



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

El mundo que traducen las palabras

La metáfora en la lexicogénesis de las lenguas española y china

Rachid Lamarti

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



El mundo que traducen las palabras.

La metáfora en la lexicogénesis de las lenguas española y china

Rachid Lamarti

Directores

Dra. María del Mar Forment

Dr. Lin Shengbin

Programa de doctorado

Variedades del Español en Ámbitos Profesionales y en ELE

Departamento de Filología Hispánica

Facultad de Filología

Universidad de Barcelona

2015



a mis padres
a mis abuelos

a g r a d e c i m i e n t o s

gracia

(Del latín *gratīa*)

Como expresión de agradecimiento, la palabra *gracias* proviene de *gratias agere* ‘dar gracias’. El étimo *gratīa* deriva de *gratus* ‘agradable, agradecido’, a cuya raíz indoeuropea no cabe ahora remontarse. La metonimia EL EFECTO POR LA CAUSA extendió el significado primitivo de ‘honra’ o ‘alabanza desinteresada’ al de ‘favor’ o ‘reconocimiento de un favor’. Debo yo, antes de proseguir, honrar y reconocer el favor, la contribución y la fe de muchos. De quienes ayudaron a levar las anclas tanto como a llegar a buen puerto; de aquellos que no habrían dudado un instante en naufragar conmigo. A todos ellos quiero dar las gracias, con todos ellos quiero celebrarlo.

A mi familia, faro, brújula e inspiración.

A mis directores de tesis, los doctores Mar Forment y Abel Lin 林盛彬, les agradezco haber aceptado dirigir esta investigación y creído en la intuición con que entré en sus despachos érase una vez. Gracias por aclarar mis pasos y llevar esta tesis en volandas.

A Mónica, por aquel pasaje ábrete, Sésamo que agigantó esta fascinación mía e hizo sonar la sirena del barco que me trajo a la isla del cantil del mundo. Parece ayer y a la vez lejos.

A Houriya حورية, por verlo entonces con una claridad que no deja de admirarme.

Estaré siempre en deuda con mis hermanos de Badalona. Con Kim, por estar ahí casi desde el principio, por la música, los chapuzones en la playa y las infatigables pesquisas cinéfilas que hemos compartido; con Jaume, mi hermano nefelibata, la deuda es insalvable: gracias por los malabares en Taoyuan, por pedalear con arroyo los barrios nocturnos de Tainán, por despejar la incógnita del Cidacos; con Arturo, uno de los mejores maestros que he tenido, por todo lo que me ha enseñado, por aquella conversación en el portal.

A Isa 琬萍, por su tantísima paciencia respondiendo preguntas intempestivas y encontrar ㄨ en un pajar.

A José Miguel Blanco y a Lidia Li 李靜枝 he de agradecerles el cariño con que me han agasajado desde que nos conocemos, su hospitalidad y consejos, los libros prestados, las cenas y los almuerzos olímpicos, aquellas palabras con té que modificaron el rumbo y las cartas náuticas de esta investigación.

Al profesor Joseph Hilferty y a la profesora Hu Ying-hsueh 胡映雪, gracias por sus esclarecedoras lecciones, por haberme recibido y dedicado varias horas de su tiempo; al profesor Agustín Lin 林禹洪, por instruirme en los misterios del té y enseñarme que una tesis doctoral es un desafío digno de acometerse sin escatimar alfiles.

A José Antonio, héroe portentoso que llegó a Pekín en pleno invierno con una sonrisa en los labios, por su ejemplo, por su amistad duradera, por nuestro tiempo en la Facultad de Filología.

A Samir سمير, por tantas conversaciones abandonadas a medias, sin ánimo ni proyecto de retomarlas más adelante, por el isosilábico abracadabra tetuaní.

A Luis Priego, zahorí oriundo de arrabales parecidos a los míos, por tan edificantes charlas sobre sintaxis, lógica, pragmática, budismo y el etcétera de las ecuaciones insomnes.

A Orlando Lee, genio y figura, por tenderme su mano y ofrecerme un amarre al desembarcar; y a Laura Lou 陸孟雁, por sus constantes muestras de cariño e interés por los avatares de esta tesis.

A la tribu de Tamsui. A Paul Hsiao 蕭督錄, con quien he tertuliado, reído, elevado juramentos y emprendido noctámbulas aventuras insulares; al rétor Javier Caramés, en cuya compañía avisté platillos volantes y descubrí que cincuenta kilómetros a pie no son nada; a Luis Roncero, brujo de Hongshulin, por deleitarnos a la luz del fuego con cuentos de alquimia, sortilegios taoístas y rebanadas de pan trufado.

A la profesora Ana Wu 吳寬 quiero agradecerle la confianza y el afecto que depositó en mí.

Al Departamento de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Tamkang, a profesores y a estudiantes, gracias por dejarme entrar en el círculo.

A ti, quienquiera que seas, por hacer de mí tantas veces.

A Badalona, al Mediterráneo, al río que cruza todos los días mi ventana.

A la poesía.

Al érase una vez.

Al abracadabra.

Al ábrete, Sésamo.

A las metáforas.

Al colibrí, cuyo aleteo revela del aire los arcanos.

A Yuchin 郁錦, por tanto, por todo, por quitarme la razón, por inspirarme.



Índice

①	Introducción	19
① ^{.1}	Objetivos de la investigación	26
① ^{.2}	Metodología	30
① ^{.3}	Estructura de la tesis	32
②	El idioma chino	34
② ^{.1}	Orígenes y evolución de la lengua china	37
② ^{.2}	Morfosintaxis y fonología de la lengua china	41
② ^{.2.1}	Los clasificadores	45
② ^{.3}	Sinograma y escritura morfosilábica	47
② ^{.3.1}	Evolución de la escritura china	53
② ^{.3.2}	Principios de formación de los sinogramas	57
② ^{.3.3}	Morfología del sinograma	61
② ^{.3.3.1}	Radicales semánticos (部首, 形旁 o 字素)	63
② ^{.3.3.2}	Notaciones fonéticas (聲旁 o 聲符)	66
② ^{.3.3.3}	Signos diacríticos (記號)	67
② ^{.4}	Dialectología china	68
② ^{.4.1}	Mapa lingüístico de Taiwán	71
② ^{.4.1.1}	El geolecto mǐn	72
② ^{.4.1.2}	El geolecto hakka	74
② ^{.4.1.3}	Las lenguas formosanas y yami	75
③	La metáfora	78
③ ^{.1}	Homo metaphoricus	83
③ ^{.1.1}	Semejanza de familia, prototipo y modelos cognitivos idealizados	90
③ ^{.1.2}	Niveles de categorización	93
③ ^{.2}	La metáfora en las tradiciones china y occidental	98
③ ^{.2.1}	La metáfora en la tradición occidental: μεταφορά	101

③ ^{.2.1.1} De Quintiliano a Black y Richards	110
③ ^{.2.2} La metáfora en la tradición china: 比	114
③ ^{.2.2.1} El <i>Wénxīn diāolóng</i> 文心雕龍 y el <i>Wénzé</i> 文則	117
③ ^{.2.2.2} Metaforología china moderna	120
③ ^{.3} Teoría cognitiva de la metáfora	124
③ ^{.3.1} Metáfora conceptual	127
③ ^{.3.2} Metáfora de imagen	130
③ ^{.3.3} Homo mensura	132
③ ^{.3.4} Teoría de la mezcla e integración conceptual	135
③ ^{.4} La metonimia	139
③ ^{.4.1} Metáfora y metonimia	145
③ ^{.4.1.1} La metaftonimia	148
③ ^{.5} Gramaticalización y lexicalización del significado	150
③ ^{.5.1} Gramaticalización y abstracción metafórica	150
③ ^{.5.2} Lexicalización y concreción metonímica	156
③ ^{.5.3} Lexicogénesis o creación de palabras	159
④ Formación de palabras	162
④ ^{.1} Palabra y significado	167
④ ^{.1.1} La polisemia	169
④ ^{.1.2} Exponenciación metafórica: la metáfora ⁿ	171
④ ^{.1.3} <i>Ex lingua latina ad hispanicam linguam</i>	174
④ ^{.1.4} Lexicalización semántica de compuestos y derivados	175
④ ^{.2} Procedimientos de formación de palabras	180
④ ^{.2.1} La formación de palabras en chino	181
④ ^{.2.2} La productividad en la formación de palabras	186
④ ^{.3} La catacresis	189
④ ^{.3.1} Catacresis metafórica y metonímica	189
④ ^{.3.2} Alcance y productividad lexicogénica de la catacresis	192
④ ^{.3.2.1} Clasificadores y cuantificadores	196
④ ^{.4} La derivación	198
④ ^{.4.1} Los afijos	199
④ ^{.4.2} La prefijación	200
④ ^{.4.3} La sufijación	212
④ ^{.4.3.1} <i>Pluralitas non est ponenda sine necessitate</i>	215
④ ^{.4.3.1.1} Abundancia y lugar	217
④ ^{.4.3.1.2} Agentividad	220

④ ^{.4.3.2} Sufijos apreciativos	221
④ ^{.4.3.2.1} El tamaño es espacio ocupado	223
④ ^{.4.3.3} Sufijos no apreciativos	226
④ ^{.4.3.3.1} Nominalización y adjetivización	226
④ ^{.4.3.3.2} Verbalización	261
④ ^{.5} La composición	267
④ ^{.5.1} Compuestos y locuciones nominales	276
④ ^{.5.2} Prefijos, elementos compositivos y temas cultos	279
④ ^{.5.3} <i>-céfalo / cefalo-</i> ‘cabeza’ y <i>-cardio / cardio-</i> ‘corazón’	280
④ ^{.6} La onomástica cultural	283
④ ^{.6.1} La antonomasia	290
④ ^{.6.1.1} Análisis sémico de la antonomasia	294
④ ^{.6.2} Culturema e intertexto	296
④ ^{.6.3} Alcance y productividad lexicogenésica de la onomástica cultural	302
⑤ Corazón 心 y cabeza 頭 · Análisis del corpus	306
⑤ ^{.1} Características del corpus y método de análisis	310
⑤ ^{.2} La dualidad <i>cabeza</i> 頭, 首 y <i>corazón</i> 心	314
⑤ ^{.2.1} Los símbolos del corazón	316
⑤ ^{.2.2} Los símbolos de la cabeza	318
⑤ ^{.3} Corazón 心 y cabeza 頭 en la formación de palabras	320
⑤ ^{.3.1} Corazón	321
⑤ ^{.3.1.1} Metáforas conceptuales con corazón	321
⑤ ^{.3.1.1.1} El corazón es la sede de la mente intelectual	322
⑤ ^{.3.1.1.2} El corazón es la sede de la mente espiritual y volitiva	326
⑤ ^{.3.1.1.3} El corazón es la sede de la mente sensible	327
⑤ ^{.3.1.1.4} El corazón es el centro	328
⑤ ^{.3.1.2} Metáforas de imagen con corazón	329
⑤ ^{.3.2} 心	330
⑤ ^{.3.2.1} Metáforas conceptuales con 心	332
⑤ ^{.3.2.1.1} 心 es centro e interior	332
⑤ ^{.3.2.1.2} 心 es la sede de la mente intelectual	334
⑤ ^{.3.2.1.3} 心 es la sede de la mente sensible	337
⑤ ^{.3.2.1.4} 心 es la sede de la mente espiritual y volitiva	342
⑤ ^{.3.2.2} 心 y otras partes del cuerpo	343
⑤ ^{.3.3} Cabeza	345
⑤ ^{.3.3.1} Metáforas conceptuales con cabeza	347

⑤ .3.3.1.1	La cabeza es la sede de la mente	347
⑤ .3.3.1.2	La cabeza es cima, extremo, principio o parte principal	352
⑤ .3.3.2	Metáforas de imagen con cabeza	359
⑤ .3.3.3	Metonimias con cabeza	361
⑤ .3.3.4	Quinemas con cabeza	364
⑤ .3.3.5	Casco, cerebro, coco, mollera, seso, testa	366
⑤ .3.4	頭	369
⑤ .3.4.1	El morfofonema y sufijo nominalizador 頭	370
⑤ .3.4.2	Metáforas conceptuales con 頭	372
⑤ .3.4.2.1	頭 es cima, extremo, principio o parte delantera	373
⑤ .3.4.2.2	頭 es la parte principal o más importante	374
⑤ .3.4.2.3	頭 es principio y final	377
⑤ .3.4.3	Metáforas de imagen con 頭	378
⑤ .3.4.4	Metonimias con 頭	379
⑤ .3.4.4.1	<i>Pars pro toto</i> y <i>totum pro parte</i>	380
⑤ .3.4.4.1.1	La cabeza por la persona	381
⑤ .3.4.5	Quinemas con 頭	382
⑤ .3.5	首	383
⑤ .3.5.1	Metáforas conceptuales con 首	385
⑤ .3.5.1.1	首 es cima, extremo, parte delantera, principio o final	386
⑤ .3.5.1.2	首 es la parte principal o más importante	386
⑤ .3.5.2	Metonimias con 首	388
⑤ .3.5.3	Quinemas con 首	388
⑤ .3.6	腦	389
⑤ .3.6.1	Metáforas conceptuales con 腦	389
⑤ .3.6.1.1	腦 es esencia	390
⑤ .3.6.1.2	腦 es el órgano de la mente	390
⑤ .3.6.2	Metáforas de imagen con 腦	394
⑤ .4	Sinograma y sinogramización del significado	396
⑤ .4.1	Los sinogramas clasemáticos 心, 首 y 頁	409
⑤ .4.1.1	El clasema 心	410
⑤ .4.1.1.1	Metáforas conceptuales con 心 卜 小	411
⑤ .4.1.1.1.1	心 es la sede de la mente intelectual	411
⑤ .4.1.1.1.2	心 es la sede de la mente sensible	420
⑤ .4.1.1.1.3	心 es la sede de la mente espiritual y volitiva	430
⑤ .4.1.2	El clasema 頁	433
⑤ .4.1.2.1	El holónimo 頁	433
⑤ .4.1.2.2	Metáforas conceptuales con 頁	435

⑤ ^{.4.1.2.2.1} 頁 es la sede de la mente	436
⑤ ^{.4.1.2.2.2} 頁 es cima, parte delantera o principal	436
⑤ ^{.4.1.2.3} Metonimias con 頁	438
⑤ ^{.4.1.2.4} Quinemas con 頁	439
⑤ ^{.4.1.3} El clasema 首	440
⑥ Conclusiones	442
⑥ ^{.1} Recapitulación	447
⑥ ^{.2} Alcance y futuras líneas de investigación	452
⑦ Corolario	454
⑦ ^{.1} La metáfora en la enseñanza de lenguas extranjeras	457
⑦ ^{.1.1} Morfología y onomástica cultural en el aula	459
⑦ ^{.2} Babelización metafórica	462
◎ Bibliografía	468
⊙ Corpus	491
○ Glosario bilingüe	503



Si bien novelas, cuentos y poemas adensan metáforas, no son las metáforas noveléricas o técnicas cuentísticas ni pueden considerarse exclusivas de la literatura y de la poesía. Antes al contrario, la lengua común y cotidiana está constelada de metáforas: se *esquivan* piedras, cuchillos, balas, también *preguntas insidiosas*; uno *defiende* aquello que ampara, a saber: una plaza estratégica o *un punto de vista*.

Ante una realidad nueva, el ser humano metaforiza. La metáfora cubre con una pátina de familiaridad para aclarar la visión de las realidades insólitas. En ese sentido, la metáfora constituye una estrategia epistemológica universal. Para conocer un objeto hay que acercarlo, verlo, dotarlo de nombre. Nombrar los objetos de la realidad no sería posible sin metáforas. La denominación del objeto es clave: los objetos sin nombre no se ven y son informes, lo cual limita su pensabilidad.

Muchas metáforas pasan desapercibidas. Un hispanohablante nativo tomará al pie de la letra que una carpa se haya plantado en un lugar, porque las carpas, las tiendas de campaña, las jaimas, etcétera, naturalmente, *se plantan*. Palabras como *pez globo*, *rompecabezas* y 豆腐心 [corazón de tofu] ‘bondadoso’ levantarán sospechas de metáfora; menos sospechosas parecen (pese a haber metáfora en ellas) *celos*, *recordar* o 火箭. Esta tesis doctoral estudia el papel de la metáfora en la lexicogénesis de las lenguas española y china, así como su función en los procesos de gramaticalización, lexicalización y sinogramización del significado. «Cada palabra o grupo de palabras es una metáfora» (Paz 1972: 34). Es más: «casi no hallamos en la historia del hombre otra cosa que metáforas» (Ortega y Gasset 1966a: 453-454).

Nota

En Taiwán se usan los sinogramas tradicionales (正體字). Por esa razón y porque simbolizan mejor el concepto de *metáfora*, los textos en chino que aparecen en esta tesis se han transcrito en sinogramas tradicionales y no en sinogramas simplificados (簡體字). Quizá la simplificación de los sinogramas haya facilitado su aprendizaje a estudiantes extranjeros; con todo, los sinogramas simplificados han perdido, respecto a los tradicionales, no sólo belleza, sino también fábula. Cada sinograma contiene una perla. En el sinograma simplificado la perla raspa y brilla menos: de 雲 a 云 *nube* olvidó la lluvia [雨] y no huele a agua.

Existen varios sistemas de transliteración fonética de sinogramas. El *hànyǔ pīnyīn* (漢語拼音) es el oficial y el más extendido en la enseñanza y la romanización del chino mandarín moderno. Sea como fuere, en Taiwán el *zhùyīn fúhào* (注音符號) o símbolos de notación fonética, conocido popularmente como *bopomofo*, goza de mayor predicamento y sirve de cabestrillo al aprendizaje lectoescritor de los niños taiwaneses. Dado que el *zhùyīn fúhào* translitera el sinograma en caracteres no latinos, he optado aquí por el *hànyǔ pīnyīn*.

A lo largo de la tesis hay traducciones del chino propias y también de otros autores. Las segundas se acompañan de una nota a pie de página con la referencia de la traducción.

DRAE · Diccionario de la lengua española
DUE · Diccionario de uso del español
NGLE · Nueva gramática de la lengua española

S i g l a s



① **I n t r o d u c c i ó n**

① **Introducción**

- ①.¹ Objetivos de la investigación
- ①.² Metodología
- ①.³ Estructura de la tesis

Colecciono metáforas desde niño. Mi colección empezó con *dátil de luz*. Se la escuché a mi abuelo durante el primer Ramadán del que tengo recuerdos. Aún guardo en un tarro de memoria toda la perplejidad con que anduve aquella noche hasta el patio. Allí vivía Efcrún, la tortuga de tierra bajo cuyo caparazón buscaba yo siempre las respuestas que los adultos no acertaban a dar. Soy consciente de que había escuchado muchas metáforas antes de *dátil de luz*, pero esa fue la primera vez que una metáfora me deslumbraba. Horas después seguía atónito. Haber entendido ipso facto sin sombra de duda a qué se refería mi abuelo con *dátil de luz* era lo más perturbador. La metáfora *dátil de luz* acaparó mi mente. La sopesé, la pronuncié, la lancé por los aires, cayó de pie. Al cabo, decidí coleccionarla, sin saber muy bien qué estaba haciendo ni a dónde me llevaría esa decisión. Yo ni siquiera conocía entonces la palabra *metáfora* e ignoraba que las metáforas, además de felinas, fuesen tan cotidianas. La metáfora *dátil de luz* principió un metaforario creciente, encendió las primeras lámparas y crotoró el jofor présago de esta tesis doctoral.

De pequeño solía asombrarme de que las cosas al cambiar de nombre no se confundiesen ni acabasen siendo lo que no eran. La Luna no era ni tenía (eso creía entonces) forma de ser un dátil. Años más tarde supe que estaba equivocado. Todo puede ser a la vez cualquier otra cosa. Lo aprendí de Vicente Aleixandre, cuya poética, junto con mi natural querencia por las metáforas y las palabras, determinaron algunos de los derroteros que he seguido hasta aquí.



Palabras. Traslucen el mundo. Lo traducen. Crean mundos. Ora se distienden hasta alcanzar nuevos espacios de significado, ora se contraen para cercar categorías conceptuales. Las palabras cartografían territorios, trazan caminos, levantan atalayas. Cánticos, conjuros verbales, elementos cuya alquimia vuelve la realidad aprehensible, pensable, comunicable. Las palabras incuban y gestan otras palabras. Espacio ilimitado, potencia significadora, eclosión. Palabras primitivas, enteramente raíces, o complejas. Cada palabra es un poeta que cuenta, narra y canta los primeros pasos de las lenguas y sus siguientes pasos.

La palabra *metáfora* rubrica el título de esta tesis. Aclaro de inicio que **metáfora** engloba aquí el conjunto de procesos figurativos que mencionaré y trato. Siendo cabecera de la investigación, extrañará tal holgura en la delimitación del concepto. Si se apela a su definición en el sentido más laxo de *mudanza*, no obstante, dentro de la categoría de *metáfora* cabrá no sólo la metáfora stricto sensu, sino también la metonimia, la hipérbole¹, el oxímoron, la sinestesia², la antonomasia, la onomatopeya³, etcétera. Reduzco, asimismo, la noción de **figura** a la idea esencial de transferencia de rasgos desde un dominio origen o selector hasta un dominio meta o base.

Las metáforas desvelan lo invisible, describen lo que de otra manera sería indescriptible (Thornbury 1991). He ahí la razón de que desde antiguo la metáfora se haya asociado a la poesía y a la literatura, esferas juzgadas en las antípodas de lo común o cotidiano, cuando quizá no ha habido nada más cotidiano y común en la historia de la humanidad que la poesía y la literatura. La metáfora disipa la invisibilidad que recubre las cosas: describe lo que no puede describirse sin ella. Thornbury atribuye a la metáfora el poder que Huidobro confirió al poeta. Comunió ancestral: la metáfora es al poeta lo que el rayo es a Zeus, lo que la danza es a Shiva: atributo, canal, anagogía. Por ello a la retórica tradicional se le enreda la metáfora con la poesía: andrómida, jeribeque, malabar. La metáfora, empero, no incumbe sólo a los

¹ Ya Aristóteles indica que «las hipérboles son metáforas» (*Retórica* 1413a).

² La **sinestesia** (συν- ‘con’ y αἴσθησις ‘sensación’) consiste en asociar sensaciones de dominios sensoriales diferentes (Lázaro Carreter 1968; Callejas & Lupiáñez 2012). La lengua frecuenta la transposición sinestésica: gritos apagados y susurros que podrían triturar un coco. El sonido entra por la vista (*colores chillones*), el tacto por el oído (*voz cálida*), etcétera.

³ Numerosas onomatopeyas nombran. Nombrar es reconocer características. Si nombrando se reconoce y reconociendo, se nombra, las onomatopeyas metaforizan entidades reconocibles a través de sus sonidos. Se percibe un origen onomatopéyico en algunos zoónimos del chino: 貓 *māo* ‘gato’, 狗 *gǒu* ‘perro’, 知了 *zhīliǎo* ‘cigarra’. En la creación de tales nombres de animales ha actuado la metonimia *pars pro toto*: el animal se reconoce por la voz que emite y esa misma voz lo nombra. Análogamente, muchos verbos que expresan en español la emisión de voces animales imitan el sonido proferido por el animal: *aullar*, *balar*, *cacarear*, *maullar*, *relinchar*. Así como la metáfora traduce entidades abstractas en entidades concretas, las onomatopeyas trasladan percepciones acústicas por medio de sonidos de la lengua. La traslación onomatopéyica se adecua a las características fonéticas de las lenguas, de ahí que el perro, por ejemplo, ladre 汪汪 *wāng wāng* en chino y *guau guau* en español.

poetas⁴. No existe nada privativo del lenguaje literario o poético (Tusón 2008)⁵. Toda metáfora brota de una intuición imaginativa (Danesi 2004). Quizá haya una intuición superior, y, en consecuencia, una mayor tensión metafórica en la metáfora literaria que en los giros idiomáticos, los proverbios y las humoradas del ingenio asociativo; pero el principio analógico no varía⁶.

Toda palabra es una metáfora⁷. Una lengua vacía de metáforas está condenada al balbuceo. Sin metáforas, la lengua es una aporía o un oxímoron: una imposibilidad. Las metáforas mueven la lengua y la dotan de vida. Así lo consideraban Vico, Vygostki, Richards, Black, Ortega y Gasset. Mentes preclaras todos ellos, y, sin embargo, no fue hasta la irrupción de la obra de Lakoff & Johnson (1980) que la metáfora captó definitivamente la atención de la lingüística. La semántica cognitiva rescató la metáfora de los oscuros calabozos donde, presa del hechizo de exclusión de la semántica tradicional, languidecía.

Inspirados por el trabajo de precursores como Black o Richards, Lakoff & Johnson demostraron que las metáforas no atañen solamente a la poesía o a la literatura. Ahora bien, tampoco a las expresiones metafóricas y los fraseologismos se reduce su proyección. Fuerza creativa y creadora, la metáfora habita en las palabras e interviene como principio generador en la morfología léxica de las lenguas. El pensamiento cobra visibilidad en el habla, y al hablar afluyen las metáforas, no sólo como giros o locuciones, sino también, en sustancia o en esencia, en las propias palabras con que la lengua levanta edificios discursivos. He escogido la metáfora como materia de

⁴ Existen, además de la poética, la metáfora del tabú, engendradora, por remilgo, de eufemismos; la metáfora del disfemismo, mordaz, procaz, intimidante; la metáfora jergal, proclive a la algarabía y a la jergonza; etcétera. Todas responden a la estructura *tal* en vez de (o para ocultar) *cual*, y así *gallina* en vez de *medroso*, *cobarde* o *asustadizo*.

⁵ No hay un español literario opuesto, por ajeno o sustancialmente distinto, a un español no literario, sino un uso literario de la lengua española. Ese antagonismo, por el contrario, se ha dado hasta el siglo XX entre el chino clásico (apto para el cultivo de las letras) y el chino vernáculo (relegado a la oralidad y las artes populares). En China «aquello no escrito en la lengua de los Clásicos (de aquí la denominación de “chino clásico”) no tiene la dignidad suficiente para ser considerado wen, es decir, aquello que se escribe en la lengua vernácula, en la lengua que se habla en cada momento histórico, es no-wen, no-literatura» (Martínez, Prado & Relinque 2008: 30). Esa misma polaridad, ciertamente, existió durante siglos entre las lenguas romances y el latín, antes de que aquéllas se consolidaran como lenguas de cultura.

⁶ Ortega y Gasset (1966c: 865) concibe la poesía como «álgebra superior de las metáforas». Cabría entonces barruntar otra álgebra de metáforas, intermedia o inferior, aneja a la lengua cotidiana. Aplicada la lupa, empero, tal álgebra metafórica es la misma siempre (Lakoff & Turner 1989) e igual de eficaz. Aristóteles reconoce que tanto en la poesía como en la prosa la metáfora aporta «claridad y encanto» con la misma eficacia (*Retórica* 1404b).

⁷ Adopto aquí el criterio formal o morfológico que define **palabra** como mínima forma libre capaz de aparecer en cualquier posición de la cadena hablada. Desde perspectivas cognitivistas, por otro lado, las palabras se consideran «unidades simbólicas formadas a partir de la combinación de morfemas» (Gras 2010: 116).

investigación debido, precisamente, a esa omnipresencia en el discurso y a su acción en los procesos conceptualizador y lexicogenésico.

Pese a la dimensión actual del chino y del español, apenas existen estudios contrastivos en ambas lenguas, tanto en el ámbito de la **metaforología**⁸ (Wang 2009; Lamarti 2011a, 2012) como en el de la formación de palabras (Tu 1998, 2002, 2004; Her 2001, 2014; Wang 2012; Liu 2012). El contraste entre los sistemas metafóricos de ambas lenguas, así como el estudio interlingüístico de la metáfora en la formación de palabras, contribuyen a campos diversos del conocimiento: la metaforología cognitiva y contrastiva, la enseñanza del español y del chino como lenguas extranjeras, la sinología, la traducción, la lingüística comparada entre las lenguas china y española.

La metáfora ha sido objeto de investigación en los campos disciplinares de la retórica y de la literatura; sobre todo a raíz de la formulación de la teoría cognitiva de la metáfora, cuyas bases sentaron Lakoff & Johnson con su célebre *Metáforas de la vida cotidiana* (1980), también en el de la lingüística. Entre los estudios metaforológicos más recientes destacan Acquaroni (2008), Danesi (2004), González-García, Peña Cervel & Pérez Hernández (2011), Gibbs (2008), Jäkel (1995), Kövecses (2000, 2002, 2005), Lakoff (1990, 1992, 2007), Llamas Saíz (2005), Parente (2002), Polley (2011), Ruiz de Mendoza & Pérez Hernández (2011), Sebeok & Danesi (2000), Soria Clivillés (1993), Thornbury (1991), Turner (1993), Valenzuela & Soriano (2005, 2007), Yu (1998, 2009). Se han abordado muchos temas desde perspectivas cognitivistas: la polisemia (Garachana & Hilferty 1994), la neología (Varo 2013), la fraseología (Iñesta & Pamies 2002; Forment 2000; Ruiz Gurillo 1997), la somatogénesis (Julià 2010), la lexicografía (Ibarretxe-Antuñano 2010), la argumentación (Santibáñez 2009), la traducción (Samaniego 1997, 2002). La morfología léxica (Buenafuente 2007; Liu 2012), sin embargo, no ha frecuentado tales perspectivas metodológicas. Como elemento de contraste entre el chino y el español, asimismo, la metáfora ha despertado hasta el momento el interés de muy pocos investigadores.

Tanto el español como el chino mandarín, lenguas habladas en vastas regiones del planeta, presentan un alto grado de variación. La tesis contrasta la variedad del español peninsular y el chino mandarín hablado en Taiwán. En Taiwán el chino mandarín⁹ (國語) convive con otras dos lenguas sónicas, el minnanés¹⁰ (台灣閩南語)

⁸ Con el neologismo *metaforología* designo la ciencia (o conjunto de ciencias) que estudia la metáfora.

⁹ En Taiwán el chino mandarín (普通話, 中文, 漢語, etcétera) se denomina, comúnmente, 國語 ‘lengua del país’.

y el hakka (客家話), y un racimo de lenguas austronesias habladas por la población aborígen de la isla. Es el minnanés, no obstante, después del chino mandarín, la lengua con más voz. Ambas lenguas, en forcejeo durante tiempo, representan hoy un caso prototípico de diglosia: según el contexto, se impone una u otra (§ ②^{4.1}).

Lengua oficial, acaparadora del discurso intelectual y político, el chino mandarín goza de todo el prestigio y de un profuso cultivo literario. Aunque en absoluto se trata de una lengua ágrafa, pues admite la escritura en sinogramas, el minnanés escrito se asocia al folclore y a formas literarias populares como el teatro de títeres, los cuentos, las canciones, etcétera. Dada su situación de diglosia y a su contigüidad adstrática o parastrática, el chino mandarín y el taiwanés se nutren mutuamente y su recíproca influencia aflora y se percibe en ambas lenguas. Precisamente de su mezcla y coadunación resultan las variedades diatópicas del mandarín y del minnanés habladas en el archipiélago.

La propensión a la intertextualidad de las metáforas producidas por estudiantes taiwaneses de español (Lamarti 2011a) y la propia idiosincrasia de la lengua china, plena de alusiones a otros contextos (Chang 常 2000, Ramírez Bellerín 2004), suscitó la idea de adoptar la teoría del intertexto para el estudio de un vehículo o selector metafórico común a todas las lenguas e íntimamente ligada al acervo, las tradiciones y la historia de las culturas: la onomástica cultural. Los nombres propios culturales producen catacresis, antonomasias, epónimos, etcétera, al tiempo que recorren un intertexto, pues sella «una relación de copresencia entre dos o más textos» (Genette 1989: 10). Es un desplazamiento: el nombre propio (*Don Juan*) ocupa el lugar del apelativo (*mujeriego, seductor*)¹¹.

La metáfora constituye una estrategia epistemológica universal para aprehender, categorizar y hacer la realidad no sólo comprensible, sino también comunicable. Conocer (y comprender) el sistema conceptual¹² y las redes metafóricas de una lengua ayuda a comprender (y conocer) la cultura asociada a ella.

¹⁰ A veces es preferible *minnanés*, ya que también el hakka e incluso el chino mandarín hablado en Taiwán son *taiwanés*. Otra denominación para minnanés es *hoklo o holo* (河洛話).

¹¹ La antonomasia, apelando a un prototipo, busca o propone modelos paradigmáticos de cualidades, virtudes, vicios, etcétera. Por antonomasia el joven de extrema hermosura recibe en español el nombre de *adonis*; y en chino, el de 潘安.

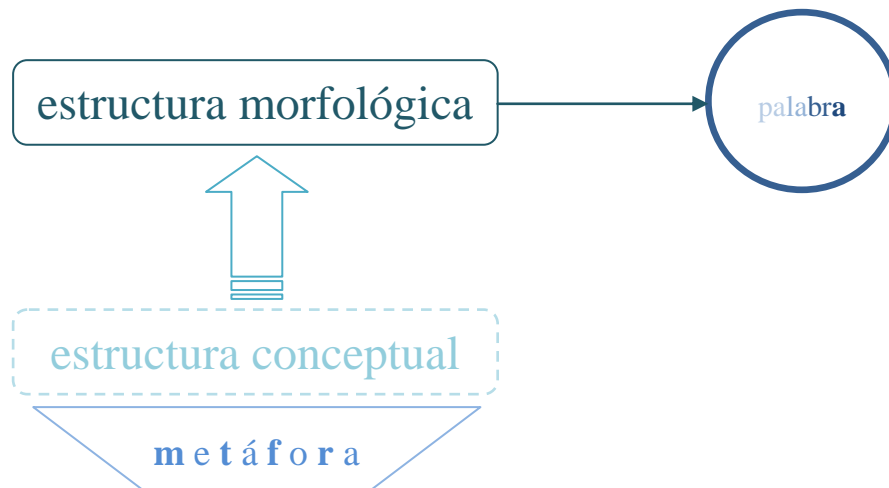
¹² Las palabras de una lengua reflejan tópicos y referencias culturales organizados en un sistema conceptual donde una visión del mundo reverbera (Soria Clivillés 1993): Un sistema conceptual lo integran esquemas de imagen, dominios cognitivos, categorías, prototipos, marcos culturales, culturemas, metáforas y metonimias conceptuales (Croft & Cruse 2008).

①¹ Objetivos de la investigación

La intuición de que las palabras son en sí mismas y en toda su extensión expresiones metafóricas y proyección de metáforas conceptuales define la **hipótesis** de esta investigación: *toda palabra es una metáfora*.

¿palabra = metáfora?

El **objetivo general** de la tesis se concentra en esa conjetura para confirmar que las estructuras morfológicas reflejan estructuras conceptuales cimentadas sobre procesos metafóricos. El análisis morfoléxico del español y del chino, lenguas de disímiles tipología y marcos culturales, ha tenido por objeto postular la metáfora como principio lexicogénico universal. Metáforas y metonimias sustancian la estructura nocioconceptual de palabras, morfemas y sinogramas. Esa sustanciación, empero, no siempre resulta evidente sin el adminículo de la etimología.



Desgloso hipótesis más objetivo en las siguientes diez **esferas de pesquisa específicas**.

1

Constatar que la estructura nocioc conceptual de las palabras condensa metáforas y metonimias a veces sólo visibles a la luz de la etimología.

甲

2

Caracterizar el concepto de *metáfora*; cotejar teorías y perspectivas metaforológicas; revisar la bibliografía existente sobre la metáfora y los procesos metafóricos implicados tanto en la conceptualización del significado como en la formación de palabras.

乙

3

Paralelar el tratamiento que a lo largo de la historia ha recibido el concepto de *metáfora* en ambas tradiciones, la china y la occidental.

丙

4

Observar la incidencia de la metáfora, la metonimia, la metáfora de imagen y el quinema¹³ tanto en la conceptualización del significado como en el proceso de gramaticalización, lexicalización y formación de palabras. Examinar las sinergias entre tales operadores.

丁

¹³ Los quinemas o quinegramas, gestos cinésicos que acompañan a una expresión lingüística o la sugieren (Kristeva 1988), lexicalizan en español sobre todo locuciones: *llevarse las manos a la cabeza*, *con la mano en el corazón*, etcétera. No faltan, empero, las palabras cuya lexicogénesis ha estado motivada por algún quinema: *cabecear*, *precipitarse*, etcétera.

5

戊

Elaborar un modelo de análisis que concilie las semánticas cognitiva y estructural. Ese modelo híbrido aislará los semas aferentes o culturales, las metáforas y metonimias conceptuales, las metáforas de imagen y los niveles de gramaticalización y de lexicalización de la estructura nocioconceptual de palabras, morfemas y sinogramas.

6

己

Adoptar los principios de la metaforología cognitiva para estudiar la conceptualización y la estructuración del significado en los niveles lingüísticos morfológico (palabras y morfemas) y sinogramático (sinogramas).

7

庚

Analizar y ver en qué medida concuerdan (o discuerdan) las metáforas y las metonimias proyectadas por *cabeza* 頭, 首 y *corazón* 心 en los sistemas conceptuales español y chino.

8

辛

Probar la ascendencia metafórica de los sinogramas y corroborar que en el proceso de sinogramización del significado intervienen metáforas tanto de imagen como conceptuales, metonimias y quinemas.

9

Comparar los niveles morfológico y nociocconceptual de las lenguas española y china en pos de similitudes no advertidas y discutir las supuestas diferencias entre sus sistemas conceptuales a la hora de representarse las dimensiones intelectual y emocional o afectiva (Yu 1998, 2003, 2009).

壬

10

Aplicar el análisis sémico (Le Guern 1976), el concepto de intertexto (Pérez Firmat 1978, Bajtín 1986, Genette 1989) y el constructo de la metaftonimia (Goossens 1990) al estudio de la onomástica cultural.

癸

①² Metodología

Las teorías de la metáfora y la metonimia conceptuales, en combinación con el análisis sémico de la semántica estructural, el constructo teórico del intertexto, el concepto de prototipo y las teorías de la gramaticalización y la lexicalización del significado, constituyen la columna metodológica vertebradora de esta tesis. Dadas las singulares características de la escritura morfosilábica de la lengua china, he incluido el sinograma como unidad de análisis y considerado la sinogramización del significado sujeta a las mismas escalas de abstracción metafórica (Heine, Claudi & Hünnemeyer 1991) y de concreción metonímica (Moreno Cabrera 1998) que vehiculan los procesos de gramaticalización y de lexicalización.

Los procesos de gramaticalización, lexicalización y sinogramización se ilustran con un corpus de palabras, morfemas y sinogramas de uso actual cuyo núcleo es *corazón* 心 o *cabeza* 頭¹⁴. Tal elección obedece (i) a las pretensas asimetrías semasiológicas y conceptuales entre la lengua china y las lenguas occidentales a la hora de proyectar metáforas con *corazón* (心) y *cabeza* (頭) (Yu 2009), (ii) a que *corazón* 心 y *cabeza* 頭 son palabras clave culturales (Wierzbicka 1997) de plausible universalidad y (iii) a que 心 y 頭 figuran en la lista de los diez sinogramas más productivos en la formación de palabras del chino moderno (Zhang 張 1992).

Las unidades del corpus se han sometido a un modelo de análisis con 9 descriptores: **significado, tipología, nivel de gramaticalización, nivel de lexicalización, metáforas, metonimias, sema aferente, ampliación.**

PALABRA O MORFOSINOGRAMA	Significado
	Tipología
	Nivel de gramaticalización
	Nivel de lexicalización
	Sema aferente
	Metáforas
	Metonimias
Ampliación	

¹⁴ El corpus de investigación (palabras, morfemas y sinogramas) proviene de tres diccionarios: *Diccionario de la Lengua Española* (DRAE), *Diccionario de uso del español* (DUE), *Diccionario revisado de la lengua china* (重編國語詞典修訂本).

Los modelos psicológicos de la memoria han inspirado los marcos y los dominios con que la lingüística cognitiva explica la organización del conocimiento lingüístico (Croft & Cruse 2008)¹⁵. Esta investigación ha descendido hasta los niveles de la palabra, el morfema y el sinograma con las teorías de la metaforología cognitiva¹⁶ (Lakoff 1990, 1992, 2007; Turner 1993; Kövecses 2000, 2002, 2005; Danesi 2004; Hu 胡 2004; Su 蘇 2005; Zhou 周 2006; Croft & Cruse 2008) y una perspectiva transversal e interdisciplinar que concilia morfología, lexicología y semántica. Mediante esa brújula metodológica y una visión pancrónica¹⁷, la tesis ha explorado regiones del mapa conceptual de las lenguas china y española al tiempo que ha verificado la incidencia de la metáfora (i) en la creación de neologismos de forma (derivados y compuestos) y de acepción (catacresis) y (ii) en los procesos de gramaticalización, lexicalización y sinogramización del significado.

Se han contrastado sistemas, metáforas y metonimias conceptuales, así como dominios cognitivos y modelos cognitivos idealizados (Lakoff 1987) subyacentes al vocabulario de ambas lenguas. El sustrato metafórico aislado de las unidades del corpus ha evidenciado procesos de abstracción y conceptualización inherentes a la lexicogénesis de las lenguas y demostrado que la estructura morfológica de palabras, morfemas y sinogramas emerge de estructuras nocioconceptuales más profundas.

¹⁵ El cognitivismo entiende de naturaleza metafórica todas las representaciones semánticas, sintácticas, morfológicas y semánticas de la lengua. «Todos los aspectos de la expresión gramatical de una situación determinada, incluyendo la morfología flexiva y la morfología derivativa, e incluso los elementos básicos del discurso, implican de un modo u otro una conceptualización» (Croft & Cruse 2008: 65).

¹⁶ Las teorías de la metáfora y la metonimia conceptuales, la teoría de la mezcla y la teoría de los prototipos.

¹⁷ Con frecuencia ha sido necesario acudir a la etimología de las palabras y de los sinogramas. Así, *precipicio*, 船頭 ‘proa’ y 悶 ‘agobiante’, corrientes tanto en español como en chino, contienen metáforas comúnmente imperceptibles para los hablantes.

①^{.3} Estructura de la tesis

Esta tesis doctoral se divide en siete capítulos más dos anexos: el corpus de palabras, morfemas y sinogramas de la investigación y un glosario bilingüe con la terminología específica utilizada.

A este capítulo primero, introductorio y relación de los objetivos y de la metodología, sigue una descripción de la lengua china y su sistema morfosilábico de escritura, fundamentada con trabajos tanto propios (Lamarti 2010, 2011a, 2011b) como de lingüistas y sinólogos de renombre (Li & Thompson 1989; Zhang 張 1992; Cheng 程 2000; Packard 2004; Alleton 2009; Rovira Esteva 2010; Li 2013).

El tercer capítulo define el concepto de *metáfora*, acota la perspectiva metaforológica y delimita el marco teórico de la tesis. Se inspira en teorías clásicas (Aristóteles, Quintiliano, Vico, Liu Xie 劉勰, Chen Kui 陳騏) y modernas (Lakoff, Johnson, Kövecses, Grady, Fauconnier, Turner, Croft, Cruse, Le Guern, Zhou 周, Cai 蔡, Li 黎, Zhang 張, Huang 黃, Shen 沈, Su 蘇). El marco teórico y la perspectiva adoptada armonizan conceptos y procedimientos (análisis sémico, semema, clasema, dominio cognitivo, metáfora conceptual, prototipo, gramaticalización, etcétera) de la semántica estructural y de la lingüística cognitiva. Por otro lado, se han comparado las tradiciones metaforológicas china y occidental, desde las primeras consideraciones, en el *Zhōulǐ* 周禮¹⁸ y en Aristóteles, para observar simetrías y divergencias en el tratamiento y la concepción de la metáfora (§③^{.2}). Este capítulo reivindica, por último, la figura de un metaforólogo esencial, pero comúnmente olvidado: José Ortega y Gasset. Su perspicaz visión del fenómeno metafórico rima con la de Vigotsky, Richards y Black, cuyos postulados anticiparon la teoría cognitiva de la metáfora.

Desde una óptica cognitivista y pancrónica, el capítulo cuarto aborda los conceptos de *significado* y de *lexicogénesis* o *formación de palabras*, amplía el marco teórico y corrobora que las estructuras morfológicas materializan estructuras nociocentrales. Partiendo de autores y obras de referencia (Fillmore 1982; Bustos Gisbert 1986; Langacker 1990; Lang 1992; Alvar Ezquerro 1995; Zhao 趙 1999; Almela 1999; Her 2001; Pharies 2002; Tu 1998, 2002, 2004; Packard 2004; NGL 2009; Li 李 & Cao 曹 2009; Liu 2012), se examinan los procedimientos de creación de vocabulario, las relaciones de significado (polisemia, homonimia, meronimia, etcétera) y el papel de metáfora y metonimia tanto en la gramaticalización y la morfologización de afijos y

¹⁸ Compilación cuyos fragmentos más antiguos datan del siglo IV a. e. c.

afijoides como en la lexicalización de palabras simples, derivadas y compuestas. Este capítulo se cierra con un apartado sobre la onomástica cultural y la productividad lexicogenésica de los nombres propios culturales.

El análisis de las unidades del corpus y de las metáforas, las metonimias y los quinemas que proyectan los somatismos *corazón* 心 y *cabeza* 頭 ocupa el capítulo quinto de la tesis. En ese mismo capítulo (§ ⑤¹) se describe el modelo de análisis y se repasan los objetivos y la metodología de la investigación. El capítulo sexto asienta las conclusiones generales, recapitula sobre cada uno de los diez objetivos específicos (§ ①¹) y prevé futuras vías o líneas de investigación. La tesis incluye un séptimo capítulo o corolario con dos brevísimos ensayos dedicados a la metáfora: *La metáfora en la enseñanza de lenguas extranjeras* (§ ⑦¹) y *Babelización metafórica* (§ ⑦²).

② El idioma chino

② El idioma chino

- ②.¹ Orígenes y evolución de la lengua china
- ②.² Morfosintaxis y fonología de la lengua china
 - ②.^{2.1} Los clasificadores
- ②.³ Sinograma y escritura morfosilábica
 - ②.^{3.1} Evolución de la escritura china
 - ②.^{3.2} Principios de formación de los sinogramas
 - ②.^{3.3} Morfología del sinograma
 - ②.^{3.3.1} Radicales semánticos (部首, 形旁 o 字素)
 - ②.^{3.3.2} Notaciones fonéticas (聲旁 o 聲符)
 - ②.^{3.3.3} Signos diacríticos (記號)
- ②.⁴ Dialectología china
 - ②.^{4.1} Mapa lingüístico de Taiwán
 - ②.^{4.1.1} El geolecto *mǐn*
 - ②.^{4.1.2} El geolecto hakka
 - ②.^{4.1.3} Las lenguas formosanas y yami

El idioma chino cubre una vasta extensión de tiempo y de espacio geográfico. Es la lengua de los oráculos sobre caparazones de tortuga (甲骨文), la de las inscripciones en bronce (金文), la de los sellos (篆文) y también la del conjunto de lenguas y geolectos sínicos de la familia lingüística sinotibetana.

Las lenguas china y española son pluricéntricas¹⁹. Con lengua china o chino designo el chino mandarín²⁰, lengua aquí objeto de contraste con el español. Por otro lado, las lenguas comprenden variedades diatópicas. Los dialectos que estudio y comparo son el chino mandarín hablado en Taiwán (國語²¹) y el español peninsular.

Durante casi toda su historia, la lengua china ha carecido de institucionalización y de sistematización, no ha contado con una gramática normativa autorizada ni tampoco con un organismo regulador oficial que dictaminase la norma. Hasta el siglo XVIII no se desarrollaron las primeras políticas gubernamentales de enseñanza, difusión y fomento del chino común en las escuelas, en los organismos públicos, etcétera.

La lengua de los mandarines inspiró durante el siglo XVII varias gramáticas descriptivas y vocabularios escritos por europeos (Franke & Trauzettel 1993). El misionero dominico Francisco Varo (siglo XVII) escribió en español la primera gramática de la lengua china que aún se conserva: *Arte de la lengua mandarina* (Coblin & Levi 2000)²².

¹⁹ Son las dos lenguas con mayor número de hablantes nativos. El chino mandarín es la lengua más hablada del mundo con cerca de mil doscientos millones de hablantes totales (Lewis, Simons & Fennig 2015).

²⁰ El étimo último de *mandarín* es el sánscrito *mantri* ‘consejero’. La palabra entró en el español a través del portugués y se refería originariamente al 官話 ‘lengua oficial’, la lengua hablada entre los siglos XIV y XVII por los funcionarios mandarines (Alleton 2009). La lengua de los mandarines, derivada de la lengua común hablada en la dinastía Ming (明朝, 1368 – 1644), permitió que funcionarios de toda procedencia, hablantes de diferentes geolectos, se entendieran. En la actualidad, *mandarín* tanto denota la lengua común como el geolecto sínico del norte (北方話). Con *mandarín* nombro aquí el chino común moderno o la lengua normativa oficial (國語).

²¹ Oficial en China, Taiwán y Singapur, con gran presencia en Malasia e Indonesia, el chino mandarín cuenta con cerca de novecientos millones de hablantes nativos. En China la lengua normativa oficial se denomina 普通話 ‘lengua común’, mientras que en Malasia, Singapur, Indonesia y entre la comunidad china de ultramar recibe el nombre de 華語 ‘lengua china’.

²² Inspirada en la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio Nebrija, esta gramática trasplanta paradigmas latinos a la descripción y el análisis del chino.

②¹ Orígenes y evolución de la lengua china

La lengua de los *jiǎgǔwén* (甲骨文) descendía del idioma de los Xia (夏言). Entre las tribus que levaron las anclas de la civilización china en las márgenes de los ríos Amarillo y Luo, hubo una lengua común basada, probablemente, en la lengua de Yinxi (殷墟), capital de los Shang del 1324 al 1066 a. e. c.²³ (Rovira Esteva 2010).

Confucio hablaba a sus discípulos en *lengua elegante* (雅言), apenas diferente de la lengua común de las dinastías Shang (商朝) y Xia (夏朝). Esa lengua adoptaba la pronunciación de Luoyang, actual provincia de Henan, en la llanura central de China, por lo que también se conocía con el nombre de *pronunciación de la llanura central* (中州音). Regia, ritual y literaria, gozó de prestigio como lengua de cultura, gracias sobre todo al sistema meritocrático de exámenes imperiales instaurado durante la dinastía Sui (隋朝, siglos VI – VII).

Ha habido dos modelos escritos del chino: el chino clásico o *wényánwén* (文言文), moldeado con la prosa de las dinastías Zhou (周朝, 1100 a. e. c. – 256 a. e. c.) y Han (漢朝, 202 a. e. c. – 220), y la lengua vernácula literaria (白話文), cuyo apogeo se produjo durante la dinastía Tang (唐朝, 618 – 907)²⁴.

Leve y conciso, afecto a los fraseologismos y los giros idiomáticos, el *wényánwén* transmite mucha información disponiendo sobre el tablero discursivo muy pocos elementos. A medida que absorbía palabras y construcciones gramaticales de la lengua oral, fue allanándose hasta dar lugar al *báihuàwén* (白話文 [lengua blanca] ‘lengua llana’) en la dinastía Tang. Los textos budistas se traducían del sánscrito a esa lengua vernácula para que el público no culto, incapaz de entender la escritura críptica del *wényánwén*, accediese a sus enseñanzas. Los cuentos, el teatro, las canciones y otros géneros literarios en *báihuàwén* florecieron bajo las intensas luminarias de la dinastía Tang. En el geolecto xiāng (湘) la palabra *báihuà* (白話) significa ‘cuento’, probablemente por extensión metonímica, dado que el *báihuà* era la lengua de los cuentos.

²³ Siendo esta tesis puente entre las lenguas y las tradiciones española y china, he optado por las siglas **a. e. c.** (antes de la Era Común), en vez de las más convencionales en español *a. C.* (antes de Cristo), debido a su carácter neutro y aconfesional.

²⁴ Se intuye de máximo interés para la sinología un estudio metaforológico contrastivo entr ambas lenguas escritas, el *wényánwén* y la lengua vernácula literaria, a efectos de comparar sus respectivos sistemas conceptuales, así como la imagen del mundo que reflejan.

La escritura distinguía, es decir, ponía a cada uno en su lugar. Por un lado, el *wényánwén*, privativo de las élites cultas, iba del brazo de la poesía y de la historiografía; por el otro, el *báihuàwén* entretenía a todos por igual con los cuentos de la dinastía Song (宋朝, 960 – 1279), las óperas de la dinastía Yuan (元朝, 1279 – 1368), las novelas de las dinastías Ming (明朝, 1368 – 1644) y Qing (清朝, 1644 – 1912). En *báihuàwén*, aunque con aromas geolectales e influencias del *wényánwén*, se escribieron obras cumbre de la literatura china como *Viaje al Oeste* (西遊記), *Jin Ping Mei* (金瓶梅) y *Sueño del Pabellón Rojo* (紅樓夢).

Enseguida el ritmo evolutivo del *báihuàwén* superó al de la lengua clásica. No podía ser de otro modo: la lengua vernácula nació de la oralidad y las mudanzas del habla la gobernaban. El estatismo del *wényánwén*, basado en la lengua de los clásicos compilados durante la dinastía Zhou, se contrapone al dinamismo de la lengua oral. Pese a ello, arrostrado en épocas pretéritas cuyo horizonte apenas ya se atisbaba, el *wényánwén* fue hasta el siglo XX la única lengua escrita digna²⁵ (Relinque, Martínez Robles & Prado Fonts 2008).

Tan acusadas son las diferencias entre el *wényánwén* y el *báihuàwén* como entre el latín y las lenguas romance (Rovira Esteva 2010). Quizá Confucio hablase y escribiese en lenguas idénticas o similares, pero discurrendo las décadas y los siglos, el hiato entrambas fue ensanchándose hasta (al menos desde la dinastía Qing) volverse insalvable (Relinque, Martínez Robles & Prado Fonts 2008). A finales del siglo XIX y sobre todo a principios del siglo XX se culpó a esa separación entre la lengua oral y la escrita de las altas tasas de analfabetismo que lastraban China.

Echó a rodar el chino moderno en 1919, después de convulsos movimientos para la reforma lingüística y cultural del país (Rovira Esteva 2010). Ese mismo año Hu Shi (胡適) encendió la mecha del Movimiento del Cuatro de Mayo²⁶ (五四運動) esgrimiendo consignas regeneracionistas. El movimiento prosperó. Por supuesto, hubo tensiones y desafíos entre conservadores, amantes de la tradición, y progresistas, ansiosos por decapitar al dragón. A partir de 1920, periódicos, libros de texto, diccionarios, etcétera, se editaron en *báihuàwén*. El primer poemario publicado en lengua vernácula: *Diosa* (女神), de Guo Moruo (郭沫若), apareció en 1921.

Durante las primeras décadas del siglo XX, se sacó la lengua china a danzar para que probase giros, torsiones y piruetas. Oleadas de traducciones de obras extranjeras y el

²⁵ Hasta 1905 ostentó la categoría de lengua escrita oficial.

²⁶ El Movimiento del Cuatro de Mayo marca el principio de la lingüística china moderna.

gusto extranjerizante de ciertos intelectuales condujo el idioma a una occidentalización forzosa. Se calcaron estructuras y entraron vocablos para designar nuevas realidades fruto sobre todo de los avances científicos y tecnológicos de Occidente. En el nivel morfológico de la lengua se crearon afijoides y voces bisilábicas derivadas o compuestas.

恐懼症 ‘-fobia’	蜘蛛恐懼症 ‘aracnofobia’
單 ‘mono-’	單音節 ‘monosílabo’
主義 ‘-ismo’	超現實主義 ‘surrealismo’
論 ‘teoría’	相對論 ‘teoría de la relatividad’
學 ‘-logía’	魚類學 ‘ictiología’

Todas las lenguas naturales del mundo han conocido etapas de extranjerización. El castellano medieval, por ejemplo, corría arabizado; posteriormente, se purgó de arabismos, se relatinizó y el *barbero* sustituyó al *alfajeme*, el *veterinario* desbancó al *albéitar* y la *piedra azufre* arrumbó al *alcrebite*. Trasplantado a América, palabras como *canoa*, *chocolate*, *tiza*, *colibrí* o *tucán* lo aindiaron, y hoy el español de grandes regiones de Hispanoamérica respira quechua, náhuatl, guaraní y otras lenguas amerindias (Lapesa 1981).

Aunque la febril actividad traductora lo europeizó y contiene ecos tanto del chino clásico²⁷ como de varios geolectos sónicos y otras lenguas extranjeras, el chino moderno descende primordialmente del geolecto sónico septentrional. Las *Directrices para la promoción de la lengua común* (關於推廣普通話的指示) publicadas en 1956 estipulan los tres modelos lingüísticos del chino normativo oficial: el geolecto norteño como principal sustrato lingüístico, la pronunciación del geolecto de Pekín y una norma gramatical extraída de las obras literarias modernas escritas en lengua vernácula (Rovira Esteva 2010).

²⁷ El chino clásico ha reverdecido en el género periodístico, en los titulares de prensa, por ejemplo, como signo de refinamiento, y ha calado en la publicidad y las consignas políticas (Rovira Esteva 2010).

La introducción de extranjerismos y la acuñación masiva de neologismos transformó la idiosincrasia de la lengua china. La labor de traducción de textos extranjeros supuso la incorporación de xenismos (la mayoría a través del japonés como lengua puente) y la creación de palabras para nombrar realidades nuevas²⁸ (Alleton 2009). Algunos de los japonsismos referían conceptos occidentales que los japoneses habían sinogramizado: 抽象 ‘abstracto’, 範疇 ‘categoría’, 哲學 ‘filosofía’, 動物學 ‘zoología’. Hubo palabras acuñadas por misioneros entre los siglos XVII y XIX que se revalorizaron en japonés a principios del siglo XX: 大學 ‘universidad’, 地球 ‘Tierra’, 火車 ‘tren’. No rarean los sinismos arcaicos galvanizados y reintroducidos en el chino con nuevas acepciones: 活動 ‘actividad’, 藝術 ‘arte’, 文明 ‘civilización’, 自由 ‘libertad’, 課程 ‘asignatura’, 憲法 ‘constitución’, 古典 ‘clásico’. Hoy el sinohablante nativo no los percibe como xenismos, al igual que el hispanohablante no sospecha de *vinagre*, *balcón* o *tabique*.

La variedad taiwanesa del chino mandarín, objeto de análisis y contraste en esta tesis doctoral, abunda más que ninguna otra en japonsismos²⁹. A raíz del Tratado de Shimonoseki³⁰ el archipiélago permaneció cincuenta años (1895-1945) bajo soberanía japonesa y en 1920 se decretó el japonés lengua oficial en la administración y la enseñanza. Desembarcado en Taiwán, el Kuomintang (中國國民黨) impuso el chino mandarín en todas las esferas de la sociedad y prohibió el japonés (Lu 2010).

²⁸ Los extranjerismos conocen en chino varias fases de acomodo. Acuñados de entrada según criterios fonéticos (por ejemplo: 格朗瑪 *gé lǎng mǎ* ‘gramática’), una vez comprobada la utilidad o pertinencia del concepto importado, se reintroducen siguiendo criterios semánticos (語法 [reglas de la lengua], ‘gramática’) (Rovira Esteva 2010). Hoy impera este último criterio para el calco neológico de xenismos. Más acordes con la sensibilidad lingüística de los sinófonos nativos, las palabras así creadas transparentan o describen mejor su significado.

²⁹ A veces tales japonsismos, desoyendo la fonética del chino, conservan su pronunciación japonesa.

³⁰ Antes del Tratado de Shimonoseki, las lenguas mayoritarias en Taiwán eran el taiwanés y el hakka (y en menor medida las aborígenes) (Lu 2010).

②² Morfosintaxis y fonología de la lengua china

Los tipólogos suelen catalogar el chino como lengua aislante y analítica³¹, y hasta lo aducen como ejemplo prototípico de tales clases de lenguas (Comrie 1990; Goddard 2005). Los morfemas de las lenguas aislantes (y no rara vez las palabras) propenden al monosilabismo, y las palabras, a la invariabilidad morfológica. Si bien en chino clásico, regularmente, sinograma, morfema y palabra se condicen, el chino moderno ha dejado de cumplir ese principio.

La lengua prototípicamente aislante y analítica es el chino antiguo, donde cada sinograma representaba un morfema, una sílaba y una palabra. Todavía la mayoría de sinogramas constituyen en chino moderno un morfema monosilábico; muy pocos, por el contrario, siguen ahorrando palabras (Lamarti 2011). En chino antiguo un morfema se bastaba como designación: 石 era al tiempo sinograma, morfema ‘piedra’ y palabra ‘piedra’. Hoy el sinograma 石 transcribe el morfema léxico ‘piedra’, mientras que la palabra ‘piedra’ ha bisilabizado por medio de la sufijación del morfofonema 頭: 石頭 ‘piedra’.

Los constituyentes oracionales de las lenguas aislantes respetan un orden estricto; sin embargo, en aparente contradicción con esa particularidad, se rigen por unas reglas gramaticales laxas. Las palabras de las lenguas aislantes carecen de flexión. A priori, el chino moderno desconoce tanto la conjugación verbal como la declinación nominal. Con todo, quizá su sistema morfosilábico de escritura disimule u oculte gramemas flexivos o aglutinantes³².

La escritura china tergiversa la percepción del lector. El oído percibe otras formas y tipologías. La escritura empece la fusión, no así la cadena hablada, donde una

³¹ Ambos términos no son sinónimos: por un lado, el significado gramatical se expresa en las lenguas analíticas a través de las relaciones sintácticas; por el otro, una lengua será aislante en la medida en que tienda a ser monomorfémica. No todas las lenguas analíticas son aislantes; desprovistas de marcas morfológicas que asignen funciones sintácticas, en cambio, las lenguas aislantes han de ser forzosamente analíticas. No hay lenguas tipológicamente puras. Por supuesto, algunos rasgos tipológicos predominarán sobre otros: el español se acerca más al prototipo de lengua flexiva que el chino (pero menos que el latín), aunque también presenta algunas características aislantes (las preposiciones como marcas de caso) y aglutinantes (el género y el número); el chino moderno excede la categoría de las lenguas aislantes, ya que posee morfemas tipificables como flexivos y forma derivados por afijación (Whaley 1997).

³² El chino antiguo poseía un sistema de flexión basado en cambios tonales. Así, 飲_{yīn} ‘beber’ pronunciado en cuarto tono 飲_{yīn} significaba ‘dar de beber’ (Liu 2012: 37). En el chino moderno se observa una suerte de flexión categórica en algunas palabras: 中 (verbo en cuarto tono 中_{zhòng} ‘acertar o dar en el centro’ y sustantivo en primer tono 中_{zhōng} ‘centro’); 數 (verbo en tercer tono 數_{shù} ‘contar’ y sustantivo en cuarto tono 數_{shù} ‘número’).

distancia análoga separa *cantar* de *cantaré* y *qù* ‘ir’ de *wohùiqù* ‘iré’. Lo aislante no es la lengua china, sino su escritura (Moreno Cabrera 2005). Sería erróneo certificar la falta de flexión del chino, por ejemplo, aduciendo el monosilabismo, exclusivo o caracterizador del chino clásico. Reanalizados como marcas flexivas o aglutinantes, cabría considerar 了 (恐龍悄悄地進了房間 ‘el dinosaurio entró en la habitación sin hacer ruido’), 過 (超人飛過地球一圈 ‘Supermán voló alrededor de la Tierra’) y 著 (當時下著雨 ‘llovía’) desinencias aspectuales y tipificar 的 como morfema de caso genitivo (詩人的 ‘del poeta’). Asimismo, podrían interpretarse 公 (公狼 ‘lobo’) y 母 (母狼 ‘loba’) como morfemas de género para animales, 男 (男詩人 ‘poeta’) y 女 (女詩人 ‘poetisa’) como morfemas de género para entidades humanas y 們 (詩人們 ‘poetas’) como morfema de plural para entidades humanas. Sea como fuere, no es la flexión ni la derivación, sino la composición el mecanismo morfológico de formación de palabras más productivo en chino.

Las lenguas sínicas son tonodistintivas³³ (Cortés 2009). No obstante, si bien el tono fonológico, rasgo fonético suprasegmental con valor fonémico, contribuye a la delimitación del significado, el chino moderno apela sobre todo al contexto y a los sinogramas para romper la homofonía: *pípá* 琵琶 ‘laúd’ y *pípá* 枇杷 ‘níspero’³⁴. La tendencia a la abreviación y a los acrónimos, por otro lado, dificulta a menudo la comprensión. El contexto restituirá la información omitida (palabras, sinogramas, etcétera) para que el texto cobre o complete su significado (Marco & Lee 1998).

La homofonía ha provocado en chino moderno la proliferación de palabras bisílabas y favorecido la composición como mecanismo principal de formación léxica (Xie 謝 2007). Los homófonos en chino (同音異義詞) son abundantísimos, tanto homotónicos (homofonía total con inclusión del tono) como heterotónicos (homofonía parcial con exclusión del tono).

Homófonía homotónica	
意義 <i>yìyì</i> ‘significado’	異議 <i>yìyì</i> ‘objeción’
悲 <i>bēi</i> ‘tristeza’	杯 <i>bēi</i> ‘vaso’

³³ El sistema tonal del chino moderno comprende cuatro tonos. Es la lengua sínica con menos capacidad tonodistintiva (Cortés 2009).

³⁴ El humor, los juegos de palabras y la publicidad propenden en chino a explotar la homofonía de la lengua.

Homófonía heterotónica	
意義 yìyì 'significado'	疑義 yíyì 'duda'
北 běi 'norte'	杯 bēi 'vaso'

Los homónimos (同音詞) se dividen en homófonos (音同形異) y homógrafos (音同形同). Los homógrafos en español son invariablemente homófonos, mas no al revés: *vaca* y *baca*; por el contrario, los homógrafos chinos pueden no coincidir en la pronunciación: 行 *xíng* y 行 *háng*.

Las palabras del chino moderno escapan a la fijación en categorías gramaticales y suelen gozar de polivalencia categorial.

包	
VERBO	'empaquetar', 'envolver'
SUSTANTIVO	'paquete', 'fardo'
CLASIFICADOR	'un paquete de'

En el siglo XVII se clasificó el léxico de la lengua china en **palabras plenas** (實詞) y **palabras vacías** (虛詞) (Rovira Esteva 2010: 169). Las palabras plenas expresan un significado léxico o nocional y constituyen una clase abierta: sustantivos, verbos, adjetivos, pronombres, clasificadores, medidores, posicionales. En cambio, las palabras vacías, desprovistas de significado léxico y portadoras de valores gramaticales o funcionales, configuran una clase cerrada: adverbios, preposiciones, conjunciones, partículas, onomatopeyas e interjecciones. Tanto el criterio morfológico como el semántico fallan a la hora de determinar la categoría gramatical de las palabras en chino. Sin duda, es más fiable el criterio sintáctico. La lingüística china ha establecido trece categorías (Zhao 趙 1999: 58): sustantivos (名詞), verbos (動詞), adjetivos (形容詞), adverbios (副詞), posicionales (方位詞), numerales (數詞), medidores y clasificadores (量詞), pronombres (代名詞), preposiciones (介詞), conjunciones (連詞), partículas (助詞), interjecciones (嘆詞) y onomatopeyas (象聲

詞)³⁵. Dentro de los sustantivos se incluyen tradicionalmente los llamados sustantivos temporales (時間詞): 明天 ‘mañana’, y los locativos (處所詞): 臺灣 ‘Taiwán’³⁶.

La sintaxis de los adjetivos en chino se asemeja a la de los verbos intransitivos. Las preposiciones descienden de los verbos y hasta reciben el nombre de coverbo en lugar del de preposición debido a la proximidad entrabam categorías: 給, 在, 從. Las partículas en otras etapas evolutivas del chino fueron palabras plenas (Li 2013). Con el tiempo han devenido en partículas monosilábicas y átonas, afijables a palabras, sintagmas o frases, transmisoras de valores semánticos o gramaticales (aspectuales 了; modales 吧; estructurales 的). Los posicionales pueden actuar de sujeto o de modificador adverbial o adjetival pospuesto. Los medidores cuantifican; los clasificadores categorizan, califican y refieren. Precedidos de determinante, medidores y clasificadores modifican verbos, adjetivos y sobre todo sustantivos: 三杯茶 ‘tres vasos de té’, 一絲希望 ‘un hilo de esperanza’, 一系列謊話 ‘una sarta de mentiras’.

En la tradición filológica china, la sintaxis ha recibido menos atención que la lexicología y la fonología. Wang Li 王力 (1985) distingue entre gramática de la lengua escrita (文法) y gramática de la lengua oral (語法). Si bien una lengua, comúnmente, no se escribe igual que se habla, las modalidades oral y escrita del chino moderno difieren entre sí más que las del español.

Orientada a la pragmática y al discurso, la sintaxis del chino se expande por medio de inferencias³⁷. En chino puede prescindirse de que casi todo elemento lingüístico si el contexto proporciona suficiente información o se sobrentiende. La ausencia de categorías obligatorias, así como la ambigüedad y la polivalencia idiosincrásicas de esas mismas categorías no impiden, huelga decir, la comprensión mutua de los interlocutores. Factores extralingüísticos rigen la comunicación: emisor, receptor, intención ilocutiva, efecto perlocutivo, conocimiento del mundo. El contexto físico, datos consabidos o compartidos, etcétera, proporcionan las claves informativas e

³⁵ Los posicionales, los clasificadores y las partículas no tienen correspondencia en español.

³⁶ En español los *sustantivos temporales* equivalen a adverbios, mientras que los *locativos* son un tipo particular de nombres propios, los topónimos. Dado su disímil comportamiento sintáctico respecto a los sustantivos, algunos lingüistas prefieren, no obstante, tratarlos como categorías independientes (Zhao 趙 1999).

³⁷ Mientras que el español se orienta a la oración, el idioma chino se orienta al discurso (Rovira Esteva 2010), de ahí que ninguno de los órdenes oracionales de Greenberg (1963) se ajuste a su sintaxis. La pragmática actúa en chino como la sintaxis en español. Un estudio de Peyraube (2000), empero, ha hallado indicios de una paulatina reorientación de la lengua china a la oración y a la sintaxis. Esa reorientación se debería a influencia o adstrato de lenguas occidentales.

interpretativas. La parte del mensaje codificada y transmitida importa menos que el propio contexto enmarcador (Rovira Esteva 2010; Li 2013).

A diferencia de los gelectos sánicos sureños y del chino clásico, el chino moderno es una lengua de orden regresivo donde el modificador antecede al modificado. Ese orden contrasta también con el orden progresivo del español³⁸. Sea como fuere, a través de órdenes inversos, las lenguas española y china cumplen con su cometido primordial: trasladar y comunicar con éxito las representaciones mentales de sus hablantes.

② .2.1 Los clasificadores³⁹

El chino es una lengua clasificadora. No porque clasifique, pues todas las lenguas lo hacen, sino por contar con una categoría gramatical específica para ello: los clasificadores. Aunque ajena a la mayoría de las lenguas indoeuropeas, la de **clasificador** es una categoría gramatical común entre lenguas del este y del sudeste asiático (el chino, el japonés, el vietnamita, etcétera), lenguas oceánicas como el kiriwina o africanas como el bantú y el suajili (Luque Durán 2004).

Morfemas léxicos gramaticalizados en alguna medida, los clasificadores del chino matizan o cuantifican el referente del sustantivo con el que conforman el sintagma nominal. Asimismo, análogamente a las claves semánticas de los sinogramas, asignan rasgos de significado más o menos subjetivos o culturales. En español los sustantivos cuantificadores⁴⁰ desempeñan funciones similares a las del clasificador. Tanto en español como en chino la metonimia transmuta recipientes en clasificadores o cuantificadores para denotar volumen, cantidad o tamaño: *barril* 桶, *bolsa* 袋, *botella* 瓶, *caja* 箱, *cuenco* 碗, *maceta* 盆, *paquete* 盒, *plato* 盤, *vaso* 杯. Cuantificadores y clasificadores definen la forma o la disposición de los objetos.

³⁸ Según Bloom (1982), el orden del binomio modificador modificado tiene consecuencias cognitivas.

³⁹ Dado que proceden de catacrexis metafóricas o metonímicas, los clasificadores del chino, así como los sustantivos acotadores del español, constituyen una de las categorías de mayor interés para la metaforología. Ambas categorías gramaticales ilustran varios capítulos de la tesis: la catacrexis (§ ④^{3.2.1}), la teoría metaforológica de la mezcla (§ ③^{3.4}), etcétera.

⁴⁰ Bosque (1999) distingue entre sustantivos acotadores (*barra, gajo, lata, rodaja, vaso*, etcétera), medidores (*gramo, litro, metro*, etcétera) y grupales o colectivos (*enjambre, manada, racimo, ramo, rebaño, serie*, etcétera).

- a Una **manada** de elefantes.
- b Ese **saco** de harina.
- c Dos **barras** de pan.
- d 這壺綠茶 ‘esta tetera de té verde’
- e 一串香蕉 ‘un racimo de plátanos’
- f 那群鳥 ‘aquella bandada de pájaros’

La diferencia estriba, por un lado, en que el sustantivo cuantificador es opcional en español, mientras que el chino preceptúa la inserción del clasificador entre el sustantivo y el determinante; por otro lado, aunque ambas unidades se asemejen, sólo los clasificadores del chino informan de la categoría conceptual del referente que el sustantivo designa. Clasificadores individuales como 棵, 朵, 匹, 本 o 張, pese a categorizar la entidad referida, no suelen traducirse en español.

- a 一棵柳樹 ‘un Ø sauce’
- b 兩匹馬 ‘dos Ø caballos’
- c 這朵玫瑰 ‘esta Ø rosa’

Algunos clasificadores funcionan como gramema de plural pospuestos al sustantivo con el que prototípicamente concuerdan.

一朵花 ‘una flor’	花朵 ‘flores’
那張紙 ‘aquel papel’	紙張 ‘papeles’
八匹馬 ‘ocho caballos’	馬匹 ‘caballos’

Cuando el clasificador denota alguna propiedad inherente del sustantivo, la metonimia sella la relación; otras veces, la propiedad referida no es consustancial o el clasificador se disloca con un golpe de metáfora y un propósito deliberadamente estilístico: *una manada de profesoras*, 那葉扁舟 ‘aquella [hoja] barca’⁴¹.

⁴¹ Es decir: aquella barca cuya forma sobre el agua recuerda una hoja.

②^{.3} Sinograma y escritura morfosilábica

Posterior a las escrituras de Mesopotamia y de Egipto, no es la china la más antigua de las escrituras, aunque sí la más longeva de todas las actualmente en uso y contemporánea de los primeros protoalfabetos. Un milenio antes de la aparición de la escritura china ya se escribía en sumerio.

Se ignora a ciencia cierta su origen. Dada la alianza natural entre oscuridad y mitología, el nacimiento de la escritura china cobra tintes legendarios. Se disputan el honor del artífice el Emperador Amarillo (黃帝), su valido Cangjie (倉頡), Fuxi (伏羲) y Shennong (神農)⁴². El Emperador Amarillo o recibió los sinogramas como una dádiva celestial, o encomendó a Cangjie la invención de un sistema óptimo de anotación (Rovira Esteva 2010).

Shennong (神農), conocido a veces como Emperador Yan (炎帝), colmó a los hombres con numerosos dones: descubrió el té, clasificó multitud de plantas medicinales, instruyó en la agricultura e inventó un sistema de registro por medio de cuerdas anudadas (結繩)⁴³. Insatisfecho con ese sistema, sin embargo, el Emperador Amarillo encomendó a Cangjie la invención de algo mejor. Ese cometido abrumó durante días al valido del emperador: la realidad estaba tan llena que parecía una proeza dar cuenta de todo; hasta que una mañana, mientras paseaba cerca del río, la huella de un ave sobre el arenal llamó su atención. Incapaz de identificar el ave a la que pertenecía aquella huella, preguntó a un avezado cazador. Era la huella de un *bìxié* (辟邪)⁴⁴, inconfundible, efectivamente, con la de cualquier otra ave. Cangjie reparó entonces en el carácter único de cada objeto: la lluvia, la Luna, el remo, la barca varada, la tortuga asoleándose, la huella del *bìxié*. La escritura debía captar (y

⁴² La Antigua China estuvo gobernada por un octeto mitológico de poderosos jerarcas, los Tres Augustos y los Cinco Emperadores (三皇五帝). De acuerdo con el *Dìwáng Shìjì* (帝王世紀), Fuxi, Shennong y el Emperador Amarillo fueron los Tres Augustos. El *Shìběn* (世本) y el *Dàdàijì* (大戴記), empero, consideran al Emperador Amarillo uno de los Cinco Emperadores (Zhang 張 2014). Al alimón, Fuxi, Shennong y el Emperador Amarillo inventaron el *gǔqín* (古琴), un instrumento musical de siete cuerdas, al que los chinos otorgan la paternidad de la música china (國樂之父 ‘padre de la música china’). Los chinos de etnia Han se refieren a sí mismos como vástagos de Shennong y del Emperador Amarillo (炎黃子孫).


⁴³ Se trata de un sistema mnemotécnico análogo a los quipus de las civilizaciones andinas. En el *Zhuangzi* (Zhuangzi 莊子集解: 2008: 86) se refiere que «昔者容成氏、大庭氏、伯皇氏、中央氏、栗陸氏、驪畜氏、軒轅氏、赫胥氏，尊盧氏、祝融氏、伏羲氏、神農氏，當是時也。民結繩而用之。» [Otrora cuando Rongcheng, Dating, Bohuang, Zhongyang, Lihu, Lixu, Xuanyuan, Hexu, Zunlu, Zhurong, Fuxi, Shennong se sucedieron en el gobierno del mundo, las gentes anudaban cuerdas para registrar acontecimientos memorables].

⁴⁴ Ave quimérica con cabeza de dragón, cuerpo equino y pezuñas de *qílín* (麒麟), otro animal mitológico. Según otras tradiciones, el *bìxié* se asemejaba a un león alado.

devolver) la esencia de los objetos a través de las líneas que los definían. La grafía atraparía la forma y se revelaría trasunto o ensimismamiento del objeto: la realidad era de pronto aprehensible. Sin duda, los cuatro ojos y las ocho pupilas de Cangjie favorecieron la empresa. Finalizada su labor, dicen, llovió mijo del cielo (Xu 徐 1999).

La escritura china nació de las huellas de un ave y fue balbuciendo los perfiles, los contornos y las líneas de los objetos inmediatos. Todas las escrituras en su origen han extraído (o abstraído) sus formas de imágenes familiares a la civilización que las inventó (Alleton 2009). También al serpentiforme Fuxi (伏羲) se le atribuye la invención de la escritura, entre otros prodigios. Además de enseñar a los hombres a pescar con redes y a cocinar, ideó un método de anotaciones mediante la aquilea. Al parecer también brujuleó los ocho trigramas (八卦) del *Libro de los cambios* o *Yijīng* (易經) al observar ciertas iridiscencias sobre el lomo de un animal sobrenatural que retozaba a orillas del río Amarillo.

El lenguaje escrito es una transcodificación del lenguaje hablado: «Lengua y escritura son dos sistemas de signos distintos; la única razón de ser del segundo es representar al primero» (Saussure 1964: 92). La escritura china, sin embargo, conceptual y estéticamente representa algo más. La escritura morfosilábica china no trasunta la pronunciación⁴⁵; tampoco transcribe fonemas, sino sílabas. Cada sinograma se corresponde con una sílaba; el 95%, además, también con un morfema (Cheng 程 2000). Sólo un 3% de los morfemas del chino moderno son polisilábicos (Sun 孫 2003), la mayoría zoónimos, fitónimos o extranjerismos: 主義 ‘-ismo’, 葡萄 ‘uva’, 蝴蝶 ‘mariposa’. Hay sinogramas polisémicos que ahorman morfemas homófonos o heterófonos y morfemas polígrafos (異體字) con más de una horma gráfica.

Homófono	
	<i>huì</i> ‘reunión’
	<i>huì</i> ‘saber’

⁴⁵ La evolución fonética ha modificado la pronunciación de las palabras sin afectar la escritura de los sinogramas.

Heterófono	
行	<i>háng</i> ‘línea’
	<i>xíng</i> ‘andar’

Polígrafo		
青	青	<i>qīng</i> ‘azul’

Sin duda, unos sinogramas son más productivos que otros en la formación de palabras. Zhang 張 (1992: 75) identificó los diez morfosinogramas con mayor grado de combinabilidad léxica.

子	不	大	心	人	一	頭	氣	無	水
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

La ductilidad del sistema posibilita la creación ad libitum de nuevos sinogramas y palabras. Así, se han inventado pictófonos para referir conceptos de la ciencia y de la tecnología. Elementos químicos como 鎢 *wū* ‘wolframio’ amalgaman una clave semántica (金 ‘metal’) y un índice fonético (烏 *wū*)⁴⁶. Con todo, la lengua china suele preferir como estrategia lexicogenésica la combinación de sinogramas existentes y la extensión de significados: los sinogramas 力 y 學 conforman la palabra 力學 ‘dinámica’ (literalmente: *estudio de la fuerza*). Se crean así neologismos mediante calco semántico o (re)elaboración semántica: 手機 ‘móvil’, 駭客 ‘pirata informático’⁴⁷. Tales operaciones podrían, por supuesto, acuñar igualmente un

⁴⁶ Sea como fuere, el arrumbamiento de sinogramas en desuso relativiza el impacto de la creación de sinogramas nuevos. La cifra de sinogramas en vigor (entre cinco y seis mil) se ha mantenido estable durante siglos (Rovira Esteva 2010: 71).

⁴⁷ La índole de los sinismos del español también varía según la traducción adoptada: desde la opción extranjerizante, exótica pero opaca, de *tofu* (ingresado en el DRAE) o *fengshui* (sin entrada en el DRAE) para 豆腐 *dòufu* y 風水 *fēngshuǐ*, hasta traducciones domesticadoras del término como *queso de soja* para *tofu* o *geomancia* para *fengshui*.

sinograma nuevo por asociación semántica: 日 ‘sol’ y 月 ‘luna’ → 明 ‘brillante, claro’.

La escritura china no trasciende el tiempo ni el espacio, conque no permite la lectura asincrónica de los textos ni que hablantes de lenguas sónicas diferentes se comuniquen por escrito (Lamarti 2010). Las desemejanzas en los planos léxico y sintáctico entre lenguas sónicas impiden que los hablantes comprendan textos escritos en una lengua distinta a la propia. La razón de que un cantonés y un taiwanés se entiendan por escrito radica en que ambos escriben en una lengua de alfabetización compartida: el chino mandarín.

Mandarín	Cantonés	Taiwanés
眼睛 ‘ojo’	眼 ‘ojo’	目珠 ‘ojo’

Entre los mitos acerca del idioma chino, sobresale el de la naturaleza pictográfica de su escritura. Tal creencia ha tergiversado en extremo la concepción de la escritura china durante décadas (Alleton 2009; Lamarti 2010). Un sistema de escritura pictográfico es un oxímoron. Ciertamente, los primeros balbuceos de todo sistema de escritura ensayaron representaciones icónicas de la realidad. La evolución de la escritura sometió las grafías del código a un paulatino proceso de abstracción simbólica. De lo contrario, el sistema habría hecho aguas.

El tiempo estira la escritura y la depura de iconicidad, la estiliza hasta transformar el dibujo en símbolo que acabará en letra, en sinograma, etcétera. Definir la escritura china como pictográfica la degrada a protoescritura. Nada más lejos y errado. Los sinogramas no figuran ideas ni impresiones visuales, ni su contemplación evoca conceptos, imágenes o ensoñaciones. Investigaciones recientes (Alleton 2009), además, revelan que los procesos mentales implicados en la lectura de escrituras alfabéticas como la española y morfosilábicas como la del chino no revisten diferencias sustanciales. La lectura entra también por el oído y el sonido, es decir, la forma acústica de las palabras, sirve de apoyo a la memoria. Ello desmitifica la creencia de que los sinogramas plasman imágenes o irradian y transparentan su completo significado.

Halliday (2006) postula que el sistema taxonómico de categorías para clasificar el mundo es más explícito en chino, gracias no a su iconicidad, sino a las claves semánticas y a la propia morfología tanto de los sinogramas como de las palabras. Se intuirá el significado de una palabra en chino o el de un sinograma antes que el de una palabra en español.

El significado se columbra en 柳樹 ‘sauce’, pero no en *sauce*. Nada en *sauce* sugiere un árbol. En cambio, la palabra 柳樹 lo muestra por partida doble: la clave semántica 木 ‘árbol’ del sinograma 柳 y el sufijoide 樹 ‘árbol’. Muchas especies animales y botánicas se designan en chino con palabras cuyo segundo aducto señala el hiperónimo del referente.

<p>樹 ‘árbol’</p>	<p>松樹 ‘pino’</p> <p>柳樹 ‘sauce’</p> <p>桂花樹 ‘osmanto’</p> <p>榆樹 ‘olmo’</p> <p>榕樹 ‘alcanfor’</p> <p>橘樹 ‘naranja’</p> <p>櫻花樹 ‘cerezo’</p>
------------------	---

El primer aducto de la mayoría de tales zoónimos y fitónimos, además, suele integrar ese mismo hiperónimo como clave semántica⁴⁸.

⁴⁸ Idéntico procedimiento produce en español zoónimos compuestos como *pez ballesta*, *pez globo* o *pez luna*.

魚 'pez'	鮪魚 'atún'
	鮭魚 'salmón'
	鯊魚 'tiburón'
	鯛魚 'besugo'
	鯡魚 'arenque'
	鱈魚 'merluza'
	鰻魚 'anguila'

Inferir significados intuitivamente, es decir, sin conocimientos de etimología, morfología, etcétera, es en chino más hacedero que en español. Los clasemas de los pictófonos, los formantes de los compuestos semánticos y la morfología de la lengua china sitúan con frecuencia en niveles supraordinados de categorización e indican el hiperónimo del referente designado por la palabra.

牛 'bóvido'	牢 [宀 'techo'] [牛 'buey'] 'aprisco'
	牧 [牛 'buey'] [攴 'golpetear'] 'pastorear'
	水牛 [buey de agua] 'búfalo'

Los sinogramas se combinan para formar palabras que a su vez se agrupan y edifican textos sintácticamente articulados. El sinograma aislado, ciertamente, brinda una experiencia estética visual hurtada a las letras y a las palabras hechas de letras. Ahora bien, espacio para la ensoñación también lo ofrecen palabras del español como la melismática *rosa*, el palíndromo *reconocer* o el *tigre* escrito en mitad del suelo. Variará el género de la ensoñación, pero no la naturaleza de la ensoñación misma.

El mito de la escritura pictoideográfica corrió como la pólvora tras la llegada a China de los primeros misioneros y mercaderes occidentales (Casas & Rovira Esteva 2008). La fundación del mito se remonta al siglo XVI. Todavía hoy retumban sus ecos. Ni siquiera los escasos pictogramas e ideogramas (3%) que perviven en la escritura china actual conservan todo su carácter pictoideográfico original. La escritura china no es pictográfica ni ideográfica; tampoco pictoideográfica. De serlo, el significado de los sinogramas se deduciría de la forma, trascendería el trazo, saltaría a la vista.

Descontextualizado y solo sobre una página en blanco, un lienzo o un cartel publicitario el sinograma se procesa e identifica en el campo visual izquierdo (hemisferio cerebral derecho); para el procesamiento de palabras y sobre todo de enunciados y textos, con independencia de la lengua y el sistema de escritura, prepondera el campo visual derecho (hemisferio cerebral izquierdo). El sueño de un reconocimiento holístico del sinograma aislado se deshace así entre los dedos (Ho & Bryant 1997, Hsiao 2006).

②^{.3.1} Evolución de la escritura china

Sobre imágenes hiperrealistas de objetos empezó a gatear la escritura china en el siglo XXX a. e. c. Sin embargo, todavía no se leían tales dibujos como texto, sino como representaciones. Descontando esa etapa embrionaria, la escritura china probablemente alborease en tiempos de los Xia (夏朝, 2100 – 1600 a. e. c), dinastía cuya existencia, no obstante, por falta de documentos históricos fiables, flota en el limbo de los reinos míticos. Los prístinos vestigios de un sistema orgánico de escritura encontrados datan de la dinastía Shang (商朝, 1600 – 1046 a. e. c.)⁴⁹: los *jiǎgǔwén* (甲骨文). Esas inscripciones en plastrones y escápulas de bóvidos y de otros animales se empleaban en el arte adivinatoria como canal, testimonio y registro del comercio entre dioses y hombres. Instrumentos mánticos, los *jiǎgǔwén* estaban vinculados al ritual, la magia y el chamanismo. Aunque la etimología de muchos sinogramas de los *jiǎgǔwén* siga sin esclarecimiento, la riqueza léxica y la complejidad sintáctica sugieren un largo periodo de evolución (Rovira Esteva 2010).

⁴⁹ Esta dinastía también se conoce por el nombre de Yin (殷朝). El hallazgo arqueológico de los *jiǎgǔwén* despejó las dudas acerca de la existencia fehaciente de esta dinastía.

En campanas y vasijas rituales (鐘鼎), ya en el ocaso de la dinastía Shang, pero sobre todo durante la dinastía Zhou (周朝, 1100 a. e. c. – 256 a. e. c.), se practicó la escritura en bronce (金文). Sus gruesos y homogéneos sinogramas exhiben ángulos más armoniosos, redondeados y estilizados que los de la escritura oracular. Inscritos en vasijas, campanas y calderos de bronce narran las primeras crónicas históricas de China.

A finales de la dinastía Zhou occidental (西周, 1100 a. e. c. – 771 a. e. c.) se gestó la escritura sigilar (篆文), cuyos sinogramas se escriben mediante trazos alargados, regulares y levemente curvilíneos (Qiu 2000). Esta escritura conoce dos estilos: la escritura sigilar mayor (大篆) y la escritura sigilar menor (小篆)⁵⁰. Como consecuencia de la gradual abstracción de los sinogramas, proliferaron los alógrafos. En la dinastía Zhou se estima que había una media de cuatro alógrafos por morfema. Tal profusión motivó en el 800 a. e. c. un intento pionero de reforma de la escritura con el que se privilegiaron unos sinogramas en detrimento de otros. La lista de Shizhou (史籀篇) compendió un selecto conjunto de sinogramas e instituyó la escritura sigilar mayor como modelo ortográfico normativo. Algunos fragmentos de esa obra se conservan en el *Shuōwén jiězì* (說文解字), el primer diccionario etimológico de la lengua china, escrito por el erudito Xu Shen (許慎) en tiempos de la dinastía Han (漢朝, 202 a. e. c. – 220).

Qin Shi Huang (秦始皇) unificó China en el 221 a. e. c., y enseguida, ayudado de su ministro Li Si (李斯), llevó a cabo la hazañosa adunación de la escritura china con un doble objetivo: compactar el país y vencer la confusión generada por la alografía de los sinogramas (Rovira Esteva 2010). Emperador y ministro elaboraron la *Cāngxié piān* (倉頡篇), un listado de tres mil trescientos sinogramas con que uniformizar el sistema de escritura de la lengua china (書同文), ahogaron en el fuego todo libro escrito en cualquier otro estilo y trataron de eliminar hasta el último trazo del estilo de escritura paseriforme (鳥蟲書)⁵¹.

⁵⁰ La escritura sigilar, tendente al símbolo, pervive hoy en los sellos oficiales.

⁵¹ El *Shuōwén jiězì* menciona esta singular escritura, cultivada en el sur de China entre el periodo de Primavera y Otoños (春秋时代, siglo VIII - V) y el de los Reinos Combatientes (戰國時代, siglo V – III a. e. c.). Según el animal al que recuerden o en el que se inspiren sus sinogramas, recibe el nombre de escritura paseriforme (鳥書), vermiforme (蟲書) o ictínea (魚書). Las aves han acompañado la escritura china desde las míticas ensoñaciones de Cangjie. El vuelo, el gorjeo, las formas y las huellas de los pájaros han inspirado (y acaso también alucinado) a los calígrafos chinos desde la Antigüedad. Gozó de tanta popularidad que durante el periodo de los Reinos Combatientes cada estado blasonó de su propia variante estilística. Aparece en artefactos y armas de hierro y bronce; abundan, por ejemplo, las espadas con el nombre del dueño o la fecha y el lugar en que se forjaron grabados en este estilo.

Basada en la escritura sigilar menor y favorecida por los inventos de la tinta y el pincel, surgió la escritura de los escribas (隸書). Aquellos amanuenses, además, idearon un sistema de orden y dirección (筆順) de trazos para agilizar el proceso de escritura de los sinogramas. El estilo escribanil se originó en la dinastía Qin (秦朝, 221 a. e. c. – 207 a. e. c.), pero alcanzó su cénit durante la dinastía Han. Desleída su iconocidad, los sinogramas habían completado su metamorfosis en símbolos. Se conservan textos (adivinatorios, literarios, tratadísticos, etcétera) en ese estilo de escritura en los *zhújiǎn* (竹簡), retazos de seda o papel y listones de madera o bambú cosidos con cordeles de lino.





Afanados en acelerar el proceso de escritura, los escribas abreviaron la estructura de los sinogramas, cuadrangularon las formas, cebaron el uso de elementos recurrentes cuyas variantes gráficas, en distribución complementaria, estaban determinadas por su posición en el interior del sinograma. Tales cambios, decididamente revolucionarios, conocidos como *libiàn* (隸變), estragaron la etimología de los sinogramas; empero, también permitieron la constitución de un sistema operativo de escritura.

La escritura regular (楷書) nació a finales de la dinastía Han, si bien no alcanzó su madurez, de la mano del calígrafo Wang Xizhi (王羲之), hasta la dinastía Jin occidental (東晉, 317 – 420). Durante las dinastías Meridionales y Septentrionales (南北朝, 420 – 589) reemplazó a su antecesora como escritura oficial. Se reguló el orden de trazos y los componentes de los sinogramas ganaron en nitidez (Alleton 2009). Asimismo, se estipularon unos principios estéticos conforme a los cuales cada sinograma, con independencia de la densidad de trazos, debía ocupar una misma cuadrícula imaginaria. Ese modelo ortográfico, basado en principios de armonía y proporción, sigue hoy vigente.





La escritura de bosquejo (草書) coexistió con la de los escribas y la fricción entre ambas dio lugar a la escritura cursiva (行書)⁵². Mientras la escribanil redactaba con oficio y formalidad, la escritura de bosquejo garabateaba con rapidez la correspondencia, los borradores, las glosas, las notas percederas⁵³. Los trazos de la escritura cursiva, a caballo entre la de bosquejo y la regular, tienden a la imbricación y a la abreviatura, pero no hasta el extremo de volver ilegibles los sinogramas.

⁵² La escritura cursiva inspiró la simplificación de muchos sinogramas a principios de la segunda mitad del siglo XX: 書→书, 為→为, 東→东 (Alleton 2009: 118).

⁵³ Una variante de la escritura de bosquejo es la denominada escritura de bosquejo alocado (狂草), de orden libérrimo de trazos, propensa a la omisión y difícilmente inteligible.

	Escritura piromántica oracular 甲骨文
	Escritura sobre bronce 金文
	Escritura sigilar menor 小篆
	Escritura regular 楷書

Apréciase el tránsito desde formas icónicas, donde la grafía representa o traslada con objetividad (suerte suprema de metáfora) la realidad designada (y acaso ensimismada en su propia representación gráfica), hasta las formas simbólicas de las escrituras sigilar menor y regular. La figura parece contraerse, girar sobre sí misma, mudar de piel, ramificarse, llover líneas y finalmente abstraerse de la realidad que la alumbró.

	Escritura piromántica oracular 甲骨文
	Escritura sobre bronce 金文
	Escritura sigilar menor 小篆
	Escritura regular 楷書

②^{.3.2} Principios de formación de los sinogramas

El historiador Ban Gu (班固) de la dinastía Han (漢朝, 202 a. e. c. – 220) tipificó los *Seis principios morfológicos del sinograma* (六書) en el *Libro de Han* (漢書), historiografía emprendida por su padre, Ban Biao (班彪), como continuación de las *Memorias históricas* (史記) de Sima Qian (司馬遷). Estudiosos y lexicógrafos posteriores como Zheng Zhong (鄭眾) o Xu Shen (許慎) adoptaron su clasificación (Qiu 2000: 151).

Denominación en Ban Gu	Denominación actual	Denominación en español
象形	象形	Pictogramas
象事	指事	Ideogramas
象意	會意	Compuestos semánticos o asociativos
象聲	形聲	Pictófonos ⁵⁴
轉注	轉注	Derivados
假借	假借	Préstamos fonéticos

Xu Shen (siglo I) en el 說文解字 *Shuōwén jiězì* definió estos seis principios.

象形者，畫成其物，隨體詰詘，日月是也。

[Los **pictogramas** simbolizan objetos y trazan siluetas, por ejemplo: 日, 月]

指事者，視而可識，察而見意，上下是也。

[Los **ideogramas**, reconocibles a la vista, enseñan su significado al observarlos, por ejemplo: 上, 下]

會意者，比類合誼，以見指撝，武信是也。

[Los **compuestos semánticos** amalgaman varios sinogramas de cuya suma nocional resulta su significado, por ejemplo: 武, 信]

形聲者，以事為名，取譬相成，江河是也。

[Los **pictófonos** unen un elemento semántico a otro fónico, por ejemplo: 江, 河]

轉注者，建類一首，同意相受，考老是也。

[Los **derivados** son sinogramas de significado y morfología afines o recíprocos, por ejemplo: 考 y 老]

假借者，本無其字，依聲託事，令長是也。

[Los **falsos préstamos** cubren vacíos designativos nombrando referentes homófonos que no disponen de representación gráfica, por ejemplo: 令, 長]

Sinogramas básicos e independientes, los **pictogramas** 象形 (literalmente: *a imagen de la forma*) figuraban objetos naturales. La evolución de la escritura los estilizó y los purgó de iconicidad hasta convertirlos en signos convencionales. Así, dejaron de

⁵⁴ Tanto el prefijo *picto-* como el sinograma 形 ‘imagen’ conducen a equívoco, ya que los pictófonos no son pictogramas ni reproducen imágenes.

representar para significar. Los **ideogramas** han alcanzado, asimismo, tal grado de estilización en su deriva histórica que apenas transparentan hoy significados. Ban Gu los llamó 象事 (literalmente: *a imagen del asunto o la idea*), término reemplazado en la actualidad por el de 指事 (es decir: *indicación del asunto o la idea*).

Los **compuestos semánticos** o **asociativos** (會意字) aúnan pictogramas e ideogramas en un juego conceptualizador que arroja sinogramas como 煩 o 古. El significado codificado en el compuesto semántico equivale a la suma conceptual (a menudo idiosincrásica) de las partes integrantes (Chen 陳 1988; Lai 賴 1999; Ramírez Bellerín 2004)⁵⁵.

煩 ‘quebradero de cabeza’. Compuesto de 火 ‘fuego’ y 頁 ‘cabeza’, 煩 metaforiza las cuitas, las preocupaciones y los problemas como un sofocamiento cerebral o mental: LAS PREOCUPACIONES SON ARDORES DE CABEZA.

古 ‘antiguo’. A través de la metonimia *pars pro toto* y su variación LA BOCA POR LA PERSONA, 口 ‘boca’ connota los significados de ‘persona’ y de ‘generación’. Diez (十) bocas o generaciones (口) simbolizan la idea de ‘antiguo’.

休 ‘descansar’. Plasma una persona (亻) arrimada a un árbol (木). Una persona bajo un árbol o junto a él, recostada, apoyada o tumbada metonimiza el concepto de ‘descanso’.

Pese a que en los *jiǎgǔwén* los pictogramas se cifran en un 20%, nunca este principio fue productivo. Entre los sinogramas de formación tardía, además, apenas se constatan pictogramas (傘 ‘paraguas’, 凸 ‘convexo’, 凹 ‘cóncavo’) o compuestos semánticos (尖 ‘puntiagudo’, 卡 ‘atrapado’, 劣 ‘débil’)⁵⁶. La mayoría de los sinogramas del chino moderno se han formado según un doble principio fonosemántico. Tales **pictófonos** (形聲字) se componen de una clave semántica que los adscribe a una esfera conceptual y un índice fonético. El pictófono 河 *hé* ‘río’ sinogramiza la noción de *río* afijando el radical de *agua* [氵] al sinograma 可 *kě*.

⁵⁵ Los compuestos semánticos o asociativos sinogramizan conceptualizaciones metafóricas y metonímicas, de ahí que los incluya en el análisis de esta investigación. El corpus chino contiene numerosos compuestos semánticos que integran los formantes sinogramáticos 心, 首 y 頁.

⁵⁶ Huelga decir que ninguno de ellos es un verdadero pictograma, pues hay que saber de antemano su significado para advertir o apreciar cierta iconicidad. Comprender el proceso figurativo operante en compuestos semánticos como 劣, por otro lado, exige conocer el código y el significado de los formantes sinogramáticos: 劣 ‘débil’ resulta de la suma de 少 ‘poco’ y 力 ‘fuerza’.

Uno de los criterios para la simplificación de los sinogramas efectuada por el gobierno comunista chino a principios de la segunda mitad del siglo XX fue la sustitución de sinogramas tradicionales por pictófonos creados ad hoc.

sinograma tradicional	sinograma simplificado	clave semántica	índice fonético
驚	惊	忄	京
筆	笔	竹	毛

Los **préstamos fonéticos** (假借) son sinogramas extrapolados por su pronunciación para denotar otros significados, por lo común, más abstractos. Un sinograma disponible cubre un vacío no semántico ni denominativo, sino gráfico o grafemático⁵⁷. La operación se asemeja a la de la catacrexis, pero en el nivel del sinograma (字) y no en el de la palabra (詞). Para sortear la traba de la homofonía, sin embargo, suele añadirse al sinograma algún distintivo gráfico con valor semántico o meramente diacrítico. Tal agregado deshace la catacrexis o neología de acepción.

No debe confundirse el préstamo fonético con la extensión semántica. A diferencia de las extensiones semánticas, los préstamos fonéticos no producen polisemia ni homógrafos, sino que adoptan un sinograma homófono o semihomófono para la representación gráfica de un nuevo morfema⁵⁸. En las extensiones de significado operan la metáfora y la metonimia.

Los préstamos fonéticos provienen no rara vez de errores históricos de transcripción⁵⁹. Otrora un copista trastrocó la clave semántica 言 ‘palabra, hablar’ del sinograma 說 ‘regocijarse’ en 忄 ‘corazón’. Impuesto el error, ambos sinogramas experimentaron una especialización semántica coherente con sus respectivos clasemas: 說 ‘hablar’ y 悅 ‘regocijarse’.

⁵⁷ Lenguas sónicas hoy ágrafas (o prácticamente ágrafas) como el minnanés, importan préstamos fonéticos del mandarín para ponerse por escrito.

⁵⁸ Sin conocimientos etimológicos, ciertamente, cuesta distinguir en chino entre préstamo fonético y extensión metafórica, tanto como en español entre polisemia y homonimia.

⁵⁹ De ahí la denominación en chino de 假借 ‘falso préstamo’.

La **derivación** (轉注) consiste en acuñar un sinograma a partir de otro sinograma de significado afín y pronunciación similar agregando algún formante. Con frecuencia, entrambos sinogramas, la base y el derivado, habrá una relación metonímica o metafórica. La neología explota este principio de formación. A medida que los sinogramas incorporaban acepciones, se ponía en jaque la operatividad del sistema. El principio de derivación socorrió con eficacia. El sinograma 文, además de ‘línea’, ‘adorno’ y ‘tatuaje’ pronto significó ‘escritura’ y ‘literatura’, de modo que fue necesario derivar el sinograma homófono 紵 *wén* (cuya clave semántica y diacrítica 糸 ‘seda’ lo disocia de su base derivante 文 *wén*) para repartir la carga nocioc conceptual en ambas representaciones gráficas. Las acepciones de ‘literatura’ y ‘escritura’ quedaron circunscritas al sinograma básico 文, mientras que 紵 pasó a designar los significados primigenios : ‘línea’, ‘adorno’ y ‘tatuaje’.

Según el análisis aplicado, un mismo sinograma podrá adscribirse a varias categorías tipológicas. El sinograma 大 ‘grande’ esquematiza la figura de una persona con los brazos extendidos y oscila entre el ideograma y el pictograma. Los límites intercategoriales son difusos y los diccionarios, poco esclarecedores, conque la etimología de muchos sinogramas sigue generando dudas y controversias. Como compuesto semántico, 悶 conceptualiza la angustia poniendo el corazón (心) detrás de una puerta (門), es decir, encerrándolo; por supuesto, también cabrá analizar 門 *mén* y 心 como notación fonética y clave semántica del pictófono 悶 *mèn* ‘agobio’⁶⁰.

②^{.3.3} Morfología del sinograma

En el siglo XX se precisó el concepto de **palabra** para la redacción de gramáticas de la lengua china y se acuñó el término 詞 ‘palabra’ en contraposición a 字 ‘sinograma’. Las palabras se forman mediante la yuxtaposición de dos o tres (en menor medida de cuatro o cinco) sinogramas invariables y monosilábicos.

La ortografía en chino atañe al orden (筆順) y al número (筆畫) de trazos, así como a la disposición del sinograma. Básica en la cultura china de enseñanza y de aprendizaje, sobre todo durante la sinogramización de los hablantes, la repetición asienta (y

⁶⁰ Sólo uno de los formantes de los pictófonos aporta significado a la estructura nocioc conceptual del morfema sinograma: la clave semántica. El significado de los compuestos semánticos o asociativos, en cambio, proviene de la coalescencia conceptual de todos sus formantes. El compuesto semántico 悶 se distingue así del pictófono 想 *xiǎng*, cuyo formante superior 相 *xiāng* sólo sirve de notación fonética.

mantiene asentado) el sinograma en la memoria. En el texto, los sinogramas guardan entre sí un espacio equidistante de separación; las palabras, en cambio, se distribuyen sin intervalos a modo de *scripta continua*⁶¹.

El número de trazos del sinograma oscila entre uno (一) y varias decenas: 灑 (31), 龍 (48)⁶². Aunque en ocasiones componente y sinograma conciertan, solamente un 3% de los sinogramas del chino moderno son monocomposicionales: 水, 火, 月, 文, 木, 山, etcétera (Rovira Esteva 2010: 59). Los sinogramas complejos (整體) conglomeran dos (明), tres (葉) o más (讀) componentes sinogramáticos (部件).

Los sinogramas independientes (獨體字) como 火, 水, 月, etcétera, indivisibles en componentes sinogramáticos y cuyo ascendiente suele ser pictográfico o ideográfico, participan en la formación de sinogramas compuestos (合體字). Con frecuencia, un sinograma independiente hace de clave o de notación fonética de esos sinogramas. Algunas claves semánticas presentan alografía.

sinograma	clasemas alógrafos	sinogramas compuestos
心	心	愛
	忄	情
	小	恭

Los alógrafos compositivos cuya forma difiere del sinograma originario al que remiten (忄 → 心) únicamente funcionan como claves semánticas. Las notaciones fonéticas, por el contrario, se representan siempre con sinogramas plenos pronunciables, compuestos o independientes.

Es posible reducir la prolija nómina de sinogramas de la escritura china a un limitado repertorio de elementos recurrentes o formantes sinogramáticos (偏旁): radicales semánticos (形旁), notaciones fonéticas (聲旁), signos diacríticos (記號), analizables

⁶¹ Los sinogramas se identifican enseguida; las palabras, no tanto. El texto escrito en chino causa una impresión de homogeneidad. Los sinogramas discurren como unidades discretas, separados unos de otros por un intersticio mínimo. No hay espacios diacríticos, por el contrario, entre las palabras.

⁶² La noción de trazo (筆畫) del sinograma surgió con los escribas de la dinastía Qin (秦朝, 221 a. e. c. – 207 a. e. c.).

a su vez en partes componenciales o componentes (部件). En ocasiones, formantes y componentes coinciden: 江 (dos formantes y dos componentes: 氵工); a menudo no lo hacen: 草 (dos formantes: la clave semántica 艹 y la notación fonética 早; tres componentes: 艹日十). Los componentes de un sinograma compuesto se yuxtaponen (明), superponen (愁), repiten (林) o incluyen (聞).

Sinograma (字)	Formantes (偏旁)	Componentes (部件)
江	氵 工	氵 工
草	艹 早	艹 日 十

②^{3.3.1} Radicales semánticos (部首, 形旁 o 字素)

Equivalen a semas, clasemas y núcleos conceptuales. Los radicales o claves adscriben a un dominio nociocconceptual e informan de la materia o sustancia, la naturaleza, la forma, la propiedad o el medio del concepto designado. Derivan de sinogramas. Algunos modifican su aspecto al fungir de clave e incluso adoptan formas distintas en función del lugar que ocupan en el interior del sinograma.

心	
心	想思感慮愛
忄	情恨憶懷悟
小	恭慕添忝恭

El número de claves semánticas varía según la obra lexicográfica y el lexicógrafo. La primera clasificación, aparecida en el *Shuōwén jiězì* (說文解字) de Xu Shen (許慎), compiló 540 claves. Mei Yingzuo (梅膺祚), autor del *Zìhuì* (字彙) publicado en 1615, rebajó la cifra a 214 y acuñó el término 部首 ‘radical semántico’. El *Kāngxī zìdiǎn* (康熙字典), encargado por el emperador Kangxi (康熙) y concluido en 1716, adoptó el ordenamiento del *Zìhuì*.

Zhang 張 (1992: 90-92) elaboró una taxonomía basada en la relación semántica que guarda la clave con el sinograma.

RELACIÓN EXACTA o identificación entre el sinograma y la clave: 土 ‘tierra’ y 地 ‘tierra’.

RELACIÓN METAFÓRICA entre el sinograma y la clave. Se establece una ligazón indirecta, de naturaleza analógica, entre el sinograma y la clave. Los rebaños de ovejas en la concepción china del mundo metaforizan la idea de *grupo*: LAS AGRUPACIONES SON REBAÑOS OVINOS, de ahí que el sinograma 羊 ‘oveja’ funcione como clave semántica en el pictófono 群 ‘grupo’.

RELACIÓN METONÍMICA entre el sinograma y la clave. Esta relación sella un vínculo de carácter referencial entre el todo y la parte. El radical de 氵 ‘agua’ clasifica el sinograma dentro del dominio semántico y cognitivo de *agua*: masas de agua (海 ‘mar’, 河 ‘río’, 湖 ‘lago’, 池 ‘alberca’, 洋 ‘océano’); propinuidad al agua (沙 ‘arena’, 港 ‘puerto’); líquidos y sustancias acuosas (酒 ‘vino’, 油 ‘aceite’); propiedades del agua (流 ‘fluir’, 浮 ‘flotar’, 濕 ‘húmedo’, 淺 ‘somero’, 深 ‘profundo’); efectos del agua (潮 ‘marea’, 滑 ‘resbalar’, 泡 ‘sumergir’, 泥 ‘barro’, 漏 ‘gotera’).

RELACIÓN HIPERONÍMICA entre clave y sinograma. Como clave semántica del sinograma, el hiperónimo 鳥 ‘ave’ subsume los cohipónimos 鷗 ‘gaviota’, 鴨 ‘pato’, 鸕 ‘cormorán’ 鵝 ‘ganso’, 鴿 ‘paloma’, etcétera. A esta hiperonimia, empero, subyace la metonimia básica *pars* (hipónimo) *pro toto* (hiperónimo). La metonimia permea toda relación hiperonímica. Subordinando algo a un nivel supraordinado o hiperonímico de categorización, no se rebasa el dominio conceptual y la relación metonimiza.

RELACIÓN NULA entre el sinograma y la clave. El desconocimiento de la etimología rompe el vínculo entre el sinograma y la clave. Así, en 騙 ‘engañar,

mentir’ asoma 馬 ‘caballo’ como clave, pues invierte los formantes del sinograma derivante 騙 ‘saltar a las grupas de un caballo’. Tal inversión hubo de cumplir un papel diacrítico, dada la homofonía entrambos verbos: 騙 *piàn* y 騙 *piàn*.

Huelga decir que no basta conocer el significado de la clave para acceder al del sinograma. La clave no clarifica ni despeja la incógnita; acorta distancias, pero no las borra en absoluto. Los criterios de elección de las claves, por otro lado, ponen de manifiesto cosmovisiones y conceptualizaciones propias no sólo de la cultura y de la sociedad chinas, sino también de épocas concretas. Tanto es así que en la actualidad incluso a sinohablantes nativos, extemporáneos a la sinogramización del concepto, se les oculta la lógica conceptuadora de sinogramas como 朱, 枉 o 梟⁶³, aneja a una visión del mundo periclitada y no compartida.

朱 ‘bermellón’. La sinogramización de 朱 refleja la metonimia LA PARTE POR EL TODO y efectos de prototipicidad: la corteza del árbol prototipiza el color bermellón⁶⁴; la metonimia generaliza ese prototipo y lo engarza como clasema en 朱, sinograma designador de la categoría *bermellón*.

枉 ‘calumniar’. La madera del árbol proyecta el metaforema *dureza* para vehicular la dureza abstracta de las palabras calumniadoras. La metáfora conceptual LAS PALABRAS SON OBJETOS TANGIBLES basa esa conceptualización: habrá palabras suaves como lajas de río o blandas, palabras rotas o empenadas, palabras de peso, etcétera. La áspera dureza de la madera sinogramiza la idea de acusar a alguien de falsos delitos.

梟 ‘lechuza’. El sinograma metonimiza el lugar prototípico donde se enrama esta ave estrigiforme. La propia morfología de 梟 simboliza un pájaro (鳥) encaramado a un árbol (木). El formante 鳥 ‘pájaro’, además de clave semántica e hiperónimo de *lechuza* (al fin y al cabo la lechuza es hipónimo de pájaro), también puede ejercer de notación fonética, dado que las sílabas de 鳥 *niǎo* y 梟 *xiǎo* estructuran un triptongo idéntico en todo menos en el tono⁶⁵.

⁶³ Los sinogramas 朱, 枉 y 梟 contienen la clave 木 ‘árbol’, cuyo radio de significación comprende, gracias a la metonimia *pars pro toto*, también la noción de ‘madera’.

⁶⁴ 朱 designaba originariamente una especie de conífera cuya madera es por dentro de un vivo color rojo. La metonimia EL TODO (árbol) POR LA PARTE (rojo) extendió ese significado al de ‘rojo intenso’.

⁶⁵ Los sinogramas son polifacéticos: 心 *xīn* actúa de clave semántica en 憶 ‘recordar’, 想 ‘pensar’, 懷 ‘añoranza’, etcétera, y de índice fonético en 訖 *xìn*, 恣 *xīn*, 松 *xīn*, etcétera.

La relación entre sinograma y clave semántica a veces no se aprecia desde atalayas sincrónicas. El sinograma 鏡 ‘espejo’ integra la clave 金 ‘metal’ porque en la Antigüedad los espejos se forjaban con bronce. Recorriendo el camino a la inversa, la etimología del sinograma enseña acaso ese dato histórico⁶⁶.

Sea como fuere, la clave proporciona al conocedor del código valiosa información. El lector profano en química no reconocerá en la palabra *neón* la naturaleza gaseosa del elemento que designa. Todos los gases de la tabla periódica de los elementos comparten en chino la clave semántica 气 [氣] ‘aire, gas’: 氖 ‘neón’, 氮 ‘nitrógeno’, 氡 ‘radón’, 氦 ‘helio’, 氫 ‘hidrógeno’, 氧 ‘oxígeno’, 氬 ‘criptón’, etcétera.

②^{3.3.2} Notaciones fonéticas (聲旁 o 聲符)

Las notaciones fonéticas, por lo común, entraron antes que los radicales semánticos en el proceso de formación de los pictófonos. Los radicales se agregaron posteriormente para desambiguar, especificar y distinguir las acepciones de un mismo sinograma (Rovira Esteva 2010). Después de que 然 ‘quemar’ hubo adquirido la acepción de ‘entonces’, se evitó la ambigüedad añadiendo el clasema 火 ‘fuego’ al sinograma original⁶⁷. Avivado el fuego, el neologismo 燃 se especializó en el significado de ‘quemar’, mientras que se restringió 然 a la noción adverbial de ‘entonces’.

Los pictófonos conjugan ambos formantes sinogramáticos, un radical semántico y una notación fonética. No obstante, tales pistas de pronunciación distan de ser sólidas, principalmente porque no transportan información sistemática del tono fonológico de la sílaba. Por otro lado, no siempre se basan en la pronunciación del sinograma en mandarín moderno y quizá sólo valgan como pista en otra lengua sínica. Así ocurre con 江 *jiāng* ‘río’, cuya notación fonética (工) no remite a la pronunciación de 工 *gōng* en chino mandarín, sino a la de 工 *kāng* en minnanés.

⁶⁶ La dificultad de entender los procesos de formación léxica en chino y de colegir el significado de palabras nuevas acuñadas con sinogramas disponibles suele residir en el desconocimiento del acervo cultural chino.

⁶⁷ Nótese que 然 ‘quemar’ ya integraba el alógrafo 灬 de la clave *fuego* (火).

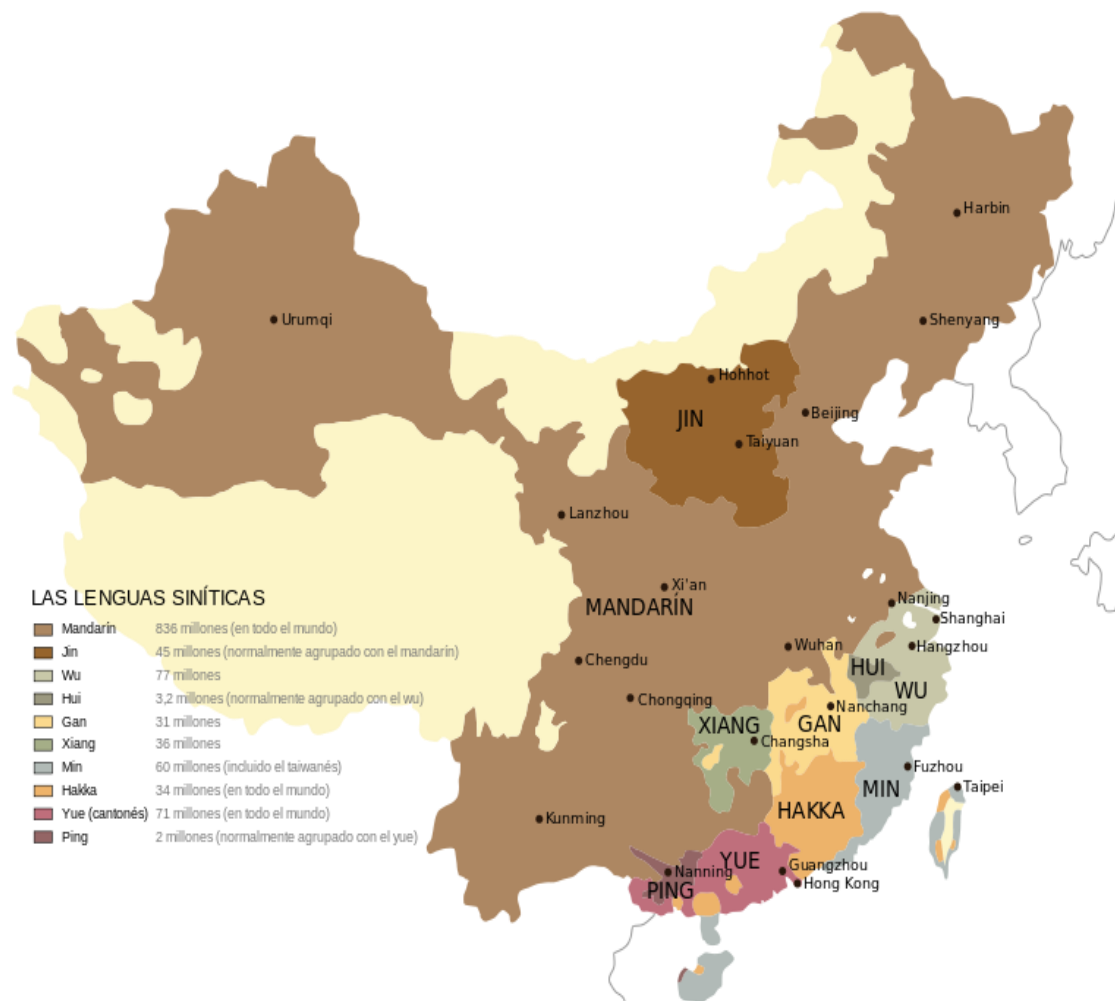
②^{.3.3.3} Signos diacríticos (記號)

Desprovistos de significado y de valor fonético, cumplen una labor desambiguadora. Suelen ser formantes sinogramáticos desubstanciados, es decir, radicales semánticos o notaciones fonéticas ajenos a su origen y etimología. Tales signos diacríticos, raros en los sinogramas tradicionales (正體字), abundan en los simplificados (簡體字): 又 en 凤 [鳳]. Hubo sinogramas cuya simplificación remudó alguno de los componentes del sinograma tradicional por un signo diacrítico.

Sinograma tradicional	Sinograma simplificado
漢	汉
區	区
鳳	凤

②^{.3} Dialectología china

El idioma chino comprende todo un conjunto de lenguas dentro de la rama sínica de la familia lingüística sinotibetana. Tal subfamilia se divide en grupos geolectales que a su vez congloban otras lenguas y dialectos de relativa ininteligibilidad mutua.



68
Distribución geográfica de las lenguas sínicas (Wikimedia Commons)

⁶⁸ Las lenguas sínicas colorean los regiones donde se originaron o predominan. El color marrón del mandarín tiñe sólo aquellos lugares en los que el chino mandarín no compite con otras lenguas sínicas (pero en Xinjiang 新疆, por ejemplo, convive en contacto adstrático con la lengua altaica uigur). Huelga decir que eso no significa que el mandarín no se hable en otras zonas de ambos países. Todo lo contrario: tanto en China como en Taiwán el mandarín es el idioma oficial y la lengua de enseñanza en escuelas y universidades.

La familia sinotibetana se halla en el mismo nivel jerárquico que la familia indoeuropea en sus respectivos árboles filogenéticos. El grado de ininteligibilidad, entre lenguas y dialectos sínicos, empero, es mayor que entre lenguas y dialectos románicos.

Familia lingüística · 語系	Indoeuropea	Sinotibetana
Subfamilia lingüística · 語族	Lenguas románicas	Lenguas sínicas
Geolecto · 語種	Iberorromance	Geolecto norteño
Dialecto · 方言	Español	Chino mandarín

La rama sínica agrupa once lenguas, sesenta y cuatro dialectos y sesenta y cuatro subdialectos. Además de los siete geolectos reconocidos tradicionalmente, el *Digital Language Atlas of China* recoge los geolectos jìn, huī y píng, degajados, respectivamente, del mandarín, el wú y el yuè.

	mandarín 國語	jìn 晉	huī 徽	wú 吳	xiāng 湘	gàn 贛	mǐn 閩	hakka 客家	yuè 粵	píng 平
Lenguas							2			
Dialectos	7	8	5	6	3	11	6	8	8	2
Subdialectos	42			13			9			

(Rovira Esteva 2010)

La variedad de referencia del geolecto norteño es el mandarín del sur o del bajo Yangzi hablado en Nankín. Una subvariedad independiente de ese geolecto la constituye el mandarín de Taiwán. Geolecto homogéneo y base del chino común moderno, ejerce una notable influencia sobre los demás geolectos sínicos, a cuyo caudal léxico ha transferido abundante vocabulario. Los geolectos sínicos difieren ostensiblemente entre sí, sobre todo en los planos fonológico (80%), léxico (40%) y sintáctico (20%) (Rovira Esteva 2010: 227). Tan altos índices de divergencia redundan en la ininteligibilidad mutua e impugnan la creencia de que los geolectos chinos, independientemente de la pronunciación, coinciden en la escritura.

Ciertamente, comparten el código de escritura⁶⁹ (los sinogramas), pero ello no significa que se escriban igual, pues cada geolecto posee un vocabulario y una sintaxis propios e idiosincrásicos⁷⁰. Hasta el momento no se han encontrado textos escritos en un geolecto sureño anteriores a la dinastía Qing (清朝, siglo XVII – XX)⁷¹.

El geolecto jìn cuenta con prefijos propios para la derivación de palabras: 圪, 忽, 入. El sufijo denominativo 圪 [ə] del geolecto mǐn equivale al 子 del chino mandarín. El geolecto wú, cuya variedad diatópica de prestigio es el shanghaiés, presenta un tono entrante (入聲) y sonidos consonánticos finales con oclusión glotal, así como un paradigma trimembre de determinantes demostrativos análogo al del español.

箇 (este)	第 / 迭 (ese)	伊 (aquel)
----------	-------------	-----------

El número de tonos del yuè oscila, según el dialecto, entre los seis y los nueve; asimismo, el morfema modificado precede al modificante, de manera que 公牛 ‘toro’ pasa a ser 牛公 ‘toro’. Las diferencias léxicas y sintácticas entre los geolectos yuè y septentrional son de calado (Rovira Esteva 2010: 220).

[yuè]	佢系邊個？
[mandarín]	他是誰？
[español]	¿Quién es él?

⁶⁹ El geolecto yuè se considera el único, además del septentrional, no ágrafo y capaz de desenvolverse plenamente por escrito. Este geolecto, asimismo, dispone de sinogramas exclusivos: 哋, 冇, 佢, etcétera. Los geolectos wú y mǐn reproducen palabras y estructuras sintácticas del chino común al ensayar la escritura.

⁷⁰ También las lenguas románicas utilizan un mismo código: el abecedario latino. La universalidad de la escritura china es un mito. El chino moderno escrito se basa en el léxico y la sintaxis de los geolectos norteños. Los sinohablantes, a excepción de los yuè, leen y escriben en chino mandarín, no en mǐn, wú, hakka, etcétera. Leer el chino mandarín no capacita para la lectura asincrónica de textos clásicos, ni tampoco para la sincrónica de textos escritos en otros geolectos (Lamarti 2010).

⁷¹ Del siglo XVII datan los primeros textos escritos en una variante del geolecto mǐn, emparentado con el actual mǐn taiwanés (Rovira Esteva 2010).

②^{4.1} Mapa lingüístico de Taiwán⁷²

Los taiwaneses austronesios representan el 2% de la población; el otro 98%, de etnia Han (漢族), se divide en autóctonos (本省人) y alóctonos (外省人) de la provincia. El primer grupo (85%) lo forman los descendientes de los chinos mǐn (閩南人) y hakka (客家人) que emigraron al archipiélago a partir de la segunda mitad del siglo XVII; los alóctonos (13%) descienden de los chinos del Kuomintang que recalaron en la isla tras la derrota de las tropas nacionalistas en la Guerra Civil China (國共內戰, 1927-1950) (Lu 2010).

La comunidad lingüística taiwanesa es heterogénea y con una tasa de sinogramización en chino moderno del 96%. Además del mandarín, se hablan otras dos lenguas sónicas: el taiwanés (臺灣閩南話) y el hakka (客家話)⁷³, así como las lenguas formosanas (臺灣南島語言) y la lengua yami (雅美語) de la familia lingüística austronesia. La escritura en Taiwán conserva los sinogramas tradicionales.

Lengua vehicular de enseñanza, la variedad taiwanesa del chino moderno (臺灣國語) muestra síntomas de hibridación en todos los niveles lingüísticos debido al contacto adstrático. En el plano fonológico, la influencia del minnanés ha neutralizado la retroflexión y la distinción de las nasales alveolar [n] y velar [ŋ]. Con todo, ello no ha desfigurado el mandarín de Taiwán ni afectado a la mutua comprensión entre taiwaneses y hablantes de otros dialectos del chino moderno⁷⁴. La influencia del mandarín sobre el taiwanés, por el contrario, apenas se percibe en otro nivel fuera del léxico.

Taiwán	China	Significado
番茄	西紅柿	Tomate
馬鈴薯	土豆	Patata

⁷² Para el estudio de la lengua china, he tomado como variedad de referencia el mandarín de Taiwán, cuyos rasgos y particularidades son en parte fruto del contacto interlingüístico, sustratos y adstratos. En los 36.200 km² del archipiélago se hablan tres lenguas sónicas, catorce lenguas formosanas y la lengua yami, lo cual predispone al bilingüismo, a la diglosia y a las interferencias lingüísticas.

⁷³ El 73% de los taiwaneses habla minnanés y un 12%, hakka (Rovira Esteva 2010: 260).

⁷⁴ El impacto del hakka y sobre todo de las lenguas aborígenes formosanas en el mandarín de la isla es mínimo.

Cheng (1997) extrajo porcentajes de inteligibilidad fonológica y léxica entre el gelecto norteño y los gelectos mǐn y hakka.

	Inteligibilidad global	Inteligibilidad léxica	Inteligibilidad fonológica
Mǐn	47'5%	15'6%	63'7%
Hakka	52%	19'3%	82'5%

(Cheng 1997)

En minnanés se habla, canta, embroma, execra y cotillea con tanta o mayor profusión que en mandarín. Los contextos populares y familiares propenden a los cambios de código y al encabalgamiento de lenguas. Caracterizan el mandarín de Taiwán el acento lenificado propio de los dialectos sīnicos sureños y los rasgos trasferidos del minnanés. Entre sus particularidades destacan el uso de otros clasificadores (台 para vehículos en lugar de 輛), la menor o casi nula erización (兒), la convergencia de [əŋ] y [uŋ] en [oŋ] y el eventual trastrocamiento de la *n-* en *l-*. En el plano léxico, el chino moderno de Taiwán aglomera más arcaísmos, vocablos mǐn y extranjerismos (especialmente japonesismos) que cualquier otra variedad dialectal (Rovira Esteva 2010).

Las lenguas habladas en Taiwán, las tres sīnicas y las austronesias, conviven en una situación de poliglosia. Poseen diferentes valores sociales y se distribuyen en contextos o esferas dispares.

②^{4.1.1} El gelecto mǐn

Aunque en Taiwán el chino común es la lengua de comunicación supradialectal, el minnanés goza de cierta proyección por su relevancia en el mapa lingüístico de la isla y su valor simbólico configurador de la identidad y de la idiosincrasia taiwanesas.

Las lenguas y dialectos mǐn se reparten entre la provincia de Fujian⁷⁵, el noreste y el litoral de la provincia de Guandong, la isla de Hainan y Taiwán. El 30% del vocabulario mǐn taiwanés carece de cognados en el chino mandarín común (Cheng

⁷⁵ El gelecto mǐn se originó en Fujian 福建. Debido al aislamiento geográfico de esa provincia, estuvo menos expuesto a otros gelectos y conserva abundantes rasgos del chino clásico. Los gelectos mǐn, yuè y hakka tienen el chino arcaico sureño como sustrato base común (Ramsey 1987).

1987: 125); asimismo, su caudal léxico abunda en monosílabos del chino clásico y malayismos.

El mǐn es el geolecto sínico más heterogéneo y comprende dos lenguas⁷⁶: el mǐn del norte (閩北話) y el mǐn del sur (閩南話)⁷⁷. La media de tonos gira en torno a los siete, con un tono implosivo común a todos los dialectos (Ramsey 1987). La ausencia de consonantes cacuminales del minnanés ha ido lenificando el mandarín hablado en Taiwán hasta debilitar la retroflexión de los fonemas /tʂ/, /tʂʰ/ y /ʂ/, transcritos en *pīnyīn* como *zh*, *ch* y *sh*⁷⁸. También por influencia del minnanés se ha extendido en el mandarín de la isla el medidor verbal 一下 para el modo imperativo o el aspecto tentativo, así como el verbo existencial 有 (y su forma negativa 沒有) para el aspecto perfectivo (Lu 盧 1999: 161).

Taiwanés	Mandarín	Español
我有收著汝個批	我收到妳的信了	He recibido tu carta
我沒有去過	我沒去過	No he ido

Pese a los esfuerzos de algunos sectores de la sociedad taiwanesa para dignificarlo como lengua de cultura, el minnanés de Taiwán continúa relegado al discurso coloquial, jergal y vulgar propio de los registros orales de los estratos bajos y del medio rural⁷⁹. La llamada *literatura de las raíces* (鄉土文學) y políticas lingüísticas promotoras del minnanés escrito tampoco han logrado que se cultive la literatura en esa lengua ni que se regule su escritura⁸⁰ (Rovira Esteva 2010). Los novelistas taiwaneses sólo la emplean para resaltar las trazas dialectales del chino hablando en Taiwán, caracterizar personajes y reflejar la idiosincrasia lingüística de la isla. A veces, no obstante, la diglosia mezcla ambas lenguas incluso en los medios de comunicación y la prensa escrita, lo cual excluye a lectores y oyentes de otras áreas sinófonas.

⁷⁶ Otra clasificación divide el geolecto mǐn en cinco zonas dialectales: (1) 閩東區 ‘mǐn oriental’, (2) 閩中區 ‘mǐn central’, (3) 莆仙區 ‘mǐn de Putian y de Xianyou’, (4) 邵將區 ‘mǐn de Shaowu y de Jiangle’, (5) 瓊文區 ‘mǐn de Hainan’.

⁷⁷ El mǐn del sur o meridional tiene más hablantes que el mǐn norteño y recibe otras denominaciones: 福佬話, 河洛話, 福建話.

⁷⁸ La oposición entre los fonemas retroflejos (/tʂ/, /tʂʰ/, /ʂ/) y sus correlatos no retroflejos (z /ts/, c /tsʰ/, s /s/) está prácticamente desfonologizada en el mandarín taiwanés.

⁷⁹ El mandarín ha ido permeando incluso el ámbito familiar, décadas atrás reservado al minnanés.

⁸⁰ Apenas se ensayan otros géneros literarios en minnanés que las canciones, los cuentos y el teatro populares.

Para los morfemas y las palabras del taiwanés sin representación escrita se opta ora por la neología de acepción, escogiendo sinogramas disponibles, ora por la neología de forma, acuñando nuevos pictófonos (*lo* 𪛗 ‘alto’ = 身 + 長) o compuestos asociativos (*koa*ⁿ ‘揸’ = 才 + 官)⁸¹.

②^{4.1.2} El geolecto hakka

El nombre *hakka* deriva de la pronunciación en cantonés de la palabra *kèjiā* (客家) ‘familia invitada’. La voz peyoraba a los chinos hablantes de hakka oriundos del norte que emigraron al área yuéfona. Actualmente, se hablan diferentes dialectos hakka en Taiwán y el sur de China (norte de Guandong, sur de la provincia de Jiangzi, oeste de Fujian) (Ramsey 1987).

El hakka tiene seis tonos y la mayoría de sus dialectos mantiene la inicial fricativa labiodental sonora [v]. Conserva numerosos monosílabos del chino clásico: 索 (繩子 ‘cuerda’), 晝 (下午 ‘tarde’) e invierte respecto al mandarín la estructura de algunos bisílabos: 牛公 (en mandarín: 公牛 ‘toro’), 緊要 (en mandarín: 要緊 ‘nervioso’), 鬧熱 (en mandarín: 熱鬧 ‘bullicioso’). El morfema 過 interviene en la construcción comparativa de superioridad (Hashimoto 1973: 36).

Hakka	Mandarín	Español
龍比蛇過大	龍比蛇大	El dragón es más grande que la serpiente

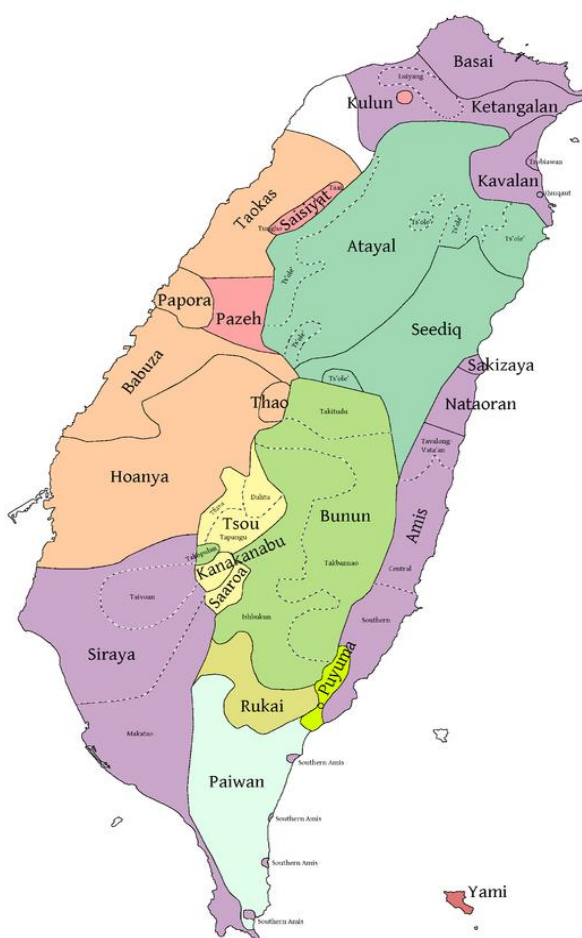
Los sistemas aspectuales del hakka y del mandarín también difieren. Para indicar aspecto progresivo o durativo, el morfema 等 se pospone al verbo en vez de 正在 (Rovira Esteva 2010: 215).

Hakka	Mandarín	Español
茲食等飯	他正在吃飯	(Él) Está comiendo

⁸¹ La neología de acepción alterna cuatro criterios lexicogenésicos: fonéticos, semánticos, fonético semánticos o la recuperación de algún sinograma arcaico. El criterio fonético selecciona un sinograma cuya pronunciación en mandarín recuerde o se aproxime a la pronunciación en minnanés del concepto que quiere representarse.

②.4.1.1 Las lenguas formosanas y yami⁸²

Un 2% de los taiwaneses habla hoy alguna de las lenguas aborígenes del archipiélago⁸³: las **lenguas formosanas** (臺灣南島語言), grupo parafilético base de la familia lingüística austronesia, y la lengua **yami** (雅美語) de los tao (達悟族), idioma austronésico de la subfamilia malayo polinesia (Li 李 2004).

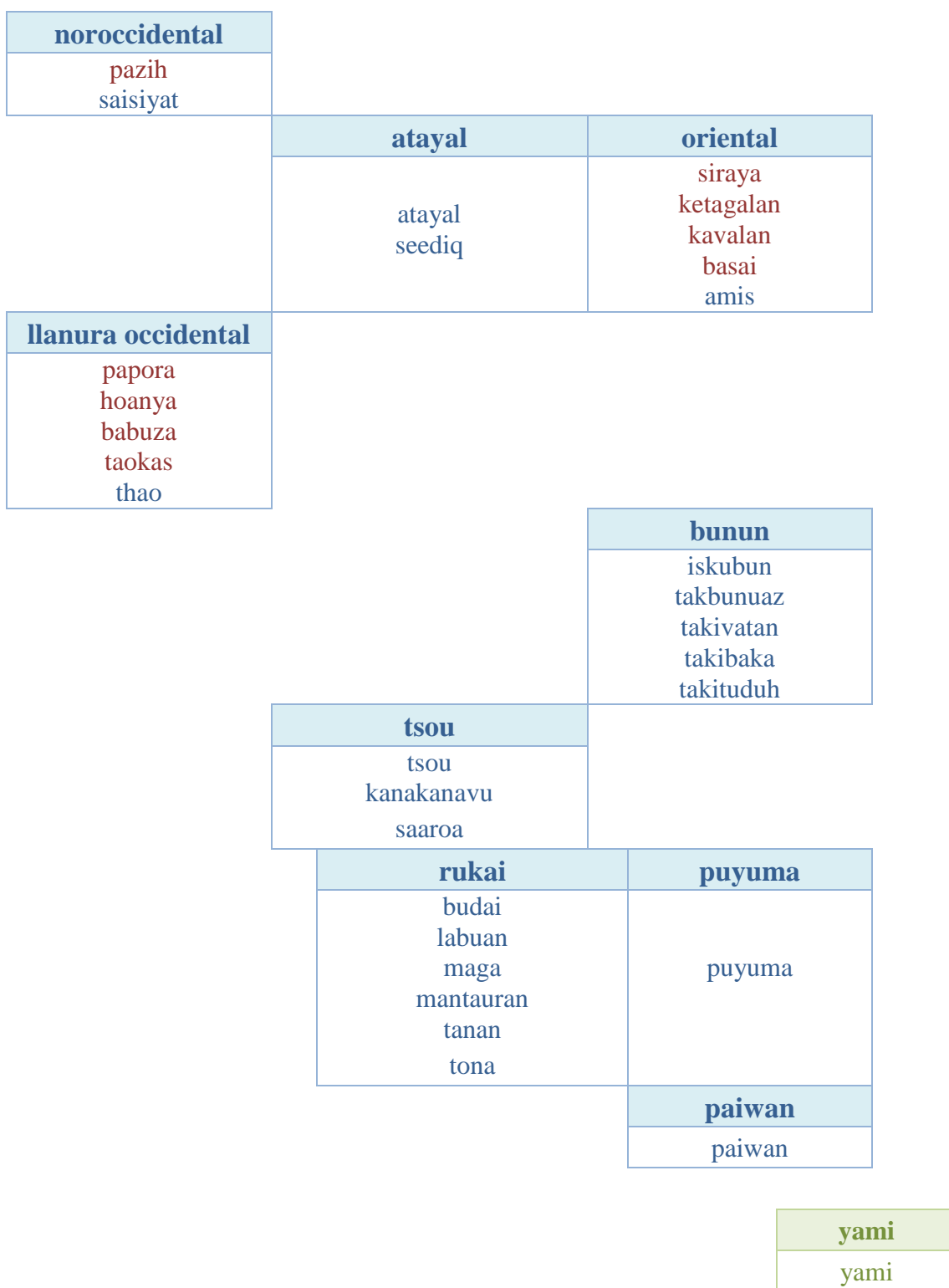


Distribución geográfica de las lenguas formosanas y yami (Blust 1999)

⁸² Agradezco al personal del Museo Shun Ye de Aborígenes Formosanos (順益台灣原住民博物館) de Taipéi la bibliografía y los datos lingüísticos y geográficos facilitados.

⁸³ Catorce son en la actualidad las tribus aborígenes taiwanesas oficialmente reconocidas: la **amis** (阿美族) de Taitung (台東), la **saisiyat** (賽夏族) de Hsinchu (新竹) y Miaoli (苗栗), la **tsou** (邹族) de Chiayi (嘉義) y Kaohsiung (高雄), la **rukai** (魯凱族) del sur de la cordillera central, la **tao** (達悟族) de Lanyu (蘭嶼), la **kavalan** (噶瑪蘭族) de Yilan (宜蘭), la **sakizaya** (撒奇萊雅族) de Hualien (花蓮), la **atayal** (泰雅族) de las montañas del centro septentrional, la **bunun** (布農族) de la cordillera central, la **paiwan** (排灣族) del monte Dawu (大武山), la **puyuma** (卑南族) de las planicies de Taitung, la **thao** (邵族) del Lago de Sol y Luna (日月潭), la **seediq** (賽德克族) de Nantou (南投) y la **truku** (太魯閣族) de Hualien, cuyo mito fundacional, empero, emplaza su origen también en Nantou.

El tronco de las lenguas formosanas se subdivide en nueve ramas con sus respectivos dialectos: rukai, puyuma, tsou, lenguas de la llanura occidental, lenguas noroccidentales, lenguas orientales, bunun, atayal y paiwan.



(señalo en rojo las lenguas y dialectos extintos)

Los dialectos budai, labuan, maga, mantauran, tanan y tona de la rama rukai (魯凱語群) y la lengua paiwan (排灣語) se distribuyen entre Pingtung (屏東), Kaohsiung y Taitung, mientras que la lengua puyuma (普優瑪) todavía se habla en algunas aldeas de Taitung. La rama tsou (鄒語群) se trifurca en las lenguas tsou (鄒語), kanakanavu (卡那卡那富語) y saaroa (拉阿魯哇語) habladas en el norte de Kaohsiung, Alishan (阿里山) en Chiayi y otras montañas del centro de Taiwán.

De las lenguas formosanas de la llanura occidental sólo la thao (邵語) ha sobrevivido hasta hoy⁸⁴. Las lenguas formosanas noroccidentales, la saisiyat y la desaparecida pasih, se repartían originariamente entre Miaoli y Hsinchu. Los grupos dialectales atayal (泰雅語) y seediq (賽德克語), con presencia en el centro septentrional de Taiwán, conforman la rama atayal o atayálica (泰雅語群). Las extintas lenguas siraya o sirayaicas (西拉雅語群) abarcaban la llanura aluvial del suroeste de la isla; las lenguas amis (阿美語), kavalan (噶瑪蘭語), ketagalan (凱達格蘭語) y basai (巴賽語) orillan la costa oriental y norteña⁸⁵.

Originaria de Nantou, la lengua bunun (布農語) y sus dialectos acabaron desplazando otras lenguas formosanas como la saaroa, la thao y la kanakanavu y se asentaron en Taitung, Kaohsiung y el sur de Hualien. En la isla Orquídea o Lanyu, a setenta y ocho kilómetros de la costa sureste de Taitung y Pingtung, viven los tao. Estos indígenas austronesios, oriundos del archipiélago de Batanes, hablan la lengua yami, perteneciente al grupo batánico de la rama austronésica malayo polinesia (Rau, Dong & Chang 2012).

Tanto las formosanas como la yami, lenguas aislantes y analíticas, disponen de un sistema fonológico reducido: en torno a las cuatro vocales y las veinte consonantes⁸⁶ (Comrie 1990). La mayoría de las lenguas formosanas colocan el verbo al principio de la oración; de acuerdo con Li 李 (2004), sin embargo, las lenguas thao, saisiyat y pazih admiten sujetos preverbales⁸⁷.

⁸⁴ Nueve de las veinticuatro lenguas formosanas primigenias han desaparecido: pazih, papora, hoanya, babuza, taokas, siraya, ketagalan, kavalan, basai; al menos otras tres se encuentran al borde de la extinción: kanakanavu, saaroa, thao (Zeitoun & Yu 2005). Las comunidades aborígenes de Taiwán van paulatinamente sinizándose. En la sociedad taiwanesa actual, la cultura china y el chino mandarín son signos de progreso, vida urbana y expectativas de futuro.

⁸⁵ Las lenguas ketagalan, kavalan y basai integran el subgrupo formosano kavalánico (噶瑪蘭語群).

⁸⁶ Las lenguas rukai (魯凱語) poseen el repertorio de fonemas más prolijo entre las lenguas formosanas: veintitrés consonantes y cuatro vocales. En el polo opuesto se sitúan las lenguas kanakanavu (卡那卡那富語) y saaroa (拉阿魯哇語) con trece consonantes y cuatro vocales (Blust 2009).

⁸⁷ Blust (2003) atribuye la versatilidad sintáctica de la lengua thao a influencia del minnanés.

③ **L a m e t á f o r a**

③ La metáfora

- ③.¹ Homo metaphoricus
 - ③.^{1.1} Semejanza de familia, prototipo y modelos cognitivos idealizados
 - ③.^{1.2} Niveles de categorización
- ③.² La metáfora en las tradiciones china y occidental
 - ③.^{2.1} La metáfora en la tradición occidental: μεταφορά
 - ③.^{2.1.1} De Quintiliano a Black y Richards
 - ③.^{2.2} La metáfora en la tradición china: 比
 - ③.^{2.2.1} El *Wénxīn diāolóng* 文心雕龍 y el *Wénzé* 文則
 - ③.^{2.2.2} Metaforología china moderna
- ③.³ Teoría cognitiva de la metáfora
 - ③.^{3.1} Metáfora conceptual
 - ③.^{3.2} Metáfora de imagen
 - ③.^{3.3} Homo mensura
 - ③.^{3.4} Teoría de la mezcla e integración conceptual
- ③.⁴ La metonimia
 - ③.^{4.1} Metáfora y metonimia
 - ③.^{4.1.1} La metaftonimia
- ③.⁵ Gramaticalización y lexicalización del significado
 - ③.^{5.1} Gramaticalización y abstracción metafórica
 - ③.^{5.2} Lexicalización y concreción metonímica
 - ③.^{5.3} Lexicogénesis o creación de palabras

Con el convencimiento de que toda palabra guarda en su interior una metáfora, empezaré impugnando el término, tan extendido como agravioso, de *metáfora muerta*, ya que subestima la metáfora que (aletargada) aún (per)vive en la palabra. Al fin y al cabo, el hablante es a menudo igual de consciente de la existencia de metáfora en locuciones como *caer bien* o *tirar de la lengua* que en palabras como *celos*, *sarcasmo* o *rompecabezas* (Lamarti 2011a).

En chino quizá más que en ninguna otra lengua es desatinado el término de *metáfora muerta*. Conociendo el código y la morfología de los sinogramas, puede vislumbrarse la metáfora, pues la escritura china apenas ha sufrido los efectos de enmascaramiento o desfiguración del tiempo. Por supuesto, el chino de hoy es a la lengua de Confucio lo que el español moderno es al latín de Cicerón. Sin embargo, los sinogramas, independientemente de las acepciones adquiridas y acumuladas a lo largo del tiempo, preservan el relato de su etimología⁸⁸. Los compuestos semánticos o agregados lógicos (會意字), por ejemplo, se forman a partir de dos o más sinogramas simples, cuya suma semántica proporciona ideal o metafóricamente el significado del compuesto. Ni el proceso de estilización de los sinogramas ni la evolución fonética de la lengua han perturbado el sueño de la escritura china⁸⁹.

Ortega y Gasset (1966d: 285) no exageró un ápice: «toda la lengua es metáfora», lo es o lo ha sido; si lo ha sido, en el fondo, lo sigue siendo⁹⁰. Las palabras, al designar la realidad, la trasladan. Todo traslado es metáfora. Esta conclusión coincide con la de Octavio Paz (1956: 11): «la esencia del lenguaje es simbólica porque consiste en representar un elemento de la realidad por otro, según ocurre con las metáforas». Las palabras *acercan a* o *acercan algo*. La dirección, una vez más, no es verificable. Sólo las realidades con nombre, es decir, realidades nombrables, pueden aprehenderse y pensarse. El conocimiento de algo comienza con su denominación.

Las metáforas son valiosos índices de cómo los miembros de una comunidad lingüística conceptualizan el mundo. En el modo con que los seres humanos categorizan se observa un principio común capaz de engendrar metáforas conceptuales primarias de relativa universalidad (Rosch 1977; Forment 2000). Al

⁸⁸ Cada lengua parcela la realidad a su medida y traduce la propia cosmovisión de sus hablantes. Aun cuando hay sinogramas cuya metáfora es universal (el corazón 心 conceptúa la idea de centro: 地心 [corazón de la Tierra] ‘centro de la Tierra’), otros muchos reflejan visiones particulares del mundo (豆腐心 [corazón de tofu] ‘bondadoso’).

⁸⁹ Los pictófonos, ciertamente, incluyen un índice fonético; no obstante, tal notación da una medida cuando menos incompleta de su pronunciación. La escritura china, morfosilábica y no alfabética, no translitera los sonidos de la lengua ni se supedita a la pronunciación.

⁹⁰ En “La esfera de Pascal” (*Otras inquisiciones* 1976: 5), Borges atrapa el eco de esas palabras de Ortega y Gasset: «Quizá la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas».

haber este principio común, conocimiento intuitivo universal, existen «expresiones metafóricas idénticas, muy semejantes o equivalentes, en distintas lenguas» (Acquaroni 2008: 105)⁹¹. Tales equivalencias interlingüísticas se dan sobre todo como metáforas primarias forjadas durante el periodo de confluencia (Johnson 1987). En ese periodo, primera etapa del aprendizaje y del desarrollo cognitivo humanos, las percepciones físicas y las experiencias sensomotrices afloran conjunta e indisolublemente junto con los estados psicológicos que generan. Así, la altitud o la suspensión en el aire y la felicidad se confunden en el niño al apearlo (y de ahí, posteriormente: *estar en el séptimo cielo* o 高興得飛上九重天 ‘volar de alegría hasta el noveno cielo’). Aunque en el periodo de diferenciación el niño separará ambas experiencias, la altitud permanecerá para siempre asociada a la felicidad.

La metáfora anida en la raíz misma de la lengua, todas las lenguas poseen un principio y un desarrollo metafóricos (Ortega y Gasset 1966) y el pensamiento humano, con independencia de la lengua que se hable y de la cultura a la que se pertenezca, «está estructurado de manera metafórica» (Lakoff & Johnson 1996: 42). La metaforología cognitiva rasga los pretensos de la retórica clásica y libera la metáfora del ostracismo al que la semántica tradicional la había condenado. Lejos de considerarla heterodoxa, periférica o anomalía, reconoce su naturaleza centrípeta y le otorga un espacio nuclear en la lengua.

La ciencia verifica una creencia común a todos los poetas de todos los tiempos: el lenguaje es poesía en estado natural. Cada palabra o grupo de palabras es una metáfora. Y asimismo es un instrumento mágico, esto es, algo susceptible de cambiarse en otra cosa y de transmutar aquello que toca: la palabra pan, tocada por la palabra sol, se vuelve efectivamente un astro; y el sol, a su vez, se vuelve un alimento luminoso. La palabra es un símbolo que emite símbolos (Paz 1972: 11-12).

Giambattista Vico había descendido la metáfora de una *lógica poética* innata que transforma la experiencia en esquemas de pensamiento abstracto (Danesi 2004: 25). Esa misma idea, formulada en el siglo XVIII, colinda con la *poética internalizada* de Black (1966: 70) e inspira la moderna teoría cognitiva de la metáfora. El pensamiento para Vico es esencialmente imaginativo o fantástico⁹². Expresiones como *Omar es un*

⁹¹ Sea como fuere, dado que la conceptualización parte de la experiencia interaccional con la realidad (Lakoff & Johnson 1980), y puesto que la realidad es proteica, la metaforización compleja acaba variando entre culturas.

⁹² Hasta el siglo XVIII no hubo distinción entre *imaginación* y *fantasía*. Para Hegel tanto en la imaginación cuanto en la fantasía se manifiesta la inteligencia. Empero, mientras que a través de la imaginación la inteligencia *recrea*, por medio de la fantasía *crea*. La imaginación *reproduce* realidades

lince o *Samira es un cisne* constituyen fábulas mínimas que traducen sensaciones de la experiencia cotidiana. Huellas de ave sobre el arenal, la lógica poética concilia los tres vértices de la cognición humana: percepción, pensamiento y lenguaje.

La observación de Lakoff & Johnson acerca de la cotidianidad de las metáforas no es original ni novedosa⁹³. El mérito de *Metáforas de la vida cotidiana* (1980) no reside en advertir esa cabalidad, sino en revisar, agrupar y sintetizar teorías y trabajos anteriores sobre la metáfora, e impulsar el estudio sistemático y riguroso de su estructura, función, efectos, etcétera. Lakoff & Johnson anunciaron que las metáforas se enraizaban al lenguaje y representaban algo cotidiano. Ortega y Gasset lo había intuido décadas atrás.

Desde la comparación menuda y latente, que dio origen a casi todas las palabras, hasta el enorme mito cósmico que, como la divina vaca Hathor de los egipcios, da sustento a toda una civilización, casi no hallamos en la historia del hombre otra cosa que metáforas. [...]. Esa flor imaginativa tan endeble y minúscula forma la capa inmovible de subsuelo en que descansa la realidad nuestra de todos los días (Ortega y Gasset 1966a: 453-454).

Esa intuición se documenta en el propio Aristóteles, quien advirtió que todo el mundo metaforiza cuando conversa (*Retórica* 1404b). En otro pasaje de su obra, ciertamente, llama a la metáfora *vocablo extraño*, en contraposición a los *vocablos usuales* que clarifican (*Poética* 1458a); sin embargo, Aristóteles más que negar la cotidianidad de las metáforas, recalca la facultad de la metáfora para extrañar y causar extrañeza. No es la metáfora patrimonio de la poesía ni exclusiva de los poetas: todos los hablantes metaforizan por la sencilla razón de que «toda la lengua es metáfora»⁹⁴. Metaforizar acerca la realidad. Estrategia gnoseológica, la metáfora vuelve la realidad, si no perspicua, más inteligible.

perceptibles ausentes; la fantasía, en cambio, *produce* la imagen de algo nunca percibido por los sentidos. Actualmente la filosofía y la psicología han optado por no diferenciarlas (Rodari 1976).

⁹³ *Nihil novi*. Para Borges no hay demérito en la falta de originalidad, sino hado: «El primer monumento de las literaturas occidentales, la *Ilíada*, fue compuesto hará tres mil años; es verosímil conjeturar que en ese enorme plazo todas las afinidades íntimas, necesarias (ensueño-vida, sueño-muerte, ríos y vidas que transcurren) fueron advertidas y escritas alguna vez» (Jorge Luis Borges, en «La metáfora», *Historia de la eternidad* 1971: 33)

⁹⁴ No es lo mismo decir que *todo en la lengua es metáfora* que *toda la lengua es metáfora*. Ortega y Gasset se refiere a la lengua en sí: la lengua misma es metáfora. Con todo, matiza enseguida: «toda la lengua está en continuo proceso de metaforización» (1966d: 285).

③¹ Homo metaphoricus

Concepto.

(Del lat. *conceptus*).

- m. Idea que concibe o forma el entendimiento.
- m. Pensamiento expresado con palabras.

Concebir es metaforizar. La palabra *concepto* descende del latín *conceptus*, cuyo verbo derivante, *concupere* ‘concebir’, cabalgó a lomos de *capere* ‘capturar’ asido de dos metáforas conceptuales: COGER ES VER y VER ES ENTENDER. Sólo lo tangible, en efecto, puede concebirse y comprenderse. Concepción significa unión: se concibe juntando varios elementos para crear otro distinto. He ahí que concebir se asimila al acto de dar luz o dar a luz: vida, palabras, sinogramas.

Las palabras almacenan conceptos y representan mundos, «los conocidos y los inexplorados, los pasados y los futuros, los existentes y los que ellas mismas crean» (Gutiérrez Ordóñez 1989: 15). La meditación de Gutiérrez Ordóñez entronca con la de Octavio Paz (1972: 13): «La poesía revela este mundo; crea otro». A fin de cuentas, la poesía reelabora y taracea metáforas de la lengua corriente. La proeza de la poesía estriba en que el poeta proyecta el dominio origen hasta zonas no exploradas por la lengua cotidiana (Lakoff & Turner 1989). El poeta libera la metáfora, deja que cante y ruede, se traiga a sí misma, canto rodado, a colación.

Ochwiä Bianco no entendía al hombre blanco. *Están todos locos* –exclamó. Lleno de curiosidad, su interlocutor le preguntó la razón. *Dicen pensar con sus cabezas* –respondió. *Y con qué piensa usted* –inquirió el otro contrariado. *Nosotros pensamos aquí* –repuso el jefe indio señalándose el corazón con el dedo. Señalándose el corazón con el dedo, aquel jefe indio de la tribu Tao puso el dedo en el bronce. Esta conversación entre Ochwiä Bianco y Carl Jung transcurrió en algún lugar de Nuevo México un día de 1932⁹⁵.

El mundo al que las personas están expuestas, siendo uno, no coincide para ninguna de ellas, ni en los límites, ni en el número, ni en las formas. Ello, abiertamente, genera tantas cosmovisiones como personas en el mundo, y, por ende, tantos mundos como

⁹⁵ Carl Jung, *Recuerdos, sueños, pensamientos* (2001).

cosmovisiones. Mozi 墨子 (siglo V a. e. c.) imaginaba que antes del establecimiento de las sociedades había habido tantos discursos como individuos y los hombres interpretaban las palabras con albedrío y a placer. Como el número de interpretaciones de cada palabra se correspondía con el número de individuos, los significados singulares de unos entraban en conflicto con los significados singulares de los demás. El Estado instauró un orden y decidió el significado ritual de las palabras.

Lo que el jefe del cantón juzgare malo, todos deben tenerlo por malo. Para desterrar toda palabra o doctrina mala, es menester aprender las buenas del jefe del cantón⁹⁶.

El significado de las palabras se dicta. El pensamiento se reduce entonces a la copia de un dictado. Aristóteles enumera en su *Retórica* los tópicos cuya álgebra sustenta argumentaciones y razonamientos. Tales tópicos basan la doxa (δόξα) u opinión común de la gente e ideas dominantes aceptadas por la mayoría sin discusión ni objeciones. Las metáforas se naturalizan. Estereotipadas y ritualizadas, las palabras no necesitan fundamentar su verdad. El hablante reproduce o cita: danza al son del ritual. Las metáforas inventan y crean realidades: el poder, por ejemplo, descansa arriba. Lo ratifican múltiples metáforas dentro y fuera de las lenguas: el podio del victorioso, dioses olímpicos o celestiales, la corona de los antiguos reyes. De tan convencional, la metáfora EL PODER ES ARRIBA no se percibe, pero determina, efectivamente, la realidad (Lakoff 1987, 1992, 2007).

Las proyecciones metafóricas son selectivas: se eligen unos rasgos en detrimento de todos los demás. La metáfora *Samira es una flecha* sugiere (hiperbólicamente) que Samira comparte con las flechas una velocidad comparable (de movimientos o de pensamiento en el caso de Samira; de desplazamiento en el de las flechas) y no la condición de arma arrojadiza. Así lo entenderá el receptor de la metáfora. La metáfora elige el rasgo [veloz] y desecha los otros: [puntiagudo], [letal], [flexible], etcétera. Esa virtud de resaltar unas facetas ocultando otras dota a las metáforas del poder de dirigir lenguaje y pensamiento hacia regiones escogidas. Suprimiendo y acentuando detalles, la metáfora construye visiones del mundo. La selección de rasgos perfila pensamiento y lenguaje, es decir: modela las formas de concebir y de formular el mundo. Por supuesto, hay realidades o dimensiones de la realidad sin metáforas. Faltas de metáfora son incognoscibles.

⁹⁶ Gong Sunlong 公孫龍, *Libro del maestro Gongsun Long o la Escuela de los Nombres* (2001 [siglo III a. e. c]: 37).

Lengua, pensamiento y realidad se retroalimentan. Las culturas y las sociedades traducen el mundo: lo metaforizan. Ahora bien, la lógica de las lenguas, además de figurativa, es experiencial (Llopis García, Real Espinosa & Ruiz Campillo 2012). No hay realidad ni tampoco conceptos sin un *conocedor*: el individuo media entre la realidad y el símbolo lingüístico (Rosch 1977). El Sol que canta el poema azteca no concuerda con el del himno egipcio, aunque el astro sea el mismo. Cosmovisiones distintas generan sensibilidades, estéticas y sistemas conceptuales diferentes. Cada cultura es una versión de la realidad y cartografía el mundo con cuadrante y ballestina hechos a medida.

Según Baudelaire el mundo gira por el malentendido: «Gracias al malentendido universal todo el mundo está de acuerdo». De hecho, «si, por alguna desgracia, la gente se comprendiera, no podría jamás estar de acuerdo»⁹⁷. Así, un malentendido ecuménico propicia el entendimiento mutuo entre las gentes. Por supuesto, *malentendido* y *entendimiento* se contradicen y el producto del uno por el otro depara una paradoja. Baudelaire parece querer decir *veo lo que nadie más que yo puede ver* o, en otros términos: *no tengo manera de ver lo que tú ves*. Tal malentendido, por tanto, es inevitable, por cuanto toda referencia y todo discurso parten de una sola premisa: uno mismo.

En las hondonadas del lenguaje y del pensamiento pervive un latido, un eco de experiencias personales. Todo signo es signo para alguien. He ahí que un hecho semiótico comprende, además de una representación (*designatum*) y la entidad representada (*denotatum*), el sujeto cognoscente de la semiosis. Ese conocedor conjunta ambos planos e imprime sentido (*significatum*)⁹⁸ a la trabazón: humo y fuego, el canto del gallo y el amanecer, el vuelo oblicuo de la alondra y la inminencia del seísmo. Las lenguas naturales son sistemas semiológicos (Gutiérrez Ordóñez 1989). Huelga decir que la realidad semiótica no coincide con la realidad ontológica. Hay entidades reales innominadas y quimeras o ficciones con nombres consabidos: *hombre lobo*, *minotauro*, R2-D2⁹⁹.

Sea como fuere, significación y designación guardan una proporción inversa. Mientras que el *significatum* es proporcional a la intensión del significado, la designación amplía sus límites a medida que la extensión semántica aumenta. La

⁹⁷ Charles Baudelaire, *Mi corazón al desnudo* (2009 [1864]).

⁹⁸ El *significatum* en el nivel de la palabra se corresponde con el semema; en el de la metáfora, con el metaforema.

⁹⁹ Tales quimeras también vehiculan metáforas. El discurso está poblado de sátiros, vampiros, duendes, arpías, brujas, etcétera. Pese a su irrealidad, se manifiestan como dominios conceptuales representables. Importa más la representabilidad del signo que su existencia verificable.

semiosis representa algo en la mente del conocedor. Ese algo variará según la persona cognoscente, aun cuando la representación no cambie. A punta de navaja un atracador se interpone en el camino de un transeúnte. Antes de que el ladrón conmine a su víctima a vaciarse los bolsillos, se oye la sirena de la policía. Ese pitido infundirá sentimientos contrarios en el corazón de ambos. Para la víctima del atraco *representará* la salvación; el atracador lo asociará a algo enteramente opuesto: su perdición. La sirena no advierte de algo, sino que lo representa y lo significa¹⁰⁰. La representación ha de percibirse; el denotatum o representado, voluble y extrínseco al signo, concreta la referencia. La interacción entrambos crea un indicio perceptible que señala otro hecho real (aves, peces y atolones o la sirena de un barco) o fantástico (unicornios, duendes y vampiros o la sirena mitológica).

Al hablar, las personas proyectan su propia, singular e intransferible visión del mundo; sin embargo, suponen que el significado que atribuyen a las palabras concuerda con el atribuido por los otros hablantes de su comunidad lingüística: «los conceptos lingüísticos no tanto reflejan ideas individuales como suposiciones sobre ideas compartidas» (Wierzbicka 1985: 71). Lustig & Koestler (1993: 222) definen la empatía como «la capacidad de comportarnos como si comprendiéramos el mundo igual que lo comprenden otros». La comunicación se basaría en *hacer como si*. Los hablantes creen entender lo que se les dice y que se entiende lo que van diciendo. Cada cultura consensúa una cosmovisión, una determinada y comprometida forma de ver, para aliviar a sus miembros del esfuerzo cognitivo de explicarse a cada instante el mundo. El hablante asume.

Aunque las personas se rebelan de vez en cuando contra la visión impuesta del mundo, no tardan en reconciliarse con ella. En ocasiones la metáfora nace de un acto de rebeldía. Con todo, la costumbre aboca a usar esquemas metafóricos dados que reflejan referentes compartidos por los miembros de una misma cultura (Danesi 2004). Hay realidades establecidas, tanto en el plano denotativo cuanto en el connotativo: hierve el agua y también la sangre. Desde luego, las denotaciones y las connotaciones de una misma realidad son tales en Badalona y cuales en Penghu. No en vano, «las metáforas más espontáneas en cada pueblo están tomadas de los objetos que le son más familiares» (Restrepo 1952: 79). Por otro lado, las culturas prodigan arquetipos: el amor fluye del corazón, la parte inferior de algo son sus pies, etcétera. Existen conceptualizaciones comunes a varias culturas, o hasta más o menos universales: el

¹⁰⁰ La fabulosa criatura marina cuyo canto melodioso impelía a los antiguos marineros a arrojar al mar, designa hoy por catacrexis metafórica ese ‘pito de aviso o de alarma’.

triunfo se halla en cúspides, propulsa y sube, se orienta hacia arriba (Lakoff & Johnson 1980).

Esas conceptualizaciones comunes o universales quizá se deban a que las personas en el fondo no piensan en español, chino, árabe, etcétera, sino en **mentalés**, el lenguaje del pensamiento (Pinker 1995). El mentalés y las lenguas presentan puntos de desunión. La lengua es episódica y secuencial, mientras que el mentalés es global y simultáneo: el mentalés tiende a la convergencia y las lenguas a la divergencia (Llopis García, Real Espinosa & Ruiz Campillo 2012). Para Aristóteles el lenguaje desenreda la maraña de los pensamientos en hilos fáciles de seguir. No siempre lo logra. El lenguaje imita con palabras lo pensado (*Poética* 1456a, 1461b), mas toda imitación, huelga decir, es infiel o imperfecta.

La idea de que el pensamiento es lo mismo que el lenguaje constituye un buen ejemplo de lo que podría denominarse una estupidez convencional [...]. A veces no es sencillo encontrar palabras que valgan para expresar adecuadamente una idea. Cuando escuchamos o leemos algo, solemos recordar el sentido general, y no las palabras exactas, de modo que tiene que haber un sentido que no sea lo mismo que las palabras que lo expresan. (Pinker 1995: 59-60).

La comprensión de la realidad (no la realidad misma) está cognitiva y, por capilaridad, lingüísticamente estructurada. Se accede a ella, verbalizándola, por medio de hormas lingüísticas preexistentes: unidades funcionales que varían entre las lenguas y que delimitan y organizan sustancias de contenido (Coseriu 1977). Las metáforas erigen «una visión del mundo y determinan su pensabilidad» (Arduini 2000: 80): rescatan conceptos que naufragan en los límites de la cognición humana. Parménides (siglos VI – V a. e. c) concebía la lengua como espejo noético de la realidad. El pensamiento se fija en la realidad; la lengua, en su socorro, la vuelve pensable. El profesor Sidney Coleman enseñaba en sus clases que la física ha por objeto explicar fenómenos cotidianos, como el flujo y reflujo de las mareas o el movimiento de los astros: «todas las suposiciones tácitas que hacemos sobre esos fenómenos cotidianos están muy enraizadas en el lenguaje; así es como se desarrolló el lenguaje»¹⁰¹.

La metáfora atrapa la realidad en sus redes, la hala de su fondo y la comunica. El pensamiento se hace una idea de la realidad metaforizándola. Tal idea es a la realidad lo que la pintura al paisaje: una representación. Al igual que no restallan las olas ni el olor de la sal se mezcla con el graznido de las gaviotas en la pintura de un acantilado,

¹⁰¹ Stephen Hawking, *El universo de Stephen Hawking* [DVD] (2010).

tampoco la realidad verbalizable es pura ni completa. Entre el ojo que ve y el objeto visto media una retina que, desvirtuándola, facilita la visión. La lengua es el espejo donde la realidad se refleja sin mirarse; si se mirase, no se reconocería.

Gorgias (siglos V – IV a. e. c.) propugna la imposibilidad de traducir la realidad a palabras. Así lo refiere Sexto Empírico (siglos II – III), conocedor de sus escritos.

Porque el medio con lo que nos expresamos es la palabra y ésta no es lo subsistente y el ser. Por tanto, no expresamos los seres reales a nuestro prójimo, sino palabras que son distintas a la realidad subsistente. Pues, tal como lo visible no puede transformarse en audible y viceversa, así el ser no puede transformarse en palabra nuestra, pues subsiste fuera de nosotros¹⁰².

Es decir: si algo existiera (probable) y fuera cognoscible (menos probable), sería incomunicable (definitivamente). El sabio taoísta reconoce que la realidad no se aviene a razones, elude y no es pródiga: «故知止其所不知至矣» [Saber que no puede saberse es la cúspide del saber]¹⁰³.

世之所貴道者書也。書不過語。語有貴也。語之所貴者意也。意有所隨。意之所隨者。不可以言傳也。而世因貴言傳書。世雖貴之。我猶不足貴也。為其貴非其貴也。故視而可見者。形與色也。聽而可聞者。名與聲也。悲夫。世人以形色名聲。為足以得彼之情。夫形色名聲。果不足以得彼之情。則知者不言。言者不知。(Zhuangzi 莊子集解 2008 [siglo IV a. e. c]: 123–124).

El Tao que el mundo aprecia reside en los libros. Los libros no son más que palabras, y las palabras tienen algo apreciable: las ideas que ahorman. Las ideas han un objeto, pero tal objeto no puede expresarse con palabras. Como el mundo aprecia las palabras, los libros las transmiten. Apreciados los libros por el mundo, yo los desprecio, pues lo que se aprecia no es lo verdaderamente apreciable. Visibles son las formas y los colores; audibles, los nombres y los sonidos. Se engaña el mundo diciendo que formas, colores, nombres y sonidos muestran la realidad de las cosas. No es así, y por ello quien sabe no habla y quien habla es que no sabe.

También el filósofo indio Nagarjuna (siglos II – III) niega tal posibilidad de aprehensión gnoseológica¹⁰⁴. Alexandre Craige, el alucinado protagonista del cuento

¹⁰² Sexto Empírico, *Contra los matemáticos* (1980 [siglo II]).

¹⁰³ Zhuangzi 莊子集解 (2008 [siglo IV a. e. c]).

¹⁰⁴ Nagarjuna, *Versos sobre los fundamentos del camino medio* (2003 [siglo II]).

de Borges *Tigres azules*, empieza su relato profiriendo que «no hay palabras, por lo demás, que puedan ser cifra del tigre»¹⁰⁵. Tampoco números. Años antes, Einstein había declarado que «en lo que las leyes matemáticas se refieren a la realidad, no son ciertas; y en lo que son ciertas, no se refieren a la realidad»¹⁰⁶. Heisenberg deplora la imposibilidad de correlacionar los símbolos matemáticos con conceptos del lenguaje ordinario¹⁰⁷. En otra dirección, pero en idéntico sentido, Sidney Coleman habría visto como algo extraordinario que los conceptos del lenguaje diario «continuasen siendo válidos después de ampliar el conocimiento humano del Universo hasta magnitudes impensables»¹⁰⁸. Ptolomeo asistiría hoy a ese milagro. El objeto, fruto del colapso de una estrella masiva, cuyo campo gravitacional es tan intenso que su rapidez de escape supera la velocidad de la luz se denomina *agujero negro*. Excusa decir que lo que actualmente se conoce en astronomía como agujero negro no es un agujero ni es negro. En puridad, todavía no se sabe a ciencia cierta lo que es, pero los astrónomos lo han metaforizado como un organismo que succiona, tritura, digiere y no excreta. Un monstruo inconcebible sin metáforas.

El cognitivismo ha triangulado realidad, pensamiento y lenguaje. Por un lado, ha equiparado el lenguaje a las demás facultades cognitivas: la memoria, el análisis, la percepción, etcétera; por otro lado, ha coligado la ciencia lingüística con ramas del conocimiento como la psicología o la antropología.

En *El instinto del lenguaje* (1995) Pinker subordina el lenguaje al pensamiento y recuerda la profecía de la novela *1984* de George Orwell: en el año 2050 la *neolengua* inhibe cualquier pensamiento peligroso o herético¹⁰⁹. Al suprimir la palabra o la acepción, se borra, haciéndola impensable, la noción misma. El ser humano nombra, clasifica, medita lo nombrado, piensa con nombres. Pero también piensa los nombres, conque el acto de nombrar presupone una actividad pensante previa. El pensamiento conduce a la palabra y la palabra, al pensamiento; y así, por medio de palabras, puede uno (pensamiento adentro) reconsiderar lo dicho. Lengua, pensamiento y realidad se configuran mutuamente. El significado procede de la conceptualización de la experiencia; empero, ello no obsta para que las nuevas experiencias se interpreten a la luz de significados ya conceptualizados.

¹⁰⁵ Jorge Luis Borges, “Tigres azules”, en *La memoria de Shakespeare* (1997).

¹⁰⁶ Albert Einstein, *Sidelights on relativity* (1922).

¹⁰⁷ Heisenberg, *Physics and philosophy: the revolution in modern science* (1962).

¹⁰⁸ Stephen Hawking, *El universo de Stephen Hawking* [DVD] (2010).

¹⁰⁹ George Orwell, *1984* (1995).

Una metáfora como Z es X induce, por un lado, a medir la relación entre Z y X; y, por otro lado, a inspeccionar las semejanzas en ambos dominios. Si X pertenece a una categoría supraordinada y conforma a su vez una categoría subordinada, Z no conectará sólo con X, sino también con W, Y, S, etcétera, es decir, con sus hipónimos, cohipónimos e hiperónimos. Una expresión metafórica como *el amor es una manzana* obliga a sopesar el vínculo, tal vez sinestésico, entre *amor* y *manzana*. Asociar *el amor* con *las manzanas* liga el amor con fruta y alimento (plano supraordinado) y con especies de manzanas (plano subordinado). Así, *el amor es una manzana* transporta, por generalización, hasta EL AMOR ES UNA FRUTA y EL AMOR ES UN ALIMENTO, metáforas conceptuales que a partir de experiencias idiosincrásicas y subjetivas originarán expresiones metafóricas como *el amor es una sandía, un mango, un kiwi, una ensalada, un helado, etcétera*. Experiencias igualmente subjetivas e idiosincrásicas particularizarán *el amor es una manzana* en *el amor es una manzana verde, una manzana con gusano, una manzana podrida, una manzana roja*¹¹⁰.

Hay un principio cosmogónico universal: la oscuridad. Se trata de una oscuridad semoviente, pues se mece sobre lo que muchas culturas tienden a llamar abismo. La oscuridad se mece sobre el abismo. Esa figura (que es imagen) es metáfora. Los conceptos crean lenguaje; el lenguaje crea a su vez conceptos. La conceptualización de la *felicidad* como cenit y de la *desgracia* como nadir ora eleva hasta *el séptimo cielo*, ora hunde hasta *un infierno*.

③^{.1.1} Semejanza de familia, prototipo y modelos cognitivos idealizados

Las **categorías** construyen geometrías radiales (Croft & Cruse 2008). Una categoría está indisolublemente ligada (por meronimia, hiperonimia, metonimia, metáfora, etcétera) a otras categorías: la categoría *ave* intersecciona o se asocia con las categorías *águila* (hiponimia), *pájaro* (sinonimia), *avechicho* (metáfora), *mascota* (metonimia), *alas* (meronimia), *bandada* (holonimia), *Fénix* (antonomasia).

Aunque estar emparentado no implica parecerse ni el parentesco supone un parecido, los parecidos manifiestan rasgos parentales. La **semejanza de familia** (Lakoff 1987) establece que dos miembros pueden pertenecer a la misma categoría (o a la misma

¹¹⁰ En *el amor es una manzana* metáfora y metonimia se encabalgan. Por su forma cardíaca, pero sobre todo si es roja, la manzana se asemeja a la imagen idealizada de un corazón (metáfora de imagen), pretendida sede del amor (metáfora y metonimia conceptuales).

familia) sin parecerse. La pertenencia a una categoría, por tanto, se decide por otras razones, a saber: la semejanza con el prototipo, es decir, con el ejemplar más reconocible de la categoría. El prototipo es la vara de medir que clasifica los miembros de una categoría en ejemplares centrales o prototípicos (*oso, lobo, tigre* para la categoría *mamífero*), neutros (*elefante, ardilla, musaraña* para la categoría *mamífero*) y periféricos (*ornitorrinco, ballena, delfín* para la categoría *mamífero*). La categorización se basa, efectivamente, en ese principio de emparejamiento y no en la verificación de un conjunto de rasgos necesarios y suficientes. El prototipo funciona como marco cognitivo de referencia (Rosch 1977), mas no es preciso que los miembros de una categoría posean algún atributo común entre sí ni tampoco con el prototipo.

Lakoff (1987) afinó la teoría de los prototipos sustituyendo la idea de objeto prototipo por la de imagen cognitiva irradiadora de efectos prototípicos: un **modelo cognitivo idealizado** que desencadena juicios de centralidad gradual.

El prototipo se define respecto a modelos cognitivos idealizados (simplificaciones y comprensiones esquemáticas de la realidad percibida), no respecto al mundo real o al conocimiento que de él pueda tener un individuo (Lakoff 1982: 165).

Los miembros de una misma categoría están interconectados y a priori son todos iguales¹¹¹. No obstante, unos se juzgan mejores o más prototípicos que otros. Confrontados con el modelo cognitivo idealizado, tales ejemplares irán diseminándose sobre el espectro de centralidad de la categoría. Se deshace así el problema que suponía haber de propugnar un prototipo para todas las categorías. Puesto que cada cultura elige sus prototipos (e incluso sus propias categorías) es descabaldo, por ejemplo, declarar al perro prototipo universal de *mascota*, en detrimento del gato, el conejo, el loro, la iguana, la tortuga, etcétera.

El prototipo se concibe, pues, como imagen mental sin realización exacta o falta de identificación plena en la realidad (Lakoff 1982). Las realidades no suelen coincidir a la perfección con sus prototipos ni tampoco con los modelos cognitivos que de ellas se han idealizado. Sombras y cuerpos que las proyectan, los modelos cognitivos concuerdan grosso modo con los segmentos de realidad en que se inspiran. No hay dos teteras iguales ni dos gotas de agua idénticas. Las personas, sin embargo, reducen el infinito de las teteras a una idealización conceptual: *tetera*. La percepción

¹¹¹ La teoría de la prototipicidad excluye las excepciones. Postula que todos los miembros de una misma familia están interconectados y se distinguen entre sí por la proximidad o la lejanía respecto del prototipo (Cuenca & Hilferty 1999; Croft & Cruse 2008).

cognoscitiva discrimina, compara y ve «una cosa bajo varias condiciones (de tiempo y lugar) como la misma cosa» (van Dijk 1980: 72).

Reñida con la imaginación, la realidad devuelve imágenes disconformes con las figuraciones y las conceptualizaciones de la mente. Ahora bien, existen categorías cuyos prototipos reflejan con acribia objetos tangibles de la realidad. Para la categoría *ciudad* se visualiza, generalmente, alguna urbe prototípica del mundo real: Barcelona, Taipéi, Tetuán. Del mismo modo, el prototipo de *perro* en el sistema conceptual de un individuo quizá se corresponda con un perro concreto: el suyo.

La prototipicidad no es taxativa ni categórica o definitiva. Por un lado, está supeditada a factores culturales e individuales; por el otro, un ejemplar periférico puede devenir con el tiempo en prototípico y otro prototípico escorar hasta los arrabales de la categoría. Los modelos cognitivos idealizados son dinámicos y están sujetos a los cambios sociales, ideológicos, idiosincrásicos, etcétera. El *tigre* subvierte el modelo cognitivo idealizado de *mascota* en una cultura como la española o la taiwanesa. El modelo cognitivo idealizado de *familia* para un beduino no se condice con el de un japonés. La elección de *rana* para *hombre rana* (en lugar de *pato*, *pez* o *sapo*) es arbitraria. No así la metáfora conceptual (LAS PERSONAS SON ANIMALES) y la metáfora de imagen (las aletas del buzo se parecen a las extremidades inferiores de las ranas) encapsuladas dentro de la palabra. Es arbitraria la elección de *rana* en la medida en que cada cultura valida sus propios prototipos y modelos cognitivos idealizados: *hombre rana*, *hombre pato*, *hombre pez*, *hombre palmípedo*, *hombre sapo*.

Las categorías ora reciben, ora arrumban ejemplares. Un ejemplar de cierta categoría dada puede integrarse en otra categoría cuyo prototipo guarda con él alguna similitud. La idoneidad de los ejemplares es proporcional a su semejanza de familia. Gracias a esa semejanza el cocodrilo es un pez. Si un ejemplar se importa de una categoría a otra, habrá mudanza, y, por consiguiente, metáfora. La palabra 鱷魚 ‘cocodrilo’ plasma la naturalización de un reptil dentro de la categoría *pez*. Por lo común, las palabras y los sinogramas de la lengua china informan acerca de la categoría conceptual del referente que designan. Metáforas y metonimias explican categorizaciones a priori atípicas como 鱷魚 ‘cocodrilo’, donde el afijoide 魚 ‘pez’ se coordina con el clasema 魚 ‘pez’ del primer aducto (鱷 ‘cocodrilo’) para adscribir la realidad *cocodrilo* a la categoría *pez* y emparentarla conceptualmente con 鯉魚 ‘carpa’, 鯊魚 ‘tiburón’, etcétera¹¹².

¹¹² Prototipos y modelos cognitivos idealizados motivan metáforas por semejanza de familia y metonimias por pertenencia categorial.

Las categorías cognitivas estabilizadas en el pensamiento configuran el lexicon mental. Por supuesto, hay categorías de límites difusos o borrosos¹¹³. Se antoja difícil siquiera brujulear dónde termina el *azul* y comienza el *verde*; a priori, el *murciélago* se presiente más pez en el agua de la categoría *ave* que *pingüino*. Las fronteras intercategoriales, en efecto, no siempre son nítidas, lo cual suele diversificar los puntos de vista y dificultar la comprensión (Wierzbicka 1985).

Sesudos debates intentan todavía hoy delimitar dos categorías lingüísticas de difícil tasación: la locución nominal y el compuesto nominal. Los lingüistas todavía no se han puesto de acuerdo a la hora de demarcar ambas categorías. La NGLE (2009: §12.9o), por ejemplo, analiza *cabeza de turco* como locución nominal, mientras que para Bustos Gisbert (1986: 370) se trata de un compuesto. Estriba la dificultad, justamente, en el carácter fronterizo de ciertos ejemplares. Esa tenue separación permite ser una cosa y la otra al mismo tiempo, es decir, posibilita la doble categorización.

③^{.1.2} Niveles de categorización

Hay zonas de la realidad sin peso ni volumen. He ahí los límites de lo perceptible: no todo está a la vista. Por ende, debido a que lo observable, efectivamente, es limitado, todo anhelo de exhaustividad conduce a la ceguera o al desvarío de ver donde no hay. No debe apesadumbrar ni abatir que la lengua y la cognición humanas enfoquen, seleccionen y aminoren los objetos de la realidad. Antes al contrario: después de un lastimoso accidente, Irineo Funes despierta. Hasta entonces «había vivido como quien sueña»¹¹⁴.

No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente).

¹¹³ Los límites de una categoría son sensibles al contexto. Para caracterizar la relación entre las palabras y los significados, debe considerarse la cuasi infinita flexibilidad del significado en relación con el contexto (Croft & Cruse 2008).

¹¹⁴ Jorge Luis Borges, “Funes el memorioso”, en *Ficciones* (1987).

Desde su caída del caballo, Funes discrimina cada átomo de realidad y lo registra en su memoria. Como no olvida nada, tampoco logra abstraer ni abstraerse. La incapacidad de abstracción aturde y opila el pensamiento. Funes está impedido para formar categorías. En esa tesitura, el pensamiento humano hace aguas. «No era [Funes] muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos». Vive Funes en un mundo de abruptas diferencias, allí donde la palabra no alcanza o no sirve.

Vale decir que los seres humanos categorizan el mundo en la medida en que lo comprenden y lo comprenden a medida que lo categorizan. Operaciones simultáneas, la comprensión prodiga categorías y por medio de tales categorías se comprende, fragmentándola, la realidad circundante. Toda categorización surge, en efecto, de la comprensión; paradójicamente, no puede haber comprensión sin categorías¹¹⁵.

Según Xunzi 荀子 (siglo III a. e. c.) las palabras clasifican¹¹⁶. Categorizar reduce la infinita realidad a mínimas expresiones manejables alternando procesos de generalización y de particularización a lo largo de tres niveles: superordinado, básico, subordinado (Rosch 1977; Lakoff 1982, 1987; Kleiber 1995; Ungerer & Schmid 1996). Abstrayendo y singularizando se pone cerco al infinito. Se abstrae cuando la palabra *árbol* nombra al olmo y al peral; distingue quien llama *peral* al árbol rosáceo y al ulmáceo, *olmo*.

La organización interna de la categoría depende de un nivel vertical que bascula entre un polo ascendente de generalización y otro descendente de especificidad. Generalizar y especificar se correlacionan con los niveles supraordinado y subordinado de categorización y con las relaciones semánticas de hiperonimia e hiponimia. Es decir, generalizar en el plano supraordinado produce los hiperónimos de los nombres específicos de los niveles subordinados.

Existe, asimismo, un nivel horizontal de categorización, donde las categorías colindan unas con otras, «poseen límites borrosos y admiten grados de pertenencia» (Coleman & Kay 1981: 43). A causa de esa nebulosidad en los linderos categoriales, algunos miembros fluctúan, sobre todo dentro de categorías subordinadas a un mismo hiperónimo o nivel supraordinado.

¹¹⁵ Esa aparente aporía se resuelve entendiendo simultáneos ambos procesos: las categorías son el medio y a la vez el producto del pensamiento humano.

¹¹⁶ 荀子, 新譯荀子讀本 (2009 [siglo III a. e. c.]).

animal	animal	animal
mamífero	pez	ave
ballena	hipocampo	pingüino

Los prototipos emergen, por lo común, en el nivel básico de categorización¹¹⁷ (Croft & Cruse 2008). Ese nivel genérico media entre los niveles supraordinado y subordinado. Si bien todo apunta a que estos niveles de categorización constituyen un universal cognitivo, la distribución entre ellos de la realidad no es universal ni homogénea, sino que depende de la propia categoría y la persona o grupo de personas categorizadoras. La categoría *gato* jerarquiza más de un nivel supraordinado: felino, mamífero, carnívoro, animal, ser vivo. Otros conceptos de nivel básico (*gato*, *perro*) dentro de una misma categoría (*animal*) difieren en el concepto supraordinado inmediato: felino para gato, cánido para perro.

Nivel supraordinado	Animal
Nivel básico	Gato
Nivel subordinado	Siamés

Las palabras para las categorías de nivel básico suelen ser más escuetas y no motivadas por extensión metafórica. Por el contrario, las designaciones de niveles subordinados abundan en metáforas y metonimias y propenden a construirse sobre esquemas polimorfémicos o polilexemáticos (Croft & Cruse 2008): *petirrojo*, *arrendajo*, *ave del paraíso*, *lechuza*, *pájaro carpintero*.

¹¹⁷ Las principales propiedades psicolingüísticas atribuibles a los prototipos caracterizan las categorías de nivel básico: identificación rápida o intuitiva, fácil adquisición, uso frecuente.

Nivel supraordinado	Animal
Nivel básico	Ave
Nivel subordinado	Lechuza

Prototipo y nivel básico dimanan del conocimiento cultural y social organizado en modelos tanto cognitivos, de carácter psicológico e individual¹¹⁸, cuanto culturales, de naturaleza social y colectiva¹¹⁹ (Ungerer & Schmid 1996). El prototipo de *cena*, de *ave*, de *noche* o de *fiesta* variará según el contexto cultural y geográfico o la experiencia personal.

En Taiwán se cena alrededor de las seis de la tarde, hora que los taiwaneses conceptualizan como noche; los españoles, en cambio, no despiden la tarde hasta después de las ocho, aunque haya oscurecido mucho antes. Las partes del día constituyen un buen ejemplo de variabilidad conceptual y categorial entre culturas. A la hora en que los españoles cenan, los taiwaneses acostumbran a tomar un refrigerio (宵夜) para el que el español carece de marco nociocultural. La lengua española no dispone de palabra para el concepto de 宵夜 (literalmente: *noche noche*). En catalán, por el contrario, existen el sustantivo *resopó* y el verbo *resopar*. Podrían improvisarse en español las traducciones *recena* y *recenar*, pero tales neologismos sólo coincidirían con 宵夜 en un plano abstracto de categorización: *tentempié nocturno*. El horario, el ritual y los alimentos asociados a ese tentempié nocturno no serían los mismos, lo cual no sólo influye en la conceptualización, sino que también diversifica la categoría, la imagen prototípica y el modelo cognitivo idealizado.

A la hora de escoger los prototipos de ciertas categorías, los paradigmas culturales importan menos que la experiencia individual. Considérese la categoría *dinosaurio*. Unos elegirán el *Diplodocus* y otros el *Apatosaurus*, el *Triceratops* o el *Tyrannosaurus* como dinosaurio prototípico. El gusto o las preferencias personales, las modas, la publicidad, la profesión, etcétera, decantan a menudo la elección del prototipo.

¹¹⁸ Concepción psicológica del conocimiento disponible sobre un campo o categoría.

¹¹⁹ Modelos cognitivos compartidos por personas pertenecientes a un mismo grupo social.

Nivel supraordinado	Dinosaurio
Nivel básico	Diplodocus
Nivel subordinado	Diplodocus longus

El prototipo de dinosaurio para un paleontólogo diferirá del dinosaurio que prototipice la mente del profano en paleontología. Quienes trabajan o viven de cerca con una categoría, poseyendo más cantidad de información, tienden a situar el prototipo no en el nivel básico (Diplodocus), sino en el subordinado (Diplodocus longus). La categorización del paleontólogo alcanza niveles de especificidad conceptual inaccesibles para el profano¹²⁰.

¹²⁰ El profano en paleontología fácilmente desconocerá el dinosaurio del paleontólogo hasta el extremo de ser incapaz de visualizarlo

③² La metáfora en las tradiciones china y occidental

Si (como afirma el griego en el Crátilo)
el nombre es arquetipo de la cosa
en las letras de rosa está la rosa
y todo el Nilo en la palabra Nilo.

Jorge Luis Borges

Platón (siglo IV a. e. c) se apresuró a condenar a los poetas. Los expulsó de su República por tergiversar la lengua (y la verdad aparejada a ella) con metáforas. Medida antipática, sin duda, y contraproducente para sí mismo: su decreto de expulsión lo destierra también a él de la República, por inventar el mito de la Caverna o al hablar, por ejemplo, de cualquier cosa. Idéntica aversión delatan las palabras de Gong Sunlong 公孫龍 (siglo III a. e. c.).

Teniendo en cuenta que nombrar consiste en este emparejar las palabras con las realidades, no estamos nombrando nada cuando, a sabiendas de que una realidad cualquiera no es lo que decimos que es, la nombramos como si lo fuera. En tal caso no estamos emparejando bien la palabra con su realidad: esa realidad no puede ser nombrada de ese modo¹²¹.

Xunzi 荀子 (siglo III a. e. c.) y Protágoras (siglo V a. e. c.) califican la palabra de arbitraria y descienden el significado del uso. Protágoras considera que el individuo interpreta las realidades a través de su propia singularidad y afirma que el lenguaje puede modificar la visión de las cosas¹²². Para Xunzi los nombres están deshidratados o vacíos; sólo tras un consenso plasmarán congruentemente las realidades. Sellado el pacto y definida la costumbre, los nombres serán operativos. La verdad depende de la

¹²¹ Gong Sunlong, *Libro del maestro Gongsun Long o la Escuela de los Nombres* (2001 [siglo III a. e. c.]: 96).

¹²² Sexto Empírico, *Contra los matemáticos* (1980 [siglo II]).

convención social, subordinada al poder instituido: «La cuestión –zanjó Zanco Panco– es saber quién es el que manda..., eso es todo»¹²³.

Para Platón y Gong Sunlong las metáforas desvirtúan las palabras. Tal desfiguración trae consigo la deformación (y la deformidad) de las cosas; porque la palabra es la propia cosa, la palabra *fuego* es el fuego mismo y quemará si no se manipula con cuidado. Intercambiando los términos, o revolviéndolos, los poetas mezclan la realidad y perturban: colocan la realidad en una cámara de espejos deformantes, donde el cuello se le estira y las líneas se atrofian hasta volverse flácidas, monstruosas, irreconocibles. Enemigo de la deriva natural de las palabras, Confucio 孔子 (siglo VI a. e. c.) aboga por la rectificación de los nombres (正名). El nocivo corrimiento de las palabras hacia otros significados amenaza la realidad de las cosas: el significado original ha de preservarse. Para Zhuangzi 莊子 (siglo IV a. e. c.), en cambio, la palabra nunca permanece.

Tanto en Occidente como en China no conoció tregua durante siglos la disputa entre naturalistas, convencidos de que las palabras dimanaban de las cosas mismas, y convencionalistas, defensores de la inexistencia de ligazón filogenética entre la lengua y la realidad¹²⁴. Platón en el diálogo *Crátilo* recrea ese debate enfrentando a dos campeones de cada bando: Hermógenes, adalid de la arbitrariedad del signo, contra Crátilo, argüidor de que las propias cosas emiten la cadencia de las palabras que las nombran.

Gong Sunlong, máximo *biànzhě* (辯者) de la Escuela de los Nombres (名家 *míngjiā*)¹²⁵, a quien acusa Zhuangzi de «合同異，雜堅白，然不然» [unir la identidad y la diversidad, y de distinguir lo duro y lo blanco; de hacer verdadero lo que no es verdadero y posible lo que no es posible]¹²⁶, meditó la relación entre el lenguaje y la realidad. Como los sofistas griegos, los *biànzhě* se interesaron por la lógica del

¹²³ Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado* (1984).

¹²⁴ El etimólogo corre tras el significado primigenio de las palabras. Demasiado celo o afán espeleológico, sin embargo, desemboca eventualmente en etimologías populares, inocuas o disparatadas. Por atracción paronímica con *leche* surgió *lechuza*, voz cuya evolución desde el latín tropezó con la creencia de que al ave *noctua* le gustaba posarse sobre el pecho de los bebés en postura tal que parecía amamantarlos. Rodó la palabra con la superstición, se mezcló con *leche* y en vez de la esperable *nochuza* o *nechuza* dio *lechuza*. Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* desbarra a menudo con adefesios etimológicos. Así, extrae *faca* ‘cuchillo corvo’ de *falca* ‘astilla’, y arguye que «devióse llamar falcas, y como la l es líquida derritióse».

¹²⁵ La Escuela de los Nombres se fundó durante el periodo de los Reinos Combatientes (戰國時代, siglos V a III a. e. c.).

¹²⁶ Zhuangzi 莊子集解 (2008 [siglo IV]: 151). Traducción de Iñaki Preciado (1996: 176). Esa solercia dialéctica es extensible a otros *biànzhě*, más pendientes de los nombres que de las realidades, como Huishi 惠施 o Dengxi 鄧析 (Feng 1987).

lenguaje, así como por el relativismo de las cosas, por la posibilidad de ser esto, eso y aquello (y lo otro) a la vez. Los taoístas desconfiaron de las volubles y tornadizas palabras y abominaron de los *biànzhě* porque «飾人之心» [confundían la mente de los hombres]¹²⁷.

Juega Gong Sunlong con el lenguaje y trastrueca los significados; lo hace, no obstante, con ánimo aleccionador y admonitorio: pone en evidencia la raíz de un pretendido problema. Critica el mal uso de las voces fundamentales y achaca el caos imperante en su época a la ruptura entre las palabras y la realidad. Coincide con Confucio en que los nombres deben rectificarse. Por ende, reclama que la realidad A quede bien delimitada por la palabra A^a, y denuncia el perjuicio que acarrear las metáforas: la nefasta costumbre de que la palabra A^a refiera tanto la realidad A como la realidad B. Sólo existe un modo correcto (no aberrado o marfuz) de denominación: A^a es A y no B.

La corriente dialéctica de la Escuela de los Nombres influyó en los filósofos y en las escuelas de pensamiento chinos posteriores. Zhuangzi, por el contrario, en batalla contra las verdades absolutas, postuló que todo es esto y lo otro simultáneamente. Aunque se antoja onírico o poético, Zhuangzi no concede a la poesía (pero quizá sí al sueño) la capacidad para trascender el sentido de esto y de lo otro, de decir lo indecible o de verbalizar las infinitas formas de la realidad. Octavio Paz no escatima tal poder a la poesía, «reino en donde el nombrar es ser». En *El arco y la lira* (1972: 39) argumenta perspicazmente que el ataque de Zhuangzi a las palabras deja ileso la imagen. Según Octavio Paz, «hay que volver al lenguaje para ver cómo la imagen puede decir lo que, por naturaleza, el lenguaje parece incapaz de decir». El místico oriental ha aceptado que la realidad trasciende el lenguaje ordinario. Quizá por esa razón, los sabios orientales nunca temieron transponer (o subvertir) la lógica y los conceptos comunes (Capra 2006).

¹²⁷ Zhuangzi 莊子集解 (2008 [siglo IV a. e. c]: 313). Traducción de Iñaki Preciado (1996: 339).

③^{.2.1} La metáfora en la tradición occidental: μεταφορά¹²⁸

Platón excluyó a los poetas y las metáforas de su República. Irónicamente, el poeta es lo opuesto de lo delirado por Platón: no enturbiador, sino clarificador de las aguas de la realidad y confidente de las cosas. Zahorí de las palabras verdaderas: «¡Intelijencia, dame el nombre exacto de las cosas!»¹²⁹. La República de Platón había nacido como no lugar, una utopía íngrma y deshabitada. Al fin y al cabo, nadie querría vivir en un mundo sin poetas; sobre todo, nada puede expresarse en un mundo sin metáforas.

La *Poética* y la *Retórica* de Aristóteles constituyen en la tradición metaforológica occidental el primer peldaño, la gran explosión del universo propedéutico de la metáfora.

La metáfora consiste en dar a una cosa el nombre que pertenece a algo diferente [...] es una percepción que intuye una semejanza entre desemejanzas (*Retórica* 1412a)¹³⁰.

Hubo de haber reflexiones metaforológicas anteriores, pero no se conservan. Los sofistas que precedieron a Aristóteles se preocuparon de la metáfora, y, según Diodoro de Sículo (siglo I a. e. c.), Gorgias (siglos V – IV a. e. c.) introdujo el lenguaje figurado en sus discursos (Wardy 1996). Sin embargo, apenas han sobrevivido fragmentos esparcidos de lo que aquellos prestidigitadores verbales barruntaron acerca de la metáfora.

Aristóteles desgrana cuatro clases de metáfora: «La metáfora es la traslación de un vocablo ajeno o desde el género a la especie, o desde la especie al género, o desde la especie a la especie o en virtud de una relación analógica» (*Poética* 1457b).

¹²⁸ El grecismo *metáfora* (μεταφορά) es en sí mismo una metáfora. La mágica virtud especular del lenguaje. En griego el prefijo *meta* indica dirección hacia y *phora* alude al movimiento de los cuerpos en el espacio. De la unión de ambos nace el significado de llevar al otro lado. Tal acción de llevar a otro lado o al otro lado de algo describe un traslado. Aristóteles había definido la metáfora, justamente, como dar a una cosa el nombre de algo diferente. Al otorgar a algo un nombre ajeno, se disloca tal nombre desde su ubicación original.

¹²⁹ Juan Ramón Jiménez, en *Eternidades* (1982).

¹³⁰ Ortega y Gasset (1966a) añade que la semejanza real acentúa la desemejanza objetiva.

metáfora del género a la especie
metáfora de la especie al género
metáfora de la especie a la especie
metáfora analógica

A todas luces las tres primeras categorías cuadran mejor con otra figura: la metonimia. Aristóteles, no obstante, matiza que la buena metáfora procede por analogía, es decir, mediante proporciones cuaternarias donde «el segundo miembro guarda con el primero similar relación a la del cuarto con el tercero» (*Poética* 1457b).

X es a Y lo que A es a B

Cicerón (siglo I a. e. c.) entiende la metáfora como un símil abreviado con fines estéticos¹³¹. La comparación place menos «a causa de su mayor extensión, pero también porque no nombra una cosa como si fuera otra» (*Poética* 1410b). La conjunción *como* atenúa el efecto de la metáfora (Parente 2002), pues impide la integración conceptual.

- a* Omar es un rayo.
- b* Omar es como un rayo.

El receptor de *a* asume la naturaleza metafórica del enunciado y no atribuye a Omar otra propiedad del rayo que la velocidad, pues no cree (salvo novelería, superstición o lunatismo) que Omar fulmine, fulja ni traiga el trueno. Por tanto, la diferencia entre *a* y *b* es mínima o inexistente. El receptor no sólo restaura en *a* el nexos comparativo, vacío de significado, sino también el fundamento de la comparación (la rapidez) e interpreta apropiadamente que *Omar es rápido como un rayo*. Desde luego, en *a* tanto como en *b* falta concretar si es rapidez mental o de piernas la de Omar. La metáfora del rayo no necesita más información para dilucidarla; tampoco la de la centella o el torbellino. Otras traslaciones metafóricas, en cambio, ofrecen fundamentos opacos.

¹³¹ El propio Aristóteles declara que «el símil también es una metáfora, pues se diferencia poco de ella» (*Poética* 1406b) y «siempre se habla de dos términos» (*Retórica* 1412b).

- a* Samira es luz.
- b* Samira es como la luz.
- c* Samira es rápida como la luz.

Quizá el receptor no capte el sentido de *a*. El hecho de que *b* no facilite su elucidación ratifica que el nexa no agrega significado. En ambos enunciados hay un abismo entre tenor y vehículo metafóricos. No cabe duda de la existencia de una metáfora, pero el metaforema es nebuloso. Familiarizado con el funcionamiento del lenguaje figurado, el receptor no ignora que su interlocutor, intencionadamente, quiere connotar algo. La metáfora transfiere al tenor una virtud escogida del vehículo. Compete al receptor hallar la(s) propiedad(es) que Samira y la luz comparten. La luz brilla y el brillo se asocia a la inteligencia, hasta el extremo de que alguien inteligente es brillante; por otro lado, la luz es rapidísima; y cegadora, como una hermosa joven cautiva en el fondo de un lago; la luz alumbra y deja ver: revela. Etcétera: la pesquisa es extenuante. A efectos de inteligibilidad, es preferible *c* y explicitar tenor (*Samira*), vehículo (*la luz*) y fundamento (*rapidez*) metafóricos¹³².

Una visión dicotómica tradicional tipifica dos clases de metáfora según el grado de presentación de los términos, dominios cognitivos o espacios mentales involucrados (Ricoeur 2001): (i) **metáfora in praesentia** o explícita, con ambos dominios conceptuales, tenor y vehículo metafóricos, expresos; (ii) **metáfora in absentia** o implícita, cuyo metaforizado, tenor o dominio origen se inhibe.

mtfr. in praesentia	mtfr. in absentia
Taiwán ^{tenor} es un horno ^{vehículo} en verano.	Ni las salamandras resisten este horno ^{vehículo} .

La historia de la metáfora en Occidente es la de la retórica. No en vano, desde el siglo V a. e. c. hasta el siglo XIX, la retórica fue en Occidente prescriptiva y objeto de enseñanza y estudio. La tradición grecolatina otorga a la retórica y a la oratoria un lugar primordial en la educación de sus letrados. En la obra alegórica de Martianus Capella (siglo V), *De nuptiis Philologiae et Mercurii*, se clasifican las siete artes liberales de la Antigüedad clásica en Trivium y Quadrivium (Stahl, Johnson & Burge

¹³² La etiología, empero, lastra el efecto metafórico y arruina la metáfora. Para Isidoro de Sevilla (1982 [siglo VII]) hay etiología al aducir de algo «su motivo y su explicación»; Lausberg (1975) incluye la *aetiologia* en las figuras por adición, junto con la *interpositio* o paréntesis (o inciso) y la *subnexio*.

1971). El Trivium enseñaba la elocuencia y la tropología, y comprendía tres disciplinas: la Gramática, la Dialéctica y la Retórica. Con el tiempo la retórica se centró en la literatura como técnica o estrategia de embellecimiento del discurso y los tratadistas devinieron en tropólogos. Hecha tropología, la retórica se dedicó a la ordenación y la descripción de las figuras.

Los rétores clásicos entendían las figuras como anomalías y transgresiones. Toda desviación semántica precipita una figura (para unos) o un absurdo (para otros). Esas aberraciones del significado podían estudiarse desde dos perspectivas: (i) la onomasiológica, coincidente con el ángulo del emisor y de la codificación; (ii) la semasiológica o punto de vista del receptor y de la decodificación.

En el interior de la metáfora, Aristóteles aísla una virtud poética y otra retórica. Lámpara y a la vez truco, la metáfora coadyuva al orador a persuadir y al poeta a complacer¹³³. El principio (aunque no la intención) es el mismo: el primor. Los sofistas, maestros del lenguaje suasorio, embaucan y debelan esgrimiendo metáforas; las metáforas de los poetas, propias de la tragedia y de la poesía épica, embellecen el discurso y exaltan a la vez que purifican el ánimo del auditorio.

Anejas al discurso jurídico y epidíctico, las metáforas retóricas persuaden o clarifican. Al esclarecer son didácticas, por cuanto generan aprendizaje y conocimiento (*Retórica* 1410b). Excitan un prurito indagatorio y hasta logran (eventualmente) que el receptor diga *eureka*. Las metáforas persuasivas, por otro lado, inoculan formas de ver. Circulan por doquier metáforas que muestran las cosas como (tal vez) no son. La teoría actual del análisis del discurso reconoce las funciones argumentativa y polémica de la metáfora, así como su dimensión e impacto en la ideología, los valores y las creencias (Lakoff 1987, 1992, 2007).

Las metáforas ponen algo delante de los ojos (*Retórica* 1411b). Crean una ilusión de naturalidad que imprime verosimilitud a la par que asombra. La suerte de la metáfora dependerá del equilibrio entre la naturalidad y el asombro generados. Según Quintiliano (siglo I), «por la metáfora se traslada una voz de su significado propio á otro donde ó falta el propio, ó el trasladado tiene más fuerza»¹³⁴. La misma idea tañe el *concepto* que Baltasar Gracián (siglo XVII) describe como «acto del entendimiento, que exprime la correspondencia que se halla entre los objetos». No discute Gracián la

¹³³ Zhuangzi se condice con Aristóteles en que las metáforas cumplen una función suasoria y a la vez embellecedora: 合譬飾辭聚衆也。[Metáforas y arrequives embellecen el discurso para lograr el favor de las gentes] (Zhuangzi 莊子, 莊子集解 2008 [siglo IV a. e. c.]: 110).

¹³⁴ Quintiliano, *Instituciones oratorias* (1916 [95]: 69).

labor retórica y la profesión de artificio de la figura, ya que «poco fuera en la arquitectura asegurar firmeza, si no atendiera al ornato»¹³⁵, mas no desapercibe su dimensión cognoscitiva al descenderla de las salas del entendimiento.

En *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Nietzsche (siglo XIX) juzga la metáfora rasgo distintivo de la humanidad. La metáfora humaniza y purga al hombre de su bestialidad original. He ahí la virtud transformadora de la metáfora. La metáfora convierte las intuiciones en lenguaje. Con el tiempo, tales metáforas, quizá petrifiquen o se congelen y devengan en verdades opacas, es decir, palabras desasidas de las cosas. Para Nietzsche la metáfora es una estrategia heurística¹³⁶. El tiempo y la causalidad son metáforas del conocimiento que facilitan la intelección. Concepto abstracto por antonomasia, el tiempo escapa a los sentidos: inodoro, inaudible, invisible, etcétera. El tiempo es un edificio mental e intelectual, un artefacto de la inteligencia, una ecuación en la pizarra: velocidad, espacio, eureka. Para concebirlo hay que emboscarse, *enmetaforarse* y conceptualizarlo, por ejemplo, como espacio transitable. Draaisma (1998) dilucida esa misma función heurística de la metáfora y arguye que el rectángulo imaginable del dominio origen posibilita la visualización del dominio meta. Aunque la lexicografía tradicional anatemiza la definición por metáfora, definir por género o especie, en efecto, no alcanza ni basta.

Aristóteles había formulado tres teorías: (i) la teoría de la argumentación, (ii) la teoría de la elocución y (iii) la teoría de la composición del discurso. Tales postulados han ido fundando escuelas y encetando líneas metaforológicas de investigación hasta hoy. Así, Le Guern (1976) explora el valor argumentativo de las metáforas y concluye que metaforizar potencia la argumentación de las palabras. Su razonamiento desbarra, no obstante, al aducir que la palabra *burro* es menos peyorativa cuando designa al animal solípedo que zoomorfizando a alguien alargándole las orejas. La palabra *burro* ‘solípedo de largas orejas’ no es que sea menos peyorativa: no lo es en absoluto, pues sólo peyorará si se predica de alguien e incorpora el metaforema que concentra los rasgos subjetivos o culturales atribuidos al animal: [rudo], [terco], [estólido].

Le Guern (1976) distingue las metáforas poéticas (creativas, ideolectales, etcétera) de las argumentativas (institucionalizadas, consuetudinarias) y postula que la fuerza argumentativa depende del grado de convencionalización. No arraigadas en la conciencia de la comunidad lingüística, las metáforas poéticas carecen de efectividad para argumentar. Con todo, fuera de la poesía, e incluso dentro de ella a excepción

¹³⁵ Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio* (1981 [1648]: 19).

¹³⁶ Tanto para la heurística teórica, dando coherencia a los procesos de hipótesis y mitigando las contradicciones, como para la empírica, suscitando por analogía nuevas preguntas.

acaso de algunos poemas, apenas hay metáforas creativas. Hasta la más creativa de las metáforas desciende de una metáfora conceptual.

La metáfora la constituyen las relaciones biunívocas de carácter ontológico que se establecen a través de dominios conceptuales [...]. Las relaciones biunívocas tienen un carácter convencional, lo que significa que constituyen una parte prefijada de nuestro sistema conceptual (Lakoff 1993: 208).

Las metáforas conceptuales son convencionales en la medida en que están instaladas en el sistema cognoscitivo de los hablantes. A lo sumo podrá ser creativa la metáfora al verbalizarse; o ni siquiera eso, pues en realidad sólo estará reproduciendo, prolongando o alambicando metáforas conceptuales consuetudinarias (Lakoff & Johnson 1980).

Asombra el entendimiento inmediato de metáforas cotidianas. Aunque *Omar se ahoga en un vaso de agua* y *a Samira se la llevan los demonios*, mientras no haya manera de que quepa Omar en un vaso convencional y los demonios sigan prefiriendo los antros de la fantasía y del sueño, ambos enunciados se comprenden apropiadamente y no extrañan. Los hablantes, expertos en la interpretación de la lengua figurada y en hablar más de la mitad del tiempo de soslayo, es decir, figuradamente, sin reparar apenas en lo dicho, aciertan a entender justo lo que quiere decirse. Las expresiones metafóricas consuetudinarias a menudo «pasan desapercibidas para el hablante nativo, ya que se trata de esquemas tan convencionalizados e integrados en el sistema conceptual que no es capaz de reparar conscientemente en su naturaleza metafórica» (Acquaroni 2008: 108).

Complejas operaciones cognitivas dan acceso al significado. La comprensión depende de la competencia del hablante a la vez que de inductores interpretativos tanto léxicos (compuestos, derivados, somatismos¹³⁷, etcétera) como semánticos (etimología, tropología, etcétera), culturales (culturemas, simbología, etcétera), sociolingüísticos (área y variedad geográficas, etcétera) y pragmáticos (implicaturas, contexto, etcétera).

¹³⁷ Adopto la reformulación de Julià (2010) del concepto de *somatismo*, comúnmente aplicado al estudio de las unidades fraseológicas, para extrapolarlo al de las unidades morfológicas: nombres de partes del cuerpo humano o animal seleccionados como dominio origen para la proyección de metáforas, ya constituyan palabras simples (*cabeza* ‘jefe’), bases derivantes (*corazonada*) o aductos compositivos (*rompecabezas*).

Los hablantes interpretan correctamente las metáforas. Gibbs (1997) apunta a la competencia pragmática como clave intelectual de la figuración metafórica. Introducida esa llave en el cerrojo del sistema conceptual (tópicos, prototipos, culturemas, etcétera), la metáfora cede. Los hablantes entienden las metáforas mediante inferencias pragmáticas (Searle 1979). El proceso inferencial se inicia con un reconocimiento: se decide si es pertinente la interpretación metafórica. El enunciado *el zorro de Omar* permite tanto la interpretación posesiva no metafórica (Omar tiene un zorro) cuanto la atributiva metafórica (Omar es un zorro). El contexto y la colaboración del interlocutor escogerán una u otra¹³⁸. La intercomunicación no parte de cero, sino del conocimiento compartido o consabido por los interlocutores. Reconocer una anomalía o la vulneración de alguna máxima conversacional, por ejemplo, aconsejaría la reconsideración del enunciado. Tras la identificación de la metáfora, se coligen o calculan los rasgos de semejanza entre los dominios conceptuales paralelos. Por último, se evalúan esos rasgos y se acota el metaforema. Aristóteles vio a un adivino detrás de quien interpreta metáforas: «de las adivinanzas bien construidas es posible obtener metáforas apropiadas (pues las metáforas requieren que se adivinen)» (*Retórica* 1405b).

Eco (1996) supedita la metáfora a la rareza. Si nada se percibe como extraño, no habrá metáfora. El anomalismo, empero, no confirma la aberración como cualidad de la metáfora, sino como estrategia interpretativa. Croft & Cruse (2008) bifurcan el lenguaje figurado prototípico en dos ramales, el del emisor y el del receptor. En el ramal del emisor hay una transgresión deliberada del código conversacional con fines comunicativos; en el ramal del receptor, una justificación del delito. El mensaje se sobrepondrá a la infracción cometida por el emisor mediante los datos que el receptor infiera del contexto.

A priori, dadas las premisas A y B, una conclusión C no deberá contrariarlas o contravenirlas, so riesgo de arruinar la cadena de razonamiento. La metáfora supone una crisis cognitiva. Pone en jaque el razonamiento lógico mostrando otro razonamiento posible. Dado que X implica no Y, descender o derivar X de Y conturba. Apelar a *la palabra del ornitorrinco* desestabilizará los esquemas lógicos del receptor. Los animales no hablan ni tienen palabra. Es aceptable en el apólogo, las fábulas y en algunos mitos cosmogónicos o fundacionales. En cualquier otra situación, deslizar un

¹³⁸ En chino no se da esa ambigüedad en el nivel locutivo. Cada significado posee su propia forma lingüística: Omar 是隻狐狸 (Omar es un zorro) y Omar 的狐狸 (El zorro que tiene Omar). Para que haya metáfora zoomórfica y el zorro metaforice la astucia, además, suele prefijarse a 狐狸 ‘zorro’ el afijoide 老 ‘viejo’: Omar 是隻老狐狸 ‘Omar es un viejo zorro’.

ornitorrinco dentro de un enunciado, hará zozobrar el universo de expectativas del receptor.

El hablante metafORIZA cuando nada literal lograría (i) captar o dirigir la atención; (ii) evocar una imagen demasiado compleja; (iii) transmitir conceptos nuevos. Vista así, la metáfora no es una forma creativa de decir, sino una creación. La metáfora se crea y se introduce en una comunidad de habla. Si prospera, se asentará como elemento del lexicón mental. Al cabo, la deriva semántica la oscurecerá (oscureciendo su origen metafórico) y el hablante dejará de activar el dominio origen cada vez que la use, de modo que no percibirá las plantas ni las metáforas conceptuales LAS PERSONAS SON PLANTAS y LAS COSAS SON PLANTAS cuando lo dejen *plantado*, *plante* algún beso o le *planten* un bofetón por descarado.

Entre *ser un donjuán*, *tener pájaros en la cabeza* y *El hueco de una hormiga puede llenar el aire* median distintos niveles de transparencia metafórica¹³⁹. La antonomasia y la locución, asaz transparentes para un hispanohablante nativo, desafían con jeroglífico al estudiante de español como lengua extranjera no familiarizado con ellas. Ese mismo estudiante, por el contrario, quizá desentrañará antes o mejor que nadie el misterio «El hueco de una hormiga puede llenar el aire»¹⁴⁰. La univocidad semántica de *ser un donjuán* y de *tener pájaros en la cabeza* se opone a las múltiples interpretaciones de «El hueco de una hormiga puede llenar el aire». La multiplicidad interpretativa conjura el fallo¹⁴¹.

La metáfora amaina en cuanto el uso la subyuga. En el momento en que ingresa en la categoría de los hechos cotidianos y se convencionaliza, deja de turbar: la fulgúrea visión original se torna acervo. La antonomasia y la locución colean en la lengua española y son convencionales; el verso de Lorca, en cambio, es alucinación y poesía. No habiendo nada exclusivo del lenguaje literario o poético, un mismo principio intuitivo inspira la metáfora literaria, los modismos, los giros idiomáticos, las frases

¹³⁹ Según Black (1966) la existencia de un marco no metafórico es condición sine qua non para poder hablar de metáfora. Un elemento foco con valor metafórico ha de injertarse en un marco no metafórico; de lo contrario, no habrá metáfora, sino proverbio, alegoría o acertijo. *El niño es un demonio* constituye una metáfora porque presenta un marco no metafórico (el niño); no así *A perro flaco todo son pulgas*, desprovisto de tal marco. Con todo, el mismo principio traslaticio subyace a la expresión *El niño es un demonio* y al refrán *A perro flaco todo son pulgas*. El marco del refrán no por elidido falta, ya que es restituible. Por otro lado, si Z es a X lo que *perro flaco* es a *pulgas*, y si Z es terreno abonado para X, entonces las pulgas proliferan en el cuerpo del perro flaco en la misma medida en que X crece en Z. Luego cabe juzgar análogas y proporcionales las relaciones Z / X y *perro flaco* / *pulgas*, coherentes con la definición aristotélica de analogía o metáfora proporcional.

¹⁴⁰ Federico García Lorca, “Nocturno del hueco”, en *Poeta en Nueva York* (1998).

¹⁴¹ Dado que para el no nativo tan opaco es el verso de Federico García Lorca como el refrán y la unidad fraseológica, es posible que perciba en todos ellos un enigma similar.

hechas, los proverbios, etcétera. Tanto el verso como la antonomasia y la locución ocultan el dominio meta y muestran únicamente el dominio origen. Son metáforas *in absentia*. La tensión y la dificultad del verso, cuyo fundamento también es elusivo (si no arisco) manan de la hazañosa tarea de elucidar el tenor metafórico.

Metaforizar parece implicar originalidad¹⁴². Por supuesto, la originalidad se resiente cuando el vezo aflora con sus tópicos. El uso desgasta las metáforas y desbrava la percusión imaginativa. Al principio, con las expresiones *ser un donjuán* y *tener pájaros en la cabeza* cundiría el asombro: cada nueva metáfora subvierte el sistema y agita. Apoltronadas en la mente de los hablantes, hoy ni siquiera suscitan un parpadeo¹⁴³. La metáfora consuetudinaria, naturalizada y automática, ha arraigado «en su sistema conceptual como modo de pensar entre los miembros de una comunidad lingüística» (Lakoff & Turner 1989: 36).

La semántica tradicional y la retórica clásica matan las metáforas convencionales y las declaran muertas. Dar por muerto es arriesgado. Las metáforas no mueren, pues siguen en pie con lo que significan; simplemente se acomodan en el sistema de la lengua. Sedimentadas y en reposo pasan desapercibidas. La convención no atenta contra la vida de las metáforas; sólo les embota el filo. Es preferible calificarlas de aletargadas, apagadas, congeladas. Al fin y al cabo, podrían despertar, encenderse, entrar en calor y descongelarse.

La recepción y la comprensión de metáforas creativas se adivina, tanto como su formulación, en gran medida idiosincrásicas. La transparencia y la originalidad metafóricas variarán según, entre otros factores, el estilo cognitivo del receptor. Las experiencias vitales moldean la personalidad del individuo: cada nueva experiencia pigmenta o recorre como una línea de expresión la piel de la personalidad y define el estilo cognitivo. El individuo no deja de experimentar: es un experimentador voraz, un ser ávido de experiencias.

¹⁴² Vicente Huidobro (2012) proclamó que la misión del poeta consiste en decir lo que no se diría sin él. Despojadas sus palabras de alharaca adánica, así como de toda exclusividad selecta, un sentido profundo y sensato se desprende de su afirmación. En la medida en que ha dicho (y está en disposición de decir y de seguir diciendo) algo desusado o irreplicable a la vez que revelador, todo hablante es, eventualmente, poeta. El hablante es capaz de usar la lengua con cabeza: no sólo correcta (observando las reglas gramaticales) y adecuadamente (en contextos apropiados), sino también creativamente (creando lenguaje).

¹⁴³ El uso aja las metáforas de la lengua. De ahí la necesidad de crear otras nuevas para conseguir el efecto que las viejas metáforas han perdido. Así, la desaparición de referentes obliga a reemplazar unas metáforas por otras. Hoy nadie pide *cotufas en el golfo*, sino *peras al olmo*; los enemigos acérrimos se llevan como *el perro* y *el gato*, ya no más como *zegríes* y *abencerrajes*.

El estilo cognitivo pauta la percepción, el procesamiento y la representación de la realidad (Witkin 1985). Individuos con estilos cognitivos diferentes implementarán estrategias epistemológicas igualmente diferentes no sólo para resolver problemas y recordar acontecimientos, sino también para comprender y formular el mundo. El individuo interactúa con la realidad condicionado por su estilo cognitivo. La realidad incluye otros individuos con sus propios estilos cognitivos. Tal disparidad de modos cognoscitivos entre individuos se da dentro y fuera de una misma cultura. La discrepancia es una constante entre individuos, por ejemplo, en la producción y en la comprensión de signos. Ocasionalmente, dos personas discrepan acerca de un color y discuten si es o no azul o verde o gris el plumaje de un pájaro exótico. Ambas estarán a la vez en el error (según la percepción del otro) y en lo cierto (según la propia percepción).

La metáfora atañe tanto a la realidad metaforizada cuanto al sujeto metaforizador. Afecta al objeto (por cuanto imagen del objeto) y también al sujeto (por cuanto imagen del objeto en el propio sujeto). La metáfora crea un objeto nuevo o una nueva visión de un objeto. Ambas posibilidades abren perspectivas de conocimiento comparables a la lucidez o al poder repentino de ver (en) el interior de las cosas. Identificar la realidad con *el agua de los cántaros* o *los senderos que serpentean rosa adentro* no equipara la metáfora a los acertijos o a los encantamientos ni la rebaja a formulación simbólica. La metáfora dice, expresa y comunica la realidad, no la representa (Maillard 1992).

③^{2.1.1} De Quintiliano a Richards y Black

Existen tres perspectivas metaforológicas clásicas o tradicionales: (i) **sustitución**, (ii) **comparación** e (iii) **interacción** (Acquaroni 2008: 56). Las tres comparten un común denominador: una expresión no literal puja a través de otra literal. La oposición entre literal y metafórico alcanza el siglo XX. No rara vez se ha calificado la metáfora de heterodoxia o desvío del uso normal (y razonable) de la lengua porque viola las reglas de selección lexemática (Lakoff & Johnson 1980). En *lloran los cristales de la ventana* se subvierte la restricción del verbo *llorar* a entidades con el sema [humano]. La teoría cognitiva de la metáfora deshace la clásica dicotomía entre literal y metafórico. La metáfora no es una anomalía semántica. De serlo, resultaría inexplicable que un sistema como el lingüístico funcionase tan bien con tantas

anomalías. En efecto, las ventanas *lloran*, el mar *ruge* y los grillos *imparten* maravillosas lecciones de música por las noches.

Se considera a Quintiliano precursor de la teoría metaforológica de la sustitución (Gutiérrez Pérez 2010). Desde el punto de vista de esa teoría, la metáfora equivale al enunciado literal que reemplaza. La metáfora, por tanto, no añade: es arrequive. Si dos elementos son conmutables, cabrá valorar la probabilidad de que sean (o se refieran a) lo mismo. Empero, Quintiliano alude en su definición a la catacrexis (que no sustituye, sino que llena) y hace hincapié en la expresividad (que conlleva añadidura). Para el rétor latino la metáfora «ó debe llenar un hueco, ó si ocupa el lugar de otra palabra debe expresar más que aquella por la que se sustituye»¹⁴⁴. A todas luces, ello contraría la teoría de la sustitución.

El enfoque comparativo¹⁴⁵ arranca del pretense aristotélico de que la metáfora sintetiza una comparación tácita entre dos términos, uno metafórico y otro literal, fundada en la *homoiosis* (ὁμοίωσις) o semejanza. Cicerón (siglo I a. e. c.) describe la metáfora con razones similares: forma abreviada de símil, condensada en una palabra que produce deleite, placer estético¹⁴⁶. La teoría de la intersección sémica de Ricoeur (2001: 224) sitúa el cruce de semas de la metáfora *in absentia* «entre el grado cero ausente y el término figurado»¹⁴⁷, mientras que en la metáfora *in praesentia* la intersección constituye «una relación entre dos términos igualmente presentes: una comparación».

- a* Es un demonio.
- b* Es muy travieso.
- c* Es travieso como un demonio.

Para elucidar la metáfora, el receptor restaura la comparación elidida y en *Es un demonio* comprende *Es travieso como un demonio*. Conforme a la perspectiva de la sustitución, la metáfora remuda, desplazándola, una expresión literal sinónima. La metáfora, entonces, es adorno, ya que pudiendo decir *tal*, sin merma informativa, se dice *cual* por lucimiento. Por ende, *Ser un demonio* equivale a *Ser muy travieso*, sólo que *a* luce más. La expresión literal prevalece y ha de restituirse para el óptimo

¹⁴⁴ Quintiliano, *Instituciones oratorias* (1916 [95]: 71).

¹⁴⁵ Según Black (1966), la perspectiva de la comparación constituye una subrama dentro del enfoque sustitutivo.

¹⁴⁶ Cicerón, *El orador* (1991 [siglo I a. e. c.]).

¹⁴⁷ Grado cero ausente y término figurado se corresponden, respectivamente, con el dominio meta o tenor y el dominio origen o vehículo.

entendimiento de la metáfora: comprender la metáfora implica encontrar la expresión literal desplazada y reponerla.

Ahora bien, no es lo mismo *demonio* que *travieso*: luciendo más, los efectos, irrefragablemente, varían¹⁴⁸. Maillard (1992) niega el reemplazo. Orillando a Ortega y Gasset, arguye que ambos conceptos o imágenes ocupan un mismo lugar. En ese enclave (senti)mental se sincronizan para descubrir *una ley del universo*. El descubrimiento arpegia el misterio que siempre se adivina, se supone o se presiente detrás de los objetos. A ese otro lado, no obstante, el misterio persiste y no amaina: se atisba «simplemente una identidad» (Ortega y Gasset 1966c: 261), una cadencia o un ritmo leve.

La teoría de la interacción de Richards (1965) confiere a la metáfora un valor cognoscitivo específico e inconmutable. La metáfora deriva de una fricción semántica entre los términos relacionados y no admite la paráfrasis, pues nada que no sea ella puede decir (exactamente) lo que ella dice. Richards dispone tres piezas sobre el arcidriche de su teoría: **tenor** o término real; **vehículo** o término figurado; **fundamento** o lugar común adonde confluyen el tenor y el vehículo. La metáfora *el niño es un demonio* estructura un tenor (el niño), un vehículo (un demonio) y un fundamento metafórico o *tertium comparationis* (la naturaleza traviesa que se le asigna al niño a través de una criatura paradigmáticamente revoltosa: un demonio). De la metáfora se colige un razonamiento silogístico: si **Z** es travieso (el niño es travieso), y si **X** es ejemplo o modelo de travieso (el demonio es arquetípicamente travieso); entonces, **Z** es **X** (luego, el niño es un demonio).

Toda metáfora es un rebasamiento. Ha de haber cierta distancia entre el tenor y el vehículo para que la metáfora surta efecto: «hacer una metáfora es producir un cambio brusco de ritmo» (Maillard 1992: 133). La metáfora muestra semejanzas no advertidas a simple vista¹⁴⁹. Para Aristóteles la semejanza, además, no debe ser obvia. Un exceso de distancia originaría una tensión metafórica, a priori, inasumible y nublaría la metáfora¹⁵⁰. Una distancia exigua, por el contrario, la volvería anodina. De

¹⁴⁸ La metáfora agrega expresión, en la propia proposición locutiva y en su valor ilocutivo, pero sobre todo en el efecto perlocutivo que causa en el receptor. No se intuye ni resuena igual, por ejemplo, tildar a alguien de *tonto* que de *burro*.

¹⁴⁹ Las metáforas audaces crean parentescos; ahora bien, esos parentescos responden en el fondo a archimetáforas afianzadas en el sistema conceptual.

¹⁵⁰ La innovación y la audacia lingüísticas pueden poner en jaque uno de los principios fundamentales de la comunicación: la inteligibilidad mutua entre los interlocutores. Si a la pregunta de Omar *¿Te apetece un té?*, Samira responde *Las campanas saben a nuez moscada*, quizá Omar, algo perplejo por la contestación, sea incapaz de acceder a la información que cifra el enunciado y la comunicación se trunque. Se han roto las reglas del lenguaje estipulado. De todas las posibles respuestas a la pregunta

la razón *Z es X* a la vez que *Z no es X* dimana la tensión cognitiva que irradiará el efecto metafórico. Ese efecto depende de la tensión y ambos son proporcionales. Si la tensión decae, el efecto se encoge; el rompimiento de la tensión anulará el efecto¹⁵¹.

Sea como fuere, un enunciado figurativo seguido al pie de la letra inclumpe las máximas pragmáticas conversacionales (Grice 1975). La metáfora vulnera, por ejemplo, la máxima de cualidad (porque falta a la verdad: *Z no es X*) para imprimir fuerza ilocutiva y lograr el éxito perlocutivo. Interpretada literalmente, además, la metáfora infringirá las máximas de relevancia (quizá por irrelevante) y de manera (dada su opacidad). La metáfora coliga un *no es literal* con un *es a pesar de ello* (Maillard 1992).

Black (1966) retoma el trabajo de Richards: el significado metafórico resulta de la interacción entre una expresión metafórica o **foco** y una expresión literal o **marco**. Marco y tenor se corresponden con el dominio meta de la teoría cognitiva de la metáfora; foco y vehículo, con el dominio origen. Tales dominios origen y meta, empero, se sitúan en el plano del concepto y no en el de la expresión. Para la semántica cognitiva la metáfora es figura ya no retórica, sino de pensamiento: figura cognitiva. La teoría interactiva de Black supone una triple crítica: a las teorías de la sustitución y de la comparación, a la idea de la expresión literal elidida y a la concepción de la metáfora como ataujía retórica.

Cuando utilizamos una metáfora tenemos dos pensamientos de cosas distintas en actividad simultánea y apoyados por una sola palabra o frase, cuyo significado es una resultante de su interacción (Black 1966: 87).

La restitución del término literal acarrea una pérdida cognoscitiva; por otro lado, la metáfora no es reducible a comparación alguna entre los dominios en interacción. Lakoff no transige con el enfoque interactivo de Black. Los dominios conceptuales no interactúan ni son simétricos: uno es lo conocido (dominio origen) y el otro es lo que se quiere conocer (dominio meta). Black, en cambio, opina sagazmente que se conoce algo nuevo de ambos dominios.

¿Te apetece un té?, la enigmática *Las campanas saben a nuez moscada* es estrambótica, y, por tanto, subversiva: la tensión metafórica es desaforada. A Omar sólo le cabrá declarar a Samira loca de atar o, consciente de que la gente suele decir por algún motivo lo que dice, tratar de descifrar el sentido de *Las campanas saben a nuez moscada* en relación con su pregunta *¿Te apetece un té?*

¹⁵¹ La metáfora es un juego de magia. Cuando a un número de prestidigitación se le ve el truco, pierde la gracia; si se desvela, la magia defrauda.

③^{.2.2} La metáfora en la tradición china: 比

Los chinos no han desarrollado una retórica comparable a la grecolatina quizá debido a las singulares características de su código de escritura. No figura la retórica entre las seis artes (六藝) descritas en el *Zhōulǐ* 周禮: el rito (禮), la música (樂), la arquería (射), la hípica (御), la escritura (書) y la aritmética (數). Es en esa obra compilatoria, cuyos fragmentos más antiguos datan del siglo V a. e. c., donde se documenta, no obstante, la primera referencia a la metáfora en la tradición china (Li 黎 & Zhang 張 1991).

Toda la filosofía y la retórica de la lengua china está cifrada en su escritura, «un sistema semiótico que radica en una relación íntima con lo real, de modo que no haya ruptura entre signos y mundo» (Cheng 2007: 13). El sinograma tiene marcas de nacimiento que informan de su origen y lo definen. En chino mandarín 藝 denota ‘habilidad, pericia, arte’, significado que extiende a las palabras en cuya composición interviene: 藝術 ‘arte’, 藝術家 ‘artista’, 工藝 ‘artesanía’. El étimo chino es imagen, percepción, símbolo: una metáfora autorreferencial. Como las metáforas, el sinograma narra una fábula.

③ 藝 甲骨文、金文的藝字，像一人雙手捧著一棵樹苗，樹下有土，表示種樹於土之義。它的本義為栽樹，引申為泛指種植。種植在古代可以說是一種非常重要的生活技能，所以藝又可以引申為指某種特殊的才能或技術，如藝術、工藝等¹⁵²。

Tanto en los huesos y caparzones oraculares como en las inscripciones sobre bronce, el sinograma 藝 representa un hombre que sostiene un plantón con ambas manos. Simboliza el injerto de un árbol en la tierra. El significado original de plantar árboles se extendió al de cultivar cualquier especie de planta. Como plantar era destreza de suma importancia en la Antigüedad, 藝 adquirió el significado de ‘habilidad o técnica especial’, a saber: *arte*, *artesanía*, etcétera.

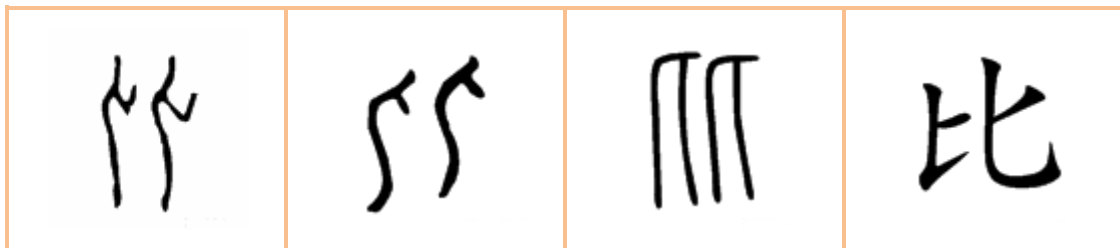
El sinograma, en efecto, resuena y emite resonancias. Es grafía e icono o símbolo. Caligrafiado o tallado en los dinteles y las puertas de los templos no refiere ni designa; aunque admita la pronunciación, no se lee: se contempla, y más que cifrar un significado, lo irradia¹⁵³.

¹⁵² Xie Guanghui 謝光輝, 漢字圖解 (2003: 541).

¹⁵³ La elevación del grafema a símbolo particulariza los sinogramas frente a las letras de los alfabetos y las palabras escritas con esas letras. Ciertamente, Alá (الله) en árabe también simboliza; empero, la

Zi Xia 子夏 (siglo V a. e. c.) consignó 比 ‘metáfora’ al mencionar en el *Shīxù* 詩序 del *Shījīng* 詩經 o *Clásico de la poesía* los tres tropos o técnicas (比 *bǐ*, 興 *xīng* y 賦 *fù*) y los tres estilos (風 *fēng*, 雅 *yǎ* y 頌 *sòng*)¹⁵⁴ del arte de la composición poética (Teng 滕 2006). Los *Comentarios al Shījīng* (詩集傳) de Zhu Xi 朱熹 (siglo XII) escolian los tropos 比, 興 y 賦 definiéndolos, respectivamente, como ejemplificación (打比方), conexión o asociación (聯想法) y explicitud (直述法). Suelen traducirse como *metáfora* (比), *suscitación* (興) y *referencia directa*¹⁵⁵ (賦); sin embargo, 比 responde mejor al término de analogía, pues abarca los conceptos de metáfora (比喻) y de comparación o símil (比較).

El concepto de metáfora en chino conoce varios nombres. Los modernos metaforólogos taiwaneses prefieren 譬喻, mientras que en China se inclinan por 比喻 (Cai 蔡 1993). El lenguaje no especializado la sigue denominando 打比方. Tradicionalmente ha predominado 比 sobre cualquier otra nomenclatura. Wang Li 王力 (2000) considera 比 un pictograma, es decir, un dibujo significativo: la representación figurativa de un objeto real. 比 en origen simbolizaba las ideas de complementariedad, comparación y compleción por medio de la figura esquemática de dos personas juntas, una al lado de la otra.



La palabra 比喻 ‘metáfora’, a diferencia del grecismo *metáfora* (μεταφορά) en español, se forjó no sobre el concepto de traslación o mudanza, sino sobre el de complementación. Ambos criterios aciertan: en la metáfora hay transferencia (traslado o proyección entre dominios cognitivos) a la vez que compleción (sinergia entre dominios cognitivos).

palabra árabe sólo alcanza la condición de símbolo tras la estilización y el afiligranamiento del trazo. En las bellas caligrafías árabes prevalece el texto.

¹⁵⁴ El estilo popular 風 se contrapone al solemne 雅; 頌 designa ciertas canciocillas acompañadas de danza.

¹⁵⁵ Es decir, descarnada y sin retoricismos o torsiones estilísticas.

Durante la dinastía Zhou 周朝 (siglos XI a III a. e. c.), Confucio 孔子 (siglos VI – V a.e.c.), Mozi 墨子 (siglos V – IV a.e.c) y Xunzi 荀子 (siglos IV – III a.e.c.) se refirieron a la metáfora. En las *Analectas* 論語, Confucio usa la palabra 取譬: «能近取譬» [la cercanía produce metáforas]; Mozi la denomina 辟: «辟也者, 舉也 (他) 物以明之也» [la metáfora aclara ejemplificando]; y Xunzi, 譬: «譬稱以明之» [la metáfora elucida] (Cai 蔡 1993).

譬喻 se registra por primera vez durante la dinastía Han (漢朝, siglos III a. e. c. a III) en la obra *Qián fū lùn* 潛夫論 de Wang Fu 王符 (siglos I – II): «夫譬喻也者, 生於直告之不明, 故假物之然否以彰之» [la metáfora ayuda a comprender y enseña]. El *Wénxīn diāolóng* 文心雕龍 de Liu Xie 劉勰 ratificó 比 en el siglo VI y el *Máo shī zhèngyì* 毛詩正義 de Kong Yingda 孔穎達 (siglos VI – VII) suscribió esa elección poco después. Liu Xie había tipificado dos géneros de metáfora: 比義 o metáfora *in absentia* y 比類 o metáfora *in praesentia*, asimilables a las metáforas 隱喻 y 明喻 de la retórica china moderna (Zheng 鄭 1990; Cheng 成, Tang 唐 & Xiang 向 1996).

En el ocaso de la dinastía Song (宋朝, siglos X – XIII), Chen Kui 陳騏 (siglos XII – XIII) escribió el *Wénzé* 文則 y acuñó 取喻. El término, sin embargo, no se catapultó tan arriba como la obra, y en los albores de la dinastía Yuan 元朝 (siglos XIII – XIV), el *Xiūcí jiàn héng* 修辭鑑衡 de Wang Gou 王構 (siglos XIII – XIV) se decantó por 比. Publicado en 1923, el *Xiūcí gé* 修辭格¹⁵⁶ de Tang Yue 唐鉞 consolida 比 y distigue entre metáfora *in praesentia* o 顯比格 y metáfora *in absentia* o 隱比格 (Cai 蔡 1993).

Zi Xia 子夏	Confucio 孔子	Mozi 墨子	Xunzi 荀子	Wang Fu 王符	Liu Xie 劉勰	Kong Yingda 孔穎達	Chen Kui 陳騏	Wang Gou 王構	Tang Yue 唐鉞
比	取譬	辟	譬	譬喻	比	比	取喻	比	比

¹⁵⁶ Primer tratado de retórica de la lengua china elaborado en el siglo XX.

③^{.2.2.1} El *Wénxīn diāolóng* 文心雕龍 y el *Wénzé* 文則

En lo concerniente a la metáfora, ninguno de los próceres y tratadistas anteriores es comparable a Aristóteles, artífice de las primeras *Poética* y *Retórica* de la tradición occidental. Diez siglos median entre la *Poética* aristotélica y la primera poética china, el *Wénxīn diāolóng* 文心雕龍, escrita por Liu Xie 劉勰 durante la dinastía Liang (梁朝, siglo VI). Mil quinientos años después de la *Retórica* de Aristóteles, entrada la dinastía Song (宋朝, X – XIII), Chen Kui 陳騏 redactó la primera retórica del idioma chino, el *Wénzé* 文則, cuya clasificación cimentó la topología china posterior.

Por su lenguaje poético y enigmático, el *Wénxīn diāolóng* 文心雕龍 no clarifica del todo el concepto de metáfora. El brevísimo capítulo treinta y seis de esa poética define 比 como *unión* y 興 como *despertar*.

故比者，附也；興者，起也。附理者，切類以指事；起情者，依微以擬義。

Metáfora significa unir, incitación significa despertar. Unir las razones de categorías semejantes para referirse a un tema. Despertar sentimientos mediante la sutileza para elegir tras meditar¹⁵⁷.

Grosso modo, la diferencia entrambos conceptos reside en la dirección del movimiento asociativo: del sujeto al objeto (比) o del objeto al sujeto (興). Acto *espirativo*, 比 proyecta una agitación interna sobre un elemento sensible escogido de la realidad externa; por el contrario, 興 interioriza una realidad externa que *inspira*. En ese mismo capítulo, Liu Xie gira con lirismo alrededor de 比 mientras desgrana un rimero de metáforas extraídas del *Clásico de la poesía* (詩經):

且何謂為比？蓋寫物以附意，颺言以切事者也。故金錫以喻明德，珪璋以譬誘民，螟蛉以類教誨，蝓蟥以寫號呼，澣衣以擬心憂，席捲以方志固，凡斯切象，皆比義也。

¿Qué significa metáfora? Escribir cosas en las que se unan las ideas, lanzar palabras al viento que sigan de cerca los temas. Así, el oro y el estaño se refieren a la ilustre virtud; las tablillas de jade son ejemplo del hombre excepcional; la oruga significa

¹⁵⁷ Liu Xie 劉勰 (2008 [siglo VI]: 331). Traducción de Alicia Relinque Eleta (1995). Consciente de la dificultad de verter los conceptos de 比 y de 興 en términos de la retórica occidental, la traductora opta por *metáfora* (比) e *incitación* (興).

instrucción; las cigarras describen gritos y clamores; lavarse la ropa refleja la melancolía del corazón; enrollar la estera expresa una voluntad firme. Todo esto define imágenes, todo contiene la idea de metáfora¹⁵⁸.

Es objetable la correlación que Cheng (2007) aventura entre metonimia y 興. Metáfora y metonimia se diferencian en el número de dominios cognitivos que activan o involucran; 比 y 興, en la localización del estímulo seminal que suscita la asociación. 比 dirige al sujeto hacia el objeto; en cambio, 興 transporta el objeto en dirección al sujeto. Tales transportaciones podrán articularse por medio de metáfora, de metonimia o de ambos procesos simbólicos aunados.

興 no transfiere ni traslada, sino que suscita o evoca. Como suscitación, más allá y por encima de tópicos y asunciones, 興 dependerá de la experiencia con la realidad mencionada. La palabra *playa* derramada en verso dentro de un poema tañerá algunas de las notas de la partitura experiencial y cognitiva del receptor: *mar, olas, malecón, arena, palmeras, espigona, calita, barcos de vela*, etcétera. Unas imágenes provendrán de estereotipos y modelos cognitivos idealizados; empero, habrá también manifestaciones personales: *la playa a tres manzanas de casa, el atardecer bajo aquel pantalán, ese malecón por la noche, los saltos al mar desde la espigona*. Hay suscitación (興), en efecto, pero no metáfora (比). Esa *playa* no denota ni connota otro significado que el de ‘playa’.

Mientras que los procesos metafóricos y metonímicos traban dos polos, es decir, dos dominios o dos regiones de un mismo dominio, la suscitación se asemeja más a una inflorescencia. Metáfora y metonimia dicen X donde ponen Y; 興 no ejecuta ese malabar y pone X donde dice X. Podrán causar esa suscitación metáforas, metonimias, etcétera.

A partir de este pasaje del *Wénzé*, Cai 蔡 (1993: 226) conjetura que Chen Kui asocia la metáfora (取喻) a las emociones.

《易》之有象，以盡其意；《詩》之有比，以達其情。文之作也，可無喻乎？

El *Yijīng* (易經) expresa significados a través de imágenes (象); el *Shijīng* (詩經) transmite emociones por medio de analogías (比). ¿Cómo puede haber literatura sin metáforas?¹⁵⁹

¹⁵⁸ Liu Xie 劉勰 (2008 [siglo VI]: 330). Traducción de Alicia Relinque Eleta (1995).

El error de Chen Kui no reside en circunscribir la metáfora a la formulación de sentimientos, sino en limitarla al discurso literario. De lado ese desbarre, el *Wénzé* supuso la primera aproximación científica a la metáfora y puso la primera piedra para la descripción sistemática de las características de la lengua y la retórica chinas. Chen Kui clasificó y ejemplificó diez tipos de metáfora: 直喻 *zhíyù*, 隱喻 *yīnyù*, 類喻 *lèiyù*, 詰喻 *jiéyù*, 對喻 *duìyù*, 博喻 *bóyù*, 簡喻 *jiǎnyù*, 詳喻 *xiángyù*, 引喻 *yīnyù*, 虛喻 *xūyù*. Posteriores rétores y metaforólogos chinos rebautizaron nueve de las metáforas catalogadas en el *Wénzé* y suprimieron del listado la metáfora 虛喻 [metáfora vacía], pues el nexa cumple una función atributiva no metafórica¹⁶⁰.

鴨嘴獸好像累壞了

[el ornitorrinco parece exhausto]

貓頭鷹彷彿整夜沒睡

[el búho es como si no hubiese dormido en toda la noche]

La metáfora 直喻 [metáfora recta], caracterizada por explicitar tenor (本體 o 喻依), vehículo (喻體) y un nexa (喻詞), se corresponde con la metáfora 明喻 o 顯喻 [metáfora clara, transparente, *in praesentia* o símil] de la retórica china moderna. La metáfora *in absentia* o 借喻 equivale a la metáfora 隱喻 de Chen Kui. A esa misma metáfora y a la metáfora 對喻, por prescindir del nexa comparativo (喻詞), los retóricos modernos las denominan 略喻 [metáfora de nexa elidido]. La metáfora 博喻 [metáfora ampliada], llamada hoy 博喻 o 連比 [metáfora racimo], despliega alegorías o encadenamientos metafóricos. Chen Kui describe esa archimetamorización como cadena de símiles 明喻; para la moderna tropología china, empero, también puede constituirse con metáforas de nexa elidido 略喻, metáforas *in praesentia* 隱喻 y metáforas *in absentia* 借喻.

La retórica moderna asimila la metáfora 明喻 a la metáfora 詳喻 [metáfora detallada], cuyo prolijo tenor evidencia fundamento y significado metafóricos. La metáfora 引喻 [metáfora cita o metáfora citada] comprende dos figuras retóricas: la metáfora y la cita. Consiste, efectivamente, en citar metáforas (y también palabras) de otros autores¹⁶¹.

¹⁵⁹ Chen Kui subsume *imagen* y *analogía* en una misma categoría: 喻 ‘metáfora’. Traduzco 比 ora como analogía, ora como metáfora, dado que congloba los conceptos de metáfora y de símil o comparación. Recuérdese que Aristóteles incluye el símil dentro de la metáfora (*Poética* 1406b; *Retórica* 1412b).

¹⁶⁰ En la retórica moderna 虛喻 se conoce como 假喻 [falsa metáfora].

¹⁶¹ Si la prolijidad de la taxonomía metaforológica occidental no parece comparable a la de la china es porque varias de las categorías chinas de metáfora (喻) se asimilan a figuras de la tradición occidental

<i>Wénzé</i> 文則	Terminología moderna
直喻	明喻, 顯喻
隱喻	借喻, 略喻
類喻	譬喻
詰喻	譬喻, 設問
對喻	略喻
博喻	博喻, 連比
簡喻	隱喻
詳喻	明喻
引喻	譬喻, 引用
虛喻	假喻

③^{2.2.2} Metaforología china moderna

En la actualidad 比, 譬, 打比方, 比喻, 譬喻 se reparten en chino la designación del concepto de metáfora (Li 黎 & Zhang 張 1991). La tradición occidental comprende la metáfora como un traslado; el concepto chino, en cambio, denota ejemplificación y analogía. Referir o trasladar algo en otros términos, a saber: *poner Z en el lugar de X*, no deja de ser una ejemplificación de X a través de Z. En español el lince es ejemplo o modelo de astucia, y el burro, paradigma de rudeza o estolidez.

con otros nombres como el símil (直喻) o la alegoría (博喻). La inclusión de esas y otras figuras en la categoría de metáfora es lógica y esta tesis la suscribe. Según Wheelwright (1979: 71), por ejemplo, «conviene olvidar la clásica distinción de los gramáticos entre metáfora y símil».

Diciendo que *Omar es un lince* se utiliza el *lince* como ejemplo de lo que quiere predicarse de Omar¹⁶².

Acorde con algunos de los presupuestos de la metaforología cognitiva¹⁶³, Tang 唐 & Huang 黃 (1994) remarcan que la metáfora familiariza, aclara, concreta. La definición de *metáfora* (比喻) en el diccionario de retórica de estos autores, además, rima con la de Aristóteles: 用乙事物來比甲事物 [usar 乙 para representar 甲].

Tenor o dominio meta equivale en chino a 本體; vehículo o dominio origen, a 喻體; y fundamento metafórico, a 喻解¹⁶⁴.

被比喻的事物叫做**本體**, 用作比喻的事物叫做**喻體**, 聯繫本體和喻體的輔助詞語, 叫做**喻詞**, 本體和喻體之間的相似點, 叫做**喻解** (Li 黎 & Zhang 張 1991: 102).

El metaforizado recibe el nombre de *běntǐ*; el metaforizante, de *yùtǐ*; la conjunción entrambos se denomina *yùcí*. Se llama *yùjiě* la razón analógica entre *běntǐ* y *yùtǐ*.

Huang 黃 (1986) y Shen 沈 (1995) reducen la larga lista de Chen Kui a cuatro categorías de metáfora: el símil, la metáfora *in praesentia*, la metáfora *in praesentia* de nexo elidido, la metáfora *in absentia*.

明喻 ‘símil’. Consta de tenor, vehículo y nexos comparativos¹⁶⁵. Responde a la estructura comparativa 甲_(喻體) 好像_(喻詞) 乙_(本體) ‘A_(vehículo) como_(nexo) B_(tenor)’: 愛情好像迷宮 ‘el amor es como un laberinto’.

¹⁶² A menos que haya doble desplazamiento y la metáfora transporte a su vez una ironía, máxima contorsión cognitiva y coyuntura fabulosa donde el lince [dominio origen] insinuaría el burro [dominio meta].

¹⁶³ De acuerdo con Zhou 周 (2006) la metaforología cognitiva taiwanesa se inicia con 隱喻與認知 [Metáfora y cognitivismo] (Su Yiwen 蘇以文 2005), cuyos once capítulos epitoman las ideas de Lakoff & Johson. Al final de esa obra introductoria se anexan reflexiones y una selección de referencias bibliográficas.

¹⁶⁴ Tang 唐 & Huang 黃 (1994) obvian el *fundamento metafórico* (喻解). Huang 黃 (1986), Cai 蔡 (1993) y Shen 沈 (1995) prefieren 喻依 para *tenor metafórico*. Zhou 周 (2006) traduce *dominio origen* como 來源域 y *dominio meta* como 目標域.

¹⁶⁵ 喻詞 es el nexos sintáctico que une tenor (本體) y vehículo (喻體), por lo común, de naturaleza comparativa. En español es prototípica la conjunción *como*; mientras que en chino, Li 黎 & Zhang 張 (1991: 103) signan 像, 如, 如同, 好像, 似, 若, 好比, 彷彿, 猶, 猶如, 好似, 宛如, 一樣, 一般, 似的. Zhou 周 (2006: 67) amplía esa lista con 就像, 真相, 竟像, 就如, 真如, 恍如, 有如, 似乎, 一似, 恰似, 有若.

隱喻 ‘metáfora *in praesentia*’. Comprende tenor, vehículo y nexo copulativo. Tanto Huang (1986) como Shen (1995) redefinen esta metáfora y la disocian del símil 明喻 y de la metáfora *in absentia* 借喻. Plasma la estructura copulativa 甲_(喻體) 是_(喻詞) 乙_(本體) ‘A_(vehículo) ser_(nexo) B_(tenor)’: 愛情是迷宮 ‘el amor es un laberinto’. La identificación oscurece el símil e incrementa la tensión y el efecto metafóricos.

略喻 ‘metáfora *in praesentia* de nexo elidido’. Presenta la estructura 甲_(喻體) 乙_(本體) ‘A_(vehículo) B_(tenor)’: 愛情, 無心的迷宮 ‘el amor, laberinto sin centro’.

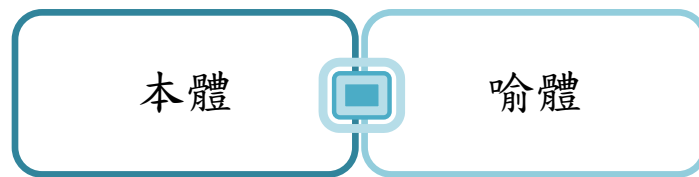
借喻 ‘metáfora *in absentia*’. Esta metáfora sólo explicita el vehículo o dominio origen (喻體) según la fórmula 甲_(喻體) 被 乙_(本體) 所取代 ‘A_(vehículo) en lugar de B_(tenor)’: 在無心的迷宮迷路了 ‘extraviado en el laberinto sin centro’.

Li 黎 & Zhang 張 (1991: 103-104) distinguen tres géneros de metáfora (比喻): 明喻, 隱喻, 借喻¹⁶⁶. Las tres palabras combinan el sinograma 喻 ‘decir’ (o ‘entender’) y otro sinograma que indica la índole de la metáfora: 明 ‘claro’, 隱 ‘oculto’, 借 ‘prestado’. El símil 明喻 explicita el dominio origen o vehículo (喻體), el dominio meta o tenor (本體) y el nexo comparativo (喻詞). En los símiles prepondera el dominio meta.



En la metáfora *in praesentia* de nexo elidido 隱喻, por el contrario, tenor (本體) y vehículo (喻體) metafóricos se equilibran y se integran en un espacio conceptual mutuo.

¹⁶⁶ Figuran tales metáforas también en el prolijo inventario metaforológico de Tang 唐 & Huang 黃 (1994). Este diccionario tipifica veinticuatro clases de metáforas. En las tres primeras categorías de su relación (明喻, 暗喻, 借喻), tanto en la terminología cuanto en la descripción, concuerda con la clasificación de Li 黎 & Zhang 張 (1991). 暗喻 [metáfora oscura] es otra denominación para 隱喻 [metáfora oculta].



Por último, la metáfora *in absentia* 借喻 supone un reemplazo: Z en lugar de Y. El dominio origen (喻體) se expande hasta eclipsar el dominio destino (本體) y cubrir todo el espacio metafórico.



Para Li 黎 & Zhang 張 (1991), las metáforas 明喻, 隱喻 y 借喻 representan fases dentro de una progresión metafórica: (i) 明喻 desvela un *parecido* entre dos dominios cognitivos; (ii) 隱喻 tensa el parecido hasta la *identificación*; (iii) 借喻 *desplaza* el dominio meta (本體) e instala en su lugar el dominio origen (喻體).

③^{.3} Teoría cognitiva de la metáfora

Aristóteles fue el primer cognitivista, pionero en reconocer, además, la cotidianidad y el didacticismo de las metáforas: por un lado, «todos conversan usando nombres propios, nombres corrientes y metáforas» (*Retórica* 1404b); por el otro, la metáfora no sólo cimienta el lenguaje cotidiano, sino que alumbra y deja ver (*Retórica* 1410b).

El cognitivismo entiende y describe la metáfora como proyección entre dominios cognitivos de experiencia (Lakoff & Johnson 1980)¹⁶⁷. Lakoff & Kövecses (1987) dividen esas proyecciones en **correspondencias ontológicas** y **correspondencias epistémicas**. Las primeras establecen conexiones subestructurales entre los dominios cognitivos. Así, la metáfora conceptual LAS IDEAS SON PLANTAS despliega correspondencias ontológicas entre *brotar* una planta y *brotar* (tener) una idea; entre *arraigar* una planta y *arraigar* (afianzarse) una idea, etcétera. Las correspondencias epistémicas representan la(s) propiedad(es) compartida(s) entre dominios cognitivos y transferida(s) del dominio origen al dominio meta. En la metáfora *sembrar dudas*, expresión metafórica derivada de la metáfora conceptual LAS IDEAS SON PLANTAS, las dudas y las plantas se asemejan, epistémicamente, en el modo de injerirse y de prender, ya sea en la tierra (las plantas) o en la mente de alguien (las dudas).

VER ES COMPRENDER. Esta conceptualización metafórica hace corresponder (i) los ojos con la mente, (ii) la agudeza visual con la agudeza mental y (iii) la vista con el pensamiento. Ver un objeto es comprender una idea, vislumbra quien intuye y el perímetro visual metaforiza el alcance mental¹⁶⁸.

EL DESEO ES SED. Asimilada la sed al deseo, el deseoso se corresponde con el sediento y colmar la sed, con satisfacer el deseo.

Las correspondencias ontológicas sustancian expresiones metafóricas como *no ver algo claro* o *tener sed de libertad*. En expresiones polimetafóricas como *ser un águila*, donde el ave rapaz prototipiza la agudeza visual, tales correspondencias elevan la metáfora al cuadrado para que *vista extraordinaria* signifique *máxima perspicacia*. Las correspondencias epistémicas representan el conocimiento transferido del

¹⁶⁷ Tales correspondencias entre dominios no ocurren en los procesos metonímicos (Cuenca & Hilferty 1999). La metonimia es un proceso referencial y no analógico: un área de conocimiento remite a otra área de conocimiento dentro de un mismo dominio (Lakoff & Turner 1989).

¹⁶⁸ De la metáfora conceptual VER ES COMPRENDER se deduce que ver es al mundo físico lo que comprender es al mundo mental. La depuración de esa correspondencia ontológica da ojos al entendimiento o engendra un entendimiento con ojos que orienta por las cámaras de la mente.

dominio origen al dominio meta¹⁶⁹. No siempre responden a datos objetivos o comprobables; antes al contrario: dimanen con frecuencia de juicios de carácter intuitivo o cultural. Las correspondencias epistémicas permiten pensar y acaso comprender un concepto, por lo común, más abstracto en términos de otro más concreto.

La metáfora actúa por analogía: designación de realidades nuevas a través de otras conocidas o disponibles; alusión a lo conocido de otro modo, más original o extraño o genuino; delimitación de conceptos abstractos, y apenas tangibles, por medio de figuras o figuraciones concretas. Selecciona la metáfora unos pocos rasgos del dominio origen (en detrimento de todos los demás) y los transfiere al dominio meta. La semejanza, por tanto, es siempre parcial o sesgada. De lo contrario, no habría metáfora, sino tautología (Cuenca & Hilferty 1999) o un absurdo: «donde la identificación real se verifica no hay metáfora» (Ortega y Gasset 1966c: 258)¹⁷⁰.



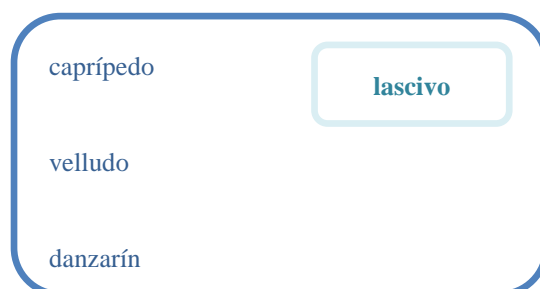
Llamo **metaforema** al sema o haz de semas escogidos que se transfieren del dominio origen al dominio meta¹⁷¹. Pontifica el metaforema entre dos orillas conceptuales. A ambos lados de ese puente, por supuesto, habrá mucha playa que no comunica. Los semas o rasgos no compartidos entre el metaforizante y el metaforizado quedan momentáneamente suspendidos. En la metáfora *Omar es un sátiro* se metaforiza el

¹⁶⁹ En la teoría de la mezcla de Grady *et al.* (1996) las correspondencias epistémicas reflejan el conocimiento elaborado con material procedente de ambos dominios cognitivos (§ 3.3.4).

¹⁷⁰ La proyección metafórica entre dominios es parcial y selectiva. El tono y el contexto, no obstante, dictaminarán si un enunciado como *una mujer es una mujer*, aparentemente tautológico, formula una metáfora. Acaso una de las dos mujeres del enunciado se refiera al arquetipo o ideal de mujer, mientras que la otra designe a la mujer tangible. Habría entonces metáfora, pues se estaría proyectando el dominio de *mujer etérea y arquetípica* sobre el dominio de *mujer real y corpórea*: *una mujer es arquetipo de mujer*.

¹⁷¹ Asimilo el metaforema tanto al fundamento metafórico de la teoría de la interacción metafórica (Richards 1965) cuanto a las correspondencias epistémicas de la teoría conceptual de la metáfora (Lakoff & Johnson 1980).

apetito o la depravación sexual de Omar mediante una figura paradigmáticamente obscena y libidinosa: el sátiro. Los ragos [caprípedo], [danzante] y [velludo] del semema de *sátiro*, inoperantes en la caracterización, se desactivan.



Omar se metaforiza en un sátiro porque el sátiro encarna la lascivia. Paradójicamente, una entidad ficticia (el sátiro) sustancia una entidad real (la lascivia). Con frecuencia la realidad se viste de ficción para *realizarse*.

La metáfora trasciende el lenguaje. Lakoff & Johnson (1980) colocan la metáfora en la esfera de la cognición. De nuevo, Ortega y Gasset había columbrado con anticipación que el lugar de la metáfora es mental. Lugar sensible que participa de propiedades selectas, ese espacio donde eclosiona la metáfora prefigura la **integración conceptual** de Fauconnier & Turner (2002). La conexión entre dominios cognitivos libera una energía intermedia y configura un enclave sensitivo: metaforizar es transponer «una cosa desde su lugar a su lugar sentimental» (Ortega y Gasset 1966c: 261). Tal vislumbre se halla ya en el propio Aristóteles (IV a. e. c.), para quien la metáfora torna visibles, experimentables y pensables las regiones más oscuras de la realidad. El sinograma 喻 de la palabra 譬喻 ‘metáfora’, originariamente, significaba 明白 ‘entender’ y 知道 ‘saber’ (Wang Li 王力 2000). También Richards ubica la metáfora en el plano noético.

Nuestros pensamientos sobre dos ideas diferentes cooperan para generar un nuevo significado que resulta del efecto producido por dicha cooperación (Richards 1965: 117).

Las palabras plasman el pensamiento: lo ponen por metáfora. Empero, aun cuando preceda a la palabra, el pensamiento cristaliza y cobra visibilidad a través del lenguaje.

La expresión lingüística ilumina el concepto. Primariamente, la metáfora es conceptual; luego, si se verbaliza, lingüística.

Lakoff & Johnson (1980) clasificaron las metáforas en conceptuales, estructurales y orientacionales. No obstante, a efectos epistemológicos y nocionales, esenciar, estructurar u orientar X a través de Y viene a ser lo mismo, es decir, concebir X como (o en parte como) Y: el trabajo es una carga y la tarea impuesta pesa; las personas son animales y quien saca partido de las desgracias ajenas es un buitres; el éxito está arriba y el triunfador sube al podio o sale aupado del estadio.

Informan la lengua no sólo sonidos, morfemas y relaciones sintácticas, sino también redes conceptuales y metafóricas: la lengua, fundamentalmente, es un sensorial sistema cognoscitivo.

Esa flor imaginativa tan endeble y minúscula forma la capa inmovible de subsuelo en que descansa la realidad nuestra de todos los días (Ortega y Gasset 1966a: 453).

③^{.3.1} Metáfora conceptual

Lakoff & Johnson (1980) distinguen entre **metáforas conceptuales**¹⁷² y **metáforas lingüísticas**. Las primeras son esquemas abstractos que sirven para agrupar a las segundas (Cuenca & Hilferty 1999). Huelga decir que los conceptos, por su transponibilidad, adoptan múltiples formas; de ahí que diversas expresiones metafóricas, no privativamente verbales, materialicen una misma metáfora conceptual. Las metáforas *espigar ideas*, *verdades que caen por su propio peso*, *argumentos trillados*, *floreCIMIENTO intelectual* o *asuntos espinosos* brotan de la metáfora conceptual LAS IDEAS SON PLANTAS.

Las metáforas conceptuales son proyecciones entre dominios cognitivos de experiencia: un dominio origen vierte o disemina sobre un dominio meta unos cuantos rasgos escogidos. El trasiego es comúnmente unidireccional entre dominios cognitivos (Kövecses 2002), y así EL AMOR ES UN VIAJE sin que el viaje sea un amor.

¹⁷² Sebeok & Danesi (2000) prefieren el término **metaforma** a metáfora conceptual. Zhou 周 (2006) traduce literalmente *metáfora conceptual* como 譬喻概念.

La razón estriba en el propio oficio de la metáfora: un dominio origen concreto (viaje) hace comprensible un dominio meta abstracto (amor). El amor se explica (y acaso se entiende) bajo la apariencia de un viaje, pero es improbable que el concepto de viaje se comprenda mejor en términos de amor. Un concepto concreto difícilmente podrá volverse más concreto a través de un concepto abstracto. Ello no es óbice, empero, para hallar curiosas reciprocidades: EL ORDENADOR ES UN CEREBRO y EL CEREBRO ES UN ORDENADOR; o eufemismos que difuminan realidades concretísimas por medio de metáforas: *cambiar el agua al canario*, 妹妹 [hermana menor] ‘vulva’, *pito* ‘pene’.

La productividad de un concepto en una cultura y el número de metáforas conceptuales que aglutina suelen ser proporcionales (Geck 2000). Las ideas son plantas, mas también figuras geométricas: *punto de vista*, *mente cuadrículada*, *ángulo controvertido*, *planteamiento circular*, *tesis central*. Cada concepto está coligado con otros conceptos en una vasta red conceptual y metafórica no atomizable. Gracias a esa malla cognoscitiva, el pensamiento salta sin trizarse de un dominio metafórico a otro. Alternando metáforas conceptuales, se condenará *un error de perspectiva* (LAS IDEAS SON FIGURAS GEOMÉTRICAS) y acto seguido se concluirá que *la propuesta es difícil de digerir* (LAS IDEAS SON COMIDA). Adviértase aquí el influjo de la psicología de la forma o gestáltica. Como una gestalt experiencial¹⁷³, los esquemas imaginativos forman un conjunto perceptiblemente más básico que sus partes (Lakoff 1977; Johnson 1987): un complejo mosaico sin intersticios entre las teselas integrantes¹⁷⁴.

Un asunto universal es el amor. Pueblan el universo amoroso *fervientes* enamorados que *se derriten* cerca del ser amado, astro calorífero que *enciende la llama* de la pasión en el corazón del *fogoso* amante. Las lenguas están llenas de proyecciones de la metáfora conceptual EL AMOR ES FUEGO¹⁷⁵, y aunque en chino los *celos*¹⁷⁶ no

¹⁷³ Objeto complejo y unitario en que la mente humana conceptualiza lo que inicialmente son sensaciones perceptivas en apariencia fragmentadas (Croft & Cruse 2008).

¹⁷⁴ Tal ideación, sin embargo, no es original. Los primeros taoístas concebían el Universo como trama, red, imbricación. Todo en todo y cada cosa en todo lo demás. «La realidad, tal como la han experimentado los místicos, es totalmente indeterminada e indiferenciada» (Capra 2006: 49). La física cuántica ha propugnado que las partículas subatómicas constituyen no tanto objetos aislados cuanto sucesos conectados indisolublemente. «De este modo el mundo aparece como una complicada telaraña de sucesos» (Heisenberg 1963: 96).

¹⁷⁵ También la ira es calor o fuego, tanto en chino como en español. El ánimo *se enciende*, *se echa humo* o *fuego* por los ojos, se está que *arde*. Quien se enoja en chino expulsa aire 生氣 ‘enfadarse’ o aviva el fuego 發火 ‘prenderse’. En chino la ira genera aire caliente. Aunque con menos profusión, el enfado en español también consigue que a uno se le *hinchén* las narices, y, por no *explotar*, se marche *airado*. Por metonimia, los efectos fisiológicos de una emoción trasladan la emoción misma: *estar rojo* o *temblar de ira*; 氣得臉上紅一陣 ‘tener la cara roja de ira’, 氣得渾身發抖 ‘temblar de pies a cabeza de enfado’.

¹⁷⁶ Del latín *zēlus* ‘ardor’, a su vez del griego ζῆλος ‘ardor’. En chino *celos* es 吃醋 ‘comer vinagre’, conque más que quemar, los celos *agrian* el paladar.

quemar, los *calentones* transfiguran en 火山 ‘volcán’ porque 慾火焚身 ‘el fuego del deseo abrasa el cuerpo’. A medida que el amor disminuye, sintomáticamente, baja la temperatura hasta la frigidez, la frialdad o el ténpano de hielo.

Además de quemar, el fuego calienta e ilumina. El amor es fuego, el fuego es calor, EL AMOR ES CALOR y EL AMOR ES LUZ. Por otro lado, EL AMOR ES LOCURA, metáfora conceptual muy arraigada en la tradición occidental del amor, en la lírica popular y en los tratados filográficos medievales. Finalmente, EL AMOR ES MAGIA y hechiza, embruja, encanta. También en chino: 迷戀 ‘fascinar, fascinarse de amor’.

Alegría y felicidad tanto en chino como en español se orientan metafóricamente hacia arriba: saltar de alegría; 高興 ‘alegre’ (literalmente: *alto y ascendente*); 高潮 ‘marea alta’, ‘apogeo’, ‘clímax’, ‘orgasmo’. En el habla desenfadada, *subidón* significa euforia y se contrapone a *bajón*, efímera y coloquial *depresión*, sustantivo cuyo verbo *deprimir* significa etimológicamente *hundir por presión*. Asimismo, en chino 心情很低落 ‘ánimo abatido’ contrasta con 情緒很高亢 ‘ánimo alto’. En chino alegría y felicidad florecen en el corazón y son flores: 心裡樂開了花. Asociar la alegría con las flores y la florecencia es convencional en chino. Nótese, además, la simetría semántica y estructural entre 開花 ‘florecer (literalmente: *abrirse las flores*)’ y 開心 ‘alegrarse’ (literalmente: *abrirse el corazón*).

En chino y en español la alegría se conceptualiza como líquido o gas en un contenedor. Debido a la metáfora conceptual LAS EMOCIONES SON SUSTANCIAS EN UN CONTENEDOR el corazón *se llena de gozo*, si no *rebosa*, y los jinetes victoriosos cabalgan *henchidos de alegría* o 心中充滿喜悅 ‘con el corazón lleno de júbilo’.

Uno de los conceptos más abstractos es el tiempo. «Las nubes son la imagen del tiempo», sueña Azorín en *Castilla*¹⁷⁷. Tiempo y nubes se antojan igual de escurridizos. Quizá haya algo primordial en esa metáfora y hasta distinga, más que el lenguaje articulado, al ser humano de las otras especies animales: el cerebro humano percibe el paso del tiempo, se representa el paso del tiempo, exterioriza el paso del tiempo, cuenta el tiempo por pasos. Tal concepción abona las lenguas con una magnífica metáfora conceptual: EL TIEMPO ES ESPACIO. En astrofísica tiempo y espacio sellan un *continuum*, tal vez porque concebirlos aisladamente abrumba y no lleva a ninguna parte. La conceptualización del tiempo como espacio es un universal metafórico plausible. Tanto en chino como en español EL TIEMPO ES ESPACIO. Ahora bien, mientras que en español el tiempo descansa sobre un eje horizontal, de modo que el pasado *está detrás*

¹⁷⁷ Azorín, *Castilla* (1996: 87).

y el futuro, *delante*: *antes, después, anteayer, pasado mañana*; en chino alternan ambos ejes, el horizontal (前天 ‘antes de ayer’, 後天 ‘pasado mañana’) y el vertical: 上個禮拜 [semana encima] ‘semana pasada’, 下個月 [mes abajo] ‘mes próximo’).

③^{3.2} Metáfora de imagen

¿Por qué no enseñan a sacar
miel del sol a los helicópteros?

Pablo Neruda

Mientras que las metáforas conceptuales estructuran esquemas cognoscitivos, las **metáforas de imagen** plasman semejanzas físicas (Lakoff 1987, Lakoff & Turner 1989). El principio básico, no obstante, es el mismo: de imagen o conceptual, la metáfora explica lo nuevo a través de lo conocido. La proyección de las metáforas de imagen, por otro lado, sigue siendo parcial. Una forma global y esquemática **X** (una tortuga, una abeja) se proyecta sobre otra forma global y esquemática **Y** (una isla, un helicóptero)¹⁷⁸. La silueta de la tortuga se superpone a la costa litoral de la isla Guishan (龜山島) y perfila un parecido razonable; Neruda rima abejas y helicópteros.

A diferencia de la metáfora conceptual, fuente de múltiples expresiones metafóricas, la metáfora de imagen origina una única metáfora lingüística (Cuenca & Hilferty 1999). El contorno cartográfico de la República Popular China, por ejemplo, se asemeja a la figura esquemática de un gallo; pero tal metáfora de imagen sólo dará lugar a la metáfora *China es un gallo*. Por supuesto, esa limitación (una sola expresión metafórica por metáfora de imagen) no impide prolongaciones o derivaciones figurativas: *Las provincias de Heilongjiang* (黑龍江), *Jilin* (吉林) y *Liaoning* (遼寧) *son una cabeza de gallo*.

No rara vez una sola palabra o expresión amalgama metáforas de imagen y conceptuales. Catacrexis metafóricas como *ratón* [informático], *delta* [fluvial] o *gato*

¹⁷⁸ No deben confundirse las metáforas de imagen con los esquemas imaginativos o imágenes esquemáticas. La metáfora de imagen proyecta una imagen **X** (dominio origen) sobre la silueta parcialmente coincidente de otra imagen **Z** (dominio meta).

[hidráulico] condensan metáforas de imagen y la metáfora conceptual LOS OBJETOS SON ANIMALES (Garachana & Hilferty 1994).

El ser humano compara, relaciona y trata por todos los medios de *reconocer* en lo que ve. Los sentidos recogen estímulos físicos y el cerebro los dota de orden y concierto, aunque para ello tenga que añadir facetas ajenas al objeto percibido. El fenómeno psicológico de la **pareidolia** transforma esas percepciones en imágenes reconocibles y desenmascara objetos ocultos en nubes, cerros, constelaciones o en la superficie lunar (Hawkins & Blakeslee 2005). Los nombres de las caprichosas formas geológicas de Yeliu (野柳)¹⁷⁹, al norte de Taiwán, o los orónimos 象山 ‘montaña del elefante’ o 鳳山 ‘montaña del fénix’ son metáforas de imagen fundadas en parecidos razonables o pareidolias. Hallando un elemento familiar en lo nuevo o desacostumbrado, sobreviene un instante de comprensión y lucidez: la forma percibida y las formas almacenadas en la memoria del perceptor se reconocen y asimilan.

Las impresiones visuales y los parecidos razonables (China y un gallo; la letra griega Δ mayúscula y el delta de la desembocadura de un río) fundamentan tanto las metáforas de imagen como el juego de adivinar animales y objetos en las formas antojadizas de las nubes: una tortuga, un ornitorrinco, una tetera. La percepción está condicionada por lo que sabe el perceptor acerca de aquello que percibe. Así, aunque la retina filtra lo que captan los ojos, es la corteza cerebral, propensa a buscar significados y patrones familiares, la que atará los cabos de la interpretación basándose en un algoritmo de memoria y predicciones (Hawkins & Blakeslee 2005). Puede decirse que uno no ve lo que tiene delante, sino lo que el cerebro decide tener delante.

Los pictogramas se basaron en metáforas de imagen: 日 ‘sol’, 月 ‘luna’, 山 ‘montaña’. Luego evolucionaron y perdieron iconicidad. Algunos de esos sinogramas en chino moderno, cuya morfología los predispone a la pareidolia y a las metáforas de imagen, se han repictogramizado sobre imágenes no necesariamente ajenas a las realidades que inspiraron su sinogramización original. La realidad inspiró los pictogramas: 凸 ‘convexo’, 凹 ‘cóncavo’, etcétera; la representación gráfica de algunos sinogramas recuerda actualmente elementos de la realidad ajenos a su etimología. En la comunicación escrita coloquial o jergal, por ejemplo, el sinograma 凸 ‘convexo’ transpone gráficamente el quinema del *digitus infamis*; mientras que 凹 *jiōng* ‘brillante’ sustituye a 窘 *jiōng* ‘avergonzado’ gracias a la homofonía y la metáfora de imagen que descubre en 凹 un rostro cariacontecido.

¹⁷⁹ Por ejemplo: 仙女鞋 ‘zapato de la diosa’, 女王頭 ‘cabeza de la reina’, 燭臺 ‘candelabro’.

Numerosas palabras son capturas visuales. Observando la incidencia de las metáforas de imagen en la creación léxica, enseguida se aprecia no que una imagen vale más que mil palabras, sino que las imágenes producen vocabulario. El algoritmo de la pareidolia ha proporcionado y proporciona a las lenguas palabras como *ratón*, *delta* o 開心果 [fruto feliz] ‘pistacho’.

③^{3.3} Homo mensura

El hombre es la medida de todas las cosas,
de las que son en cuanto que son, de las que
no son en cuanto que no son¹⁸⁰.

Protágoras

Las semejanzas facilitan la esquematización de imágenes. El propio cuerpo presta la imagen esquemática prístina, de forma tan natural e inmediata que hasta las montañas tienen *pies* y a ratos, durante raptos de febril inspiración, logran la proeza del desplazamiento. El vehículo metafórico por excelencia es el cuerpo humano. De ojos, brazos, lenguas, dientes, pies y cabezas está repleto el mundo: camas con pies, puentes con ojos, ruedas dentadas. Dignas de la mejor literatura fantástica, tales metáforas, sin ser del todo antropomórficas (pues también los peces tienen ojos y las serpientes, lengua¹⁸¹), fluyen de este dominio origen universal: el cuerpo humano.

Aristóteles compara el discurso con un cuerpo y llama *cabeza* al prólogo o preámbulo (*Retórica* 1415b). La experiencia se corporeiza. Las unidades fraseológicas sienten predilección por los somatismos: *tener en la punta de la lengua*, *cruzarse de brazos*,

¹⁸⁰ Esta máxima atribuida a Protágoras goza de predicación desde antiguo. Diógenes Laercio, Platón, Aristóteles, Sexto Empírico y Hermias la citaron. Según Sexto Empírico figura en la obra de Protágoras, hoy perdida, *Los discursos demoleedores*.

¹⁸¹ En ocasiones más que antropomorfismo hay zoomorfismo. Con frecuencia a los hombres les salen *zarpas*, sus pies degeneran en *pezuñas*, ponen *patas* arriba los lugares y se compelen entre ellos a cerrar el *pico*. La relación entre *lince* y *Omar* en *Omar es un lince* probablemente obedezca a un nexo intuible entre seres humanos y animales. Subyace tal vislumbre a los mitos de los clanes de las tradiciones totémicas que reconocían en un animal su ancestro mítico y protector. En chino las metáforas antropomórficas reciben el nombre de 擬人; y 擬物 tanto las zoomórficas (*Omar es un lince*, *Enseñar los colmillos*) cuanto las fitomórficas (*Omar es un roble*, *Dejar plantado*). Ambas se integran en una categoría de metáforas mayor: 比擬.

traer de cabeza, costar un ojo de la cara, encogerse de hombros, hacer de tripas corazón, 無頭蒼蠅, 虎頭蛇尾, 心不在焉; también la morfología léxica: *cabecal, corazonada, ojo de buey, cabezonería, lenguaraz, 頭目* [cabeza ojo] ‘cabecilla’, *船頭* [cabeza del barco] ‘proa’, *手心* [corazón de la mano] ‘palma de la mano’, *心頭* [corazón cabeza] ‘inteligente’, *野心* [corazón salvaje] ‘ambición’.

Las sensaciones corpóreas prodigan metáforas con que aprehender conceptos o ajenos a la experiencia humana, o no experimentables de una forma directa (Johnson 1987): la metáfora crea con las experiencias vividas esquemas de pensamiento abstracto y desplaza la mente más allá de aquello que puede verse o sentirse: «la metáfora es un procedimiento intelectual por cuyo medio conseguimos aprehender lo que se halla más lejos de nuestra potencia conceptual» (Ortega y Gasset 1966b: 433). Percepciones físicas y de orientación como arriba, abajo, detrás, etcétera, se proyectan hacia la dimensión conceptual y la estructuran: Samira *sube* al zaquizamí a buscar una vieja lámpara de aceite y a Omar *se le han subido los humos* después de ganar el torneo de papiroflexia. A alguien cumplirá *bajárselos*.

Las situaciones que tienden a repetirse y a consolidarse como hábito o ritual generan lengua. La experiencia e interacción con el mundo suministra la materia lingüística con que codificar la realidad. Uno es capaz de concebir, pensar y comunicar hasta donde alcanza a ver, tocar y manipular. El propio cuerpo con sus sentidos impone los límites a la cognición humana. El pensamiento se introduce en entidades inmediatas o próximas (el cuerpo humano o de otros animales, objetos cotidianos, etcétera), se acomoda en ellas, las anima y las instruye para ahormar realidades remotas o intangibles.

Huelga decir que las metáforas, sobre todo las consuetudinarias, no siempre codifican una experiencia individual y directa. Un hablante puede metaforizar el *amor* en *droga* o en *veneno* sin haber consumido nunca drogas ni haber sufrido realmente los efectos de ningún veneno (Lamarti 2011a). Proviene esas metáforas de experiencias no tanto individuales cuanto colectivas de cuya suma histórica resultan las culturas. Tales experiencias colectivas se filtran a la lengua, y de ahí al universo conceptual y metafórico de una comunidad lingüística. Las personas no sólo experimentan la realidad físicamente, en propias carnes, sino también a través de la lengua que hablan: «más fuerte que el yo es la lengua» (Paz 1983: 17).

Esquematisar algo equivale a encapsularlo dentro de una categoría mayor. La esquematización, por ende, entronca con la hiperonimia, la generalización, la

abstracción y los niveles supraordinados de categorización. De las experiencias sensomotrices se abstraen las **imágenes esquemáticas** que conforman el sistema conceptual humano. La imagen esquemática de la *circularidad*, deducida de la percepción holística e intuitiva de cursos rotatorios (norias, molinos, ventiladores), alumbró conceptos convencionales como *círculo, redondo, rodear, rueda, alrededor* (Cuenca & Hilferty 1999). A través de metáforas y metonimias, los esquemas de imagen (contenedor, circularidad, parte y todo, etcétera) esencian la experiencia en estructuras básicas, escalas y dinámica de fuerzas (Johnson 1987; Croft & Cruse 2008).

De acuerdo con el **principio de invariabilidad** (Lakoff 1990) las imágenes esquemáticas de los dominios origen y meta de una metáfora no pueden contrariarse; su incompatibilidad tensaría la metáfora hasta hacerla zozobrar (cuando los esquemas imaginativos no casan) u oscurecerla (cuando casar los esquemas exige demasiado esfuerzo cognitivo). Este principio de no contradicción estipula una compatibilidad necesaria entre dominios e imágenes esquemáticas.

a La vida de Samira es un camino de rosas.

La compatibilidad de los dominios *vida* y *camino* con los esquemas de imagen de TRAYECTORIA y de PLANITUD posibilita la metáfora LA VIDA ES UN CAMINO del enunciado *a*.

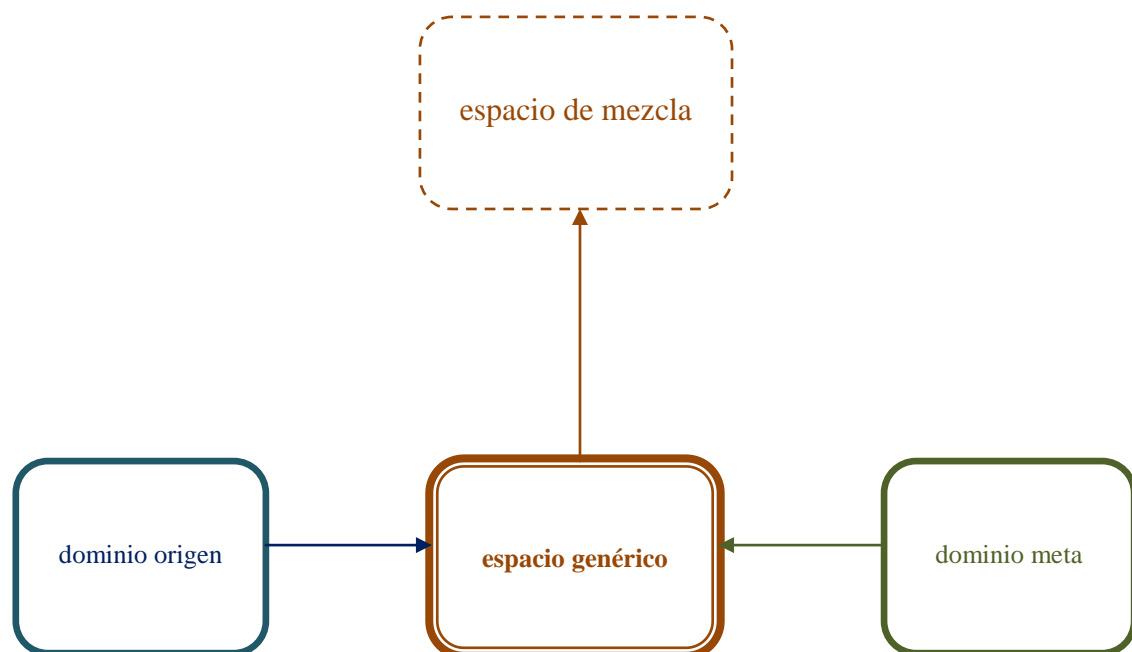
Las metáforas acercan realidades abstractas (u oscuras) valiéndose de realidades o experiencias concretas (o diáfanas); y establecen (o descubren) conexiones entre ideas. Es decir: la metáfora conceptualiza y estructura un dominio natural de experiencia más abstracto en términos de otro dominio natural de experiencia más concreto (Lakoff & Johnson 1980). He ahí EL AMOR ES UN VIAJE, EL TIEMPO ES ESPACIO, ENTENDER ES VER¹⁸². Ahora bien, a veces la metáfora realiza una tarea no de concreción, sino de distanciamiento: aleja (y no acerca) realidades muy concretas (y no conceptos abstractos) por mediación de conceptos abstractos (y no realidades concretas). La metáfora es polifacética: ora atrae, ora repele. Cuando la realidad disgusta de tan concreta, la metáfora subviene para remozarla. He ahí los eufemismos con que las lenguas soslayan los tabúes culturales: 雲雨 [nube lluvia] ‘relaciones sexuales’, *hacer un río*, 弟弟 [hermano menor] ‘pene’.

¹⁸² También la metonimia es apta para comunicar conceptos abstractos a través de las propiedades experienciales y de interacción de objetos concretos: «以具體的事物代替抽象的事物» [mediante algo concreto se representa algo abstracto] (Li 黎 & Zhang 張 1991: 117).

③^{3.4} Teoría de la mezcla e integración conceptual

La teoría de la mezcla no se opone, sino que complementa la teoría de la metáfora conceptual: busca unificación y cuadratura. Las correspondencias y la interacción entre los dominios origen y meta producen una mezcla. Para explicar esa hibridación conceptual, empero, no bastan dos espacios mentales. Grady, Taub & Morgan (1996) concibieron, sobre los planos de la teoría de la interacción de Richards (1965) y abriendo el triángulo de Fauconnier & Turner (1996)¹⁸³, un cuarto dominio mental: el **espacio genérico**. Los cuatro espacios de este nuevo modelo, más dinámicos y contextuales que los dominios meta y origen de Lakoff & Johnson, llevan a cabo una integración conceptual (Fauconnier 1997; Fauconnier & Turner 2002).

El espacio genérico alambica las correspondencias ontológicas comunes a ambos dominios. Trasvasada al espacio de mezcla, esa destilación liberará las correspondencias epistémicas que habrán de estructurar una nueva unidad de conocimiento. El **espacio de mezcla**, efectivamente, genera una corriente de datos nuevos creados por hibridación. Con todo, las propiedades compartidas conservan la pátina de su procedencia (Croft & Cruse 2008), aunque siendo comunes, brilla en ellas un tenue recubrimiento diferencial por el que la velocidad de Samira y la de la luz, por ejemplo, son y no son comparables.



¹⁸³ El artefacto de Fauconnier & Turner (1996) consta de dos espacios de entrada y otro emergente de mezcla.

El constructo se asemeja a un laboratorio de química: se vierten dos probetas en una caldera de alambique, cuyo capitel recoge y mezcla el vapor que asciende por efecto del calor. La acción del frío licua a continuación el vapor y lo precipita por un serpentín hasta el matraz. Los dominios origen y meta (o probetas) irradian las correspondencias ontológicas hacia el espacio genérico (o caldera de alambique). Allí se subliman y trasiegan al espacio de mezcla (o capitel) para extraer las correspondencias epistémicas cuya estabilización permitirá la integración conceptual.

La mezcla conceptual se observa en expresiones metafóricas (*Omar es un demonio*) y en palabras simples (*lechuza*), derivadas (*perrería*) y compuestas (*pájaro carpintero*). El compuesto nominal sintagmático *pájaro carpintero* concentra las correspondencias ontológicas del dominio origen *carpintero* y del dominio meta *pájaro* en un espacio genérico donde se acrisolan. Luego de transferidas al espacio de mezcla, se obtienen las correspondencias epistémicas y las propiedades tanto de *pájaro* cuanto de *carpintero* se integran en el nuevo concepto *pájaro carpintero*. El ave picidas y el carpintero trabajan la madera, la golpean, agujerean, modelan; la analogía entre la actividad del pájaro y la del artesano posibilita la hibridez conceptual y la acuñación de la palabra compuesta *pájaro carpintero*.

La acepción metafórica del verbo *desplumar* ‘quitar las posesiones’ conjuga la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES y la metonimia conceptual LA PARTE POR EL TODO. La zoomorfización metafórica se basa en una analogía: quitar las plumas a un ave se compara con dejar a alguien sin dinero. Dominios origen (quitar las plumas a un pájaro) y meta (quitar el dinero a alguien) desembocan en el espacio genérico antes de ascender al espacio de mezcla para la coalescencia. La metonimia *pars pro toto* perfila las posesiones (metaforizadas en plumas) sobre la víctima del latrocinio (transfigurada en ave).

El uso metafórico de clasificadores (量詞) y sustantivos cuantificadores corrobora también la mezcla conceptual. El clasificador, análogamente a lo que ocurre con las claves semánticas (部首) de los sinogramas, adscribe a campos nocioc conceptuales. Vertebran el sistema de clasificación del chino procesos metafóricos y metonímicos (Rovira Esteva 2002), de modo que la adscripción del sustantivo a una esfera de significado suele fundarse en una conceptualización figurativa de índole analógica (metáfora) o referencial (metonimia).

El uso de los clasificadores alterna el vezo con la audacia y la creatividad propias del registro coloquial, la poesía, el humor, etcétera. El sintagma formado por un

sustantivo y su clasificador podrá ser convencional (一條路 ‘una [rama] calle’; 一杯茶 ‘un vaso de té’) o novedoso (一扇蝴蝶 ‘una [abanico] mariposa’) ¹⁸⁴. Recuérdese que algunos clasificadores del chino no se traducen al español, mientras que otros desempeñan una función similar a la de los sustantivos acotadores: *onza*, *barra*, *vaso*, *cardumen*, *rebaño*, etcétera ¹⁸⁵.

Un <i>hilo</i> de esperanza	一絲希望
-----------------------------	------

Clasificador y sustantivo pueden pertenecer a un mismo dominio cognitivo o a dominios diferentes. En el primer caso, el clasificador metonimiza el sustantivo y predica alguna propiedad intrínseca: forma, categoría conceptual, etcétera. Cuando el clasificador introduce sustantivos ajenos a su dominio cognitivo interviene la metáfora para descubrir (o crear) alguna semejanza. Casi todo sustantivo está capacitado eventualmente para fungir de clasificador de otro sustantivo.

- a* 一葉扁舟 ‘una [hoja] barca’.
- b* 一絲記憶 ‘un [hilo] recuerdo’.
- c* 一波寒流 ‘una ola de frío’.
- d* Una nube de curiosos.
- e* Una sombra de duda.
- f* Una oleada de risas.

La barca de *a* se transfigura en hoja o barca y hoja se transfiguran mutuamente. El balanceo de una hoja sobre el agua se mezcla con el de una barca y esa hibridación proyecta la ligereza oscilante de hoja y barca en mitad de un lago, río u océano. La metáfora de imagen integra la hoja en la barca y viceversa, despierta elementos ausentes (corriente, agua, ondas) y crea algo nuevo: la barca hoja. Esta metáfora *in praesentia* de nexos elididos somete ambos dominios a un espacio de mezcla y conceptúa el quimerismo *barca hoja*. En *e* la oscuridad ensombrece y obtura el pensamiento. A ese uso metafórico de *sombra* como sustantivo acotador se llega desandando el silogismo formulado por la metáfora conceptual VER ES ENTENDER: la

¹⁸⁴ En 一條路 y en 一扇蝴蝶 opera la metáfora: el clasificador perfila un parecido razonable e informa de una coincidencia o afinidad de formas (la calle y la rama, el abanico y la mariposa con las alas abiertas). Por el contrario, en 一杯茶, la metonimia EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO remite al recipiente que contiene el té: un vaso.

¹⁸⁵ También estos sustantivos del español vehiculan metáforas: *una manada de poetas*; *un átomo de cordura*.

oscuridad no deja ver, ver es entender, la oscuridad no deja entender. La duda vuelta sombra, la sombra hecha duda.

Stern (2000) desmadeja la metáfora en *un ver como*: ver X como si fuese Y. No obstante, quizá haya más, y en vez (si no a la vez) de *ver como*, la metáfora haga ver doble (y a la vez). La metáfora desdobra la realidad y posee la virtud de mostrar dos cosas simultáneamente. El lenguaje atomiza las percepciones y los pensamientos. Gracias a la metáfora, sin embargo, se recobra un atisbo de la simultaneidad hurtada o se simula. La metáfora representa algo como otra cosa al tiempo que condensa en un solo punto y a la vez dos realidades distintas. El pájaro carpintero es un pájaro, en efecto, pero con algo del carpintero; la persona desplumada es alguien que se muestra bajo apariencia de ave.

③⁴ La metonimia

De la etimología del grecismo **metonimia** (μετωνυμία) ‘nombrar más allá o allende’ se colige el significado de *renombrar* o *transnominar*. Isidoro de Sevilla (siglo VI), definiéndola como *transnominación*, explica que «es el cambio de un nombre de su propia significación a otra, relacionada con ella»¹⁸⁶. La apostilla *relacionada con ella* clarifica y separa la metonimia de la metáfora. La metonimia designa algo con otro nombre; empero, ambas denominaciones, la desplazada y la emplazada, están referencial, semántica y conceptualmente unidas. No trae la metonimia a colación una realidad ajena al dominio cognitivo del referente designado, sino una realidad integrada en él o que lo integra (un hiperónimo, un hipónimo, un holónimo, un merónimo, un culturema, etcétera)¹⁸⁷.

Tres de las cuatro clases de metáfora de la *Poética* de Aristóteles son en realidad metonimias: «desde el género a la especie, o desde la especie al género, o desde la especie a la especie» (*Poética* 1457b)¹⁸⁸.

metáfora del género a la especie
metáfora de la especie al género
metáfora de la especie a la especie
metáfora analógica

Por metonimia, Cicerón (siglo I a. e. c.) entiende «la sustitución de una palabra con significado propio por otra que signifique lo mismo gracias a una relación de causalidad»¹⁸⁹. Quintiliano (siglo I) concibe la metonimia, cuya similitud con la sinécdoque recalca, como «poner un nombre por otro nombre [...] así como vulgarmente hemos oído decir Vulcano por el fuego». Añade Quintiliano que la metonimia coloca «en lugar de aquello que se dice la causa por que se dice o que da á entender las cosas inventadas por el inventor de ellas y las contenidas por los

¹⁸⁶ Isidoro de Sevilla, *Etimologías* (1982 [siglo VII]).

¹⁸⁷ Los colores, verbigracia, denotan metonímicamente facciones e ideologías políticas: el rojo comunista, el verde del Partido Progresista Democrático (民主進步黨), el azul del Kuomintang (中國國民黨), etcétera.

¹⁸⁸ La verdadera y genuina metáfora se corresponde con el cuarto tipo descrito por Aristóteles, la metáfora analógica o proporcional. El propio Aristóteles califica esa metáfora de suerte superior de metáfora (*Poética* 1457b).

¹⁸⁹ Cicerón, *El orador* (1991 [siglo I a. e. c.]: 42).

continentes»¹⁹⁰. Lázaro Carreter (1968: 277) la tipifica como tropo que respondiendo a la fórmula lógica *pars pro parte* designa «una cosa con el nombre de otra», por una relación causa a efecto, continente a contenido, materia a objeto, abstracto a concreto, genérico a especie, etcétera¹⁹¹.

La lingüística cognitiva describe la metonimia como un tipo de referencia indirecta que alude a una entidad **Z** implícita a través de otra entidad **Y** explícita. Tanto la entidad implícita o **zona activa** como la explícita o **punto de referencia** se inscriben dentro de un mismo dominio cognitivo (Langacker 1990). Como estrategia referencial, la metonimia es clave en los procesos de inferencia pragmática, el humor, la ironía, las alusiones y otros actos de habla indirectos. Identificado el referente de la metonimia, se desencadena en el receptor un alud inferencial. Los somatismos *cabeza*, *boca* y *ojos*, por ejemplo, remiten a las funciones que efectiva o figuradamente realizan: *pensar*, *hablar*, *ver*. La *cabeza* da que pensar porque la cabeza piensa y en la cabeza se tiene, guarda o acontece el pensamiento.

La metonimia entronca dos regiones de un mismo dominio conceptual: ilumina un referente lógico tácito (zona activa) por medio de un punto de referencia palmario. En *líos de faldas*, el punto de referencia *faldas* metonimiza la zona activa *mujeres*. El proceso metonímico se caracteriza «por la extensión semántica del significado usual de un término a otro que tenga con el primero una relación de contigüidad o de dependencia» (Danesi 2004: 28).

Para Li 黎 & Zhang 張 (1991: 116-117) la metonimia consta de dos términos: 本體 y 借體¹⁹², cuya relación se asienta sobre una base objetiva. Estos autores desgranar seis clases de metonimia: metonimia del rasgo (借事物的特徵或標誌代替), metonimia del lugar o de la procedencia (借事物的產地或所屬來代替), metonimia de la parte por el todo (借事物的部分代替整體), metonimia de lo concreto por lo abstracto (以具體的事物代替抽象的事物), metonimia del efecto o del resultado (借事物的結果代替事物本身), metonimia del género por la especie o

¹⁹⁰ Quintiliano, *Instituciones oratorias* (1916 [95]: 72-73). Al fin y al cabo, metonimia (μετωνομία) significa literalmente eso: *cambio de nombre*.

¹⁹¹ La retórica tradicional denomina sinécdoque a la metonimia fundada en tales relaciones. Lázaro Carreter (1968: 372) define la sinécdoque como «tropo que responde al esquema lógico *pars pro toto* o *totum pro parte*». La metonimia, asimismo, subyace a otras figuras retóricas como la metalepsis y la hipálage.

¹⁹² Tang 唐 & Huang 黃 (1994) prefieren el término 本稱 para 本體 y 代體 o 代稱 en lugar de 借體.

de la especie por el género (用特指代泛稱或以泛稱代特指). Tang 唐 & Huang 黃 (1994: 87) esciden la metonimia (借代) en dos categorías: 旁借 y 對代¹⁹³.

借代	
旁借	對代
Metonimia de la herramienta (工具代)	Metonimia de la parte por el todo y viceversa (局部代, 整體代)
Metonimia del material (材料代)	
Metonimia del lugar (處所代)	Metonimia del elemento representativo (特例代)
Metonimia del artífice (作者代)	
Metonimia del rasgo (特徵代)	Metonimia del número definido como aproximación (定代約)
Metonimia del alias (別稱代)	
Metonimia de la pertenencia (所屬代)	Metonimia de lo físico por lo no físico y viceversa (實代虛, 虛代實)
Metonimia del símbolo (標誌代)	

Tang & Huang (1994)

¹⁹³ La metonimia (借代) también recibe los nombres de 代替, 代稱, 換喻 y 提喻 (Tang 唐 & Huang 黃 1994). 旁借 y 對代 podrían traducirse, respectivamente, por *metonimia lateral* y *metonimia opositiva*.

La lingüística cognitiva ha taxonomado la metonimia en varias subcategorías (Lakoff & Johnson 1980; Lakoff 1987; Cuenca & Hilferty 1999).

Metonimia
LA PARTE POR EL TODO
EL TODO POR LA PARTE
EL CONTENIDO POR EL CONTENEDOR
LA PERSONA POR EL NOMBRE PROPIO
EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN
EL LUGAR POR EL ACAECIMIENTO
LA INSTITUCIÓN POR LA(S) PERSONA(S)
EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO
EL CONTROLADOR POR LOS SUBORDINADOS

(Cuenca & Hilferty 1999)

De las metonimias conceptuales primarias LA PARTE POR EL TODO y EL TODO POR LA PARTE, sin embargo, deriva la mayoría de las metonimias¹⁹⁴: el contenedor por el contenido, el productor por el producto, el material por el artefacto, etcétera. Contenido, producto y artefacto pueden categorizarse como partes o todo, respectivamente, de contenedor, productor y material.

Las metonimias conceptuales primarias tienden a la universalidad. Woo (2008) no obstante, declara improductivas en chino las metonimias EL AGENTE POR LA ACCIÓN, LA CATEGORÍA POR EL EJEMPLAR y EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO (Barcelona 2010). En el nivel morfológico y de la palabra debe relativizarse esa afirmación, al menos en lo concerniente a la metonimia LA CATEGORÍA POR EL EJEMPLAR. Ciertamente, su productividad no es comparable a la de las metonimias LA ACCIÓN POR EL AGENTE y EL PRODUCTO POR EL PRODUCTOR; empero, se atestigua en numerosos compuestos y derivados del chino moderno, sobre todo en zoónimos y fitónimos: el morfema 鷹 ‘ave rapaz’ ejerce de categoría e hiperónimo en la denominación de los ejemplares cohiónimos 老鷹 ‘águila’, 貓頭鷹 ‘búho’ y 秃鷹 ‘buitre’.

Los derivados en *-ería* ‘lugar’ y en *-ero* ‘agente’ o en *-or* ‘agente’, así como las palabras sufijadas con los morfemas *-店* ‘tienda’, *-員* ‘persona’ y *-者* ‘persona’, metonimizan EL PRODUCTO POR EL LUGAR (donde se produce o comercia) y EL PRODUCTO POR LA PERSONA (productora o comerciante). El lexema metonimizador informa de lo que es esperable en ese lugar (*pajarería*, 書店 ‘librería’) o de esa persona (*frutero*, *luchador*, 守門員 ‘portero’, 作者 ‘autor’).

Barcelona (2010) intuye en la metonimia la piedra angular del lenguaje. La metonimia construye prototipos conceptuales (Lakoff 1987), metáforas, iconos y símbolos. Por supuesto, cabe también verlo al revés, es decir: la metonimia como derivada (y no derivante) de tales símbolos, iconos, metáforas y prototipos. En ocasiones, un mismo proceso cognitivo podrá interpretarse como metafórico o metonímico según la metodología y el análisis implementados. Basta con una reformulación, por ejemplo, para que la metonimia conceptual LO CONCRETO POR LO ABSTRACTO mude en la metáfora conceptual LO ABSTRACTO ES CONCRETO.

¹⁹⁴ La metonimia *pars pro toto* perfila una parte o punto de referencia sobre la base de un todo o zona activa. En la metonimia *totum pro parte*, por el contrario, la parte basa el todo o perfil, esto es: una zona activa menor que el punto de referencia representa la base.

Gracias a la metáfora, la lejanía se torna inmediatez; la metonimia tamiza esa inmediatez hasta convertirla en inmanencia¹⁹⁵. Debido a esa inmanencia, la metonimia incide en el léxico de forma más imperceptible que la metáfora. La proyección metonímica dibuja una parábola nítida, estable, natural: un hilo de pensamiento fácil de seguir. La metáfora, en cambio, salta con zancada de siete leguas de un dominio a otro, deja tras de sí un rastro irregular y obliga a discurrir mayor distancia cognitiva. La metonimia asombra menos que la metáfora porque no tensa la cuerda.

Si más que por semejanza algunos conceptos se proyectan sobre otros por inmanencia (astucia y lince, traición y Judas, dureza y piedra), habiendo metonimia de lo concreto por lo abstracto, cabrá admitir que determinadas cualidades abstractas incluyen en su dominio aquellas entidades concretas (animales, antropónimos culturales, objetos, etcétera) que las simbolizan o ejemplifican.

Por las culturas corren metáforas, prototipos, inmanencias y categorías. Cada cultura, por ejemplo, tiene su propia fauna figurativa. La cultura china confiere al caballo viejo la baquía y la sapiencia con que ladra el perro viejo y sonríe el diablo en la tradición hispánica. El caballo viejo no es prototipo de sabiduría en el sistema conceptual español. Ello lo hurta a la metonimia: el caballo viejo sólo puede proyectar sabiduría en español a través de la metáfora. La inmanencia no es universal al igual que la correlación entre *falda* y *mujer* no es extensible a todas las culturas. Con todo, un enunciado como *líos de faldas* en chino (群下的纷争) siempre estructurará, operativa o inoperante, una metonimia, dada la imposibilidad de analogía entre faldas y mujeres. La analogía puede reconfigurarse en referencia, en efecto, mas no al revés.

La metonimia, referencial y externa al propio lenguaje, a priori no atañe a la significación. Ahora bien, lexicalizada a cierta profundidad, puede eclipsar u oscurecer el significado primitivo de la palabra, conque afectando en primera instancia a la referencia, incide finalmente en el significado y modifica el semema: el grifo de la boca de las cañerías del agua, verbigracia, ha eclipsado al grifo mitológico.

La lengua está repleta de metonimias lexicalizadas (*grifo*) y no lexicalizadas, pero convencionales (*un* [cuadro de] *Miró*, 一首李賀的 ‘un [poema de] Li He’). La elipsis a menudo precede a la metonimia. Metonimias como *Facultad* [de Filología], [coche] *todoterreno* y [barco] *pesquero* resultan de la elisión de uno o varios elementos determinados o determinantes. Otras veces un afijo reemplaza el aducto

¹⁹⁵ Más que contigüidad, nótese, hay inclusión o inmanencia categorial. Entre dos objetos contiguos sigue habiendo, aunque mínima, separación.

elidido. La palabra *tienda* en *tienda de zapatos* traspasa su función al sufijo abundancial *-ería*. Dado que el sufijo denota el significado de *lugar donde se vende* el referente designado por la raíz (*zapatos*), la metonimia EL PRODUCTO POR EL LUGAR constituye el eje conceptual y morfológico del derivado *zapatería*.

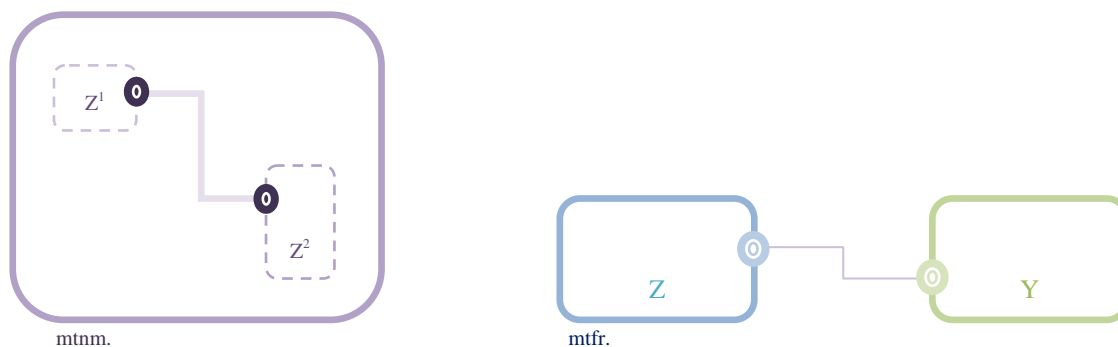
③^{4.1} Metáfora y metonimia

Ventanas al mundo, agentes, procesos y resultados del cambio semántico, metáfora y metonimia basan y estructuran los sistemas conceptuales.

La metáfora siempre ha despertado curiosidad, interés y fascinación en filósofos, rétores y artistas: «forma de actividad mental y el objeto mediante ella logrado» (Ortega y Gasset 1966c: 254). Aristóteles asienta en la tradición occidental la idea de la metáfora como dislocación: poner algo en el lugar de otra cosa. La definición aristotélica de *metáfora* se condice con la quinta acepción de *figura* del DRAE (2001, 2014): «Cosa que representa o significa otra». En la actualidad, la voz *metáfora* denota cualquier figuración lingüística y conceptual, exceptuando la metonimia y la ironía (Danesi 2004). Empero, a la noción de traslado (Z en lugar de Y) se adecua tanto la metáfora como la metonimia: en la metáfora *falda de una montaña*; en las metonimias *faldero* y *líos de faldas*. Ahora bien, «es [la metáfora] una percepción que intuye una semejanza entre desemejanzas» (*Retórica* 1412a). La metonimia, al contrario que la metáfora, no percibe semblanzas (la falda de la montaña semeja o parece por su forma falda de vestir), sino contigüidades (la falda, prototipo de prenda femenina, remite a la mujer en *líos de faldas*). La traslación metafórica liga dos conceptos pertenecientes a dominios cognitivos distintos; en cambio, la metonímica opera dentro de un mismo dominio cognitivo.

譬喻涉及兩個以上不同的概念域之間的跨域映射，而轉喻映射僅發生於同一概念域之內 (Zhou 周 2006: 103).

Mientras que la metonimia (轉喻) se circunscribe a un solo dominio conceptual, la metáfora (譬喻) conecta dos o más dominios.



Li 黎 & Zhang 張 (1991), para diferenciar la metonimia (借代)¹⁹⁶ de la metáfora *in absentia* (借喻), pues ambas responden al esquema *Z en lugar de Y*, postulan una *correlación* (相關性) en la raíz de la metonimia y una *semejanza* (相似性) en la de la metáfora. Concluyen que la metonimia mal se presta a comparación o a identificación.

借代的格式中不能加上“像”,“是”之類的比喻詞,而且一般也不能把本體事物補出來 (Li 黎 & Zhang 張 1991: 119).

La metonimia no admite nexos comparativos (像) ni copulativos (是); además, por lo común, no explicitan el tenor metafórico.

El amor es enfermedad, magia y locura, tres metáforas conceptuales del amor muy arraigadas en la tradición occidental: *enfermos de amor*, *locamente enamorados*, *amor brujo*. A través de la metonimia el objeto del amor se vuelve el amor mismo (*mis dos amores*) o su sede, el corazón (*corazón roto*). Si la prueba de la comparación permite discernir entre la metáfora y la metonimia (Geck 2000), el amor será *como* un veneno o *como* la magia o *como* la locura, pero no *como* el corazón.

Jakobson empareja la metáfora y la metonimia con las categorías psicoanalíticas de *simbolismo* y *condensación* (Di Stefano 2006). Las homologaciones de Jakobson gravitan sobre dos aspectos del lenguaje: el semántico y el posicional. Así, asimila la metáfora a las asociaciones paradigmáticas *in absentia* y la metonimia a las relaciones sintagmáticas *in praesentia*.

Metáfora y metonimia comparten algunas características: (i) productividad, (ii) aceptabilidad variable, (iii) posibilidad de sinergia entrabmas (Lipka 1998). Dos

¹⁹⁶ Li 黎 & Zhang 張 (1991) prefieren el término 借代 a 轉喻 para metonimia.

metonimias primarias, además, basan el proceso metafórico. Por un lado, la metonimia PARS PRO TOTO dirige la selección de rasgos: se escoge un rasgo o punto de referencia del dominio cognitivo A remitente a todo el dominio cognitivo A o zona activa; por otro lado, la metonimia TOTUM POR PARTE articula la proyección metafórica, pues todo el dominio origen traslapa el dominio meta con un rasgo (o haz de rasgos): el fundamento metafórico o metaforema. La categoría de *lince* abstrae la cualidad de *astuto* en el último nivel de la escala de abstracción metafórica, toda vez que *lince*, en zoomorfizaciones como *Omar es un lince*, prototipiza a fuerza de uso un modelo o paradigma de astucia. Convencionalizado el sema cultural [astuto] del semema de *lince*, la astucia adquiere inmanencia y se instala como **metonimema**¹⁹⁷ dentro de la categoría conceptual *lince*. La relación entre *lince* y *astucia* pasa entonces de analógica a referencial.

El compuesto sintagmático *cabeza de alfiler* contiene el dominio meta *extremo romo del alfiler* metaforizado a través del dominio origen *cabeza* y el metonimema *extremo romo de algo*¹⁹⁸. La metaforización excluye o suspende los otros rasgos metonimizables del dominio *cabeza*, a saber: principal, sede de la mente, persona, etcétera.



¹⁹⁷ Llamo *metonimema* no sólo a los semas inherentes, sino también a los aferentes o rasgos naturalizados en un dominio cognitivo capaces de ejercer de punto de referencia de ese dominio: la astucia y el lince, la rudeza y el burro, la parte superior o delantera y la cabeza, etcétera. Para que la astucia metonimizase en lince, previamente hubo de reconocerse en el animal un comportamiento ejemplarmente astuto. Todo metonimema es una abstracción metafórica interiorizada y estable dentro de un dominio o categoría.

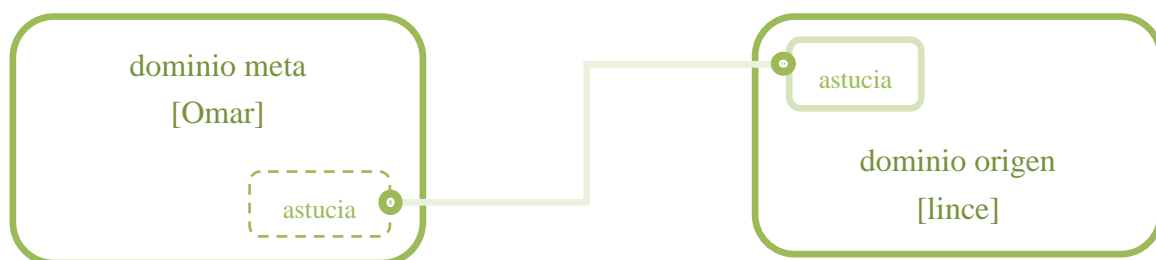
¹⁹⁸ Coadyuva a la conceptualización de *cabeza de alfiler* la metáfora de imagen que parangona la esfericidad de la cabeza con la del extremo romo del alfiler.

③^{4.1.1} La metaftonimia

Entre la semejanza metafórica y la inmanencia metonímica se abre un espacio donde metáfora y metonimia se encuentran, interactúan e hibridan (Goossens 1990). Enunciados como *Omar es un lince* corroboran la sinergia o el encabalgamiento de la metáfora y la metonimia en el proceso figuracional. La metonimia PARS PRO TOTO suele actuar de consuno con metáforas conceptuales como LA CABEZA ES UN RECIPIENTE, de cuyas palabras y expresiones metafóricas (*no tener nada en la cabeza, sacarse algo de la cabeza, cabeza hueca, etcétera*) se deduce, por un lado, la metonimia conceptual EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO, y, por el otro, la metáfora conceptual LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE.

Cuando se dice de Omar que es un lince, se metaforiza a Omar en un lince por medio de la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES y la inclusión tanto de *lince* en el dominio conceptual de *astucia* cuanto de *astucia* en el semema de *lince*. La astucia es representativa del lince como la promiscuidad lo es de don Juan o la lascivia del sátiro. El punto de referencia activa la categoría porque la noción de *astucia* está contenida en la entidad referida *lince*. A la metonimización precede el proceso metafórico que abstrae (y gramaticaliza) de *lince* el sema aferente o cultural [astuto]. La institucionalización del lince como prototipo de animal *astuto* valida posteriormente la metonimia.

En *Omar es un lince*, el metaforema *astucia* emerge en ambos dominios: la astucia consustancial al lince es atributo de Omar. No obstante, la astucia del lince es proverbial, por lo que está integrada tanto en el semema de la palabra *lince* como en la categoría conceptual *lince*. He ahí que la noción de *astucia* se extrae del dominio origen como metonimema y se proyecta como metaforema sobre el dominio meta.



Todas las metáforas convencionales e institucionalizadas se basan en metonimemas asentados en el dominio origen. El lince ha recorrido un largo camino hasta Omar: se abstrae y prototipiza la astucia; recíprocamente, la astucia se instala en el dominio cognitivo de *lince* y en el propio semema de la palabra *lince*. Sólo así el rasgo [astuto] podrá proyectarse desde el dominio *lince* para metaforizar otros dominios.

③^{.5} Gramaticalización y lexicalización del significado

Las palabras nacen de apareamientos conceptuales. Luego evolucionan, se expanden o contraen y mudan en virtud de la revisión y la actualización de las formas de ver, entender y formular el mundo.

Los conceptos abstractos antropomorfizan, zoomorfizan o cosifican porque necesitan formas lingüísticas que los contengan, delimiten y expresen. La alegría da *alas* y los peligros enseñan sus *fauces*; la sensatez encarnada es *cabeza* o *sesos* o *cerebro*; 隔牆有耳 [las paredes tienen orejas] ‘las paredes oyen’; *corazón* y 心 ‘corazón’ corporeizan los significados de centro, interior e intimidad.

El hombre es un conceptualizador. Fabula mitos y metaforiza para simplificar la realidad. Un concepto abstracto, alejado del propio cuerpo y esquivo a los sentidos, no se deja ver, pensar ni manipular. La argucia consiste en corporeizarlo. Los somatismos *corazón* y *cabeza* corporeizan conceptos a priori difíciles de visualizar y concebir. Las partes anatómicas prestan sus *cuerpos* a objetos, procesos y cualidades abstractas. También las coordenadas espaciales y temporales propenden a la corporeización. Así, la *cabeza* apunta hacia arriba, el *corazón* señala el centro, abajo se hallan los *pies*, la parte trasera o posterior de algo es su *espalda*, etcétera. A lo abstracto se llega por el camino de lo concreto; lo contrario, aunque menos frecuente, puede asimismo atestigüarse, por ejemplo, en el eufemismo que llama *trasero* al culo.

③^{.5.1} Gramaticalización y abstracción metafórica

La metáfora pauta el proceso histórico de la gramaticalización. Grosso modo, un concepto transita desde un dominio cognitivo concreto a otro abstracto siguiendo una jerarquía de abstracción metafórica¹⁹⁹ (Heine, Claudi & Hünemeyer 1991).

¹⁹⁹ Tal jerarquía no refleja todos los dominios cognitivos posibles. Se trata de una simplificación. Entre los niveles propuestos por Heine, Claudi & Hünemeyer (1991) se adivinan espacios intersticiales donde cabrían intercalados otros dominios.



El ser humano comparte el primer nivel de esta jerarquía de abstracción con los animales: las mesas tienen *picos*, las sillas se asientan sobre *patas* y los cometas surcan el firmamento aireando una larga y luminosa *cola*. El *pico* de las aves ha proporcionado el *pico* con que el cantero desbasta la piedra, el *pico* que corona las montañas, el *pico* que sobresale ligeramente del número redondo y un verbo derivado en *-ar*: *picar* ‘pinchar o golpear con algo punzante’, a través de cuya maleza conceptual se abrió paso un personaje legendario, el *pícaro*²⁰⁰. El afloramiento del léxico es fascinador: cada palabra puede ser esqueje de ulteriores creaciones léxicas.

Es coherente la gramaticalización con uno de los oficios primordiales de la metáfora: acortar la distancia entre la realidad y el entendimiento humano. La metáfora juega con unidades tangibles e inmediatas (somatismos, animales, objetos cotidianos) para cubrir parcelas conceptuales y comunicativas demasiado abstractas (tiempo, procesos, cualidades).

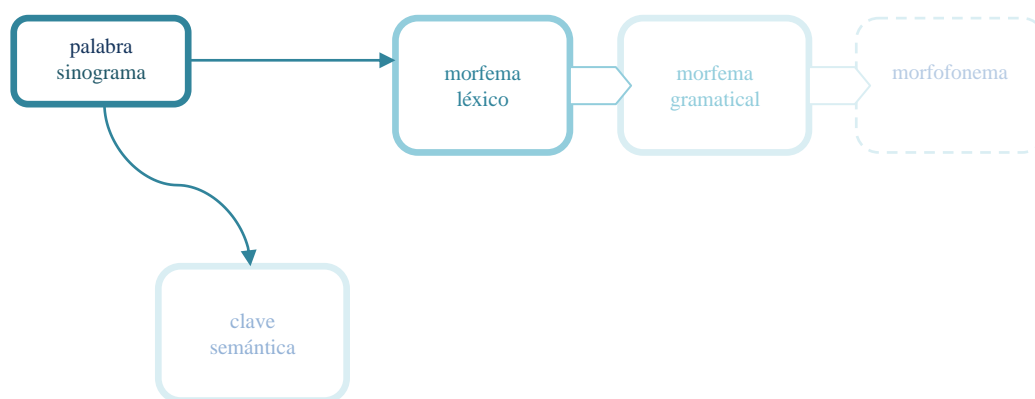
La gramaticalización, por otro lado, trasvasa unidades de una categoría léxica y abierta de palabras a otra categoría funcional y cerrada²⁰¹. Durante ese proceso, o bien una unidad léxica adquiere un significado gramatical o abstracto, o bien una unidad gramatical adquiere un significado más gramatical o abstracto. La amplificación del significado gramatical, huelga decir, estraga la iconicidad del signo. Empero, no se trata de una disminución, sino de una generalización del significado. La abstracción ceba por medio de la metáfora la polisemia, la ambigüedad y la capacidad referencial de las palabras.

La metáfora maximiza los límites de la palabra y de la categoría conceptual. La paradoja estriba en que a la sazón la metáfora informa todo aquello que toca: por un lado, deslíe el dominio origen; por el otro, compacta el dominio meta con ese desleimiento. La palabra *cabeza* se deslíe y los conceptos *principio* o *principal* se apropian de su envoltura y se sustancian.

²⁰⁰ La palabra *pícaro* designó originalmente al pobre diablo que de vez en cuando llenaba el estómago y ganaba algunas monedas *picando* carne o cebollas. Todo indica que el sustantivo *pícaro* se guisó en la cocina: «¡Oh pícaros de cocina, sucios, gordos y lucios, pobres fingidos, tullidos falsos (...)!» (Cervantes, “La ilustre fregona”, *Novelas ejemplares* 1992 [1613]).

²⁰¹ Desde un punto de vista diacrónico, no hay categorías cerradas de palabras, sino categorías más permeables que otras.

A través de una escalonada desustanciación semántica, verbos y nombres plenos morfologizan y producen coverbos, auxiliares, adverbios, preposiciones, afijos. Ocurrió con el futuro perifrástico del español medieval cuando el verbo *haber* devino en desinencia verbal: *cantar he* → *cantaré*; y con el sustantivo 首 ‘cabeza’, cuya gramaticalización sublimó las nociones de ‘principio’, ‘principal’ y ‘superioridad’, así como un afijo: 上首 ‘arriba’, un clasificador: 一首詩 ‘un poema’ y una clave semántica: 馘 ‘cortar la oreja al enemigo’²⁰².



El proceso de gramaticalización ha dado en chino afijos, afijoides y morfofonemas²⁰³. La palabra 子 ‘hijo’ ha gramaticalizado el sufijo agentivo 子 (瘋子 ‘loco’) y el morfofonema 子 (椅子 ‘silla’). De los sustantivos 男 ‘hombre’, 女 ‘mujer’, 公 ‘macho’ y 母 ‘hembra’ se abstrajeron morfemas de género masculino y femenino: 男老師 ‘profesor’, 女老師 ‘profesora’, 公貓 ‘gato’, 母貓 ‘gata’. Tras la extranjerización que experimentó la lengua china entrado el siglo XX, asimismo, numerosas palabras y morfemas morfologizaron afijoides: 店, 場, 園, 學, 機, etcétera.

²⁰² 首 acabó perdiendo la cabeza o al menos potestad sobre ella. En el chino clásico, 首 era morfema y asimismo la palabra con que referir esa parte del cuerpo. Hoy la palabra 頭 designa en chino moderno la cabeza tanto de las personas como de los animales, mientras que 首 se circunscribe a los significados morfemáticos de ‘principio’, ‘principal’ y ‘superioridad’. La cabeza es una de las partes del cuerpo más proclives a la metaforización. También 頭 ha metaforizado los conceptos de ‘principio’, ‘parte superior’, ‘extremo’, etcétera, y morfologizado un clasificador (一頭牛 ‘una cabeza de ganado’) y un sufijo (木頭 ‘madera’). A diferencia de 首, empero, 頭 ha expandido sus horizontes referenciales sin sacrificar el significado primordial de ‘parte superior del cuerpo de personas y animales’.

²⁰³ Los morfofonemas chinos, desprovistos de significado léxico y gramatical, cumplen una función bisilabizadora. Esa bisilabización es una de las estrategias con las que el chino moderno combate la ambigüedad que genera su alta tasa de homofonía.

化 ‘transformar’. Derivado del antiguo verbo 化 ‘transformar’. Como afijoide expresa un significado análogo al de los sufijos españoles *-izar*, *-ificar* y *-ecer*: 暖化 ‘climatizar’, 全球化 ‘globalizar’ o 現代化 ‘modernizar’.

式 ‘estilo’. Trasvasa ese significado de ‘estilo’ o ‘formato’ a las palabras que lo integran: 版式 ‘formato de imprenta’, 港式 ‘estilo hongkonés’, 唐式 ‘estilo de la dinastía Tang’, 西式 ‘estilo occidental’, 正式 ‘estilo formal’.

狂 ‘locura, vehemencia’. Genera palabras que denotan vesania, furor, frenesí, manía, adicción: 暴力狂 ‘sádico’, 工作狂 ‘adicto al trabajo’, 足球狂 ‘futbolero’. El análisis sémico del semema, generalmente, incluye el sema representado por el afijoide: 色情狂 ‘hipersexual, adicto al sexo’ → [humano] [sexual] [adicto].

Los temas cultos grecolatinos sublimaron de sus significados primigenios nociones abstractas con las que sustancian el semema de aquellas palabras que ayudan a formar: *biólogo*, *cinocéfalo*, *chupóptero*, *extrafuerte*, *hidroeléctrico*, *hipermercado*, *hipódromo*. Muchos de estos temas, palabras plenas y autónomas en griego o en latín, ingresaron al español ya gramaticalizadas.

bio-, *cardio-*, *céfalo-*, *crono-*, *dermo-*, *-dromo*, *electro-*, *extra-*, *-fobia*, *fono-*, *-grafía*, *grafo-*, *hidro-*, *hiper-*, *logo-*, *morfo-*, *-podo*, *-ptero*.

Tanto los temas cultos del español como los afijoide del chino aportan un significado léxico propincuo al de los sustantivos y adjetivos de las palabras compuestas. Ese significado léxico y concreto se contrapone al más gramatical y abstracto de los afijos (*-ero*, 頭, etcétera).

Análogos a los temas cultos grecolatinos del español, aunque más transparentes y próximos a la sensibilidad lingüística de los hablantes, los colores clásicos 烏 ‘negro’, 青 ‘verde, azul’, 赤 ‘rojo’ y 朱 ‘rojo’²⁰⁴ continúan imprimiendo tonalidades cromáticas en el chino moderno. Con todo, han visto reducida su productividad en beneficio de los más modernos 黑 ‘negro’, 綠 ‘verde’, 藍 ‘azul’ y 紅 ‘rojo’.

²⁰⁴ 朱 designa una variedad de color rojo más intensa y vivaz que 赤.

黑綠藍紅	烏青赤朱
黑洞 ‘agujero negro’	烏龜 ‘tortuga’
黑糖 ‘azúcar moreno’	烏雲 ‘nubarrón’
黑熊 ‘oso negro’	烏賊 ‘sepia’
綠茶 ‘té verde’	青草 ‘hierba’
綠藻 ‘alga verde’	青春 ‘juventud’
藍寶石 ‘zafiro’	青蛙 ‘rana’
藍莓 ‘arándano’	赤道 ‘ecuador terrestre’
紅茶 ‘té rojo’	赤字 ‘números rojos’
紅綠燈 ‘semáforo’	朱唇 ‘labios rojos’
口紅 ‘pintalabios’	朱墨 ‘tinta roja’

Los clasificadores de la lengua china y las claves semánticas de los sinogramas, resultantes también de procesos de gramaticalización (Luque Durán 2004), categorizan y propugnan prototipos e hiperónimos. El clasificador 顆 ‘grano’ en 一顆珠子 ‘una perla’ conceptúa las perlas como granos. El sinograma 顆 consta de los formantes 果 y 頁. El *Shuōwén jiězhì* asimila 頁 a 頭 ‘cabeza’²⁰⁵ y define 顆 como 小頭也 ‘cabecita’. La metáfora de imagen ensanchó el semema primigenio para referir el significado de ‘bolita’ o ‘esferita’, cuya posterior extensión metafórica validó 顆 no sólo para designar objetos redondos y pequeños, sino también para clasificar tales objetos como granos: 一顆黃豆 ‘un grano de soja’, 兩顆珠子 ‘dos perlas’, 這顆沙子 ‘este grano de arena’.

El pictófono 鯨 ‘ballena’ acopla el índice fonético 京 *jīng* al clasema 魚 ‘pez’. No cuesta imaginar que a los primeros avistadores de ballenas les pareció lógico, razonable y adecuado clasificar tales cetáceos como peces y no como mamíferos. Sobre el mismo principio se acuñó la palabra 鯨魚 ‘ballena’, cuyos aductos traslucen idénticas conceptualización metafórica (la ballena parece un pez) y relación semántica

²⁰⁵ El sinograma 頁 conoce dos pronunciaciones, cada una correspondiente a morfemas y significados distintos: 頁 *xié* ‘cabeza’; 頁 *yè* (i) ‘hoja de papel’, (ii) ‘clasificador para documentos, artículos, libros y demás objetos compuestos de hojas’.

(pez como hiperónimo de ballena). El sinograma 魚 hace de morfema bisilabizador en la palabra 鯨魚 y de clasema gráfico en el pictófono 鯨. La mayoría de ictiónimos y algunos nombres de otros animales acuáticos²⁰⁶ presentan este esquema: morfema léxico representado por un pictófono con la clave semántica 魚 más afijoide o morfofonema 魚²⁰⁷ (鱈魚 ‘merluza’, 鯊魚 ‘tiburón’, 鮭魚 ‘salmón’, 魷魚 ‘calamar’, 鯉魚 ‘carpa’, etcétera).

El proceso de gramaticalización metamorfosea o diversifica el significado de las palabras. La palabra estructura un concepto. La gramaticalización extrapola ese concepto y lo sublima. El signo retendrá los significados anteriores o los descartará tras la adquisición del nuevo; es decir, la gramaticalización favorece ora la polisemia, ora el ensimismamiento del signo. El nuevo concepto supondrá especialización, por reemplazo o desplazamiento, o acumulación, si la palabra incorpora otra acepción sin abandono o menoscabo de sus significados almacenados²⁰⁸.

+abstracto

Cualidad	Principal o primero en importancia: <i>cabecilla</i> Defecto mental: <i>cabezonería</i>
Tiempo	Extremo [temporal]: <i>acabamiento</i>
Espacio	Extremo [espacial]: <i>cabo</i> Primero o principio en el espacio: <i>encabezamiento</i> Parte superior o delantera: <i>cabezo</i>
Actividad	Actividad cerebral; procesos mentales contenidos en la cabeza o ejecutados por ella
Cosa	La cabeza de algo; la parte superior de algo es su cabeza: <i>cabeza de alfiler</i> , <i>cabecera</i> [de la cama], <i>cabeza de ajo</i>
Persona	Cabeza humana o animal

+concreto

La entidad *cabeza* en el segundo nivel de la jerarquía de abstracción metafórica generaliza el significado primario de *parte superior* para denotar otras realidades por analogía: *cabeza de alfiler*, *cabecera de la cama*, *cabezo*, etcétera. A medida que *cabeza* progresa por la escala y trasmina los niveles subsiguientes, crece el grado de

²⁰⁶ De palabras como 魷魚 ‘calamar’, 鯨魚 ‘ballena’ o 鱷魚 ‘cocodrilo’ se colige la generalización de 魚 en ‘animal acuático’.

²⁰⁷ Conviene catalogarlo como morfofonema en aquellas palabras cuyo primer aducto contiene la clave semántica 魚 ‘pez’. En tales voces el afijoide 魚 es redundante. Así, 魚 funcionaría como sufijoide en 劍魚 ‘pez espada’ y como morfofonema en 鯊魚 ‘tiburón’.

²⁰⁸ Las palabras gramaticalizadas han adquirido significado gramatical en detrimento del significado léxico que ahormaban. Durante el proceso de abstracción aumenta la polisemia y la capacidad referencial (es decir, el perímetro nociocconceptual) de la palabra.

abstracción y abarca significados como *mente*, *proceso mental*, *principio espacial*, *extremo temporal*, *principal*, etcétera, observables en las lexicalizaciones *encabezar*, *cabecilla* y *cabezota*. Cada nuevo significado se abstraerá de algún nivel de gramaticalización anterior, aunque no necesariamente inmediato o aledaño²⁰⁹, del dominio conceptual *cabeza*.

Los niveles de una misma jerarquía de abstracción metafórica son dominios meta de la entidad dominio origen proyectora. El dominio origen *cabeza* conceptualiza los dominios meta *extremo* o *cima de algo*, *parte superior* o *delantera de algo*, *proceso mental*, *extremo en el espacio* o *en el tiempo*, cualidad de *principal*, etcétera. Convencionalizada la metáfora, la entidad dominio origen absorbe y metonimiza el dominio meta o nivel de la jerarquía. La cualidad de *principal*, dominio meta de la proyección metafórica en el último nivel de abstracción, se naturaliza como metonimema del dominio origen *cabeza* y acepción de la palabra *cabeza*.

③^{5.2} Lexicalización y concreción metonímica

Una vez naturalizada, la metáfora se institucionaliza mediante un proceso recíproco: el concepto de *astucia* en español ha fijado el lince como prototipo²¹⁰, al tiempo que el semema de la palabra *lince* ha incorporado la acepción cultural de *astuto*. El proceso de lexicalización²¹¹ en la formación de palabras se basa en metonimemas asentados. La lexicalización invierte la dirección de la gramaticalización y de la jerarquía de abstracción metafórica: una unidad gramatical adquiere (o transita hacia) un significado léxico o concreto, o bien una unidad léxica adquiere (o transita hacia)

²⁰⁹ Hay cadenas de gramaticalización con niveles inoperativos o defectivos.

²¹⁰ La metáfora establece el dominio origen de la gramaticalización como prototipo de la noción comprendida en el dominio meta. El éxito y la institucionalización de la metáfora ratificará ese prototipo y posibilitará la metonimia.

²¹¹ Entiendo aquí lexicalización no en su sentido lato de proceso de formación de palabras, sino en el más restringido de operación que dota de valor referencial y de significado léxico a unidades gramaticales. La lexicalización opera con morfemas, lexemas, sintagmas y oraciones. Al igual que la gramaticalización, también constituye un proceso gradual y escalonado; sin embargo, la dirección es inversa: mientras que la gramaticalización dispersa y generaliza, la lexicalización concentra y concreta. Entre las definiciones de lexicalización más extendidas entre los lingüistas destacan (i) creación léxica, (ii) institucionalización semántica y (iii) conversión de una oración, un sintagma o un morfema en lexema (Buenafuente 2007).

un significado más léxico o concreto²¹². Moreno Cabrera (1998) postula al respecto una jerarquía de concreción metonímica.



En la antonomasia, por ejemplo, una determinada cualidad abstracta (*la belleza*) asciende por la jerarquía de concreción metonímica y se sustancia en un antropónimo cultural (*Venus, Adonis, 西施, 潘安*). La lexicalización aduna y armoniza piezas léxicas hasta soldarlas y fijarlas en el lexicón como una sola unidad referencial. Muchos compuestos proceden de la lexicalización de sintagmas libres y de oraciones.

cantamañanas, capitidismuir, cazarrecompensas, hombre lobo, metomentodo, ojo de buey, parabrisas, rompecabezas, rompecorazones, rompeolas, rompehielos, sabelotodo, tiralíneas.

El proceso reduce la composicionalidad semántica, ciertamente, al tiempo que incrementa la idiomática. Con todo, la idiomática no condiciona ni presupone la existencia de lexicalización; tampoco decide el grado de lexicalización de la unidad. La lexicalización crea nuevas unidades referenciales y de significado: el opaco *cabeza de perro* ‘hierba ranunculácea’ no presenta un nivel mayor de lexicalización que los transparentes *paraguas, cabeza de alfiler* o *telaraña*. El significado léxico pierde fuelle a medida que cobra significado gramatical (gramaticalización) o al revés: lo gana a medida que pierde significado gramatical (lexicalización). Entre los polos léxico y gramatical median estadios que parcelan el concepto.

²¹² La metonimia, sea como fuere, también produce abstracciones y generalizaciones semánticas. El antiguo significado de 慟 ‘llorar’ ha originado en chino moderno el mucho más abstracto de ‘dolor’. La acción de *llorar* remite por metonimia al dolor que causa el llanto.

+concreto

Persona	Persona principal: <i>cabecilla</i> Persona obstinada: <i>cabezón</i> Persona necia: <i>cabeza de chorlito</i>
Cosa	La cabeza de algo: <i>cabeza de alfiler</i>
Actividad	Actividad cerebral; procesos mentales contenidos en la cabeza o ejecutados por ella
Espacio	Extremo [espacial]: <i>cabo</i> Primero o principio en el espacio: <i>encabezamiento</i> Parte superior o delantera: <i>cabezo</i>
Tiempo	Extremo [temporal]: <i>acabamiento</i>
Cualidad	Principal o primero en importancia: <i>líder</i> Defecto mental: <i>obstinación</i>

+abstracto

Numerosas formas no personales del verbo latinas (participios de futuro activo y pasivo, de pasado y de presente) lexicalizadas se perciben hoy en español como sustantivos.

amada, amante, armadura, aventura, basura, cintura, comando, dependiente, dividendo, doctorando, hacienda, ofrenda, pendiente, saliente, ventura, vivienda.

Los sufijos apreciativos también han dado lugar en español a lexicalizaciones. Tales palabras, empero, conservan parte del significado de tamaño o del valor afectivo que las originó. El análisis devuelve a la superficie esos matices.

alcantarilla, almohadilla, almohadón, altillo, balancín, banderilla, barbilla, barcaza, barquillo, barracón, bocadillo, bolsillo, bombilla, boquerón, bordillo, cañón, casilla, centralita, cepillo, cerilla, colchón, coronilla, culebrón, cursillo, gatillo, jarrón, listón, mirilla, palillo, panecillo, pelotón, salón, sillón, sombrilla, tazón, telón, ventanilla.

Un afijo derivativo lexicalizará cuando, sustraído al plano morfológico, se integra en una palabra como segmento indivisible e inherente. Han dejado *-illo, -al, -ón, -illa* y *-ada* de percibirse como sufijos en *cabillo, cabezal, cabezón, cabete, cabecilla* o *corazonada*. El sufijo *-ada* es intrínseco al lexema *corazonada* ‘impulso espontáneo o presentimiento’. Esa lexicalización se cimienta sobre uno de los significados prototípicos del sufijo nominalizador *-ada* ‘golpe propinado con o recibido en’, cuyos términos de preposición (instrumento, lugar o destinatario) se corresponden con el lexema al que se sufija: *nalgada* ‘golpe dado con las nalgas’ o ‘golpe dado en las

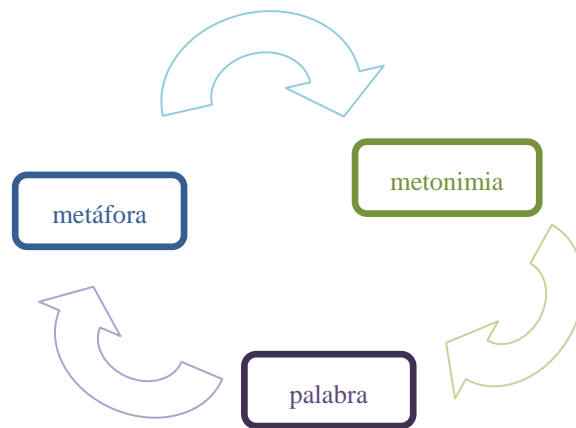
nalgas'. En *corazonada*, la sinergia del sufijo *-ada* y la metonimia EL INSTRUMENTO POR LA ACCIÓN O EL LUGAR POR LA ACCIÓN conceptúa el presagio como golpe del corazón o en el corazón.

La lexicalización de compuestos como *cabeza de chorlito* 'bobo' sigue un complejo itinerario. Después de que la gramaticalización ha abstraído de *cabeza* el acto de pensar o razonar y el chorlito ha prototipizado la torpeza y la falta de juicio, (a) la cabeza del chorlito metaforiza la necedad, (b) se constituyen la torpeza y la falta de juicio como metonimemas del dominio nociocconceptual de *chorlito* y (c) la lengua recibe luz verde para lexicalizar el compuesto *cabeza de chorlito*. Tal conceptualización, además, no sería posible sin la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES y tres elongaciones de la metonimia LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (persona), a saber: (i) LA CABEZA POR LA PERSONA, (ii) EL CONTENEDOR (cabeza) POR EL CONTENIDO (inteligencia), (iii) EL EJEMPLAR PROTOTÍPICO (chorlito) POR LA CATEGORÍA (orate).

③^{.5.3} Lexicogénesis o creación de palabras

La lexicalización crea palabras mediante formas gramaticales o conceptos gramaticalizados. Este doble proceso patentiza la sinergia entre metáfora y metonimia²¹³: la metáfora abstrae y la gramaticalización amplía el número de referentes, mientras que la metonimia estabiliza y la lexicalización concreta la referencia. Los significados gramaticalizados por metáfora se incardinan dentro del dominio cognitivo origen, facultados para metonimizar. Facetas de un mismo proceso conceptual y lexicológico, gramaticalización y lexicalización representan las dos direcciones de la cinta de montaje del vocabulario.

²¹³ Si bien los procesos diacrónicos de la gramaticalización y la lexicalización dependen de la metáfora, la metonimia o la conjunción de ambas, ni metáfora ni metonimia conllevan siempre o sistemáticamente la gramaticalización o la lexicalización de una unidad.



La gramaticalización abstraigo de 蟲 ‘insecto’ la cualidad de ‘vil, despreciable’ y morfologizó el afijoide 蟲 ‘vil’. Portador del metonimema *vil*, este afijoide ha lexicalizado palabras como 懶蟲 ‘gandul’. Las palabras *cabecilla* y 龍頭 [*cabeza de dragón*] ‘jefe’ contienen metonimizada la idea de *principal*. Esa cualidad se esenció previamente en el último nivel de abstracción metafórica de *cabeza* y 頭. Escalando por la jerarquía de concreción metonímica, la propiedad de *principal* abstraída del somatismo ingresa en el nivel de máxima concreción semántica: *persona*. Viaje de ida y vuelta: *cabeza* y 頭 abstraen de su significado léxico la noción de *principal*; luego, en un viraje conceptual, ahorman a partir de esa noción el significado léxico de ‘jefe o líder de un grupo de individuos’.

Consolidadas dentro del dominio e integradas en una misma categoría conceptual y semántica, tales nociones abstractas sellarán un pacto de contigüidad. La inherencia y la contigüidad conceptuales cimientan la metonimia. Los significados de ‘primero en el espacio’ y de ‘principal’, metonimizados en el interior del concepto y el semema de *cabeza*, propiciaron la lexicalización de las palabras *cabecilla* y *encabezamiento*. El sustantivo *cabecilla* evidencia las metonimias LA CABEZA POR LA PERSONA y LA CABEZA POR EL ELEMENTO PRINCIPAL, ramificaciones de la metonimia conceptual primaria PARS PRO TOTO. La metáfora conceptual LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO ES SU CABEZA y la posterior metonimia LA CABEZA POR EL ELEMENTO PRINCIPAL asentaron como metonimema la cualidad de *principal* dentro del dominio cognitivo de *cabeza*.

Durante el proceso de gramaticalización, las abstracciones metafóricas se sedimentan en la categoría nociocconceptual y dominio origen de la proyección: *cabeza*, *cabo*, 首

‘cabeza’ y 頭 ‘cabeza’ interiorizan los significados de ‘parte superior de algo’, ‘principio’ y ‘principal’. La lexicalización de palabras como *cabecero*, *capitán*, *cabeza de alfiler*, etcétera, se sustenta sobre esos metonimemas, pues ponte a no entre dos dominios, sino dentro de un mismo dominio: *cabeza*.

Factores extralingüísticos influyen, asimismo, en los procesos de gramaticalización y lexicalización. Palabras como *cabecear* ‘negar con la cabeza’ o 低頭 [bajar la cabeza] ‘rendirse’ plasman en la lengua quinemas de la realidad extralingüística. Gestos, movimientos, mohínes, etcétera, efectivamente, transfieren a las palabras toda su dimensión ritual y pragmática.

④ Formación de palabras

④ Formación de palabras

④^{.1} Palabra y significado

④^{.1.1} La polisemia

④^{.1.2} Exponenciación metafórica: la metáforaⁿ

④^{.1.3} *Ex lingua latina ad hispanicam linguam*

④^{.1.4} Lexicalización semántica de compuestos y derivados

④^{.2} Procedimientos de formación de palabras

④^{.2.1} La formación de palabras en chino

④^{.2.2} La productividad

④^{.3} La catacresis

④^{.3.1} Catacresis metafórica y metonímica

④^{.3.2} Alcance y productividad lexicogenésica de la catacresis

④^{.3.2.1} Clasificadores y cuantificadores

④^{.4} La derivación

④^{.4.1} Los afijos

④^{.4.2} La prefijación

④^{.4.3} La sufijación

④^{.4.3.1} *Pluralitas non est ponenda sine necessitate*

④^{.4.3.1.1} Abundancia y lugar

④^{.4.3.1.2} Agentividad

④^{.4.3.2} Sufijos apreciativos

④^{.4.3.2.1} El tamaño es espacio ocupado

④^{.4.3.3} Sufijos no apreciativos

④^{.4.3.3.1} Nominalización y adjetivización

④^{.4.3.3.2} Verbalización

④^{.5} La composición

④^{.5.1} Compuestos y locuciones nominales

④^{.5.2} Prefijos, elementos compositivos y temas cultos

④^{.5.3} –*céfalo* / *cefalo*– ‘cabeza’ y –*cardio* / *cardio*– ‘corazón’

④^{.6} La onomástica cultural

④^{.6.1} La antonomasia

④^{.6.1.1} Análisis sémico de la antonomasia

④^{.6.2} Culturema e intertexto

④^{.6.3} Alcance y productividad lexicogenésica de la onomástica cultural

A caballo entre la morfología y la lexicología, los procedimientos de formación de palabras conciernen tanto a la forma como al significado. Las palabras disponibles entran en operaciones morfológicas para ahormar las nuevas palabras con que designar otras realidades dadas, emergentes o ágiles. La neología alterna esta vía interlingüística con otra de carácter externo: la incorporación o el préstamo de extranjerismos²¹⁴.

La formación de palabras contemporiza las lenguas con la realidad expresable e impiden el estancamiento del léxico (Almela 1999). El mundo cambia y las lenguas, para seguir siendo operativas, deben adaptarse a esos cambios, correr tras el mundo sin rezagarse. Uniendo significados y significantes²¹⁵, modificándolos según las necesidades, aumenta y se renueva el léxico de las lenguas.

En la formación de palabras se interrelacionan los niveles léxico (resultado) y morfológico (proceso). Entre *cabeza* y *encabezar*, *corazón* y *corazonada*, 腦 ‘cerebro’ y 電腦 [cerebro eléctrico] ‘ordenador’ se aprecian relaciones morfológicas y lexémicas: corrimientos acentuales, parasíntesis, sufijación, composición, cambios semánticos por extensión, restricción, especialización, exclusión, incremento, selección, etcétera (Zhao 趙 1999; Almela 1999).

Bosque (1986: 15) califica la formación de palabras de sorprendente; Lang (1992: 18), de compleja; Lázaro Mora (1995: 261) la tilda de caprichosa. La creatividad léxica desoye los límites. Es irregular e impredecible. Lexemas²¹⁶ y afijos aparecen y desaparecen sobre el escenario de las lenguas en una danza de desplazamientos y reemplazos o coexistencia en equilibrio, complementariedad o predominancia. Sea como fuere, no interesa aquí tanto describir los mecanismos lexicogenésicos como examinar las metáforas y las metonimias que la morfología estructura, así como comprobar que la estructura morfológica de palabras, morfemas y sinogramas traduce estructuras nocioc conceptuales.

Los estudios sobre formación de palabras pisan el tenue lindero que separa las perspectivas sincrónica y diacrónica. Lejos de plantear metodologías opuestas o

²¹⁴ Excluyo de esta investigación los préstamos no aclimatados a las lenguas receptoras, las creaciones ex nihilo, así como las siglas, los acrónimos y las abreviaturas.

²¹⁵ Los sinogramas deben en chino sumarse a esta ecuación.

²¹⁶ Siguiendo a Almela (1999), entiendo por **lexema** la palabra horra de afijos y desinencias, es decir, el segmento que contiene el significado léxico de la palabra. La palabra, desde luego, originará el derivado, pero el proceso de derivación opera con el lexema. Palabra y lexema concuerdan en *mar*, *marino*, *marítimo*, *marinería*, *marinero*, *mareo*; y discuerdan en *leer*, *lector*, *lectura*. La estructura morfológica del derivado, por tanto, se compone del lexema (también llamado base, radical, lexía base) más los afijos y las desinencias.

excluyentes, sincronía y diacronía se complementan. La metodología sincrónica se centra en los mecanismos de la creación léxica; la diacrónica remonta la etimología de palabras, morfemas y sinogramas, informa de metáforas primigenias y restaura estructuras morfológicas opacas o desleídas (Almela 1999). Una palabra actual es producto (sincrónica) de procesos evolutivos concatenados (diacronía). En efecto, todo resultado sincrónico representa una onda en la fluctuación diacrónica que actualiza (sincroniza) el léxico de las lenguas. Cuerpo y cabeza visible de un mismo organismo, sincronía y diacronía conforman un continuum.

La derivación podrá entenderse así como evolución histórica tanto como construcción sincrónica. Las palabras admiten el doble análisis. La palabra *seso*, según criterios diacrónicos, desciende del latín *sensum* ‘sentido’; el punto de vista sincrónico, sin embargo, lo cataloga como étimo derivante de los sustantivos *sesera*, *sesada*, *sesudo* y del verbo parasintético *asesar*, así como aducto del compuesto sintagmático *sesos de mosquito*. El estudio de la metáfora y de la metonimia en la lexicalización y la gramaticalización de palabras debe conjugar ambas perspectivas, la sincrónica y la diacrónica. De lo contrario, se obtendrán imágenes incompletas o sesgadas.

La lente de la diacronía muestra las metáforas congeladas en el interior de las palabras. Las voces *afable*, *facundo*, *fama*, *fatal*, *fatuo*, *hablar*, *hado*, *infamia*, *infantería* y *nefando* derivan de una misma raíz: *fa-*, afijo con el significado de ‘hablar’ a que se redujo el verbo latino *for*, *faris* ‘decir’. A la gramaticalización del prefijo *fa-* siguió la lexicalización de palabras cuyo significado incluye el sema [hablar]: aquello de lo que mucho se habla goza de *fama*; algo tan malo como para abstenerse de hablar de ello ha de juzgarse *infame* o *nefando*; *fatuo* es quien habla engoladamente por los codos; lo ordenado por los dioses que hablan es *fatal*.

La metáfora de la palabra o bien se percibe debido a la alta transparencia de las estructuras morfológica y nociocconceptual (*cabezón* ‘terco’, *desplumar* ‘dejar sin dinero a alguien’, *rompecorazones* ‘seductor’), o bien es necesaria la etimología para apreciarla (*precipitarse* ‘arrojarse a algo o desde un lugar alto’, *cordial* ‘afectuoso’, *recordar* ‘traer a la memoria’). La brocha de la etimología retira las capas de sedimentación que recubren las palabras y descubre procesos lexicogénicos prístinos u originarios, la primera piedra. Una inspección acurada tanto de esa materia primigenia como de cada uno de los sedimentos aislados revelará metáforas, metonimias, metaftonimias, etcétera.

Los conceptos tienen la peculiaridad de conservar sus etimologías para siempre. Los elementos a partir de los cuales se compone un término, por regla general, acaso siempre, subsisten de algún modo en los significados ulteriores, tal vez en la oscuridad pero a menudo con fuerza y aun irreductiblemente (Ong 2006: 21).

La pesquisa etimológica cuesta menos en chino. Las características morfológicas y la propia escritura de la lengua china agilizan la labor. Por un lado, los sinogramas no han sufrido los efectos erosivos de la evolución fonética; las lenguas predominantemente aislantes y analíticas como la china, por otro lado, prefieren el procedimiento de la composición, cuya estructuración morfológica es más transparente que la de la derivación.

La etimología restaura la estructura morfológica de las palabras. La transparencia y la opacidad, empero, dependerán de la cultura léxica de los hablantes. Quienes conozcan la palabra *zurriago* ‘látigo’ advertirán enseguida la estructura morfológica del sustantivo *zurriagazo*; por el contrario, quienes ignoren la existencia del derivante *zurriago* sólo podrán deducir que *zurriagazo* pertenece a la categoría de nombres de golpe en *-azo*. A priori parecerá que no existe una correspondencia estricta entre las estructuras conceptual y morfológica de una palabra. En algún estrato, sin embargo, a mayor o menor hondura, ambas riman y se corresponden.

④¹ Palabra y significado

荃者所以在魚，得魚而忘荃；蹄者所以在兔，得兔而忘蹄；言者所以在意，得意而忘言。吾安得忘言之人而與之言哉？²¹⁷

莊子

La nasa sirve para pescar peces; pescado el pez, olvídense la nasa. La trampa atrapa el conejo; atrapado el conejo, olvídense la trampa. La palabra expresa la idea; comprendida la idea, olvídense la palabra. ¿Dónde habrá alguien que haya olvidado las palabras para que podamos hablar?

Zhuangzi 莊子

El concepto alumbra la palabra, pero la palabra da vida al concepto y lo renueva. El étimo último de *palabra*, el griego *παραβολή*, comunicaba la idea de *paralelar* o poner en paralelo, a saber: *comparar*. He ahí que la etimología de *palabra* remite a *comparación*. En latín *parabōla* viró hacia el sentido de *narración*. Pues las narraciones, a fin de cuentas, conglomeran palabras, la metonimia LA PARTE POR EL TODO lexicalizó el significado actual de *palabra* en español.

Desde antiguo se atribuyen a la palabra virtudes mágicas o misteriosas. El DRAE (2001, 2014) define *palabra* como ‘segmento del discurso unificado habitualmente por el acento, el significado y pausas potenciales inicial y final’. Tal definición satisface a pocos lingüistas y filósofos del lenguaje. Todavía no se ha resuelto en español ni en chino ese problema de delimitación categorial. La cuestión es sesuda; los criterios, múltiples.

La palabra es horma, pero no prisión del significado. El concepto simbolizado por la palabra encierra mucho más que lo consignado en la entrada del diccionario:

²¹⁷ Zhuangzi 莊子集解 (2008: 255).

significación, conocimiento enciclopédico, marcos conceptuales, efectos de prototipicidad, etcétera. Las relaciones de sentido, además, no tienen lugar entre las palabras, sino entre las conceptualizaciones que dichas palabras materializan (Lakoff 1994). Ese sentido congloba el significado codificado en el semema y la información pragmática extralingüística: el dictum o significado lingüístico, el significado referencial o denotativo y el significado ilocutivo. La referencia o función denotativa y el significado ilocutivo mudan con cada acto discursivo, es decir: varían los referentes y la intención pragmática.

Las realidades se procesan en bloque o por partes (Croft & Cruse 2008). La comprensión holística alterna con la analítica y esa alternancia posibilita el pensamiento metonímico y la estructuración de relaciones semánticas de inclusión. El análisis se basa en una reducción de la distancia, un acercamiento al objeto. La visión holística, en cambio, proviene del distanciamiento o de la anulación de la distancia. Aunque parezca contradictorio, tanto la lejanía cuanto la adyacencia respecto del objeto proporcionan una imagen global sin distinción de partes. Las cosas son un todo o partes de un todo²¹⁸. Hay realidades cuyas partes, no obstante, carecen de nombre o se nombran en niveles subordinados de categorización demasiado específicos. Algunas de esas entidades constituyen a su vez partes de otras entidades mayores: *arriaz, aspa, hélice, moharra, pomo, tecla*.

Las estructuras semánticas copian estructuras conceptuales más abstractas. Las relaciones semánticas de polisemia, hiperonimia (e hiponimia), holonimia (y meronimia) se correlacionan en el plano cognitivo con la metonimia y la metáfora. Al basamento conceptual de tales relaciones de significado contribuyen asimismo perfiles, marcos y prototipos. Las extremidades (brazos y piernas), merónimos de cuerpo, se perfilan dentro de un marco u holónimo (cuerpo). Ese perfilamiento establece el punto de referencia de la zona activa (o marco) en el proceso de metonimización²¹⁹.

Fillmore (1982: 111) define **marco** como «sistema de conceptos relacionados de tal manera que para comprender cualquiera de ellos es preciso comprender la estructura completa en la cual se inserta». Esa definición concuerda con la de la **base** que

²¹⁸ La mirada globalizadora pertenece al misticismo; la disgregante, al positivismo científico. El místico funde *cola, coma* y *núcleo* en la entidad única *cometa*; por el contrario, el hombre empírico descompone *árbol* en *raíz, tronco, ramas, hojas*, etcétera. El cerebro humano conjuga ambas miradas (Capra 2006).

²¹⁹ Metonimia y perfilado se clasifican como operaciones de selección vertebradoras del proceso cognitivo general de atención; la metáfora, la categorización, el enmarcado y la dicotomía figura y fondo vertebran el de juicio o comparación (Croft & Cruse 2008).

Langacker (1990) contrapone al **perfil** o con la del dominio de Lakoff (1987). El perfil de *diámetro* presupone el marco o la base de *círculo*; los marcos irradian perfiles y poseen una morfología radial. Además de *diámetro*, el marco de *círculo* incluye los perfiles *centro*, *radio*, *circunferencia*, etcétera. La interacción del marco y sus perfiles produce esquemas de imagen.

El significado es conocimiento y experiencia estructurados (Fillmore & Atkins 1992; Martin 1997; Her 2014). *Flor* es hiperónimo de *rosa* y ambas, holónimos de *pétalo*, *tallo*, *espinas*, etcétera. *Frente*, *cabello* y *rostro* son merónimos de *cabeza*, lexicalizados en chino conforme a la metonimia EL TODO POR LA PARTE, ora afijando a las palabras el morfema 頭 ‘cabeza’ (頭髮 ‘cabello’), ora introduciendo en los sinogramas la clave semántica 頁 ‘cabeza’ (顏 ‘cara’).

La metonimia estructura las relaciones de inclusión: hiperonimia, hiponimia, holonimia, meronimia²²⁰; en cambio, la polisemia alterna la metonimia (*cabezón* ‘renacuajo’) con la metáfora (*rompecabezas* ‘problema arduo’). La acepción de *cabezón* ‘renacuajo’ obedece a la metonimia LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (renacuajo), mientras que *rompecabezas* proyecta el dominio origen ‘juego’ sobre el dominio meta ‘problema arduo’. La polisemia de los sinogramas y de las palabras en chino procede asimismo de extensiones tanto metafóricas como metonímicas (Ramírez Bellerín 2004)²²¹. Circuitos de metáforas y metonimias configuran la compleja ingeniería conceptual que vertebra las relaciones semánticas de las palabras.

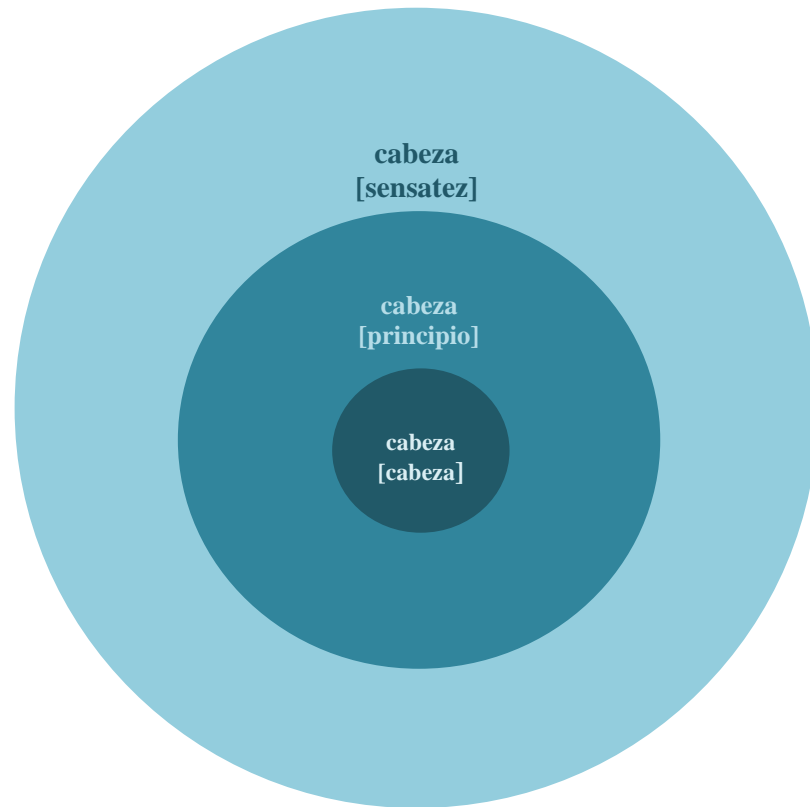
④^{.1.1} La polisemia

La polisemia es consustancial a las palabras (Langacker 1990). Cada semema es un organismo vivo o un universo sometido a constantes contracciones y expansiones de significado. Tales fluctuaciones semánticas giran alrededor de un significado primigenio. Posteriores significados no emergen *ex nihilo*, sino vinculados al significado primario por razón de semejanza (metáfora) o de inmanencia (metonimia)

²²⁰ Meronimia y metonimia establecen una relación semántica asimétrica de inclusión entre dos palabras del mismo campo semántico (meronimia) o dos conceptos del mismo dominio cognitivo (metonimia).

²²¹ El sinograma 森 ‘bosque’ ha desarrollado por extensión metafórica los significados de ‘multitud’ y ‘oscuro’.

física o conceptual. Las acepciones de una palabra se estructuran como ondas concéntricas en torno a ese significado primordial.



Valiéndose de los conceptos de marco o base y de perfil, el cognitivismo reconsidera la polisemia como un desenmarcamiento, un reenmarcado o una diversificación de marcos (Langacker 1990; Croft & Cruse 2008). El perfil puede enmarcarse dentro de bases propias o extrañas. Recortados sobre bases no esperables, los perfiles metaforizan. Un emparejamiento insólito de clasificador (棵 ‘clasificador para árboles’) y sustantivo (月亮 ‘luna’) constituye un perfecto ejemplo de perfilado sobre marco inusual: 一棵月亮 ‘una [clasificador para árboles] luna’.

La base actúa de marco de contención: acota el potencial semántico de la palabra para que no rebalse. Los marcos cognitivos y los conceptos de una lengua no coinciden con los de otra, aunque casen las palabras e incluso los perfiles. Las diferencias de marco impiden traducir apropiadamente al español el concepto de 缘分 ‘destino’ o al

chino el de *pasión* ‘熱情’. La extensión y especialmente la intensión del significado de esas palabras difieren en ambas lenguas. Pese a que los diccionarios bilingües inducen a creer en las correspondencias exactas, en absoluto se entiende lo mismo en chino por 熱情 que en español por *pasión*.

La polisemia perfila un mismo concepto sobre marcos o bases diferentes. El significado de *grifo*²²² abre el paso del agua, enmaraña el cabello o pone al león rostro de águila; se *despluma* al ave antes de cocinarla y a quien se desposee de todo dinero, fortuna o propiedad; la *cabeza* remata cuerpos, corona montañas y asienta las facultades mentales.

GRIFO	<i>marco i</i>	cañería
	<i>marco ii</i>	mitología
	<i>marco iii</i>	cabello

DESPLUMAR	<i>marco i</i>	ave
	<i>marco ii</i>	persona

CABEZA	<i>marco i</i>	cuerpo
	<i>marco ii</i>	montaña
	<i>marco iii</i>	mente

La polisemia comúnmente se confunde con la homonimia. Si bien ambas adensan varios significados en un mismo significante, habrá o un solo significante polisémico (*grifo* (i) ‘ave mitológica’ y (ii) ‘llave de las cañerías’), o bien diferentes significantes homónimos debido al azar de la evolución fonética (*cola* ‘rabo’ y *cola* ‘pegamento’). Polisemia y hominimia afectan a palabras y a morfemas. El sufijo *-ero*, morfema polisémico ejemplar, abarca múltiples significados: agente (*cartero*, *frutero*), lugar (*gallinero*, *granero*), instrumento (*paragüero*, *plumero*), árbol (*limonero*, *platanero*), etcétera²²³. La polisemia incide en chino sobre todo en el nivel morféxico.

²²² La catacrexis consistiría, por tanto, en una dislocación de perfil o un perfilamiento sobre otro marco.

²²³ Maximizando la abstracción, todos esos significados se abrevian en una sola relación metonímica de pertenencia: *-ero* forma sustantivos relacionados con el aducto base al que se sufija. Los morfemas

a 貓攀岩 [los gatos escalan]

b 山貓 [gato montés]

En *a* la palabra 貓 significa ‘gato’, mientras que en *b* el morfema léxico 貓 denota el significado genérico o hiperonímico de ‘felino’. El DRAE recoge diecisiete acepciones para *gato*, incluidos cinco dialectalismos. Por el contrario, en el *Diccionario revisado de la lengua china* (重編國語詞典修訂本) sólo figuran dos acepciones de 貓, una de ellas circunscrita al geolecto sínico norteño. Ese mismo diccionario, empero, compila una prolija lista de palabras en cuya morfología participa el morfema polisémico 貓, inductor de algún rasgo asociado o característico al animal: *felino* en 野貓 [gato salvaje] ‘lince’, *nocherniego* en 夜貓子 [gato nocturno] ‘trasnochador’, *cazador de ratones* en 木貓 [gato de madera] ‘ratonera’, *arañador* en 咬人貓 [gato mordedor] ‘ortiga’, etcétera.

④^{.1.2} Exponenciación metafórica: la metáfora"

Las palabras atesoran significados que se sedimentan unos sobre otros. Habrá sedimentos profundos, intermedios y someros. Como los anillos de crecimiento de los árboles, esas capas semánticas narran la historia y certifican la edad de las palabras. Una acepción dada provendrá de la extensión de otra anterior y quizá desusada en la lengua actual; a menudo esa **exponenciación metafórica** arranca de un significado previamente metafórico.

De entrada, *coco* metaforizó *cabeza*; en un posterior alarde de elasticidad ahormó los significados de ‘prudencia’ y ‘juicio’ gracias a la metáfora conceptual LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE. Resume esta extensión metafórica un razonamiento silogístico: la cabeza es prudencia, el coco es la cabeza, el coco es prudencia.

Examinadas a la luz de su etimología, ciertamente, las palabras son en su mayoría metáforas al cuadrado, cubo, etcétera. La palabra *rompecabezas* ‘juego consistente en componer una figura por medio de piezas encajables’ asocia a través de un rompimiento metafórico de la cabeza el acto de devanarse los sesos con el juego de solercia. Ese rompimiento fractura tanto el recipiente que guarda el órgano pensante como el propio pensamiento, ambos metáfora y metonímicamente representados por

polisémicos seleccionan un significado (agente, árbol, etcétera) de su archivo semántico en función de la unidad (lugar, animal, etcétera) con la que acuña el educto.

la cabeza. Luego *rompecabezas* se extrapola y eleva la metáfora a potencia para referir el significado de ‘problema arduo’: situaciones, dilemas, acertijos, tareas, etcétera. La acepción ‘arma diseñada para romper cráneos enemigos’ de *rompecabezas* se funda en la metonimia LA FUNCIÓN POR EL OBJETO.

El sufijo aumentativo *-ón* lexicalizado en *cabezón* estructura varios significados: (i) cabeza grande, (ii) alguien de cabeza grande y (iii) terco. En la mudanza de (i) a (ii) interviene la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA; la exponenciación de (iii) sublima el gigantismo físico de la cabeza hasta metaforizarlo en la cualidad abstracta de *terquedad*. El sufijo *-ón* y el sustantivo *cabeza* en el derivado *cabezón*, en efecto, estructuran dos significados apreciativos: (i) ‘cabeza grande’ y (ii) ‘alguien con la cabeza grande’ y otro no apreciativo: (iii) ‘testarudo’. La metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA extiende el significado de ‘cabeza grande’ al de ‘alguien con la cabeza grande’. Esa extensión metonímica no se observa en *cabezón* ‘testarudo’. No existe ningún *cabezón* previo que denote ‘testarudez’ y vehicule la metonimia LA CUALIDAD POR LA PERSONA POSEEDORA DE ESA CUALIDAD. Sin embargo, entre *cabeza* y *cabezón* ‘testarudo’ e incluso entre *cabezón* ‘cabeza grande’ y *cabezón* ‘testarudo’ se aprecia una compleja red de relaciones metonímicas (además de asociaciones metafóricas: LA CABEZA ES UN LUGAR, LA CABEZA ES LA SEDE DE LAS FACULTADES INTELECTUALES): LA CABEZA POR LA PERSONA, EL RECIPIENTE (cabeza) POR EL CONTENIDO (testarudez), EL TAMAÑO FÍSICO DE ALGO POR EL TAMAÑO DE UN RASGO DE LA PERSONALIDAD.

No debe confundirse la exponenciación metafórica de palabras y significados con su **densidad figurativa y conceptual**. Las palabras condensan significados a cuya configuración han contribuido metáforas y metonimias diversas. En la catacrexis *ratón* [del ordenador] una metáfora de imagen (es innegable: el ratón del ordenador se asemeja al mamífero roedor hasta en la cola) se alía con la metáfora conceptual LOS OBJETOS SON ANIMALES. El derivado *cabezón* ‘testarudo’ congloba la metáfora LA CABEZA ES LA SEDE DE LAS FACULTADES MENTALES y la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA, concreción de la metonimia conceptual primaria *pars pro toto*. En la expresión metafórica *irse con el rabo entre las piernas*, Cuenca & Hilferty (1999: 172) aíslan la metonimia LA PARTE POR EL TODO y la metáfora LA PERSONA HUMILLADA ES COMO UN PERRO DERROTADO²²⁴.

²²⁴ Cuenca & Hilferty (1999) argumentan que la metonimia posibilita la metáfora. La metonimia *pars pro toto*, efectivamente, es más primaria y elemental que la metáfora LA PERSONA HUMILLADA ES COMO UN PERRO DERROTADO. Ahora bien, tanto a la expresión metafórica *irse con el rabo entre las piernas* como a la metáfora LA PERSONA HUMILLADA ES COMO UN PERRO DERROTADO subyace una metáfora conceptual primaria: LAS PERSONAS SON ANIMALES.

④^{1.3} *Ex lingua latina ad hispanicam linguam*

Dejando aparte el sistema de casos, la declinación y el orden regresivo latinos²²⁵, el latín y el español son dos gotas de agua: lenguas flexivas, propendentes a la derivación más que a la composición, aunque desde luego capacitadas para crear palabras compuestas si urge cubrir un vacío léxico o a la hora de jugar con el idioma.

El español heredó del latín gran parte de su vocabulario (Lapesa 1981). Ese bagaje abarca palabras simples: *cabo* [*caput*]; derivadas: *discordar* [*discordare*]; e incluso compuestas: *cordojo* [*cordolium*], *musaraña* [*mus araneus*], *pezuña* [*pedis ungula*], *república* [*res publica*], *verosímil* [*veri similis*]. Muchos compuestos sintagmáticos y sobre todo léxicos²²⁶ del español reflejan compuestos sintagmáticos latinos rendidos a la deriva fonética y ortográfica (Buenafuentes 2007): *artefacto* [*arte factus*], *jurisconsulto* [*iuris consultus*], *manufactura* [*manu factura*], *mapamundi* [*mappa mundi*], *melocotón* [*malum cotonium*], *mentecato* [*mente captus*], *vinagre* [*vinum acre*]²²⁷.

El griego clásico tiende a la composición. Los autores latinos admiraban a los griegos, imitaron su estilo y la lengua en la que escribían (Buenafuentes 2007). Como consecuencia de esa emulación empezaron a proliferar los compuestos léxicos y sintagmáticos en latín. La lengua coloquial, tanto entonces en latín como ahora en español, tan dada a los juegos lingüísticos y al humor, explota el procedimiento lexicogenésico de la composición de palabras. Escritores en ambas lenguas recogieron y recogen los compuestos forjados en la fragua del desparpajo popular para ponerlos en labios de los personajes vulgares, arrabaleros y caricaturescos de sus mundos literarios. Tampoco faltan quienes inventan compuestos siguiendo esquemas propios de esos registros²²⁸.

²²⁵ El orden regresivo del latín, opuesto al orden progresivo del español, comenzó a hacer aguas en el latín tardío (Lapesa 1981).

²²⁶ Los compuestos sintagmáticos, especialmente los yuxtapuestos, tienden a evolucionar hacia la composición léxica. En pares como *arco iris* y *arcoíris*, donde la lengua titubea dentro de un mismo estadio sincrónico, se observa esa marcha paulatina del compuesto sintagmático hacia la coalescencia ortográfica.

²²⁷ Sólo la etimología rompe el hechizo de opacidad y recupera la estructura morfológica de estas voces, catalogadas hoy en español como palabras simples. La perspectiva histórica resulta esencial para el estudio de los procesos figurativos involucrados en la lexicalización y la gramaticalización del significado.

²²⁸ Remudar compuestos por palabras simples (*narval* por *unicornio marino*) y viceversa (*elefante marino* por *morsa*) suele comportar cambios diafásicos de registro. Los compuestos, salvo los que llenan un vacío léxico y aquellos que integran temas cultos grecolatinos, se decantan hacia registros coloquiales.

Además de palabras, el latín y el griego han dejado en el español un abundante caudal de temas cultos (Lapesa 1981): *-dromo* [-δρομος], *-ducto* [ductum], *-lingüe* [-linguis], *-mancia* [-μαντεία], *-scopio* [-σκόπιον]. Tales unidades gramaticalizaron elementos compositivos que en ulteriores estadios de evolución han dado lugar a afijoides y afijos²²⁹.

④^{.1.4} Lexicalización semántica en compuestos y derivados

La lexicalización semántica extiende el significado de una palabra hasta nuevas realidades designables o compone y deriva significados juntando piezas significadoras de la lengua (Buenafuentes 2007). La extensión produce catacresis; la lexicalización de significados mediante la ensambladura de lexemas, afijoides y afijos conoce dos procedimientos neológicos fundamentales: la composición y la derivación.

Bajo la lámpara de la diacronía, la palabra muestra no sólo su raigambre compositiva o derivativa, sino también su ascendencia metafórica. La lexicalización semántica de los compuestos univerbales y sintagmáticos se vertebra en torno a varios principios metafóricos y metonímicos: humanización, zoomorfización, fitomorfización, reificación, las metonimias LA PARTE POR EL TODO y EL TODO POR LA PARTE²³⁰. Los compuestos *cangrejo violinista*, *pájaro bobo*, *sauce llorón*, 開心果 [fruto feliz] ‘pistacho’²³¹ y 電腦 [cerebro eléctrico] ‘ordenador’ patentizan la **personificación** del referente; se aprecia **cosificación** en 劍魚 ‘pez espada’, *tiburón martillo* y *serpiente de cascabel*; a **fitomorfización** responden 花豹 [pantera flor] ‘leopardo’, el crustáceo cirrópodo *bellota de mar*, el molusco lamelibranquio *dátil de mar* y el celentéreo *ortiga de mar*; **animalización** proyectan el insecto coleóptero *escarabajo rinoceronte*, 貓頭鷹 [águila cabeza de gato] ‘búho’, 蜂鳥 [pájaro abeja] ‘colibrí’, la comida *sopas de gato*, la espiral de escalones *escalera de caracol*, el cruce señalizado *paso de cebra* y la unidad de potencia *caballo de vapor*.

²²⁹ La frontera entre formante y afijo, ciertamente, ondula. Un mismo tema culto podrá catalogarse como elemento compositivo o como afijo e incluso como afijoide. El latín *colō -ere* gramaticalizó el sufijo *-cola -ae*, étimo del español *-cola*, cuyo comportamiento sufijal no obsta, empero, para que el DRAE (2001, 2014) lo considere elemento compositivo de voces como *avícola*, *limícola*, *terricola*, etcétera.

²³⁰ Coherente con la teoría de la corporeización de la experiencia (Johnson 1987), ser humano, animales, plantas y objetos cotidianos irradian la mayoría de las imágenes con que se conceptualiza el mundo y se crean las palabras.

²³¹ Coadyuva a esa personificación la metáfora de imagen motivada por una pareidolia que percibe el parecido entre una boca o cabeza sonriente y el fruto seco.

Con frecuencia la lexicalización semántica alcanza altas cotas de complejidad y densidad figurativas. El compuesto *flor de la abeja*, por ejemplo, conjuga la metonimia EL TODO POR LA PARTE, la metáfora conceptual LAS PLANTAS SON ANIMALES y la metáfora de imagen que postula una semejanza entre la orquídea y una abeja vista de frente. Metáforas de imagen se constatan en la formación de numerosas palabras: *arco de herradura, cabeza de ajo, cabezo, cerradura de loba, cervicabra*²³², *coliflor, cometa, estrellamar, pez espada, ratón [del ordenador], serpiente de cascabel*. En los compuestos, por lo común, proyecta la imagen uno de los aductos (*estrella de mar*) o ambos a la vez (*coliflor*).

Rara vez interviene una sola metáfora o metonimia en tales creaciones y conceptualizaciones figurativas. Los compuestos sintagmáticos *escarabajo rinoceronte, escalera de caracol* y *paso de cebra* combinan metáforas de imagen, la metáfora conceptual LAS COSAS SON ANIMALES (o en el caso de *escarabajo rinoceronte*: LOS ANIMALES EXÓTICOS SON ANIMALES FAMILIARES) y la metonimia conceptual primaria PARS PRO TOTO, dado que se correlaciona la característica más representativa del dominio origen (el cuerno del rinoceronte, la espiral de la concha del caracol y las rayas blancas de la cebra) con el dominio meta (el escarabajo, la escalera, el paso para viandantes) en virtud de un parecido razonable: las franjas blancas pintadas sobre la calzada y las de una cebra; el cuerno del perisodáctilo y la prolongación del coleóptero; la espiral que gira en la concha del caracol y sobre la que rotan sin descanso ciertas escaleras.

El compuesto *perro de aguas*, hipónimo de *perro*, ha lexicalizado por medio de un proceso metonímico, mientras que *perro de agua* ‘nutria’, compuesto exocéntrico cuya única diferencia respecto a *perro de aguas* radica en el plural del segundo aducto, aúna metáfora de imagen y la metonimia EL HÁBITAT POR EL ANIMAL que integra el *agua* dentro del dominio cognitivo de *nutria*.

La realidad externa corporeiza: *monte de Venus, cuerdas vocales, bocado de Adán, arca del pan*; hay partes del cuerpo que designan, asimismo, otras partes del cuerpo: *labio vaginal*. El somatismo metonimiza la acción que realiza o la función que desempeña (o se le supone) en *dolor de corazón* (sentimiento) y en *rompecabezas* (mente); en *brazo de mar* ‘canal ancho y largo del mar que se adentra en tierra’ convergen la metáfora de imagen que perfila un parecido entre brazo y canal y la

²³² De acuerdo con Buenafuentes (2007), la de imagen es la metáfora más productiva en los compuestos léxicos coordinativos: *colinoabo, cornicabra, gallocresta, gallipato, gatuña*.

metonimia LA PARTE POR EL TODO, por cuanto el referente del compuesto (canal) se incluye en el dominio conceptual del segundo aducto (mar).

La selección metafórica de rasgos obliga a escoger un sema o un haz de semas del dominio origen (uno de los aductos o ambos) para transferirlo al dominio meta (uno de los aductos o el compuesto si el educto es exocéntrico). La proyección del dominio origen *burro* sobre el dominio meta *pájaro* lexicaliza el compuesto *pájaro burro*, hipónimo de *pájaro*. Ambos dominios cognitivos, *pájaro* y *burro*, conceptualizan la realidad *pájaro burro* y la encapsulan en un nivel subordinado de la categoría *pájaro*. Los compuestos lexicalizados por la metonimia LA PARTE POR EL TODO suelen ser hipónimos de uno de los aductos²³³: *rosa de té*, *árbol del amor*, *pájaro mosca*, 啄木鳥 [pájaro picamadera] ‘pájaro carpintero’.

Los compuestos suelen aparecer en niveles subordinados de categorización (Ungerer & Schmid 1996); empero, aunque en menor medida, algunos se instalan en niveles superiores como hiperónimos. Uno de los aductos de tales compuestos hiperonímicos se importa comúnmente desde el nivel supraordinado inmediato o desde algún nivel básico contiguo.

Nivel supraordinado	Ave
Nivel básico	Ave rapaz
Nivel subordinado	Águila Azor Búho Halcón Lechuza

Referir un elemento supraordinado a través de uno subordinado (o viceversa) no traspasa los límites categoriales: tal proyección es metonímica. La metonimia participa en la lexicalización de muchos zoónimos compuestos. El aducto metonimizador destaca o realza algún rasgo distintivo del animal: **color** (*tordo alirrojo*, *pigardo cabeciblanco*, 八色鳥 [pájaro ocho colores] ‘pita ninfa’, 棕熊 [oso marrón] ‘oso pardo’), **costumbre** o **inclinación** (*ardilla voladora*, *sapo corredor*, 啄木鳥 [pájaro picamadera] ‘pájaro carpintero’), **olor** (*ratón almizclero*),

²³³ En español el hiperónimo suele ser el primer aducto del compuesto: *pájaro mosca*; en chino, el segundo: 蜂鳥 [pájaro abeja] ‘colibrí’.

alimentación (*águila culebrera, oso hormiguero, 食蟻獸* [bestia que come hormigas] ‘oso hormiguero’), **hábitat** (*oso polar, gato montés, 山羊* [oveja de montaña] ‘cabra’).

Adviértase que en español algunos de esos aductos metonimizadores no son zoónimos, sino palabras derivadas de zoónimos (*hormiguero, culebrera*) o compuestos léxicos (*alirrojo, cabeciblanco*). El compuesto *águila culebrera* designa una especie de águila que se alimenta de culebras; el hipotético *águila culebra*, por el contrario, proyecta una metáfora o invita a fabular quimeras: águila con algo de culebra, águila y a la vez culebra, criatura que recuerda o hibrida las características (objetivas, atribuidas, etcétera) de ambos animales. Los zoónimos base de aductos compositivos derivados (*culebrera, hormiguero*) informan de algún rasgo del educto compuesto; los aductos no derivados (*mosca, araña*), en cambio, sugieren un parecido entrabos referentes, el del aducto y el del educto compuesto: *pájaro mosca, pez araña*.

La composición abastece la lengua no sólo de zoónimos y fitónimos, sino también de nombres de oficio (*picapedrero*), de alimentos y bebidas (*agua gorda, cabello de ángel, té perla*), de fenómenos atmosféricos o meteorológicos (*mar rizada, ojo del huracán*), etcétera, campos nocionales de gran variación dialectal y con un alto grado de sinonimia (Buenafuentes 2007). También en los nombres compuestos de oficio interviene la metonimia, concretamente aquella que alude a la materia o el instrumento con el que se trabaja: *ama de llaves, cazador de alforja, cerero mayor, halconero mayor, moza de cántaro, pica seca, tambor mayor*.

La malevolencia, la necesidad y la hipocresía han metafórico y lexicalizado en el seno de muchos compuestos apelativos, a cuyo significado humorístico o peyorativo contribuyen ambos aductos.

alma de caballo, alma de Caín, alma de cántaro, bestia negra, bicho raro, cabeza cuadrada, cabeza de chorlito, cabeza hueca, cabeza redonda, cabeza torcida, capitán de proa, diablo encarnado, lengua de hacha, lengua serpentina, lengua viperina, mala cabeza, memoria de gallo, memoria de grillo, memoria de pez, mujer de bandera, mujer objeto, ojos de besugo, ojos de sapo.

La elipsis ha reducido algunos compuestos sintagmáticos del español como *oso panda, puerco jabalí* o *sardina arenque* a palabras simples: *panda, jabalí* y *arenque*. Por lo común, se elide el primero de los aductos, hiperónimo del compuesto, por razones que nada tienen que ver con la redundancia. El arabismo *jabalí*, genitivo del árabe *ğabal*

(جبل) ‘montaña’, modifica el sustantivo *puerco*, conque *puerco jabalí*, lejos de ser redundante, es muy pertinente, pues categoriza en un nivel subordinado de mayor especificidad. Con todo, el segundo aducto (*jabalí*) ha acabado absorbiendo las propiedades del primero (*puerco*), incorporando el semema hiperonímico (*puerco*) y metonimizando hasta constituirse en punto de referencia, denotador por sí solo del significado codificado por el compuesto. Posibilita esa elipsis la metonimia LA CARACTERÍSTICA POR LA ENTIDAD, variante de la metonimia conceptual primaria LA PARTE POR EL TODO.

Cualquiera de los aductos de un compuesto puede arracimar familias léxicas. Los hiperónimos *oso* y 熊 ‘oso’ han dado lugar a *oso colmenero*, *oso hormiguero*, *oso marino*, *oso marsupial*, *oso melero*, *oso negro*, *oso panda*, *oso pardo*, 北極熊 ‘oso polar’, 黑熊 ‘oso negro’, 浣熊 ‘mapache’, 馬來熊 ‘oso malayo’, 貓熊 ‘panda’; y los adjetivos *marino* y 海 ‘marino’, a *elefante marino*, *gato marino*, *león marino*, *lobo marino*, *oso marino*, *perro marino*, *sapo marino*, *unicornio marino*²³⁴, 海豹 ‘foca’, 海狗 ‘lobo de mar’, 海龜 ‘tortuga marina’, 海狸 ‘castor’, 海牛 ‘manatí’, 海兔 ‘liebre marina’, 海豚 ‘delfín’.

El aducto hiperonímico clasifica y remite a un nivel supraordinado de categorización que subsume los eductos compuestos cohipónimos. En español esos compuestos son menos numerosos que en chino, donde los zoónimos y los fitónimos incluyen, generalmente, la especie hiperonímica: 袋鼠 ‘canguro’, 松鼠 ‘ardilla’, 田鼠 ‘campañol’, 跳鼠 ‘jerbo’ y 豚鼠 ‘cobaya’, por ejemplo, son cohipónimos de 鼠 ‘roedor’.

Tanto en español como en chino se registran **quimerismos**, palabras que amalgaman dos o más zoónimos (o un zoónimo y un nombre humano) cuyo educto no siempre designa un animal (o una persona). Tales compuestos siguen la fórmula **E**, subespecie de **A¹**, se parece o recuerda a **A²** en cuanto al rasgo (o rasgos) **a²**, siendo **E** el educto y **A¹**, **A²** los aductos: *pájaro burro*, *pez zorro*. El quimerismo es hipónimo de uno de los aductos del compuesto y se asemeja en algo al referente del otro aducto.

$$A^1 \text{ (hiperónimo de E)} + A^2 \text{ (parangón de E)} = E$$

²³⁴ Estos compuestos del español comparten referente (pero no el mismo registro de lengua) con palabras simples: *elefante marino* y *morsa*, *unicornio marino* y *narval*, *lobo marino* y *foca*, *perro marino* y *cazón*. Cuando el aducto metonimizador es el hiperónimo, por lo común, los referentes no conocen otra denominación que la palabra compuesta: *oso pardo*.

④² Procedimientos de formación de palabras

Los procedimientos generales de formación de palabras se clasifican en cuatro grandes tipos: **adición**, **modificación**, **sustracción** y **combinación** (Almela 1999: 29). La adición subsume prefijación, sufijación, interfijación, composición y parasíntesis. La modificación comprende la conversión, la sustitución, la suplección y la repetición. Este último procedimiento apenas produce palabras en español; en chino, por el contrario, es usual la repetición como estrategia neológica (毛毛雨 ‘llovizna’, 星星 ‘estrella’, 常常 ‘a menudo’), sobre todo en la creación de onomatopeyas: el pato grazna 呱呱, los pajaritos pían 叽叽喳喳 y el viento ulula 呼呼 (Zhao 趙 1999: 60). La repetición en español duplica la base entera o parcialmente (*bulle* > *bullebulle*) y crea sustantivos deverbales: *pillapilla*, *pasapasa*, *picapica*. En chino cada categoría gramatical duplica según sus propias reglas y valores semánticos.

SUSTANTIVO	星星	<i>estrella</i>
VERBO	討論討論	<i>discutir un poco o un rato</i>
ADJETIVO	慢慢	<i>lentamente</i> ²³⁵
ADVERBIO	常常	<i>a menudo</i>
ONOMATOPEYA	滴滴答答	<i>tic tac</i>

La conversión relaciona palabras de diferente categoría gramatical formalmente idénticas (*comprar* > *compra*); sustitución y suplección modifican la base, parcialmente en el caso de la sustitución (*madre* > *materno*), totalmente en el de la suplección (*hermano* > *fraternal*). Procedimiento opuesto a la adicción, la sustracción puede afectar a la base, a un afijo o a otro elemento. Dos subtipos de sustracción son la regresión (o sustracción propiamente dicha o derivación regresiva): *legislador* > *legislar*; y la abreviación (*profesor* > *profe*)²³⁶. Finalmente, la siglación y la acronimia o entrecruzamiento mezclan procedimientos de sustracción y adicción.

Aunque la formación de palabras constituye un dominio lingüístico autónomo, interactúa con otros dominios lingüísticos. Las teorías tradicionales combinan criterios formales y semánticos (sufijos agentivos, instrumentales, colectivos, etcétera)

²³⁵ La duplicación adverbializa el adjetivo. Ejerce una función análoga a la del afijoide *-mente* [*mente*, ablativo de *mens, mentis* ‘mente’] en español.

²³⁶ La abreviación se subdivide a su vez en acortamiento y abreviatura (Almela 1999).

o de función (afijos recategorizadores y afijos no recategorizadores)²³⁷ (Almela 1999).

Derivación (sufijación y prefijación), **composición** y **parasíntesis** son los tres procedimientos tradicionales de formación de palabras (Alvar Ezquerro 1995). Los tres admiten la polifijación, es decir, la unión de varias operaciones derivativas del mismo tipo simultáneamente: *paz*, *pacificar*, *pacificación*; con todo, no abundan en español los compuestos de más de dos bases ni la unión de varios prefijos sobre una misma base. La parasíntesis consiste en la convergencia simultánea de composición y derivación o de varios morfemas derivativos: *aflorar*, *encabezar*, *machihembrar*, *paniaguado*, *picapedrero*, *sietemesino* (NGLE 2009: §8).

Estos tres procedimientos se adscriben a la **neología de forma**. Es oportuno considerar procedimiento de formación de palabras también la **neología de sentido**: la catacresis. Al fin y al cabo, aunque no abra nuevas entradas (pero sí nuevas acepciones) en el diccionario, la catacresis crea vocabulario. La catacresis modifica una de las facetas del signo (el significado) sin alterar la otra (el significante). Incide en el semema de la palabra y lo transforma. Composición y derivación, en cambio, reestructuran morfofonológica y semánticamente el signo.

Metáfora y metonimia accionan la maquinaria lexicogenésica de la neología tanto de forma como de acepción o sentido. Surten la lengua no sólo de fraseologismos, sino también de derivados, compuestos y catacresis.

④^{.2.1} **La formación de palabras en chino**

Debido al imperativo morfológico de bisilabización²³⁸, en chino no todos los lexemas gozan de autonomía, por lo que cabría equipararlos con raíces léxicas

²³⁷ No reviso tales criterios ni trato de establecer otros nuevos. No deslindo, por tanto, el contenido lingüístico (área del significado) del extralingüístico (área de la designación).

²³⁸ El chino moderno propende a la bisilabización debido, por un lado, a la reducción de los paradigmas silábico y tonal, y, por el otro, al triunfo de un modelo basado en el *bái huà* (白話) (Cortés 2009; Rovira Esteva 2010). Los neologismos de forma suelen integrar varios sinogramas monosílabos de significado predominantemente morféxico. Estas composiciones lingüísticas, excusa decir, plasman en la lengua metáforas y metonimias conceptuales. Los neologismos de acepción, por su parte, son infrecuentes en chino: la extensión semántica (i) opera sobre el morfema más que sobre la palabra y (ii) conlleva cambios, permutas o adición de aductos compositivos.

(*perr-* ‘perro’) mejor que con palabras (*perro*). Hay cuatro clases de palabras en chino según el número de sílabas y de morfemas (Zhao 趙 1999: 54).

PALABRAS MONOSILÁBICAS Y MONOMORFEMÁTICAS: 紅 ‘rojo’, 我 ‘yo’, 心 ‘corazón’, etcétera.

PALABRAS POLISILÁBICAS Y MONOMORFEMÁTICAS: 蜻蜓 ‘libélula’, 和尚 ‘monje’, 蝴蝶 ‘mariposa’, etcétera.

PALABRAS MONOSILÁBICAS Y POLIMORFEMÁTICAS: clase poco voluminosa a la que, empero, se adscriben palabras de uso frecuente: el sufijo 兒²³⁹, sobre todo en las variedades septentrionales del chino.

PALABRAS POLISILÁBICAS Y POLIMORFEMÁTICAS: (i) palabras compuestas: 蜂鳥 ‘colibrí’, 火山 ‘volcán’; (ii) palabras derivadas por afijación: 樣子 ‘aspecto’, 工人 ‘trabajador’; y (iii) palabras duplicadas: 媽媽 ‘mamá’, 娃娃 ‘muñeca’.

Entre los procedimientos de formación de palabras prepondera en chino moderno la composición (Zhao 趙 1999; Packard 2004; Li 李 & Cao 曹 2009; Liu 2012)²⁴⁰. La lengua china compone donde la española deriva. Prefiere la neología combinando morfemas disponibles (lexemas y afijoides) cuya suma conceptual ahorme la idea que quiere expresarse.

La clasificación tradicional de los compuestos de la lengua china adopta un criterio sintáctico. Los compuestos del chino, en efecto, siguen el mismo patrón que los sintagmas y las oraciones, traslucen la relación paratáctica o hipotáctica que guardan entre sí los aductos compositivos²⁴¹: verbo y objeto en 吃醋 ‘celos’, verbo y complemento predicativo en 抓緊 ‘agarrar’, etcétera (Liu 2012: 203).

COMPUESTOS PARATÁCTICOS (並列), cuyos aductos son **sinónimos** (同義並列): 美麗 [bello bonito] ‘hermoso’, 知識 [saber conocimiento] ‘conocimiento’;

²³⁹ El sufijo 兒 se aglutina a la sílaba que lo precede. Se añade con valor diacrítico o disimilador para distinguir sustantivos de verbos (畫 ‘dibujo’ y 畫兒 ‘dibujar’) o como sufijo, por lo común, apreciativo (貓 ‘gato’ y 貓兒 ‘gatito’). Se trata del único sufijo no silábico del chino moderno.

²⁴⁰ Dada su menor homofonía, el número de compuestos del chino clásico es comparativamente ínfimo (Jiang 蔣 2009).

²⁴¹ Es tan difícil en chino distinguir el sintagma libre del compuesto como en español separar el compuesto sintagmático de la locución (Liu 2012).

afines (相關並列)²⁴²: 花草 [flor hierba] ‘flores’, 果汁 [fruto jugo] ‘zumo’; o **antónimos** (反義並列): 大小 [grande pequeño] ‘tamaño’, 忘記 [olvidar recordar] ‘olvidar’. Se asimilan a los compuestos univerbales coordinativos del español: *agridulce, altibajo, anchicorto, motocarro, sopicaldo*.

COMPUESTOS HIPOTÁCTICOS (偏正). El primer aducto modifica al segundo. Se trata del procedimiento más habitual en chino moderno para la formación de palabras compuestas: 冰箱 [caja de hielo] ‘nevera’, 粗心 [corazón grueso] ‘tosco, burdo, zafio’, 飛機 [máquina voladora] ‘avión’, 漢語 [lengua de los Han] ‘idioma chino’, 內衣 [ropa interior] ‘ropa interior’, 青年 [año verde], ‘juventud’, 鐵路 [camino de hierro] ‘ferrocarril’. Equivalen a los compuestos subordinativos y atributivos del español: *aguardiante, manirroto, pelirrojo*. En ambas lenguas se aprecian conceptualizaciones metafóricas (*aguardiante, 青年*) y metonímicas (*漢語, ferrocarril*) en la lexicalización de estos compuestos.

COMPUESTOS DE SUJETO Y PREDICADO (主謂). Este esquema de oración o frase abreviada a dos sinogramas produce en chino abundantes sustantivos, verbos y adjetivos. El primer aducto compositivo suele ser un nombre y el segundo, un verbo o un adjetivo: 地震 [tierra temblar] ‘terremoto’, 冬至 [invierno llegar] ‘solsticio de invierno’, 心酸 [corazón agrio] ‘afligido, triste’. En español este patrón lexicogenésico es poco productivo: *hazmerreír, metomentodo, tentempié*.

COMPUESTOS DE VERBO Y OBJETO (述賓). El aducto objeto denota agente, causa, tiempo, lugar, instrumento, etcétera: 吃飯 [comer arroz] ‘comer’, 吹牛 [soplar buey] ‘fanfarronear’, 護膝 [proteger rodilla] ‘rodillera’, 睡覺 [dormir sueño] ‘domir’, 說話 [hablar palabras] ‘hablar’. Presentan la misma estructura morfológica que los compuestos verbonominales del español: *paracaídas, picamaderos, quitasol, recoge pelotas, rompeolas, saltamontes*.

COMPUESTOS DE VERBO Y COMPLEMENTO (述補). El aducto complemento (predicativo, atributo o adverbio) coadyuva a la configuración del sentido verbal del educto o matiza su alcance y significado: 猜中 [adivinar centro] ‘acertar’, 改善 [cambiar bueno] ‘mejorar’, 說明 [hablar claro] ‘explicar, aclarar’. La lengua española desconoce este esquema lexicológico.

²⁴² Esa afinidad o cercanía entre los aductos y el educto compuesto suele motivar conceptualizaciones de índole metonímica: 鋼鐵 [acero hierro] ‘metalurgia’.

COMPUESTOS PREPOSICIONALES (介賓). Uno de los aductos compositivos es una preposición: 從此 [desde aquí] ‘desde aquí’, 自古 [desde antiguo] ‘desde la Antigüedad’. El español cuenta con algunos compuestos preposicionales: *contraluz, enhorabuena, entretener, sinvergüenza, sobremesa*.

Chao (1968: 121) asentó siete criterios para la clasificación de los compuestos del chino: (i) categoría de los aductos, (ii) carácter compositivo o lexicalizado del significado, (iii) endocentrismo o exocentrismo del educto, (iv) número de morfemas, (v) intensidad tonal, (vi) estructura sintáctica y (vii) función.

Conforme a la estructura semántica, los compuestos del chino se dividen en compositivos, metafóricos y lexicalizados (Li & Thompson 1989; Liu 2012). El significado de los compuestos compositivos deriva de la suma semántica de los aductos: 飛機 [volar máquina] ‘avión’. Los compuestos metafóricos presentan cierto grado de opacidad: 年輕 [edad ligera] ‘joven’, aunque no tan acusado como el de los compuestos lexicalizados: 風流 [viento fluir] ‘mujeriego’.

Los afijos contribuyen a la lexicalización de nuevas palabras con significados abstractos adicionales. Los afijos del español, no obstante, inciden más en el significado del educto derivado que los del mandarín. Afijos como *-ero, -ada* o *-azo* orientan y perfilan el lexema base con las nociones de agente, instrumento, golpe dado o recibido, etcétera. El prefijo 老 y el sufijo 頭 en palabras como 老鼠 ‘ratón’ y 木頭 ‘madera’, por el contrario, desempeñan una función meramente morfológica, no añaden nada al lexema al que se adhieren. Como morfofonemas, carecen de significado léxico o gramatical. La paragoge de 老 y la prótesis de 頭 sólo responden a la tendencia bisilábica del chino moderno (Wang 2012).

El chino moderno cuenta con más sufijos que prefijos. Jiang 蔣 (2009: 37) identificó los cinco sufijos morfológicos de mayor productividad.

兒	子	頭	然	巴
---	---	---	---	---

El afijo 子, no obstante, además de realizar labores morfológicas de bisilabización (獅子 ‘león’, 猴子 ‘mono’, 鏡子 ‘espejo’, 椅子 ‘silla’, 櫃子 ‘armario’), forma sustantivos de instrumento deverbales: 夾^{‘pinzar’} → 夾子 ‘pinza’,

梳^{'peinar'} → 梳子 'peine'; y sustantivos de cualidad deadjetivales: 胖^{'gordo'} → 胖子 '[un] gordo', 瘋^{'loco'} → 瘋子 '[un] loco', 傻^{'tonto'} → 傻子 '[un] tonto'.

Una productiva categoría intermedia, a caballo entre el afijo derivativo y el lexema compositivo, es la de los afijoides. Semejantes a los temas cultos grecolatinos del español, estos antiguos morfemas léxicos del chino clásico han devenido en afijoides tras su gramaticalización, debilitamiento semántico y pérdida paulatina de autonomía léxica (Liu 2012). Los afijoides aportan más que los afijos a la creación léxica y nocioconceptual en el idioma chino, pues conservan trazas abstractas de su significado originario.

果 'fruto'	水果 'fruta'
幻 'ilusorio'	幻覺 'alucinación'
匠 'artesano'	鐵匠 'herrero'
師 'maestro'	廚師 'cocinero'
術 'técnica'	煉金術 'alquimia'

La composición es el principal procedimiento lexicológico en mandarín moderno; sin embargo, en un futuro podría verse comprometida su hegemonía ante el crecimiento y la proliferación de estos afijoides (Liu 2012).

El chino es una lengua proclive a la acronimia morfé mica (Zhao 趙 1999). Próximos a los compuestos, los acrónimos unen fragmentos léxicos de palabras truncadas por aféresis o apócope²⁴³.

²⁴³ En español, la acronimia no amalgama morfemas, sino fonemas agrupados de palabras distintas: *teleñeco*, *cantautor*, etcétera.

公共汽車 → 公車 ‘autobús’
[autobús]

交通警察 → 交警 ‘policía de tráfico’
[policía de tráfico]

淡江大學 → 淡大 ‘Universidad de Tamkang’
[Universidad de Tamkang]

Menos productiva que en español, aunque más que en chino clásico, la derivación dispone en chino moderno tanto de prefijos (第, 非, 老) como de sufijos (性, 者, 學). Los sufijos recategorizan o señalan la categoría gramatical de la palabra; mientras que los prefijos imprimen afectividad, informan de la categoría gramatical de la palabra o constituyen un rasgo dialectal²⁴⁴ (Packard 2004).

sufijos denominales	家生士頭子物品事
sufijos deverbales	于以予化得
prefijos de adjetivales	可好難
prefijos de verbales	一地然

④^{.2.2} La productividad en la formación de palabras

La productividad o «capacidad de un elemento para generar nuevas palabras» (Almela 1999: 43) conoce tres grados: productivo, semiproductivo e improductivo. El incremento de la productividad de un afijo o esquema compositivo supondrá generalmente el detrimento de la productividad de otro afijo o esquema compositivo. El sistema mantiene así el equilibrio, reajustándose y compensando por medio de decantaciones. Los procedimientos de formación de palabras presentan tasas variables de productividad. Dentro de la derivación hay afijos más productivos (*-ito*, *-able*, 子, 師) que otros (*-dumbre*, 獸). Afijos y esquemas compositivos muy productivos contrastan con otros de escasa o nula productividad.

²⁴⁴ La de los infijos es una categoría controvertida en chino. Dadas las características de la lengua china, cuesta elucidar si los morfemas 裡 y 不, por ejemplo, son infijos en 糊裡糊塗 ‘confuso’ y 巴不得 ‘anhelante’.

Escalar y relativa, la productividad se mide en frecuencia, predecibilidad, transparencia semántica, versatilidad y condiciones psicosociolingüísticas (Lang 1992: 101): (i) un afijo versátil admitirá diversas bases²⁴⁵; (ii) la frecuencia de adjunción del afijo corre proporcional a su productividad; (iii) el afijo de significado y cuerpo fonológico predecibles formará derivados igualmente predecibles; (iv) un afijo o un esquema compositivo quizá sea productivo sólo en alguna variedad diacrónica, diatópica, diastrática o diafásica de la lengua²⁴⁶; (v) la transparencia semántica depende de la sensibilidad lingüística de los hablantes.

No hay afijos ni esquemas compositivos irrestrictos. Las restricciones, huelga decir, menoscaban la productividad. El sùmmum de la restricción es el bloqueo. Una palabra posible queda bloqueada a causa de la preexistencia de (a) otra palabra en la casilla paradigmática que pretendía ocupar: *ladrón* barra el acceso a *robador*; o (b) un homónimo: el sentido locativo de *comedor* ‘espacio destinado para comer’ bloquea el potencial significado agentivo de ‘persona que come’ (Laca 1993: 182). Sea como fuere, el bloqueo es provisional en la medida en que está sujeto a la variabilidad propia del léxico y a la creatividad de los hablantes. Escritores como Julio Cortázar o César Vallejo y los hablantes a diario desbloquean las lenguas. La creatividad léxica siempre tiene la última palabra.

cabezamen, cabezamento, cabezonesco, cabezonil, cabezorio, cabezoso, circuncéfalo, corazonal, corazonamen, corazonante, corazonería, corazonero, corazonestre, corazonita, encabezonar, encorazonar.

Almela (1999: 43) revisa el concepto de productividad bajo las lámparas de (i) la relatividad, (ii) la gradabilidad, (iii) la variabilidad y (iv) la necesidad. La noción de necesidad, sin embargo, apela a un principio cartesiano: *produce, luego existe*. La productividad de algo sería entonces prueba y signo de existencia. Al revés, no habría nada que objetar: lo que no existe no puede producir; empero, algo (elemento, mecanismo, patrón o procedimiento) improductivo no forzosamente deja de existir o ha de ser inexistente. La semiproductividad o hasta la improductividad de un afijo no invalida su condición de afijo²⁴⁷. El propio Almela (1999: 45) se percata de ello y

²⁴⁵ La versatilidad se opone a la tipicidad y a las restricciones. Inversamente proporcional a su productividad, la tipicidad de un afijo sella una solidaridad biunívoca entre forma y función, de tal modo que ese afijo sólo poseerá una función y esa función carecerá de cualquier otra expresión afijal.

²⁴⁶ La vitalidad de los procedimientos de formación de palabras, en efecto, varía con el tiempo y en el espacio.

²⁴⁷ Máxime cuando (al menos en potencia) todo afijo o esquema compositivo es capaz de producir léxico.

reconoce que la necesidad, asimismo, entra en conflicto con la variabilidad: un sufijo improductivo hoy puede haber sido productivo ayer o ser mañana hiperproductivo²⁴⁸. La productividad afecta a la propia formación de palabras como fenómeno, a los tipos y subtipos de procedimiento lexicogenésico, a las reglas derivacionales y a los esquemas compositivos. Entre los procedimientos de formación de palabras, el español explota más la adición que la modificación y la sustracción (Pena 1993); dentro de la adición, la sufijación supera en productividad a los subtipos de la composición y de la prefijación. El subtipo de adición más productivo en chino es la composición.

Hay reglas menos productivas (derivados de pronominales o de adverbiales) que otras (verbos denominales, sustantivos de verbales) o incluso improductivas (derivación de sustantivos a partir de preposiciones o de adverbios a partir de sustantivos). Las reglas morfológicas, transparentes, productivas y predominantemente morfológicas, se contraponen a las reglas morfoetimológicas, menos productivas y de estructura derivacional opaca (Almela 1999). Por último, una regla puede intervenir más de una vez en una misma palabra por acumulación (polifijación, aplicación cíclica, recursividad).

²⁴⁸ Las modas, los gustos y las tendencias favorecen tanto la aparición y el desarrollo de afijos y esquemas compositivos como su debilitamiento y desaparición.

④^{.3} La catacresis

El mundo cambia, destierra referentes y lo pueblan otros nuevos. Para no perder el mundo de vista, las palabras se apresuran a contener las realidades recién creadas o descubiertas. El vocabulario se actualiza. Las viejas metáforas ceden el testigo a metáforas nuevas o se transforman y cobran otros bríos. Coseriu (1978) ve en la catacresis la prueba lingüística de la evolución social y de las lenguas. La lengua organiza la experiencia mediante unidades léxicas y de significado. Por supuesto, no dispone de un significante lexemático expreso para cada concepto. El léxico se ordena en niveles jerárquicos, pero existen lagunas, es decir, nociones sin forma léxica simple (Gutiérrez Ordóñez 1989). Ante una necesidad expresiva, no obstante, la lengua responderá con un préstamo, derivando o componiendo palabras, parafraseando, etcétera. Entre tales estrategias, elevado ejercicio de economía lingüística, destaca un truco o atajo designativo: la catacresis o abusión²⁴⁹.

Sin vacío no hay catacresis. Los antiguos tratadistas llamaron inopia a ese vacío sine qua non de la abusión (Estébanez Calderón 1996). De haber concurrencia o remundanza de palabras, no habrá catacresis, sino otra forma de decir. Compuestos y derivados tapan los huecos del vocabulario; sólo la catacresis, empero, reteja sin alterar la estructura morfológica de las palabras. Lo hace, además, con naturalidad: las realidades innominadas se nombran con las designaciones de realidades afines, contiguas o inherentes. He ahí que la mayoría de catacresis proyecta metáforas de imagen y metonimias. El parecido físico y la inherencia ganan en accesibilidad e inmediatez cognitivas a la semejanza conceptual y extrañan menos. La catacresis no busca sorprender, asombrar ni la extrañeza; tampoco exornar el discurso ni construir laberintos suasorios. Su propósito es otro: la sutileza, la inmediatez, cubrir eficazmente las lagunas léxicas.

④^{.3.1} Catacresis metafórica y metonímica

La metáfora no es privativa de los poetas. El niño transpone y desde sus primeras palabras metaforiza. Los chavales que ignoran la realidad *señal de tráfico* descubren *gigantescas piruletas de fresa* plantadas en las aceras. Vygotski denomina esas

²⁴⁹ Del griego κατάχρησις, derivado a su vez del verbo καταχράομαι ‘aprovecharse de algo’.

transposiciones infantiles «pequeñas obras de arte verbal», es decir, «pequeñas poesías» (Danesi 2004: 49). Por la lengua adulta también merodean. En chino se llama 熊貓 [oso gato] al oso panda y el buzo en español es un *hombre rana*. La greguería «Búho: gato emplumado» se les había ocurrido a todos los niños antes de que Gómez de la Serna la pusiese por escrito²⁵⁰. En astronomía, ciencia que nadie tildaría de pueril, el cúmulo de galaxias cuya gravedad atrae al Sistema Solar a seiscientos kilómetros por segundo se conoce como *Gran Imán*.

En su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1983 [1690]), persuadido de que el lenguaje figurado corrompe el pensamiento, Locke condena el uso retórico del lenguaje. Rearguyendo que el hombre liga las realidades nuevas con las experiencias tan familiares del cuerpo y del espíritu, Vico (1995 [1725]) apunta hacia la catacresis y anticipa la tesis experiencialista de la corporeidad, formulada dos siglos después por la metaforología cognitiva.

Desde que empieza a rodar, la lengua traslada: su primer vagido es una metáfora. Con todo, la realidad abrumba a las palabras porque no hay palabras suficientes para tanta realidad. De esta limitación socorre la catacresis, mecanismo por el cual se emplea «una paraula coneguda per designar una realitat nova que encara no té nom» (Tusón 2008: 20). Así, hoy se navega por la red a golpe, no de timón (lo cual podría haber sido), sino de ratón.

Aristóteles habla de la catacresis, tácitamente y sin nombrarla, en un fragmento de la *Poética* (1457b).

[...] hay casos de metáfora que no tienen nombre, a pesar de lo cual se dirán de modo semejante; por ejemplo, esparcir semillas se llama “sembrar”, pero la emisión de rayos desde el Sol no tiene nombre; sin embargo, esto con relación a la luz del Sol es como sembrar con relación a la semilla [...].

Quintiliano, equiparándola a la metáfora y a la metonimia, tipificó la catacresis como tropo. Según las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, la catacresis difiere de la metáfora «en que ésta pone nombre a lo que ya lo tiene, mientras que aquella, la catacresis, pone nombre ajeno a lo que no tiene propio»²⁵¹. Le Guern (1976) adscribe la catacresis a los tropos por necesidad o extensión, y traza una línea separadora entre éstos y los tropos por elección o figura con que los conceptos se embellecen o

²⁵⁰ Ramón Gómez de la Serna, *Greguerías* (1994).

²⁵¹ Isidoro de Sevilla, *Etimologías* (1982 [siglo VII]).

rarean²⁵². Como procedimiento de denominación, la catacresis da voz a una realidad nueva o hasta entonces innominada llamándola por el nombre de otra existente, asentado y disponible en el vocabulario. La palabra *hoja* en *hoja de papel*, *hoja de espada* u *hoja de la ventana* prolonga una catacresis latina. La palabra *folia* ‘hojas’, plural de *folium* ‘hoja vegetal’ y étimo de *hoja*, ya denotaba en latín *hoja de libro*, entre otros significados traslaticios. El singular *folium* había arrumbado su significado primitivo antes de exportar al español el cultismo *folio* ‘hoja de papel’.

El cognitivismo ha recategorizado la metonimia y la metáfora como procesos de conceptualización y figuras de pensamiento. La catacresis, en cambio, pertenece al plano lingüístico. Producto y no medio de la neología, la catacresis aprovecha y actualiza el léxico de la lengua cimentándose en operaciones metafóricas y metonímicas. Medios y a la vez productos neológicos, la metáfora y la metonimia, agentes principales del cambio semántico, se materializan en variadas formas lingüísticas: ensanchan el horizonte semántico de una palabra, ceban su polisemia o la revitalizan imbuyéndole significados nuevos. Ese incremento modifica el semema de la palabra extrapolada: *ratón* [mamífero roedor] pasa a *ratón* [del ordenador].

No todas las metáforas y las metonimias, excusa decir, desembocan en una catacresis. Según los mimbres que trencen en el plano lingüístico, habrá catacresis, antonomasia, hipálage, sinécdoque, etcétera. Idéntica diferencia separa la técnica de los materiales con que esa técnica se practica.

Catapultada por la catacresis, la palabra traspasa sus marcos de referencia y de significación para cubrir un vacío designativo. Guiará ese salto una semejanza (metáfora) o la adyacencia conceptual (metonimia). Renueva el léxico, en efecto, pero a diferencia de la derivación y de la composición, la catacresis deja intacta la estructura morfológica de las palabras. Tener una *corazonada*, ser un *rompecorazones* y tallar el rugoso *corazón* de la manzana arroja una triple representación conceptual y morfológica de la palabra *corazón*: el derivado en *-ada* ‘golpe dado con o recibido en’ compara la intuición con un golpe descargado sobre el corazón, a la vez que conjuga la metáfora conceptual EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DE LA INTUICIÓN con la metonimia conceptual EL RECIPIENTE (corazón) POR EL CONTENIDO (intuición); el compuesto nominal *rompecorazones* ‘artista de la seducción’ descansa sobre la metáfora conceptual EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DEL AMOR y la metonimia conceptual EL RECIPIENTE (corazón) POR EL CONTENIDO (amor); horro de cambios morfológicos,

²⁵² Influido por la semántica tradicional, Le Guern discrimina entre sentido propio y extraño o desviado, es decir: figurado.

corazón [de la manzana] designa la parte central del fruto del manzano y sustancia la metáfora EL CENTRO DE ALGO ES SU CORAZÓN. Sólo *corazón* [de la manzana] podría juzgarse extrapolación léxica y catacresis.

La catacresis trasunta en la lengua metáforas y metonimias alambicadas en el laboratorio conceptual. Ahora bien, sólo la metáfora «crea una relación enteramente nueva entre los dos términos que asocia», mientras que los dominios conceptuales integrados en una metonimia «están ya relacionados en la realidad exterior, incluso antes de ser nombrados» (Le Guern 1976: 85)²⁵³. He ahí que *lumbre* ‘fuego’ proviene del latín *luminem* ‘luz’ por la intimísima relación entre fuego y luz: al fin y al cabo, durante milenios, para que hubiese luz había que prender fuego. En cambio, la metáfora crea o forja tal relación²⁵⁴.

La catacresis metafórica supone la percepción de una semejanza, comúnmente, fruto de una interpretación subjetiva de la realidad. Por el contrario, la catacresis metonímica se basa en un vínculo directo entre las casillas cognitivas involucradas en el juego conceptualizador.

④^{3.2} Alcance y productividad lexicogenésica de la catacresis

La catacresis es un fenómeno común a todas las lenguas²⁵⁵. En chino parece concomitar con la composición léxica en la formación de nuevas palabras. La catacresis operativa en chino sería entonces análoga a la observable en compuestos sintagmáticos preposicionales como *gusano de seda*, *ojo de buey*, *cortina de humo* o en compuestos yuxtapuestos binominales como *pájaro mosca*, *ala delta* o *perro lobo*,

²⁵³ Lausberg (1975) postula que la metonimia alcanza el máximo nivel de convencionalización en la catacresis (metonímica) sinecdótica.

²⁵⁴ Desde una perspectiva cuántica, mística o poética, no obstante, más que crear, la metáfora descubre una relación hasta entonces oculta: «el inconsciente se manifiesta por medio de metáforas y eso es lo que el sueño descubre» (Maillard 1992: 96). La metaforización podría tanto apoyarse en una semejanza como crearla. El dilema cobra proporciones filosóficas y ontológicas. Para Ricoeur (2001) la metáfora, a la que concede también un carácter hermenéutico, conjura un parecido que sin ella (la metáfora) no existiría; Wheelwright (1979) llama **diáfora** a esa metáfora cuyos miembros o dominios no guardan ni descubren, sino que engendran una semejanza. Pierre Fontanier (1977 [1827]), por el contrario, sostiene que la metáfora parte de una semejanza real entre dos objetos. La idea de Fontanier reúne las tres perspectivas: la del poeta, la del místico y la del físico de partículas.

²⁵⁵ Ante una realidad nueva y desconocida, el ser humano tiende a la comparación. Sobre la novedad actúa el tamiz de lo conocido y familiar. Se trata de una estrategia epistemológica universal. Para Li 黎 & Zhang 張 (1991: 109) la metáfora «是用人們熟知的東西來說明人家還不瞭解的事物» [utiliza lo consabido para explicar lo todavía incomprensible].

cuyos aductos en aposición denotarían algunas (y sólo algunas) de las propiedades del educto²⁵⁶.

En *cola de cometa*, *ojo de aguja*, *cabeza de alfiler*, 火箭 [flecha de fuego] ‘cohete’, 雪花 [flor de nieve] ‘copo de nieve’, 玉米 [arroz de jade] ‘maíz’ se observaría a priori catacresis metafórica. A catacresis de origen metonímico obedecería que en español y en chino las llaves del agua y de las cañerías se designen con el nombre de animales fabulosos: por la costumbre de adornar las bocas de las fuentes con cabezas mitológicas se abren grifos y 水龍頭 [agua dragón cabeza] ‘grifo’²⁵⁷.

Para *volcán* se ensamblaron las voces 火 ‘fuego’ y 山 ‘montaña’. Del binomio, *montaña de fuego*, sujeto al orden regresivo de la sintaxis china, cristaliza la nueva palabra: 火山 ‘volcán’. Nótese que esta misma estrategia lexicológica funciona también en español, aunque no tan visiblemente, en la composición con temas cultos grecolatinos. Tanto *hipopótamo* como 河馬 ‘hipopótamo’ significan literalmente *caballo de río*. La catacresis no consiste en chino tanto en sumar una acepción nueva a una palabra dada cuanto en aparear dos palabras o morfemas disponibles para engendrar una palabra nueva. De ahí que, por lo común, la metáfora sea más reconocible en 蜂鳥 que en *músculo*, aunque no menos que en *pájaro mosca*²⁵⁸ (Lamarti 2011a: 12).

Reconsiderado el concepto sensu stricto, no obstante, cabe concluir que no hay catacresis en ninguna de esas palabras: *ojo de buey*, *perro lobo*, *cortina de humo*, 蜂鳥, 火山, 河馬, etcétera. La catacresis ha de cumplir dos requisitos: (i) cubrir una laguna del vocabulario²⁵⁹ por medio de (ii) una pieza léxica disponible sin someterla

²⁵⁶ Este mecanismo de selección (y, en consecuencia, de desestimación) de rasgos o propiedades opera en todo proceso metafórico. Las propiedades de tamaño y velocidad del aleteo tienden un puente entre *pájaro* (dominio meta) y *mosca* (dominio origen); exactamente del mismo modo en que la metáfora *Omar es un lince* trasiega a Omar el rasgo [astucia] del lince.

²⁵⁷ También en China hubo costumbre de dotar de cabeza a los surtidores de agua. Empero, no se eligió la cabeza del grifo, criatura menos familiar para los chinos, sino la del dragón (龍). En la tradición china, el dragón simboliza la metamorfosis, la adaptación, el movimiento y el agua, elemento que mejor refleja la fluencia y el cambio.

²⁵⁸ En español existe *pájaro mosca* en distribución complementaria con el americanismo *colibrí*. *Pájaro mosca* y 蜂鳥 son palabras compuestas por yuxtaposición nominal. Las lenguas china y española materializan una impresión muy cercana de esa ave asociándola a insectos: mientras los españoles, debido a sus exiguas dimensiones y su raudo batir de alas, denominaron al colibrí *pájaro mosca*, los chinos, tal vez admirados por su forma de flotar en el aire o de libar el néctar de las flores, lo llamaron *pájaro abeja*. En español, además de *colibrí* y de *pájaro mosca*, esa avecilla recibe también los nombres de *picaflor*, *chuparrosas* y *chupamirto*, compuestos léxicos de verbo aunado a un sustantivo.

²⁵⁹ Esa laguna a veces no es tal y más bien se trata de un vacío aparente. La voz *banco de peces* se acuñó pese a la existencia en español del galleguismo *cardumen* ‘banco de peces’. Ahora bien, la opacidad de *cardumen* oscurece o aleja el referente y enturbia la metáfora de imagen que asimila un banco de peces a las púas metálicas de la *carda* ‘cepillo de púas de alambre’. Las connotaciones

a ulteriores modificaciones morfológicas: *grifo* satisface ambas condiciones, pero no el compuesto 水龍頭 ‘grifo’. La catacresis se diferencia de la neología de forma en que no crea nuevas unidades morfológicas, sino que ahorma significados nuevos con unidades existentes. El diccionario registrará la catacresis como acepción, mientras que los neologismos de forma (compuestos y derivados) inauguran nuevas entradas lexicográficas.

Ejemplo de acabada catacresis en chino es 杜鵑 ‘azalea’, extensión semántica de 杜鵑 ‘cuclillo’. Una forma dada (el ave) acomoda un significado y un referente nuevos (la flor). Con todo, vulnerable a la homofonía, la lengua china prefiere el neologismo de forma en vez de la catacresis o neologismo de acepción. La catacresis *ratón* [del ordenador] parece hallar en chino idéntica catacresis: 滑鼠. Sin embargo, 滑鼠 amalgama el morfema léxico 鼠 ‘ratón’ y el coverbo 滑 ‘deslizar, deslizante’. El correteo del roedor se disimila así del deslizamiento del dispositivo electrónico. La separación morfológica entre 老鼠 ‘ratón’ y 滑鼠 ‘ratón del ordenador’ deshace hasta la última traza de ambigüedad²⁶⁰.

A priori, *cabeza* en *cabeza de ajos* se asienta sobre una catacresis metafórica: el somatismo *cabeza*, traído a colación por figurería, parcha un vacío léxico. Ahora bien, la palabra *cabeza* en *cabeza de ajo* será catacresis si (y sólo si) *cabeza de ajo* se interpreta como grupo sintáctico. Como compuesto sintagmático, aunque los aductos *cabeza* y *ajo* pertenezcan al vocabulario de la lengua, conforma una nueva unidad léxica²⁶¹. No admite dudas, por el contrario, la catacresis de *gato* en su acepción de ‘maquina elevadora de pesos a poca altura’. Vertebrada alrededor de una metáfora de imagen (cierta semejanza entre la silueta de un gato y el artilugio mecánico), la catacresis aumenta la polisemia de *gato* (manteniendo significado y referente primarios: *felino ratonero*) y expande su capacidad designativa para nombrar un objeto carente hasta entonces de denominación propia.

pragmáticas, por otro lado, singularizan y disimilan los sememas de ambas palabras. Siendo rara la sinonimia total, se impone la idea de que toda creación léxica o atribución semántica llenará algún vacío. Así como los enunciados parcialmente sinónimos *ser un demonio* y *ser travieso* se diferencian gracias a la hipérbole y la caricatura que infunden las demonizaciones, *cardumen* y *banco de peces* no son por entero simétricos o coincidentes.

²⁶⁰ La alta tasa de homofonía en la lengua china desaconseja la catacresis. Por esa razón, el chino moderno explota la combinación morfemática a la hora de crear vocabulario. La catacresis léxica exacerbaría la confusión causada por la homofonía. La escritura, ciertamente, desambigua; sin embargo, la ambigüedad de la lengua china en el habla supera con creces la del español.

²⁶¹ Podrá optarse por un análisis u otro. La decisión dependerá a menudo de la perspectiva adoptada o de la intuición del hablante. Sea como fuere, habrá catacresis hasta que el grupo sintáctico se lexicalice y se fije en la lengua como unidad morfológica (compuesto) o fraseológica (locución) institucionalizada.

Muchas catacresis se atestiguan espurias. Así sucede con compuestos o locuciones nominales como *cabo suelto*, *cerebro de mosquito*, *corazón de piedra*, 蜂鳥 ‘colibrí’, 河馬 ‘hipopótamo’, 電腦 ‘ordenador’. No hay catacresis en *ala delta* ni en 火花 [flor ígnea] ‘chispa’. Si bien se valen de palabras disponibles en la lengua para tapar lagunas de vocabulario, el educto no concuerda con ninguna unidad léxica preexistente. El compuesto sintagmático *ala delta* aduna la metáfora conceptual LOS OBJETOS SON PARTES ANATÓMICAS (un artefacto volador es un ala) y dos metáforas de imagen basadas en la semejanza del aparato tanto con el ala de un pájaro cuanto con el triángulo de la letra delta. La palabra 火花 ‘chispa’ combina la metonimia EL TODO POR LA PARTE (el fuego y las chispas) y la metáfora de imagen que espejea una flor en el chisporroteo. Pese a su figuratividad²⁶², no hay catacresis en 斑馬 [mancha caballo] ‘cebra’, 龍頭 [cabeza de dragón] ‘manillar’, 長頸鹿 [ciervo cuellilargo] ‘jirafa’ ni en *hombre lobo*, *rompecabezas* o *corazonada*.

El compuesto univerbal *rompecabezas*, intervenido por las metáforas LA CABEZA ES UN RECIPIENTE y LA CABEZA ES LA SEDE DE LA INTELIGENCIA y por la metonimia EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO, no constituye una catacresis; tampoco el compuesto sintagmático *cabeza de turco*, al que subyacen la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA y la metáfora LA PARTE SUPERIOR ES LA MAYOR IMPORTANCIA (ergo: la parte principal de algo es su cabeza), ni el derivado verbal *encabezar*. Son neologismos de forma y al menos *cabeza de turco* y *encabezar* no cubren ningún vacío denominativo, pues el español dispone de *chivo expiatorio* y de *acaudillar* o *presidir*²⁶³.

El compuesto sintagmático puede devenir en compuesto univerbal ortográfico²⁶⁴ por coalescencia o reducirse a uno solo de sus formantes por elipsis: [parque] *zoológico*, *ratón* [del ordenador], *delta* [fluvial]. Si el tiempo y el uso acaban elidiendo el segundo segmento del compuesto, y la palabra cuyo significado se ha expandido se mantiene en pie por sí sola, habrá (entonces sí) catacresis: *zoológico*²⁶⁵, *ratón*, *delta*. La autonomía semántica y referencial refrendará la existencia de catacresis.

²⁶² Los hispanohablantes nativos, por lo común, no reparan espontáneamente en las metáforas y las metonimias de *rompecabezas* al igual que los sinohablantes desaperceben la cabeza de un dragón en el manillar de la bicicleta.

²⁶³ El hecho de que las palabras codifiquen información sintáctica, semántica y pragmática cuestiona (y pone en jaque) el concepto de sinonimia. En efecto, si dos palabras se conciden en el nivel semántico, no lo harán en el sintáctico o en el pragmático; concordando en el nivel pragmático, no se comportarán sintácticamente igual, etcétera.

²⁶⁴ La afijación en los compuestos favorece la coalescencia gráfica: *en cabeza* → *encabezar*.

²⁶⁵ Una fase ulterior ha abreviado la palabra a *zoo*. La palabra ha experimentado un proceso reductor drástico, desde un primer estadio de palabra compuesta hasta un estadio último de acortamiento.

La elipsis no siempre es administrable, sobre todo a palabras tan polisémicas o genéricas como *cabeza* o *pez*: *cabeza de ajo*, *cabeza de lobo*, *cabeza hueca*, *banco de peces*, *pez globo*, *pez cofre*. Excepto en coyunturas anafóricas claramente definidas, *cabeza* no denota *cabeza de ajo* ni *pez* significa *banco de peces* o *pez globo*. La palabra que vehicula la catacresis, salvo que haya desplazado otros significados más primitivos y adquirido autonomía denotativa, deberá agruparse con otros segmentos que precisen, acoten o desambigüen el significado. Sustantivos como *cabeza* seleccionarán un complemento de nombre: *cabeza magnética*, *cabeza de alcornoque*; los verbos, argumentos verbales: *correcaminos*, *espantapájaros*.

Diríase que comprar una *cabeza* [de ajo] genera más ambigüedad que comprar un *ratón* [del ordenador]; empero, la elisión del segundo segmento en ambos enunciados puede dificultar la inferencia del significado. Aunque *el gato maúlla* y *el gato no soportará el peso del tractor* no dejan lugar a dudas y designan dos gatos de naturaleza dispar, ninguna catacresis, salvo aquellas que han borrado de la conciencia lingüística casi todo rastro del significado y del referente primarios (*atlas*, *delta*, *grifo*, *medusa*, *mercurio*, etcétera)²⁶⁶, disipa por completo la ambigüedad contextual.

④^{3.2.1} Clasificadores y cuantificadores

Los sustantivos acotadores del español y los clasificadores del chino proceden en su mayoría de catacresis metafóricas o metonímicas: *una cabeza de ajo*, *tres barras de pan*, *este cartón de leche*, 兩顆沙子 ‘dos granos de arena’, 那頭公牛 ‘aquel toro’, 一壺茶 ‘una tetera de té’.

enjambre de abejas, *gajo de naranja*, *jauría de lobos*, *madeja de hilo*, *pastilla de jabón*, *racimo de uvas*, *rodaja de melón*, *tableta de chocolate*, *terrón de azúcar*, *tubo de dentífrico*.

Las realidades continuas son igual de informes e ilimitadas que las abstractas. Dado que la metáfora *desabstrae*, es decir, vuelve concreto lo abstracto, es lógica la metaforización de clasificadores y cuantificadores. Tal operación torna contables sustantivos continuos como el pan, la leche o el té: *una barra de pan*, *un cartón de*

²⁶⁶ La etimología desvelará la metáfora. Catacresis metafórica o metonímica se aprecia en *músculo*, *delta* e *investigar*. Los hablantes, por lo común, no advierten la metáfora e ignoran que *músculo*, diminutivo de *mur* ‘ratón’, significa *ratoncito*; que el delta del río se inspira en la letra griega Δ; o que *investigar* comparte raíz con *vestigio* ‘huella’, por lo que equivale literalmente a ‘seguir huellas’.

leche, 一杯茶 ‘un vaso de té’. Nombres y medidas perfilan, concretan, acercan. El primer segmento o acotador informa del tamaño, cierta característica, la forma o la cantidad del sustantivo acotado. Algunas agrupaciones circulan lexicalizadas e institucionalizadas en la mente de los hablantes: *diente de ajo*, *cabeza de ajo*, *terron de azúcar*, etcétera. El sustantivo acotador, no obstante, irradiará un poderoso efecto metafórico desautomatizador si se empareja con un sustantivo impropio o ajeno a su radio de acotamiento: *un enjambre de nubes*, *un diente de almendra*, 一頁月亮.

④⁴ La derivación

El principio deíctico y referencial de la metonimia basa la derivación (Gutiérrez Rubio 2015): el instrumento por la acción o viceversa (*ventilador*), el producto por el lugar (*frutería*), etcétera. La lexía base representa el todo o la parte del referente designado por la palabra derivada. La metáfora concurre con la metonimia sólo cuando el aducto base selecciona y proyecta alguna de sus acepciones metafóricas. *Ratero* no es alguien que caza ratas o comercia con ratas (aunque podría serlo²⁶⁷), sino que hereda de la base *rata* los significados metafóricos de ‘persona vil’ y ‘ladrón’. Han configurado el semema de la palabra la metonimia *pars pro toto*, los metonimemas y los semas culturales de *rata*, la concepción de ese mamífero roedor como prototipo de vileza y la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES. La creación de derivados, generalmente, agrega más información morfológica, semántica y conceptual de la que suprime (Alvar Ezquerria 1995).

La raíz derivante que aísla el análisis sincrónico no siempre coincide con la identificada por el análisis diacrónico (Almela 1999). La morfología sincrónica prioriza la transparencia de la estructura morfológica del educto derivado, de ahí que juzgue derivadas en español palabras importadas del latín como *cabalgar*²⁶⁸, aduciendo bases perdidas o no accesibles, bases supletivas, raíces alomórficas, sufijos alternantes, etcétera, que el examen diacrónico declararían falsables. Aunque el adjetivo *simple* procede del latín *simplex*, el sustantivo *simplicidad* no deriva de *simple*, sino de *simplicitas*. El verbo *zarandear* parece faltar de estructura morfológica debido al desuso de su derivante, el arabismo *zaranda* ‘cedazo’.

Los sufijos *-(i)gar*, *-(i)car* e *-(i)ficar* no suelen reconocerse como morfemas derivativos en español porque los derivados latinos en *-icāre* y en *-ificāre* han dejado de ser transparentes. Desde la atalaya de la diacronía, en efecto, numerosas palabras simples del español contemporáneo se descubren derivadas en *-il* [*-īlis*]: **ágil** [*agīlis*], **dócil** [*docīlis*], **fácil** [*facīlis*]; en *-ido* [*-īdus*]: **lánguido** [*langīdus*], **lívido** [*livīdus*], **rígido** [*rigīdus*]; y en *-az* [*-āx -ācis*]: **audaz** [*audax -ācis*], **rapaz** [*rapax -ācis*], **sagaz** [*sagax -ācis*].

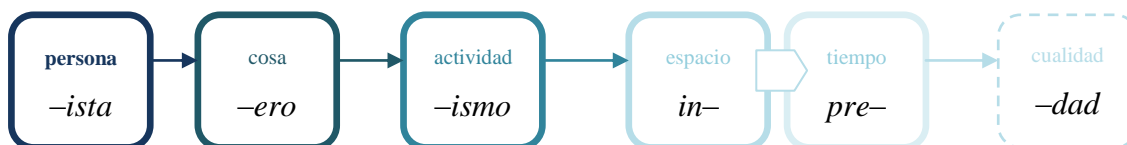
²⁶⁷ El esquema derivativo de *ratero* es el mismo que el de *consejero* y *cartero*. La palabra *ratero* se diferencia de esas palabras en que además de la metonimia interviene la metáfora en su estructuración nociocconceptual.

²⁶⁸ Si bien *cabalgar* desciende del latín *caballicāre*, los sincronistas postulan la base supletiva *cabalg-* para *caballo* (NGLE 2009: §8.2i).

La morfología léxica con frecuencia alterna bases patrimoniales y bases cultas descendientes ambas de un mismo étimo último (Lapesa 1981: 110): *fustigar* ~ *hostigar*, *ondular* ~ *ondear*, *operario* ~ *obrero*, *radicar* ~ *arraigar*. Tales étimos a menudo no son palabras del léxico actual del español. La morfología sincrónica propugna asociaciones léxicas contrarias a la etimología, pero presentes en la conciencia lingüística de los hablantes. La base supletiva *comest-* entra así en conflicto con el verdadero étimo de *comestible*: *comestibilis*, derivado de *comestum*, participio del verbo *comesse*. La sincronía deriva *amargar* de *amargo*. El análisis diacrónico, empero, lo descende del étimo latino *amaricāre*, formado a partir del verbo *amarāre* ‘hacer amargo’, cuyo derivante es el adjetivo *amārus* ‘amargo’.

④^{4.1} Los afijos

Los afijos también ruedan por la escala de abstracción metafórica. Una vez gramaticalizados, se distribuyen sobre el tablero de juego de la metonimia capacitados para expresar nuevos significados adyacentes.



Reciben el nombre de afijos, precisamente, por su fijeza. Las palabras **sufijo** y **prefijo** se acuñaron por derivación y se definen a sí mismas. Los prefijos *su-* ‘debajo’ y *pre-* ‘delante’ informan de la posición del afijo en la palabra: el **sufijo** acaba, es decir, se fija en el extremo inferior o trasero de la palabra o justo precede a las desinencias²⁶⁹; en el polo delantero o anterior, el **prefijo** la encabeza. Numerosos afijoides del chino y temas cultos grecolatinos del español no cumplen ese principio y aceptan tanto la anteposición como la posposición: 店員 ‘dependiente [de una tienda]’ y 花店 ‘floristería’, *lito*grafía y *aerolito*, etcétera.

²⁶⁹ Se insiere entre el núcleo lexemático (zona nocional o contenido) y la flexión (zona formal o desinencia), espacio de intersección entre la semántica y la gramática de la palabra.

Los afijos derivativos otorgan a la lengua española un gran poder de condensación semántica, en ocasiones mayor que el de la lengua china. El español codifica mediante procedimientos morfológicos significados que en chino se expresan a través de la sintaxis (Zhao 趙 1999). Los sufijos *-ado*, *-oso* y *-eo* denotan parecido con (o la forma de) el referente designado por la lexía base; mientras que en chino ese mismo significado lo vehiculan estructuras comparativas y nexos sintácticos como 似的 o 一般的.

MELÓN	<i>amelonado</i>	似甜瓜的
GELATINA	<i>gelatinoso</i>	似果凍般的
HIERRO	<i>férreo</i>	鐵一般的

Los afijos españoles, por otro lado, superan en grado de gramaticalización y polisemia a los afijos y afijoides del chino. La abstracción, efectivamente, generaliza, extrapola y absorbe nuevas acepciones. El significado primario abundancial del sufijo *-ería* generalizó, extrapoló y absorbió las acepciones secundarias de conjunto (*piratería*), lugar (*tetería*) y exceso (*cabezonería*).

④^{4.2} La prefijación

Los prefijos españoles descienden de preposiciones (**sim**patía, **extr**muros), adverbios (**no** alineado; **cuasi**perfecto), adjetivos (**seud**ocientífico; **micro**cosmos) y cuantificadores (**bic**éfalo; **mono**mando; **tric**iclo) grecolatinos (Almela 1999). La tradición asimilaba la prefijación a la composición e interpretaba ciertos prefijos como preposiciones: *ante*, *bajo*, *con*, *de*, *entre*, *para*, *sin*, *sobre*. Para la morfología sincrónica, sin embargo, los prefijos no equivalen, salvo excepciones, a preposiciones, aunque la etimología los ratifique como tales. El análisis de un mismo elemento, por tanto, variará según prime la etimología o la estructura morfológica²⁷⁰. La gramática contemporánea opta por incluir la prefijación dentro de la derivación (NGLE 2009: §10.1b).

²⁷⁰ La estructura morfológica de una palabra descansa sobre patrones recurrentes en el sistema morfológico de la lengua; la etimología, en cambio, narra la historia de la palabra.

Comparada con la sufijación, la prefijación destaca por la sencillez de su morfología. El prefijo mantiene las distancias con la base: preserva su independencia tanto fonémica como morfémica y no altera la categoría gramatical de la lexía derivante²⁷¹ (NGLE 2009: §10.3). La categoría de los prefijos del español es holgada: antiguas preposiciones (*invulnerable*), bases cultas (*neofuncionismo*), bases cultas gramaticalizadas (*supermercado*). Los prefijos, a veces sintácticamente ambiguos, semantizan y tienden a la monosemia. El chino cuenta con una nómina de prefijos muy inferior a la del español (Zhao 趙 1999). En ambas lenguas, empero, los prefijos agregan significado a la raíz. Participan en la configuración del semema del educto derivado confiriéndole valores locativos (*in-*), temporales (*pre-*), cuantificadores (*bi-*), opositivos (*contra-*) o direccionales (*a-*)²⁷². Con todo, el significado de ciertas palabras prefijadas no se deduce componencialmente. El sustantivo *entredicho*, por ejemplo, no refiere algo que estriba entre dos fragmentos de discurso o parlamento.

Prefijos, preposiciones y adverbios coinciden no rara vez en la forma y también en el significado. Esa relación intercategorial se comprueba en (i) prefijos que antaño fueron preposiciones o adverbios (*inútil, perímetro, anacrónico, pervivir, hidráulico*) y (ii) prefijos que conservan todavía valores prepositivos (*antesala, envolver, sinsentido*) o adverbiales (*bienpensante, malquerida*).

Muchas palabras latinas trasplantadas al español carecen hoy de estructura morfológica: *absorber* [*absorbēre*]. La morfología sincrónica no reconoce como prefijos del español los prefijos latinos *ad-* en *admirar*, *circu(m)-* en *circuito*, *e(x)-* en *evaporar* y *ob-* en *obligar*; tampoco considera prefijos los segmentos *ab-*, *dis-*, *per-*, *pro-*, *sub-*, cuyo significado, empero, pervive latente o sublimado en el derivado: *circunscribir, discurrir, subsumir*. La idea de ‘prospección’ gramaticalizada en *pro-* reverbera en los verbos derivados *propender, proponer, promover*. Los prefijos grecolatinos contribuyen a la creación de vocabulario especializado: *ecto-* (*ectoplasma*), *endo-* (*endógeno*), *epi-* (*epicentro*), *iso-* (*isoglosa*), *paleo-* (*paleografía*), *peri-* (*periscopio*). Existen pares de prefijos sinónimos o afines, de origen uno griego y el otro latino: *mono-* [μovo-] y *uni-* ‘único’, *hiper-* [ύπερ-] y *super-* ‘superioridad, exceso’, *poli-* [πολυ-] y *pluri-* ‘pluralidad’. Algunos prefijos latinos alternan con alomorfos patrimoniales: *inter-* (*interplanetario*) y *entre-*

²⁷¹ La derivación homogénea (sufijos apreciativos y prefijos) no recategoriza la base. Se opone a la derivación heterogénea (sufijos no apreciativos).

²⁷² Huelga decir que muchos de estos prefijos conocen otros significados. Los prefijos *a-* e *in-* también denotan privación: *ateo, insonoro*. Los etimología determinará si se trata de dos o más prefijos homónimos o de uno solo polisémico.

(*entrever*), *sub-* (*subacuático*) y *so-* (*soasar*), *super-* (*superviviente*) y *sobre-* (*sobrevivir*). También los hay homófonos no sinónimos: el grecismo *sin-* [συν- ‘unión’] ha dado en español *sinalefa*, *sinapsis*, *sincretismo*, *sincronía*, *sinergia*, *sinestesia*, *síntesis*, *sintonía*, etcétera; mientras que el prefijo vernáculo *sin-*, hermanado con la preposición *sin* [*sine*], ha ahormado *sinrazón*, *sinsabor*, *sinsentido*, *sinvergüenza*, *sinvivir*, etcétera. El prefijo latino *dis-* ‘oposición’, ‘diferencia’ o ‘separación’ (*discernir*, *discordar*, *distraer*) ha de distinguirse del grecismo *dis-*, remedo de δυσ- ‘anomalía’ o ‘dificultad’ (*dislexia*, *disnea*).

Lang (1992: 222) clasifica los prefijos según criterios semánticos. De acuerdo con su taxonomía, los prefijos denotan negación u oposición, espacio, tiempo, movimiento, dirección, cantidad y grado.

NEGATIVOS y OPOSITIVOS: *a(n)-*, *anti-*, *contra-*, *des-*, *dis-*, *in-*, *sin-*.

ESPACIALES y TEMPORALES: *ante-*, *en-*, *circun-*, *cis-*, *citra-*, *con-*, *endo-*, *entre-*, *epi-*, *ex-*, *exo-*, *extra-*, *in-*, *infra-*, *inter-*, *intra-*, *peri-*, *pre-*, *pos(t)-*, *pro-*, *re-*, *retro-*, *sobre-*, *sub-*, *super-*, *tele-*, *tra(n)s-*.

CINÉTICOS y DIRECCIONALES: *ana-* [ἀνα- ‘hacia atrás’], *dia-*, *per-*, *re-*, *tra(n)s-*.

GRADATIVOS y ESCALARES: *archi-*, *cuasi-*, *entre-*, *extra-*, *hiper-*, *hipo-*, *infra-*, *medio-*²⁷³, *re-*, *requete-*, *semi-*, *sobre-*, *sub-*, *super-*, *vice-*.

CUANTIFICADORES: *bi-*, *cuatri-*, *di-*, *mili-*, *mono-*, *multi-*, *pluri-*, *poli-*, *semi-*, *tetra-*, *tri-*, etcétera.

Negación

El español cuenta con prefijos especializados en denotar contrariedad u oposición (*desleal*), ausencia o privación (*sinvergüenza*) e inversión (*deshacer*). Estos prefijos negativos confieren un significado más marcado y activo que el adverbio *no* (NGLE 2009: §10.10p). Privación, contrariedad e inversión parten de un mismo principio conceptuador: la sinécdoque *totum pro parte*. Invertir la dirección es contrariarla y a la vez alejarse del punto al que se iba hasta neutralizarlo, volverlo cero y negarlo. Pues la negación requiere de la previa existencia de lo negado, la metonimia convoca,

²⁷³ En *medialuna*, *medianoche*, *mediodía*, sin embargo, suele juzgarse elemento compositivo.

trae a colación o presenta el concepto objeto de negación y lo anonada. Las categorías se definen por oposición a otras categorías. Una categoría ha de referirse a sí misma tanto para negarse cuanto para crear la categoría opuesta que la contraríe. Sobre lo negado (punto de referencia) la metonimia EL TODO POR LA PARTE perfila la negación (zona activa).

El prefijo privativo *dis-* [*dis-*] se reconoce mediante el análisis diacrónico en palabras como *disconforme*, *disgusto*, *dispar*, *disparejo*. Más productivo y transparente, *i(n)-* [*in-*] significa privación (*imberbe*, *impune*, *incoloro*) u oposición. Suele formar los antónimos de los lexemas a los que se prefija: *impacientar*, *imposible*, *impropio*, *impuro*, *incomunicar*, *inconsciente*, *inexacto*, *inmortal*, *insonorizar*, *irreal*²⁷⁴.

El grecismo *a(n)-* [á(v)- ‘no, sin’] expresa tanto contrariedad (*acrítico*, *apolítico*, *asistémico*, *atípico*, *atópico*) cuanto privación (*acéfalo*, *anaerobio*, *anarquía*, *anónimo*, *átono*). Contraría *des-* la noción significada por la lexía base, priva de ella o la revierte a su estado anterior²⁷⁵. La interpretación reversiva, a diferencia de la opositiva, presupone la situación o la acción denotada por la raíz (NGLE: §10.10q). Un *desacuerdo* no implica un acuerdo previo, pero no es posible *desembrujar* lo que no se ha embrujado previamente ni *descifrar* aquello que no ha sido cifrado.

desacertar, *desamor*, *desapacible*, *desaparecer*, *desarmonía*, *desatar*,
descongelar, *desconocer*, *descortés*, *desengañar*, *desenredar*, *desigual*,
desinflar, *desmesura*, *desobediente*, *desoír*, *desorden*, *desprevenido*, *desusado*.

Muchas de estas palabras trasladan metáforas y metonimias. El verbo *descorazonar* une a la denotación física ‘sacar el corazón’ la connotación metafórica ‘desanimar’. El aducto base *corazón* designa tanto el órgano impulsor de la sangre como el ánimo o el vigor del ánimo. Apréciase que ambas acepciones beben del significado privativo del prefijo *des-*: *quitar* el corazón y *quitar* el ánimo. La metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DEL ÁNIMO y la metonimia EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO, instaladas en la lexía base derivante, se propagan a derivados como *descorazonar*.

El prefijo *contra-* [*contra*] expresa oposición (*contracorriente*, *contratiempo*, *contraluz*) a la par que cifra los significados locacional de ‘posición próxima o

²⁷⁴ Algunos derivados en *i(n)-* son latinismos: *impecable*, *impertérrito*, *incógnito*, *incólume*, *inefable*, *intacto* (NGLE 2009: §10.10f).

²⁷⁵ Este prefijo es fruto de la confluencia de varios prefijos latinos: *de-*, *ex-*, *dis-* y *e-* (DRAE 2001, 2014). Aporta esos mismos significados cuando interviene como circunfijo en esquemas parasintéticos: *desaforado*, *desalmado*, *desbravado*, *descarado*, *desgarrado*, *desmelenado*. En verbos como *desechar* y *desgastar*, no obstante, el prefijo *des-* más que negar la acción de la base verbal parece intensificarla.

adyacente' (*contramarco, contramuro, contraventana*) y direccional de 'dirección contraria' (*contramano, contramarcha, contrapié*). A priori, proximidad y dirección contraria podrían parecer incompatibles. Ir en la otra dirección aleja y no acerca. Esa aparente aporía se deshace al representar la oposición mediante el movimiento de dos objetos encarados. Dos objetos moviéndose uno en contra del otro, yendo en direcciones opuestas, van paulatinamente acercándose. Asimismo, *contra-* neutraliza o *contrarresta* la noción designada por el aducto base: *contraargumentar, contradecir, contraejemplo, contragolpe, contrapeso*.

El prefijo *anti-* [ávτι- 'opuesto'] contraría la idea referida por el lexema raíz: *antiacadémico, antirreligioso, antirrepublicano*. Este prefijo significa a menudo protección contra el referente del aducto base o sus efectos (NGLE 2009: §10.11f): *antiácido, antibalas, anticongelante, antioxidante, antirrábico, antirrobo, antivirius*.

La negación expresada por estos prefijos se la reparten en chino los prefijoides 非 'no', 反 'contrario' y 無 'no'.

非	非法 'ilegal' 非人道 'inhumano' 非正式 'informal'
反	反常 'anormal' 反方 'contraposición' 反社會 'antisocial'
無	無能 'incapacidad' 無限 'ilimitado' 無綫 'inalámbrico'

Los prefijos espaciales ubican objetos o lugares en relación con algún punto de referencia (Lang 1992): *circunscribir*, *intercostal*. Estos prefijos expanden su significado espacial primario para conceptualizar tiempo, gradación y escala²⁷⁶ (NGLE 2009: §10.5a). El prefijo **ante-** [*ante-*] denota posición delantera en el espacio o anterior en el tiempo.

anteanoche, *anteayer*, *antebrazo*, *antecámara*, *anteceder*, *antedicho*,
antediluviano, *antefoso*, *antejardín*, *anteojos*, *antepasado*, *antepenúltimo*,
anteportada, *anteproyecto*, *antepuerto*, *antesala*, *antevenir*, *antever*.

También **pre-** [*prae*] congloba esos mismos valores locativo de anteposición y temporal de anticipación (DRAE 2001, 2014).

precámbrico, *preceder*, *precocinado*, *preconcebir*, *predecir*, *predestinación*,
predominar, *predorsal*, *preescolar*, *prefigurar*, *prehistoria*, *preinscripción*,
preludio, *prenatal*, *preolímpico*, *presuponer*, *pretender*, *prevenir*, *prever*.

Menos productivo para expresar anterioridad espacial o temporal resulta hoy el prefijo **pro-** [*pro-*] (NGLE 2009: §10.6ñ): *progenitura*, *prognosis*, *prólogo*. Su antónimo **pos(t)-** [*post-*] es más proclive al sentido temporal ‘después de’ que al espacial ‘detrás de’: *poscolonial*, *posgrado*, *posmodernismo*, *posponer*, *postónico*, *posverbal*. Incluso en palabras heredadas y faltas de estructura morfológica **pos(t)-** patentiza valores abstractos de posterioridad: *postergar*. Si bien las palabras que integran los prefijos direccionales latinos **a-** (*allegar*, *atraer*) y su variante **ab-** (*abjurar*), **ad-** (*adscribir*), **ex-** (*expedir*, *extraer*), **in-** (*inhibir*) están desprovistas de estructura morfológica, el sentido direccional sigue siendo palmario.

El prefijo **re-** [*re-*] suele aportar un significado iterativo o restitutivo de índole aspectual (DRAE 2001, 2014; NGLE 2009: §10.6p): *reabsorber*, *reactivar*, *reagrupar*, *reanudar*, *recrear*, *renacimiento*, *repensar*, *repescar*, *repoblar*. Comparte con **pos(t)-** el sentido locacional de ‘posición trasera’: *rebotica*, *recámara*; y con **retro-** [*retro-*] el direccional de ‘movimiento hacia atrás’: *reactivo*, *refluir*, *retraer*, *retroactivo*, *retrospección*, *retrotraer*. También puede denotar intensidad, duración o perfectividad:

²⁷⁶ Los prefijos gradativos y escalares miden o gradúan la propiedad designada por el aducto raíz, así como la intensidad de una acción o de un evento. Dada la cercanía conceptual entre gradación y locación, los prefijos locativos suelen medir y graduar: *entre-*, *infra-*, *sobre-*, *super-*, etcétera.

regusto, remontar, resonar. No rara vez se traslapan las interpretaciones iterativa e intensiva en una misma palabra con *re-*: *relamar, remirar, revivir*²⁷⁷. La repetición produce intensidad. Pasar repetidamente por un mismo lugar deja un surco: *rebueno, rebuscar, reconcentrar*. Transmitía el prefijo *re-* esa intensificación ya en latín: *recognoscere* ‘reconocer’.

Significa el prefijo *tra(n)s-* [*trans*] ‘posición trasera o rezagada’ (DRAE 2001, 2014): *trasfondo, trashoguero, traspatio, trastienda*; así como ‘al otro lado de’ y ‘transición o movimiento a través’: *transcultural, transexual, transfigurar, transformar, transliterar, transoceánico, transportar, trasluz, trasnuchar, traspasar*.

Descendientes culto y patrimonial de un mismo étimo latino [*super-*], los prefijos *super-* y *sobre-* destacan en la producción de palabras que denotan ‘posición superior’, tanto física como figurada (NGLE 2009: §§10.5j-10.5k): *sobreático, sobresalir, sobrevolar, superestrato, superhombre, superíndice*. A veces se prefijan a los mismos lexemas para expresar significados diferentes: *sobreponerse* ~ *superponerse*. Del significado de ‘posición elevada, encimada o superior’ se abstrajeron y gramaticalizaron las nociones de exceso, superación y rebasamiento: *sobreactuar, sobrenatural, superdotado*. Tales abstracciones metafóricas contemporizan con la imagen esquemática o el concepto de límite²⁷⁸. Situarse por encima de cierto límite, efectivamente, supone superarlo, sobrepasarlo o rebasarlo. Como justo antes del rebasamiento se alcanza un punto extremo, *super-* abstrae también del significado primario ‘encima o arriba de’ la idea escalar de grado máximo o hiperbólico: *superdenso, superdulce, superhéroe, supernatural, superpotencia, supervillano*. Menos productivos que *super-* y *sobre-*, *supra-* [*supra* ‘arriba’], *hyper-* [ὑπερ- ‘superioridad’ o ‘exceso’] y *epi-* [ἐπι- ‘sobre’] suministran al lenguaje técnico y especializado palabras que denotan superioridad o exceso.

epicentro, epílogo, hiperactivo, hiperbóreo, hiperestesia, hipersensibilidad, hipertermia, hiperventilar, suprarrealismo, suprasedgmental.

El prefijoide 超 ‘súper’ aporta en chino esos mismos significados.

²⁷⁷ El verbo *revivir* comprende tanto el significado de ‘volver a la vida’ cuanto el de ‘volver a vivir, recordar o experimentar algo’.

²⁷⁸ La imagen esquemática del *límite* también perfila los significados del prefijo *ultra-* [*ultra* ‘más allá de’]: (i) ‘rebasamiento de un umbral más o menos abstracto’ (*ultramar, ultramundano, ultrasonido*); (ii) ‘superlación o grado máximo’ (*ultracorrección, ultraligero, ultrapacifista*). El prefijo *archi-* [ἀρχι-] y sus alomorfos *arc-* (*arcángel*), *arz-* (*arzobispo*), *arce-* (*arcediano*), *arque-* (*arquetipo*), por otro lado, se han especializado en la superlación de la propiedad denotada por el lexema base: *archiconocido, archifamoso, archimillonario*.

超	超過 ‘sobrepasar’
	超能力 ‘superpoder’
	超市 ‘supermercado’
	超我 ‘superego’
	超現代 ‘ultramoderno’

El prefijo denotador de ‘posición inferior’ por excelencia es **sub-** [*sub-*] (NGLE 2009: §10.5m): *subacuático*, *subconsciente*, *sublunar*, *submarino*, *subterráneo*, *subvenir*, *subyacer*. De ese significado locacional se abstrae la noción gradativa o escalar de ‘nivel inferior o subordinado a otro’: *subafluente*, *subatómico*, *subespecie*, *subinspector*, *subsede*. También expresa cierta insuficiencia o exigüidad de la condición requerida para ingresar en la categoría que designa el aducto base (*subestimar*, *subvalorar*). La metáfora conceptual ABAJO ES MALO o NEGATIVO extrae de esa idea de poquedad o escasez el significado de ‘versión inferior o sucedáneo de menor calidad’ (*subcultura*, *subgénero*, *submundo*). Este sufijo y sus alomorfos **su-** y **so-**²⁷⁹ proyectan la metáfora LA SUMISIÓN ES ABAJO (*Someter*, *sojuzgar*, *subordinado*), mientras que sus antónimos *supra-*, *super-* y *sobre-* metaforizan EL PODER ES ARRIBA (*soberbio*, *soberano*).

Los prefijos **infra-** [*infra* ‘debajo’] e **hipo-** [ὕπο-] ‘posición inferior’, antónimos de *supra-* e *hiper-*, se han especializado en la jerga científica: *hipocentro*, *hipotálamo*, *inframundo*, *infrarrojo*, *infrasonido*. Al igual que *sub-*, estos prefijos han gramaticalizado las nociones de cortedad y de nivel inferior o subordinado a otro: *hipoalérgico*, *hipocalórico*, *hipotermia*, *infracumano*, *infrasonido*, *infrautilizar*, *infravalorar*. El prefijo **entre-** [*inter*] y su alomorfo culto **inter-** denotan ‘posición intermedia o interior’, es decir, espacio o tiempo comprendido entre dos polos (NGLE 2009: §§10.5o-10.5p).

²⁷⁹ Los alomorfos patrimoniales *so-*, *son-*, *sos-*, *su-* o *sus-* han dejado de ser productivos en el español contemporáneo. Palabras como *socavar*, *someter*, *sonreír*, *sonsacar* o *soterrar* carecen de estructura morfológica. Gozan aún de menos productividad *sota-* [*subtus* ‘debajo’] y su alomorfo *soto-*: *sotabarba*, *sotacoro*, *sotavento*, *sotobosque*, *sotoministro* (NGLE 2009: §10.5n).

entreacto, entrecortar, entrelazar, entremeter, entresacar, entresemana, entresuelo, entretejer, intercalar, interdental, interestelar, interfaz, intergaláctico, interglacial, interlunio, internacional, interpolar, intersticio.

Ese valor locativo básico de radicación entre dos polos abarca eventualmente un sentido gradativo: *entrecortar, entrever*. Ambos prefijos codifican, además, el significado subsidiario de acción conjunta y recíproca: *entrecruzar, entremezclar, interactuar, interconectar*.

El prefijo **intra-** [*intra* ‘dentro de’] ‘interior de’ refiere el espacio interior de la entidad designada por el aducto base: *intrahistoria, intramuros, intraocular, intrauterino, intravenoso*. Su sinónimo griego **endo-** [ἐνδο- ‘dentro’] crea científicismos: *endodermo, endogamia, endógeno*. De su significado locacional prototípico, el prefijo **extra-** [*extra* ‘fuera de’] ‘exterior a’ ha abstraído el concepto de ‘ajeno o no perteneciente a’: *extralingüístico, extracorpóreo, extraplanetario, extraterrestre, extravagante, extrarradio*. En el español contemporáneo *extra-* maximiza la cualidad referida por el aducto base: *extrafino, extralargo, extraplano, extrarrápido, extraseguro*. Sus sinónimos griegos **exo-** [ἐξω ‘fuera’] y **ecto-** [ἐκτός ‘fuera’] ahorman palabras del lenguaje científico: *ectodermo, ectópago, ectoplasma, exocéntrico, exogamia, exosfera* (NGLE 2009: §10.5t).

El análisis diacrónico identifica los prefijos latinos **ex-** [*ex-* ‘fuera’] y **e-** [*e-* ‘fuera’] en voces sin estructura morfológica cuyos sememas, empero, contienen la idea de ‘exterior, más allá’: *emergente, emigrar, excavar, excéntrico, extraer*. Los prefijos **en-** e **i(n)-** [*in-*] denotan los significados locacionales ‘dentro de’ y ‘sobre’ en palabras importadas del latín (*entender, importar, irrumpir*) y en formaciones parasintéticas (*embotellar, empalizar, encajonar, enlatar, incluir, insacular*). Espacio circundante significan **circun-** [*circum-* ‘alrededor’] y el grecismo **peri-** [περι- ‘alrededor’]: *circunciso, circunsolar, circunvolar, periferia, perímetro, periscopio* (DRAE 2001, 2014). Los prefijos **cis-** [*cis-* ‘de este lado de’] y **citra-** [*citra-* ‘de este lado de’ y ‘cerca’], hoy apenas productivos, indican proximidad: *cismontano, cispirenaico, citramontano*.

La idea de ‘simultaneidad’ significada por el prefijo **co(n)-** [*cum*] en *coeducar, codirigir* o *copretérito* deriva de las nociones menos abstractas de ‘reunir’ y ‘colaborar’, presentes en verbos simétricos de interpretación colectiva como *coadyuvar, coescribir, colaborar, cooperar, coproducir*, etcétera. Colaborar, al fin y al cabo, consiste en hacer algo *juntos* y *al mismo tiempo* dos o más individuos.

Los prefijos cuantificadores expresan cantidad, tamaño, número, grado, orden y frecuencia (Lang 1992). Algunos se correlacionan con adjetivos y adverbios indefinidos, numerales cardinales, multiplicativos, fraccionarios, etcétera.

bicampeón, decálogo, decímetro, ditransitivo, eneasílabo, hectómetro, icosaedro, milésimo, monólogo, monorrino, multicolor, octosílabo, sexaedro, tetrápodo, tetrástrofo, tridente, trisílabo, uniforme, unilateral.

Los prefijos *pluri-* [*pluris-*] y *poli-* [πολυ- ‘mucho’] indican pluralidad: *pluriempleo, plurilingüe, plurivalente, poliedro, polifacético, poligamia*. Denotan *semi-* [*semi-*] y su sinónimo griego *hemi-* [ἡμι-] la mitad o un grado medio de la noción referida por el aducto base: *hemiciclo, hemisferio, hemistiquio, semicírculo, semicircunferencia, semifinal*²⁸⁰ (NGLE 2009: §§10.8e-10.8f). El prefijo *semi-* posee el mismo sentido aproximativo que el adverbio *casi* y el prefijo *cuasi-*²⁸¹: *cuasimístico* ‘casi místico’, *semiconsonante* ‘casi consonante’.

Los conceptos de espacio intermedio, aproximación y grado medio son coherentes entre sí. Un punto intermedio entre dos polos equidista de ambos: está próximo a cualquier de ellos en la misma medida. Por otro lado, haber logrado algo *a medias* implicará estar (o haber estado) *cerca* de alcanzarlo. Sustraídos al plano físico y sublimados, tales conceptos convergen en el plano abstracto hasta volverse indistintos o indiferenciables. El adjetivo *semidormido* coloca entre la vigilia y el sueño a la vez que conceptualiza un estado próximo al sueño²⁸². A través de la noción gramaticalizada de grado medio, asimismo, *semi-* atenúa realidades no físicas: *semifrío, semisecreto, semivacío*. Los prefijos *cuasi-*, *semi-* y *hemi-* se corresponden en chino con 半 ‘medio’ y 準 ‘similar’²⁸³.

²⁸⁰ La estructura morfológica de *semifinal* admite dos posibles estructuras nocioconceptuales: (i) la idea de ‘casi final’; y (ii) la idea de *final* como un evento comprendido entre unos cuartos de final y el partido final de la competición.

²⁸¹ Ambos descienden de *quasi-*. Cabe postular un valor prefijal secundario para el adverbio *casi* en algunos contextos.

²⁸² O próximo a la vigilia. Esta segunda interpretación, sin embargo, se intuye más forzada, puesto que la lexía base (*dormido*) impone su significado. El adjetivo *semidespierto* invierte las tornas.

²⁸³ La similitud es proximidad. Así como dos realidades física o conceptualmente próximas se parecen, dos realidades análogas se hallan cerca la una de la otra.

半	半母音 ‘semivocal’
準	準平原 ‘penillanura’

Prefijos adjetivales

Los prefijos adjetivales latinos y griegos, de contenido menos abstracto y cercanos a los elementos compositivos cultos del español y a los afijoides del chino, codifican significados léxicos, por lo común, no figurados (NGLE 2009: §10.12). Se limitan a denotar la propiedad referida por sus étimos grecolatinos. Producen vocabulario científico, técnico o especializado.

cali- [καλλι- ‘hermoso’]	<i>caligrafía, caligrama, calistenia.</i>
caco- [κακός- ‘feo’]	<i>cacofonía, cacografía.</i>

dia- [δια- ‘a través de’]	Aporta ora el significado de ‘a través de’ (<i>diacronía</i>), ora el de ‘separación’ (<i>diacrítico</i>).
----------------------------------	--

equi- [aequi- ‘igual’]	<i>equiángulo, equidistante, equilátero, equiparar, equivaler.</i>
-------------------------------	--

hetero- [ἕτερος ‘otro’]	<i>heteróclito, heterogéneo, heterónimo, heterótrofo.</i>
homo- [ὅμο- ‘igual’]	<i>homófono, homogéneo, homógrafo, homónimo.</i>
iso- [ἴσο- ‘igual’]	<i>isobara, isócrono, isófono, isoglosa, isomorfo, isósceles.</i>

mega- [μεγα- ‘muy grande’]	<i>megafonía, megápolis.</i>
macro- [μακρο- ‘grande’]	<i>macrocosmos, macroestructura.</i>
maxi- [μαχίμυς ‘muy grande’]	<i>maxipista, maxitoalla.</i>
micro- [μικρο- ‘pequeño’]	<i>microcosmos, microscopio.</i>
mini- [μινίμυς ‘muy pequeño’]	<i>minifalda, miniserie.</i>
nano- [νανος ‘enano’]	<i>nanosegundo, nanotecnología.</i>

meta [μετα- ‘junto a’]	Expresa locación física o abstracta: <i>metacentro, metafísica, metalenguaje.</i>
-------------------------------	---

neo- [νέος- ‘nuevo’]	Aúna a sus significados etimológicos de ‘nuevo’ y ‘moderno’ el aspectual de ‘reciente’, con el que ahorma versiones posteriores o más tardías del referente del aducto base: <i>neofucionismo, neolatín</i> . Su antónimo paleo- [παλαιός- ‘antiguo’] indica, por el contrario, una versión anterior o más temprana: <i>paleografía, paleolítico.</i>
-----------------------------	--

para- [παρα- ‘junto a’]	Denota cercanía conceptual y categorial respecto a la noción aludida por la lexía base: <i>paramilitar, parapsicología</i> . El referente del educto no cumple con todos los requisitos para integrarse de pleno derecho en la categoría designada por el aducto base: una fuerza <i>paramilitar</i> es casi (pero no del todo) militar; la <i>parapsicología</i> guarda relación (mas salvando las distancias) con la psicología.
--------------------------------	--

proto- [πρωτο- 'primero']	Aporta el sentido de primera vez en palabras como <i>prototipo</i> .
(p)seudo- [ψευδο- 'falso']	Refiere una versión alternativa, imperfecta o fingida (con la que a veces se peyora) del concepto designado por el aducto base: <i>pseudocientífico</i> , <i>pseudointelectual</i> , <i>seudónimo</i> .
tele- [τηλε- 'a distancia']	Ahorma palabras con el sentido de realización a distancia: <i>teledirigir</i> , <i>teléfono</i> , <i>telepatía</i> , <i>telequinesia</i> , <i>telescopio</i> , <i>televisión</i> .

④^{4.3} La sufijación

Los sufijos suelen recategorizar la raíz derivante y presentan más restricciones combinatorias que los prefijos (Lang 1992). Es la sufijación el procedimiento de formación de palabras más productivo en español; debido a sus efectos morfológicos y léxicos, también el más complejo. Ningún otro procedimiento dispone en español de tantas unidades ni hay lengua romance que iguale el índice de sufijación del español (Almela 1999).

Los sufijos se dividen tradicionalmente en **apreciativos** (diminutivos, aumentativos, peyorativos, laudativos) y **no apreciativos** (nominalizadores, adjetivadores, verbalizadores). Almela (1999: 87) los clasifica en **endocéntricos** (*perro* → *perrazo*, *perrito*), **exocéntricos homogéneos** (*perro* → *perrería* 'muchedumbre de perros') y **exocéntricos heterogéneos** (*perro* → *perrear*)²⁸⁴. Sólo los sufijos exocéntricos heterogéneos transcategorizan (*perro* → *perrear*) y metaforizan (*perro* → *perrería* 'truhanería'). Huelga decir que un mismo sufijo podrá ser ora endocéntrico (*perrería* 'muchedumbre de perros'), ora exocéntrico (*perrería* 'truhanería'). La sufijación

²⁸⁴ La sufijación endocéntrica y la exocéntrica son asimilables, respectivamente, a la apreciativa y a la no apreciativa de la taxonomía tradicional.

endocéntrica conlleva la modificación de algún sema de la palabra, mientras que la exocéntrica transforma todo el semema para designar otra realidad externa.

Los sufijos son morfemas, es decir, unidades mínimas de significado. Algunos autores, empero, han postulado la vacuidad semántica de los sufijos. Lang (1992), aduciendo que el semema del derivado no concuerda con el del derivante, rearguye que el sufijo es un morfema significativo. Los significados de *cabezada* y *corazonada*, efectivamente, no coinciden con los de *cabeza* y *corazón*, pues fusionan varias unidades significadoras: el lexema y el sufijo. La falta de autonomía del sufijo no menoscaba su significatividad ni su capacidad expresiva.

El lexema representa el núcleo semántico de los derivados prefijales (Almela 1999): *complaciente*, *recordar*, *encabezar*. La base derivante instila su significado al derivado. No ocurre siempre así con los derivados sufijales: en *oscurecer* es el sufijo *-ecer* ‘productor’ el elemento que irradia significación hacia la base. Empero, pues *oscurecer* al fin y al cabo significa *producir oscuridad*, el significado del derivado proviene de la combinación semántica del sufijo (*-ecer*) y del lexema (*oscur-*).

Existen rasgos lexémicos que predisponen los sufijos a ciertas categorías léxicas. El sufijo *-ble* suele adjuntarse a verbos de significado valorativo (*elogiar*, *condenar*); sufijado a lexemas con el sema [animado]: *canalla*, *payaso*, el sufijo *-ada* genera derivados con el sema [inanimado]: *canallada*, *payasada*. Sea como fuere, la mayoría de los sufijos del español aceptan diversas categorías de palabra como lexía base (NGLE 2009: §5.1).

Según su comportamiento semántico, los sufijos serán (i) **unívocos**, si expresan un solo significado que a su vez se concreta únicamente en ese sufijo (*-mente* ‘modo’); (ii) **monofuncionales polisémicos**, en caso de que un significado congloba varios sufijos dentro de un campo sufijal²⁸⁵ (*-al*, *-ano*, *-ario*, *-ero*, *-ico*, *-ista* ‘perteneciente a algo’); o (iii) **polifuncionales monosémicos**, cuando denotan más de un significado (*-ada* ‘resultado de la acción verbal’ en *llegada*, ‘golpe’ en *pedrada*, ‘hecho por’ en *payasada*, ‘medida de cantidad’ en *cucharada*) (Almela 1999: 76-77).

²⁸⁵ Conjunto de palabras con un mismo sufijo (Almela 1999). Dentro de tales campos suele haber palabras modelo (o regentes) que han participado en la formación de otros derivados. Se trata de un concepto afín al de campo morfosemántico. A través de paráfrasis definitorias tanto se identifican los sufijos cuanto se perfilan los campos morfosemánticos. Algunas palabras en *-ero* se parafrasean como (i) trabajador con [lo que representa el sustantivo]: *estrellero*; (ii) recolector de [lo que representa el sustantivo]: *especiero*; o (iii) colección de [lo que representa el sustantivo]: *cancionero*.

El sufijo no apreciativo traspasa a la base su valor sémico. La sinergia entrambos, sufijo y base, libera metáforas y metonimias en el seno de la sufijación tanto apreciativa cuanto no apreciativa.

corazonada ‘golpe dado con el corazón o recibido en el corazón’. Este sentido metafórico dimana de la fricción entre el lexema y el sufijo. EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE y brinda una vía epistemológica y accesos al conocimiento cercanos a la revelación. Instante o raptó de lucidez, tener una corazonada es prever ‘ver por anticipado’.

cabezada es una palabra altamente polisémica: (i) ‘golpe dado con la cabeza o recibido en la cabeza’; (ii) ‘inclinación de la cabeza de quien va durmiéndose sin estar acostado’; (iii) ‘zalema con la cabeza’; (iv) ‘parte más elevada de un haz de tierra’; (v) ‘cabeceo de una embarcación’; (vi) ‘corraje que ciñe la cabeza de una caballería’; (vii) ‘guarnición que en la cabeza de las caballerías aprieta el bocado’; (viii) ‘cordel con que se cose las cabeceras de los libros’. La sinergia entre el aducto base y el sufijo sustancia la acepción (i): *-ada* [golpe] y *cabeza* [lugar que recibe el golpe u objeto que lo propina]; la metáfora LA PARTE SUPERIOR O DELANTERA DE ALGO ES SU CABEZA cimienta las acepciones (iv) y (v); subyace a (vi), (vii) y (viii) la metonimia EL LUGAR (cabeza) POR EL OBJETO (corraje, guarnición, cordel). La palabra *cabezada*, además, ha lexicalizado dos quineas de *cabeza*: uno natural (ii) y otro ritual o pragmático (iii).

Distingue Almela (1999: 100) entre **apreciación morfémica** y **apreciación léxemica, designativa o referencial**. El sentido peyorativo o meliorativo de algunos derivados apreciativos, en efecto, no lo imprime el sufijo, sino el lexema. Tanto en el despectivo *asqueroso* como en el laudativo *guapetón*, la lexía base transfiere al educto la carga semántica (negativa o positiva). El sufijo *-oso* [–ōsus] carece en *asqueroso* de propiedades intrínsecas apreciativas; todo lo contrario que el sufijo *-astro* [–astrum –ī] en *poetastro* y *-ucha* [–usculus] en *escuelucha*. El significado de los sufijos apreciativos con frecuencia está sujeto a factores contextuales.

Los sustantivos derivados se clasifican tradicionalmente en *nomina actionis*, *nomina qualitatis* o *essendi* y *nomina agentis, instrumenti et loci* (NGLE 2009: §5.1c)²⁸⁶.

²⁸⁶ Para el corpus de palabras derivadas de esta investigación he seleccionado principalmente nominalizaciones, es decir, sustantivos y adjetivos derivados. He incluido, no obstante, las verbalizaciones en *-ar*, *-ear*, *-ecer*, *-ficar*, *-guar* e *-izar*.

Nomina actionis. Los nombres de acción y efecto constituyen uno de los mayores paradigmas de la morfología española. Suelen designar la acción, el efecto o el evento denotado por el verbo derivante. Asimismo, lexicalizan los actantes que intervienen en el significado verbal: agente (*pescador*), paciente (*guisado*), destinatario (*beneficiario*), lugar (*dormitorio*). De algunos verbos se derivan nombres de golpe y de otras acciones violentas, sañosas o furibundas: *cabezazo, patada, sablazo*.

Nomina qualitatis o essendi. Derivan de adjetivos y expresan cualidades, estados físicos o anímicos (*embriaguez*) y propiedades esenciales o contingentes (*acuoso*), así como condición (*brujería*), dignidad (*califato*), oficio (*cartero*), actividades (*arquería*), materia o sustancia (*vítreo*), periodo de tiempo (*juventud*), etcétera.

Nomina agentis, instrumenti et loci. Procedentes de verbos y sustantivos, designan agentes (hacedores e instrumentos) y lugares: *colador, embarcadero, hormiguero*. Los nombres de agente a menudo extienden su significado al de instrumento (*lector*); los de lugar, al de grupo o conjunto (*bicherío, rosal*). La agentividad no sólo permea a quien (o aquello que) fabrica o produce el referente del aducto base, sino también a quien (o aquello que) lo transporta, almacena o comercia: *frutera, pescador, petrolero*.

④^{4.3.1} *Pluralitas non est ponenda sine necessitate*

Siguiendo el principio de parsimonia, reduzco aquí el problema a una mínima expresión y opto, a la hora de caracterizar la sufijación, por un patrón lexicogenésico unitario: un único significado matriz del que afloran otros significados²⁸⁷. El sufijo posee un significado primario, abstracto y conglobador de carácter relacional: *el educto derivado pertenece a la lexía base o ambos están relacionados*. Ese primer

²⁸⁷ Siempre que la etimología no se subvierta. Tiene razón Rainer (2010: 15) en que no es de recibo defender ‘rabo o pegamento’ como definición unitaria de *cola*. Rainer ataca con *cola* las definiciones unitarias y la reducción a significados esenciales o matrices semánticas. Sin embargo, hace trampas con ese ejemplo, ya que *cola* ‘rabo’ y *cola* ‘pegamento’ no comparten el mismo étimo. Los significados de ‘pasta adhesiva’ y de ‘extremidad posterior del cuerpo y la columna vertebral de ciertos animales’ se corresponden con dos sustantivos perfectamente disociados: *cola* ‘pegamento’ y *cola* ‘rabo’, cuyas evoluciones fonéticas han colisionado. Por el contrario, el sufijo *-ero* subsume los significados de agente, instrumento, lugar, etcétera, dentro de otro significado más abstracto. Puede afirmarse que patrones concretos de lexicalización como N-*ero* ‘agente o hacedor de N’, por tanto, descienden de otros más abstractos: N-*ero* ‘lugar, persona, instrumento relacionado con N’.

estadio relacional común a todos los sufijos es de naturaleza metonímica. El adjetivo *tribal* no rebasa el estadio relacional o de pertenencia ni dice más que ‘relativo o perteneciente a la tribu’; el sustantivo *lobezno*, en cambio, lo rebasa y especifica un tipo concreto de relación: ‘cría de lobo’.

Las metonimias *pars pro toto* y *totum pro parte* basan la relación entre el aducto base derivante y el educto derivado del proceso sufijal. Tales metonimias conceptuales primarias redundan en metonimias secundarias: EL PRODUCTO POR EL LUGAR, LA ACCIÓN POR EL AGENTE, LA UNIDAD POR LA PLURALIDAD, etcétera, y codifican valores locativos, agentivos o abundanciales que precisan la relación entre derivado y derivante. Por supuesto, los conocimientos pragmáticos y del mundo coadyuvan a concretar esa relación (verbigracia: entre *rata* y *ratero*) y a dar sentido al lexema derivado.

Por lo común, los sufijos adjetivales calificativos denotan semejanza (*brumoso*), propensión (*asustadizo*), intensificación (*fortísimo*), posesión o existencia (*riesgoso*) o capacidad (*reparable*). Los sufijos de los adjetivos relacionales, en cambio, expresan pertenencia o relación. A partir del significado primario y abstracto de ‘relativo o perteneciente a’ los sufijos relacionales cubren otros sentidos secundarios más concretos: abundancia, sembradío, establecimiento, oriundez, etcétera.

Los sufijos relacionales muestran con más claridad que los calificativos el nexo entre los dominios. El adjetivo relacional *acuático* en el sintagma *planeta acuático* es menos polisémico que el calificativo *acuoso* en *planeta acuoso* (‘con agua’, ‘hecho de agua’, ‘semejante al agua’). El concepto denotado por la base nominal derivante caracteriza cierta propiedad del referente (*planeta*) al que se atribuye el significado del adjetivo (*acuático*, *acuoso*).

Un mismo adjetivo se interpretará calificativo o relacional de acuerdo con el contexto. Hay adjetivos prototípicamente calificativos o relacionales. No obstante, a menudo el contexto dictaminará la naturaleza calificativa o relacional del adjetivo. Un poema *lorquiano*, según el contexto, podrá referirse a un poema escrito por Lorca (relacional) o a uno de otro poeta cuyo estilo recuerda la poesía de Lorca (calificativo).

Los sufijos locativos del español (no así los sufijos locativos del chino) proceden (y la contienen) de la noción abstracta de abundancia²⁸⁸ e imprimen un significado genérico y abstracto de lugar o recinto. Los sufijos del chino, más específicos, no siendo del todo afijos, conservan en mayor medida sus propiedades semánticas y referenciales. Menos gramaticalizados que los sufijos locativos del español, tales sufijos refieren lugares concretos: 廠 ‘fábrica’ (發電廠 ‘central eléctrica’), 店 ‘tienda’ (水果店 ‘frutería’), 館 ‘pabellón’ (水族館 ‘acuario’), 間 ‘habitación’ (洗手間 ‘lavabo’), 站 ‘estación’ (火車站 ‘estación de tren’)²⁸⁹. Es por ello por lo que suelen corresponderse mejor con segmentos de compuestos sintagmáticos preposicionales (*cuarto de, oficina de, sala de, salón de, tienda de*, etcétera) que con sufijos locativos (*-dero, -dor, -ería, -ero, -ía, -teca, -torio*, etcétera) del español.

場 'explanada'	廣場 'plaza', 操場 'campo deportivo', 籃球場 'cancha de baloncesto', 機場 'aeropuerto', 市場 'mercado'
------------------	---

廠 'fábrica'	發電廠 'central eléctrica', 印刷廠 'imprenta', 工廠 'fábrica'
----------------	---

池 'estanque'	游泳池 'piscina', 舞池 'pista de baile', 水池 'fuente'
-----------------	---

店 'tienda'	蛋糕店 'pastelería', 飲料店 'tienda de bebidas', 書店 'librería'
---------------	--

²⁸⁸ La noción abundancial y locativa están estrechamente relacionadas. El significado de abundancia conceptúa el lugar donde algo abunda. A fin de cuentas, la abundancia de algo se da en alguna parte. Ese lugar podrá manifestarse como árbol (*peral*), como tienda (*frutería*), etcétera.

²⁸⁹ Li & Thompson (1989) los consideran morfemas léxicos producidos por la elipsis o la abreviación de palabras. Así, los segundos aductos de 商店 'tienda' y 工廠 'fábrica' aportan el significado global de 'tienda' y 'taller': 酒廠 [fábrica de vino] 'destilería', 木廠 [fábrica de madera] 'carpintería', 糖廠 [fábrica de azúcar] 'refinería de azúcar', 酒店 [tienda de vino] 'hotel', 咖啡店 [tienda de café] 'cafetería', 書店 [tienda de libros] 'librería'.

坊 'tienda' ²⁹⁰	麵包坊 'panadería', 磨坊 'molino', 油坊 'almazara'
房 'habitación'	藥房 'farmacia', 健身房 'gimnasio', 廚房 'cocina'
港 'puerto'	漁港 'puerto pesquero', 海港 'puerto marítimo', 商港 'puerto comercial'
館 'pabellón'	博物館 'museo', 圖書館 'biblioteca', 水族館 'acuario'
行 'tienda'	家具行 'mueblería', 鐘錶行 'relojería', 眼鏡行 'óptica'
間 'habitación'	茶水間 'sala de descanso', 陽間 'mundo de los vivos', 陰間 'inframundo'
窖 'bodega'	地窖 'mazmorra', 酒窖 'bodega', 冰窖 'nevero artificial'
局 'oficina'	郵局 'Correos', 警察局 'comisaría', 消防局 'parque de bomberos'
庫 'almacén'	水庫 'embalse', 倉庫 'almacén', 車庫 'garaje'

²⁹⁰ Este sufijoide suele ahormar lugares donde se desarrollan trabajos artesanos o tradicionales.

廊 'pasillo'	走廊 'pasillo', 畫廊 'galería pictórica', 回廊 'corredor'
鋪 'tienda'	中藥鋪 'herboristería china', 打鐵鋪 'herrería', 肉鋪 'carnicería'
舍 'casa'	宿舍 'residencia', 雞舍 'gallinero', 農舍 'granja'
室 'habitación'	實驗室 'laboratorio', 溫室 'invernadero', 教室 'aula'
所 'oficina'	事務所 'despacho', 鄉公所 'ayuntamiento', 研究所 'instituto'
臺 'plataforma'	陽臺 'balcón', 講臺 'estrado', 月臺 'andén'
堂 'sala'	教堂 'iglesia', 禮堂 'sala de ceremonias', 佛堂 'oratorio budista'
廳 'salón'	餐廳 'comedor', 客廳 'salón', 大廳 'vestíbulo'
亭 'kiosko, marquesina'	電話亭 'cabina telefónica', 涼亭 'cenador', 報亭 'quiosco'

園 'jardín'	花園 'jardín', 菜園 'huerto', 動物園 'zoológico', 植物園 'jardín botánico', 遊樂園 'parque de atracciones'
---------------	---

院 'edificio'	妓院 'prostíbulo', 感化院 'reformatorio', 學院 'facultad'
-----------------	--

站 'estación'	火車站 'estación de tren', 休息站 'área de descanso', 汽油站 'gasolinera'
-----------------	--

④ .4.3.1.2 Agentividad

La categoría de agente incluye agentes animados y agentes inanimados, es decir, instrumentos, independientemente de que alguien los accione o los maneje. Ambos papeles semánticos están emparentados: hacedores (*estibador, pastora, 騙子* 'mentiroso') y objetos que obran o con que se obra (*impresora, regadera, 梳子* 'peine').

En el primer nivel de gramaticalización, el sustantivo 手 'mano', por ejemplo, devino en el sufijoide 手 'agente'. Las manos hacen y obran. Ese significado agentivo ha regido el proceso de lexicalización de palabras como 歌手 'cantante', 水手 'marinero', 舵手 'timonel', 琴手 'pianista', 敵手 'rival'.

子 'agente' ²⁹¹	學子 'estudiante'
	瘋子 'loco'
	鑽子 'taladro'

²⁹¹ Como prefijo presenta a veces el significado léxico de 'vástago': 子畜 'cría de animal', 子慾 'cría de tortuga'

Los sufijos apreciativos, homogéneos, potestativos, afectivos o expresivos crean nuevas palabras, pero no generan nuevo vocabulario (Alvar Ezquerro 1995)²⁹². Prefieren los sustantivos (*gatito*) y los adjetivos calificativos (*baratito*); en menor medida admiten adverbios (*ahorita*, *cerquita*, *lejitos*), gerundios (*andandito*), pronombres (*mismito*) y participios (*sentadito*).

Subjetivizan el semema de la base derivante agregando matices afectivos: tamaño, atenuación, cercanía, intensidad, ironía, desprecio, etcétera. Tales valores subjetivos (*-ito* y *-azo* en *cielito* y *gatazo*) pragmatizan, comúnmente, el significado.

ahorita, arribota, casita, cerquita, fiestón, librín, listorro, peliculón, pequeña, prontito.

La prosa científica, incompatible con la subjetividad que estos sufijos imprimen, los excluye de su discurso; escritores y poetas, en cambio, acuden a la sufijación expresiva para potenciar el suyo.

Los sufijos apreciativos son homocategorizadores, es decir, no transcategorizan (Almela 1999). Unidades como *bailarín*, *buscona* y *faltón* no se consideran derivados apreciativos porque el sufijo ha modificado la categoría léxica de la base derivante: *bailar*, *buscar*, *faltar*²⁹³. Los derivados apreciativos transparentes, cuyo significado resulta de la suma semántica y componencial de la base y el sufijo, no suelen figurar en los diccionarios (*arbolico*, *ladroncete*, *narizota*, *tontín*, *vasito*); todo lo contrario que los derivados apreciativos lexicalizados.

anzuelo, callejuela, castañuela, centralita, cinturón, cuadernillo, estribillo, flequillo, lentejuela, manecilla, matón, meteorito, mosquito, mujerzuela, pañuelo, periquito, riachuelo.

²⁹² Aunque *gatito* añade un matiz a *gato*, no se disocia de *gato* ni designa otra realidad. Aludiendo a la cría del animal y no a su tamaño, *gatito* dejaría de ser apreciativo. A diferencia de *cigoñino* ‘polluelo de la cigüeña’, *lebrato* ‘cría de la liebre’ o *lobezno* ‘cachorro del lobo’, empero, *gatito* no figura en el diccionario.

²⁹³ Habría ambivalencia si una misma forma expresase a la vez valores apreciativos y valores no apreciativos. Abundan los derivados apreciativos lexicalizados: *camarote*, *islote*, *maletín*, *memorión*, *perdigón*, *ratón*, *sillón*, *tapón*. He ahí que las voces *bailarín*, *buscona* y *faltón* también pueden interpretarse como formas lexicalizadas de derivados originariamente apreciativos. La confluencia en un mismo sufijo de significados apreciativos y no apreciativos evidencia la contigüidad de ambas categorías.

Un *pañuelo*, en efecto, es algo más que un paño pequeño o despreciable; y *estribillo*, *flequillo* y *manecilla* no denotan una mera disminución del tamaño de los objetos que designan sus respectivas bases. La transparencia de tales voces depende a menudo de la vitalidad y la frecuencia de uso de la base: *cuadernillo* es a todas luces menos opaco que *estribillo*. En tales lexicalizaciones ha intervenido ora la metáfora (*flequillo*), ora la metonimia (*cinturón*).

abanico, bombilla, cabrito, carreta, cascote, castañuela, chupete, escalón, gatillo, hebilla, historieta, horquilla, juguete, lengüeta, masilla, neblina, pajarita, pandereta, pasillo, perico, rabieta, sillín, sillón, tortilla, zapatilla.

En algunos derivados apreciativos, empero, coexisten significados transparentes y opacos. La palabra derivada *cabezón* adensa las interpretaciones apreciativas de ‘cabeza grande’ y de ‘alguien con la cabeza grande’, y la no apreciativa semilexicalizada de ‘testarudo’. La metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA extiende el significado de ‘cabeza grande’ al de ‘alguien con la cabeza grande’. Esa misma metonimia opera en otros somatismos derivados en *-ón*: *barrigón, narizón, orejón*, etcétera. Entre *cabeza* y *cabezón* ‘testarudo’ e incluso entre *cabezón* ‘cabeza grande’ y *cabezón* ‘testarudo’ se aprecia una compleja red de relaciones metonímicas (además de las metáforas LA CABEZA ES UN LUGAR, LA CABEZA ES LA SEDE DE LAS FACULTADES MENTALES, etcétera): LA CABEZA POR LA PERSONA, EL RECIPIENTE (cabeza) POR EL CONTENIDO (testarudez), EL TAMAÑO FÍSICO DE ALGO POR EL TAMAÑO DE UN RASGO DE LA PERSONALIDAD.

El sufijo apreciativo de algunos latinismos ya había lexicalizado en latín: *cuchillo* [*cultellus*]. Es común la pérdida de la conciencia del sufijo en palabras derivadas de diminutivos latinos en *-icūlus, -a, -um* : abeja [*apicūla*], lenteja [*lenticūla*]²⁹⁴.

Los sufijos apreciativos del español superan en repertorio y matices a los del chino, cuyos afijos expresivos sólo vehiculan tamaño (子 ‘hijo’, 小 ‘pequeño’, 大 ‘grande’), familiaridad (老 ‘viejo’, 小 ‘pequeño’) e indiferencia o desestimación (子 ‘hijo’, 兒 ‘hijo’) (Liu 2012).

²⁹⁴ El latín aminora con los sufijos *-(c)ulus* y *-(c)ellus*. Las voces en *-ittus* e *-itta* son antropónimos y apodos (Pharies 2002).

④^{4.3.2.1} El tamaño es espacio ocupado

Las cualidades (laudativas, peyorativas) se abstraen metafóricamente del tamaño. La noción de pequeñez física denotada por los sufijos *-ito*, *-illo*, *-ico*, etcétera, emergida en el nivel espacial de gramaticalización, avanza por la escala de abstracción metafórica hasta metaforizar la rima de cualidades (propias o atribuibles por la subjetividad emocional) de las cosas pequeñas en el último nivel de la jerarquía: delicado, cariñoso, ridículo, desdeñable, etcétera. Una magnitud superior, expresada objetivamente por un sufijo aumentativo (*gatazo*), traslada asimismo impresiones subjetivas como la ponderación (*pisazo*) y el desprecio (*gentuza*). Tales significados subjetivos (ironía, elogio, afecto, cercanía, menosprecio, etcétera) proyectan oscilaciones (incrementos y decrecimientos) de tamaño: *caballerete*, *listillo*, *narizón*. El tamaño de algo se mide por el espacio que ocupa. En el significado traslaticio tanto de los diminutivos cuanto de los aumentativos actúa también la metonimia LA MAGNITUD FÍSICA POR OTRO TIPO DE MAGNITUD.

Diminutivos

Del escaso o exiguo tamaño físico se abstraen las ideas de irrelevancia, brevedad, menosprecio, así como valores de atenuación, eufemismo, cercanía o fragilidad, pues «los diminutivos hacen lo malo, menos malo, y lo bueno, menos bueno» (*Retórica* 1405b).

airecito, amiguete, cerquita, culito, diablillo, duendecillo, escritorcito, fresquito, geniecillo, golfete, loquito, maestrillo, payasete, tecito.

La aminoración, por otro lado, connota afecto, ternura y familiaridad. Nociones girantes alrededor de un mismo núcleo primario: la disminución y la pequeñez.

-ín(o) [-īnus, -a, -um²⁹⁵]
-ina [-īna, -ae]

Los homófonos apreciativos²⁹⁶ de estos sufijos han lexicalizado muchos sustantivos denominales de objeto o instrumento.

²⁹⁵ El sufijo latino *-īnus*, *-a*, *-um* derivó de *-īna*, *-ae* (Pharies 2002).

botiquín, calabacín, calcetín, carmín, cojín, cortina, futbolín, langostino, llavín, maletín, medicina, moralina, neblina, patín, piolín, serpentín.

El sufijo latino *-īna, -ae* formaba sustantivos denominales denotadores de (i) mujer del hombre que designa la lexía base (*rēgīna, -ae* ‘reina’ < *rex, rēgis* ‘rey’), (ii) sembradío o abundancia de plantas comestibles (*cēpīna, -ae* ‘cebollar’ < *cēpa, -ae* ‘cebolla’), (iii) carne del animal referido por la raíz (*agnīna, -ae* ‘carne de cordero’ < *agnus, -ī* ‘cordero’) (DRAE 2001, 2014). También se sufijaba a bases verbales para expresar el resultado o el lugar de una acción (*coquīna, -ae* ‘cocina’ < *coquō, -ere* ‘cocer’). Abundan los latinismos en *-ina* exportados al español: *concupina, cortina, gallina, harina, salina*.

Crea *-ín* derivados deverbales designadores de agentes y de instrumentos: *bailarín, balancín, cantarín, danzarín, pegatina, saltarín*. La forma no apocopada *-ino* ahorra adjetivos de relación o pertenencia denominales: *anadino, blanquecino, palomino, serpentino*; muchas de las voces españolas lexicalizadas en *-ino* son latinismos (Pharies 2002).

bovino, canino, cigoñino, equino, femenino, ladino, molino, ovino, peregrino, pergamino, taurino, ursino, vecino.

Aumentativos

El sufijo aumentativo agranda o intensifica la noción denotada por el aducto base: *patadón, simplón, vidorra*. A través del superior, máximo o gran tamaño físico se conceptualiza el desprecio, la tosquedad, la ordinariez, la rudeza, etcétera. El aumento también se asocia con el poder, la fuerza, la intensidad y la larga duración²⁹⁷.

amigote, arbolote, artistazo, bocaza, calorazo, carota, carrerón, estilazo, exitazo, guapote, gustazo, machote, muchachote, narizota, noticiaón, novelón, nubarrón, ojazos, palabrota, perrazo, torazo, vasote, vozarrón.

El significado aumentativo se asimila a la abundancia, el exceso y la desmesura, significados cognitivamente propincuos entre sí: *comodón* ‘dado en exceso a la comodidad’, *dulzón* ‘muy o excesivamente dulce’, *facilón* ‘fácil en exceso’. Los

²⁹⁶ Aunque los derivados en *-ín* no suelen ser diminutivos, por lo común, denotan algo o alguien de poco valor o insignificante (Pharies 2002).

²⁹⁷ Constrátese, por ejemplo, *siestón* a *siestecita*.

aumentativos intensifican la denotación tanto positiva (*talentazo*) cuanto negativa (*cabronazo*)²⁹⁸.

Numerosos derivados aumentativos han lexicalizado en español (NGLE 2009: §9.7).

abejorro, almohadón, badajo, barcaza, camastro, capote, carnaza, colchón, cucharón, escote, espumajo, estropajo, fregona, galeote, intentona, jarrón, latinajo, madrastra, melaza, palote, poetastro, portón, salón, tazón, torreón.

Tamaño, intesidad y condescendencia afectiva confluyen en los sufijos aumentativos *-ón* [*-ō -ōnis*] (*guapetón, mujerona*) y *-ote* [*-ōttus*]²⁹⁹ (*brutote, sosote*). Los derivados en *-azo -aza* [*-āceus*] carecen de esa dimensión. Algunos adjetivos de persona en *-ón -ona*, más que peyorar, desaprueban con ironía, burla o reproche, e incluso se cargan a ratos de benevolencia y simpatía: *coquetona, cursilón, torpón, tristón*. El sufijo aumentativo *-ucho* [*-usculus*], de relativa productividad (*aldeúcha, animalucho, cuartucho, debilucho, flacucha, flojucho*), ha lexicalizado en bastantes sustantivos: *aguilucho, cartucho, serrucho*.

<p style="text-align: center;">-ata [<i>-āta</i>]³⁰⁰ -ato [<i>-atūs, -ata, -atum</i>] [<i>-atūm, -ī; -ātus, -ūs</i>]³⁰¹</p>

Como apreciativo con valor aumentativo o peyorativo ha dejado de producir palabras en español. Productivo en la derivación de nombres de acción y efecto (*asesinato, cabalgata*), este sufijo aparece lexicalizado en latinismos (*aparato*), neolatinismos (*novato*) y voces patrimoniales (*regato*).

El sufijo no apreciativo *-ata* alterna con los sufijos *-ota* (*pasota, arribota*) y *-eta* (*chuleta, fumeta*) en la formación de *nomina agentis* (*tocata*) y algunos *nomina actionis* (*cantata*), quizá debido a la presión analógica ejercida por los sufijos *-ada, -ado* y *-ato*. Suele aportar valores despectivos: *bocata, cubata, drogata, ordenata, segurata*.

²⁹⁸ La intensificación toca ambos extremos a la vez: la ponderación y la execración.

²⁹⁹ El étimo inmediato del sufijo *-ote* es el catalán *-ot / -ota*, cuyo étimo se remonta al hipocorístico no latino *-ōttus* (Pharies 2002).

³⁰⁰ Forma femenina del participio de perfecto pasivo de los verbos en *-āre*.

³⁰¹ En *-ato* han desembocado las formas latinas adjetiva [*-atūs, -ata, -atum*] y sustantiva [*-atūm, -ī; -ātus, -ūs*] (Pharies 2002).

También forma sustantivos que designan las crías o los cachorros del animal designado por la base³⁰²: *ballenato, cervato, cigüeñato, jabato, lebrato, lobato, yeguito*. Este *-ato*, no obstante, parece descender del sufijo prerromano *-attu*, variante apofónica del diminutivo *-ittu* (Pharies 2002).

④^{4.3.3} Sufijos no apreciativos

Los sufijos no apreciativos, significativos o derivativos generan nuevo vocabulario (Almela 1999). Algunos de estos sufijos han desaparecido; otros desaparecieron, pero han vuelto con renovado vigor. Pueden clasificarse en sufijos **cultos** y **patrimoniales** o en sufijos **transcategorizadores** y **no transcategorizadores**; según la categoría gramatical de la base (**denominales, deverbales, deadjetivales, deadverbales**) o en función de la categoría gramatical del educto (**nominalizadores, verbalizadores, adjetivizadores, adverbializadores**).

④^{4.3.1} Nominalización y adjetivización

Si bien la adjetivización, en general, es menos productiva que la nominalización de verbal, hay sufijos puramente deadjetivales (*-eño, -izo*). Algunos sufijos deadjetivales son operativos para formar otras categorías gramaticales: *-ero, -dor* (NGLE 2009: §5-7).

-ada [*-āta*]
-ado [*-ātus, -a, -um*]³⁰³

Estos sufijos forman *nomina actionis* denominativos (*celada, errada, senado*) y deverbativos (*arañada, espantada, tirada*)³⁰⁴. Las palabras en *-ado* más antiguas se

³⁰² No está sólo en esa labor. Los sufijos *-ezno, -ino, -ón* y *-ucho* forman también derivados denotadores de la cría de ciertos animales: *aguilucho, anadino, ansarino, cigoiño, lobezno, osezno, perdigón, viborezno* (NGLE 2009: §6.11p).

³⁰³ Sufijo adjetivo y nominativo [*-ātus -a -um*] a la vez que desinencia flexiva [*-ātum*] de los participios de la primera conjugación (véanse los derivados participiales en *-ado* e *-ido*). En *-āta* confluyen el femenino singular de los adjetivos en *-ātus -a -um* y el morfema *-āta -ōrum*, neutro plural de *-ātum -ī*, cuya propiedad ha capacitado al sufijo español *-ada* para la expresión de abundancia, conjunto o pluralidad: *armada, caballada, perlada* (Pharies 2002).

han importado de étimos latinos en *-ātus, -ūs*: *pescado* [*piscātus, -ūs*], *mercado* [*mercātus, -ūs*]. Además de acción o efecto, *-ado* crea nombres de lugares y objetos resultantes de una acción. Idéntica extensión metonímica, propia de los *nomina actionis*, se observa en los derivados en *-ción* y en *-miento*. Sea como fuere, el sufijo *-ado* produce menos sustantivos de efecto y resultado que *-ada*: *estampado, cercado*.

La relación con la base, aunque desleída a veces, nunca deja de intuirse gracias a los efectos metonímicos. Así, *guantada* ‘golpe propinado con la mano abierta’ deriva de *guante*, prenda cuya relación con mano es palmaria. Numerosos derivados en *-ada* y *-ado* designan unidades de medida o contenido, es decir, el resultado o el efecto de una medición: *alcuzada, baldada, bocado, canastada, carretada, cestada, cucharada, puñado*. Tales unidades de medida evidencian la metonimia EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO y sus bases derivantes suelen ser sustantivos de medida o acotadores (*una cuchara de aceite, una canasta de rosas*) cuya sufijación en *-ada* supone un incremento de volumen o capacidad (*una cucharada de aceite, una canastada de rosas*). Conocen usos tanto figurados como literales: *carretada de alfalfa* ‘cantidad de alfalfa contenida o que cabe en una carrreta’, *carretada de alfalfa* ‘una gran cantidad de alfalfa’ y *carretada de risas* ‘gran cantidad de risas’.

Ahorma *-ada* derivados denominales que designan golpes, acciones y gestos impetuosos, repentinos o violentos: *cabezada, cuchillada, dentellada, estocada, pedrada*. Algunos derivados en *-ada* tienen sinónimos en *-azo*: *arañada* y *arañazo, cabezada* y *cabezazo, cachetada* y *cachetazo, machetada* y *machetazo*, si bien la sensibilidad lingüística de los hablantes, por lo común, atribuye más intensidad o violencia a los derivados en *-azo*: *cuchillada* y *cuchillazo*. La mayor contundencia conferida a *-azo* puede deberse a la presión o a la influencia del homófono aumentativo e intensificador *-azo*. Modernas formaciones como *pincelada* o *brochada*, además, indican rapidez, pero no contundencia en el golpe, y hasta significan eventualmente lo opuesto a contundencia: suavidad.

Los sustantivos en *-ada* cuya base es un antropónimo cultural, un zoónimo o posee el rasgo [humano] denotan el acto propio o característico (objetivo o figurado) del referente de la base derivante: *burrada, gamberrada, quijotada*. El sentido peyorativo de estos derivados a veces emana del lexema base y no del sufijo: *asnada, babosada, bufonada, canallada, gansada, mamarrachada, payasada, putada, zorrada*.

³⁰⁴ La productividad de *-ada* acabó circunscrita a los derivados denominales; para la derivación deverbal se impusieron sus competidores: *-ción, -miento* y *-dura* (Pharies 2002).

El sufijo *-ado* ha desarrollado un significado colectivo: *arbolado*, *cercado*, *losado*, *tejado*, *vallado*. Las formaciones de nombres de manada con *-ada* datan de la Edad Media: *boyada*, *caballada*, *mulada*, *vacada*, *yeguada*. Hasta el siglo XVII no se documenta la sufijación de *-ada* a lexemas con el sema [humano] (Pharies 2002). Esa extensión del sentido abundancial del sufijo, vehiculada por las metáforas LAS PERSONAS SON ANIMALES y LOS GRUPOS DE PERSONAS SON MANADAS DE ANIMALES, pronto adquirió connotaciones despectivas. Nótese que los efectos axiológicos de los nombres de grupos de personas en *-ada* (*estudiantada*, *indiada*, *muchachada*, *mujerada*, *negrada*) se asemejan a los irradiados por los sintagmas nominales que designan colectivos humanos cuyo núcleo es *manada* (*manada de críos*, *manada de estudiantes*, *manada de indios*).

-azo / -áceo [-*ācius*, -*āceus*]

El cultismo *-áceo* crea adjetivos denotadores de semejanza o materia a partir de bases sustantivas y adjetivales: *acantáceo*, *aráceo*, *gallináceo*, *grisáceo*, *rosáceo*. Es especialmente productivo en el lenguaje botánico. El sufijo *-ācius* / *-āceus* derivaba en latín adjetivos denominales de pertenencia (*gallinaceus* ‘gallináceo’, *herbaceus* ‘herbáceo’). Ha transferido ese significado al sufijo culto *-áceo*.

La forma patrimonial *-azo* acuña sustantivos que denotan golpes o acciones súbitas y contundentes³⁰⁵: *cabezazo*, *cañonazo*, *flechazo*, *manotazo*, *martillazo*, *tijeretazo*, *trancazo*, *zapatazo*. Rara vez se sufija a verbos: *cambiazazo*, *frenazo*, *pinchazo*. Este significado, surgido en español a finales del siglo XV, evolucionó de su sentido aumentativo primario (Pharies 2002). De agrandar o intensificar el golpe dado, *-azo* pasó también a referir ‘golpe dado con o recibido en’. La metonimia EL OBJETO POR EL GOLPE subyace a ambos significados³⁰⁶. *-azo* materializa el tránsito metonímico de la acción al resultado, por lo que conceptúa tanto el golpe dado con algo o el impacto sufrido en algún lugar cuanto la herida, contusión, etcétera, fruto del golpe: *balazo*, *bastonazo*, *espadazo*.

³⁰⁵ El sentido aumentativo, ajeno al sufijo *-ācius* / *-āceus* latino, constituye una innovación romance (Pharies 2002). La productividad del sufijo apreciativo *-azo* no va a la zaga de la del no apreciativo *-azo*. Sea como fuere, aunque prepondere una interpretación, la otra no se inhibe por completo, y así se atestiguan ejemplos como *cochazo*, *cuerpazo*, *culazo*, *lujazo* o *pisazo*, a caballo entre el significado aumentativo y el no apreciativo de ‘golpe’, donde se imbrican grandor, golpe físico e impacto psicológico o sensorial. La asociación de *grande* con *bueno* se basa en la metáfora conceptual LO GRANDE ES BUENO, tan enraizada en la sabiduría popular: *ande o no ande*, *caballo grande*.

³⁰⁶ Esta misma metonimia habilita algunas palabras para la designación tanto de objetos como del golpe propinado con ellos: *azote*, *palo*.

La misma palabra *golpe* es polisémica. Condensa la acepción primaria ‘acción y efecto de golpear’ (apostillada en el DRAE con ‘también en sentido figurado’) y los significados metafóricos y metonímicos de ‘movimiento rápido y brusco’, ‘admiración o sorpresa’, ‘multitud, abundancia’, etcétera. El concepto de *golpe* puede asimismo extrapolarse del plano físico al psicológico. La metonimia proyecta el impacto emocional lexicalizado en *-azo* (y en *-ada*), ciertamente, pues no se rebasan los límites del dominio conceptual de *golpe*. Las extensiones figuradas de los derivados en *-azo* refieren también caídas, fracasos, percances y fiascos interpretables como golpes anímicos o sensoriales.

El ruido intenso o estridente se conceptualiza como un golpe en los oídos: *aldabada*³⁰⁷, *bocinazo*, *campanada*, *campanazo*, *cañonazo*, *martillazo*³⁰⁸, *pitada*, *sirenazo*, *timbrazo*. Tampoco esta proyección cae fuera de la categoría nocioconceptual de *golpe*. No hace falta, por consiguiente, formular un nuevo patrón lexicogenésico como el sugerido por Rainer (2010: 25): ‘sonido característico producido por N’. Basta con maximizar el concepto de *golpe*. Así, *bocinazo* designa la explosión (es decir: *el golpe*) de sonido producida por una bocina. Los sustantivos designadores de instrumentos musicales, armas y utensilios capaces de sonar funcionan a menudo como lexía base para ahormar *golpes sonoros*: *escopetazo*, *guitarrazo*, *pistoletazo*, *portazo*, *taconazo*³⁰⁹.

Huelga decir que golpes hay de muchos tipos y sus efectos pueden ser, igualmente, variados. Un levantamiento militar, las protestas populares y las políticas drásticas se conceptualizan como golpes; de ahí *golpe de Estado* y derivados en *-azo* como *cacerolazo*, *impuestazo*, *pinochetazo*, *tarifazo*, *tucumanazo*, etcétera. Tales palabras en *-azo* metonimizan lugares, agentes, instrumentos, etcétera, para referir *golpes* (zona activa) a través del lugar donde se produjeron, la persona que los ideó o impulsó o algún elemento representativo (punto de referencia).

Entre los objetos golpeadores destacan las armas (*espadazo*), los instrumentos (*manguerazo*), los utensilios (*macetazo*), las partes del cuerpo humano (*cabezazo*) o animal (*zarpazo*). He ahí que *-azo* se sufixa a sustantivos que designan armas

³⁰⁷ Los golpes sonoros, no obstante, prefieren *-azo*. Hoy *-ada* es apenas productivo en la formación de sustantivos que denotan impactos acústicos (2010: 25).

³⁰⁸ Los derivados *cañonazo* y *martillazo* denotan el golpe dado con el objeto designado (*martillo*) o con el proyectil arrojado (*cañón*) por la lexía base, así como el ruido que emite el accionamiento de esos objetos.

³⁰⁹ El contexto decidirá si se trata del golpe dado (*guitarrazo* o golpe propinado con una guitarra) o del ruido emitido (*guitarrazo* o arpegio impetuoso arrancado a las cuerdas de la guitarra) con el instrumento que refiere el aducto base.

diseñadas para golpear (*arponazo*), pero también a cosas con las que cabe improvisar un golpe: *naranjazo*, *reglazo*.

Con frecuencia el golpe remite a un referente externo, especialmente en aquellos derivados donde la relación entre la lexía base y el educto se ha borrado. Para denotar ‘fuerte puntapié al balón’ la jerga balompédica se ha apoderado de la palabra *trallazo*, cuya raíz, *tralla* ‘látigo’, resulta hoy opaca a la mayoría de los hispanohablantes.

–al [–ālis]

–ar [–āris]

Ambos sufijos derivaban en latín adjetivos denominales de pertenencia o relación: *austrālis* ‘austral’, *bestiālis* ‘bestial’, *lunāris* ‘lunar’, *sōlāris* ‘solar’. Idéntico sentido presentan algunas palabras romances en –al y –ar: *caballar*, *celestial*, *mineral* o *polar*.

Producen –al y –ar sustantivos denominales³¹⁰ designadores de fitónimos y de terrenos plantados, sembrados o poblados del árbol o la planta denotada por el derivante. Ese significado concreto proviene del más abstracto de abundancia o de colectivo y ha lexicalizado, asimismo, los significados de árbol, planta, sembradío, etcétera.

arrozal, *azafranal*, *cafetal*, *cerezal*, *esparragal*, *nogal*, *olivar*, *ortigal*, *pastizal*,
patatal, *peral*, *pinar*, *rosal*, *zarzal*.

En ocasiones, el fitónimo escoge otro sufijo abundancial y –al o –ar se especializan en la designación del terreno. Mientras que *tomatera* nombra la planta (a saber: *abundancia de tomates*), *tomatal* designa el terreno (a saber: *abundancia de tomateras*). Rebasada la marca del reino vegetal, ambos sufijos extrapolaron su significado abundancial a otras esferas: *arenal*, *barrizal*, *cenagal*, *colmenar*, *dineral*, *hontanar*, *lodazal*, *molinar*, *palomar*, *pedregal*. Un *pedregal* es esencialmente un lugar lleno de piedras.

La adjetivación cuenta también con este sufijo para formar adjetivos relacionales de base nominal.

³¹⁰ Algunos de estos derivados con sentido abundancial proceden de adjetivos: *humedal*, *secarral*. También ha dado algunos nombres de utensilios cuya lexía base es un somatismo: *brazal*, *cabezal*, *dedal*, *manillar*, *pedal*.

asnal, astral, caballar, cabezal, capilar, carnal, cenital, central, cerebral, circular, colosal, comarcal, craneal, doctoral, escalar, gramatical, horizontal, hormonal, invernal, lanar, lunar, naval, octogonal, pendular, polar, popular, principal, racial, ritual, sexual, solar, superficial, teatral, terrenal, tribal, usual, vectorial, vertical, zodiacal.

La derivación de algunos de estos adjetivos tuvo lugar en latín: *triumfal* [*triumphālis*]. El caudal de adjetivos en *-al* ha aumentado en el español contemporáneo gracias a su capacidad para condensar y expresar conceptos de la ciencia, la tecnología y otras áreas del conocimiento moderno: *componencial, experiencial, ficcional, instrumental, observacional*.

La ligazón metonímica entre el derivante y el derivado en *-al* o *-ar* se aprecia en los sustantivos tanto como en los adjetivos. Al fin y al cabo, *gramatical* pertenece o tiene que ver con la gramática de la misma manera en que *zarzal* está relacionado con las zarzas. Sólo los sustantivos, no obstante, trascienden el estadio relacional primario y desarrollan un significado abundancial en virtud de la metonimia LA PARTE (referente designado por la lexía base) POR EL TODO (abundancia del referente designado por la lexía base).

-edo / -eda [*-ētum* y su plural *-ēta*]

Compite con *-al* y *-ar* en la formación de palabras denotadoras de lugares poblados por el árbol o la planta que designa la base derivante: *alameda, arcedo, avellaneda, castañedo, fresneda, hayedo, olmedo, pinedo, robledo*. Estos sufijos pueden llegar a polifijarse en algunas voces: *robledal, rosaleda*. El uso abundancial de *-edo / -eda*, empero, ha ido perdiendo productividad en beneficio de *-al* y *-ar*, hasta circunscribirse a la designación de bosques de árboles no frutales (Pharies 2002).

-ero / -ario [*-ārius*]

El sufijo *-ārius* producía en latín adjetivos de pertenencia o relación (*aquārius* ‘relativo al agua’) y nombres de oficio (*ampullārius* ‘botellero’), lugar (*librārium* ‘librería’) y abundancia (*sermonārium* ‘sermonario’). Tanto en *-ero* como en su alomorfo culto *-ario* confluyen la idea de lugar y la de conjunto o abundancia:

anecdotario, bestiario, cancionero, cristalera, ejemplario, glosario, mobiliario, poemario, recetario, temario, vecindario.

Aunque prefiere bases nominales, fácilmente se documentan derivados en *-ero* deadjetivales (*larguero*), deadverbales (*delantero, encimera*) y deverbales (*arriero*). Junto con *-dor / -dora* es el sufijo más productivo en español para crear nombres de oficio: *cantero, carpintero, cartero, fontanero, marinero, torero*. También forma sustantivos que designan recipientes (*billetero, florero*), instrumentos (*segundero, sonajero*), prendas (*babero, sombrero*), lugares (*gasolinera, pradera*), conjuntos (*refranero, romancero*) y árboles (*albaricoquero, duraznero*). Todos estos significados pueden reducirse, objetiva o figuradamente, a dos nociones esenciales: abundancia y agentividad³¹¹. Al fin y al cabo, un árbol frutal frutece y da abundancia de fruta: el cocotero y el limonero, efectivamente, producen cocos y limones en abundancia. El nombre del árbol metonimiza así la abundancia de fruta y el agente hacedor o productor de fruta. El fitónimo asume el papel de prototipo: la abundancia prototípica de cocos, por ejemplo, es el árbol que produce (o hace) cocos, es decir, el cocotero.

Comprende *-ero* esos mismos significados agentivo y abundancial cuando el aducto base del derivado designa aquello que se vende, fabrica, produce, compone, transporta, caza, cultiva, cuida, vigila o trata: *alimañero, ballenero, barbero, carguero, chatarrero, colmenero, guitarrero, loquero, petrolero, trapero, verdulera*. Otras veces la base denota el instrumento, la herramienta o el vehículo con que se trabaja o el lugar donde se desempeña la actividad: *aduanero, arponero, arquero, balseo, barquero, carcelero, gaitero, granjero, pistolero*³¹².

Muchas palabras en *-ero / -era* designadoras de recipientes, cobijos o madrigueras traslucen la metonimia EL CONTENIDO POR EL CONTENEDOR: *aceitera, codera, conejera, especiero, gallinero, jabonera, lobera, macetero, papelera, pecera, perrera, rinconera, tintero*. El sufijo especifica, desambigua y separa el morador de la morada: *avispa y avispero*³¹³, *hormiga y hormiguero, junco y junquera*.

³¹¹ Bastantes de estos sustantivos se formaron en latín y se transplantaron al español: *balletero* [ballistārius], *higuera* [ficārius], *molinero* [molīnārius], *panero* [pānāriūm], *portero* [portārius]. Aunque la mayoría de las palabras españolas en *-ario* son latinismos (*armario* [armāriūm], *mercenario* [mercēnārius], *santuario* [sanctuāriūm]), también las hay acuñadas en español: *doctrinario, ideario, rutinario* (Pharies 2002).

³¹² Por lo general, el sufijo *-ero* lexicaliza oficios preindustriales. De la designación de nuevas profesiones se encarga *-dor / -dora*.

³¹³ En un *avispero* uno esperará encontrar avispas, salvo cuando la palabra designa por figuraría un lugar frecuentado por personas aviesas, malintencionadas o alborotadoras.

El sufijo *-ero / -era* ahorra gentilicios (*habanero*) y adjetivos relacionales: *cafetero, lechero, petrolero, remolachero, sedero*, etcétera, a menudo integrados en compuestos y sintagmas nominales cuyo sustantivo nuclear denota transporte, comercio o producción: *exportación algodонера, flota pesquera, industria maderera*. Numerosos adjetivos en *-ero / -era* admiten, asimismo, una interpretación calificativa: *arrocerero, barriobajero, callejero, chocolatero, embustero, faldero, fiestero, futbolero, peliculero, pendenciero, sensiblero, traicionero* expresan gusto, afición o querencia por la actividad, el producto, el lugar, etcétera, referido por la base derivante³¹⁴. Está en auge actualmente la lexicalización de aficiones mediante la sufijación de *-ero / -era*: *aventurero, fandanguero, metalero, parrandero, salsaera*.

El sufijo femenino *-era* crea *nomina qualitatis* de adjetivos que significan carencias y estados anímicos o físicos deficientes, así como nombres de acción y efecto de verbales (*llorera*) con connotaciones negativas: *borrachera, chochera, flojera, sordera, tontera*. Algunos reciben interpretaciones traslaticias y se correlacionan con otros sufijos: *chochez* y *chochera*, *sordez* y *sordera*.

El alomorfo *-ario / -aria*, junto con las variantes *-(a)tario / -(a)taria*³¹⁵, forma adjetivos denominales y de verbales susceptibles de sustantivación.

acuario, arrendatario, beneficiario, bibliotecario, boticario, campanario, concesionario, delfinario, destinatario, empresario, escenario, herbolario, parvulario, solitario, terrario, usuario.

Este sufijo culto establece un vínculo entre el aducto derivante y el educto derivado: *alimentario, arancelario, embrionario, carcelario, legendario, portuario, rutinario*. Esa relación se concreta en los significados más específicos de persona (*becario*), instrumento (*diario*) o lugar (*planetario*).

Los adjetivos en *-ario* actúan a veces en contextos semánticos restringidos. Así, *penitenciario* no remite a *penitencia* en sentido laxo, sino en el estricto de *penal*.

³¹⁴ Los arrabales de una ciudad, estribados en el extrarradio o al margen, suelen verse como nidales de pobreza y delincuencia. El *arrabalero* se asocia entonces a la zafiedad porque el arrabal es un lugar estereotipado y metonímicamente zafío o de zafíos. Dado que el cine es ficción y la ficción se opone a la realidad de los pies en el suelo, (i) la metonimia LA AFICIÓN POR EL AFICIONADO media entre *película* y *peliculero* y (ii) la metáfora EL CINE ES ENAJENACIÓN, entre la afición a las películas y los pájaros en la cabeza. Las novelarías enloquecieron a Alonso Quijano como a los *peliculeros* obnubilan hoy las películas. La connotación a menudo peyorativa de tales derivados en *-ero* no siempre emana de la base.

³¹⁵ El sufijo latino *-atarius* creaba sustantivos que designaban participantes en actuaciones, por lo común, jurídicas. El español heredó del latín muchas de esas palabras: *dignatario, fedatario, mandatario, petionario, signatario* (Pharies 2002).

Ocasionalmente la relación metonímica entre el sufijo *-ario* y el educto derivado parece debilitada u oscurecerse. Ciertos reptiles y anfibios en cautividad viven en *terrarios*. De *terrario* podrían deducirse significados como (i) ‘perteneciente o relativo a la tierra’, (ii) ‘lugar con mucha tierra’ o (iii) ‘vendedor de tierra’, mas nada induce a pensar en reptiles, anfibios o arácnidos ni a inferir el significado de instalación donde se crían y cuidan tales animales. Con todo, no se contraría el principio metonímico rector del proceso derivativo, puesto que un terrario, al menos prototípicamente, contiene tierra. La metonimia sigue vertebrando la derivación en la medida en que el aducto base denota algo representativo del educto derivado.

<p>–ería –erío</p>

Surgidos de la fusión de *-ero* e *-ía / -ío*, estos sufijos han originado tres paradigmas de sustantivos deadjetivales o denominales: (i) nombres de establecimiento o de institución (*frutería, masonería*), (ii) nombres de grupo (*bicherío, chiquillería*), (iii) nombres de cualidad o condición (*bobería, brujería*) (Pharies 2002).

Se sufijan con frecuencia a lexías derivantes que designan atributos negativos o peyorativos: *bellaquería, bufonería, cabezonería, piratería, rapacería*, etcétera. Ejemplos como *galantería* demuestran que las connotaciones de estos derivados dimanan del significado de la propia base, despectivo (*bellaco, bufón, cabezón, pirata, rapaz*) o laudatorio (*galán*).

Los nombres de cualidad en *-ería* se desdoblan en (i) sustantivos abstractos que denotan alguna propiedad objetiva o figurada de la base: *cabezonería, chapucería, cursilería, fanfarronería, socarronería, tacañería, tunantería*; y en (ii) designaciones para dichos o hechos que manifiestan esa propiedad o dignos del referente de la base: *chulería, cursilería, grosería, quijotería, tontería, zalamería*³¹⁶.

El significado de tienda o establecimiento que el sufijo *-ería* ha gramaticalizado deriva de la noción de conjunto o de abundancia: *cordelería, grifería, librería, mueblería, masajería, pescadería, sidrería, tablería*. La lexía base derivante de algunos nombres de tienda en *-ería* (*chocolatería, pastelería, perfumería*) designa el producto más representativo de un conjunto mayor de productos, esto es: el producto

³¹⁶ El sufijo *-ería* comparte con *-ada* esos significados: *cabezonada, cursilada, fanfarronada, quijotada, socarronada*. La noción de golpe esenciada en *-ada*, no obstante, reviste los derivados con este sufijo de una mayor contundencia.

prototípico del establecimiento (*chocolate, pastel, perfume*). Las entidades referidas por el lexema derivante abundan donde tales entidades se producen, se venden, se reparan, etcétera. Al escogerse una parte prototípica para nombrar todo un conjunto o categoría, entra en juego nuevamente la metonimia *pars pro toto*. En menor medida *-ería* forma nombres locativos como *judería, lobería* o *morería*. Obsérvese que tales sustantivos designan los lugares donde moran (por tanto, abundan) los referentes de los aductos base: *judíos, lobos, moros*.

El sufijo *-erío* produce numerosos sustantivos abundanciales: *caserío, graderío, mocerío*. La idea de abundancia colinda con los significados de acumulación, persistencia y fastidio connotados por algunos derivados en *-erío*: *cutrerío, griterío, ladrerío, palabrerío, pijerío, puterío*.

-amen, -ambre [-āmen]

Estos sufijos están especializados en la creación de sustantivos denominales denotadores de abundancia o de colectivo: *corambre, enjambre, maderamen, pelambre, raigambre, velamen*.

El sufijo *-amen* propende a la lexicalización humorística o vulgar, sobre todo cuando la base nominal designa una parte del cuerpo: *caderamen, culamen, musulamen, pelamen, tetamen*.

-ado [-ātum]
-ido [-ītum] [-ītus]³¹⁷

Los derivados participiales designan acciones, efectos o resultados.

afeitado, alfombrado, amanecida, atentado, batida, batido, bebida, bordado, bruñido, cabalgada, caída, cincelado, cocido, colado, comida, estofado, guisado, helado, huida, puntada, resultado, teñido, tostada, zapateado.

A menudo acción y resultado coexisten en un mismo derivado participial: *alfombrado* nombra el proceso de cubrir con alfombras y la alfombra o conjunto de alfombras.

³¹⁷ Reúne *-ido* la desinencia participial *-ītum* de la cuarta conjugación latina y el sufijo adjetivo denominal *-ītus* (Pharies 2002).

Estos sufijos también han gramaticalizado un significado agentivo con el que ahorran nombres de instrumento: *arado, visado*.

La catacresis explota estos derivados participiales en la creación de neologismos de sentido. Sustantivos como *aficionado, conocido, enamorado, endemoniado, exiliado, licenciado* y *oído* podrían juzgarse catacresis metonímicas (LA ACCIÓN POR EL RESULTADO y LA ACCIÓN POR EL INSTRUMENTO) más que derivados, por cuanto comparten con el participio idéntica forma y cubren un vacío léxico.

Hay en español designaciones de periodos cronológicos en *-ado* e *-ido*: *amanecida, atardecida, madrugada, velada*. Casi todos los *nomina actionis* participiales, por otro lado, extienden metonímicamente el significado primario de evento para expresar lugar: *bajada, encabezado, entrada, salida, subida*; y periodos de tiempo: *nevada, reinado, secado*.

A menudo las designaciones de paciente en *-ado* e *-ido* se contraponen a los nombres de agente en *-nte* y en *-dor / -dora*: *amado* y *amante, secuestrado* y *secuestrador*. Otros derivados adjetivales en *-ado* parecen ajenos al patrón lexicogenésico V-*ado*. Estos adjetivos denotan tenencia o presencia (*agraciado, adinerado*), semejanza (*abovedado, aceitunado*) o propensión (*amorado, amuñecado*). Dada esa falta de estructura morfológica, restaurable mediante la etimología, el análisis sincrónico postula el sufijo adjetival *-ado / -ada*.

aflamencado, aflechado, alado, amoriscado, azulado, barbado, cornado, deslenguado, desmemoriado, desvergonzado, nubarrado, remilgado, togado, trajeado, trifoliado.

El sufijo *-ido* ahorra derivados deverbales denotadores de ruidos y sonidos, interpretables como el resultado o el efecto de la acción emisora del verbo base³¹⁸.

alarido, aullido, balido, berrido, bufido, chasquido, chillido, crujido, estallido, gañido, garrido, gemido, gruñido, ladrido, maullido, ronquido, roznido, tañido, zumbido, zúñido.

³¹⁸ Este uso ya se registra en latín (*crōcītus, -ūs* ‘graznido’; *mūgītus, -ūs* ‘mugido’). Sorprende que algunos nombres de sonido en *-ido* deriven de verbos de la primera conjugación (*-ar*). La explicación reside, por un lado, en la existencia en latín de nombres en *-ītus* de sonidos (*rūgītus* ‘rugido’), y, por el otro, a la presión analógica de los participios en *-ītus* de verbos de la primera conjugación designadores de sonidos (*sonītus* ‘sonido’ < *sonō, -āre, -itum*) (Pharies 2002).

–aje [–*āticus*, –*aticus*]³¹⁹

Produce en español sustantivos deverbales denotadores de acción, efecto o resultado: *almacenaje*, *alunizaje*, *aprendizaje*, *aterrizaje*, *drenaje*, *hospedaje*, *rodaje*, *tatuaje*. Por otro lado, origina un prolijo paradigma de sustantivos denominales designadores de conjunto o abundancia.

andamiaje, *cordaje*, *correaje*, *cortinaje*, *follaje*, *herraaje*, *kilometraje*, *oleaje*, *paisanaaje*, *plumaje*, *ramaje*, *ropaje*, *toallaje*, *vendaje*, *voltaje*.

Según se sufije a verbos o a nombres podrá –*aje* bifurcarse eventualmente en dos sentidos. Así, *rodaje* denotará (i) ‘conjunto de ruedas’ si desciende de *rueda* o (ii) ‘acción y efecto de rodar’ en el caso de que provenga de *rodar*.

Los otros significados en los que se ha especializado este sufijo derivan de alguna de estas nociones primarias o de la combinación de varias de ellas: (i) cantidad de dinero, tasa, impuesto o tributo que se paga por algo relacionado con el referente de la base (*muellaje*, *pasaje*, *peaje*); (ii) estado adquirido por la persona o la cosa que denota el aducto base (*pupilaje*, *vasallaje*); (iii) servicio prestado o actividad realizada por la persona que designa la base (*caudillaje*). Aquí compitió –*aje* con la evolución autóctona de –*āticus* (–*azgo*) durante tiempo, hasta que finalmente se impuso. Hoy conviven en el español algunos dobles léxicos: *portaje* y *portazgo*, *pontaje* y *pontazgo*.

–nte [–*ns*, –*ntis*]³²⁰

Ahorma sustantivos deverbales designadores de personas, instrumentos, productos y lugares³²¹.

³¹⁹ Étimo también de los sufijos españoles –*ático* y –*azgo*. Entró –*aje* al español a comienzos del siglo XIII junto con el caudal de galicismos (–*age*), occitanismos (–*atge*) y catalanismos (–*atge*) importados, generalmente sustantivos denominales denotadores de cualidades abstractas (*coraje*) o abundanciales (*carruaje*). No todos los eductos en –*aje*, sin embargo, proceden del francés, el occitano o el catalán. Desligado en el siglo XVII de esas lenguas, el sufijo –*aje* empezó a derivar palabras en español: *almacenaje*, *mareaje*, *pandillaje* (Pharies 2002).

³²⁰ Desinencia flexiva del participio de presente activo de los verbos de la primera conjugación latina trasvasada al español como sufijo derivativo.

³²¹ Compite a veces con el sufijo –*dor*: *amenazante* y *amenazador*; *contaminante* y *contaminador*.

acompañante, asaltante, bajante, caminante, cantante, carburante, colgante, colorante, comprobante, concursante, conferenciante, desinfectante, detergente, emigrante, estimulante, euforizante, feriante, figurante, hablante, hidratante, navegante, poniente, pretendiente, recipiente, saliente, sedante, suavizante, tonificante, traficante, tragante, vigilante, visitante.

El referente del educto suele corresponderse con el objeto que efectúa la acción del verbo o que resulta de ella: *atenuante, componente, detonante, excedente, integrante, resultante, sobrante*. Los derivados en *-nte* que designan productos responden a la paráfrasis ‘que produce el efecto del verbo base’, es decir, a la metonimia LA ACCIÓN POR EL EFECTO O EL PRODUCTO.

Los sustantivos en *-nte* constituyen, por lo general, nominalizaciones de adjetivos creados sobre antiguos participios de presente latinos como *ingrediente* [*ingrediens, -entis*, participio de *ingredi* ‘entrar’].

El sufijo *-nte* crea también adjetivos deverbales (*delirante, floreciente, gratificante*), susceptibles en su mayoría de actuar como sustantivos (*calmante, pendiente*). Abundan los adjetivos en *-nte* denotadores de ubicación o estado físico: *antecedente, colgante, distante, lindante, flotante, yacente, sedente*, y sensaciones perceptibles por los órganos psíquicos o sensoriales: *brillante, crujiente, estridente, fosforescente, fulgurante, radiante, sorprendente, tronante, vibrante*.

La opacidad semántica del educto es proporcional a la polisemia de la lexía base. El *figurante*, más que ‘dibujar figuras’, ‘fingir’ o ‘fantasear’, acepciones del verbo derivante *figurar*, cruza fugazmente la escena teatral o cinematográfica conforme a otro de los significados del verbo: ‘aparecer como alguien o algo’.

-ción, -zón [*-tiō, -ōnis*]³²²

Con base en la metonimia LA ACCIÓN (representada por la lexía base) POR EL EFECTO O EL RESULTADO (representado por el educto derivado), el sufijo de origen culto *-ción*, su alomorfo vernáculo *-zón* y las variantes *-sión* e *-ión* crean *nomina actionis* deverbales.

³²² Hibridación del morfema indoeuropeo *-ti-* y el sufijo latino *-iō, -iōnis* derivador de *nomina actionis*. Este mismo sufijo de nombres de acción, aunado a la desinencia del participio perfecto pasivo *-sum*, originó *-siō, -siōnis*, de donde desciende la variante alomórfica *-sión* (Pharies 2002).

abdicación, almacén, comprensión, concesión, confesión, fundición, inclusión, jubilación, obnubilación, pretensión, quemazón, redacción, reducción, trabazón, vacilación.

Forman también sustantivos abstractos designadores de propiedades, estados y facultades: *cerrazón, concentración, decisión, imaginación, intuición, percepción, tragazón*. Tales significados congenian con las nociones básicas de acción y efecto: el abstracto verbal se concreta para denotar el resultado o el efecto de una acción. La palabra *imaginación* tanto designa la acción como el efecto de imaginar y la facultad misma con que se imagina y se elaboran productos imaginarios o imaginativos.

Estos sufijos, además, ahorman un extenso paradigma de nombres locativos y abundanciales, coherentes con los significados primarios de acción y resultado del verbo derivante y con la metonimia LA ACCIÓN O EL RESULTADO POR EL LUGAR DONDE ACONTECE O ABUNDA.

bifurcación, decoración, documentación, elevación, estribación, expedición, fortificación, generación, iluminación, nubazón, ondulación, ornamentación, plantación, población, prisión.

–miento / –mento / –menta [–mentum]

En latín derivaba sustantivos denominales de instrumento, resultado y acción. Prefiere bases verbales de la primera conjugación e interviene sobre todo como circunfijo en esquemas parasintéticos. Rivaliza con *–ción* en la formación de sustantivos designadores de acción o efecto.

abaratamiento, abastecimiento, conocimiento, enloquecimiento, pegamento, remordimiento, salvamento, sentimiento.

Su variante culta *–mento / –menta [–menta]* carece de productividad en el español actual: *aditamento, complemento* o *experimento* presentan una estructura morfológica opaca³²³. El sufijo *–menta*, descendiente del plural de *–mentum*: *–menta*, forma sustantivos abundanciales cultos, provistos en ocasiones de un matiz irónico o burlesco: *cornamenta, impedimenta, osamenta, perramenta, vestimenta*.

³²³ Los derivados en *–mento*, sin embargo, sirven a menudo de lexemas derivantes verbalizadores: *parlar* → *parlamento* → **parlamentar**; *pulir* → *pulimento* → **pulimentar**.

Como sucede con *-ción*, abundantes derivados en *-miento* significan, además de acción o efecto, la propiedad característica de ese efecto: *recogimiento, refinamiento, retrainimiento*; por extensión metonímica, otros denotan conjunto, abundancia o lugar: *acompañamiento, ayuntamiento, encabezamiento, ensortijamiento, regimiento*.

-dero / -dera, -torio / -toria [*-tōrius, -a, -um*]³²⁴

Forma nombres comúnmente deverbales designadores de agente, instrumento y lugar.

abrevadero, adormidera, burladero, caladero, criadero, desfiladero, embarcadero, enredadera, espumadera, frecuentadero, lavadero, olvidadero, pensadero, podadera, regadera, respiradero, sudadera, tapadera, tendadero.

La productividad de *-dero* en la derivación de *nomina loci* (*abrevadero, lavadero, respiradero*) es comparable a la de *-dera* en la formación de *nomina instrumenti* (*podadera, espumadera, tapadera*). Los trasvases entrabas categorías (nombres de lugar y nombres de instrumento) son inerciales (Pharies 2002). Con todo, *-dero / -dera* han cedido terreno a *-dor / -dora* en la designación de nombres de instrumento.

Crea también adjetivos deverbales denotadores de posibilidad o de necesidad³²⁵.

acaeceder, andadero, casadero, colgadero, comeder, correder, dejadero, deslizadero, duradero, hacedero, llegadero, llevadero, majadero, manadero, moledero, pasadero, poneder, quebradero, quitadero, vividero, voladero.

Los alomorfos cultos *-torio* y *-torio* [*-sōrius, -a, -um*] ahorman adjetivos de relación, generalmente deverbales, y adjetivos sustantivados designadores de lugar, la mayoría importados como cultismos del latín: *auditorio* [audītōrium], *dormitorio* [dormītōrium], *ilusorio* [illūsōrius], *irrisorio* [irrīsōrius], *purgatorio* [purgātōrius].

clasificatorio, conservatorio, declamatorio, difamatorio, disuasorio, divisorio, escritorio, ilusorio, invocatorio, laboratorio, laudatorio, lavatorio, meritorio, observatorio, oratorio, oscilatorio, promisorio, recordatorio, respiratorio.

³²⁴ Sufijo compuesto del sufijo de *nomina agentis* *-tor, -tōris* y del sufijo relacional *-ius, -a, -um* (Pharies 2002).

³²⁵ El español contemporáneo privilegia en esa tarea el sufijo *-ble* en detrimento de *-dero / -dera*. Por esa razón, el hablante actual tiende a interpretar tales adjetivos en *-dero* o *-dera* como nombres locativos o instrumentales.

-dor / -dora³²⁶, -tor / -tora [-tor, -ōris]

El sufijo *-tor*, *-ōris* producía en latín *nomina agentis*: *amātor*, *-ōris* ‘amante’, *victor*, *-ōris* ‘vencedor’. Ya en latín extendía su significado para denotar el lugar de la acción. En español ha dado el sufijo patrimonial *-dor / -dora* y el culto *-tor* [-tor, *-ōris*] (*agricultor*, *autor*, *seductor*), así como la variante alomórfica culta *-sor* [-sor, *-ōris*] (*antecesor*, *ascensor*, *impulsor*).

Forman sustantivos deverbales denotadores de nombres agentivos³²⁷. Por influencia catalana y provenzal, a partir de la Edad Media empezó a crear nombres instrumentales y locativos (Rainer 2010: 42). Tales sustantivos pueden ejercer eventualmente de adjetivos.

agresor, ametralladora, ascensor, bañador, batidora, catalizador, cenador, corredor, escritor, escurridor, estibador, exprimidor, ganador, grabadora, impresora, inhibidor, invasor, inventor, irrigador, lavadora, lector, licuadora, mecedora, mirador, mostrador, nadador, navegador, ordenador, parador, pintor, probador, recibidor, rector, redactor, reflector, roedor, salvador, secadora, traidor, vestidor.

Expresa *-dor* el agente de la acción verbal en cualquiera de sus acepciones literales o traslaticias. Con *jugador* se alude a quien juega; en cambio, *vividor* nombra a quien se aprovecha o sabe aprovecharse de algo o de alguien. Este sufijo da ora sentido activo (*conocedor, gustador, morador*), ora sentido pasivo (*perdedor, sufridor, temedor*). Caracterizador de personas según sus hábitos, conductas o acciones (*ahorrador, madrugador, triunfador*), *-dor* ahorra numerosos sustantivos designadores de oficio y profesión (*compositor, profesor, sexador*).

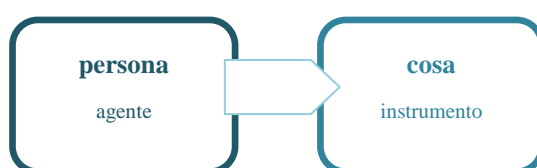
Los papeles semánticos de agente e instrumento interseccionan³²⁸. Ambos metonimizan LA ACCIÓN POR EL AGENTE. Ello explica que haya palabras ambivalentes

³²⁶ El sufijo *-triz*, *-driz* [-trix, -īcis] no se asentó en español y apenas reemplazó a *-dora* en unas cuantas palabras, la mayoría latinismos: *actriz, adoratriz, bisectriz, directriz, dominatriz, emperatriz, fulminatriz, generatriz, institutriz, meretriz, saltatriz*.

³²⁷ El análisis sincrónico juzga denominales algunos de estos derivados; con el diacrónico, por el contrario, emergen antiguas bases verbales y préstamos de otras lenguas como el galicismo *aviador*. En la voz *aguador*, por ejemplo, pervive el latín *aquātor* ‘quien trae agua’, derivado verbal de *aquāri*.

³²⁸ Agente e instrumento, además, colindan con los *nomina loci*. En efecto, la acción puede metonimizar la persona *que hace* (*salvador*), el instrumento *con que se hace* (*ordenador*) y el lugar *donde se hace* (*probador*) algo. Pharies (2002) considera universal lingüístico la extensión del papel semántico de agente a los de instrumento, origen y lugar.

que denoten tanto el agente como el instrumento: *agitador*, *cargador*, *editor*, *lector*, *soldador*. El instrumento se conceptualiza como un agente inanimado, cuyo accionamiento, por lo común, requiere de un agente animado. El DRAE define *agente* con un escueto '[algo o alguien] que obra o tiene capacidad de obrar', pero apostilla en otro renglón: 'persona, animal o cosa que realiza la acción del verbo o produce su efecto'. El tránsito de la persona (agente animado) al instrumento (agente inanimado) estriba entre los dos primeros niveles de gramaticalización de la jerarquía de abstracción metafórica³²⁹.



–*dor* forma asimismo adjetivos deverbales, susceptibles de sustantivación y usos nominales con *un* enfático capaces de condensar una oración de relativo.

aturdidor, *clasificador*, *conciliador*, *confundidor*, *cumplidor*, *delator*, *emprendedor*, *encantador*, *ensordecedor*, *estremecedor*, *evocador*, *halagador*, *medidor*, *purificador*, *revelador*, *rompedor*, *silenciador*, *volador*.

El *alborotador* es alguien *que alborota*. La relación semántica entre la lexía base y el educto derivado suele ser directa y transparente: *compositor* 'quien compone', *escritor* 'quien escribe', *pintor* 'quien pinta'. Empero, no rarean casos más opacos como *apuntador* o *armador*. Obsérvese que la opacidad resulta de la intensión semántica. El desarrollo argumental y la acotación del significado del verbo derivante (*apuntar*, *armar*) concretan el esquema: 'quien *arma tal*' o 'quien *apunta en el teatro a los actores*'. El principio metonímico sigue operativo, dado que el sentido relacional y de pertenencia básico incluye el aducto derivante en el educto derivado, o mejor dicho: el educto absorbe alguno de los significados de la base, ya sea físico o figurado.

³²⁹ Tales nombres de instrumento, no obstante, se analizan en ocasiones como elipsis de sintagmas nominales cuyo núcleo se ha suprimido: [aparato] *ventilador*, [máquina] *apisonadora*.

-dura, -tura [-tūra, -ae]

Los derivados en *-dura* y *-tura* designan (pero sobre todo designaban) el efecto o la acción (o ambos) del verbo base.

atadura, botadura, cobertura, criatura, freidura, limadura, mondadura, mordedura, peladura, picadura, pintura, raspadura, textura, torcedura.

Muchos de sus eductos pertenecen al español antiguo: *embocadura, tejedura*. En *quemadura, rozadura, salpicadura*, etcétera, se percibe el efecto; mientras que refieren el instrumento o el medio *cerradura, empuñadura, herradura*, etcétera. Forma también nombres abundanciales, por lo común, designadores de objetos hechos o montados con el conjunto de las piezas referidas por la base nominal: *arboladura, armadura, dentadura*.

-ón / -ona [-iō, -iōnis]

Este sufijo creador de *nomina actionis* deverbales, pujante en el español moderno (*tirón, reventón*), debe diferenciarse del sufijo apreciativo *-ón* [-ō, -ōnis]³³⁰, si bien es fácil constatar cierta ósmosis entrambos.

Ahorma *-ón* designaciones de golpes y acciones súbitas o impetuosas.

adulona, agarrón, borrón, chiflón, chupón, empujón, faltón, figón, jalón, ligón, llorona, madrugón, matón, mirón, pisotón, preguntona, resbalón, respondona, sobón, soplón.

Entre los derivados en *-ón* destacan los denotadores de golpes con partes del cuerpo: *manotón, capitón, morrón*. Existe un sufijo *-ón / -ona* formador de adjetivos denominales con un efecto cómico o despreciativo análogo al del sufijo adjetival *-udo*: *barrigón y barrigudo, cabezón y cabezudo, tetona y tetuda*.

³³⁰ En latín *-ō, -ōnis* crea nombres de personas que sobresalen por algo comúnmente infamante (*bibō, -ōnis* ‘borracho’, *errō, -ōnis* ‘vagabundo’), así como motes y apodos (*buccō, -ōnis* ‘parlanchín’) (Pharies 2002). El sufijo apreciativo *-ón*, ocasionalmente, contrariando su virtud aumentadora básica, disminuye (y no aumenta) el tamaño del aducto base (*ratón*). Por otro lado, la connotación peyorativa de algunas palabras en *-ón* no proviene tanto del sufijo cuanto de la lexía base derivante: *dormilón, chillón*.

–ío [–īvus]
 –ía [–ía] [–īa]

El grecismo *–ía* entró al español a través del latín eclesiástico y científico. El enorme caudal de helenismos en *–ía* (*astrología, fantasía, filosofía*) permitió el análisis de ese segmento como morfema independiente, lo cual abrió la posibilidad de su fijarlo a otras raíces (Pharies 2002). Pronto *–ía* empezó a producir nombres abstractos de cualidad de adjetivos: *alegría, alevosía, cercanía, grosería, lejanía, lozanía, lozanía, sequía, ufanía*. Algunos aductos de adjetivos como *valiente* (*valentía*) o *rebelde* (*rebeldía*) conocen usos sustantivos. No pocos derivados en *–ía*, asimismo, parten de bases nominales (*herejía, hombría, maestría*) e incluso de bases derivadas (*majadería*).

Influido por *–ía*, sobre todo en la denotación de abundancia o colectivo, el sufijo *–ío* es el alomorfo patrimonial de *–ivo* [–īvus]: *vacío* [*vacīvus*]. La evolución de *–ío* a *–erío* se debe, asimismo, a la atracción analógica ejercida por *–ería*, cuyo vigor aumentaba en paralelo al retroceso paulatino de *–ía* (*ibidem*).

Los derivados en *–ía* se parafrasean con la fórmula ‘condición de’, conglobadora de rangos, cargos, titulaciones, profesiones y servicios: *hidalguía, caballería, secretaría*. Otros designan oriundez o apego a un lugar: *badalonía, mexicanía*. *–ía* e *–ío* forman nombres de acción y efecto (*alegría*), de cualidad (*valía*), de lugar (*bajío*) y de grupo (*mujerío*). Aceptan bases nominales (*amorío*), verbales (*poderío*) y participiales (*regadío*). Los eductos en *–ía* denominales que denotan estado o condición admiten una interpretación locativa o grupal: *abadía, alcaldía, capitanía, ciudadanía, cofradía, comisaría, guardarropía, marinería, mariscalía, mercancía, tesorería*.

Posee *–ío* sentido abundancial o colectivo: *gentío, mujerío, plantío*. Si el conjunto designado es de personas o de animales, cargará el educto con intenciones irónicas, burlescas, despectivas o zaheridoras. Ahorma también adjetivos calificativos y relacionales. Desprovistos de estructura morfológica en el análisis sincrónico, algunos funcionan como sustantivos, por lo general, designadores de realidades agropecuarias: *baldío, cabrío, labrantío, lanío, plantío, regadío, sembradío*.

–ncia, –nza [–ntia, –ae]³³¹

Junto con su alomorfo patrimonial –anza acuña tanto nombres de acción y efecto deverbales cuanto *nomina qualitatis* de adjetivales.

alabanza, demencia, elegancia, elocuencia, enseñanza, esperanza, exigencia, existencia, infancia, insistencia, nigromancia, somnolencia, tardanza, transigencia, vagancia, venganza, vivencia.

La mayoría derivó en latín antes de migrar al español: *abundancia* [abundantia]. Con frecuencia el verbo latino no se conservó (*elōqui, cohaerēre*) de modo que en la conciencia del hablante el sustantivo en –ncia (*elocuencia, coherencia*), originalmente de verbal, se vincula al adjetivo en –nte (*elocuente, coherente*) y se reanaliza como de adjetival. Sufijado a bases adjetivales en –lento y –nte, –ncia forma sustantivos de cualidad, estado, condición u oficio: *ausencia, concordancia, correspondencia, decencia, discordancia, docencia, elocuencia, exuberancia, paciencia.*

´–a [–a, –ae]

´–e [?]³³²

´–o [–us, –ī]

La derivación vocálica, regresiva o posverbal, rara en latín, ha proliferado en español desde el siglo XV (Pharies 2002). En español contemporáneo produce nombres de acción, efecto e instrumento.

*alterne, alucine, bostezo, brillo, brujuleo, cabeceo, combate, debate, derroche, desfile, deterioro, duda, engaño, galope, hipo, ligue, lloro, pedaleo, pelea, pesca, rebote, regalo, riña, silbo, socorro, tala, tiro, toma, trapicheo*³³³.

Estos sufijos vocálicos átonos dan lugar a algunos nombres de persona, de instrumento y de animal: *adivino, cerca, empalme, enlace, guía, pico, pillo, recluta, somorgujo* ‘[ave] que somorguja’. Forman nombres locativos de verbales: *albergue,*

³³¹ El sufijo latino –antia, –ae aglutina –ia y –ant–, raíz oblicua del participio de presente activo de los verbos en –āre.

³³² De origen incierto. Los otros dos sufijos vocálicos átonos ´–a y ´–o se desarrollaron en el latín tardío. Parece el sufijo ´–e de creación iberorromance, pues se documenta sólo en España y Portugal (Pharies 2002).

³³³ De tratarse de desinencias verbales y no de sufijos (González Ollé & Casado Velarde 1992), es decir, de formas verbales lexicalizadas, habría que reconsiderarlas neologismos de sentido o catacresis en vez de derivados.

alcance, amarre, asiento, atajo, cobijo, cruce, embalse, forja, paso, retiro, ronda, cuyo denominador común es la metonimia LA ACCIÓN POR EL LUGAR donde esa acción transcurre o se lleva a cabo. También crean nombres denotadores de periodos de tiempo y tareas agrícolas ligadas a épocas del año³³⁴: *cosecha, poda, prórroga, recreo, siega, trilla, veraneo*.

El sufijo ´-o, además, ahorra nombres de árboles cuyos frutos, por lo común, acaban en ´-a.

algarrobo (algarroba), *almendro* (almendra), *azufaifo* (azufaiifa), *castaño* (castaña), *cerezo* (cereza), *ciruelo* (ciruela), *manzano* (manzana), *naranja* (naranja), *olivo* (oliva).

-dad, -tad [-tās, -ātis]

Junto con sus alomorfos *-edad, -idad* y *-tad* forma nombres de cualidad, estado y condición de adjetivos. Ya en latín gozaba este sufijo de gran productividad en la creación de *nomina qualitatis* de adjetivos.

actividad, afectividad, bondad, brevedad, frondosidad, hilaridad, lealtad, libertad, majestad, nubosidad, nulidad, personalidad, polaridad, potestad, sexualidad, soledad, tempestad, terquedad, vaguedad, verdad, virilidad.

Muchos de sus derivados entraron al español lexicalizados: *ebriedad* [ēbrietās, -ātis], *benignidad* [benignitās, -ātis], *voluntad* [voluntās, -ātis]. Algunos derivados en *-dad* pueden interpretarse en sentido colectivo o abundancial: *hermandad, humanidad, vecindad*.

-azgo, -ado, -ato, -ático [-ατικός, -āticus, -a, -um]

Forman sustantivos denominales y de adjetivos designadores de estado, situación, condición, dignidad, oficio, etcétera, ostentados o detentados por alguien o algo a menudo dentro de una jerarquía.

³³⁴ Algunos de estos sustantivos temporales poseen geosinónimos en *-zón*, alomorfo patrimonial de *-ción*: *poda* y *podazón*, *siega* y *segazón*.

alarifazgo, anonimato, cacicazgo, cadiazgo, califato, concubinato, deanato, emirato, liderato, liderazgo, monacado, papado, sultanato, visirato.

Los sufijos *-ado* y *-ato*, asimismo, parecen haberse especializado en la lexicalización de sustantivos locativos y temporales: *condado, consulado, rectorado*. Sea como fuere, en ese *lugar* o durante ese *tiempo* la persona (o el grupo de personas) referida por el aducto base realiza la actividad u ostenta el poder: *conde, cónsul, rector*. Por *emirato* se entiende (i) la dignidad de emir, (ii) el territorio gobernado por un emir y (iii) el tiempo que dura el gobierno de un emir.

Ha originado *-ado / -ada* un prolijo paradigma de sustantivos denominales denotadores de grupo o de abundancia.

alumnado, animalada, aspirantado, borregada, borricada, burrada, caballada, gallada, hinchada, perrada, potrada, profesorado, vacada, yeguada.

Bastantes derivados participiales de efecto admiten ese mismo sentido colectivo o abundancial: *adoquinado, alcantarillado, alfombrado, cableado, empedrado, entabicado*. Algunos sustantivos en *-ada* designan manadas: *caballada, perrada*; otros metaforizan de acuerdo con las connotaciones y las metáforas del zoónimo base. De la boca del bravucón salen *galladas* y bravuconerías propias del gallo o gallito ‘jactancioso’.

El cultismo *-ático* produce adjetivos de relación o pertenencia con base nominal: *acuático, asiático, carismático, errático, lunático, maniático, selvático*. Algunos de esos adjetivos han sustantivado: *maniático, lunático*.

<i>-ez, -icie</i>	<i>[-itiēs, -ēi]</i>	<i>-eza, -icia</i>	<i>[-itia, -ae]</i>
-------------------	----------------------	--------------------	---------------------

Se trata de dos sufijos distintos formadores de sustantivos abstractos de cualidad, estado y condición. Sea como fuere, y pese a la estrecha relación entrambos, la productividad de *-ez* supera con creces la de *-eza*. Los neologismos actuales prefieren *-ez* a *-eza*: *brujez, cutrez, lelez, memez, rojez, sosez*³³⁵.

³³⁵ En latín, contrariamente, *-itia, -ae* se había impuesto a *-itiēs, -ēi* (Pharies 2002).

acidez, aridez, avidez, belleza, calidez, delgadez, exotiquez, exquisitez, fluidez, lindeza, lucidez, pureza, timidez.

El sufijo *-eza* muestra cierta predilección por las acepciones figuradas de los adjetivos: *llaneza* metaforiza la cualidad de *sencillo* o *franco*, mientras que el significado físico de *terreno extenso* y *homogéneo* lo lexicaliza *-ura* (*llanura*). Con el sufijo *-ez* se ahorman nombres de estados y rasgos humanos negativos o acciones y actuaciones indignas: *chochez*³³⁶, *estupidez*, *gamberrez* (en competencia con *gamberrada*), *idiotéz*, *ordinariez*, *pedantez*, *sordidez*. Aunque *-eza* también se sufija a adjetivos mal connotados para acuñar sustantivos de cualidades abstractas negativas (*bajeza*, *rudeza*, *vileza*), se ha especializado en la derivación de conceptos espirituales o elevados: *belleza*, *entereza*, *grandeza*, *nobleza*, *pureza*.

La mayoría de sustantivos deadjetivales sufijados con los alomorfos cultos *-icie* e *-icia* proceden directamente de derivados latinos en *-itiēs* e *-itia*: *leticia* [*laetitia*], *malicia* [*malitia*], *molície* [*mollitiēs*], *planicie* [*plānitiēs*].

-ura [-tūra, -ae]

El sufijo *-ura* aparece en el siglo XIII como variante del sufijo latino *-tūra*, *-ae* y su alomorfo *-sūra*, *-ae*, cuyo reflejo iberorromance es *-dura* (Pharies 2002). Gozó antaño de productividad como sufijo derivador de *nomina qualitatis* y nombres cuyos referentes están dotados con la cualidad que expresa la lexía base.

altura, amargura, anchura, angostura, blancura, blandura, bravura, cordura, dulzura, espesura, frescura, hermosura, locura, ricura, ternura, tersura.

Los derivados deverbales en *-ura* expresan acción o efecto: *calentura*, *pintura*; aunque en menor medida, también acepta bases nominales: *diablura*. Los sustantivos en *-ura* engloban sentidos tanto figurados cuanto literales extraídos de los aductos derivantes: *angostura*, *hondura*. El adjetivo *liso* transfiere su significado físico de ‘llano’ y también el metafórico de ‘sincero’ al derivado *lisura* ‘tersura’ y ‘sinceridad’.

³³⁶ Pero el sentido no lo aporta el sufijo, sino que es inherente al adjetivo: *memo* es peyorativo (*memez*); *noble* es laudatorio (*nobleza*).

Crea *-ismo* derivados deadjetivales (*simplismo*), denominales (*sexismo*) y en menor medida deverbales (*integrismo*). Su tasa de productividad es de las más altas dentro del paradigma de sufijos del español.

amiguismo, antagonismo, ascetismo, barranquismo, bilingüismo, cervantismo, clasicismo, dinamismo, fatalismo, naturalismo, nomadismo, pasotismo, piragüismo, quijotismo, romanticismo, vulgarismo.

Todos los derivados en *-ismo* patentizan sinédoques, es decir, relaciones de inclusión o pertenencia y efectos de prototipicidad que irradian desde la base hasta el educto: la metonimia EL LUGAR (*sendero*) POR LA ACCIÓN (*senderismo*), LA FIGURA EXTRAORDINARIA PARADIGMÁTICA (*héroe*) POR LA PROEZA (*heroísmo*).

Admite como lexías base antropónimos que remiten al fundador, propulsor, divulgador, artífice o inspirador de la doctrina, idea, hallazgo, invento u obra a que alude el derivado: *maoísmo*. La relación entre la base antroponímica y el derivado puede ser laxa o estrecha: Malinche ha dado *malinchismo* ‘apego a lo extranjero y desprecio hacia lo propio’, pero la metonimia LA PERSONA POR LA ACCIÓN ha hecho que este derivado no refiera tanto una doctrina cuanto una conducta réproba.

Los sustantivos en *-ismo* abarcan una amplia gama de significados: cualidades o propiedades (*patriotismo, analfabetismo*); actitudes, tendencias, estados, hábitos, apegos e inclinaciones (*misticismo, salvajismo*); doctrinas, teorías, estilos y sistemas (*budismo, universalismo, simbolismo*); deportes y actividades (*senderismo, submarinismo*); oriundez de las palabras (*arabismo, extranjerismo, cultismo*); conjunto (*barcelonismo*); acto o hecho (*anacronismo, heroísmo*). Salvo en palabras que carecen de estructura morfológica en el análisis sincrónico (*paludismo* [de *palus*, *-ūdis* ‘laguna’]), la relación entre la base derivante y el derivado es transparente.

El sufijo culto *-ista* forma sustantivos y adjetivos denominales denotadores de persona, instrumento y lugar. Los adjetivos en *-ista* expresan relación y pertenencia. Tales eductos funcionan también como sustantivos.

³³⁷ He ahí que algunas palabras en *-ismo* e *-ista* del español son grecismos, bastantes de ellos transmitidos por la vía del latín: *antagonista* [antagōnista < ἀνταγωνιστής], *barbarismo* [barbarismus < βαρβαρισμός], *citarista* [citharista < κιθαριστής], *exorcista* [exorcista < ἐξορκιστής] *silogismo* [syllogismus < συλλογισμός], *solecismo* [soloecismus < σολοικισμός] (Pharies 2002).

arabista, bañista, budista, ciclista, electricista, fabulista, guitarrista, hispanista, malabarista, pacifista, realista, sablista, senderista, taoísta, vanguardista, violinista, vocalista.

La categoría de *persona* subsume los papeles de agente (*tramoyista*), exponente o miembro (*castrista*), practicante (*paracaidista*), trabajador (*socorrista*), experto (*cervantista*), proclive (*juerguista*), doctrinario o partidario (*comunista*). La base derivante denota el instrumento o el vehículo que la persona toca o conduce: *flautista, tractorista*; la materia, el utensilio o el artilugio con que trabaja: *trapecista, ascensorista*; el producto de su trabajo: *carterista, novelista*; el lugar donde vive o desarrolla su actividad: *chabolista, galerista*.

Se trata de uno de los sufijos agentivos más usuales en la derivación de bases léxicas extranjeras (*tenista*). A causa del bloqueo léxico, *-ista* no siempre se correlaciona con *-ismo*: *taxista* (pero no [?]*taxismo*); *antenista* (pero no [?]*antenismo*); *gamberrismo* (pero no [?]*gamberrista*).

–(i)tud, –dumbre [–tūdō, –inis]

El sufijo culto *-tud* está presente en infinidad de latinismos que denotan cualidad: *altitud, amplitud, aptitud, exactitud, gratitud, lentitud, magnitud, pulcritud, quietud*. El alomorfo popular *-dumbre* y sus variantes *-edumbre* e *-idumbre*³³⁸ forman un pequeño paradigma de *nomina qualitatis* cuya lexicalización también tuvo lugar en latín. Así, *longitud* reproduce el latín *longitūdō*. Aunque desde un punto de vista sincrónico derivan de *cierto* y *manso*, los sustantivos *certidumbre* y *mansedumbre* descienden en realidad de los derivados latinos *certitūdō, –inis* y *mansuetūdō, –inis*.

–or [–or, –ōris]

Forma *nomina qualitatis* masculinos deadjetivales y deverbales³³⁹. Otros sufijos, empero, lo han desbancado y ha ido perdiendo productividad. La estructura morfológica de la mayoría de derivados en *-or* resulta hoy opaca: *amargor, amor, dulzor, espesor, frescor, grosor, resplandor, temblor, temor, verdor*, máxime la de

³³⁸ Por influjo de *-ūmen, –inis*, el sufijo *-tūdō, –inis* se transformaba en *-tūmine* (Pharies 2002), forma que en posición posvocálica evolucionó según la cadena fonética *-tumne* (síncopa) → *-dumne* (lenición) → *-dumre* (disimilación) → *-dumbre* (epéntesis).

³³⁹ Se trata del único sufijo masculino que forma nombres de cualidad en español.

latinismos como *favor* [favor, -ōris], *rubor* [rubor, -ōris] o *sabor* [sapor, -ōris]. Tales voces propenden hacia interpretaciones físicas y no figuradas.

˘-cola [-cola, -ae]

Procede del latín *-cola*, sufijo descendiente del polisémico verbo *colĕre*: (i) ‘cultivar’, (ii) ‘habitar’, (iii) ‘adorar’. Ahorma en español adjetivos denominales que denotan alguna de las dos primeras acepciones del verbo latino. Con un claro sentido relacional o de pertenencia, indica ora el habitante o el morador, ora el cultivador del referente designado por el aducto base.

agrícola, apícola, avícola, cavernícola, florícola, hortícola, limícola, nidícola, oleícola, selvícola, terrícola, urbanícola.

El de habitante o morador es el significado más productivo en español moderno para la formación de neologismos con *-cola*.

-oide [-οειδής → -oīdēs]

Este sufijo proviene de la raíz griega εἶδος ‘forma’ y crea adjetivos denominales denotadores de proximidad o semejanza. Algunas palabras en *-oide* han entrado al español directamente del griego: *asteroide* [ἀστερειδής], *cicloide* [κυκλοειδής]. Resulta especialmente productivo (compitiendo con el sufijo *-al*) en el lenguaje científico: *alcaloide, celuloide, cristaloides, esferoide, esquizoide, helicoide, humanoide, romboide, trapezoide*. La lengua coloquial lo ha adoptado para ahorrar adjetivos calificativos deadjetivales de carácter disfemístico o peyorativo: *feminoide, infantiloides, sentimentaloides*.

-esco [-iscus]

Sufijo formador de adjetivos tanto relacionales cuanto calificativos con el significado de ‘característico, semejante o propio’. Suele sufijarse a antropónimos y topónimos culturales, arquetípicos o estereotipados: *cantinflesco, celestinesco, cervantesco, dantesco, donjuanesco, goyesco, petrarquesco, quevedesco, quijotesco, versallesco*. Se sufija también a sustantivos comunes: *caricaturesco, carnavalesco, detectivesco,*

pintoresco, rocambolesco, etcétera, a menudo cargados de connotaciones metafóricas, irónicas o difemísticas: *burlesco, canallesco, chulesco, grotesco, rufianesco*.

La interpretación calificativa ha desplazado a la relacional en algunos derivados en *-esco*: *libresco, picaresco, principesco*. Sustantivos como *borrasca* o *peñasco* resultaron de la lexicalización de antiguos adjetivos en *-esco / -esca*.

-lento, -ento, -iento [-ulentus]

Crea adjetivos denominales denotadores de la presencia intensa o abundante en alguien o en algo del referente designado por el aducto base: *hambriento, polvoriento, sangriento, sanguinolento, sediento, somnoliento, soñoliento*. Esa intensidad o abundancia puede comprenderse ocasionalmente como tendencia o propensión: *amarillento, calenturiento*. El alomorfo *-iento* parece haberse especializado en significar exceso indeseable y suele sufijarse a bases que denotan suciedad, desaliño o falta de higiene: *basuriento, cenicienta, granujiento, grasiento, gusaniento, gusarapiento, harapiento, mugriento, pulguiento, zurrapiento*.

La mayoría son latinismos: *fraudulento* [fraudentus], *corpulento* [corpulentus], *turbulento* [turbulentus].

-il [-īlis]

Forma adjetivos relacionales y calificativos de base nominal: *cancioneril, escribanil, estudiantil, infantil, juvenil, mujeril, pastoril, viril*. Algunas de estas palabras en *-il*, no obstante, se habían ahormado en latín: *gentil* [gentīlis], *pueril* [puerīlis]. Sufijado a zoónimos, añaden un matiz jocoso o despectivo al derivado: *borreguil, ratonil*.

-ístico / -ística [-ιστικός]

Este sufijo sincrético de *-ista* [-ιστής] e *-ico* [-ικός] crea adjetivos denominales de relación o pertenencia: *ajedrecístico, ensayístico, estilístico, humorístico, memorístico, operístico*. La forma femenina *-ística* surge en el siglo XVIII con el sentido de ‘ciencia’ o ‘disciplina’: *ajedrecística, ensayística, estilística, lingüística, novelística* (Pharies 2002).

–(i)ego [–*aecus*]

Indica oriundez, pertenencia o relación. Los adjetivos en –(i)ego derivan en su mayoría de sustantivos temporales y locativos: *nocherniego, palaciego, solariego, veraniego*. Algunos se aplican a personas: *andariego, mujeriego, pastoriego*; y otros han acabado sustantivizados: *aldeaniego, borrego, labriego, paniego, romeriego, serraniego*.

–ísimo [–*issimus*]

–érrimo [–*errimus*]

Expresan superlación absoluta. Forman adjetivos calificativos de grado extremo o elativos. Por lo común, añaden connotaciones expresivas o afectivas a los adjetivos calificativos a los que se sufijan. Ello los inclina al lenguaje coloquial y los excluye de los discursos formal y científico.

bellísimo, durísimo, fecundísimo, ferocísimo, gravísimo, inteligentísimo, numerosísimo, purísimo, rarísimo, secretísimo.

Los adjetivos relacionales, por cuanto denotan rasgos no graduables, rechazan estos sufijos, salvo cuando reciben una interpretación calificativa.

El sufijo –érrimo, al no sufijarse a palabras vernáculas, carece de productividad en el español actual.

acérrimo, aspérrimo, celebérrimo, integérrimo, libérrimo, misérrimo, nigérrimo, paupérrimo, pulquérrimo, salubérrimo.

En registros coloquiales, sin embargo, forma derivados sarcásticos, paródicos o burlescos: *elegantérrimo, guapérrimo*.

–oso [–*osus*]

Se trata de uno de los sufijos del español actual más productivos en la formación de adjetivos calificativos, de abundancia, semejanza y propensión. Algunos adjetivos en –oso del español, no obstante, se importaron del latín.

aceitoso, acuoso, airoso, algodonoso, amoroso [amōrōsus], *boscoso, espacioso, espumoso, estudioso, glorioso* [glōriōsus], *grandioso, hermoso* [formōsus], *leñoso, nuboso, perezoso, rizado, rumboso, sedoso, verdoso.*

Se sufixa a verbos, sustantivos y adjetivos. Los adjetivos en *-oso* con base verbal denotan la acción expresada por el verbo: *empalagoso* ‘que empalaga’. La relación entre el derivado y su base depende asiduamente de la palabra con la que el adjetivo en *-oso* forma sintagma o de la propia polisemia del aducto base. El adjetivo *arenoso* tanto denota algún parecido con la arena (*una voz arenosa*) cuanto presencia o posesión de arena (*un camino arenoso*). Habrá metonimia si el adjetivo expresa relación o pertenencia: *terreno arcilloso* ‘terreno que abunda en arcilla’, y metáfora si sugiere tendencia o semejanza: *gachas arcillosas* ‘gachas que parecen arcilla’.

La paráfrasis más habitual responde a la fórmula ‘contenedor o poseedor del referente designado por la base’: *ardoroso, bondadoso, deseoso, esplendoroso, famoso, habilidoso, miedoso, poderoso, talentoso*. Ciertos adjetivos denominales en *-oso* se parafrasean como ‘causante, productor o suscitador de la noción física o metafórica designada por el sustantivo base’: *asombroso, borrascoso, caluroso, dudoso, estrepitoso, estruendoso, latoso, ruidoso, undoso*. Tales nociones y sentidos se tocan. He ahí que el *mentiroso* miente y el *chismoso* chismorreá, es decir: aquél *produce* mentiras y éste, chismes. La paráfrasis abundancial ‘abundante en lo referido por la base derivante’ es admisible sobre todo cuando el educto derivado expresa propiedades físicas: *baboso, fiebroso, grientoso*.

Los adjetivos en *-oso* actúan de base derivante de sustantivos en *-idad* y en *-ura*: *curioso y curiosidad, donoso y donosura, hermoso y hermosura, jocoso y jocosidad*.

–íneo [–ineus]

Ahorma adjetivos cultos que denotan semejanza, procedencia o participación: *apolíneo, broncíneo, carmíneo, fulmíneo, gramíneo, ictíneo, rectilíneo*.

sufijos onomásticos

Los adjetivos de relación creadores de gentilicios se sufixan a topónimos, antropónimos y nombres comunes de lugar. Además de gentilicios, ahorman otros

adjetivos que refieren relación o pertenencia. Entre los sufijos onomásticos más productivos figuran *-ano* [-ānus], *-ino* [-īnus], *-eño* [-ineus], *-és* [-ensis] y el arabismo *-í* [ـى].

africano, andino, angoleño, argelino, badalonés, barcelonés, bengalí, caribeño, cervantino, ceutí, granadino, horaciano, iraquí, lorquiano, manileño, marroquí, pequinés, somalí, taiwanés, tarijeño, tetuaní, troyano.

Si el aducto base es un locativo común, los derivados en *-ano* pueden desenvolverse como adjetivos calificativos: *mundano, urbano*; e incluso como sustantivos lexicalizados: *aldeano, ciudadano, hortelano, serrano, villano*³⁴⁰. El sufijo *-ano*, además, se combina con algunos adverbios: *cercano, lejano*.

Muchos adjetivos en *-ino* admiten interpretaciones tanto relacionales como calificativas: *marino, matutino, palatino, salino*. Este sufijo, por otro lado, crea adjetivos calificativos que denotan semejanza con el referente del aducto base o propensión hacia él: *ambarino, azulino, blanquecino, coralino, cristalino, diamantino, opalino*. Sufijado a zoónimos, *-ino* produce adjetivos calificativos y relacionales: *bovino, cervino, equino, felino, leonino, ovino, serpentino*.

Para Sánchez Manzanares (2006: 419) hay metonimia en «Italia por persona italiana, porque se sustituye persona por lugar para designar a la persona», pero no en el gentilicio *italiano*. Tal aseveración minusvalora el alcance de la metonimia: la metonimia EL LUGAR POR LA PERSONA basa todos los gentilicios. Los derivados *frutería, emboscar* y *marroquí* patentizan la misma relación metonímica de contigüidad o de inclusión entre el aducto base y el educto derivado. De mantenerse la palabra designadora inalterada, a saber: *Italia* por *italiano*, *fruta* por *frutería*, *bosque* por *emboscar*, etcétera, habría metonimia y neología de acepción, es decir, catacresis metonímica. Neologismo de forma y no de acepción, el gentilicio proyecta igualmente una metonimia. Puede la metonimia, efectivamente, ahorrar en el plano de la expresión lingüística un neologismo de acepción o uno de forma. Si opta por este último procedimiento, tendrá a su disposición dos operaciones neológicas: la derivación (*taiwanés*) y la composición (臺灣人 [persona de Taiwán] ‘taiwanés’). El hecho de no haber catacresis no inhibe o neutraliza esa proyección.

³⁴⁰ El sufijo *-eño* también se sufixa a locativos comunes para formar adjetivos susceptibles de sustantivización: *campeño, isleño, lugareño, norteño, ribereño, sureño*.

No todas las metonimias (ni todas las metáforas) dan lugar a una catacrexis; de lo contrario, el análisis de verbalizaciones denominales como *cabrear* o *emboscar* desembocaría en un no lugar. Esos verbos de base nominal cubren un vacío léxico, ciertamente, pero no con una palabra disponible, sino derivando una palabra disponible mediante la afijación de morfemas que perfilarán la referencia y despejarán cualquier atisbo de ambigüedad. La morfología disocia con oficio diacrítico nociones que en el plano conceptual se tocan o asimilan para evitar que un exceso de polisemia o de referencialidad colapse la palabra. La derivación es un procedimiento esencialmente metonímico. La conceptualización del agente o del lugar a partir del producto pone en juego las metonimias EL AGENTE POR EL PRODUCTO y EL LUGAR POR EL PRODUCTO, dos concreciones de la metonimia conceptual primaria *pars pro toto*. La metonimia es clara en la medida en que el lexema base es identificable como prototipo del significado referido por el educto derivado: las *emboscadas* se tendían prototípicamente en *bosques*. La mayor opacidad de *cabrear* se debe a (i) la metáfora que vehicula la acepción más inmediata del verbo (‘enfadar’) y (ii) la dificultad de establecer una relación de transparencia entre el lexema base *cabra* y la acción expresada por el verbo derivado *cabrear* ‘enfadar’. El concurso de la metáfora en el proceso conceptualizador suele opacar el significado del educto.

-ble [-bilis]

Produce adjetivos casi siempre deverbales³⁴¹, sobre todo de sentido pasivo y modal. Tales adjetivos expresan capacidad de llevar a cabo la acción del verbo. Bastantes evolucionaron en español a partir de la forma en *-bilis* latina: *amable* [*amabilis*], *formidable* [*formidabilis*].

accesible, atacable, canjeable, comible, deseable, esperable, ilegible, indudable, infatigable, inmutable, insondable, lavable, marchitable, posible, potable, probable, recuperable, rompible, soluble, traducible, verificable.

En chino el prefijo 可 ‘poder’ ahorra adjetivos deverbales con este significado.

³⁴¹ En el español moderno acostumbra a sufijarse a sustantivos que designan cargos, dignidades u oficios: *papable, presidenciable*. Nótese que el significado básico de posibilidad se mantiene, dado que un *alcaldable* es un candidato a alcalde, es decir, alguien que *puede ser* alcalde o un *posible* alcalde.

可	可行 ‘practicable’
	可見 ‘visible’
	可靠 ‘responsable’
	可口 ‘delicioso’
	可怕 ‘espantable’

Algunos adjetivos en *-ble* del español se han sustantivizado, a menudo tras la elipsis del nombre con el que formaban sintagma: *contable*, *dirigible*, [alfiler] *imperdible*, [barco] *sumergible*.

-izo [-īcius]

Crea adjetivos deadjetivales y denominales denotadores de propensión, presencia o semejanza: *calizo*, *roblizo*, *rojizo*. Los derivados participiales en *-izo* indican tendencia a realizar, causar o recibir la acción física o figurada expresada por el aducto verbal: *anegadizo*, *antojadizo*, *arrojadizo*, *asustadizo*, *enamoradoizo*, *escurridizo*, *huidizo*, *levadizo*, *movedizo*, *olvidadizo*, *pegadizo*, *regadizo*, *resbaladizo*, *traedizo*. Algunos de estos derivados, sintácticamente pasivos, han sustantivado en el español contemporáneo: *advenedizo*.

Puede denotar *-izo* mera pertenencia o relación (*vaquerizo*), presencia (*cañizo*) o semejanza (*cobrizo*). Alterna con *-azo* y *-ada* para designar conjunto de golpes: *golpiza*, *paliza*, *trompiza*. También se ha especializado en la formación de sustantivos de lugar: *caballeriza*, *cabreriza*, *cobertizo*, *corraliza*, *pasadizo*, *porqueriza*, *vaqueriza*. Pharies (2002) considera innovación hispanorromance el uso de *-izo* para nombrar a quienes cuidan o se encargan de ciertos animales: *asnerizo*, *caballerizo*, *cabrerizo*, *porquerizo*, *yeguarizo*.

–icio [–*icius*, –*īcius*, –*itius* o –*ītium*]³⁴²

Crea adjetivos deverbales, deadjetivales y denominales de relación y de sentido activo: *acomodaticio*, *alimenticio*, *cardenalicio*, *catedralicio*, *natalicio*, *nutricio*, *vitalicio*. El adjetivo *alimenticio* conjuga el significado ‘capaz de alimentar’ con el de ‘relativo o perteneciente a la alimentación’³⁴³. La mayoría de las palabras españolas en –*icio* son latinismos: *ficticio* [fictīcius], *precipicio* [praecipitium], *solsticio* [solstitium].

–udo [–*ūtus*, –*a*, –*um*]

Genera un extenso paradigma de adjetivos denominales que expresan desproporción, deformidad o abundancia de alguna parte del cuerpo humano o animal. Se trata de una variación disfemística del sentido abundancial primario.

ancudo, *barrigudo*, *bocudo*, *cabezudo*, *ceñudo*, *colmilludo*, *corajudo*, *forzudo*, *hocicudo*, *huesudo*, *jetudo*, *mofletudo*, *morrudo*, *nalgudo*, *narigudo*, *orejudo*, *panzudo*, *picudo*, *rabudo*, *sesudo*, *tripudo*, *trompudo*, *zancudo*.

Algunos derivados en –*udo* denotan sólo abundancia: *barbudo*, *bigotudo*, *cabelludo*, *cachazudo*, *confianzudo*, *filudo*, *greñudo*, *lanudo*, *melenudo*, *peludo*, *suertudo*; otros, en cambio, connotan significados metafóricos. A menudo es la propia lexía base la que irradia la metáfora: *cabeza* ‘juicio’ y *cabezudo* ‘terco’. Aunque el sustantivo *cabeza* no significa per se *cabezonería*, la relación entre *cabeza* y la cualidad de terco parece establecible, máxime si se paralela *cabezudo* ‘terco’ con otras palabras y locuciones sinónimas que integran *cabeza*: *cabeza cuadrada*, *cabezota*, *cabeciduro*.

³⁴² Todos estos sufijos latinos, indistinguibles ya en latín, aglutinan el sufijo adjetivo –*ius* (o su sustantivación –*ium*) y derivan adjetivos de pertenencia y sustantivos tanto deadjetivales como denominales (Pharies 2002).

³⁴³ El adjetivo *alimentario* carece del sentido activo de *alimenticio*.

–uno [–*ūgnus* → –*ūnus*]

Ahorma sobre todo adjetivos derivados de zoónimos³⁴⁴. Los adjetivos en –*uno* alternan usos relacionales y calificativos, ora denotan relación o pertenencia, ora expresan semejanza con tintes, normalmente, despectivos o disfemísticos.

abejuno, aceituno, asnuno, caballuno, cabruno, cebruno, culebruno, gatuno, hombruno, lobuno, moruno, ovejuno, perruno, toruno, vacuno, zorruno.

–ico [–*icus*, –ικός]³⁴⁵

Crea adjetivos denominales de relación o pertenencia: *arquitectónico, analítico, caótico, entusiástico, irónico, mítico, sarcástico*; algunas de estas palabras son grecismos transmitidos por el latín: *gramático* [grammaticus < γραμματικός], *lógico* [logicus < λογικός].

–eo [–*eus*, –εος, –ειος]

Este sufijo de materia crea un paradigma de adjetivos cultos de origen latino denotadores de semejanza o cercanía. La similitud física entre objetos es equiparable a la proximidad conceptual entre dominios cognitivos. Las bases nominales sobre las que se construyen estos adjetivos designan materias o sustancias.

arbóreo, argénteo, áureo, ciclóreo [Κυκλώπειος], *corpóreo* [corporeus], *estentóreo* [Στεντόρειος], *ígneo, mármóreo, nectáreo* [νεκτάρειος], *sidéreo* [sīdereus], *venéreo* [venereus], *vítreo* [vitreus].

³⁴⁴ A partir del siglo XVII empezó a derivar también con otras bases: *bajuno, hombruno, moruno* (Pharies 2002).

³⁴⁵ Tanto el sufijo griego –ικός como el latino –icus proceden del étimo indoeuropeo –(i)qos (Pharies 2002).

–ivo [–īvus]

Sufijo culto creador de adjetivos deverbales y denominales. El español ha heredado muchos de los derivados participiales en –īvus del latín.

abusivo, afectivo, alternativo, alusivo, atractivo [attractīvus], *compositivo, decorativo, deportivo, desiderativo, dubitativo* [dubitātīvus], *educativo, intuitivo, llamativo, negativo* [negātīvus], *pensativo, persuasivo, sorpresivo*.

Estos adjetivos expresan la realización de la acción verbal o la capacidad de llevarla a cabo: *adhesivo* ‘capaz de adherirse’; o la tenencia o presencia de aquello referido por el aducto derivante: *compasivo* ‘que tiene compasión’. De la elipsis del antecedente sustantivo en sintagmas nominales resultan algunas sustantivaciones de adjetivos en –ivo: [adjetivo] *calificativo*, [ungüento] *lenitivo*, [medicamento] *vomitivo*.

–áneo [–āneus]³⁴⁶

Produce adjetivos relacionales y calificativos denominales. Este sufijo culto suele sufijarse a sustantivos temporales y locativos. Casi todas las palabras españolas en –áneo son latinismos.

coetáneo, contemporáneo, coterráneo, extemporáneo, instantáneo, mediterráneo, momentáneo, subterráneo.

–ífico [–ficus]

El valor causativo lo ha heredado de su étimo latino, –ficus, reflejo de la base verbal –ficō –āre derivada de faciō –ere ‘hacer, causar’. Dado que la derivación de la mayoría de adjetivos en –ífico se produjo en latín, la relación entre la base y el educto no siempre resulta transparente: *benéfico* [beneficus], *calorífico*, *específico* [specificus], *frigorífico*, *magnífico*, *pacífico* [pācificus], *prolífico*, *sudorífico*.

³⁴⁶ En este sufijo latino confluyen los sufijos adjetivos –ānus y –eus (Pharies 2002).

Los **verbos derivados** varían entre geolectos, sociolectos y registros diafásicos (Pharies 2002). Incluyo dentro del concepto de derivación verbal la parasíntesis o agregado simultáneo de afijos discontinuos. La lexía base de un educto parasintético no constituye palabra con ninguno de los afijos por separado. La forma parasintética *descabezar* se obtiene circunfijando *des—ar* a *cabeza*, sin que existan (salvo en potencia o virtualmente³⁴⁷) el sustantivo *descabeza* ni el verbo *cabezar*.

En español existen verbos deverbales cuyos afijos aportan valores iterativos y expresivos.

bailotear, besuquear, canturrear, corretear, enamorar, gimotear, golpetear, jugar, lloriquear, lloviznar, palmotear, parlotear, picotear, pisotear, repiquetear, silbotear, toquetear.

Además de iteración, los verbos en *—ar* y *—ear* expresan atenuación (*lloviznar, enamorar*) o tosquedad (*besuquear, parlotear*) en la ejecución del acto que describen. Ello emparenta este proceso con el de los sufijos diminutivos y despectivos de la derivación apreciativa (NGLE 2009: §8).

—ear, —izar [—iç̣ω > —izāre > —idiāre]³⁴⁸

Crea *—ear* verbos factitivos e iterativos o durativos denominales y en menor medida deadjetivales: *burbujear, cocear, gorjear, pasear, rodear*.

Los verbos en *—ear* derivados de colores denotan la aparición o la incipiente en algo del color designado por el aducto base: *amarillear, azulear, pardear, purpurear, rosear, verdear*. Otros verbos en *—ear* indican la manifestación de algo en sentido físico o figurado, habitualmente algún defecto, donde también se percibe ese significado incoativo o de incipiente.

³⁴⁷ Los esquemas de lexicalización se atestiguan tanto en las palabras disponibles como en las potenciales. El sustantivo *pintorería* no es un lugar donde hay o se vende pintura, pero podría (llegar a) serlo.

³⁴⁸ Tanto la variante popular *—idiāre* del latín tardío como la terminación *—igāre* de algunos verbos latinos (*flammigāre* ‘llamear’, *nāvigāre* ‘navegar’) originaron en español el sufijo *—igar* (*irrigar*) (Pharies 2002).

chochear, cojear, flaquear, flojear, gaguear, galantear, guapear, hermohear, lozanear, redondear, tartamudear, tontear.

Muchos verbos en *-ear* derivados de zoónimos significan actuar o comportarse como el animal designado por el aducto base. El sujeto de estos verbos casi siempre recibe una interpretación atributiva.

cabrear, caracolear, cotorrear, culebrear, dragonear, gansear, gatear, hormiguear, mariposear, mosquear, perrear, raposear, ratear, serpentear, zanganear, zorrear.

Bastantes de estos zoónimos metaforizan significados peyorativos culturalmente motivados. Algo análogo sucede con los derivados de adjetivos atributivos que refieren comportamientos vulgares o reprobables.

alcahuetear, babosear, bobear, bravear, brujear, bufonear, buitrear, chulear, coquetear, curiosear, diablear, discretear, fanfarronear, filosofear, fisgonear, gallardear, gamberrear, gandulear, glotonear, golfear, gorronear, haraganear, holgazanear, loquear, pendonear, piratear, remolonear, soplonear, tacañear, terquear, tontear, tontear, vagabundear, zoquetear.

La interpretación atributiva afluye de comportamientos objetivos o metafóricos y estereotipos metonimizadas en las bases nominales³⁴⁹. El significado del verbo *zanganear* emana de la ociosidad proverbial del zángano; el verbo *caracolear* ‘dar vueltas y tornos’ se aplica al caballo que gira bajo las riendas del jinete y de la metáfora de imagen LOS GIROS PARECEN LA ESPIRAL DE LA CONCHA DEL CARACOL.

No todos los verbos en *-ear* implican juego, ironía o burla, ni todos pertenecen a registros coloquiales, populares o jergales: *capitanear, pastorear*. Cuando el aducto derivante designa una parte anatómica humana o animal, el educto suele denotar el movimiento repetido de esa parte del cuerpo o alguna acción física o figurada relacionada con ella: *aletear, bracear, cabecear, codear, colear, manotear, ojea, palmear, parpadear, pestañear*. Ese mismo movimiento iterado o irregular se percibe en otros verbos en *-ear*: *balancear, callejear, hamaquear*. Otras veces la base designa el lugar donde prototípicamente se realiza el movimiento, el objeto con el que se

³⁴⁹ Su alomorfo culto *-izar* también permite en ocasiones la interpretación atributiva: *protagonizar* ‘ser protagonista’, *rivalizar* ‘ser rival’, etcétera.

ejecuta o el trazado o la dirección que dibuja: *bordear, contornear, hojear, ladear, pedalear, rastrear, regatear, ribetear, rumbear, vadear*.

En *arponear, baldear, bombear, cabecear, plumerear* el sustantivo designa el objeto que ejecuta física o figuradamente la acción verbal. Abundan los verbos en *-ear* cuyo aducto base designa armas y proyectiles u objetos válidos como armas y proyectiles, susceptibles de serlo o capaces de propinar golpes o de emitir sonidos.

aporrear, cañonear, cocear, hachear, martillear, patear, piroppear, saetear, sermonear, taconear, tamborear, zapatear.

Algunos verbos derivados en *-ear* denotan la producción o la emisión del referente de la base nominal (*babear, burbujear, centellear, gotear, llamear, manar, bromear, fantasear*); otros como *cafetear, callejear, mañanear, parrandear, timbear* expresan la propensión a realizar la actividad que el aducto base designa o inspira.

Verbos como *brujulear, piratear* y *sablear* trasladan sentidos figurados de relativa transparencia. La extensión metafórica del sustantivo base se *brujulea* fácilmente. Así, *piratea* quien ejerce la piratería y se es *pirata* al cometer fraude o realizar actividades delictivas contra la propiedad intelectual. He ahí que la copia ilegal de obras con derechos de autor se conceptualiza como un abordaje pirático. La metáfora que compara copiadores facinerosos y piratas se acompaña de la metonimia *pars pro toto*, basada en la institucionalización del *pirata* como prototipo de la categoría de *delincuente* o *malhechor*.

El alomorfo culto *-izar* goza actualmente de gran productividad en la derivación de verbos factitivos deadjetivales y denominales. Muchos verbos en *-izar*, no obstante, se remontan al español medieval o al clásico: *escandalizar* [scandalizāre], *organizar, profetizar*).

alfabetizar, animalizar, capitalizar, caracterizar, centralizar, exteriorizar, familiarizar, globalizar, inmortalizar, interiorizar, memorizar, metaforizar, poetizar, polarizar, popularizar, simbolizar, singularizar, vitalizar.

Reponde a la paráfrasis causativa ‘hacer (o volver) algo la noción designada por el aducto base’: *agilizar, amenizar, arabizar, automatizar, divinizar, hispanizar, realizar, sinizar, vaporizar*. Otras veces el educto se ajusta mejor al significado de ‘producir o hacer emerger la noción que denota el lexema base’: *armonizar, valorizar*.

Algunos verbos en *-izar* parecen, ciertamente, escapar a tales paráfrasis o desobedecerlas: *utilizar* no significa tanto ‘hacer útil’ o ‘producir utilidad’ como ‘valerse de algo’. Ahora bien, nótese que al valerse alguien de algo, le está dando utilidad, es decir, lo está *haciendo* útil.

-ar [-āre]

Algunos de los verbos denominales en *-ar* descienden de antiguos participios latinos: *completar, contentar, dispersar, expresar, repletar*. Actualmente se siguen formando verbos con este sufijo sobre todo para abastecer el lenguaje técnico o especializado: *anexionar, erupcionar, excursionar, fusionar, influenciar, visionar*. Los verbos en *-ar* deadjetivales denotan el proceso conducente al estado que designa el adjetivo base: *agriar* significa ‘poner o volver agrio algo’, esto es, llevar física o figuradamente a la condición o al estado de *agrio*³⁵⁰.

activar, agriar, aguzar, alegrar, alternar, aparentar, azular, calentar, concretar, especificar, estrechar, fecundar, hartar, igualar, internar, librar, llenar, sanar, secar, tensar, transparentar, vaciar.

Verbos en *-ar* como *abanicar, cepillar, limar, peinar* o *remar* expresan acciones y movimientos físicos o metafóricos realizados con el objeto que refiere el sustantivo base: *abanico, cepillo, lima, peine, remo*. Cabe interpretar otros eductos en *-ar* como causativos, por cuanto causan, producen, crean, proporcionan o transmiten el referente designado por el aducto base³⁵¹.

*alentar, bailar, batallar, brillar, coleccionar, conjurar, desear*³⁵², *distanciar, emocionar, erosionar, ilusionar, impresionar, reflexionar, relacionar.*

Idéntica interpretación causativa reciben los verbos parasintéticos *en-N-ar* y *en-A-ar*: *emborrachar, endulzar, enfriar, engrosar, entibiar, enturbir*. Aunque estas pautas morfológicas produjeron en el pasado numerosos verbos, a partir de la segunda mitad del siglo XV fueron arrumbadas o reemplazadas (Pharies 2002): *embravar* ~ *embravecer*, *enrojar* ~ *enrojecer*, *entristar* ~ *entristecer*.

³⁵⁰ Algunos verbos parasintéticos en *a-N-ar* y *en-N-ar* metaforizan también el paso o el tránsito hacia la forma o el estado significado por el aducto nominal: *aflorar, agusanar, avinagrar, enamorar, enarcar, embrujar*, etcétera.

³⁵¹ Estos verbos guardan una estrecha relación con los derivados nominales en *-ción*.

³⁵² Verbos como *desear* aceptan también una interpretación posesiva, de tenencia o presencia de la noción expresada por el sustantivo base.

La parasíntesis *a-A-ar*, corriente en el español clásico y en el antiguo, ha perdido terreno ante otras pautas morfológicas: *abravar* ~ *embravecer*, *aflacar* ~ *enflaquecer*, *atristar* ~ *entristecer*. El patrón *a-N-ar*, por el contrario, sigue gozando de gran productividad: *abanderar*, *abarrotar*, *abichar*, *acalorar*, *acaramelar*, *acaudillar*, *aporrar*, *avasallar*³⁵³. Estas palabras parasintéticas evidencian una estrecha relación literal o figurada entre el sustantivo base y el educto derivado. En su origen *encandilar* significó ‘acercar el candil’. La metonimia EL EFECTO POR LA CAUSA le confirió más tarde el sentido de ‘alumbrar’. Como alumbrar o acercar el candil en exceso deslumbra y ofusca la visión, *encandilar* pronto adquirió el significado de *deslumbrar* y el *encandilamiento* metaforizó los estados de embeleso, embrujo o alucinación.

Uno de los papeles semánticos que desempeña con más frecuencia el aducto derivante es el de instrumento: en *acuchillar*, *amordazar*, *apalear*, etcétera, el objeto designado por la base nominal (*cuchillo*, *mordaza*, *palo*) perfila la acción verbal. La noción locativa aportada por el prefijo *en-* [*in-*] en la parasíntesis *en-N-ar* se atestigua en verbos como *embarcar*, *embaular* o *embolsar*, cuyas bases nominales indican el destino físico o metafórico de la acción verbal. El significado metafórico de *empantandar* ‘atorar, atascar’, por ejemplo, procede de la extensión metafórica de la propia base derivante, *pantano* ‘óbice, dificultad, escollo’.

embotellar, *embuchar*, *encajar*, *encandilar*, *encapsular*, *encarcelar*,
encuadrar, *encumbrar*, *enjaular*, *enlatar*, *enredar*, *entrampar*, *envainar*.

El prefijo *en-* conserva el sentido direccional de ‘hacia’ que poseía en latín la preposición *in* seguida de acusativo (*empuñar*, *enquiciar*), perceptible también cuando el sustantivo base refiere el lugar adonde se dirige o se orienta, física o figuradamente, el sujeto o el objeto del educto verbal: *embocar*, *encañonar*, *encarar*. Otros verbos ahormados según este mismo esquema parasintético derivan del objeto o la sustancia que se aplica o se dispone en un lugar.

embaldosar, *embarrar*, *embrear*, *empapelar*, *empedrar*, *empolvar*, *enaceitar*,
encerar, *enharinar*, *enjabonar*, *enladrillar*, *enmelar*, *ensalitrar*, *entablar*.

³⁵³ La morfología sincrónica postula como derivados de palabras españolas algunas parasíntesis en *a-N-ar* y en *a-A-ar* denominales y deadjetivales latinas: *acomodar* (*accomodare*), *afirmar* (*affirmare*).

–ecer [–escere]

Heredó del latín el valor factitivo y sobre todo incoativo que imbuje a sus creaciones de base nominal y adjetival: *amarillecer*, *arborecer*, *dentecer*, *fortalecer*, *fosforecer*, *frutecer*, *humedecer*, *languidecer*, *palidecer*, *robustecer*. Algunos ingresaron al español desde el latín: *aborreecer* [abhorrescere].

Se advierte enseguida en estos verbos la causatividad y la incipencia de la noción expresada por la lexía base. Resulta aún más productivo como miembro del circunfijo *en–A–ecer*.

embellecer, *embravecer*, *embrutecer*, *enaltecer*, *endurecer*, *enflaquecer*,
engrandecer, *enloquecer*, *ennegrecer*, *enrarecer*, *enrojecer*, *entontecer*,
entorpecer, *entristecer*.

–ficar, –guar [–ficō –āre]

A partir del siglo XV el español importó del latín un gran caudal de verbos cultos en –(i)ficar: *certificar*, *clarificar*, *diversificar*, *dulcificar*, *gratificar*, *magnificar*, *rectificar* (Pharies 2002). Descendido del verbo latino *faciō –ere* ‘hacer’, el sufijo –ficar imprime un sentido causal a sus derivados.

Se sufixa a bases nominales, tanto adjetivas: *bonificar*, *dignificar*, *electrificar*, *purificar*, *rarificar*, *vivificar*; como sustantivas: *clasificar*, *dosificar*, *gasificar*, *mitificar*, *nidificar*, *personificar*. Su improductivo alomorfo patrimonial –guar ha dado algunas voces de significado afín: *apaciguar* ~ *pacificar*, *atestiguar* ~ *testificar*, *santiguar* ~ *santificar*, *verificar* ~ *averiguar*. Asimismo, no son raros los dobles con otros sufijos: *dulcificar* y *endulzar*, *humidificar* y *humedecer*, *rarificar* y *enrarecer*.

④^{.5} La composición

El concepto de *compositio* se oponía tradicionalmente al de *derivatio*. La composición une dos o más lexemas para ahormar una nueva palabra con un sentido único y constante. Este proceso morfológico concluye con la coalescencia gráfica o la yuxtaposición de los aductos compositivos (Almela 1999).

aguacibera, aguaverde, arcoíris, avefría, azulgrana, cuentacuentos, curvilíneo, drogadicto, duermevela, escurreplatos, espantapájaros, hombre lobo, pájaro mosca, parabrasas, paragüas, parasol, puercoespín, rectilíneo, televidente.

Después de la catacresis es la composición la más básica estrategia de denominación. He ahí que el propio Aristóteles advirtió que «la gente emplea compuestos cuando algo no tiene nombre y el compuesto puede formarse con facilidad» (*Retórica* 1406b). Formados por más de una raíz léxica, monorreferenciales y de significado global unitario, los compuestos son menos dados a la polisemia que las palabras simples y las derivadas.

Los **compuestos propios, ortográficos o univerbales** informan una sola palabra ortográfica: *agridulce, cabezcaído, maniatar*; la yuxtaposición produce **compuestos sintagmáticos**: *casa biblioteca, cocina comedor, tren bala* (Alvar Ezquerra 1995; Almela 1999; NGLLE 2009: §11). Compuestos yuxtapuestos los hay coordinados (*falda pantalón, poeta pintor, rey filósofo*) y apositivos (*pájaro mosca, perro pastor, pez ballesta*). Un *poeta pintor* es a la vez poeta y pintor, poeta que pinta y pintor que poetiza. En cambio, el aducto en aposición realza algún rasgo del educto compuesto a la vez que caracteriza el referente del otro aducto compositivo: el sustantivo *ballesta* predica, por un lado, una cualidad prominente del plectognato marino *pez ballesta* y restringe, por el otro, la extensión semántica y referencial del hiperónimo *pez*. En los compuestos yuxtapuestos designadores de nombres cromáticos, el aducto en aposición especifica el color: *amarillo limón, azul cielo, azul marino, rojo cereza, verde botella, verde manzana*.

Constituye la composición el segundo procedimiento de formación de palabras más productivo en español; el primero y el más fecundo en chino (Zhao 趙 1999). Los compuestos concretan e intensifican el significado en un grado difícil de igualar. Ahí reside la principal razón por la que las palabras (no así los morfemas) del chino

presentan, por lo común, niveles de polisemia inferiores a los de las palabras del español.

Según el significado y la ubicación del núcleo morfológico, los compuestos se clasifican en **endocéntricos** y **exocéntricos** (Bustos Gisbert 1986; NGLÉ 2009: §11.1j). El núcleo de los endocéntricos coincide con uno de los aductos compositivos y ejerce de hiperónimo del educto: *pez araña*, *pez cofre*, *pez espada*, *pez globo*, *pez payaso*. Las propiedades gramaticales y semánticas de los exocéntricos, cuyo núcleo se localiza fuera de la palabra, no dependen de los aductos³⁵⁴. El núcleo del compuesto exocéntrico *ciempiés* hay que buscarlo en otro lugar, ya que esa especie de quilópodo no es una suerte de *pie* ni una clase de *cien*.

Pese a esa ausencia de núcleo semántico y morfológico, se constata en tales compuestos un núcleo conceptual: *piel roja* no indica un tipo de rojo ni de piel, pero metonimiza la rojez característica de la piel para designar cierto indígena norteamericano. En *ciempiés* convergen las metonimias EL NÚMERO DEFINIDO POR EL NÚMERO INDEFINIDO y LA PARTE POR EL TODO, así como la metáfora LOS ANIMALES SON PERSONAS, a través de la cual se personifica al ciempiés transfigurando en pies sus patas, es decir, dotándolo de pies.

Ejemplo de compuesto exocéntrico, al menos desde perspectivas sincrónicas, sería *diente de león*. Considerando el núcleo conceptual y las metáforas y metonimias que irradian los aductos compositivos, no obstante, muchos compuestos exocéntricos deben reinterpretarse como endocéntricos. No ha de confundirse exocentrismo con transposición semántica. Compuestos como *rompecabezas* o *rompecorazones*, aun siendo metafóricos, son endocéntricos, puesto que la metáfora emana de los lexemas *cabeza* y *corazón*, o más concretamente de las acepciones *mente* y *sentimiento amoroso* que esos lexemas metaforizan o metonimizan. La lexicalización del significado figurativo tuvo lugar en los aductos *cabeza* y *corazón* antes de que se acuñaran los eductos *rompecabezas* y *rompecorazones*³⁵⁵.

³⁵⁴ Si bien el significado de los compuestos no siempre se colige del significado de sus aductos, a veces tampoco es del todo ajeno a él. Entre el significado global (del educto) y el componencial (de los aductos) habrá una asimetría o distancia variable: estrecha en *cabrecabeza*, relativa en *rompecabezas*, holgada en *cabeza del dragón*. Asimismo, el compuesto posee un referente único y la realidad que designa guarda una relación literal (*cortacésped*) o figurada (*cabeza de alcornoque*) con la designada por sus componentes.

³⁵⁵ La mayoría de los somatismos que entran en procesos de composición y de derivación han lexicalizado o gramaticalizado el significado que aportan al neologismo no en el seno del compuesto o del derivado, sino previamente. Dada la polisemia de las partes del cuerpo, el proceso de formación selecciona una de las acepciones que el somatismo constela.

Los aductos o lexemas compositivos, autónomos e independientes por separado, se cohesionan hasta forjar una dependencia mutua. Esa característica deslinda los compuestos de los sintagmas libres. Autores como Bally (1967), Bloomfield (1978) o Benveniste (1970) postulan una microsintaxis subyacente a la composición nominal. Esa perspectiva gramatical o sintacticista ha dividido los compuestos en **coordinativos**, **subordinativos** y **atributivos**. Los compuestos serían, por tanto, trasuntos abreviados de oraciones y las relaciones entre los aductos se asemejarían a las relaciones sintácticas de parataxis (*ajiaceite*)³⁵⁶, hipotaxis (*abrelatas*) y atribución (*aguardiente*). El sustantivo *meta* se subordina al verbo *guardar* en *guardameta*, compuesto ortográfico cuya estructura epitoma la sintaxis del sintagma verbal de verbo más objeto. El adjetivo de los compuestos atributivos denota alguna propiedad del referente designado por el núcleo nominal; al mismo tiempo, el educto metonimiza algún rasgo prototípico de su referente: *purasangre*³⁵⁷.

Algunos compuestos subordinativos plasman estructuras morfológicas cercanas, afines o análogas a los sintagmas preposicionales con *de*. Es esta preposición la más productiva en la formación de compuestos sintagmáticos preposicionales (Almela 1999): *cabello de ángel*, *diente de león*, *ojo de buey*. Recuérdese que la sintaxis asigna mediante la preposición *de* el caso genitivo. Tanto se tocan sintaxis y morfología que no rara vez los propios hablantes dudan entre la coalescencia gráfica y la forma sintagmática: *hojalata* y *hoja de lata*, *telaraña* y *tela de araña*³⁵⁸.

Como no siempre puede restaurarse la hipotética frase o advertir el andamiaje sintáctico del compuesto, juzgarlo transformación sintáctica más que ensambladura morfológica no está desprovisto de problemas. Para Bustos Gisbert (1986) la sintaxis es inocua a la hora de analizar compuestos paratáticos como *ajiaceite* o *claroscuro*, compuestos exocéntricos como *aguamarina* e incluso endocéntricos como *pájaro mosca*.

Las relaciones gramaticales que se establecen dentro de los compuestos son tan abstractas, que carecería de sólido argumento la aseveración que intentara fijar cuál es la frase de la que procede una determinada formación compuesta. Añádase a

³⁵⁶ Los compuestos coordinativos suelen integrar las conjunciones *i* y *o* como nexo o enlace de los aductos. La vocal *o* se asimila al primer lexema: [arabo] [hispano]; no así *i*: [sop]*i*[caldo]. La vocal de enlace *i* de algunos compuestos univerbales (*agridulce*, *patitieso*, *quitaipón*) desciende ora de un antiguo genitivo latino, ora de una primitiva conjunción copulativa (NGLE 2009: §11.1d).

³⁵⁷ En *purasangre* ha podido actuar la elipsis [*caballo*] *purasangre* tanto como la metonimia EL RASGO POR LA ENTIDAD, extendida de la metonimia conceptual primaria *pars pro toto*.

³⁵⁸ El tiempo erosiona las palabras y hasta convierte compuestos yuxtapuestos (o locuciones) en compuestos ortográficos o en palabras simples desprovistas de estructura morfológica. Las locuciones en tales casos se desfraseologizan.

ello que en la invención de los compuestos intervienen no sólo factores gramaticales, sino también factores contextuales, y éstos varían con el tiempo, el lugar y las circunstancias sociales, por lo que aventurar la procedencia sintáctica exacta de un compuesto se convertiría en una tarea no exclusivamente gramatical y, por supuesto, no estrictamente sincrónica (Almela 1999: 126).

El significado de las palabras compuestas no siempre se deduce de su estructura morfológica. El grado de composicionalidad o de idiomatidad varía: *patidifuso*, *peligado*, *pelirrojo*, *rompecabezas*, *tragaldabas*. La transparencia morfológica, excusa decir, no es proporcional a la transparencia semántica. La diáfana estructura morfológica del compuesto ortográfico *aguamarina* ahorma el opaco significado de ‘variedad traslúcida de berilo’. Los compuestos latinos que se trasvasaron al español, difuminada su estructura morfológica por efecto de la evolución fonética, no se juzgan palabras compuestas en el análisis sincrónico.

abrojo [*apĕri ocŭlum* ‘abre el ojo’], *aguarrás* [*aqua rasis* ‘agua de pez’], *pezuña* [*pedis ungula* ‘uña del pie’], *plenilunio* [*plenilunium*], *tergiversar* [*tergiversāri* ‘girar la espalda’], *zaherir* [*faciĕm ferĭre* ‘herir la cara’].

El compuesto es una unidad léxica y no oracional. La composición «convierte un contenido que solamente podía expresarse por medio de estructuras sintácticas más complejas en una unidad léxica nueva» (Almela 1999: 127). Desde el punto de vista sintáctico, funciona como una palabra simple. Las determinaciones afectan al conjunto y no particularmente a alguno de sus aductos; debido a su fijación morfosemántica interna rechaza la intercalación, la adición, la sustracción y la permuta de elementos. Sólo admite conmutaciones integrales (por ejemplo: *cabeza de chorlito* por *mentecato*); la alteración o manipulación de la estructura del compuesto ocasionará anomalías gramaticales, anulará la metáfora o generará otro significado³⁵⁹.

- a* **Cabeza del dragón** ‘en astronomía, nodo ascendente o boreal’
- b* **Cabecita** del dragón ‘cabeza pequeña o adorable de dragón’
- c* **Cabeza** de la dragona ‘cabeza de una hembra de dragón’
- d* **Cabeza** escamosa del dragón ‘cabeza de un dragón recubierta de escamas’

³⁵⁹ La salvedad apuntada por Almela (1999: 153) de la sufijación apreciativa del núcleo (*cabecita de turco*) no siempre se cumple (*cabecita del dragón*).

Aun comportándose formalmente como una palabra simple³⁶⁰, el compuesto tiende a la monosemia: *hombre rana*, *perro lobo*, *corazón de león*, etcétera. Proyecta una imagen única y los diccionarios recogen, por lo general, una acepción por compuesto. Ciertamente, *hombre rana* tanto designa al *buzo* como quimeriza una criatura digna de bestiario. La diferencia entre *hombre lobo* y *hombre gato* o ese *hombre rana* quimérico estriba en la fijeza y la institucionalización del primero en contraste con la originalidad de los otros dos. La interpretación de *hombre rana* como batracio antropomórfico escapa al compuesto o lo deshace³⁶¹.

Almela (1999: 135) recalca que «no se puede negar a la palabra compuesta lo que se concede a la palabra simple; por ejemplo, la posibilidad de que tenga más de un sentido». Ahora bien, los sentidos literal y figurado de *media naranja*, por ejemplo, disocian el compuesto *media naranja* ‘alma gemela’ del sintagma libre *media naranja* ‘mitad de una naranja’. En sentido literal denotativo, *media naranja* se analiza como sintagma libre; en el figurado o idiomático, por el contrario, ha de interpretarse como compuesto. Deshecha la metáfora, se deshace también la condición de compuesto. Ocurre con aquellos compuestos cuyo significado inmediato, predominante o primario es metafórico. La atribución de un sentido literal desautomatiza el significado y fractura la unidad morfológica.

La unidad *oveja negra* es un sintagma nominal libre cuando los niveles locucional e ilocucional se condicen para designar la hembra del carnero que es de color negro. Habrá compuesto nominal (o locución nominal, §④.^{5.1}) si *oveja negra* metaforiza ‘el miembro de un grupo cuyo comportamiento es aberrante respecto al de los demás’³⁶² poniendo en juego las metáforas zoomórficas LAS PERSONAS SON ANIMALES y LOS GRUPOS HUMANOS SON REBAÑOS DE ANIMALES, la metáfora conceptual LOS COLORES SON CUALIDADES y la metonimia EL COLOR POR LA CUALIDAD. La conceptualización amalgama el color peor connotado (el negro) y un animal (la oveja) cuyos prototipo y modelo cognitivo idealizado son del color contrario (el blanco). El color negro se opone al blanco prototípico de las ovejas, conque una oveja negra rompe la homogénea albura del rebaño. Ese rompimiento cromático conceptúa la heterogeneidad inapropiada o infamante dentro de un colectivo.

³⁶⁰ En la formación del plural, empero, el compuesto sintagmático se aparta de la palabra simple en la medida en que o bien pluraliza su núcleo o pluraliza ambos formantes (NGLE 2009: §11.2h). La concordancia de número entre los aductos de un compuesto suele darse durante fases tempranas de lexicalización. Se trata de un atavismo: eco del sintagma libre que otrora fue.

³⁶¹ El uso o la conyuntura, empero, otorgarán entidad de compuesto a esos quimerismos.

³⁶² El compuesto y la locución expresan un significado traslaticio. La óptica adoptada o el análisis aplicado determinarán a menudo si se trata de un compuesto o de una locución.

Aunque también en la cultura y el sistema conceptual chinos la oveja sea prototípicamente blanca y el negro, un color nefasto, la oveja negra del español se traduce como *caballo estragador*: 害群之馬 ‘caballo que estraga la manada’. El caballo ocupa un lugar más prominente o central que la oveja en el sistema conceptual de la lengua china. 害群之馬 es asimismo más transparente que *oveja negra*³⁶³, ejemplifica el comportamiento excéntrico y reprobable con un acto explícitamente violento: 害 ‘dañar, herir, estragar’.

Dolor de corazón padece tanto el cardiópata como el enamorado no correspondido. La cardiopatía se instala en el sintagma libre *dolor de corazón* como denotación literal no lexicalizada; la pesadumbre del amador, en cambio, metaforiza, cohesiona y lexicaliza un compuesto. Las locuciones y las expresiones metafóricas también se escinden en dos mitades, un enunciado literal y otro figurado: *hacer aguas* metaforiza en *la teoría hace aguas*, pero conserva su sentido literal denotativo en *el barco hace aguas*. El contexto determinará el significado. No siempre, sin embargo, la lectura literal (o la figurada) destierra por entero la metáfora subyacente (o el sentido literal). A menudo ambos significados, el literal y el figurado, se superponen e interactúan y el receptor percibe el hallazgo o el ingenio gracias a esa oscilación, intermitencia o simultaneidad conceptual que prodiga chistes, versos, disparates, etcétera. Los compuestos metafóricos de aductos reconocibles dejan jugar a la interpretación y a la traducción literales con resultados igual de poéticos o risibles.

- a Cabeza de puente.
- b Corazón de hielo.
- c Hombre rana.
- d 仙人掌 [mano del inmortal] ‘cactus’
- e 春藥 [medicina primaveral] ‘afrodisíaco’
- f 紅綠燈 [luz verde roja] ‘semáforo’

La cohesión distingue no sólo los compuestos de los sintagmas libres, sino también unos compuestos de otros. Los aductos compositivos con referentes claros y delimitados están más cohesionados en el seno del compuesto que aquellos de referentes opacos o inconcretos. Los eductos monorreferenciales, asimismo, facilitan la idealización de modelos cognitivos. La facilidad del compuesto para despertar imágenes mentales y modelos cognitivos idealizados contribuye a su cohesión interna.

³⁶³ Las metáforas LAS PERSONAS SON ANIMALES y LOS GRUPOS DE PERSONAS SON MANADAS DE ANIMALES fundamentan el fraseologismo chino; mientras que *oveja negra* aúna a esas dos metáforas la metáfora conceptual LOS COLORES SON PROPIEDADES y la metonimia EL COLOR POR LA PROPIEDAD.

Los compuestos metafóricos presentan una mayor cohesión que los no metafóricos. La idiomática cohesiona. Buenafuentes (2007) hace hincapié en la de las locuciones; si bien no es (no puede serlo) la idiomática privativa de tales unidades. Compuestos, derivados y palabras simples como *rompecorazones*, *diablear* o *rata* ‘tacaño’ son igual de idiomáticos.

Los temas cultos grecolatinos (*-fero*, *-logía*, *-cultor*, *logo-*, *grafo-*, etcétera) se incluyen en la composición. Estas unidades comparten con los afijoides del chino (園, 果, 學, 式, 店, etcétera) una rima de características (Zhao 趙 1999; NGLÉ 2009: §11.10): (i) abstracción del significado primigenio; (ii) posibilidad de funcionar eventualmente como sustantivos plenos (*fobia*, *metro*); (iii) alta productividad en el lenguaje especializado; (iv) libertad posicional. Almela (1999) también inscribe dentro de la composición aquellas formaciones hiperbólicas que originan series de compuestos: *barco fantasma*, *empresa fantasma*, *pueblo fantasma*, etcétera. El lenguaje científico ahorra compuestos nominales con numerales cardinales grecolatinos: *bígamo*, *bípido*, *cuadrúpedo*, *díptero*, *icosaedro*, *monodáctilo*, *pentámero*, *tetrápodo*, *triángulo*.

Compuestos de doble sustantivo

En los **compuestos binominales** uno de los aductos suele complementar al otro, el núcleo del compuesto, refiriendo alguna característica suya, intrínseca o figurada (NGLÉ 2009: §11.5).

aguasal, *ave lira*, *balonmano*, *cabrahígo*, *cama nido*, *camión cisterna*,
hojalata, *hombre lobo*, *hombre rana*, *telaraña*, *té perla*, *varapalo*, *zarzamora*.

A priori, el compuesto *gallocresta* ‘planta herbácea de flores amarillas’ es exocéntrico; sin embargo, la metáfora de imagen proyectada por el aducto *cresta* informa de un parecido razonable entre la planta dicotiledónea y la cresta del gallo e impide, efectivamente, el exocentrismo completo del núcleo. Los zoónimos y los fitónimos con esta estructura morfológica materializan tanto en español como en chino metáforas de imagen y pareidolias: *corbata mariposa*, *pájaro mosca*, *pez globo*, 海蝶 [mar mariposa] ‘mariposa marina’, 河馬 [río caballo] ‘hipopótamo’, 蜂鳥 [pájaro abeja] ‘colibrí’.

Las variedades de los colores se designan comúnmente en español y en chino por medio de compuestos cuyo aducto no nuclear nombra algún objeto prototipo de esa gama cromática: *blanco nieve*, *negro azabache*, *rojo tomate*, *verde lima*, *verde musgo*, 蘋果綠 ‘verde manzana’, 天空藍 ‘azul cielo’, 櫻桃紅 ‘rojo cereza’, 珍珠白 ‘blanco perla’ (NGLE 2009: §11.15j; Liu 2012).

Los niveles subordinados de categorización frecuentemente recurren en español y en chino a la composición y a esquemas lexicogenésicos que adoptan como núcleo el hiperónimo designado por el educto: *pez araña*, *pez espada*, *pez globo*.

<p>hiperónimo (上位詞)</p>	<p style="text-align: center;">羊</p> <p style="text-align: center;">[caprino][ovino]</p>			
<p>hipónimo (下位詞)</p>	<p>山羊</p> <p>[cabra]</p>	<p>綿羊</p> <p>[oveja]</p>	<p>羚羊</p> <p>[antílope]</p>	<p>黃羊</p> <p>[zeren]</p>
	<p style="text-align: center;">cohipónimos (同級下位詞)</p>			

Compuestos de nombre y adjetivo

El adjetivo denota por atribución una característica real o figurada del sustantivo nuclear. El adjetivo relacional favorece la evolución de los sintagmas libres a compuestos (o locuciones) nominales (NGLE 2009: §11.7).

caradura, *cuellilargo*, *goma arábica*, *malvarrosa*, *mandoble*, *medialuna*, *narcotraficante*, *radioaficionado*, *tortura china*, *vanagloria*.

Aunque los aductos de la mayoría de estos compuestos mantienen relaciones de atribución, no escasean los compuestos adjetivales donde el sustantivo ejerce de argumento del adjetivo o del verbo compositivo: *drogadicto* ‘adicto a la droga’, *sinohablante* ‘hablante de chino’. Estos compuestos designan sobre todo personas y animales.

aliblanco, alicorto, alirrojo, boquiflojo, cabeciancho, cabeciduro, cabizbajo, cabizcaído, casquilucio, casquivano, lengüilargo, manirroto, narilargo, ojimoreno, ojizarco, paticorto, pelirrubio, pelitieso, rabicorto, rabisalsera.

La coalescencia y el alto grado de lexicalización dificultan la identificación intuitiva del referente: *altorrelieve, bajamar, buenaventura, hilo musical, papel mojado*. Muchos de estos compuestos se usan también (o exclusivamente) en sentido figurado.

Los **compuestos de doble adjetivo** designan la alternancia, la superposición o el abigarramiento de las propiedades denotadas por los aductos del compuesto. Menos productiva que otras pautas lexicogenésicas, no obstante, ha ahormado en español bastantes palabras (NGLE 2009: §11.6).

afroasiático, agridulce, altisonante, azul violeta, azulgrana, clarividente, claroscuro, espacio temporal, hispanoárabe, verdiazulón.

Compuestos verbonominales

Por lo general, refieren agentes, instrumentos y lugares. Su significado, si no transparente, resulta sobremodo predecible (NGLE 2009: §11.8).

abrecartas, catalejo, cortacésped, cortafuegos, cubrecabezas, ganapán, girasol, guardabarros, guardabosque, lanzallamas, paracaídas, parasol, pasatiempo, pintalabios, portaestandarte, portalápices, portavoz, posavasos, recoge pelotas, rompecabezas, rompecorazones, rompeolas, salvapantallas, salvavidas, taparrabos, tragaluz, tragasables, vuelapluma.

Por supuesto, también hay compuestos verbonominales que no traslucen el significado ni el referente: *calabobos, cantamañanas, papanatas*, etcétera. Con todo, sabida la metáfora o la metonimia y entendido el proceso de conceptualización, la estructura morfológica del compuesto cobra luz. Muchos compuestos verbonominales

de significado idiomático y referente opaco designan plantas y animales (*alzacola, pegamoscas, quebrantahuesos, saltamontes, tragacanto*). El educto zoónimo o fitónimo metaforiza el rasgo más representativo del espécimen³⁶⁴.

Abundan los compuestos verbonominales con valor calificativo que peyoran, ponen en solfa o ridiculizan.

aguafiestas, buscapleitos, buscavidas, engañabobos, metepatas, pelagatos, perdonavidas, picapleitos, pintamonas, soplagaitas.

La pauta biverbal en la formación de compuestos nominales ha dado en español algunas voces (*duermevela, quitaipón, salvaguarda, subeibaja, tejemaneje, vaivén*), a veces duplicando la misma forma verbal: *bullebulle, picapica, pillapilla*³⁶⁵.

④^{.5.1} Compuestos y locuciones nominales

Debe diferenciarse el concepto de **pieza léxica** del de **unidad morfológica**. Las locuciones nominales constituyen piezas léxicas³⁶⁶, pero no unidades morfológicas, sino fraseológicas. Fraseólogos, morfólogos y lexicólogos no aciertan a delimitar ambas categorías y una misma unidad aparece en unos autores como locución y en otros como compuesto³⁶⁷.

Ruiz Gurillo (2002) arguye que la idiomaticidad es propia de las locuciones y la composicionalidad, de los compuestos. Tal criterio hace aguas ante compuestos léxicos como *cantamañanas* o *vacaburra* (Buenafuentes 2007). Bustos Gisbert (1986) y Piera & Varela (1999) propugnan la unidad referencial como rasgo distintivo de los

³⁶⁴ La dificultad de nombrar en los niveles subordinados de categorización con una sola palabra promueve la creación de compuestos designadores de especies animales y vegetales: *caballito de mar, caballito del diablo, oso hormiguero, oso marino, oso pardo, pájaro carpintero, pez espada, pez sierra*.

³⁶⁵ La estrategia neológica de la duplicación es más productiva en chino que en español: 常常 ‘a menudo’, 星星 ‘estrella’ (Zhao 趙 1999).

³⁶⁶ Las locuciones no son grupos sintácticos, sino piezas léxicas construidas sobre esquemas sintácticos e instaladas en el vocabulario.

³⁶⁷ No compete a esta tesis trazar una línea divisoria que separe los compuestos de las locuciones. Tampoco pondré los compuestos a las locuciones según los tradicionales criterios de prosodia, flexión, composicionalidad, productividad, expansión y recursividad (NGLE 2009: §11.2c). He incorporado al corpus de investigación (posibles) locuciones nominales cuya estructura morfológica paralela con la de los compuestos sintagmáticos y sintagmáticos preposicionales con *de*: *cabeza cuadrada, cabeza de chorlito*.

compuestos frente a las locuciones. La idiomaticidad y la plurirreferencialidad empecen la visualización de imágenes y de modelos cognitivos idealizados de los referentes; no obstante, existen compuestos léxicos tan idiomáticos y plurirreferenciales como algunas pretensas locuciones nominales: *rompecorazones* y *cabeza de chorlito*.

Corpas (1996) opta por considerar compuestos solamente los léxicos. Las locuciones y los compuestos poseen diversos grados de fijación, idiomaticidad, pluriverbalidad³⁶⁸ e institucionalización: *lengua de gato*, *lengua de trapo*. La idiomaticidad acerca más que aleja ambas categorías y es propia tanto de locuciones como de palabras simples (*sátiro*), derivadas (*cabezonería*) y compuestas (*rompecabezas*).

No parece justificable diseccionar una sola pieza léxica en locución y en compuesto según denote significados literales o metaforice. Este supuesto escindiría *agua de borrajas* en dos mitades: el compuesto *agua de borrajas* ‘el agua extraída de la hierba de cerraja’ y la locución *agua de borrajas* ‘insignificante’. Sea como fuere, conceder efectos connotativos únicamente a las locuciones es tan desbarrado como excluir las palabras simples o derivadas del tablero de juego de la figuratividad.

Piera & Varela (1999) opinan que los compuestos sintagmáticos cubren un vacío denominativo. Huelga decir que no todos llenan lagunas de vocabulario: *hombre rana* rivaliza con *buzo* y *hombre lobo* no aúlla menos que *licántropo*, aunque a veces tales sinónimos se hallen en distribución complementaria adscritos a registros de lengua diferentes.

Escurridiza es la frontera que desmarca las locuciones de los compuestos nominales. Compuestos univerbales de significado no composicional como *cantamañanas* podrían reanalizarse como locuciones. Fraseólogos y morfólogos se disputan unidades como *cabeza hueca*, *fiebre de caballo*, *salud de hierro*. Tales expresiones cuadran tanto con la categoría de los compuestos nominales como con la de las locuciones nominales e incluso con la de las tan idiomáticas comparaciones estereotipas implícitas³⁶⁹.

³⁶⁸ La pluriverbalidad parece exclusiva de los compuestos sintagmáticos; empero, se reconoce una estructura pluriverbal o poliléxica en numerosos compuestos gráficos o univerbales (*cantamañanas*, *rompecabezas*), cuyos aductos son fácilmente separables.

³⁶⁹ Distingo entre parangones estereotipados implícitos y parangones estereotipados explícitos (*más viejo que Matusalén*, *más listo que un zorro*) de metonimema expreso. A *cabeza de chorlito* subyace una comparación tácita y cabe conjeturar que la preposición funge de nexos comparativo. El comparante (*chorlito*) proyecta alguno de sus metonimemas sobre el comparante (*cabeza*). En *cabeza de chorlito*, además de la metáfora LA PERSONAS SON ANIMALES, interviene la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA.

alma de cántaro, bautismo de fuego, becerro de oro, caballo de batalla, cabeza de ajo, cabeza magnética, cabo suelto, caja de caudales, cajón de sastrero, cama elástica, canto de sirena, cardo borriquero, carne de cañón, caza de brujas, chivo expiatorio, cortina de humo, diente de león, habas contadas, hombre de paja, lobo de mar, luna de miel, mirlo blanco, ojo de buey, ojo del huracán, pez gordo, sentido común, talón de Aquiles, torre de marfil.

La dificultad estriba en una hacedera doble categorización. Una misma unidad podrá ser interpretada como sintáctica o morfológica según el hablante³⁷⁰. Los ejemplarios de los propios lingüistas no concuerdan y hasta pugnan en la liza otras categorías como los sintagmas apositivos y las colocaciones³⁷¹. La NGLE (2009) considera locuciones *cabeza cuadrada* y *cabeza de turco*, pero clasifica *cabecita loca* como compuesto atributivo; mientras que Bustos Gisbert (1986) cataloga *cabeza de turco* como compuesto. García-Page (2008) tipifica *banco de peces* como colocación; y Piera Gil & Varela Ortega (1999) inscriben esa unidad dentro de los compuestos. Ruiz Gurillo (1997), Pérez Vigaray & Batista Rodríguez (2005), Mendivil Giró (2009) y García Padrón & Batista Rodríguez (2010) reinterpretan numerosos compuestos clásicos como locuciones: *agua bendita, agua de colonia, brazo de gitano, cartón piedra, hombre rana, luna de miel, ojo de buey, pájaro mosca, peje palo, peje rey, peje sapo, tocino de cielo.*

Compuestos y locuciones nominales quizá diverjan en la tangibilidad del referente que designan. Los compuestos suelen nombrar realidades más concretas que las referidas por las locuciones. Por otro lado, mientras que el compuesto denomina referentes individuales (un *ojo de buey* es un tipo concreto de ventana o claraboya; y un *pez globo*, una especie de pez), las locuciones tienden a ser multireferenciales: *cabeza de chorlito* alude a un número indefinido de individuos desjuiciados. Desde este punto de vista, cabría catalogar *ojo del huracán* como compuesto si designa ‘la rotura de las nubes que cubren la zona de calma en el vórtice de un ciclón’ y como locución cuando se refiere al ‘centro de una polémica o conflicto’. Nótese que en ambas acepciones actúa la metáfora: la metáfora de imagen EL CENTRO DEL HURACÁN

³⁷⁰ Los lingüistas coinciden en categorizar *palabra* y *sintagma* como unidades distintas y distinguibles. Difieren, no obstante, a la hora de postular unidades intermedias, es decir, entre la morfología y la sintaxis (NGLE 2009: §11.2a).

³⁷¹ Se han excluido del corpus las colocaciones o solidaridades léxicas. La NGLE (2009: §11.2v) las considera integradas plenamente en la gramática. Por supuesto, la metáfora también tiene tratos con esa categoría: el colocativo de las colocaciones selecciona del colocado un rasgo (o haz de rasgos), comúnmente, figurado (Corpas 1996): el colocativo *esgrimir* metaforiza en *esgrimir un argumento*. La elisión del colocativo no daña el enunciado: *ha cometido un error [garrafa]*; por el contrario, en un compuesto o en una locución, tal supresión alteraría el significado y desharía la unidad o la volvería anómala o agramatical: *se transforma en hombre [lobo] las noches de plenilunio.*

SEMEJA UN OJO y la metáfora conceptual LAS DISCUSIONES SON HURACANES. Dado que las metáforas de imagen revisten un menor grado de abstracción que las metáforas conceptuales, podría conjeturarse que aquéllas, por lo común, basan compuestos y éstas, locuciones. El criterio diferenciador sería el grado, en efecto, pero no de idiomática, sino de abstracción.

④^{5.2} Prefijos, elementos compositivos y temas cultos³⁷²

Andrés Bello (1981) y el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1973) incluyen la prefijación dentro de la composición; para Alvar Ezquerro (1995) los prefijos patrimoniales como *con-*, *de-* o *en-* pertenecen a la composición, mientras que los cultos (*bio-*, *antro-*, *logo-*), junto con los interfijos y los sufijos, a la derivación. Almela (1999), en cambio, considera las formas cultas grecolatinas elementos compositivos y adscribe los afijos descendientes de preposiciones o adverbios grecolatinos (*hiper-*, *meta-*, *extra-*) a la categoría de prefijo.

Varias razones desligan la prefijación de la composición. Los compuestos poseen una estructura polilexemática; el significado de un educto compuesto, además, no equivale a la suma de los aductos. El compuesto *tentempié* no aglomera los semas de *tenerse* y de *pie*; esa aritmética, por el contrario, opera entre el prefijo *per-* y la base *turbar* en el derivado *perturbar*. Asimismo, a diferencia de los prefijos, los aductos compositivos pueden transcategorizar o recategorizar.

Temas cultos y prefijos también discuerdan. Mientras que los primeros provienen de morfemas léxicos y palabras plenas, sobre todo nombres y adjetivos grecolatinos, los segundos se importaron de antiguos morfemas gramaticales o gramaticalizados, es decir, palabras desustanciadas y casi vacías de significado léxico: preposiciones, adverbios, cuantificadores, etcétera. El valor de los prefijos es de índole relacional y variable; los temas cultos denotan significados intrínsecos: *foto* ‘luz’ (*fotosíntesis*), *tele* ‘lejos’ (*teleférico*).

La mayoría de temas cultos carece de la fijeza caracterizadora de los afijos. Afijoides como *logo* o *filo* ora se posponen, ora se anteponen al aducto base: **logogrifo** y

³⁷² También llamados raíces cultas, pseudoafijos, pseudoprefijos, pseudosufijos, procompuestos o afijoides (Alvar Ezquerro 1995; Almela 1999; NGL 2009: §10.1e).

sexólogo; *litografía* y *monolito*. Hasta pueden combinarse entre sí para formar palabras (*xenofobia*) y admiten la afijación (NGLE 2009: §11.10d).

grafo → *á*-grafo, graf-*ía*

Los temas cultos entran en la formación de muchos compuestos nominales y adjetivales, en especial para suministrar tecnicismos al lenguaje científico.

aeródromo, alucinógeno, arabófilo, biblioteca, caligrama, canódromo, cosmovisión, cronología, erotómano, flamencólogo, fotosíntesis, gliptoteca, hidrofobia, hipódromo, ictiólogo, ignífero, ignífugo, insectívoro, lacrimógeno, logomaquia, luminotecnia, ninfómana, octágono, octosílabo, selenógrafo, ornitólogo, paseriforme, pirómano, pisciforme, talasocracia, vinícola.

La relación de los temas neoclásicos con el educto suele ser argumental, es decir: un aducto ejerce de complemento o argumento del otro (NGLE 2009: §11.10e): *insecticida* ‘producto que mata insectos’. Las bases léxicas grecolatinas, a caballo entre las formas ligadas y las libres, no se coaptan a la categoría de los compuestos ni tampoco a la de los prefijos. Considerados hoy temas neoclásicos, no obstante, funcionan como elementos compositivos. Dotados de una mayor densidad léxica que los afijos, tales elementos pueden asimismo rodar por la escala de abstracción metafórica hasta gramaticalizarse y morfologizar afijos: *ante-*, *mono-*, *semi-*, *-mente*, *-ificar*.

④^{.5.3} *-céfalo / cefalo-* ‘cabeza’ y *-cardio / cardio-* ‘corazón’

La composición culta abastece de palabras al lenguaje especializado. Se trata de uno de los procesos de composición más productivos en español (Buenaftuentes 2007)³⁷³. Los grecismos y latinismos compositivos, comúnmente sustantivos y adjetivos, suelen transferir al educto un significado concreto.

Numerosos compuestos cultos se forman con los grecismos *-céfalo* [-κέφαλος] ‘cabeza’, *cefal(o)-* [κεφαλή] ‘cabeza’ y *cardio-* o *-cardio* [καρδία].

³⁷³ Tal productividad debe matizarse. Sólo un reducido número de elementos compositivos grecolatinos son productivos (Buenaftuentes 2007). La productividad de *-céfalo / cefalo-* ‘cabeza’ y *-cardio / cardio-* ‘corazón’ no es comparable a la de otros componentes cultos como *-logía* o *-logo*.

bicéfalo, braquicéfalo, cardiogénico, cardiografía, cardiología, cardiopatía, cefalalgia, cefalea, cefalitis, cefalópodo, cinocéfalo, doliocéfalo, encéfalo, encefalograma, mesocéfalo, miocardio, taquicardia.

Los compuestos cultos suelen llevar consigo su definición. El hablante común no despejará, ciertamente, el significado de *mesocéfalo* o de *cardiogénico*, pero quizá intuya que hay *cabeza* o *corazón* en ellos. La mayoría de estos compuestos se mueve en el plano denotativo de la expresión y (salvo pocas excepciones: *cefalópodo, cinocéfalo, taquicardia*, etcétera) apenas metaforizan.

No se da en chino la distinción entre compuestos cultos y patrimoniales. Por otro lado, las palabras del chino se definen a sí mismas con una transparencia sólo comparable a la de los compuestos vernáculos o patrimoniales del español³⁷⁴. El compuesto culto *ictiología*, por ejemplo, resulta más opaco que 魚類學 [estudio o ciencia de los peces] ‘ictiología’. La opacidad de la estructura morfológica del compuesto dificulta el acceso a su estructura nociocconceptual. Desconociendo el significado de los aductos (*ictio-* y *-logía*), además, no podrá deducirse el significado del educto (*ictiología*). Por el contrario, la estructura morfológica de 魚類學 trasluce una acabada definición de la palabra.

CEFALÓPODO [cabeza y pie] ‘especie de molusco marino’. La metonimia *pars pro toto* induce a ver los cefalópodos como animales hechos de pies y cabeza o cuyas partes más destacables (esto es, referenciales o prototípicas) son los pies y la cabeza.

TAQUICARDIA [veloz corazón] ‘frecuencia excesiva del ritmo de las contracciones cardíacas’. Basa este compuesto culto la metonimia EL SÍNTOMA POR LA PATOLOGÍA, derivación de la metonimia conceptual primaria *pars pro toto*.

³⁷⁴ Los compuestos cultos del español, por el contrario, conjugan una estructura morfológica opaca y una estructura nociocconceptual transparente. La transparencia semántica y conceptual depende a menudo del grado de idiomatidad del compuesto. Tanto en español como en chino hay compuestos transparentes (*pez espada, 魚類學* [peces ciencia] ‘ictiología’), semitransparentes (*lobo marino, 水手* [agua mano] ‘marinero’) y opacos (*cantamañanas, 馬虎* [caballo tigre] ‘descuidado’).

CINOCÉFALO ³⁷⁵	[cabeza de perro] (i) ‘hombres mitológicos con cabeza de perro’, (ii) ‘primate catarrino africano’ Compuesto culto Primer nivel de gramaticalización: <i>persona</i> y <i>animal</i> [cabeza] Primer nivel de lexicalización: <i>animal</i> [papión]
	Metáforas UNA CRIATURA FABULOSA ES UNA PERSONA, UN ANIMAL ES OTRO ANIMAL
	Metáfora de imagen LA CABEZA DEL PAPIÓN PARECE LA DE UN PERRO
	Metonimia LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (papión), LA CABEZA POR LA PERSONA
	La denominación del cinocéfalo mitológico se basa en la metonimia <i>pars pro toto</i> y en la antropomorfización, es decir, en la metáfora conceptual CUALQUIER CRIATURA ES UNA PERSONA. En la acepción (ii) de <i>cinocéfalo</i> interactúan la metáfora conceptual UN ANIMAL EXÓTICO ES OTRO ANIMAL MÁS FAMILIAR y la metáfora de imagen EL PAPIÓN PARECE UN PERRO.

La dificultad que entrañan los compuestos cultos del español no estriba en la enajenación del significado. Tales compuestos, por lo común, son endocéntricos. La opacidad de su estructura nociocconceptual se debe a que (i) provienen de una lengua extranjera y (ii) carecen de autonomía léxica y designativa en español. Las estructuras morfológicas de *ictiología* y 魚類學 calcan un mismo patrón, pero el español ha importado los aductos de otra lengua, el griego. A la hora de colegir o adivinar el significado de las palabras de la lengua nativa, en efecto, el hispanohablante podrá competir con el sinohablante en igualdad de condiciones sólo si tiene conocimientos de etimología, griego, latín, árabe, etcétera.

³⁷⁵ La metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA y el origen culto de los aductos compositivos oscurecen el significado de *cinocéfalo* en comparación con 犬頭人 [hombre cabeza de perro] ‘cinocéfalo’.

④⁶ La onomástica cultural

Dentro de las culturas y las lenguas resuenan los nombres de personas sobresalientes por sus gestas o infames por sus fechorías, personajes de ficción que calaron en el imaginario, dioses adorados, temidos o repudiados, hazañosos animales poseedores de mágicas destrezas y lugares donde ocurrieron episodios memorables. Uno es peor que el moro Musa o más listo que Aladino, otro ve Sodoma y Gomorra en cualquier acto o muestra de depravación y exceso; fulano moteja a zutano con el nombre de Rantamplán; Pigmalión, la cueva de Alí Babá o la caja de Pandora entran de rondón en textos y conversaciones. Al jamelgo se le da el nombre de rocinante en homenaje al rocín matalón de don Quijote, a lomos de al-Buraq (البراق) se emprenden viajes relámpago o alucinantes; el *locus amoenus*, paraíso idílico, utópico o mirífico, se conoce como Edén, Yanna (جنة), 桃花源 ‘melocotonar en flor’, 世外桃源 ‘melocotonar ultramundano’, etcétera.

La toponimia cultural cifra acontecimientos históricos (catástrofes, hazañas, rebeliones, etcétera): Babilonia, Pompeya, Troya, o puntas de prototipicidad (clima extremo, prominencia, lejanía, prosperidad, etcétera): Jauja, Meca, Siberia; y así se habla de la *Meca* del cine, de la *Siberia* taiwanesa o del *Edén* del vino³⁷⁶. Asimismo, los gentilicios de tales estribaciones a menudo metaforizan o se estereotipan: *cosaco*, *espartano*, *filisteo*, *macedonia*, *marciano*, *sibarita*, *sodomita*, *troyano*. La onomástica cultural depara antonomasias, catacrexis, epónimos, locuciones, fraseologismos, parangones estereotipados. Produce idioma. Antropónimos, zoónimos, teónimos, topónimos, hidrónimos, orónimos, etcétera, trascienden sus referentes y se filtran al vocabulario común de las lenguas.

Las culturas nacen de las metáforas. Arracimando metáforas, además, las culturas dejan constancia de su idiosincrasia, sus preferencias, sus avatares históricos, sus gestas artísticas. La cultura china, por ejemplo, fruye con los sabores, las especias, los alimentos³⁷⁷. De ahí que numerosas metáforas se vehiculen en chino a través del dominio cognitivo de la comida (Lamarti 2011a): 吃醋 ‘celos’ (literalmente: *comer vinagre*), 炒魷魚 ‘ser despedido del trabajo’ (literalmente: *freír calamares*), 天下沒有白吃的午餐 ‘nada es gratis’ (literalmente: *bajo el cielo no hay almuerzo gratuito o*

³⁷⁶ Los topónimos culturales casi siempre se acompañan de un sintagma que los desambigua especificando lugares, actividades, productos, etcétera.

³⁷⁷ Oda a la gastronomía y al apetito, la cultura china venera la comida. El nombre de numerosos platos y alimentos chinos efluvia mitología, símbolo y aromas de bestiario: la cocina impregna la historia, la filosofía y la literatura chinas (Tiger & Wolf 1987).

de balde), etcétera. Las metáforas dibujan el mapa con los lugares que una cultura frecuente, mima o privilegia.

La onomástica cultural del español proviene principalmente de cuatro fuentes: la mitología (*adonis*, *arpía*, *estentóreo*, *fénix*, *quimera*, *venus*); la religión (*barrabás*, *caín*, *cristo*, *goliat*, *matusalén*, *sansón*); la historia (*atila*, *avicena*, *demóstenes*, *galeno*, *napoleón*, *nerón*); la literatura (*donjuán*, *celestina*, *garcilaso*, *lazarillo*, *quijote*)³⁷⁸.

La mitología grecorromana ha suministrado al español un gran caudal de voces derivadas y compuestas, antonomasias, epónimos, catacresis, etcétera. Ha inspirado, por ejemplo, los nombres de los planetas y satélites del Sistema Solar y cuatro de los siete días de la semana.

Adonis ‘joven hermoso’. De Adonis, joven de extraordinaria hermosura de quien se enamoró Afrodita.

Afrodisíaco ‘estimulante del apetito sexual’. De Afrodita, diosa griega del amor.

Apolíneo ‘sereno, equilibrado, luminoso, contrapuesto a dionisiaco’. Del dios olímpico Apolo, hermano de Artemisa e hijo de Zeus y la diosa Leto.

Ateneo ‘local de reunión de asociaciones comúnmente científicas o literarias’. De Atenea, diosa olímpica de la civilización, las artes, la guerra y la sabiduría.

Atlas ‘colección de mapas en un volumen’. De Atlas, joven titán de la mitología griega a quien Zeus condenó a cargar la bóveda terrestre sobre sus hombros.

Bacanal (i) ‘fiesta en honor del dios Baco’; (ii) ‘orgía’. De Baco, dios romano del vino.

Cereal (i) ‘plantas gramíneas de frutos farináceos’; (ii) ‘semillas de estas plantas’. De Ceres, diosa romana de la agricultura.

³⁷⁸ Las fuentes son universales, no así el contenido de tales fuentes, pues cada cultura posee sus particulares literatura, historia, religión, etcétera. Los antropónimos culturales universales responden a la existencia de una literatura, una historia y un arte universales. Gracias al efecto de la globalización, internet, el cine, etcétera, por otro lado, se han universalizado antropónimos culturales como Bruce Lee, Bin Laden o Messi.

Circe ‘mujer astuta y falaz’. De Circe, diosa y hechicera de la isla de Eea. Transformó a parte de la tripulación de Odiseo en una piara de cerdos. Cuando Odiseo acudió al rescate y exhortó a Circe a romper el encantamiento, la bruja pactó un precio: Odiseo permanecería un año en la isla. Transcurrido ese tiempo, también lo ayudaría a regresar a Ítaca. Cuenta Hesíodo (*Teogonía* 1011f) que Circe y Odiseo tuvieron tres hijos: Agrio, Latino y Telégono.

Crónica, cronista, cronograma, cronología, cronómetro, etcétera. De Crono, dios primigenio, personificación del tiempo en la mitología griega.

Dionisiaco ‘instintivo, orgiástico, arrebatado, contrapuesto a apolíneo’. De Dioniso, dios griego del vino.

Erótico, erotismo, etcétera. De Eros, dios griego del amor, el sexo y la fertilidad.

Estentóreo ‘retumbante’. De Estentor, mítico guerrero que según canta Homero en la *Iliada* gritaba con la fuerza de medio centenar de hombres.

Fauna ‘conjunto de especies animales de una región geográfica’. De Fauna, diosa romana de la fertilidad y la salud.

Flora ‘conjunto de plantas de una región geográfica’. De Flora, diosa romana de las flores, los jardines y la primavera.

Fobia ‘miedo irracional y compulsivo’. De Fobos, hijo de Ares y Afrodita, personificación del miedo en la mitología griega.

Geografía, geología, apogeo, geolecto, etcétera. De Gea, diosa primigenia, personificación de la Tierra en la mitología griega.

Hermafrodita ‘provisto de ambos sexos’. De Hermes, dios griego de los comerciantes y de los ladrones, y Afrodita.

Júpiter ‘quinto y más grande planeta del Sistema Solar’. De Júpiter, dios principal del panteón romano.

Marcial (i) ‘Perteneiente o relativo a la guerra, la milicia o los militares’; (ii) ‘bizarro, varonil’. De Marte, dios romano de la guerra.

Marte ‘cuarto planeta del Sistema Solar’. Del beligerante Marte, dios romano de la guerra.

Medusa ‘celentéreo cnidario’. De Medusa, una de las gorgonas de la mitología griega, cuya mirada petrificaba la carne.

Mercurio (i) ‘planeta del Sistema Solar más cercano al Sol’; (ii) ‘azogue, elemento químico de número atómico 80 (Hg)’. De Mercurio, dios romano del comercio y mensajero de los dioses.

Narcisismo, narcisista. De Narciso, efebo que se enamoró de sí mismo al verse reflejado en el agua.

Némesis ‘enemigo’. De Némesis, deidad griega de la justicia retributiva, el castigo y la venganza.

Neptuno ‘octavo planeta del Sistema Solar’. De Neptuno, dios romano de los mares y de los terremotos.

Orfeón ‘sociedad de cantantes en coro, sin instrumentos que los acompañen’. Del héroe tracio Orfeo, capaz de rendir la voluntad de los hombres, amansar a las fieras, enamorar a Eurídice y dormir al mismísimo Cerbero con la música de su lira.

Pánico ‘pavura extrema’. De Pan, semidiós griego de los pastores y los rebaños.

Perdiz ‘ave gallinácea de la familia Phasianidae’. De Perdix, hijo de la hermana de Dédalo, constructor del laberinto. Perdix inventó el escoplo, el torno de alfarería, el compás y la sierra. Envidioso por tantas demostraciones de solercia, Dédalo condujo a su sobrino hasta la Acrópolis y lo arrojó desde la cumbre del templo de Atenea. Antes de que Perdix impactase contra el suelo, la diosa Atenea lo transformó en una perdiz.

Plutón ‘planeta enano del Sistema Solar, plutino transneptuniano’. De Plutón, dios romano del inframundo.

Quimera ‘irreal, fantasmagoría’. De Quimera, monstruo de la mitología griega, hijo de Tifón y Equidna, cuya anatomía fabulosa amalgama al león, el dragón y la cabra.

Saturno ‘sexto planeta del Sistema Solar’. De Saturno, dios romano de la agricultura y la cosecha, identificado a menudo con el titán griego Crono.

Selenio, selenita, selenología, etcétera. De Selene, diosa de la Luna, hija de los titanes Hiperión y Tea. La tradición posterior la asoció, mezcló o confundió con Artemisa.

Tifón ‘huracán en el mar de la China’. De Tifón, divinidad teratológica de la mitología griega, hijo de Gea y Tártaro, capaz de espurrear fuego y levantar huracanes batiendo las alas. *Tifón* es una palabra viajera. El nombre del mayor monstruo de la mitología griega, cuyas armas eran el terremoto y el ciclón, atravesó las lenguas latina, árabe y portuguesa hasta recalar en el español (Corominas & Pascual 1980).

Urano ‘séptimo planeta del Sistema Solar’. De Urano, dios primigenio, personificación del cielo en la mitología griega.

Venéreo (i) ‘deleite sexual’; (ii) ‘enfermedad contagiosa de transmisión sexual’. De Venus, diosa romana del amor.

Venus (i) ‘segundo planeta del Sistema Solar’; (ii) ‘mujer hermosa’. De Venus, diosa romana del amor.

Volcán ‘estructura geológica que expulsa magma, lava, ceniza volcánica y gases procedentes del interior del planeta’. De Vulcano, dios romano del fuego y de la herrería.

La onomástica cultural del chino, huelga decir, procede de la mitología, la literatura y la historia chinas. Ni la Biblia ni el cristianismo o el islam han entreverado antropónimos culturales en la lengua china; en cambio, el confucianismo, el budismo y el taoísmo la han constelado de metáforas.

秦檜 (i) ‘barrabás, villano’; (ii) ‘judas, traidor’. De 秦檜 (siglo XI – XII), primer ministro de la dinastía Song (宋朝, siglos X – XIII), considerado un traidor por haber incriminado al héroe 岳飛 y persuadido al emperador Song Gaozong (宋高宗) para que lo sentenciase a muerte.

孫悟空 (i) ‘portentoso’; (ii) ‘travieso’. De 孫悟空, Rey Mono y protagonista de la novela *Viaje al Oeste* (西遊記), atribuida a Wu Cheng'en (吳承恩), aunque publicada anónimamente en 1590. Es una de las cuatro grandes obras clásicas de la literatura china (四大名著), junto con *Sueño del pabellón rojo* (紅樓夢), *A la orilla del agua* (水滸傳) y *Romance de los tres reinos* (三國演義).

豬八戒 (i) ‘sátiro; (ii) ‘lerdo’; (iii) ‘feo’. De 豬八戒, lascivo personaje de la novela *Viaje al Oeste* (西遊記).

彭祖 ‘musalén’. De 彭祖, personaje de la mitología china, cuya leyenda cuenta que vivió cerca de 800 años. Deidad taoísta y personificación de la longevidad.

西門慶 ‘mujeriego’. De 西門慶, concupiscente personaje de las novelas *A la orilla del agua* (水滸傳) y *Jin Ping Mei* (金瓶梅).

曹操 ‘suspical’. De 曹操 (siglo II – III), último primer ministro de la dinastía Han (漢朝, 202 a. e. c. – 220), prócer del periodo de los Tres Reinos (三國, siglo III) y estimable poeta de legendaria astucia.

西施 ‘bellezón’. De 西施 (siglo VI a. e. c.), una de las Cuatro Bellezas de la antigua China (中國古代四大美女), junto con 王昭君 (siglo I a. e. c.), 貂蟬 (personaje ficticio), 楊貴妃 (siglo VIII). 西施 vivió en el Estado de Yue (越國) durante el periodo de las Primaveras y Otoños (春秋時代, siglos VIII – V a. e. c.).

岳飛 ‘héroe, patriota’. De 岳飛 (siglo XII), héroe de la dinastía Song (宋朝, siglos X – XIII), quien batalló y venció a los invasores manchúes que orillaban el río Amur.

鍾馗 ‘pavoroso’. De 鍾馗, deidad de la mitología china y espíritu guardián, cuyo terrible y feroz aspecto pone pies en polvorosa a demonios y fantasmas.

關公 (i) ‘fiero’; (ii) ‘rojez’. De 關公 (siglo II – III), héroe del reino de Shu (蜀漢, siglo III) de tez roja. General militar bajo las órdenes de Liu Bei (劉備), emperador de Shu, durante el ocaso de la dinastía Han Oriental (東漢, siglo I – III). Deidad del panteón taoísta.

杜康 ‘vino’. De 杜康, mítico inventor del vino. Personaje legendario de la dinastía Zhou (周朝, siglos XI – III a. e. c.). Dios del vino.

孔明燈 [luz de Kong Ming 孔明] ‘farolillo volante’. De 孔明 (siglos II – III), táctico del reino de Shu (蜀漢, siglo III). 孔明 inventó ese farolillo volador como baliza militar nocturna.

孔明, 諸葛亮 ‘sagaz, inteligente’. De 孔明 y 諸葛亮 (siglos II – III). Ambos antropónimos nombran a la misma persona, el más portentoso estratega militar del reino de Shu (蜀漢, siglo III).

郭象 ‘elocuente, demóstenes’. Del filósofo 郭象 (siglo III – IV), primer exégeta y prosificador del *Zhuangzi* (莊子).

潘金蓮 (i) ‘ninfómana’, (ii) ‘promiscua’, (iii) ‘adúltera’. De 潘金蓮, joven casquivana y licenciosa que aparece en las novelas *A la orilla del agua* (水滸傳) y *Jin Ping Mei* (金瓶梅).

孔子 ‘sabio, maestro’. De 孔子 (siglo VI – V a. e. c.), celeberrimo pensador chino, fundador de la escuela confuciana (儒家).

華佗 ‘médico prodigioso’. De 華佗 (siglo II – III), médico de la dinastía Han (漢朝, siglos III a. e. c. – III). Según el *Libro de Han Posterior* (後漢書), confeccionó un bebedizo anestésico preoperatorio a base de vino y cannabis.

吳三桂 ‘judas, traidor’. De 吳三桂 (siglo XVII), general de la dinastía Ming (明朝, siglos XIV – XVII) que franqueó las puertas del país a los manchúes invasores después de que el emperador raptase a su esposa.

吳剛 (i) ‘perezoso’; (ii) ‘impaciente’; (iii) ‘trabajo sin fin’. De 吳剛, personaje de la mitología china y discípulo taoísta que aspiraba a la inmortalidad. El dios supremo Tiandi (天帝) castigó su arrogancia e indolencia condenándolo a permanecer en la Luna hasta que hubiese talado el osmanto que allí crece. 吳剛 se felicitó por la lenidad del castigo: un avezado leñador como él podía talar aquel árbol de refez. Excusa decir que 吳剛 ignoraba por completo la arteria de los dioses. Incapaz de afanarse y trabajar durante largos periodos, el aspirante a inmortal se tumbaba a descansar apenas asestados unos cuantos hachazos. Cada vez que deponía el hacha –he ahí– el tronco recuperaba su integridad. El mito de 吳剛 recuerda al de Sísifo y al de otros condenados a suplicios eternos.

柳下惠 ‘hombre virtuoso’. De 柳下惠 (siglo VIII –VII a. e. c.), gobernador del Distrito de Liuxia (柳下), en el Estado de Lu (魯國). Obtuvo reputación de hombre de virtud y moral ejemplares tras tener a una beldad sentada en su regazo sin mostrar el menor signo de turbación del ánimo ni apetito deshonesto.

劉姥姥 ‘rústica, pueblerina’. De 劉姥姥, vieja aldeana, irrisoria y caricaturesca, de la novela *Sueño en el pabellón rojo* (紅樓夢).

陳世美 (i) ‘ingrato’; (ii) ‘villano, mal marido’. De 陳世美, apuesto personaje de una ópera china de la dinastía Song (宋朝, siglos X – XIII). Habiendo obtenido la nota más alta en los exámenes imperiales, el emperador lo honró ofreciéndole a su hija como esposa. Cegado por la codicia y la ambición, calló que ya estaba casado y tenía dos hijos. Celebrado el himeneo y convertido en yerno del emperador, la legítima esposa fue a verlo a la ciudad acompañada de sus dos hijos. El rufián no sólo fingió no reconocerlos, sino que ordenó (sin éxito) matarlos.

潘安 ‘adonis’. De 潘安 (siglo III), poeta de la dinastía Jin (晉代, siglos III – V) de arrobadora hermosura.

武松 ‘irreflexivo’. De 武松, personaje de las novelas *A la orilla del agua* (水滸傳) y *Jin Ping Mei* (金瓶梅).

嫦娥 ‘joven hermosa’. De 嫦娥, diosa de la Luna y esposa del legendario arquero Hou Yi (后羿).

④^{.6.1} La antonomasia

El ladrón que se desliza ágilmente al interior de las casas se llama en español *caco*, y *judas*, el alevoso traidor³⁷⁹. El joven de sobrenatural belleza y el médico prodigioso reciben en chino, respectivamente, los nombres arquetípicos de 潘安 y de 華佗. Todas las lenguas juegan con este agibílibus traslaticio: la antonomasia³⁸⁰, por el cual

³⁷⁹ En español cabe distinguir, no obstante, entre antonomasias lexicalizadas (donjuán, celestina, mecenas) y antonomasias ocasionales (Bruce Lee, Einstein, Tarzán). Las primeras, arraigadas en la lengua, adoptan la ortografía de los sustantivos comunes y suelen figurar en los diccionarios. Sólo las antonomasias ocasionales admiten la mayúscula inicial. La escritura de la lengua china no distingue entre grafías minúsculas y mayúsculas.

³⁸⁰ Del griego *ἀντωνομασία* ‘nombrar diferente’.

un nombre apelativo suple al propio o viceversa. El *seductor* es por antonomasia don Juan al tiempo que don Juan es el *seductor* por antonomasia. Tal bidireccionalidad no sorprende. Así como la metonimia toma ora la causa por el efecto, ora el efecto por la causa, u ora el todo por la parte, ora la parte por el todo³⁸¹, cabalmente, la antonomasia alterna lo común por lo propio y lo propio por lo común.

La retórica tradicional entendía por antonomasia sólo el primero de esos movimientos: la conmutación del nombre propio por uno común designador de aquella cualidad que lo caracteriza o por la que destaca. Quintiliano señala que la antonomasia «pone alguna cosa en lugar de un nombre propio»³⁸²; según Isidoro de Sevilla la antonomasia «tiene lugar cuando se emplea una frase para designar a una persona en vez del propio nombre»³⁸³. Sea como fuere, aquí trato únicamente el deslizamiento inverso: la antonomasia *vossiana*³⁸⁴, aquella que adopta un nombre propio como máxima expresión, no constante y actualizable en el tiempo, de un sustantivo genérico o común.

La antonomasia es una especie híbrida de metáfora y metonimia: una metaftonimia (Goosens 1990). Lejos de excluirse o de repelerse, metáfora y metonimia suelen aunar procesos, trabajar de consuno e hibridar. La antonomasia conjuga ambas facetas: como metáfora, proyecta correspondencias tanto ontológicas (analogías entre dominios cognitivos) cuanto epistémicas (flujos de conocimiento derivado de la correlación ontológica entre dominios); por cuanto metonimia, refiere una entidad X implícita a través de otra entidad Z explícita.

Las correspondencias entre dominios son selectivas. Don Juan Tenorio y un donjuán al azar comparten la hombría, la apostura, la promiscuidad y acaso la burla y el gusto por los desafíos extremos; mas no necesariamente la arrogancia, la impiedad y la traición que caracterizan al personaje literario. He ahí que las diferencias tanto individuales cuanto culturales en la comprensión y en la conceptualización metafóricas proceden con frecuencia de una tría.

³⁸¹ Esta suerte de metonimia (*pars pro toto* y *totum pro parte*) se conoce como sinécdoque. El DRAE (2001, 2014) considera la antonomasia un subtipo de sinécdoque. El nombre propio formaría así parte integrante del sustantivo genérico, al que a la sazón ejemplifica y representa como dechado de la propiedad denotada o connotada. Por cuanto metonimia, la antonomasia no se cimienta en un parecido, sino en un área de referencia: resalta un referente tácito (categoría) remitiendo a una zona activa de referencia explícita (antropónimo cultural).

³⁸² Quintiliano, *Instituciones oratorias* (1916 [95]: 85).

³⁸³ Isidoro de Sevilla, *Etimologías* (1982 [siglo VII]).

³⁸⁴ Por Gérard Vossius, rétor, gramático y etimólogo del siglo XVII.

El funcionamiento de la metonimia no se aleja en exceso del de la metáfora (§ ③^{.4.1})³⁸⁵. La diferencia estriba en que la metaforización, basada en una similitud, conecta dominios cognitivos distintos (X y Z), mientras que la metonimia, de índole referencial, opera dentro de un mismo dominio (X y una región de X)³⁸⁶. En el interior de ese dominio se identifica un ejemplar o modelo prototípico a cuyo alrededor gira una categoría. Ese Sol categorial, baliza metonímica de referencia, irradia la (posibilidad de) antonomasia.

La metaftonimia conecta punto de referencia y zona activa de un dominio cognitivo a la par que proyecta correspondencias tanto ontológicas (la persona es un personaje arquetípico) cuanto epistémicas (el comportamiento de la persona se corresponde con el de un personaje arquetípico; las características, físicas o morales, de la persona se corresponden con las de un personaje arquetípico; en definitiva, la persona es en la vida real lo que un personaje arquetípico en la ficción: Omar seduce en la realidad mientras que don Juan seduce en la fábula). En *Omar es un donjuán*, la metáfora superpone la figura arquetípica de *don Juan* al concepto de *seductor*; simultáneamente, la metonimia ilumina la zona activa *seductor* mediante un punto de referencia: *don Juan*. Esta hibridación hace que confluyan en la antonomasia la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON PERSONAJES ARQUETÍPICOS y la metonimia conceptual LA PERSONA POR LA CUALIDAD, subordinada a la metonimia primaria EL CONTENEDOR (la persona) POR EL CONTENIDO (la cualidad). Esta suerte de metaftonimia está en la raíz de todas las antonomasias.

Todo sustantivo común es susceptible de desarrollar un ejemplar paradigmático e integrar en su dominio cognitivo un modelo de representatividad máxima: un prototipo (§ ③^{.1.1}). Langacker (1990: 147) define dominio cognitivo como «contexto para la caracterización de una unidad semántica». Ese espacio mental (Fauconnier 1994) donde una palabra se sustancia comprende tanto datos empíricos y objetivos cuanto suposiciones, intuiciones, creencias, supersticiones, mitos, conjeturas. La activación de un dominio cognitivo, además, enciende otros dominios cognitivos por asociación hiperonímica, meronímica, metonímica, etcétera. El dominio cognitivo

³⁸⁵ Tomando la definición de metáfora en su sentido más amplio de *mundanza*, todo proceso figurativo donde haya transposición, traslado o transferencia es (en el fondo) una metáfora. Dentro de la categoría de metáfora habrá ejemplares prototípicos (la metáfora en sentido estricto) y ejemplares de menor prototipicidad o periféricos (las propias metonimia y antonomasia, pero también la ironía, la hipérbole, etcétera).

³⁸⁶ La diferencia es sutilísima. A veces cuesta deslindar la metáfora de la metonimia. En múltiples casos, elucidar si se trata de una proyección entre dos dominios cognitivos (metáfora) o de una proyección entre dos regiones dentro de un mismo dominio cognitivo (metonimia) depende de la óptica adoptada.

mano activa, entre otros, los dominios *dedos* (meronimia), *brazo* (holonimia), *ayuda*, *manotazo*, *quiromancia* (metonimia), *mano de Judas* (metáfora).

En la pecera del nivel básico o genérico de categorización nadan mejor los nombres comunes y concretos (Ungerer & Schmid 1996). Repárase en que la antonomasia transmuta el nombre propio en común y posee la facultad de concretar lo abstracto (el arte de la seducción) dotándolo de rostro, figura y genio (don Juan). Ello la coloca en el nivel vertical de la categorización, pues conduce de la abstracción a la especificidad. En este nivel de estructuración de la experiencia la antonomasia orbita el centro de la categoría y ostenta el rango de prototipo.

Los prototipos también varían entre culturas, y aun entre individuos. Un taiwanés y un español quizá (o quizá no) conciban prototipos diferentes para la categoría *fruta*: *naranja*, *manzana*, *pera*, *mango*, *piña*, *dátil*. Entre individuos pertenecientes a la misma cultura, empero, el prototipo puede también presentar variaciones de tamaño (una naranja pequeña, mediana, grande, gigantesca), color (anaranjada, naranja, naranjísima), o incluso género (una sandía o un melocotón en lugar de una naranja). En lo concerniente a la antonomasia, aun cuando se reconozca dentro de una cultura a don Juan como prototipo insuperable de seductor o a 岳飛 como patriota por excelencia o arquetípico, sus representaciones simbólicas se singularizan en la mente de cada persona. Al fin y al cabo, uno entiende la seducción, el patriotismo, etcétera, según el jaez o la impronta de sus experiencias personales.

La expresión tiende a la convergencia; las resonancias que tal expresión produce, a la divergencia. Compartiendo todos la misma palabra, metáfora o antonomasia en el plano lingüístico, se crea la ilusión de que lo dicho no sólo es fiel reflejo de lo pensado, sino que quienes dicen lo mismo conciertan en la forma de ver el mundo y de pensarlo. Ese encantamiento vela por la estabilidad de las culturas y de las sociedades.

Condicionados no por un conocimiento intuitivo, sino por un bagaje o saber cultural, los antropónimos culturales espigan en el nivel básico de categorización, el más eficiente, perceptible y rentable desde el punto de vista cognitivo (Cuenca & Hilferty 1999; Croft & Cruse 2008). En el nivel subordinado, el antropónimo cultural, extrapolado y metaforizando algo o a alguien, produce una antonomasia. Se trata de una progresión descendente e intensiva del significado, desde un nivel supraordinado de máxima extensión semántica (*animal*; *seductor*) hasta un nivel subordinado de extensión semántica mínima (*lechuza*; *donjuán*).

Nivel supraordinado	Seductor
Nivel básico	Don Juan
Nivel subordinado	Donjuán

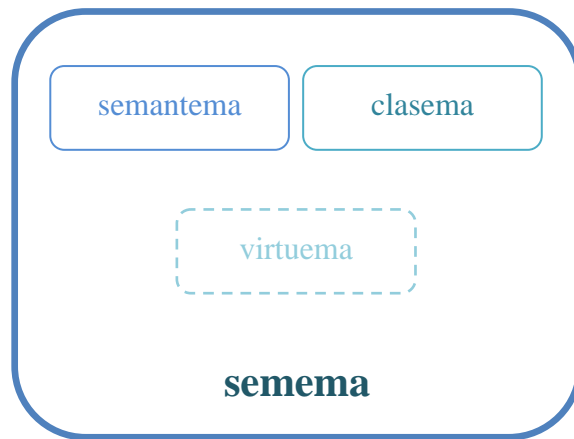
Las antonomasias se prestan a la ironía, al humor y al panegírico. En *menudo donjuán* o *vaya donjuán* se invierte, en un proceso de caricaturización (o ridiculización), el sentido de la antonomasia, de modo que don Juan, trastocado en la antítesis de sí mismo, pasa de ser maestro a inepto en el arte de la seducción. El contexto y el tono dictaminarán si el enunciado transporta loa o sorna.

④^{6.1.1} Análisis sémico de la antonomasia

La seducción personificada es en español don Juan. Por antonomasia se llama en chino 孔子 [Confucio] al buen maestro y en español se inviste al elocuente con el nombre de Demóstenes. Las razones afloran en las teselas que conforman el mosaico de una cultura: la historia, la mitología, la literatura, la religión, el arte, etcétera. Al análisis sémico del semema *seductor*: [hombre] [apuesto] [persuasivo], cabría así añadir el sema parafrástico [cuya máxima expresión, encarnación o personificación es don Juan]. De la elevación del semema a la enésima potencia resulta la antonomasia.

$$X^n = \text{antonomasia de } X$$

El análisis sémico fragmenta el significado de la palabra en elementos menores cuya conmutación depara transformaciones tanto léxicas como semánticas. Conmutar [doméstico] por [silvestre], verbigracia, convierte en lince al gato. Los semas o rasgos distintivos de significación se agrupan en sememas. La semántica lingüística divide el semema en tres haces: el **semantema** o haz de semas específicos, el **clasema** o haz de semas genéricos y el **virtuema** o haz de semas potenciales (Pottier 1977).

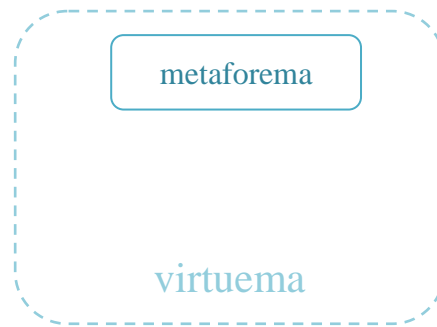


El clasema adscribe a una categoría y nombra un hiperónimo; el semantema identifica un ejemplar o hipónimo de la categoría. Los clasemas crean concordancias semánticas cuya violación causa perturbaciones tanto lingüísticas como lógicas: *el gato ladra*, 這把山 ‘esta montaña’³⁸⁷. Por supuesto, la metáfora infringe tales concordancias con regularidad, de ahí que las fábulas acojan patos parlantes y alfombras que vuelan o que la lengua de todos los días conozca sansones, circes y dráculas, personas que rebuznan, colores tronantes.

En el significado de un signo interviene el clasema como rasgo distintivo. Los lexemas determinantes son clasemas: *zarpar* incluye el significado de *barco* y *caballo* está incluido en *relinchar*. Como los clasemas delimitan y circunscriben, cualquier combinación de *zarpar* con otro vehículo o de *relinchar* con otra entidad no equina resultará anómala o metafórica. Ha de matizarse que el clasema, por cuanto haz de rasgos contextuales, variará con cada manifestación de un signo (Coseriu 1977).

El virtuema cambia y se actualiza con el tiempo; se corresponde con la parte connotativa del semema. Virtual y no constante, está latente en la memoria y depende de la facultad asociativa del individuo. Las mezclas conceptuales que llamo metaforemas se incardinan y verifican en el virtuema.

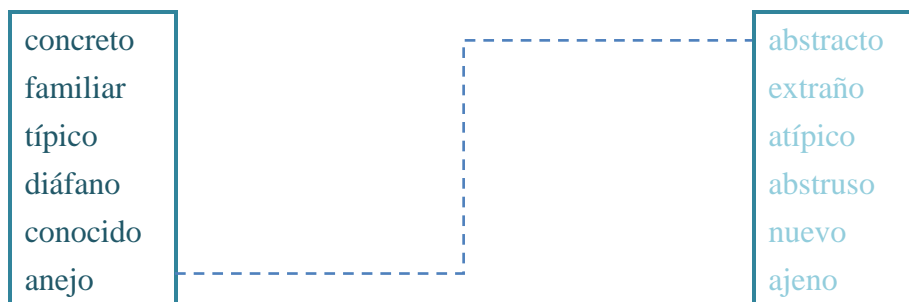
³⁸⁷ El clasificador 把 categoriza objetos asibles, provistos de empuñadura, arriaz, mango o respaldo. El clasificador de 山 ‘montaña’ es 座.



④^{.6.2} Culturema e intertexto

Las teorías de la intertextualidad (Bajtín 1986) y de la transtextualidad (Genette 1989) ofrecen a la metaforología nuevas vías de prospección y estudio. Detrás de cada metáfora hay un texto que trasluce un marco cultural cuyos tópicos y referencias plasman una visión del mundo. Esta premisa permite extrapolar la teoría de la intertextualidad del campo del análisis literario al de la metáfora. Bajtín atribuye al pensamiento humano una carácter dialógico; Lakoff & Johnson (1996: 39) lo consideran «fundamentalmente de naturaleza metafórica». Ambos postulados congenian. Todo diálogo, por cuanto acercamiento y transferencia, es una metáfora; a su vez, las metáforas moderan un diálogo cognoscitivo entre dominios de conocimiento.

Las realidades conocidas pontean entre el pensamiento humano, laboratorio de conceptualización, y otras realidades lejanas, abstractas o desconocidas. En este sentido, la metáfora vale de nexo cognoscitivo entre lo familiar y lo extraño. Las realidades abstrusas u opacas no poseen entidad ni existencia hasta que dialogan con otras realidades más diáfanas. La metáfora hace las presentaciones.



Las entidades propias atenúan la extrañeza que causan las nuevas. Se trata de una estrategia cognitiva universal: tipificar lo atípico, es decir, dotar de tipicidad a aquello que carece de ella a través de procedimientos analógicos (metáfora) y referenciales (metonimia).

- a* El cometa volverá a pasar cerca de la Tierra dentro de cien años.

El grecismo *cometa*, cuyo étimo último denota el significado de *cabellera*, informaba de una realidad nueva y hasta entonces desconocida. Inspirándose en el parecido entre el astro y una cabellera³⁸⁸, quienes extendieron el significado de la palabra *cometa* para cubrir esa nueva parcela de realidad crearon una hermosa metáfora.

- b* Omar es un sansón.

El emisor de *b* es directo, efectivo, categórico. No necesita ningún dato más o añadidura para que su interlocutor capte todo el sentido del mensaje. Desde luego, podría haberlo dicho de otras maneras (aunque la fuerza ilocutiva no habría sido la misma) y codificar la superlación siguiendo procedimientos gramaticales: *Omar es fortísimo*, *Omar es súper fuerte*, *Omar es tan fuerte que podría tumbar un toro*. Empero, ha optado por una codificación pragmática articulada en torno a un culturema: la fuerza proverbial de un héroe bíblico. En aras de una adecuada descodificación, el receptor jugará sus bazas: competencias lingüística y cultural sobre el tapete, estrategias pragmáticas de inferencia. Ahora bien, si ignora que Sansón es un antropónimo cultural, el intertexto dador de sentido caerá fuera de alcance y la comunicación habrá naufragado.

³⁸⁸ A ese mismo parecido se debe que en español la cola de los cometas crinito se denomine *cabellera*. Nótese la redundancia: *la cabellera de la cabellera*.

La dificultad interpretativa de *Omar es un sansón* supera la de otras transposiciones metafóricas no antonomásticas.

- a* Omar es un sansón.
- b* Omar es un toro.

Aunque *a* y *b* podrían juzgarse sinónimos, entre la antonomasia *sansón* y el zoomorfismo *toro* estriban hondas disimilitudes: no miden igual. La fuerza ilocutiva y los efectos perlocutivos varían de uno a otro enunciado. Por otra parte, un estudiante de español como lengua extranjera no tendrá las mismas oportunidades de inferencia y conjetura en *a* que en *b*. Desconocedor del personaje bíblico Sansón (pero no de lo que es un toro), ese estudiante podrá dar sentido, aventurándose, sólo al segundo enunciado: *Omar es un toro*. Al toro se le atribuyen propiedades en casi todas las culturas, de modo que imbuirá a *b* de significado a partir de su sistema conceptual nativo y de otros sistemas conceptuales con los que esté familiarizado: (i) *tozudo*, (ii) *impetuoso*; (iii) *trabajador*, etcétera. Hasta puede que ambos sistemas conceptuales, el nativo y el meta, concierten y el receptor formule una hipótesis atinada. Por el contrario, *a* tiende una formidable trampa pragmática: el nombre propio, recategorizado en sustantivo común por arte de antonomasia, de un personaje ajeno a la cultura del receptor. Sansón plantea un enigma irresoluble, una incógnita difícil de despejar³⁸⁹.

El objeto atípico no forma clase ni pertenece a ninguna clase. Esa falta de clasificación empece su pensabilidad. El tamiz del tipismo circunscribe esos elementos impensables a parámetros típicos, concretos, familiares (Croft & Cruse 2008). Se proyectan así las propiedades de los objetos típicos sobre los atípicos con el fin de volverlos pensables.

Una lengua extrae sus antonomasias de marcos culturales inmediatos. El cristianismo ha acompañado la lengua española durante siglos de andadura. He ahí que el malvado por antonomasia es *Barrabás*, se tilda de *judas* al traidor y en el terreno de la longevidad nadie iguala a *Matusalén*. La antonomasia es congruente, por tanto, con el tipismo observable en la conceptualización metafórica, gracias al cual el amor [abstracto] [atípico] se entiende en términos de viaje [concreto] [típico]. A la hora de

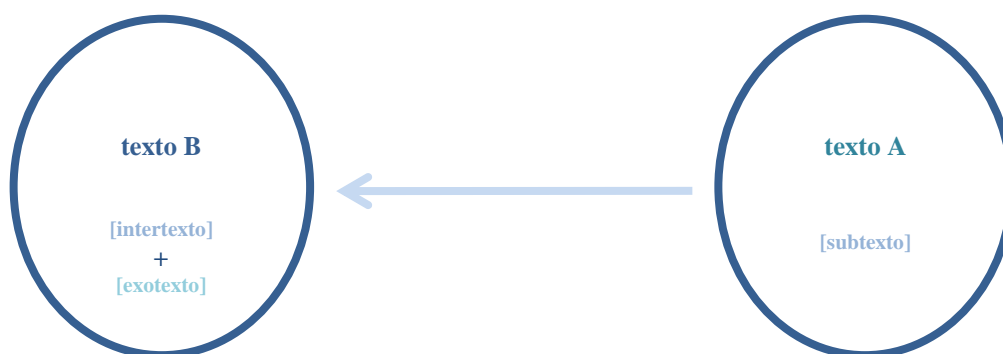
³⁸⁹ La comparación anularía o neutralizaría la antonomasia: *Omar es como Sansón*. El nombre propio conservaría la inicial mayúscula y depondría el artículo. La perfecta disociación de ambos polos, comparante y comparado, reduce la antonomasia a símil. Si se explicitase, además, el fundamento metafórico: *Omar es tan fuerte como Sansón*, el enunciado cobraría plena transparencia, conozca o ignore el receptor la simbología, el intertexto y las connotaciones del antropónimo cultural *Sansón*.

conceptualizar, el pensamiento propende hacia parámetros familiares. El mejor ardidriche para el juego de la conceptualización es el dispuesto por la cultura propia: tópicos, estereotipos, sistemas de creencias.

Algo existe para alguien cuando ingresa en su perímetro cognoscitivo. Ese perímetro de conocimiento se asemeja a un campo visual. Así como los objetos fuera del campo de visión quedan a desmano de los ojos, una realidad externa al perímetro de conocimiento es un enigma. Percepción y comprensión están unidas y van juntas, ambas dependen no tanto de los receptores sensoriales cuanto del sistema cognoscitivo: es invisible e incomprensible aquello carente de esquemas cognitivos de interpretación.

El conocimiento avanza mediante conflictos cognitivos. El conflicto cognitivo lo desencadena una incógnita, esto es, un objeto ajeno al universo de experiencia del individuo. La exposición a objetos inclasificables supone un acicate epistemológico, a saber: *para comprender, metaforizo*. La metaforización acerca la incógnita, la dirige a áreas de luz donde vislumbrarla, delimitarla, comprenderla, darle existencia. Percibir es comprender y viceversa. Una metáfora conceptual primaria pregonaba esa reciprocidad: VER ES COMPRENDER y COMPRENDER ES VER. Si la mente juega malas pasadas, uno acaba viendo *visiones*; cuando alguien no acaba de *ver* algo es que no logra comprenderlo.

Pérez Firmat (1978) concibe el texto como la suma de un intertexto y de un exotexto.



El subtexto se equipara al hipotexto de la teoría de la transtextualidad de Genette (1989), quien distingue entre transtexto *in praesentia* (el intertexto) y transtexto *in*

absentia (el hipertexto)³⁹⁰. Genette entiende la intertextualidad como copresencia de dos o más textos. De las tres clases de intertexto que desgana (cita, plagio y alusión) la alusión se adivina la más sugerente para el estudio de la metáfora y de la onomástica cultural.

Un subtexto inserto en un texto nuevo deviene en intertexto. La intertextualidad desgaja una porción textual de A y la transfiere a B. Restado el intertexto, ese texto B es mero exotexto. En una metáfora, el exotexto equivale a la proposición literal. Sin el intertexto metafórico, el enunciado *Karim es un demonio* no dice más ni manifiesta otro significado que el de la formulación lógica gramatical: Karim es una criatura del infierno que incita al mal, de rasgos antropomórficos, cornífero, de piel rojiza y rabudo. Incapacitado para trascender el nivel locutivo, vacío de fuerza alusiva, tal enunciado sólo acepta la interpretación al pie de la letra. El intertexto sustancia la metáfora y posibilita la interpretación en clave metafórica de enunciados antonomásticos como *Omar es un donjuán*. Si el receptor ignora el intertexto, no estará en condiciones de interpretar adecuadamente el mensaje, al igual que no captará el sentido de una metáfora si desconoce el fundamento metafórico que la sustenta.

Uno de los grados de la intertextualidad en el discurso es el evocativo. Tal intertextualidad (eco, evocación o reminiscencia) ha de estar instalada en la memoria colectiva y en el conocimiento enciclopédico de los interlocutores. Análogamente, las metáforas se cimientan sobre fundamentos compartidos entre el metaforizador y el receptor. El concepto de *fundamento metafórico* (Richards 1965) colinda así tanto con el de *correspondencias epistémicas* (Lakoff & Johnson 1980) liberadas entre dominios cognitivos cuanto con el de *intertexto*.

Incardinados dentro de textos mayores, los intertextos activan una corriente de asociaciones capaz de ampliar los límites de esos textos y despertar en la conciencia del receptor evocaciones y reminiscencias (Mokienko 2005). El intertexto desdobra o multiplica el signo. El hablante nativo ve doble o más donde el no nativo acierta sólo a ver una faceta: el enunciado literal. El nativo tiene acceso al intertexto, puede aislarlo e interpretar el mensaje apropiadamente a la luz de su sistema conceptual; el no nativo, en cambio, camina a tientas o a oscuras.

³⁹⁰ Tal distinción recuerda la clásica dicotomía metaforológica que opone las metáforas *in praesentia* (cuyo metaforizado es patente o explícito) a las metáforas *in absentia* (cuyo metaforizado es latente o tácito).

Personajes célebres por sus virtudes o vicios, vueltos arquetipos de tales vicios y virtudes, impregnan el imaginario cultural colectivo y generan antropónimos culturales. Algunos pervivirán (潘金蓮) o devendrán apodos (Tarzán), cultismos (Fénix, 郭象), arcaísmos (尾生) o coloquialismos (豬八戒); muchos tendrán una vida efímera hasta que la lengua los eche periclitados al olvido (Romanones, 王婆). La antonomasia actualiza la tradición de un texto. Cada vez que se emplea una metáfora o una antonomasia, el intertexto subyacente se recalibra y prolonga su vigencia.

Las antonomasias son trasuntos culturales e informan de todo aquello que ha dejado incrustaciones en una cultura; por ejemplo: otra cultura. El mundo grecolatino ha hollado y recorre la lengua y la cultura españolas; no así otras civilizaciones como la china, la polinesia o la zulú. Antonomasias como ser un *confucio* o un *peng zu* flotan en español huera de connotaciones y de figuratividad: son antonomasias destextualizadas. La razón estriba en la ausencia de intertexto y de culturemas vinculados a esos antropónimos culturales. Confucio (孔子) y Peng Zu (彭祖) no participan del marco cultural de la lengua española ni se mueven dentro de su perímetro cognoscitivo. Don Juan, por el contrario, es un antropónimo cultural de gran vitalidad en español dado que refigura un subtexto [personaje literario] deslizándolo como intertexto [arquetipo] bajo la piel de un exotexto [nombre propio].



El concepto de intertexto paralela con el de **culturema**. Ambos colorean un trasfondo de sentido. Vermeer (1983) define culturema como «fenómeno social de una cultura A que es considerado relevante por los miembros de esta cultura» (Luque 2009: 95). Forjado en el ámbito de la traductología, y ahormado a imitación de términos como

fonema, morfema o grafema, el culturema cifra una unidad semiótica e idiosincrásica aneja a una cultura. Conocimiento estereotipado de una comunidad cultural, los culturemas reseñan acontecimientos y personajes paradigmáticos: antropónimos y topónimos culturales (Jauja, Babia, 崑崙山, 蓬萊仙島), mitos (la Torre de Babel, la manzana de la discordia, 玉兔, 桃花源), etcétera.

a Omar no es de los que ponen la otra mejilla.

Da alas al enunciado *a* la parábola donde Jesús de Nazaret retruca la práctica de la venganza y aconseja devolver con bien el mal recibido. Ese culturema enciende el área de conocimiento dentro de cuyo marco *poner la otra mejilla* cobra luz.

Si bien son símbolos extralingüísticos, culturalmente motivados, los culturemas inciden en la lengua inspirando metáforas, fraseologismos, antonomasias, etcétera. El lenguaje figurativo produce mensajes encriptados. Conocer el culturema o el intertexto que los sustenta es la clave para desentrañarlos.

b Esa amiga tuya es como el perro del hortelano.

c Parece que haya pasado el caballo de Atila.

Dos enunciados con sendos culturemas: uno literario y otro histórico. El perro hortelano guarda la huerta de ladrones y la protege contra el ataque de conejos y otros herbívoros. Animal carnívoro, el perro no come verduras ni hortalizas, pero tampoco deja que otros las coman. Lope de Vega, previendo efectos y potencias, metaforizó el perro como amante y el huerto como amada en la célebre obra *El perro del hortelano*, y originó el sentido actual, cifrado en el enunciado *b*: ‘persona reacia tanto a hacer algo como a permitir que los demás lo hagan’. Por último, el enunciado *c* reposa sobre el culturema de Atila, estragador rey de los Hunos, cuya leyenda narra con metáfora e hipérbole que donde su caballo Othar pisaba no crecía más la hierba.

Como las palabras y los conceptos, los culturemas evolucionan, se actualizan y reinterpretan. Los cambios sociales e ideológicos, la etimología popular, etcétera, modifican efectos y connotaciones; asimismo, hay culturemas no ratificados por ningún texto canónico venerado (pero vivísimos en la mente de los hablantes) como la enemistad proverbial entre perros y gatos. El perro y el gato expresan lo mismo que otrora (o en otros registros) tirios y troyanos o zegríes y abencerrajes.

④^{6.2} Alcance y productividad lexicogénica de la onomástica cultural

Los conceptos simbolizados por los nombres propios culturales varían entre culturas: el de *seductor*, por ejemplo, difiere en las culturas china y española. Ello repercute, naturalmente, en los sistemas conceptuales de las lenguas. Aun cuando la figura antonomástica de don Juan se aproxime en la lengua y la cultura chinas a 西門慶³⁹¹, ninguno de ellos es el sosias del otro en la medida en que sus marcos sociohistóricos no casan. Partiendo, en un plano supraordinado, de un concepto general o universal, el de *seductor*, cada cultura lo tiñe con sus propios colores y lo particulariza³⁹².

Los antropónimos culturales integrados en frases hechas: *poner a alguien como un Cristo*, *ser de la piel de Barrabás*, *pasar las de Caín*, *abrir la caja de Pandora*, *ser más viejo que Matusalén*, 說曹操曹操就到, 夸父追日, 莊周夢蝶, etcétera, no constituyen antonomasias, sino símiles, comparativas estereotipadas³⁹³, metáforas y metonimias vertebradas alrededor de culturemas. Tales fraseologismos con un nombre propio como núcleo describen acciones y hechos paradigmáticos. Con *abrir la caja de Pandora* se refiere el acto de consecuencias nefastas con un ejemplo prototípico y 夸父追日 tipifica la máxima irracionalidad o el empeño ejemplar en misiones absurdas.

La variación intercultural plasma formas diferentes de ver (y, por lo tanto, de entender y de explicarse) el mundo. Cada cultura maneja sus metáforas y antropónimos culturales. Los antropónimos culturales, en concreto, informan de los personajes (históricos, literarios, mitológicos, etcétera) relevantes en una cultura y también de las cualidades que en esa cultura importan hasta el punto de buscar arquetipos que las encarnen. Lo central y trascendente en una cultura, por supuesto, puede no serlo en otra. Así, no todas las antonomasias en una lengua se corresponden en otra lengua con una antonomasia.

³⁹¹ O a 韋小寶, astuto, elocuente y promiscuo personaje del universo literario de Jin Yong 金庸, célebre novelista chino.

³⁹² Los efectos de la globalización conducen a una paulatina homogenización de ciertos tópicos y referentes culturales. Los medios de comunicación, el cine, la música, etcétera, internacionales, ceban las culturas o promueven una cultura universal repleta de antropónimos culturales y antonomasias comunes: Bruce Lee, Al Capone, Conan, Einstein, Gandhi, Drácula, etcétera. Tales antropónimos, por lo común, duran hasta que otro personaje destrona al arquetipo y ocupa su lugar. Desde la popularización del cine, el nombre de numerosas estrellas cinematográficas se han disputado el arquetipo de hombre apuesto o fornido, de mujer hermosa, voluptuosa o exuberante, etcétera.

³⁹³ Los parangones proverbiales, fraseológicos o estereotipados añan a los valores pragmáticos del comparante (el antropónimo cultural) semas escogidos del comparado. Esos comparantes arquetípicos, tipificando el grado máximo de algo, superlativizan mediante estrategias pragmáticas de inferencia y de presuposición.

a Omar enrojeció como un **tomate**.

b 他的臉變得跟關公一樣紅。

[Su cara enrojeció como la de Guangong]

Uno de los exponentes máximos de *rojez* es en español el tomate (de ahí: *ponerse como un tomate* o *estar más rojo que un tomate*), y en chino, 關公, portentoso guerrero de los Tres Reinos (三國) de rostro rúbeo.

Suavidad	<i>Seda</i>	嬰兒的皮膚 [piel de bebé]
Rojez	<i>Tomate</i>	關公 [Guan Gong]
Ligereza	<i>Pluma</i>	羽毛 [pluma]

Integrantes del léxico de una lengua, los nombres propios culturales se distribuyen entre variedades diatópicas, diafásicas y diastráticas. Demóstenes, Sísifo y 尾生 son menos corrientes y populares que don Juan, Barrabás y 豬八戒. Asimismo, algunos antropónimos culturales han lexicalizado a tanta profundidad que apenas se perciben como tales: *caco*, *celestina*, *eco*, *estentóreo*, *galeno*, *lazarillo*, *magdalena*, *medusa*, *mentor*, *quevedos*, *quimera*, *volcán*, etcétera, hoy son en español catacrexis y sustantivos comunes cuyas huellas hacia su solar etimológico las ha borrado el tiempo.

Tan productivos son los antropónimos culturales en español como en chino. Ahora bien, en español fungen a menudo de lexía base derivante para la formación de epónimos³⁹⁴ y derivados adjetivadores o sustantivadores: *báquico* (de Baco), *afrodisíaco* (de Afrodita), *pánico* (de Pan), *hercúleo* (de Hércules), *hermético* (de Hermes), *saturnino* (de Saturno), *dionisíaco* (de Dioniso), *quimerista* (de Quimera), *cainita* (de Caín), *andrómina* (de Andrómeda), *gongorino* (de Góngora), *marcial* (de Marte), *jovial* (de Júpiter), *venéreo* (de Venus), *barrabasada* (de Barrabás), *narcisismo* (de Narciso), *apolíneo* (de Apolo); y también de lexema compositivo:

³⁹⁴ Las lenguas española y china comparten epónimos de inventos y hallazgos derivados, por lo común, del apellido del inventor o del descubridor: *morse* y 摩斯密碼 (de Samuel Finley Breese *Morse*), *saxofón* y 薩克斯風 (de Adolphe *Sax*), *chovinismo* y 沙文主義 (de Nicolas *Chauvin*). Obsérvese que en chino no actúa la elipsis, tan usual en español: [código] *morse* por 摩斯密碼 ‘código morse’. Sea como fuere, la eponimia como estrategia de creación léxica es menos productiva en chino, idioma que prefiere la neología combinando morfemas y significados propios: *daltonismo* (de John *Dalton*) y 色盲 [color ceguera] ‘daltonismo’.

selenógrafo, *alma de Judas* (o *alma de Caín*), *talón de Aquiles*, *hermafrodita*, *cancerbero*. El nombre derivante trasvasa al derivado su rasgo o conjunto de rasgos antonomásticos, es decir, representativos o prototípicos. El adjetivo *báquico* destila vino y frenesí; *cainita* pone en guardia porque transpira todo el odio que arrojó a Caín contra su hermano Abel; la fuerza de Hércules y el recuerdo de sus hazañosos trabajos vibran en *hercúleo*.

Los antropónimos culturales no cumplen en chino esa labor ni abundan los inductores de catacresis como *medusa*, *quimera* y *eco*³⁹⁵. No rarean, en cambio, los recategorizados en sustantivos comunes con valor de adjetivo: 豬八戒, 秦檜, 吳三桂. Sea como fuere, la mayoría aparece ora en refranes y fraseologismos: 莊周夢蝶, 扶不起的阿斗, 劉姥姥進大觀園, etcétera, ora en parangones estereotipados, introducidos con una conjunción comparativa (像, 如, 宛如, 如同, 好像, 恰似) o rizados con el colofón 再世 ‘reencarnación’.

a 他就像岳飛一樣, 對國家很忠心。

[Ama su patria como Yue Fei]

b 這個男演員長得很帥, 宛如潘安再世。

[Este actor es muy apuesto, parece la reencarnación de Pan An]

Un tipo de locución adjetiva en español sigue el esquema *a lo* + *antropónimo cultural*.

a Arreó una patada a la lámpara *a lo Bruce Lee*.

Cabe parafrasear la locución *a lo Bruce Lee* como acción, hecho o estilo propios o dignos de Bruce Lee o que lo recuerdan. Tales locuciones adjetivas denotan parecido o cercanía con el comparante y menudean en el registro coloquial, de ahí su predilección por antropónimos culturales de actualidad o populares y por las jerigonzas. Se asemejan a los sustantivos en *-azo* o *-ada* derivados de antropónimos y gentilicios: *almanzorazo*, *americanada*, *españolada*, *gitanada*, *judiada*, *pekinazo*. A diferencia de tales nombres agentivos, sin embargo, la locución adjetiva no desprecia ni peyora.

³⁹⁵ La antroponimia cultural suele en chino compenetrarse con la derivación y la composición en palabras como 孔明燈 ‘farolillo volátil de papel’, epónimo donde el morfema 燈 ‘luz’ se sufixa a 孔明, pretendido ideador de ese farolillo (§ ④³).

⑤ Corazón 心 y cabeza 頭 · Análisis del corpus

- ⑤^{.1} Características del corpus y método de análisis
- ⑤^{.2} La dualidad *cabeza* 頭, 首 y *corazón* 心
 - ⑤^{.2.1} Los símbolos del corazón
 - ⑤^{.2.2} Los símbolos de la cabeza
- ⑤^{.3} Corazón 心 y cabeza 頭 首 en la formación de palabras
 - ⑤^{.3.1} Corazón ...
 - ⑤^{.3.1.1} Metáforas conceptuales con corazón
 - ⑤^{.3.1.1.1} El corazón es la sede de la mente intelectual
 - ⑤^{.3.1.1.2} El corazón es la sede de la mente espiritual y volitiva
 - ⑤^{.3.1.1.3} El corazón es la sede de la mente sensible
 - ⑤^{.3.1.1.4} El corazón es centro
 - ⑤^{.3.1.2} Metáforas de imagen del corazón
 - ⑤^{.3.2} 心
 - ⑤^{.3.2.1} Metáforas conceptuales con 心
 - ⑤^{.3.2.1.1} 心 es centro e interior
 - ⑤^{.3.2.1.2} 心 es la sede de la mente intelectual ...
 - ⑤^{.3.2.1.3} 心 es la sede de la mente sensible
 - ⑤^{.3.2.1.4} 心 es la sede de la mente espiritual y volitiva
 - ⑤^{.3.2.2} 心 y otras partes del cuerpo
 - ⑤^{.3.3} Cabeza
 - ⑤^{.3.3.1} Metáforas conceptuales con cabeza
 - ⑤^{.3.3.1.1} La cabeza es la sede de la mente
 - ⑤^{.3.3.1.2} La cabeza es cima, extremo, principio o parte principal
 - ⑤^{.3.3.2} Metáforas de imagen con cabeza
 - ⑤^{.3.3.3} Metonimias con cabeza
 - ⑤^{.3.3.4} Quinemas con cabeza
 - ⑤^{.3.3.5} Casco, cerebro, coco, mollera, seso, testa

- ⑤ .3.4 頭
 - ⑤ .3.4.1 El morfofonema y sufijo nominalizador 頭
 - ⑤ .3.4.2 Metáforas conceptuales con 頭
 - ⑤ .3.4.2.1 頭 es cima, extremo, principio o parte delantera
 - ⑤ .3.4.2.2 頭 es la parte principal o más importante
 - ⑤ .3.4.2.3 頭 es principio y final
 - ⑤ .3.4.3 Metáforas de imagen con 頭
 - ⑤ .3.4.4 Metonimias con 頭
 - ⑤ .3.4.4.1 *Pars pro toto y totum pro parte*
 - ⑤ .3.4.4.1.1 La cabeza (頭) por la persona
 - ⑤ .3.4.5 Quinemas con 頭
- ⑤ .3.5 首
 - ⑤ .3.5.1 Metáforas conceptuales con 首
 - ⑤ .3.5.1.1 首 es cima, extremo, parte delantera, principio o final
 - ⑤ .3.5.1.2 首 es la parte principal o más importante
 - ⑤ .3.5.2 Metonimias con 首
 - ⑤ .3.5.3 Quinemas con 首
- ⑤ .3.6 腦
 - ⑤ .3.6.1 Metáforas conceptuales con 腦
 - ⑤ .3.6.1.1 腦 es esencia
 - ⑤ .3.6.1.2 腦 es el órgano de la mente
 - ⑤ .3.6.2 Metáforas de imagen con 腦

En la Introducción (§ ①) se expuso la **hipótesis** y el **objetivo general** de la tesis. La hipótesis formula el principal postulado de este trabajo; excusa decir que el primer y más general objetivo ha sido confirmarla.

H_{ptss}	las palabras son metáforas
O_{gnrl}	la estructuración morfológica plasma estructuraciones conceptuales la metáfora es un universal lexicogenésico

La hipótesis deriva de un planteamiento silogístico: la estructura morfológica de las palabras materializa estructuras conceptuales; la metáfora basa la estructuración conceptual; ergo, *todas las palabras son metáforas*. El objetivo cardinal de esta investigación ha consistido en verificar esa hipótesis y su plausible universalidad. Para ello se han examinado y confrontado los niveles léxico y nocioconceptual de dos lenguas de marcos cognitivos y tipología dispares, el español y el chino.

Tal verificación ha requerido de un corpus cuyo análisis (§ ⑤) ha dado respuesta a cinco de las diez esferas de pesquisa específicas (§ ①.¹) desprendidas del objetivo general.

1	Constatar que la estructura nocioconceptual de las palabras condensa metáforas y metonimias a veces sólo visibles a la luz de la etimología.
甲	

4

Observar la incidencia de la metáfora, la metonimia, la metáfora de imagen y el quinema (Kristeva 1988) tanto en la conceptualización del significado como en los procesos de gramaticalización, lexicalización y formación de palabras. Examinar las sinergias entre tales operadores.

丁

7

Analizar y ver en qué medida concuerdan (o discuerdan) las metáforas y las metonimias proyectadas por *cabeza* 頭, 首 y *corazón* 心 en los sistemas conceptuales español y chino.

庚

8

Probar la ascendencia metafórica de los sinogramas y corroborar que en el proceso de sinogramización del significado intervienen metáforas tanto de imagen como conceptuales, metonimias y quinemas.

辛

9

Comparar los niveles morfológico y nocioc conceptual de las lenguas española y china en pos de similitudes no advertidas y discutir las supuestas diferencias entre sus sistemas conceptuales a la hora de representarse las dimensiones intelectual y emocional o afectiva (Yu 1998, 2003, 2009).

壬

⑤^{.1} Características del corpus y método de análisis

Conforman el corpus de la investigación setecientas cincuenta y nueve unidades lingüísticas: palabras simples, derivadas y compuestas³⁹⁶ de uso actual. El corpus chino incluye, además, otras dos categorías: morfemas y sinogramas.

Para el análisis se ha diseñado un instrumento que concilia las teorías de la metáfora y la metonimia conceptuales, el análisis sémico de la semántica estructural y las teorías de la gramaticalización y la lexicalización del significado. Este modelo despliega un cuadro con nueve descriptores: **significado, tipología, nivel de gramaticalización, nivel de lexicalización, metáforas, metonimias, sema aferente, ampliación.**

	[cabeza de dragón] ①
	‘manillar’ ②
	Palabra compuesta ③
	Primer nivel de gramaticalización: <i>persona y animales</i> [cabeza] ④
	Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [cabeza de algo, manillar] ⑤
	Sema aferente [cabeza de algo] ⑥
	Metáforas LA PARTE DELANTERA DE ALGO ES SU CABEZA, LAS COSAS SON ANIMALES
	Metáfora de imagen EL MANILLAR PARECE UNA CABEZA DE DRAGÓN ⑦
	⑧ ³⁹⁷
	Participan en la conceptualización de este significado la metáfora LA PARTE DELANTERA DE ALGO ES SU CABEZA y la metáfora de imagen que fabula la semejanza entre la cabeza de un dragón y el manillar de bicicletas, motos, etcétera. ⑨

³⁹⁶ Algunos de los compuestos podrían catalogarse, asimismo, como locuciones nominales. Pese a su ambigüedad categorial, el corpus abarca tales unidades por las razones expuestas (nota 351, §④^{.5.1}).

³⁹⁷ No todas las unidades analizadas en estos cuadros despliegan los nueve descriptores. En 龍頭 ‘manillar’, por ejemplo, no se atestiguan metonimias, ni en *apoyacabezas* metáforas ni niveles de gramaticalización.

- ① Descriptor privativo de los sinogramas, los morfemas y las palabras del chino. Entre corchetes se parafrasea la suma semántica de los formantes aductos del sinograma o de los morfemas aductos de la palabra. La paráfrasis [cabeza de dragón], por ejemplo, resulta de la traducción de los aductos 龍 ‘dragón’ y 頭 ‘cabeza’ y su posterior adaptación tanto al orden progresivo de palabras como a la hipotaxis preposicional propios de la lengua española.
- ② Significado. A las acepciones de una misma palabra, morfema o sinograma se les asigna un número.
- ③ Tipología de la palabra (simple, derivada, compuesta) o del sinograma (pictograma, ideograma, compuesto asociativo, pictófono).
- ④ Nivel(es) de la escala de abstracción metafórica que ha(n) intervenido en la gramaticalización o la sinogramización del significado que denota la unidad analizada.
- ⑤ Nivel(es) de la escala de concreción metonímica que ha(n) intervenido en la lexicalización o la sinogramización del significado que denota la unidad analizada.
- ⑥ Sema aferente (contextual, cultural) metonimizado por la estructura nocioconceptual de la unidad. Puesto que se trata de un análisis metaforológico, los semas inherentes (objetivos y no metafóricos) se obvian y no se consideran.
- ⑦ Metáforas conceptuales y de imagen que basan la estructura nocioconceptual de la palabra, el morfema o el sinograma.
- ⑧ Metonimias conceptuales que basan la estructura nocioconceptual de la palabra, el morfema o el sinograma.
- ⑨ Descripción de las interacciones metafóricas y metonímicas rectoras del proceso que conceptúa y estructura el significado de la palabra, el morfema o el sinograma.

La complejidad conceptual varía. Cada palabra, morfema y sinograma del corpus presenta niveles distintos de densidad metafórica. Tal es así que podrían clasificarse en (i) unidades de alta complejidad conceptual, (ii) unidades de relativa complejidad conceptual y (iii) unidades de baja complejidad conceptual. Los cuadros de análisis sólo recogen unidades de complejidad conceptual alta o relativa. Las de baja complejidad conceptual y poca densidad metafórica aparecen sin pormenorizar, listadas y adscritas a alguna de las metáforas o de las metonimias conceptuales que epigrafían los subapartados de §§ ⑤^{.3.1}, ⑤^{.3.2}, ⑤^{.3.3}, ⑤^{.3.4}, ⑤^{.3.5}, ⑤^{.3.6}, ⑤^{.4.1.1}, ⑤^{.4.1.2} y ⑤^{.4.1.3}.

Las unidades del corpus proceden de tres diccionarios: *Diccionario de la Lengua Española* (DRAE), *Diccionario de uso del español* (DUE), *Diccionario revisado de la lengua china* (重編國語詞典修訂本)³⁹⁸. Para la pesquisa etimológica se han consultado el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (1980), el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (2005), el *Diccionario etimológico de los sufijos españoles* (2002), el *Shuōwén jiězì* (說文解字) en línea (zdic.net), el *Diccionario de sinogramas alógrafos* (異體字字典) en línea (dict.variants.moe.edu.tw), el *Diccionario de chino antiguo* (古漢語字典) de Wang Li 王力 (2000) y los diccionarios etimológicos de Liao Wenhao 廖文豪 (2013, 2014).

El análisis integra las perspectivas semasiológica y metaforológica. Todas las unidades tienen como núcleo *corazón* 心 o *cabeza* 頭. He querido así refrendar o refutar las asimetrías supuestas entre la lengua china y las lenguas occidentales (Yu 2009) cuando vehiculan metáforas con *corazón* (心) y *cabeza* (頭). La elección de tales somatismos también ha obedecido (i) a su condición de palabras clave culturales (Wierzbicka 1997) y (ii) a que 心 y 頭 son dos de los diez morfossinogramas de mayor productividad lexicogenésica en el chino moderno (Zhang 張 1992).

³⁹⁸ Diccionario en línea (dict.revised.moe.edu.tw), obra del Ministerio de Educación de Taiwán (中華民國教育部).

⑤² La dualidad *cabeza* 頭, 首 y *corazón* 心

Casi todas las culturas dotan el corazón y la cabeza de simbolismo (Chevalier 1986). El corazón es el centro, y la cabeza, la atalaya del cuerpo; por extensión metaftonímica representan cualquier centro o núcleo, cima o parte superior. Dentro de la escala de abstracción metafórica, *corazón* y *cabeza* han conceptualizado algunos significados idénticos, afines o paralelos: lo que está arriba, en primer lugar o en el centro es principal. Como podios o lugares importantes, *corazón* y *cabeza* aposentan la mente y la cognición. Por supuesto, también conceptúan nociones diferentes o exclusivas: el corazón es sede de los sentimientos (*rompecorazones*, *cordial*, 開心 [abrir el corazón] ‘alegre’) y la cabeza simboliza el extremo o el principio de algo (*cabeza de alfiler*, *encabezar*, 船頭 [cabeza del barco] ‘proa’).

Occidente opone metonímica y metafóricamente la cabeza al corazón³⁹⁹: en aquella se asienta la inteligencia; de éste los sentimientos brollan. Sintetizan esa contraposición las locuciones *tener cabeza* y *tener corazón*. La tradición china desconoce tal dicotomía (Yu 2007, 2009); tal vez por ello su literatura no ha engendrado ninguna vesánica Reina de Corazones a cuyo paso ruedan cabezas por el suelo. «人何以知道? 曰: 心» [¿Cómo conocer el Tao? A través del corazón]⁴⁰⁰. Para los antiguos chinos el pensamiento se canaliza a través del 心竅, un orificio en el corazón. La cultura china no sólo no separa el corazón de la mente, sino que ubica la mente en el corazón. Quizá la distinción sea antinatural, y en Occidente, más que distinguir entre dos facultades distintas, se haya roto, ejerciendo violencia, una armonía primigenia.

五月而成，十月而生。生而目視，耳聽，心慮。

A los cinco meses adquiere forma; al cabo de diez meses, nace. Después de nacer, los ojos ven, los oídos oyen, el corazón piensa⁴⁰¹.

³⁹⁹ El corazón es el órgano de la mente, no su metáfora (Yu 2009), como no es metáfora del tacto la piel, sino su órgano. Con todo, a la concepción del corazón como aposento de la mente y de las emociones subyace una metáfora básica: LO IMPORTANTE ES CENTRAL. Si la mente y los sentimientos son importantes, siendo lo importante central, mente y sentimientos han de ocupar un lugar central. Por otro lado, *corazón* y *cabeza* incuban procesos tanto metafóricos cuanto metonímicos. El corazón y la cabeza metaforizan en la medida en que son contenedores y metonimizan por cuanto expresan *totum pro parte* o *pars pro toto* las nociones que contienen: emociones, sentimientos, intuiciones, voluntad, inteligencia, razón, etcétera.

⁴⁰⁰ Xunzi 荀子, 新譯荀子讀本 (2009 [siglo III a. e. c.]: 77).

⁴⁰¹ Guanzi 管子. Miscelánea de textos filosóficos compilada por el maestro Guan Zhong 管仲 (siglos VIII – VII a. e. c).

Los fraseologismos *tener la cabeza en otra parte* y 心不在焉 (literalmente: *el corazón no está aquí*, es decir: *está en otra parte*) formulan estados de embeleso, desconcentración y arrobamiento. Mutatis mutandis (*cabeza* por 心 o viceversa), ambas unidades fraseológicas dicen (casi) lo mismo. De su asimétrica simetría se deduce la sistematicidad con que la dicotomía *corazón* y *cabeza* disocia metafóricamente sentimientos y razón en español⁴⁰². Aun cuando ambas lenguas achacan la distracción y la falta de atención a defecto o incuria mental, el sistema cognoscitivo español las metaforiza con *cabeza* y el chino, con 心.

Tanto *tener la cabeza en otra parte* como 心不在焉 ‘el **corazón** en otra parte’ beben de la metáfora conceptual LA MENTE ES ESPACIO y de la metonimia EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO: uno puede moverse por la mente (*dar vueltas a una idea*), arrostrarse en ella (*obsesión* y *obsesionarse con un pensamiento*), parcelarla (*analizar un concepto*), salir de una de sus parcelas (*abandonar una idea*) y alejarse (*distraerse*), etcétera. A la luz de las correspondencias ontológicas que correlacionan la distracción con el distanciamiento (DISTRAERSE ES DISTANCIARSE), *tener la cabeza en otra parte* y 心不在焉 cobran sentido epistémico: tener la cabeza o el corazón en otro sitio se asimila a tener la mente en otro sitio porque estar *lejos* se corresponde con estar *distraído*⁴⁰³.

Cabeza y corazón contienen la mente y la actividad mental: pensamiento, inteligencia, atención, etcétera. Entidad sumamente abstracta, la mente no es fácil de conceptualizar; *cabeza* y *corazón* vencen esa dificultad metaforizándola. La falta de atención se concibe así como *estar ausente* o *ausentarse de un lugar*. Tal ausencia no es física, excusa decir, sino mental. Si la mente se aleja, la cabeza o el corazón, palacios donde vive o vehículos en los que viaja, van con ella. La mente reside en la cabeza o en 心; como receptáculos, *cabeza* y 心 sirven de baliza cognitiva o punto de referencia para la zona activa *mente*.

Sea como fuere, la concepción occidental que localiza las emociones en el corazón y la inteligencia en la cabeza responde a cosmovisiones modernas. Palabras como

⁴⁰² El chino moderno, empero, no ignora expresiones metafóricas donde 頭 ‘cabeza’ o 腦 ‘cerebro’ proyectan significados ligados a la mente y a las facultades intelectivas: 腦袋僵化 [*petrificación cerebral*] ‘ser obstinado, obstinarse’, 無頭蒼蠅 [*mosca sin cabeza*] ‘tonto’, 呆頭鵝 [*oca de cabeza estúpida*] ‘cabeza de chorlito’, 腦汁 [*jugo cerebral*] ‘energía mental’. Para *ordenador* se acuñó en chino el neologismo 電腦 [*cerebro eléctrico*]. La actual productividad de las metáforas conceptuales LA CABEZA ES LA SEDE DEL INTELLECTO y EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DEL INTELLECTO probablemente se deba a influencia adstrática de otras lenguas y otros sistemas conceptuales.

⁴⁰³ Etimológicamente, *distracción* (del latín *distractio*, *-ōnis*) significa ‘separación’. Toda separación conlleva *alejamiento*; también en chino: 分心 [*dividir el corazón*] ‘distraer’.

recordar (etimológicamente: *volver a pasar por el corazón*) lo corroboran. Las culturas antiguas, tanto orientales cuanto occidentales, conciben el corazón como sede de una mente que congloba memoria, voluntad, intuición, inteligencia, deseo, emociones, etcétera (Chevalier 1986). El corazón piensa, decide, considera, medita, planifica. «Todo pasa por el corazón y todo lo hace pasar» (Zambrano 2004: 245).

En el esquema vertical del cuerpo humano tres son los puntos principales: el cerebro, el corazón y el sexo. Pero el central es el segundo y por esa misma situación adquiere el privilegio de concentrar en cierto modo la idea de los otros dos [...]. En la doctrina tradicional, el corazón es el verdadero asiento de la inteligencia, siendo el cerebro sólo un instrumento de realización (Cirlot 1997: 150).

El carácter conservador de la lengua china y la elocuente productividad de 心 derraman espejismos sobre la mesa de estudio. Desde luego, 心 conceptualiza realidades que *corazón* ignora o no atiende; ahora bien, en la raíz de palabras como *acordar, concordia, coraje, discorde, recordar*, etcétera, late un corazón metaforizado. A veces también en español el linde entre razón y emoción parece desleído o próximo al desleimiento⁴⁰⁴. Para Covarrubias (1987 [1611]) «*passóle por la cabeça, antojósele*». El antojo, del latín *ante oculum*, empieza delante del ojo. El DRAE (2001, 2014) define *antojo* como ‘deseo vivo y pasajero de algo’. Cuanto más vivo el deseo tanto más pasajero; por supuesto, los deseos muy vivos nublan la razón.

⑤^{.2.1} Los símbolos del corazón

En la tradición hebraica susurra a su corazón quien medita. Durante el éxtasis místico los sufíes abren *el ojo del corazón*. El corazón ve y escucha. Xunzi 荀子 compara el corazón con un cuenco de agua: «故人心譬如盤水»⁴⁰⁵. Un corazón limpio y calmo reflejará como el agua. La claridad es luz; la metáfora anuda luz e inteligencia: iluminación. El agua refleja y espejea. Horro de perturbaciones, el corazón del sabio refleja el Cielo y la Tierra y es espejo de todas las cosas: «聖人之心靜乎，天地之鑒也，萬物之鏡子»⁴⁰⁶. En la dinastía Song (宋朝 siglos X – XIII), Wang Yangming 王

⁴⁰⁴ Existen, ciertamente, facultades y potencias difíciles de decantar como la intuición o el deseo.

⁴⁰⁵ Xunzi 荀子, 新譯荀子讀本 (2009 [siglo III a. e. c.]: 79).

⁴⁰⁶ Zhuangzi 莊子, 莊子集解 (2008 [siglo IV a. e. c.]: 115). Paradójicamente, el corazón se asocia en la filosofía china con el elemento fuego. El fuego, lejos de reflejar o esclarecer, ahúma y nubla la visión.

陽明 parangonó el corazón del sabio con un espejo bruñido: «聖人之心如明鏡» (Cai 蔡 2007: 17).

La cosmogonía menfita fabula que el dios Ptah ideó el mundo en su corazón y lo materializó con el poder de la palabra divina (Chevalier 1986). El dios de los antiguos sacerdotes de Menfis, nótese, conceptúa y posteriormente verbaliza lo conceptuado. Hasta los dioses deben expresar con palabras sus ideas inescrutables. La filósofa María Zambrano (2004: 240) dejó escrito que el corazón proporciona luz y visión: «por él los privilegiados organismos que lo tienen se oyen a sí mismos». Tirmidhí, erudito musulmán del siglo IX, deambuló convencido de que el corazón regula el pensamiento e infunde juicio a los hombres. Cercano al sufismo, Agustín de Hipona (siglo IV) juzga el corazón órgano de la percepción, dador de la luz espiritual que revela. El Islam hace del corazón mansión de la conciencia, enclave anagógico de identificación y epifanía, donde la divinidad se manifiesta como conocimiento y ser⁴⁰⁷.

En el *Liezi* (列子 siglo IV a. e. c.) de Lie Yukou 列禦寇, el corazón se intitula señor del *qi* (氣). Plutarco lo compara con el Sol y justifica la analogía aduciendo que mientras el Sol difunde luz, el corazón propaga el aliento. La cultura china tradicional aloja en el corazón pensamiento, razón y emociones (Yu 2009). Da orden y sentido a ese aparente cajón de sastre la metáfora conceptual LO IMPORTANTE ES CENTRAL. La razón y las emociones son importantes; lo importante es *central*; ergo, razón y emociones han de ser conceptualmente centrales. El centro por antonomasia es el corazón (como el sagaz por antonomasia es 孔明). «Otros centros ha de haber, mas no suenan» (Zambrano 2004: 240). Múltiples metonimias y metáforas señalan la prototipicidad del corazón como centro⁴⁰⁸: *el corazón de la ciudad, dedo corazón, corazón de una fruta, 同心圓, 白鼻心, 掌心*. Interactúan la metáfora LAS PARTES DEL CUERPO SON RECIPIENTES (el esquema del contenedor se proyecta sobre el corazón) y la metonimia EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO (el corazón refiere las ideas que contiene: emociones, sentimientos, atención, intuiciones, voluntad, inteligencia, razón, deseos, etcétera).

También purifica. La metáfora del espejo ha de ser anterior a esa asociación y habría elegido un prototipo o el elemento reflectante por excelencia: el agua.

⁴⁰⁷ Dios ronda así el corazón. En el Islam el valle más profundo del corazón recibe el nombre de misterio (المسر). En ese misterio Dios sale al encuentro del creyente. El corazón como morada de la divinidad es una idea común a muchas religiones: para los hindúes Brahma habita en el corazón; el cristianismo ubica en el corazón el Reino de Dios.

⁴⁰⁸ Las acepciones sexta del DRAE (2001, 2014) y cuarta del DUE (2007) definen *corazón* como ‘centro de algo’.

El corazón simboliza el centro, punto de confluencia y de afluencia: «心臟在人體的中央位置，故心還有中央，中心之意» [el corazón ocupa el centro del cuerpo humano, por lo que también significa ‘centro’] (Xie 謝 2003: 164). Sebastián de Covarrubias explica que el corazón «es como un centro, principio y fin de todo movimiento»⁴⁰⁹. El étimo indoeuropeo de *corazón* es la raíz *krd* ‘centro’. He ahí que corazón y centro han ido de la mano desde el principio. La referencia espacial básica es el centro, punto cardinal que irradia las demás direcciones. El jeque sufí Abd-al-Karim al-Jilí (siglo XIV) describe el corazón como centro de la conciencia divina y circunferencia del círculo de todo cuanto es. Clemente de Alejandría (siglo II) metaforiza a Dios como corazón (centro) del mundo, de donde afluyen y adonde confluyen las seis direcciones espaciales (Chevalier 1986).

⑤^{.2.2} Los símbolos de la cabeza

En la moderna tradición occidental la mente fabrica el pensamiento⁴¹⁰. Como pensar es saludable, lo saludable, bueno, y lo que es bueno se pone en alto, la mente se aposenta metafóricamente en el ápice del cuerpo⁴¹¹. Allí se la disputan cerebro, sesos, cráneo, cabeza, etcétera, en ardua batalla figurada: ser un cerebro o ser el cerebro de una operación, tener cerebro de mosquito, devanarse los sesos hasta solucionar el más sesudo de los problemas, ser un cabeza de chorlito o tener pájaros en la cabeza. Entre tales órganos pensantes, descuella la cabeza. La del hombre de cristal imaginado por Rodari (1976) es una pecera de ideas. Pensar con la cabeza, fría y despejada, sobre los hombros: no perderla. Tener a una persona en la cabeza es pensarla (o recordarla⁴¹²). Es necio y de necios (si no de brutos) dejarse llevar por otras partes del cuerpo. La cabeza manda. Es la factoría de donde salen las ideas entre vapores y ruido de máquinas.

⁴⁰⁹ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* (1987 [1611]).

⁴¹⁰ La cabeza piensa y el corazón siente. Según el neoplatonismo, hasta los ojos de la mujer suben desde el corazón ciertos espíritus sanguíneos. Exhalados por las pupilas, impactan en la mirada del hombre, se adentran a través de sus ojos y bajan hasta el corazón para soltar los erógenos efluvios que despertarán el deseo.

⁴¹¹ Sebastián de Covarrubias (1987 [1611]) anota que en «la cabeça del animal reynan los sentidos y es como un alcázar do está la fuerza y el gobierno, y por esso la colocó naturaleza en lo más alto».

⁴¹² La etimología compite contra esta moderna concepción. Si bien la morfología diacrónica descubre *corazón* en el corazón (*cor*) de *recordar* y *recuerdo*, actualmente los hispanohablantes *recuerdan* y almacenan *recuerdos* dentro de la cabeza.

La cabeza simboliza desde antiguo la autoridad. La altura prodiga visión (y vistas) de privilegio y dominio. El cabecilla de una comunidad es quien ve más, es decir: quien piensa mejor. He ahí que la claridad de pensamiento se mide en alcance y agudeza visuales. Todo encaja: el poder es arriba, ver es comprender, la cabeza es al cuerpo lo que el cabecilla es al grupo. Tales conceptualizaciones se condicen en español y en chino, donde las palabras *cabeza* y 頭, 首 (así como sus afines: *cabo, cerebro, testa, 腦*) metaforizan la autoridad, el liderazgo, el gobierno, el mando, etcétera. Todas esas nociones dimanaban de la cualidad de *principal* o *primero en importancia*, abstraída en el último nivel de gramaticalización y responsable de la lexicalización de palabras como *cabecilla, cabeza de casa, cabo, capitán, caudillo, 大姐頭* ‘mujer cabecilla’, *工頭* ‘capataz’, *角頭* ‘jefe’, *魔頭* ‘cabecilla’, *頭目* ‘cacique’, *頭子* ‘jefe’.

Platón compara la redondez de la cabeza con el universo. La redondez denota, asimismo, *Sol, Luna, perfección y divinidad*. Los celtas cabalgaban con las cabezas de los enemigos atadas en ristras alrededor del cuello de sus caballos porque la cabeza es parte principal y cifra del cuerpo (Chevalier 1986). La cabeza resume la persona gracias a la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA, concreción de la metonimia conceptual primaria PARS PRO TOTO. Tantas cabezas, sendas personas, y así se cuenta y reparte por cabeza. Por supuesto, la cabeza vehicula otros significados metafóricos: *bajar la cabeza, traer de cabeza, esconder la cabeza, ir de cabeza*, etcétera.

Todas las mitologías cuentan con seres policéfalos: las siete cabezas de la Hidra o las tres con que Cerbero vigilaba las puertas del Hades, la diosa Hécate y el dios bicéfalo Juno, el dios egipcio Amón con sus eventuales cuatro cabezas de carnero, el dios védico Indra provisto de tres cabezas, cada una orientada hacia uno de los tres mundos.

⑤^{.3} Corazón 心 y cabeza 頭 首 en la formación de palabras

Según la teoría de la somatogénesis (Guiraud 1986; Julià 2010), el cuerpo humano fue el primer foco de vocabulario. La lexicogenia de todas las lenguas naturales habría comenzado con la afloración de somatismos y las más primitivas etimologías nombrarían partes del cuerpo. Algunos somatismos, además, han alcanzado el estadio o ingresado en la categoría de **palabra clave cultural** (Wierzbicka 1997). Las palabras clave culturales de las lenguas estructuran dominios de conocimiento e informan de la idiosincrasia y el sistema conceptual de una cultura. *Cabeza* 頭, 首 y *corazón* 心 son palabras clave culturales.

El cuerpo humano proporciona las primeras coordenadas con que medir y cartografiar el mundo: la conceptualización es corporeización (Johnson 1987). De motivación reconocible, semiidiomáticos y transparentes, los somatismos como *cabeza* o *corazón* facilitan la inferencia del significado de locuciones (García-Page 2008), compuestos y derivados: *ir de cabeza*, *rompecorazones*, *corazonada*. El somatismo atenúa la opacidad semántica en la medida en que remite a la virtud, la función, la ubicación o el quíntuplo característico de la parte del cuerpo que designa. El cuerpo humano proyecta metáforas y metonimias, produce palabras. La conceptualización es antropocéntrica. Nada más antropocéntrico y universal que el cuerpo humano (Forment 1999, 2000).

Desde una doble perspectiva semasiológica y metaforológica he examinado el desenvolvimiento figuracional de *cabeza* 頭, 首 y *corazón* 心, así como estudiado a través de las unidades del corpus los procesos lexicogenésicos de gramaticalización y lexicalización del significado. La unidad morfológica *cabeza* es más productiva que *corazón*. En chino se invierten las tornas: el número de palabras con 心 supera el de las que integran 頭 o 首. Con todo, el grado de gramaticalización de 首 y 頭 es mayor que el de 心. Además de los significados metafóricos que han abstraído, 頭 y 首 han morfológizado dos afijos locacionales (外頭 ‘fuera’, 南首 ‘sur’) y el morfofonema 頭 (石頭 ‘piedra’).

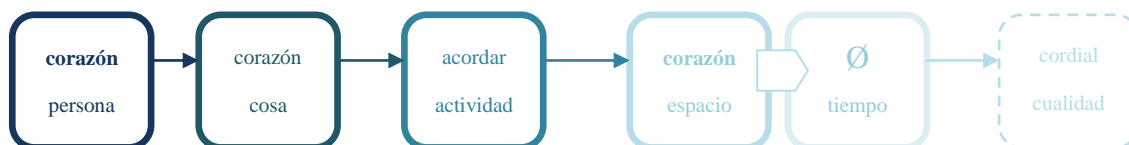
	corazón	心	cabeza (y afines)	頭	首	腦
corpus	74	152	216	96	24	17

⑤^{.3.1} Corazón

Cuatro de las acepciones de *corazón* [cor, cordis] ‘órgano que impulsa la sangre en los vertebrados y algunos invertebrados’ recogidas en el DRAE y el DUE formulan metáforas y metonimias: (i) ‘ánimo, valor, temple’; (ii) ‘buena voluntad’; (iii) ‘centro de algo’; (iv) ‘figura de corazón representada’.

En chino el corazón piensa y se piensa con el corazón. Ello no difiere ni se aleja de antiguas concepciones occidentales. Griegos y romanos también ubicaban la mente en el corazón y de ahí las locuciones cuasi sinónimas *in pectore* ‘en el pecho’, *in mente* ‘en la mente’, *in corde* ‘en el corazón’. El *cor* latino conceptuaba mente y pensamiento.

Las palabras españolas con *corazón* son escasas en comparación con las que en chino integran 心. Bastantes de las palabras chinas con 心, empero, equivalen en español a locuciones verbales y fraseologismos con *corazón*: *abrir el corazón*, *con el corazón en la mano*, *hacer de tripas corazón*, *partirle a alguien el corazón*, *ser todo corazón*, *tener el corazón en un puño*, etcétera. El corpus de esta investigación no incluye tales unidades fraseológicas.



⑤^{.3.1.1} Metáforas conceptuales con *corazón*

Existen conceptos y realidades de difícil adscripción, estribados entre las esferas intelectual y sentimental. La dicotomía que opone la inteligencia (o la razón) a los sentimientos (o la emoción) se deshace ante la metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE y sobre todo reconsiderando la mente espacio adonde confluyen intelecto, conciencia, emoción, voluntad y ánimo.

5.3.1.1.1 El corazón es la sede de la mente intelectual

CONCORDAR	‘poner de acuerdo’.
	Palabra simple [análisis sincrónico]
	Palabra derivada [análisis diacrónico]
	Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [acordar]
	Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [acordar]
	Sema aferente [intelecto]
	Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE
	Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (mente), EL CORAZÓN POR LA PERSONA
	Deriva de <i>cor</i> , <i>cordis</i> ‘corazón’ por prefijación. El análisis etimológico aísla la unidad morfológica <i>cor</i> , presente también en sus derivados: concordia ‘conformidad, unión’, concordancia , concordante , concorde , concordable , concordación ‘conciliación, combinación o coordinación de cosas’, concordador ‘moderador, apaciguador, armonizador de juicios, opiniones, mentes, corazones’, concordata o concordato ‘convenio entre un Estado y la Iglesia sobre asuntos eclesiásticos’, concordatorio ‘relativo al concordato’, concordativo ‘capaz de poner de acuerdo, concordar’.
	El prefijo <i>con-</i> aporta a la lexía base <i>cor</i> los significados de ‘reunión’, ‘cooperación’ y ‘agregación’, con que <i>concordar</i> podría parafrasearse como (i) reunir o juntar corazones, (ii) poner varios corazones de consuno y en la misma dirección o (iii) agregar un corazón a otro(s).

CORAZONADA (i) ‘presentimiento’, (ii) ‘intuición’, (iii) ‘impulso nacido del corazón para llevar a cabo algo arriesgado’.

DOLOR DE CORAZÓN ‘arrepentimiento’. El arrepentimiento pesa por hacer algo o haberlo dejado de hacer cuando debería haberse hecho. Ese peso embota la conciencia a la par que turba los sentimientos.

DISCORDAR	‘desavenir’. Palabra simple [análisis sincrónico] Palabra derivada [análisis diacrónico] Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [desavenir] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [desavenir] Sema aferente [intelecto]
	Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE
	Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (mente), EL CORAZÓN POR LA PERSONA
	En <i>discordar</i> y sus derivados discordancia , discordante , discorde ⁴¹³ ‘disconforme’ y discordia ‘disconformidad de voluntades u opiniones’ el prefijo <i>dis-</i> significa ‘negación’, ‘contrariedad’ o ‘separación’. La <i>discordia</i> y la <i>discordancia</i> niegan o contrarían y separan los corazones (las personas). El prefijo <i>dis-</i> tuerce el entendimiento y la armonía alcanzados por medio de <i>con-</i> en <i>concordar</i> . La distancia entre corazones metaforiza la desavenencia, la discrepancia y la oposición.

INCORDIAR ‘molestar, importunar’. Verbo ahormado según el mismo esquema parasintético que *concordar* y *discordar*, pero con otro prefijo cabecero. El prefijo *in-* aporta el significado de ‘adentro’. La molestia, la preocupación y el **incordio** se conceptualizan como agitación en el interior del corazón o perturbación mental.

ACORDADO ‘cuerdo, prudente’⁴¹⁴.

ACORDARSE (i) ‘ponerse de acuerdo’, (ii) ‘volver en su acuerdo o juicio’, (iii) ‘recordar’. La extensión del intransitivo *acordarse* es menor que la del transitivo *acordar*. No tiene antecedentes en latín (Corominas & Pascual 1980).

⁴¹³ Si *acorde*, por influencia secundaria de *chorda* ‘cuerda de instrumento’, remite al concepto de armonía, *discorde* conoce también, por idéntica causa, una acepción musical: ‘disonante, falto de armonía’.

⁴¹⁴ El étimo latino, *cordatus*, derivado a su vez de *cor*, *cordis* ‘corazón’, se halla solamente en autores arcaicos o de baja época como Plauto, Apuleyo o Lactancio; esporádicamente, también en Séneca. Se trata de uno de tantos arcaísmos del latín hispánico (Corominas & Pascual 1980).

ACORDE (i) ‘concordante con algo’, (ii) ‘armónico, armonioso’.

ACORDAR	(i) ‘resolver de común acuerdo’, (ii) ‘recordar’, (iii) ‘conciliar’, (iv) ‘armonizar’.
	Palabra simple [análisis sincrónico]
	Palabra derivada [análisis diacrónico]
	Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [acordar]
	Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [acordar]
	Sema aferente [intelecto]
	Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE
	Metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (mente), EL CORAZÓN POR LA PERSONA
	En la etimología de <i>acordar</i> ‘poner de acuerdo’ concurren el prefijo direccional <i>a</i> ‘hacia’ y <i>cor</i> ‘corazón’, cuya coalescencia admite la paráfrasis <i>acercarse al corazón</i> (de alguien) o <i>acercar el corazón</i> (a alguien).
	El DRAE (2001, 2014) recoge también el regionalismo ‘caer en la cuenta’ y los arcaísmos ‘despertar del sueño’, ‘concordar una cosa con otra’, ‘volver a alguien a su juicio’. Asimismo, <i>acordar</i> significa ‘armonizar’ los instrumentos musicales o las voces para que no disuenen y los tonos o colores de un dibujo o pintura.

ACUERDO (i) ‘resolución premeditada de una sola persona o de varias’, (ii) ‘convenio entre varias partes’, (iii) ‘reflexión en la determinación de algo’, (iv) ‘conocimiento o sentido de algo’, (v) ‘parecer, dictamen, consejo’, (vi) ‘entendimiento, lucidez’, (vii) ‘recuerdo o memoria de las cosas’.

CUERDO ‘juicioso, prudente’.

DESACORDADO ‘formada [una obra pictórica] por partes que desentonan entre sí debido a la composición o al colorido’.

DESACORDAR (i) ‘destemplan un instrumento musical’, (ii) ‘desentonar’, (iii) ‘estar en desacuerdo’, (iv) ‘olvidarse de algo’, (v) ‘perder el sentido’.

DESACORDE (i) ‘discordante con algo’, (ii) ‘inarmónico’.

DESACUERDO (i) ‘discordia o disconformidad’, (ii) ‘error’, (iii) ‘olvido’, (iv) ‘enajenamiento’, (v) ‘privación del sentido causada por un accidente o aturdimiento’.

GOTA CORAL ‘epilepsia’.

MAL DE CORAZÓN ‘epilepsia’. La epilepsia se caracteriza principalmente por la pérdida de conocimiento. Los nombres populares de *gota coral* y *mal de corazón* conceptualizan el corazón como conciencia (o espacio de la conciencia) y el ataque epiléptico como interrupción del corazón o suspensión de la conciencia.

RECORDAR	(i) ‘traer a la memoria’, (ii) ‘semejar’. Palabra simple [análisis sincrónico] Palabra derivada [análisis diacrónico] Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [recordar] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [recordar] Sema aferente [memoria]
	Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE, EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MEMORIA
	Metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (mente, memoria)
	Desciende del latino <i>recordāri</i> , derivado que aligutina <i>cor, cordis</i> ‘corazón’ y el prefijo iterativo <i>re-</i> ‘otra vez’. El acto de recordar se asoció así a regresar al corazón o pasar por el corazón de nuevo. Esta metonimia de la mente se extiende a los derivados recordable, recordación, recordador, recordamiento, recordante, recordativo, recordatorio . El corazón [mente] conceptúa la memoria y la cognición. En algunas variedades diacrónicas y diatópicas del español el verbo recordar conoce la acepción de ‘despertar del sueño’: «Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte» ⁴¹⁵ . Despertar se entiende como recobrar la conciencia, volver en sí después del sueño.

⁴¹⁵ Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre* (1984 [siglo XV]).

RECUERDO (i) ‘memoria hecha o aviso dado de algo pasado’, (ii) ‘objeto que se conserva para recordar algo’.

TRASCORDARSE ‘perder noticia o conocimiento de algo por olvido o confusión con otra cosa’. Convergen *corazón* y el prefijo *tra(n)s* ‘al otro lado’, ‘a través de algo’ o ‘detrás’ para conceptualizar el olvido y la acción de olvidar como un emplazamiento al otro lado o fuera del corazón.

⑤ .3.1.1.2 **El corazón es la sede de la mente espiritual y volitiva**

CORAJE	(i) ‘valor’, (ii) ‘enojo’.
	Palabra simple [análisis sincrónico]
	Palabra derivada [análisis diacrónico]
	Sexto nivel de gramaticalización: <i>cualidad</i> [valor]
	Sexto nivel de lexicalización: <i>cualidad</i> [valor]
	Sema aferente [valor]
	Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DEL ÁNIMO Y DEL VALOR
	Metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (coraje)
	Este galicismo y sus derivados: corajoso ‘enojado’ (con su antigua acepción de ‘animoso, valeroso’); corajudo ⁴¹⁶ ‘iracundo’ o ‘valiente’; corajina ‘arrebato de cólera’ (así como encorajinar(se) ‘encolerizarse’); y encorajar(se) ‘dar(se) coraje, valor’ descienden del latín <i>cor</i> , <i>cordis</i> ‘corazón’. El ánimo, la valentía y el coraje anidan en el corazón. Era el corazón en la Edad Media el pabellón no sólo de los sentimientos, el pensamiento y la voluntad, sino también del coraje (Chevalier 1986) ⁴¹⁷ .

⁴¹⁶ El sufijo *-udo* releva en español al latino *-utus* (Pharies 2002). Ambos sufijos, el vernáculo y el latino, comparten el mismo significado abundancial (cantidad) y aumentativo (tamaño). Las palabras derivadas en *-udo* denotan profusión en la cantidad o en el tamaño del referente designado por la raíz: *cabelludo*, *espinudo*, *hocicudo*, *lanudo*, *picudo*, *rabudo*. El derivado *cabezudo* no significa mucha cantidad de cabezas, sino mucha cabeza, es decir, cabeza grande; *corajudo* simboliza un corazón (*coraje*) grande. Nótese que cantidad y tamaño colindan. La noción de abundancia es aplicable tanto a la cantidad como al tamaño de algo.

⁴¹⁷ La cultura china, por el contrario, radica el valor en la vesícula biliar (膽): 膽小如鼠 [vesícula biliar pequeña como un ratón] ‘cobarde’. El juicio y la decisión dependen de ese órgano, pues para juzgar y decidir hace falta valor (Yu 2003). Síntomas de una vesícula biliar débil son la indecisión y la duda. El *chéngyǔ* 劍膽琴心 [espada vesícula biliar cítara corazón] ‘valeroso y sensible’, ubicando el valor en la vesícula y la sensibilidad en el corazón, preceptúa que la audacia con que se empuña una espada no ha de ir a la zaga del primor con que se arpegian las cuerdas de la cítara: así como el arriaz no tolera manos flojas, el plectro aborrece las rudas.

ALAS DEL CORAZÓN⁴¹⁸ ‘valor, brío’. Las alas impulsan el ánimo y la valentía contenidas o corrientes en el corazón. Un corazón alado hace o vuelve audaz y enseña a actuar con presteza, determinación, pies ligeros.

CORAZÓN DE PAJARITO ‘tímido’.

LIMPIEZA DE CORAZÓN ‘rectitud de intención’.

DESCORAZONAR ‘quitar el corazón’, es decir: ‘quitar el ánimo, desanimar’. Ha derivado el adjetivo **descorazonador** ‘desalentador’.

⑤ .3.1.1.3 El corazón es la sede de la mente sensible

CORAZÓN ‘apelativo cariñoso’.

ACORAR(SE) (i) ‘enfermar’, (ii) ‘desmedrar’, (iii) ‘afligir, acongojar’.

BATICOR ‘dolor, pena’. Palabra compuesta formada por el verbo *batir* ‘golpear’ y *cor* ‘corazón’: el dolor y la pena golpean el corazón.

BLANDO DE CORAZÓN ‘fácil a la lástima y al compadecimiento’. El chino expresa idéntico significado mediante esta misma conceptualización: 心軟 [corazón blando] ‘blando de corazón’.

CORAZÓN DE BRONCE ‘cruel’.

CORAZÓN DE ORO (i) ‘bondadoso’, (ii) ‘generoso’.

CORAZÓN DE PIEDRA ‘cruel, despiadado’. La dureza predica rasgos negativos de los sentimientos, pero positivos de la voluntad: *voluntad de hierro*.

DURO DE CORAZÓN ‘cruel’.

MALCORAZÓN ‘cruel’.

⁴¹⁸ Su singular, **ala del corazón**, ha lexicalizado el significado de ‘aurícula’ por medio de la metáfora de imagen que asimila esa cavidad del corazón a las alas de un pájaro.

CORAZÓN DE HIELO	‘cruel, despiadado’. Palabra compuesta (o locución nominal) Sexto nivel de gramaticalización: <i>cualidad</i> [sentimiento] Primer y sexto nivel de lexicalización: <i>persona</i> y <i>animales</i> [corazón] y <i>cualidad</i> [piedad] Sema aferente [piedad]
	Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LOS SENTIMIENTOS, EL CORAZÓN ES LA FUENTE DE LA PIEDAD
	Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (sentimientos, piedad), EL CORAZÓN POR LA PERSONA
	El helor connota cualidades negativas cuando penetra en los sentimientos. Si cala en el cerebro y las facultades intelectuales, en cambio, atribuye cualidades positivas: <i>cabeza fría</i> .

CORDIAL (i) ‘fortalecedor del corazón’, (ii) ‘afectuoso, amable’. Esta última acepción sustancia el nombre abstracto **cordialidad** ‘afecto, amabilidad’.

CORDOJO (i) ‘congoja’, (ii) ‘piedad, misericordia’, (iii) ‘cólera’. Proviene de la palabra latina *cordolium* ‘dolor, pena’, voz compuesta de *cor* ‘corazón’ y *dolere* ‘doler’ que conceptúa la pena como *dolor del corazón*.

PEDAZO DEL CORAZÓN ‘ser muy querido’. El chino estructura este mismo significado de forma parecida: 心頭肉 [corazón cabeza carne] ‘pedazo del corazón’.

ROMPECORAZONES ‘seductor, capaz de enamorar sin esfuerzo’.

⑤ .3.1.1.4 El corazón es el centro

CORADA ‘asadura de una res’. Del conjunto de las entrañas del animal se escoge el corazón como la más representativa: la entraña o la parte interior por antonomasia es el corazón.

CORAZNADA ‘interior o núcleo del tronco de los pinos’.

DEDO CORDIAL	‘dedo del centro’. Palabra compuesta Cuarto nivel de gramaticalización: <i>espacio</i> [centro] Primer nivel de lexicalización: <i>persona</i> [dedo] Sema aferente [centro]
	Metáfora EL CORAZÓN DE ALGO ES SU CENTRO
	Metonimia EL LUGAR (corazón) POR EL OBJETO (dedo)
	También llamado dedo corazón por ocupar el centro en la distribución de los cinco apéndices en que acaba la mano.

⑤^{3.1.2} Metáforas de imagen con *corazón*

CIRUELA DE CORAZONCILLO ‘ciruela verde acorazonada’. Las denominaciones de ciertas realidades cardíacas, cordiformes o acorazonadas plasman la metáfora de imagen ALGO PARECE UN CORAZÓN.

CORAZONCILLO	‘planta herbácea medicinal de la familia de las Gutíferas’. Palabra derivada Segundo nivel de gramaticalización: <i>cosa</i> (corazón) Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> (hipérico)
	Metáfora de imagen LA VAINA DEL HIPÉRICO PARECE UN CORAZÓN
	Metonimia LA PARTE POR EL TODO
	Las vainas acorazonadas de sus bayas y la metonimia <i>pars</i> (vainas) <i>pro totum</i> (planta) conceptúan este nombre popular del hipérico.

人心，土藏，在身之中。象形。⁴¹⁹

說文解字



El vaciado lexicográfico ha reportado ciento cincuenta y cinco palabras usuales donde 心 conceptúa significados metafóricos y metonímicos. Se trata de la unidad morfológica más productiva del corpus.

心 es primariamente el órgano que bombea la sangre en los vertebrados, pero también, por figura, la sede de la razón, la voluntad y las emociones. Palabras con el morfema 心 codifican conceptos ligados tanto a la razón cuanto a los sentimientos: 心理 ‘psicología’, 心軟 ‘piadoso’, 心思 ‘pensamiento’, 平心 ‘imparcial’, 貪心 ‘codicioso’, 心狠手辣 ‘cruel’. Una misma palabra puede incluso conglobar varias nociones a priori contradictorias en la moderna tradición occidental: 心意 ‘afecto’ e ‘idea’; 心中 ‘en el corazón’, ‘en la mente’ y ‘en el alma’.

心的本義指心臟，古文字的心字即像一個心臟器官的形狀。心是人體器官的主宰，古人誤認為它是思維的器官，所以心又是思想，意念，感情的通稱⁴²⁰。

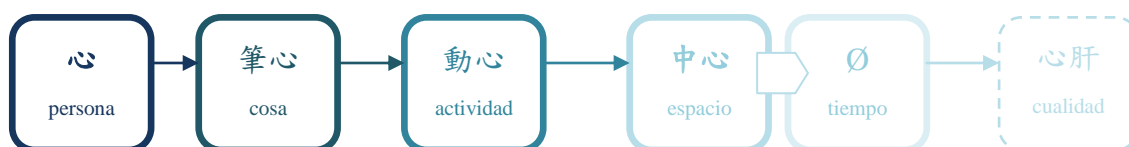
心 designaba en origen el órgano. La antigua escritura lo simboliza gráficamente. El corazón gobierna el cuerpo humano. Como los antiguos creían que era el órgano del pensamiento, 心 también significa pensamiento, mente y emoción.

⁴¹⁹ El *Shuōwén jiězì* cataloga 心 *xīn* ‘corazón’ como pictograma; lo define como órgano principal del aparato circulatorio humano e informa de que ocupa el centro del cuerpo.

⁴²⁰ Xie Guanghui 謝光輝 (2003: 164).

El centro del cuerpo humano es el centro por antonomasia⁴²¹. 心 denota asimismo *interior*. Superficies, volúmenes y objetos se conceptualizan como realidades con corazón. Las nociones espaciales de *centro* e *interior* en el último nivel de abstracción metafórica subliman las cualidades de *intimidad* e *importancia*⁴²²: el corazón de algo es en chino su parte principal y más íntima.

Antiguas creencias radicaban la mente, el pensamiento y el alma en el corazón: EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE. Muchos significados y conceptos relacionados con las facultades tanto intelectuales cuanto espirituales y emotivas se vehiculan en chino con 心⁴²³. Del órgano se abstrae la actividad que el propio órgano realiza: pensar, sentir, etcétera. 心 canaliza pensamientos y emociones proyectados por la metáfora EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO QUE PIENSA Y SIENTE y la metonimia EL ÓRGANO POR LA FUNCIÓN.



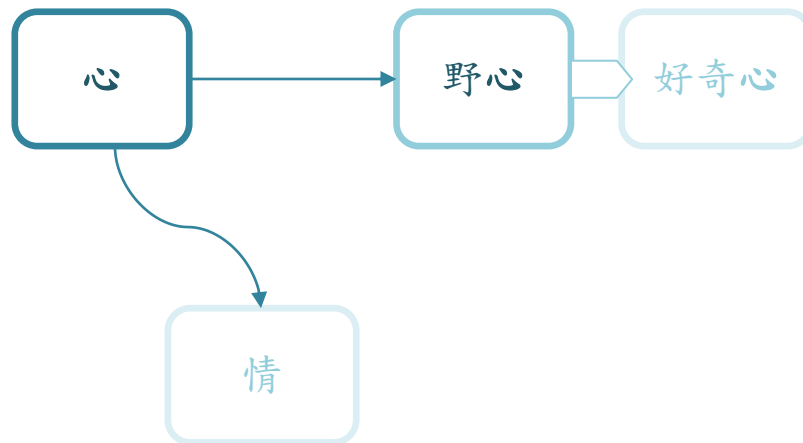
心 ha gramaticalizado un morfema léxico (野心 [corazón salvaje] ‘ambición’) y un afijo formador de sustantivos abstractos deadjetivales (好奇心 ‘curiosidad’, derivado de 好奇 ‘curioso’)⁴²⁴, así como una clave semántica (心卜小) que engloba sus principales y más abstractos significados: mente, emoción, voluntad, conciencia, intuición, espíritu, etcétera.

⁴²¹ Ni 心 ni *corazón* vehiculan referencias temporales. A diferencia de las circunscripciones espaciales, el tiempo carece de centro.

⁴²² Repárese en que el adjetivo *íntimo* procede a su vez del superlativo latino *intĭmus* ‘lo más interior o interno de algo’.

⁴²³ 心 abarca conceptos que en español se reparten *corazón*, *cabeza* y *alma*. El corazón es aposento de los sentimientos, el ánimo, la voluntad y el espíritu. La palabra 身心 [cuerpo corazón] significa ‘cuerpo y alma’; palabras como 狠心 [cruel corazón] ‘cruel, desalmado’ y 灰心 [gris corazón] ‘desanimado’ designan conceptos que en español afectan el alma (*desalmado*) y el ánimo (*desanimado*).

⁴²⁴ En palabras como 好奇心 ‘curiosidad’, 心 realiza una labor próxima o análoga a la de los sufijos *-dad*, *-ez*, *-eza*, *-ncia*, etcétera, del español: 善 ‘virtuoso’ → 善心 ‘bondad’; 同理 ‘misma razón’ → 同理心 ‘empatía’; 同情 ‘mismo sentimiento, compadecer’ → 同情心 ‘compasión’; 公德 ‘moral pública’ → 公德心 ‘civismo’; 恆 ‘perdurable’ → 恆心 ‘perseverancia’; 愛 ‘amor, amoroso’ → 愛心 ‘compasión, amor al prójimo’.



⑤ .3.2.1 Metáforas conceptuales con 心

La metáfora EL CORAZÓN ES EL CENTRO (y LO PRINCIPAL) ha posibilitado la metaforización de algo tan importante y central como la mente. 心 proyecta, además, la metáfora conceptual LOS ÓRGANOS DEL CUERPO SON LUGARES (o RECIPIENTES) y las metonimias conceptuales EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO, EL ÓRGANO POR LA FUNCIÓN y EL CORAZÓN POR LA PERSONA.

⑤ .3.2.1.1 心 es centro e interior

La metonimia LA PARTE POR EL TODO se alía con los conceptos de perfil y base: el centro (parte, perfil) necesita un contexto (todo, base) donde centrarse y perfilarse como centro. El aducto 心 perfila sobre la base o dominio del otro aducto el concepto que el educto designa: 地 ‘tierra’ basa el perfil 心 ‘corazón’ en 地心 ‘centro terrestre’; 心 perfila el significado de 手心 ‘palma de la mano’ sobre la base 手. La metáfora EL CORAZÓN ES EL CENTRO DE ALGO ha proporcionado más vocabulario a la lengua china que a la española.

中心 [centro corazón] ‘centro’.

手心 [corazón de la mano] ‘palma de la mano’.

白鼻心	[centro blanco de la nariz] ⁴²⁵ ‘paguma o civeta de las palmeras enmascarada’ Palabra compuesta Cuarto nivel de gramaticalización: <i>espacio</i> [centro] Primer nivel de lexicalización: <i>personas y animales</i> [animal] Sema aferente [centro]
	Metáfora EL CORAZÓN DE ALGO ES SU CENTRO
	Metonimia LA PARTE (franja blanca del hocico) POR EL TODO (<i>Paguma larvata</i>)
	Este zoónimo destaca la franja blanca que se extiende desde la nariz hasta la coronilla del animal. A <i>civeta de las palmeras enmascarada</i> también subyace una metaftonimia. La metáfora de imagen, además, desvela un parecido entre la fisonomía del mamífero vivérido y una máscara: LA CARA DE LA PAGUMA PARECE UNA MÁSCARA.

包心菜 [verdura envuelve corazón] ‘col’.

同心圓 [círculos mismo corazón] ‘círculos concéntricos’.

向心力 [fuerza hacia corazón] ‘fuerza centrípeta’.

地心 [corazón de la Tierra] ‘centro de la Tierra’.

空心 [corazón vacío] ‘ahuecado’.

空心菜 [verdura de corazón vacío] ‘espinaca de agua’.

花心 [corazón de la flor] ‘botón o yema floral’.

眉心 [corazón de la ceja] ‘entrecejo, ceño’.

⁴²⁵ Consigno entre corchetes una traducción literal que parafrasea o yuxtapone el significado de las palabras o de los morfemas. Algunas de las unidades del corpus chino no conocen en español otra o mejor equivalencia que la paráfrasis o el fraseologismo.

紅心 [corazón rojo] ‘centro rojo de la diana’.

核心 [corazón del núcleo] ‘núcleo’.

通心麵 [pasta de harina con el corazón atravesable] ‘macarrón’.

掌心 [corazón de la palma] ‘palma de la mano’.

筆心 [corazón del lápiz] ‘mina del lápiz’.

圓心 [círculo corazón] ‘centro de un círculo’.

靶心 [corazón del objetivo] ‘diana’.

實心 [corazón lleno] ‘compacto’.

離心力 [fuerza que aleja del corazón] ‘fuerza centrífuga’.

⑤ .3.2.1.2 心 es la sede de la mente intelectual

Las locuciones 心裡 [dentro del corazón] ‘en la mente’, 心坎 [concavidad del corazón] ‘en la mente’, 心底 [en el fondo del corazón] ‘en la mente’, 心中 [en el centro del corazón] ‘en la mente’ y 心上 [sobre el corazón] ‘en la mente’ sitúan la mente en el corazón. Transfigurada en recinto contenedor, la mente adquiere volumen y consta de interior (裡, 坎), fondo (底), superficie (上) y centro (中).

存心 [conservar corazón] ‘premeditada y alevosamente’.

多心 [mucho corazón] ‘suspica’. La multiplicidad de mentes simboliza una actividad pensante excesiva y un constante estado de sospecha y vigilancia.

分心 [dividir el corazón] ‘distraer’.

苦心 [amargo corazón] ‘concienzudamente, a conciencia’.

虧心 [pérdida corazón] ‘carga de conciencia’.

決心	[decidir corazón] ‘decisión, determinación’ Palabra compuesta Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [decidir] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [decisión] Sema aferente [intelecto]
	Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE
	Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (intelecto), EL PRODUCTOR (corazón) POR EL PRODUCTO (decisión)
	Algunos bisílabos designadores de productos mentales integran 心 como segundo formante: 疑 ‘dudar’, 虧 ‘pérdida’ y 決 ‘decidir’, por ejemplo, morfemas léxicos desprovistos de autonomía morfológica, se emparejan con 心 en 疑心 [dudar corazón] ‘sospecha, duda’, 虧心 [pérdida corazón] ‘cargo de conciencia’ y 決心. La mente (el corazón) duda, decide y tiene cargos de conciencia.

勞心 [fatigar corazón] ‘trabajar con la mente, cerebrar’.

良心 [buen bueno] ‘conciencia’.

留心 [permanecer corazón] ‘prestar atención, tener cuidado’.

內心 [interior corazón] ‘mente, pensamiento’.

偏心 [inclinarse corazón] ‘ser parcial’.

平心 [corazón plano] ‘calmado, equilibrado, objetivo’.

小心 [corazoncito] (i) ‘prudente’, (ii) ‘tener cuidado’, (iii) *interjección* ‘cuidado’.

散心 [disipar corazón] ‘distraerse, alejar las preocupaciones’.

無心 [sin corazón] ‘indelibidamente’.

心底 [en el fondo del corazón] ‘en la mente’.

心得 [corazón obtener] (i) ‘adquisición, logro, experiencia’, (ii) ‘comentario elaborado y reflexivo tras la lectura o estudio de algo’. Ambas acepciones presentan el corazón como agente, instrumento o vía de la obtención: *el corazón (la mente) obtiene*.

心機 [corazón mecanismo] (i) ‘idea, pensamiento’, (ii) ‘intriga’.

心計 [corazón calcular] ‘intrigante, calculador’.

心坎 [concavidad del corazón] ‘en la mente’.

心裡 [dentro del corazón] ‘en la mente’.

心力 [fuerza del corazón] ‘esfuerzo físico y mental’.

心靈 [corazón espíritu] (i) ‘mente, alma, espíritu’, (ii) ‘inteligente’.

心上 [sobre el corazón] ‘en la mente’.

心事 [corazón asunto] ‘preocupación’.

心術 [arte, método o técnica del corazón] ‘pensamiento, intención, plan’

心思 [corazón pensamiento] (i) ‘pensamiento’, (ii) ‘forma de pensar’

心算 [corazón calcular] ‘cálculo mental’.

心態 [corazón actitud] ‘mentalidad, estado mental, psique’.

心頭 [corazón cabeza] ‘mente’.

心癢 [picor del corazón] ‘comezón por algo indebido o inapropiado’.

心智 [corazón sabiduría] ‘inteligencia’.

心中 [en el centro del corazón] ‘en la mente’.

疑心 [dudar corazón] ‘sospecha, duda’.

心理 [corazón razón] (i) ‘cognición’, (ii) ‘psique’, (iii) ‘psicología’. Apréciase el paralelismo con la palabra *psicología*, compuesta de los temas cultos *psico-* (ψυχο-) y *-logía* (-λογία): el étimo de *psico-* significa tanto ‘alma’ como ‘actividad mental’.

用心 [usar corazón] ‘obrar con esfuerzo, diligencia y a conciencia’.

有心 [con corazón] ‘adrede’.

專心 [concentrar corazón] ‘estar concentrado, concentrarse’.

⑤ .3.2.1.3 心 es la sede de la mente sensible

Mente y sentimientos no son dissociables. Las metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LOS SENTIMIENTOS y EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA INTELIGENCIA se subordinan a la archimetáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE. La mente produce, regula, organiza y contiene tanto las facultades intelectivas como las emocionales.

仁心 [bondad corazón] ‘benevolencia’.

心安 [paz del corazón] ‘estar tranquilo, en paz’.

心死 [corazón muerto] ‘desesperanza’.

心血 [sangre del corazón] ‘esfuerzo físico, mental y espiritual’. Ambos sinogramas se funden en el compuesto asociativo 恤 [忖血] ‘compasión’. Si bien difieren en el significado, palabra y sinograma comparten principios formativos comparables.

心急 [corazón urgente] ‘impaciente, ansioso’.

心疼 [corazón dolor] ‘dolor compasivo por alguien cercano o allegado’.

心病 [enfermedad del corazón] (i) ‘desamor’, (ii) ‘problema sentimental’.

心軟 [corazón blando] ‘compasivo’.

心寒 [corazón frío] ‘decepcionado’.

心痛 [corazón dolor] ‘dolor propio’.

心結 [nudo del corazón] ‘rencilla’.

心虛 [corazón vacío] ‘sentirse culpable y con la conciencia intranquila’.

心愛 [corazón amar] ‘favorito’.

心傷 [corazón herido] ‘corazón doliente’.

心慌 [corazón inquieto] ‘nervioso’.

心煩 [corazón molestar] ‘preocupar’.

心碎 [añicos del corazón] ‘corazón roto’.

心酸 [corazón agrio] ‘afligido, triste’.

交心 [entregar corazón] ‘amistarse’.

知心 [saber corazón] ‘íntimo, allegado’.

好心 [buen corazón] ‘bondadoso’.

安心 [apaciguar corazón] ‘tranquilizar, estar con la mente en reposo’.

灰心 [gris corazón] ‘triste, desanimado’.

忍心 [resistir corazón] ‘ser cruel’.

戒心 [cautela corazón] ‘precaverse, recelar’.

私心 [privado corazón] ‘motivo oculto’.

傷心 [herir corazón] ‘triste’.

豆腐心	[corazón de tofu] 'bondadoso' Palabra compuesta Sexto nivel de gramaticalización: <i>cualidad</i> [sensibilidad] Primer nivel de lexicalización: <i>personas y animales</i> [sensible] Sema aferente [sensibilidad]
	Metáforas LO BUENO ES BLANDO, EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LOS SENTIMIENTOS
	Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (sensibilidad), EL CORAZÓN POR LA PERSONA
	Alguien con un <i>corazón de tofu</i> es compasivo e incapaz de cometer acciones crueles. Las metáfora conceptual LO BUENO ES BLANDO (<i>ser un trozo de pan</i>) se opone a LO MALO ES DURO (<i>corazón de piedra</i>) tanto como a LO MALO ES BLANDO (豆腐腦 'cerebro de tofu') y LO BUENO ES DURO (<i>moral de hierro</i>). Lo familiar metaforiza lo inusual, raro o exótico. El tofu es un alimento cotidiano para los taiwaneses, de ahí que vehicule numerosas metáforas en chino. Prototipo de blandura (y, por extensión, de ternura), 豆腐 'tofu' traspasa el marco de la realidad física y se instala en la esfera de los sentimientos. Referido al juicio y a la inteligencia, remudando 心 'corazón' por 腦 'cerebro', se carga de sentido negativo: 豆腐腦 [cerebro de tofu] 'mentecato'.

忠心 [leal corazón] 'leal'.

放心 [liberar corazón] 'tranquilizar, calmar'.

花心 [corazón de flor] 'enamorado'.

芳心 [fragante corazón] 'amor de una joven'.

信心 [creer corazón] 'fe, confianza'.

狠心 [cruel corazón] 'cruel, desalmado'.

耐心 [resistente corazón] ‘paciencia, paciente’.

真心 [verdadero corazón] ‘sincero’.

動心⁴²⁶ [mover corazón] ‘levantar pasiones o enamorar a alguien’.

掏心 [sacar corazón] ‘de corazón, con sinceridad’.

甜心 [dulce corazón] ‘cariño’. Apelativo cariñoso.

細心 [fino corazón] (i) ‘primoroso’, (ii) ‘detallista, atento’.

貪心 [codicia corazón] ‘codicioso’.

野心 [corazón salvaje] ‘ambición, ambicioso’.

善心 [virtuoso corazón] ‘bondad’.

揪心 [retorcer o agarrar corazón] ‘preocupado por alguien’.

痛心 [dolor de corazón] ‘afligido’.

虛心 [vaciar corazón] ‘modesto, humilde’.

貼心 [adherir corazón] ‘considerado, atento’.

開心 [abrir corazón] ‘alegre’.

雄心 [heroico corazón] ‘nobles aspiraciones o ambiciones’.

順心 [ir en la misma dirección que el corazón] ‘ser algo satisfactorio’.

傾心 [tender hacia el corazón] ‘adorar a alguien o estar enamorado de alguien’.

Propio de la lengua poética.

⁴²⁶ 動心 se opone a 動腦. Tal oposición ejemplifica y atestigua la dicotomía que en chino moderno separa las esferas emocional (incumbencia de 心) e intelectual (competencia de 腦 ‘cerebro’ o 頭 ‘cabeza’).

黑心 [negro corazón] ‘malvado’. En chino como en español el color negro se asocia a lo funesto, negativo o demoníaco. La metáfora *corazón negro* (u *oscuro*), aunque no esté institucionalizada, no resulta opaca para el hispanohablante, ya que el negro está integrado con esas connotaciones en el sistema conceptual del español.

煩心 [molestar corazón] ‘preocuparse’.

痴心 [alelar corazón] ‘amar locamente’.

誠心 [sincero corazón] ‘sincero’.

窩心 [nido corazón] ‘mimar, mimoso’.

噁心 [basquear corazón] ‘asco, náusea’.

談心 [hablar al corazón] (i) ‘hablar de corazón’, (ii) ‘secretar’. El corazón alberga secretos y los secretos se guardan en el corazón.

擔心 [cargar corazón] ‘estar preocupado o cargar con una preocupación’.

靜心 [silencioso corazón] ‘estar tranquilo’.

壞心 [mal corazón] ‘malvado’.

獸心⁴²⁷ [corazón de bestia] ‘insensible, despiadado’.

關心 [cerrar corazón] ‘preocuparse o interesarse por algo o alguien’.

歡心 [feliz corazón] ‘alegría’.

變心 [cambiar corazón] ‘mudar la lealtad o los sentimientos hacia alguien o algo’.

驚心 [asustar corazón] ‘asustado’.

⁴²⁷ Suele usarse en la locución 人面獸心 [rostro humano corazón de bestia] ‘despiadado’.

⑤^{3.2.1.4} 心 es la sede de la mente espiritual y volitiva

心性 [naturaleza del corazón] ‘personalidad, temperamento’.

心情 [emoción o situación del corazón] ‘humor, estado de ánimo’.

心境 [frontera del corazón] ‘humor, estado de ánimo’.

心領 [corazón comprender] ‘apreciar, agradecer’.

心聲 [voz del corazón] ‘deseo o voz interior’.

心願 [deseo del corazón] ‘deseo’.

自尊心 [propio respeto corazón] ‘amor propio’.

身心 [cuerpo corazón] ‘cuerpo y alma’.

居心 [residir corazón] ‘albergar malas intenciones’.

清心 [limpiar corazón] ‘calma mental y espiritual, impertubabilidad’⁴²⁸.

粗心 [corazón áspero o basto] ‘tosco, burdo, zafío’. El significado de ‘aspereza’ que connota 粗 ‘arroz integral’ en 粗心 ‘tosco’ es metafórico. En efecto, el arroz integral es más áspero y menos refinado que el blanco. Tosco se opone a delicado como grueso a delgado: algo delgado es fino, agudo, penetrante⁴²⁹; toscas serán, por el contrario, las mentes gruesas, romas, incapaces de penetrar. Mientras la agudeza metaforiza la inteligencia y la sagacidad (*alguien agudo es sagaz*), la bastedad se asocia a la zafiedad y la grosería (*alguien basto es grosero*).

責任心 [responsabilidad corazón] ‘sentido de la responsabilidad’.

童心 [corazón de niño] ‘inocencia’.

盡心 [agotar corazón] ‘dedicarse en cuerpo y alma a algo’.

⁴²⁸ Concepto taoísta. El corazón (la mente) se limpia purificándolo de pasiones y de distracciones.

⁴²⁹ Reparése en que *delgado* y *delicado* comparten un étimo: *delicātus*.

精心 [meticuloso o bello corazón] ‘esmerado, elaborado’. Se opone a 粗心.

熱心 [caluroso o cálido corazón] ‘servicial’.

隨心 [seguir corazón] ‘seguir el dictamen o la voluntad del corazón, someterse a los propios deseos’.

強心針	[aguja que fortalece el corazón] ‘inyección de fuerza’ Palabra compuesta Sexto nivel de gramaticalización: <i>cualidad</i> [fuerza, ánimo] Segundo nivel de lexicalización: <i>cosas</i> [vigorizante] Sema aferente [ánimo]
	Metáforas EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DE LA FUERZA, EL CORAZÓN ES LA SEDE DEL ÁNIMO
	Metonimias EL ÓRGANO (corazón) POR LA FUNCIÓN (ánimo), EL PRODUCTOR (corazón) POR EL PRODUCTO (fuerza)
	Las inyecciones de moral, fuerza o ánimo van en chino directas al corazón. En la base de la palabra se constata la metáfora LA FUERZA O EL VIGOR SON SUSTANCIAS INYECTABLES, derivación de la metáfora primaria LOS SENTIMIENTOS SON LÍQUIDOS O SUSTANCIAS.

⑤^{3.2.2} 心 y otras partes del cuerpo

El morfema 心 y sus metáforas entran en combinación con otros somatismos para formar palabras. Según los antiguos tratados de medicina china, cada órgano del cuerpo humano se compenetra con un elemento de la naturaleza (五行): agua (水), fuego (火), tierra (土), madera (木), metal (金). Regido por el fuego, el corazón es el órgano primordial, «maestro o soberano del cuerpo» (Li, Ericsson & Quennerstedt 2013: 80)⁴³⁰.

⁴³⁰ El taoísmo, el confucianismo, el budismo y la medicina tradicional china han colmado 心 de significados (Yu 2007, 2009; Li, Ericsson & Quennerstedt 2013).

心目中 [corazón ojo centro] ‘en el fondo’. Locución que introduce la propia opinión sobre algo.

心眼 [corazón ojo] (i) ‘pensamiento’, (ii) ‘en la mente’.

心腸 [corazón intestino] ‘mente, estado de ánimo o mental’.

心肝	[corazón hígado] ‘cariño, apelativo cariñoso’ Palabra compuesta Cuarto y sexto niveles de gramaticalización: <i>espacio</i> [centro, interior] y <i>cualidad</i> [afecto] Primer nivel de lexicalización: <i>personas</i> y <i>animales</i> [cariño] Sema aferente [afecto]
	Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE O LA FUENTE DEL AFECTO, EL CORAZÓN ES EL CENTRO O EL INTERIOR DE ALGO, EL CORAZÓN ES LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO
	Metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (cariño)
	Las nociones de interior e intimidad, en efecto, son conceptualmente próximas en chino y en español (<i>entraña</i>). La intimidad se abstrae de la interioridad. La palabra española <i>entraña</i> (i) ‘parte más íntima, centro’, (ii) ‘afecto del ánimo’ proviene del latín <i>interanĕa</i> ‘intestinos’. Esa intimidad sublimada ha dado lugar a locuciones como <i>no tener entrañas</i> ‘cruel’ y <i>pedazo de las entrañas</i> ‘ser muy querido’.

心胸 [corazón pecho] ‘lugar donde alguien puede guardar o almacenar sentimientos y emociones: agradecimiento, rencor, envidia, ira, generosidad, etcétera’.

心腹 [corazón vientre o abdomen] ‘confidente, mano derecha, persona de confianza’. 腹 ‘vientre o abdomen’ connota en chino ‘centro, parte delantera o interior de algo’.

心頭肉 [corazón cabeza carne] (i) ‘entretela’, (ii) ‘alguien importante y amado’. Apelativo cariñoso con el que normalmente una madre se refiere o llama a su hijo.

鐵心腸 [hierro corazón intestino] ‘duro de corazón, corazón de piedra o de hielo’. Un *corazón de hierro* en español podría metaforizar no la falta de sentimientos, sino la presencia de espíritu, valor, audacia o aplomo.

⑤^{.3.3} Cabeza

La palabra *cabeza* entró al español seguida de la plétora de significados figurados que poseía *capitīa*⁴³¹ en latín. El desgaste fonético de *caput* dio la voz vernácula *cabo*, aducto derivante del verbo *acabar*⁴³².

Varias de las acepciones de *cabeza* ‘parte superior del hombre y de muchos animales’ se basan en metáforas y metonimias: (i) juicio, talento, inteligencia; (iii) ‘mente’; (iii) persona; (iv) res; (v) principio o extremo de algo; (vi) extremo como opuesto a la punta de algo; (vii) parte superior o delantera de algo; (viii) persona que lidera o gobierna. Seis de las acepciones de su parónimo *cabo* [*caput*] proceden también de conceptualizaciones metafóricas y metonímicas: (i) extremo de algo; (ii) lengua de tierra que penetra en el mar; (iii) caudillo, jefe; (iv) lado; (v) fin de algo; (vi) perfección suma (DRAE 2001, 2014; DUE 2007).

El latín *caput, capitis* ‘cabeza’ pervive no sólo en *cabeza* y *cabo*, sino también en las raíces patrimonial *cab-* y culta *cap-*⁴³³: CAPITÁN (**capitana, capitanear, capitania**), CAPITEL, CAPITOLIO, el doblete CABILDO y CAPÍTULO (**acabildar, cabildada, cabildante, cabildear, cabildeo, cabildero, capitulación, capitulado, capitulante, capitular**), CAPITAL (**capitalidad, capitalino, capitalismo, capitalista, capitalizable, capitalización, capitalizar**) y su alomorfo vernáculo CAUDAL (**acaudalado, acaudalador, acaudalar, caudaloso**), CAUDILLO (**acaudillador, acaudillamiento,**

⁴³¹ El latín vulgar *capitīa* descende del latín clásico *caput, capitis* ‘cabeza’.

⁴³² La descendencia léxica de *cabo* no va a la zaga de la de *cabeza*, pero su campo nocioconceptual es mucho más restringido.

⁴³³ Esos acortamientos y la pérdida de sustancia fónica, unidos a su recursividad, aproximan *cap-* y *cabez-* (y su alomorfo *cabiz-*) a la categoría de prefijo. Tales prefijos o prefijoides metaforizan en palabras como *cabizbajo, cabizcaído, cabezmordido*, etcétera. El análisis sincrónico, no obstante, postula *capit-* como base supletiva de *cabeza*: *capital, capitán, capitel*, etcétera (NGLE 2009: §1.6).

acaudillar, caudillaje, caudillesco, caudillismo, caudillista). De otras lenguas romance ha importado el español palabras emparentadas con *cabeza* y *cabo*: los catalanismos **capicúa** ‘número palíndromo’ y el despectivo **capitoste** ‘mandamás o persona influyente’, los italianismos **capo** ‘jefe de una mafia’, **caporal** ‘hombre que manda o guía’ y **caboral** ‘capitán’.

De la cabeza física de hombres y animales se han abstraído los significados de racionalidad o pensamiento (*cabeza de chorlito*), principio o extremo de algo (*cabeza de alfiler*), parte o elemento primordial o más importante (*cabeza de serie*), lugar principal y cabeza de un territorio (*capital*), jefe o líder de un grupo (*cabecilla*). También en latín *cabeza* se refiere al patrimonio o la hacienda de alguien. Heredaron ese significado el vocablo culto *capital* y el patrimonial *caudal*, ambos descendientes de *capitālis*.

Un nutrido grupo de compuestos presentan el esquema de un sintagma preposicional con *de* donde al somatismo *cabeza* sigue otro sustantivo que acota el significado del educto.

*cabeza de alcornoque, cabeza de puente, cabeza de agua, cabeza de ajo, cabeza de casa, cabeza de chorlito, cabeza de desembarco, cabeza de ganado, cabeza de hierro, cabeza de linaje, cabeza de lobo, cabeza de olla, cabeza de pájaros, cabeza de partido, cabeza de perro, cabeza de playa, cabeza de proceso, cabeza de tarro, cabeza de turco, cabeza del dragón, cabo de agua, cabo de barra, cabo de cañón, cabo de casa, cabo de fila, cabo de labor, cabo de maestranza, cabo de mar, cabo de rancho, cabo de ronda*⁴³⁴.

Algunos de los sustantivos término de preposición infunden al educto un significado metafórico o metonímico: [cabeza de] *alcornoque*, [cabeza de] *chorlito*, [cabeza de] *hierro*, [cabeza de] *olla*, [cabeza de] *pájaros*, [cabeza de] *perro*, [cabeza de] *tarro*, [cabeza de] *turco*, [cabeza del] *dragón*. Las palabras *cabeza* y *cabo* se perfilan sobre la base representada por el segundo aducto. Los complementos de nombre, preposicionales (*cabeza de chorlito*) o adjetivales (*cabeza hueca*), delimitan el significado y especifican la categoría conceptual del educto compuesto.

⁴³⁴ Muchos compuestos binominales requieren una preposición que especifique la relación sintáctica entre los aductos. En chino los aductos se yuxtaponen. Los compuestos, en general, desarrollan densas estructuras nocioc conceptuales en espacios morfológicos reducidos. Al no haber preposiciones por medio y ser univerbales, los compuestos cultos del español y las palabras compuestas del chino abrevian aún más la estructuración morfológica.

⑤ .3.3.1 Metáforas conceptuales con *cabeza*

La cabeza es la sede de la mente, principio y final, parte superior, principal o más adelantada. La conceptualización de tales significados ha aunado procesos metafóricos de abstracción y metonímicos de concreción. Las metáforas LA MENTE ES UN RECIPIENTE y LA CABEZA ES EL CONTENEDOR DE LA MENTE, por ejemplo, han posibilitado la metonimia EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO, subyacente a palabras y locuciones como *cabezota* o *tener pájaros en la cabeza*.

⑤ .3.3.1.1 La cabeza es la sede de la mente

CABECIDURO ‘terco’. Compuesto ortográfico, variante sincopada de *cabeza dura*.

CABECILLA ‘persona de poco juicio o de mala conducta’. Empequeñeciendo la cabeza y auspiciado por la metáfora conceptual LA CABEZA ES LA SEDE DEL INTELLECTO, el sufijo diminutivo lexicalizado (*-illa*) disminuye la cabeza y la inteligencia y el decoro metonimizadas en ella.

CABEZA ‘juicio, talento, capacidad’.

CABEZA DE CHORLITO ‘tonto’.

CABEZA CUADRADA ‘metódico y obstinado’.

CABEZA DE ALCORNOQUE ‘tonto’. Las palabras derivadas de *cabeza* o compuestas con *cabeza* comúnmente refieren la falta (mucho más que la presencia) de inteligencia o de sensatez.

CABEZA DE TARRO (i) ‘cabeza grande’, (ii) ‘persona de cabeza grande’, (iii) ‘necio’. Análogamente al latín *testa* ‘cabeza’, el coloquialismo *tarro* ‘cabeza’ transfigura la cabeza en recipiente. La metáfora LA CABEZA ES UN CONTENEDOR extiende su significado primario de ‘recipiente cilíndrico de vidrio o porcelana’ al de ‘cabeza’.

CABEZA DE HIERRO (i) ‘mentalmente infatigable’, (ii) ‘terco’⁴³⁵. El hierro metaforiza la dureza. Habrá metonimia, además, si el hierro funciona como prototipo de la categoría nocioconceptual de *dureza*.

CABEZA DE PÁJAROS ‘iluso, fantasioso’.

CABAL	(i) ‘ajustado a peso o medida’, (ii) ‘completo, exacto, perfecto’ ⁴³⁶ , Palabra simple [análisis sincrónico] Palabra derivada [análisis diacrónico] Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [juicio] Sexto nivel de lexicalización: <i>cualidad</i> [juicioso] Sema aferente [juicio]
	Metáfora LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE
	Metonimia EL CONTENEDOR (la cabeza) POR EL CONTENIDO (el juicio)
	Los significados de <i>juicioso</i> y <i>sensato</i> se abstrajeron posteriormente de la acepción (i), de ahí que alguien pueda estar en sus <i>cabales</i> o no estarlo. Como miden y pesan los objetos, también pesan y miden las ideas, los pensamientos, las opiniones, etcétera ⁴³⁷ . Pese a no recoger <i>cabo</i> la metáfora LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE, ha derivado el adjetivo <i>cabal</i> , derivante a su vez de acabalar ⁴³⁸ ‘completar’, descabalar ‘desmontar una construcción, quitar o perder sus piezas’ y ‘desorganizar, estropear’, descabalado ‘disperso, desparejado’ y ‘confuso, deslavazado’, el adjetivo descabal y el sustantivo descabalamiento .

CABEZA DURA ‘terco’. La metáfora dota la cabeza de forma, color, cualidad, dimensión, capacidad, orientación, peso, etcétera.

⁴³⁵ El arcaísmo *cabeza de fierro*, sin embargo, no poseía esos significados, sino el de ‘testaferro’.

⁴³⁶ Una de las antiguas acepciones de *cabo* es ‘suma perfección’ (DRAE 2001, 2014; DUE 2007).

⁴³⁷ He ahí que el étimo latino *pensāre* dio en español tanto *pensar* como *pesar*.

⁴³⁸ Los verbos *acabar* ‘finalizar’ (derivado de *cabo*) y *acabalar* ‘completar’ (derivado de *cabal*) se tocan. Algo alcanza su conclusión, redondez y plenitud en un extremo, esto es, *al cabo*.

CABEZA HUECA ‘carente de luces’.

CABEZA MAGNÉTICA ‘dispositivo electromagnético que registra, borra o lee señales en un disco, cinta o hilo magnético’. Registrar, borrar y leer son acciones asimilables a las operaciones cognitivas de memorizar, olvidar y recordar. A *cabeza magnética* subyacen las metáforas LA CABEZA ES LA SEDE DE LAS FACULTADES COGNITIVAS y EL CEREBRO ES UNA MÁQUINA.

CABEZA REDONDA	‘mentecato’ Palabra compuesta (o locución nominal) Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [pensar] Sexto nivel de lexicalización: <i>cualidad</i> [inteligencia] Sema aferente [inteligencia]
	Metáforas LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE, LA ESTULTICIA ES UNA SUPERFICIE SIN RELIEVES
	Metonimias EL CONTENEDOR (cabeza) POR EL CONTENIDO (inteligencia), LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (persona), LA CABEZA POR LA PERSONA
	La metáfora da forma redonda a la estolidez, la redondea. Algo redondo se caracteriza por la falta de relieve: es liso, homogéneo, simple. Un objeto sin relieves es <i>irrelevante</i> . Si bien la redondez suele connotar perfección o excelencia (<i>un día redondo</i>), atribuida a la cabeza (es decir, a la inteligencia) viene a significar todo lo contrario: simpleza o irrelevancia de juicio, ideas, pensamiento, etcétera.

CABEZA TORCIDA ‘hipócrita’.

CABEZA VANA ‘persona flaca de ánimo o de energía mental’.

CABEZA VACÍA ‘estulto’. Siendo la cabeza contenedor de la mente (y, por extensión, de todas las facultades mentales), su vacuidad metaforiza la ausencia de luces, juicio, etcétera, es decir: una cabeza vacía conceptúa la no provisión o la inexistencia de una mente rectora.

CAPITOSO (i) ‘caprichoso’, (ii) ‘obstinado, terco’, (iii) ‘tenaz’. La palabra descende del latín *capĭto, -ōnis* ‘cabezudo’, étimo también de **capitón** ‘mújol’.

CABEZAZO ‘golpe dado con la cabeza o recibido en la cabeza’. Sigue el mismo esquema morfológico con *-azo* ‘golpe dado con o recibido en’ que *culazo, gorrazo, pelotazo, vistazo, zapatazo, zarpazo*, etcétera. El dialectalismo *cabezazo* ‘idea brillante’ proyecta la metáfora LAS IDEAS SON GOLPES CON LA CABEZA y convierte el golpe con la cabeza en potente ideación.

CABEZÓN	(i) ‘cabeza grande’, (ii) ‘persona de cabeza grande’, (iii) ‘terco’, (iv) ‘renacuajo’ Palabra derivada Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [juicio] Sexto nivel de lexicalización: <i>cualidad</i> [terquedad] Sema aferente [juicio]
	Metáfora LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE
	Metonimias EL CONTENEDOR (la cabeza) POR EL CONTENIDO (el juicio), LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (persona)
	La acepción de <i>terco</i> ha dado los derivados cabezónada ‘terquedad u acción terca’ y cabezonería ‘terquedad’, así como las voces parasintéticas encabezonarse ‘obstinarse’ y encabezamiento ⁴³⁹ .
	Toda una serie de derivados y compuestos con <i>cabeza</i> como lexía base comparten los significados de ‘cabeza grande’, ‘persona o animal con la cabeza grande’ y ‘terco’: <i>cabeciduro, cabeza de hierro, cabeza dura, cabezorro, cabezota, cabezudo</i> . La conceptualización de la terquedad como cabeza grande descansa sobre la metáfora LA TESTARUDEZ ES UNA CABEZA GRANDE O HINCHADA y la metonimia PARS PRO TOTO, sustentadas ambas por la archimetáfora LA CABEZA ES UN CONTENEDOR. La acepción de ‘renacuajo’ se basa en la metonimia LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (renacuajo).

⁴³⁹ Tanto el DRAE (2001, 2014) como el DUE (2007) registran solamente el verbo transitivo *encabezonar* y su sustantivo *encabezamiento* como sinónimos en desuso de *encabezar* y *encabezamiento*.

CABEZAL ‘pieza en los aparatos de grabación y reproducción audiovisual que sirve para la lectura y la grabación de cintas magnéticas’. Realiza funciones parangonables a las cognitivas de la memoria: así como el cabezal graba y reproduce, la cabeza memoriza y recuerda.

CABEZORRO (i) ‘cabeza grande’, (ii) ‘persona de cabeza grande’, (iii) ‘terco’. El sufijo diminutivo y despectivo *-orro*⁴⁴⁰ realiza una labor pareja a la de los sufijos *-ota*, *-udo* y *-ón* en *cabezota*, *cabezudo* y *cabezón*.

CABEZOTA (i) ‘cabeza grande’, (ii) ‘persona de cabeza grande’, (iii) ‘terco’. Los sufijos aumentativos *-ota*, *-ón*, *-udo* perfilan la raíz léxica *cabeza* sobre un significado abundancial para significar tanto tamaño desproporcionado de la cabeza como testarudez.

CABEZUDO (i) ‘cabeza grande’, (ii) ‘persona de cabeza grande’, (iii) ‘terco’. El sufijo aumentativo *-udo* agranda la cabeza y la obstinación asociada a ella. La *cabeza* conceptualiza la sede o la representación tangible de un defecto mental: la terquedad. Las metonimias LA PARTE POR EL TODO y EL EFECTO POR LA CAUSA cimientan, respectivamente, las acepciones de ‘renacuajo’ y de ‘vino espitoso’.

CABEZUELA ‘necio’. El sufijo diminutivo *-uela* [–ølus] reduce a este significado el semema de la palabra *cabezuela* sin que medien estadios denotativos intermedios, a saber: ‘cabeza pequeña’ o ‘persona de cabeza pequeña’.

DESCABEZARSE ‘calentarse la cabeza o devanarse infructuosamente los sesos para averiguar algo’.

FLACO DE CABEZA ‘flaco de memoria, olvidadizo’.

QUEBRADERO DE CABEZA ‘preocupación sentimental o perturbación del ánimo’.

ROMPECABEZAS ‘juego de recomponer una figura fragmentada en telas o pedazos’. Elevada la metáfora primaria a potencia, *rompecabezas* también designa el acertijo o problema de difícil solución.

TOCADO DE LA CABEZA⁴⁴¹ ‘loco, chiflado’.

⁴⁴⁰ Sufijo de origen vasco (Pharies 2002).

⁴⁴¹ Esta locución adjetiva conoce variantes con otras voces cercanas o afines a *cabeza*: *tocado de la chaveta*, *de la chimenea*, *de la azotea*, *del queso*, etcétera.

⑤^{3.3.1.2} La cabeza es cima, extremo, principio o parte principal

ACABAR ‘finalizar algo’⁴⁴². Este verbo ha derivado las palabras **acabable**, **acabado**, **acabador**, **acabamiento**, **acabo**, **acabose**.

AGUARDIENTE DE CABEZA ‘primer aguardiente que se destila de una calderada’.

CABE ‘cerca de’. A partir de su significado espacial de ‘lado, orilla, cantil’, *cabo* morfologizó la preposición *cabe* o *cabo* ‘junto a, cerca de’, restringida hoy a la poesía y a la prosa poética.

CABECERO (i) ‘pieza vertical de mobiliario colocada en la cabecera de la cama’, (ii) ‘albacea’, (iii) ‘almohada’. Otros derivados de *cabeza* asumen junto con *cabecero* el significado de ‘albacea o testamentario’: **cabezalero**, **cabeceador**.

CABECILLA (i) ‘jefe de rebeldes’, (ii) ‘líder de un movimiento o grupo’.

CABESTRO ‘buey manso que porta el cencerro y guía (esto es, *encabeza*) en las toradas’. De *cabestro* derivan **cabestraje** ‘conjunto de cabestros’, **cabestrar** ‘poner cabestros a los toros u otros animales’, **cabestrero** ‘pastor de bueyes que guía la manada con cabestros’ y **cabestrillo** ‘cadena delgada que se lleva en el cuello como adorno’.

CABETE ‘herrete comúnmente metálico de los cordones de los zapatos’.

CABEZA DE LOBO ‘aquello que se exhibe u ostenta con el propósito de ganar o recompensar el favor de otros’. El somatismo transporta la metonimia LA PARTE POR EL TODO y la metáfora LA CABEZA ES LA PARTE SUPERIOR Y MÁS VISIBLE. Este compuesto sintagmático quizá trasude la obscena costumbre de disecar cabezas de animales para exhibirlas como trofeos en ciertos salones.

CABEZA DE OLLA (i) ‘primer y más sustancioso caldo de una olla de sopa’ (ii) ‘sustancia que contienen los primeros cuencos de sopa sacados de la olla’.

⁴⁴² Literalmente: *llevar algo hasta su cabo o extremo*.

CABECERA	<p>‘principio o parte principal, superior o delantera de algo’ Palabra derivada Cuarto y sexto niveles de gramaticalización: <i>espacio</i> [principio, cima] y <i>calidad</i> [principal] Segundo y sexto nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [cima o extremo de algo] y <i>calidad</i> [principal] Semas aferentes [cima] [principio] [extremo] [principal]</p>
	<p>Metáforas LA CABEZA ES LA CIMA, EL EXTREMO O LO PRINCIPAL DE ALGO</p>
	<p>Metonimia LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (algo)</p>
	<p>La matriz nocioc conceptual ‘principio o parte principal, superior o delantera de algo’ no sólo basa otras dos acepciones de <i>cabecera</i>: (i) ‘origen de un río’ y (ii) ‘población principal’, sino que perfila también el significado de las palabras compuestas que integran <i>cabecera</i>: cabecera de la cama ‘parte superior de la cama’, cabecera de línea ‘extremo del trayecto de una línea de autobús’⁴⁴³, cabecera de mesa ‘lado que preside la mesa’, cabecera de puente ‘cabeza de puente’, libro de cabecera ‘libro de lectura o consulta preferida o asidua’.</p> <p>La extensión metonímica de <i>cabecera</i> ha originado los significados de ‘almohada’ y de ‘lugar de la cama destinado a las almohadas’.</p>

CABEZA (o CABECERA) DE PUENTE (i) ‘extremo donde el puente se apoya’, (ii) ‘fortificación que defiende la entrada de un puente’, (iii) ‘lugar donde alguien (por lo común un ejército en territorio enemigo) desembarca, pone el pie, acampa, etcétera, e instala su base con intención de avanzar y expandirse’; (iv) ‘logro que promete posteriores éxitos, ganancias, ventajas’. Si se halla en una playa o a la orilla del mar, *cabeza de puente* cambia *puente* por *playa* o *desembarco*: **cabeza de playa** o **cabeza de desembarco**.

⁴⁴³ El segmento *de cabecera* aplicado a autores, artistas o a profesionales de confianza a quienes se acude regularmente significa ‘de referencia’: *abogado de cabecera*, *escritor de cabecera*, *profesor de cabecera*, etcétera.

CABEZA	<p>‘parte superior del cuerpo del hombre y superior o anterior de muchos animales donde se sitúan algunos órganos sensoriales e importantes centros nerviosos’</p> <p>Palabra simple</p> <p>Cuarto y sexto niveles de gramaticalización: <i>espacio</i> [cima, extremo] y cualidad [principal]</p> <p>Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [cima o punta de algo]</p> <p>Sema aferente [cima, extremo, punta]</p>
	<p>Metáforas LA CABEZA ES LA CIMA, EL EXTREMO O LO PRINCIPAL DE ALGO</p>
	<p>Metonimia LA PARTE (la cabeza) POR EL TODO (algo)</p>
	<p>La cabeza ha corporeizado los significados de origen, principio, extremo y cima de algo.</p> <p>La interacción metaftonímica entre la metáfora LA CABEZA ES LA PARTE PRINCIPAL y la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA ha extendido el significado de <i>cabeza</i> al de ‘persona que dirige, encabeza o gobierna’, es decir: la que ocupa un lugar prominente, destacable o principal.</p>

CABEZA DE AGUA ‘pleamar’. Pues designa la mayor creciente de agua del mar por efecto de la marea, el compuesto sintagmático *cabeza de agua* proyecta la metáfora LA CABEZA ES LA CIMA O PARTE MÁS ALTA DE ALGO.

CABEZA DE ALFILER ‘extremo romo y grueso del alfiler opuesto a la punta’. Como prototipo de extremidad roma y protuberante, *cabeza* participa en la formación de otros compuestos similares: **cabeza de clavo**.

CABEZA DE CASA (o DE LINAJE) ‘primogénito de una familia que hereda todos sus derechos’. Este compuesto aglutina la metáfora LA PARTE PRINCIPAL O MÁS IMPORTANTE DE ALGO ES SU CABEZA y la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA.

CABEZA DE PARTIDO ‘ciudad o villa principal de un territorio’.

CABEZA DE PROCESO ‘auto de oficio dictado por un juez para que se inicie la investigación de un delito’. La cabeza está al inicio e inicia la marcha de algo, de ahí que la *cabeza de proceso* dé pie a una investigación y la principie.

VINO DE CABEZAS	<p>‘aguapié o vino agudo de ínfima calidad extraído del orujo pisado y apurado en el lagar’</p> <p>Palabra compuesta</p> <p>Cuarto nivel de gramaticalización: <i>espacio</i> [extremo]</p> <p>Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [vino bajo]</p> <p>Sema aferente [extremo]</p>
	<p>Metáforas LA CABEZA ES EL EXTREMO DE ALGO, LO MALO ES INFERIOR</p>
	<p>Metonimia LA PARTE (la cabeza) POR EL TODO (algo)</p>
	<p>Los somatismos <i>cabeza</i> y <i>pie</i> informan los compuestos <i>vino de cabezas</i> y <i>aguapié</i>. Los dos polos opuestos del cuerpo humano metaforizan la idea de extremo. Según la perspectiva o la dirección, los extremos principian o acaban un segmento, de ahí que <i>cabeza</i> y <i>pie</i> denoten comienzo o final de algo. Donde <i>pie</i> y <i>cabeza</i> comúnmente disimulan es en la conceptualización de los extremos de segmentos verticales: <i>pie</i> designa la base o parte inferior y <i>cabeza</i>, la cima o parte superior.</p> <p>En <i>vino de cabezas</i>, el somatismo <i>cabeza</i> denota extremo inferior y vehicula la metáfora LO MALO ESTÁ ABAJO para significar ‘baja calidad’.</p>

CABEZA DE SERIE ‘equipo o jugador primero entre los de su grupo en una competición’.

CABEZA DEL DRAGÓN ‘(en astronomía) nodo ascendente o boreal’.

CABEZAL ‘pieza de las máquinas de afeitar donde se encuentra la cuchilla’. Esa pieza está en la parte superior, esto es, en la cabeza del aparato.

CABEZO ‘cerro alto o cumbre de una montaña’.

CABEZÓN ‘bebida alcohólica de alta graduación’.

CABEZADA (i) ‘golpe propinado con la cabeza o recibido en la cabeza: *cabezazo*’, (ii) ‘inclinación de la cabeza de quien *cabecea*, es decir, va durmiéndose sin estar acostado’, (iii) ‘zalema o saludo con la cabeza’, (iv) ‘parte más elevada de un haz de tierra’, (v) ‘cabeceo de una embarcación’, (vi) ‘correa que ciñe la cabeza de una caballería también denominado **cabezón** o **cabezón de cuadra**’, (vii) ‘guarnición que afianza el bocado en la cabeza de las caballerías’, (viii) ‘cordel con que se cosen las cabeceras de los libros’. Lexema y sufijo sustancian la acepción (i): *-ada* [golpe] y *cabeza* [lugar sobre el que se impacta u objeto que descarga el golpe]; la metáfora LA PARTE SUPERIOR O DELANTERA DE ALGO ES SU CABEZA basa las acepciones (iv) y (v); cimienta (vi), (vii) y a (viii) la metonimia EL LUGAR (cabeza) POR EL OBJETO (correa, guarnición, cordel). La palabra *cabezada* ha lexicalizado un quinema inercial (ii) y otro ritual o pragmático (iii).

CABEZUDO ‘vino espirituoso’. Las bebidas espirituosas, en efecto, suben rápidamente a la cabeza y la abotargan. El sufijo aumentativo *-udo* metaforiza esa hinchazón.

CABILLO ‘pedúnculo de hoja, flor o fruto’.

CABO DE AGUA ‘fogonero que en buques de vapor controla el nivel de regulación del agua y supervisa el trabajo de los fogoneros y paleros’.

CABO DE ARMERÍA ‘casa solariega de un linaje’.

CABO DE BARRA ‘última moneda entregada cuando se ajusta o se salda una cuenta’.

CABO DE CAÑÓN ‘soldado o marinero que maneja una pieza de artillería’.

CABO DE CASA ‘cabeza de familia’.

CABO DE ESCUADRA ‘cabo militar que manda una escuadra de soldados’.

CABO DE FILA ‘soldado que encabeza una fila’.

CABO DE LABOR ‘cada una de las cuerdas con que se maneja el aparejo de un barco’.

CABO	(i) ‘extremo’, (ii) ‘principio’, (iii) ‘fin’ Palabra simple Cuarto nivel de gramaticalización: <i>espacio</i> [extremo] Primer y segundo niveles de lexicalización: <i>persona</i> y <i>animales</i> [cabo] y <i>cosa</i> [punta de algo] Sema aferente [extremo, punta]
	Metáforas LA CABEZA ES EL EXTREMO, PRINCIPIO O FIN DE ALGO
	Metonimia LA PARTE (la cabeza) POR EL TODO (algo)
	La palabra <i>cabo</i> importó los significados lexicalizados del <i>caput</i> latino. Entre todas esas acepciones, sin embargo, tanto en <i>cabo</i> como en sus derivados y compuestos (<i>acabar</i> , <i>cabo suelto</i> , etcétera), predomina la de ‘extremo de algo’.
	Ha lexicalizado en el primer nivel de la jerarquía de concreción metonímica (<i>persona</i>) los significados de ‘caudillo, capitán, jefe’ y ‘militar que sigue en jerarquía al soldado o marinero y precede al sargento’. El rango miliciano de <i>cabo</i> se divide en tres grados: cabo primero, cabo segundo o segundo cabo y cabo mayor.

CABO DE MAESTRANZA ‘capataz de una obra o de un grupo de obreros’.

CABO DE MAR ‘marinero superior en un buque de guerra’.

CABO DE RANCHO ‘jefe de una tropa o de una marinería’.

CABO DE RONDA (i) ‘alguacil que gobierna la ronda’, (ii) ‘militar que manda una patrulla nocturna’.

CABO SUELTO ‘asunto pendiente o incompleto’.

CAPATAZ (i) ‘quien gobierna y vigila a cierto número de trabajadores’, (ii) ‘encargado de la labranza y administración de las haciendas del campo’.

CAPITIDISMINUIR (i) ‘reducir la capacidad o las posibilidades de alguien o algo’, (ii) ‘rebajar la dignidad o los derechos de alguien’. Ha derivado el sustantivo **capitidisminución**.

CAPITAL (i) ‘principal’, (ii) ‘población principal’, (iii) ‘relativo a la cabeza’. Puede referirse tanto a la principal ciudad y cabeza de un Estado, provincia, etcétera, como a la población sobresaliente en algo: *la capital de la música, de la poesía*, etcétera. Principal o muy grande significa *capital* en *enemigo capital* o *letra capital*. En la doctrina cristiana alude a los siete pecados que son fuente, principio u origen (es decir, *cabeza*) de los otros vicios: soberbia, ira, gula, lujuria, avaricia, pereza, envidia. También ha absorbido el significado de *caudal* o *patrimonio* que poseía *capitālis* en latín. Ha producido en español numerosos derivados: **capitalidad, capitalino, capitalismo, capitalista, capitalizable, capitalización, capitalizar**.

CAPITEL ‘remate superior de una columna o de una pilastra con motivos ornamentales’.

CAPITOLIO (i) ‘palacio que alberga los órganos legislativos de un Estado’, (ii) ‘acrópolis’.

CAPÍTULO ‘cabeza o tema principal de un escrito, párrafo o apartado de mayor importancia’. La palabra descende del diminutivo latino *capitulum* ‘cabecita’, étimo también de la voz vernácula *cabildo*. De *capítulo* o *cabildo* derivan **acabildar, cabildada, cabildante, cabildear, cabildeo, cabildero, capitula, capitulación, capitulado, capitulante, capitular, capitularia**.

CAUDAL (i) ‘caudaloso’, (ii) ‘hacienda’, (iii) ‘abundancia’, (iv) ‘principal’. Como base derivante ha dado **acaudalado, acaudalador, acaudalar, caudaloso**.

CAUDILLO ‘hombre que guía’. La palabra *caudillo* ha derivado **acaudillador, acaudillamiento, acaudillar, caudillaje, caudillesco, caudillismo, caudillista**.

DESCABEZAR (i) ‘quitar o cortar la cabeza’, (ii) ‘cortar la parte superior o las puntas a algo: un árbol, madero, vástago de una planta, etcétera’, (iii) ‘empezar a vencer una dificultad, escollo o tropiezo’. Ha derivado el adjetivo **descabezado** y el sustantivo **descabezamiento**. La forma culta *decapitar* no ha desarrollado las extensiones metafóricas (ii) y (iii).

VOZ DE CABEZA ‘falsete’. La vibración de las cuerdas superiores de la laringe produce esta voz más aguda (es decir, dotada de *alta* frecuencia de vibraciones) que la natural.

ENCABEZAR (i) ‘acaudillar, presidir, ir delante’, (ii) ‘poner un encabezamiento’, (iii) ‘aumentar el espíritu del vino con otro más fuerte, aguardiente o alcohol’. Tanto *encabezar* como **encabezamiento** ‘principio comúnmente formulaico de un libro, documento o escrito’ traslucen la metáfora LA PARTE SUPERIOR DE ALGO ES SU CABEZA. La acepción (iii) conjuga la idea de que subir o ascender es dirigirse hacia la parte superior y la corporeización de esa parte superior como *cabeza*: dar cabeza o poner (en) cabeza al vino es subirle la graduación.

MENOSCABAR ‘disminuir algo, quitándole una parte, acortarlo, reducirlo’. Ha dado el sustantivo **menoscabo**.

RECABAR ‘alcanzar con instancias o súplicas lo que se desea’. Conseguir o alcanzar algo es llegar a su cabo o llevarlo a cabo.

VERSO DE CABO ROTO ‘verso sincopado en la sílaba (o en las sílabas) que sigue a la última sílaba tónica’.

⑤ .3.3.2 Metáforas de imagen con *cabeza*

BÍCEPS (i) ‘bicéfalo’, (ii) ‘músculo con dos porciones o cabezas por arriba’. La designación de este músculo proviene de su propia forma: LAS PORCIONES REDONDEADAS DEL BÍCEPS PARECEN DOS CABEZAS.

TRÍCEPS ‘músculo con tres porciones o cabezas’. Tanto *tríceps* como *bíceps* amalgaman la reducción *-cep-* de la raíz *caput, capitis* ‘cabeza’ y un prefijo numeral latino: *bi-* ‘dos’ y *tri-* ‘tres’.

CABEZA DE AJO(S) ‘bulbo de la planta del ajo compuesto de múltiples dientes’. El somatismo *cabeza* funciona como sustantivo agrupador y proyecta su imagen esquemática sobre el objeto designado.

CABEZA DE PERRO ‘celidonia menor⁴⁴⁴’. El compuesto exocéntrico que designa popularmente esta hierba ranunculácea venenosa no evidencia a priori ninguna motivación, aparte de la metáfora conceptual básica LAS PLANTAS SON ANIMALES. Probablemente *cabeza de perro* se base en la metonimia LA PARTE POR EL TODO y la metáfora EL VENENO MUERDE Y ES UNA MORDEDURA O LAS PLANTAS VENENOSAS SON ANIMALES QUE MUERDEN. También puede estar plasmando la metáfora de imagen LA CELIDONIA MENOR PARECE (en algo) UN PERRO, semejanza quizá imperceptible para el observador común.

CABEZUELA (i) ‘harina gruesa de trigo’, (ii) ‘heces del vino producidas por el desleimiento del mosto’, (iii) ‘botón de la rosa con el que se prepara agua de olor’, (iv) ‘nombre común de varias plantas’. Basan tales acepciones metáforas de imagen: LA HARINA GRUESA, LAS HECES DEL VINO, EL BOTÓN DE LA ROSA Y CIERTAS PLANTAS PARECEN PEQUEÑAS CABEZAS.

ANGUILA DE CABO	<p>‘rebenque rematado en una protuberancia con que se castigaba a los galeotes’</p> <p>Palabra compuesta</p> <p>Cuarto nivel de gramaticalización: <i>espacio</i> [extremo]</p> <p>Tercer nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [punta de algo]</p> <p>Sema aferente [extremo]</p>
	<p>Metáfora LA CABEZA ES EL EXTREMO PROTUBERANTE DE ALGO</p> <p>Metáfora de imagen EL EXTREMO DEL REBENQUE PARECE UNA CABEZA</p>
	<p>Metonimia LA PARTE (cabo) POR EL TODO (algo)</p>
	<p>Entre los marineros <i>cabo</i> designa la cuerda con que se ata o suspende un peso.</p> <p>La metáfora de imagen revela dos parecidos: (i) entre la anguila y el látigo fustigador y (ii) entre la protuberancia con que acaba el látigo y la cabeza.</p>

CABO ‘sección de tierra que entra en el mar’. Desde la distancia, en efecto, los cabos semejan cabezas de tierra adentrándose en el mar.

⁴⁴⁴ El grecismo *celidonia* también contiene figurería. Deriva de *χελιδών* ‘golondrina’, ave que según dictaba la creencia popular usaba esa planta para dar la vista a sus polluelos.

Muchos compuestos y derivados con *cabeza* proyectan la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA.

cabeciduro, cabecilla, cabeza cuadrada, cabeza de alcorcho, cabeza de casa, cabeza de chorlito, cabeza de pájaros, cabeza dura, cabeza hueca, cabeza torcida, cabeza vacía, cabeza vana, cabezorro, cabezuela.

Se cuenta y reparte *por cabeza* o *per cápita* y los ganaderos calculan su riqueza por el número de *cabezas* de ganado. Las archimetonimias LA PARTE POR EL TODO, EL TODO POR LA PARTE, EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO y LA FUNCIÓN POR EL OBJETO se atestiguan asimismo productivas en la formación de derivados, compuestos y locuciones con el somatismo *cabeza*.

APOYACABEZAS ‘parte elevada en el respaldo de los asientos de algunos vehículos para proporcionar apoyo y reposo a la cabeza’. También recibe el nombre de **reposacabezas**.

APURACABOS ‘pieza del candelero provista de una púa que sujeta el cabo de la vela para que arda hasta consumirse’.

BATICABEZA ‘coleóptero elatérico’. Esta especie de coleóptero recibe su nombre por cómo bate la cabeza.

CABECIRROJO ‘aura’. La metonimia *pars pro toto* designa a esta ave rapaz diurna del continente americano señalando su rasgo más prominente: la rojez de la piel de su cabeza.

CABESTRO ‘ronzal atado a la cabeza o al cuello de las caballerías para llevarlas o asegurarlas’.

CABEZA (i) ‘persona’, (ii) ‘res’, (iii) ‘repartición de tributos por cabezas’. También denotan la acepción (iii) el latinismo **capitación** y la voz patrimonial **cabezaje**, descendientes ambos de *capitatio*, –ōnis.

CABEZA DE OLLA ‘delfín de gran tamaño’. Esta acepción de la palabra se basa en la metonimia LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (delfín) y la metáfora de imagen LA CABEZA DEL DELFÍN PARECE UNA OLLA.

CABEZA DE TURCO ‘persona a quien se achaca una culpa para eximir a otras de ella’.

CABELLO	(i) ‘pelo de la cabeza’, (ii) ‘conjunto de pelos de la cabeza’ Palabra simple
	Metonimias EL TODO (cabeza) POR LA PARTE (cabello)
	Desciende del latín <i>capillus</i> ‘cabello’, diminutivo de <i>caput</i> ‘cabeza’, aunque se ha considerado tradicionalmente compuesto de <i>caput</i> y <i>pilus</i> , es decir: ‘pelo de la cabeza’. Sea como fuere, ambas etimologías patentizan la metonimia TOTUM PRO PARTE y la relación meronímica entre <i>cabello</i> y <i>cabeza</i> . Coincide esta conceptualización con la de los merónimos chinos de 頭 ‘cabeza’: 頭髮 ‘cabello’, 頭腦 ‘cerebro’, 頭頂 ‘coronilla’, 頭顱 ‘cráneo’ o 頭皮 ‘cuero cabelludo’, etcétera.

CABEZA LOCA ‘alocado’. Señala *cabeza loca* a quien procede, acomete u obra irreflexivamente, como habiendo perdido la razón y sin pensar en las consecuencias. Configuran este significado la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA y la metáfora LA CABEZA ES LA SEDE DE LA CORDURA.

CABEZA MENOR ‘el carnero o la cabra respecto de las **cabezas mayores**, a saber: el buey, el caballo y la mula’. Opera la metonimia LA CABEZA POR EL ANIMAL.

CABEZA MORUNA ‘cabeza oscura de aquellas caballerías cuyo cuerpo es claro’. El somatismo *cabeza* no vehicula ningún traslado. Irradia la metáfora de este compuesto endocéntrico el aducto *moruna*, adjetivo que metonimiza la tez oscura por alusión al color de la piel prototípico de los norteafricanos.

CABEZO ‘apertura de cualquier ropaje por donde se saca la cabeza’. Comparte esta acepción con **cabezón**.

CABEZA PENSANTE ‘líder o ideador de un proyecto, grupo, etcétera’. Las metonimias LA CABEZA POR LA PERSONA y EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO interactúan con la metáfora LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE RECTORA DE LAS FACULTADES INTELECTUALES.

CABEZA VISIBLE ‘persona más destacada de un grupo, etcétera’. Aglutina este compuesto la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA y la metáfora LA PARTE SUPERIOR O SOBRESALIENTE DE ALGO ES SU CABEZA.

DESCABELLADO	‘fuera de orden, concierto o razón’ Palabra derivada Sexto nivel de gramaticalización: <i>cualidad</i> [insensatez] Primer y sexto niveles de lexicalización: <i>persona</i> y <i>animales</i> [insensato] y <i>cualidad</i> [insensatez] Sema aferente [insensato]
	Metáforas LA CABEZA ES LA SEDE DE LA CORDURA, LA LOCURA ES UNA CABEZA DESPEINADA
	Metonimia EL TODO (cabeza) POR LA PARTE (cabello)
	El desorden de la cabeza metaforiza un desorden mental porque (i) LA LOCURA ES CAOS y (ii) LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE. El cabello despeinado plasma ese <i>caos de cabeza</i> . Piénsese en la figura desgreñada con que ciertas tradiciones representan al loco.

CABEZAL ‘almohada’.

CABEZÓN (i) ‘persona de cabeza grande’, (ii) ‘terco’. Idéntica metonimia (LA CABEZA POR LA PERSONA) estructura **cabeciduro, cabeza de hierro, cabeza dura, cabezorro, cabezota, cabezudo**.

CABIZMORDIDO (o **cabezomordido**) ‘deprimido de nuca’. La metonimia *totum* (cabeza) *pro parte* (nuca) se alía con el quinema inercial de bajar la cabeza al afligirse.

CAPISTRO ‘arnés con que los romanos protegían la cabeza de los caballos de batalla’.

CUAJACABEZA ‘abeja silvestre que se infiltra en el cuero cabelludo para picar la cabeza’. En la conceptualización de este insecto ha intervenido la metonimia LA ACCIÓN (picar la cabeza) POR EL AGENTE (abeja).

CUBRECABEZA(S) ‘prenda que se viste para resguardar la cabeza’. La metonimia resalta el lugar (cabeza) donde se lleva la prenda y la función (cubrir) que cumple.

GUARDACABO ‘anillo metálico o de madera por el que pasa una cuerda’.

LANZACABOS ‘cañoncito que arroja cabos por la borda para el rescate de náufragos’. La elipsis ha reducido el compuesto sintagmático por yuxtaposición *cañón lanzacabos*.

ROMPECABEZAS ‘arma ofensiva compuesta de dos bolas de hierro o plomo sujetas a los extremos de un mango corto y flexible’.

TERCIANA DE CABEZA ‘cefalea intermitente’. La cabeza metonimiza el dolor de cabeza.

⑤ .3.3.4 Quinemas con cabeza

Las culturas han ritualizado gestos, mohínes y ademanes: quinemas⁴⁴⁵ con que se afirma o niega, se exterioriza el enfado, la repugnancia o el orgullo, se intima silencio, se rubrica la alegría, etcétera. Tales quinemas suscitan o motivan palabras y locuciones: *cabecear, cabizbajo, con la mano en el corazón, precipitar, 低頭, 昂首*.

CABIZBAJO ‘apesadumbrado’. El quinema *agachar la cabeza* embargado de tristeza, abatido o corrido de vergüenza ha calado en la lengua y lexicalizado este compuesto ortográfico.

CABIZCAÍDO (o **cabezcaído**) ‘apesadumbrado’. Como en *cabizbajo*, la pesadumbre gravita sobre la cabeza y la empuja hacia abajo. La cabeza gacha ha trasvasado a la palabra la realidad extralingüística del quinema.

⁴⁴⁵ Señal gesticular voluntaria o involuntaria (natural o inercial) provista de significado: guiñar un ojo, tender la mano, sonreír, arrufar la nariz, bajar la cabeza, etcétera, complementaria o sustitutiva de la expresión lingüística (Kristeva 1988).

PRECIPITAR (i) ‘arrojar(se)’, (ii) ‘despeñar(se)’. El análisis etimológico de *precipitar* aísla dos partes: el prefijo *prae-* ‘delante’ y *caput* ‘cabeza’. Arrojar con la cabeza por delante significa en latín *praecipitāre*. De idéntica raíz derivan en español **precipitación, precipitadero, precipitoso, precipicio, precipitante, precípite**⁴⁴⁶. Esta serie de palabras lleva lexicalizado un quinema natural: la acción de abalanzarse hacia algo o alguien.

CABECEAR	(i) ‘mover la cabeza’, (ii) ‘mover la cabeza de un lado a otro en señal de negación’, (iii) ‘dar cabezadas cuando uno va durmiéndose sin estar acostado’ Palabra derivada Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [cabecear] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [mover la cabeza, dar un cabezazo]
	Metáforas LA CABEZA ES LA CIMA, EL EXTREMO O LO PRINCIPAL DE ALGO
	Metonimia LA PARTE (la cabeza) POR EL TODO (algo)
	Las acepciones (ii) y (iii) son fruto de la intensión del significado primario de ‘mover la cabeza’: el movimiento ha cobrado propósito (negar) o conoce una causa (ir durmiéndose). De <i>cabecear</i> derivan los sustantivos cabeceado ‘mayor grueso en la parte superior del palo de algunas letras’, cabeceador ‘que cabecea’ y ‘albacea’, cabeceamiento y cabeceo .
	El significado de ‘balanceo prototípico de la cabeza’ ha metaforizado el movimiento oscilatorio de otros cuerpos: (i) ‘moverse una embarcación con altibajos de proa a popa’, (ii) ‘dar bandazos un carruaje hacia adelante y hacia atrás’, (iii) ‘decantarse algo hacia un lado u otro cuando debería estar equilibrado’.
DRAE (2001, 2014) y DUE (2007) recogen otras acepciones de <i>cabecear</i> : (iv) ‘dar un golpe con la cabeza’, (v) ‘poner cabezadas a un libro’, (vi) ‘verter un poco de vino añejo en cubas del nuevo para reforzarlo (véase <i>cabezudo</i>)’, (vii) ‘coser guarniciones en los extremos de esteras, ropas, etcétera, para reforzarlas y embellecerlas: dotarlas de mejor cabeza’.	

⁴⁴⁶ El latinismo *precípite* ‘puesto en peligro de precipitarse’ proviene de *praeceps –cīpitis* (i) ‘con la cabeza por delante’, (ii) ‘despeñado’ (Corominas & Pascual 1980; Corominas 2005).

⑤ .3.3.5 Casco, cerebro, coco, mollera, seso, testa

Otras voces ejercen de *cabeza* en español, la mayoría marcadamente coloquiales o festivas, aunque con mucha menor productividad e incidencia lexicogenésica que *cabeza* y *cabo*: **casco(s)**, **cerebro**, **coco**⁴⁴⁷, **cráneo**⁴⁴⁸, **mollera**, **sesera**, **seso(s)**, **testa**. Tales palabras han lexicalizado la metáfora LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE y la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA para connotar idénticos o similares significados: (i) ‘talento, juicio, inteligencia’, (ii) ‘ideador, planificador’, (iii) ‘persona dotada de gran inteligencia’, etcétera.

COCO (i) ‘cocotero’, (ii) ‘fruto del cocotero’, (iii) ‘cabeza humana’. La acepción (iii) proyecta la metáfora de imagen EL COCO PARECE UNA CABEZA HUMANA: esférico y con tres agujeros, efectivamente, el coco semeja una cabeza. El lenguaje coloquial se ha apropiado de *coco* para expresar los significados de *cabeza*: *Samira es un coco*, *Omar tiene mucho coco*, etcétera. Los derivados con el sufijo negativo *-des* (**descocarse** ‘descararse’, **descocado** ‘falto de tiento’ y **descoco** ‘exceso de desenvoltura’) connotan ‘falta de cabeza’ y metaforizan el descaro, el desparpajo y la imprudencia. La metonimia EL CONTENEDOR (coco) POR EL CONTENIDO (mente) y la metáfora LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE traspasan la palabra compuesta **comecocos** ‘sorbedor o enajenante del pensamiento o la atención de alguien’ y conceptúan el pensamiento y la actividad mental como algo susceptible de ser deglutido o enajenado.

CASCO (i) ‘cráneo’, (ii) ‘cabeza’, (iii) ‘juicio, entendimiento’. Forma dos compuestos léxicos (**casquilucio** y **casquivano**) y tres compuestos o locuciones adjetivas (**ligero de cascos**, **alegre de cascos** y **barrenado de cascos**) de significado afín: ‘persona que actúa sin reflexión y alocadamente’.

MOLLERA (i) ‘parte más alta del cráneo’, (ii) ‘prudencia’. La palabra ha participado en la formación de los compuestos sintagmáticos (o locuciones nominales) sinónimos **duro de mollera** y **cerrado de mollera**⁴⁴⁹.

⁴⁴⁷ La voz *coco*, perteneciente probablemente al lenguaje infantil, reúne los significados de ‘objeto esférico’, ‘agalla’ y ‘cabeza’. En 1498 compañeros de Vasco de Gama le dan el nombre de *coco* al trasgo o fantasma raptador de niños por comparación (catacrexis) de la cáscara y sus tres agujeros con una cabeza con ojos y boca, exactamente como la de un coco o fantasma infantil. Ibn Battuta en 1330 ya había advertido esa semejanza (Corominas & Pascual 1980; Corominas 2005).

⁴⁴⁸ Del latín *cranium*, importado del griego *κράνιον*, diminutivo de *κράνος* ‘casco, yelmo’ (DRAE 2001, 2014).

⁴⁴⁹ Otrora *duro de mollera* se decía del niño cuya mollera se había cerrado para indicar que ya tenía uso de razón.

TESTA (i) ‘cabeza’, (ii) ‘entendimiento, prudencia’. La palabra *testa* procede del latín *testa* ‘tiesto, vasija u olla de barro’. Ya en latín la cabeza solía compararse con tiestos, ollas y cazos. Influyeron la metáfora de imagen que formula un parecido entre cabeza y vasija, la imagen esquemática de la esfericidad que proyectan cabezas, vasijas y otros recipientes y la metáfora LA CABEZA ES UN RECIPIENTE. La palabra *testa* ha dado en español los compuestos **testaferro** (o **testa de ferro**) ‘persona que presta su nombre en un contrato o negocio de otro’ y **testa coronada** ‘rey’⁴⁵⁰, así como los derivados **atestar** (i) ‘golpear con la cabeza’, (ii) ‘porfiar’, **testarudo**⁴⁵¹ ‘terco’ y **testarudez** ‘terquedad’.

CEREBRO	(i) ‘uno de los centros nerviosos que constituyen el encéfalo’, (ii) ‘inteligencia, talento, capacidad’, (iii) ‘persona dotada de gran inteligencia’, (iv) ‘ideador de un plan’ Palabra simple Sexto niveles de gramaticalización: <i>qualidad</i> [inteligencia] Sexto nivel de lexicalización: <i>qualidad</i> [inteligencia] Sema aferente [inteligencia]
	Metáforas EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DE LA INTELIGENCIA, EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DEL PENSAMIENTO
	Metonimias LA PARTE (cerebro) POR EL TODO (persona), EL ÓRGANO (cerebro) POR LA FUNCIÓN (pensar)
	Derivan de cerebro el sustantivo cerebración ‘actividad cerebral’ y el verbo no recogido en el DRAE (2001, 2014) ni en el DUE (2007) cerebrar ‘pensar, idear, maquinarse’. Participa <i>cerebro</i> como primer o segundo aducto compositivo en los compuestos léxicos cerebro gris ‘quien de forma inadvertida dirige una organización o una actividad’ y cerebro electrónico ⁴⁵² ‘dispositivo electrónico que regula las secuencias de un proceso mecánico, químico, etcétera’, así como en los compuestos sintagmáticos o locuciones cerebro de mosquito ‘de poco entendimiento’, tormenta de cerebros ‘reunión, junta o cónclave de expertos en una materia’, fuga de cerebros ‘masiva emigración de personas sobresalientes en algún campo científico, cultural o técnico para trabajar en el extranjero en detrimento de los intereses de su país’ y lavado de cerebro ‘forma adoctrinaria o reeducativa de control del pensamiento consistente en remudar las creencias y las ideas de alguien’.

⁴⁵⁰ La palabra *testa coronada* proyecta la metonimia EL OBJETO POR LA DIGNIDAD y la metáfora LO PRINCIPAL ES ARRIBA. No es un anillo ni una pulsera o un collar, ni siquiera un báculo o unos botines lo que identifica al rey, sino una corona puesta en la parte superior, más visible y principal del cuerpo: la cabeza.

⁴⁵¹ La metátesis de *duro* en *rudo* malogra el reconocimiento del aducto adjetival en el compuesto *testarudo*, por lo que hoy la palabra carece de estructura morfológica para el análisis sincrónico.

⁴⁵² Compárese *cerebro electrónico* con 電腦 [cerebro eléctrico] ‘ordenador’. Ambas palabras vehiculan significados no coincidentes a través de la misma metáfora.

SESO	(i) ‘cerebro’, (ii) ‘prudencia’ Palabra simple Sexto nivel de gramaticalización: <i>cualidad</i> [prudencia] Sexto nivel de lexicalización: <i>cualidad</i> [prudencia] Sema aferente [prudencia]
	Metáfora EL CEREBRO ES LA SEDE DE LA PRUDENCIA
	Metonimia EL CONTENEDOR (cerebro) POR EL CONTENIDO (prudencia)
	<p>El étimo <i>sensu</i> significaba en latín <i>sentido</i>⁴⁵³. La opinión acerca de algo es resultado de haberlo pensado y sentido simultáneamente. Tanto es así que la palabra <i>sensu</i> ha acabado designando en español el órgano que rige las facultades intelectuales y sensitivas: el cerebro.</p> <p>La metáfora EL CEREBRO ES LA SEDE DE LA PRUDENCIA estructura el significado de ‘prudencia, buen juicio’.</p> <p>De <i>seso</i> descienden sesudo, sesudez, asesar y sesera⁴⁵⁴. La locución nominal (o compuesto sintagmático) sesos de mosquito ‘cerebro de mosquito’ ratifica la idea de que el cerebro es el órgano del entendimiento o su morada. Quien anda fuera de sus cabales o loco de atar está mal o tocado de la sesera (o de la cabeza o de la mollera o del coco).</p>

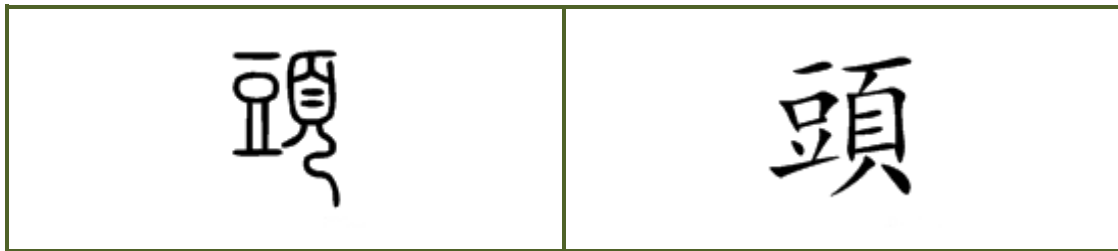
⁴⁵³ De esa misma raíz provienen *sensato*, *sensatez*, *insensato* e *insensatez*.

⁴⁵⁴ Cerca de *sesera* se encuentra *mollera*, derivado en *-era* de *muelle* ‘blando’. La blandura ha ponteadado entre *mollera* y *seso*, y propiciado las locuciones adjetivas *duro de mollera* ‘rudo o temoso’ y *cerrado de mollera* ‘tozudo o de torpe entendimiento’.

⑤.3.4 頭

首也。从頁豆聲⁴⁵⁵。

說文解字



El pictófono 頭 *tóu* está formado por el clasema 頁 ‘cabeza’ (§ ⑤.4.1.2) y la notación fonética 豆 *dòu*. Se han compilado noventa y seis palabras que lo integran con valor traslaticio.

Gracias a la metonimia primaria *totum pro parte* 頭 ‘cabeza’ adquirió el significado de ‘cara’. En el nivel espacial de la escala de abstracción metafórica, esa acepción conceptuó la idea de *lado*⁴⁵⁶ y morfologizó el afijo adverbial 頭: 外頭 ‘fuera’, 後頭 ‘detrás’, 街頭 [calle cabeza] ‘en la calle’, 上頭 ‘encima’, etcétera. 頭 ha morfologizado, asimismo, un morfema léxico (船頭 ‘proa’), un clasificador para animales de granja (一頭驢 ‘un burro’) y un afijo nominalizador (木頭 ‘madera’).



⁴⁵⁵ La entrada lexicográfica de 頭 en el *Shuōwén jiězì* remite a 首 ‘cabeza’ como sinónimo y señala 頁 como étimo de procedencia.

⁴⁵⁶ Una de las acepciones de la palabra *cara* en español es ‘lado’.

⑤ .3.4.1 El morfofonema y sufijo nominalizador 頭

Además de cumplir una función morfológica bisilabizadora, el sufijo 頭 (i) marca la categoría gramatical del sustantivo al que se afija y (ii) deriva sustantivos deverbales y deadjetivales: 插頭 [enchufar sufijo nominalizador 頭] ‘enchufe’, 甜頭 [dulce sufijo nominalizador 頭] ‘ventaja’. Los adjetivos nominalizados en 頭 suelen vehicular significados metafóricos.

<p>心頭</p>	<p>[corazón sufijo bisilabizador 頭] (i) ‘corazón’, (ii) ‘mente’ Palabra compuesta</p>
	<p>En la acepción (ii) de 心頭 interactúan la metáfora conceptual EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE y la metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (mente).</p> <p>No es 頭 sino 心, por tanto, la metáfora de la mente. 頭 se limita a bisilabizar y categorizar la palabra como sustantivo.</p>

戶頭 [cuenta sufijo bisilabizador 頭] ‘cuenta bancaria’.

手頭 [mano sufijo bisilabizador 頭] ‘mano’.

木頭 [madera sufijo bisilabizador 頭] ‘madera’.

石頭 [piedra sufijo bisilabizador 頭] ‘piedra’.

芋頭 [taro sufijo bisilabizador 頭] ‘taro (*Colocasia esculenta*)’.

斧頭 [hacha sufijo bisilabizador 頭] ‘hacha’.

指頭 [dedo sufijo bisilabizador 頭] ‘dedo’.

行頭 [portar sufijo nominalizador 頭] ‘pertenencias, efectos personales’.

看頭 [mirar sufijo nominalizador 頭] (i) ‘algo que se ve’, (ii) ‘espectáculo’.

舌頭	[lengua sufijo bisilabizador 頭] 'lengua' Primer nivel de lexicalización: <i>persona y animales</i> [lengua]
	Metonimia EL TODO (cabeza) POR LA PARTE (lengua)
	Siendo 舌 'lengua' merónimo de 頭 'cabeza' y considerando la metonimia EL TODO (cabeza) POR LA PARTE (lengua), 頭 no sólo informa de la categoría gramatical de la palabra y bisilabiza, desambigua y contrarresta la homofonía de la primera sílaba (舌 <i>shé</i>), sino que también precisa la relación semántica de holonimia que guardan entre sí tanto ambos morfemas aductos (舌 y 頭) como el segundo aducto (頭) y el educto compuesto (舌頭).

苦頭 [amargo sufijo nominalizador 頭] (i) 'sufrimiento', (ii) 'trabajo sufrido o experiencia aciaga'.

拳頭 [puño sufijo bisilabizador 頭] 'puño'. En esta palabra probablemente actúe la metáfora de imagen UN PUÑO SE ASEMEJA A UNA CABEZA.

骨頭 [hueso sufijo bisilabizador 頭] 'hueso'.

甜頭 [dulce sufijo nominalizador 頭] (i) 'buen sabor', (ii) 'ventaja'.

插頭 [enchufar sufijo nominalizador 頭] 'enchufe'.

湯頭 [sopa sufijo bisilabizador 頭] 'sopa, caldo'.

榔頭 [martillo sufijo bisilabizador 頭] 'martillo'.

蒜頭 [ajo sufijo bisilabizador 頭] (i) 'ajo'. El contexto determinará si es un diente o una cabeza de ajo(s): 一顆 (o 一粒) 蒜頭 [un *grano* de ajo] (i) 'un diente de ajo', (ii) 'una cabeza de ajo(s)'. Con el morfema clasificador 串 'racimo, ristra' significa 'ristra de ajo(s)': 一串蒜頭 'una ristra de (cabezas) de ajo(s)'.

饅頭 [panecillo sufijo bisilabizador 頭] '*mantou*, panecillo chino'.

鐘頭 [reloj o campana sufijo bisilabizador 頭] ‘hora’. La campana (鐘) da la hora y proyecta la metonimia EL EFECTO (campanada) POR LA CAUSA (hora). Por otro lado, las estructuras morfológica y semántica de la palabra podrían estar proyectando la metáfora conceptual LO PRINCIPAL DE ALGO ES SU CABEZA y conceptualizando la hora como la medida de tiempo básica o principal.

罐頭 [lata sufijo bisilabizador 頭] ‘lata’.

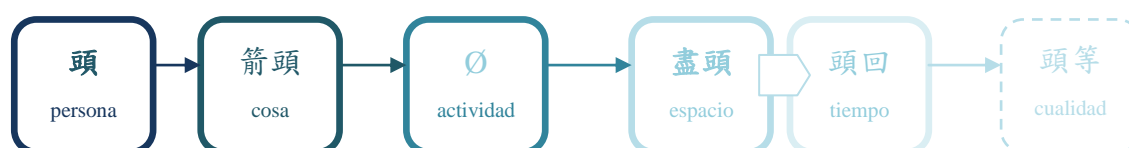
關頭 [cerrar sufijo nominalizador 頭] ‘momento crítico’.

噱頭 [carcajear sufijo nominalizador 頭] ‘truco, artimaña con que llamar la atención’.

念頭	[idea <small>sufijo bisilabizador 頭</small>] ‘idea’ Palabra compuesta
	A priori, 念頭 parece coherente con la metáfora LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE RECTORA DE LA INTELIGENCIA y la metonimia EL CONTENEDOR (cabeza) POR EL CONTENIDO (idea). Empero, es el morfema 念, cuyo sinograma integra la clave semántica 心 ‘corazón’, el que estructura el significado de ‘idea’.
	頭 bisilabiza y categoriza 念 ‘idea’ como sustantivo.

⑤ .3.4.2 Metáforas conceptuales con 頭

頭 ‘cabeza’ ha corporeizado las nociones de parte *superior* (山頭 ‘cima’), *delantera* (船頭 ‘proa’) o *extrema* (矛頭 ‘moharra’) de algo, tanto en el espacio (起頭 ‘principio’) como en el tiempo (頭回 ‘primera vez’). Coherente con esos significados, en el último nivel de abstracción metafórica 頭 ha conceptualizado las cualidades de *importancia* y de *primordial*.



⑤ .3.4.2.1 頭 es cima, extremo, principio o parte delantera

頭 [cabeza] (i) ‘extremo, cima’, (ii) ‘delante _(espacio)’, (iii) ‘antes _(tiempo)’.

山頭 [cabeza de la montaña] ‘cima’.

矛頭 [cabeza de la lanza] ‘moharra’.

<p>床頭</p>	<p>[cabeza de la cama] ‘cabecera de la cama’ Primer nivel de gramaticalización: <i>personas y animales</i> [cabeza] Tercer nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [cabecera de la cama] Sema aferente [cima de algo]</p>
	<p>Metáfora LA PARTE SUPERIOR O DELANTERA DE ALGO ES SU CABEZA</p>
	<p>頭 corporeiza las nociones espaciales de extremo, ápice y cima proyectando como dominio origen un extremo, ápice o cima prototípico: la cabeza.</p>

船頭 [cabeza del barco] ‘proa’.

筆頭 [cabeza del lápiz] ‘punta del lápiz’.

鼻頭 [cabeza de la nariz] ‘ápice de la nariz’.

乳頭 [cabeza del seno] ‘pezón’. A la conceptualización de este significado coadyuva la metáfora de imagen EL PEZÓN PARECE UNA CABECITA. La esfericidad esquemática de la cabeza se superpone a la redondez del pezón.

彈頭 [bala cabeza] ‘ojiva de un proyectil’.

箭頭 [cabeza de la flecha] ‘punta de flecha’.

鏡頭 [lente cabeza] ‘objetivo de una cámara’.

牆頭草	[muro cabeza hierba] ‘veleta, persona mudable o veleidosa, quien se arrima al sol que más calienta’ Primer nivel de gramaticalización: <i>persona</i> y <i>animales</i> [cabeza] Tercer nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [cima de un muro] Sema aferente [cima de algo]
	Metáforas LA PARTE SUPERIOR O LA CIMA DE ALGO ES SU CABEZA, LAS PERSONAS SON PLANTAS
	Metáfora de imagen LA HIERBA ENCIMA DE UNA TAPIA O UN MURO PARECE CABELLO
	La fitomorfización de la persona en hierba se aúna a la metáfora de imagen que proyecta el parecido entre las hierbas que crecen en lo alto de una tapia y el cabello de las cabezas: la hierba hace cabelludos muros y tapias. La hierba moviéndose según sople el viento (dominio origen) metaforiza la veleidad humana (dominio meta).

⑤ .3.4.2.2 頭 es la parte principal o más importante

上頭 [encima cabeza] ‘jefe’. Además de la metáfora LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO ES SU CABEZA, subyace a este sustantivo (y a otros sustantivos de persona que integran 頭: 上頭, 工頭, 大姐頭, etcétera) la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA.

大姐頭 [gran hermana cabeza] ‘mujer cabecilla’.

魔頭 [demonio cabeza] ‘cabecilla delicuenta’.

工頭 [trabajo cabeza] ‘capataz’.

角頭 [ángulo cabeza] ‘cabecilla’. El cabecilla es el miembro angular de un grupo: la punta donde los otros miembros coinciden o convergen.

重頭戲 [pesado cabeza espectáculo] ‘parte principal de una función teatral’.

頭	[cabeza] ‘parte o elemento principal’ Palabra simple Pictófono Cuarto y sexto niveles de gramaticalización: <i>espacio</i> [extremo, cima], <i>cualidad</i> [principal] Sexto nivel de lexicalización: <i>cualidad</i> [principal] Sema aferente [principal]
	Metáforas LO IMPORTANTE ES ARRIBA O DELANTE, LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO ES SU CABEZA
	頭 ha interiorizado las metáforas orientacional LO IMPORTANTE ES ARRIBA O DELANTE y conceptual LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO ES SU CABEZA.
	Abstraída en el último nivel de la jerarquía de gramaticalización (<i>cualidad</i>), la metáfora LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO ES SU CABEZA asimismo integra los niveles metafóricos segundo (<i>cosa</i>) y cuarto (<i>espacial</i>): LA PARTE SUPERIOR O DELANTERA DE ALGO ES SU CABEZA.

排頭 [fila cabeza] ‘encabezamiento’.

頭子 [cabeza sufijo bisilabizador 子] ‘jefe’.

頭目 [cabeza ojos] ‘cacique’.

頭彩 [cabeza lotería] ‘premio mayor de una rifa o sorteo’.

頭條 [cabeza ítem] ‘titular de una noticia’.

頭等 [cabeza clase] ‘primera clase’.

頭號 [cabeza número] ‘principal sospechoso’.

行頭	<p>[⁽ⁱ⁾hilera cabeza] ‘antiguo capitán militar’ [⁽ⁱⁱ⁾industria cabeza] ‘líder de una industria’ Palabra compuesta Cuarto y sexto niveles de gramaticalización: <i>espacio</i> [parte superior o delantera], <i>cualidad</i> [principal] Primer nivel de lexicalización: <i>persona y animales</i> [cabeza] Semas aferentes [parte superior o delantera] [principal]</p>
	Metáfora LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO ES SU CABEZA
	Metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA
	<p>Pronunciado <i>háng</i> el morfema 行 conoce dos significados: (i) ‘hilera, fila’ e (ii) ‘sector industrial’. A cada una de estas acepciones corresponde un significado metafórico al formar palabra con 頭.</p> <p>El capitán encabeza la tropa y el líder, una industria o sector industrial. Aunque menos reconocible desde perspectivas sincrónicas, la palabra <i>capitán</i> también contiene <i>cabeza</i> y proyecta la metáfora LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO ES SU CABEZA.</p>

頭銜 [cabeza título] ‘título de cortesía, tratamiento’.

頭獎 [cabeza premio] ‘primer premio’.

頭緒	<p>[cabeza hilo] ‘idea, clave, indicio, pista’ Palabra compuesta Sexto nivel de gramaticalización: <i>cualidad</i> [principal] Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [clave de algo] Sema aferente [principal]</p>
	Metáforas LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO ES SU CABEZA, EL PENSAMIENTO ES UN CONJUNTO DE HILOS
	<p>Cosificado en hilado o maraña, el pensamiento se compone de hilos sobrantes o contingentes y de hilos maestros. Siguiendo el hilo principal o maestro (la clave o una pista), el pensamiento va desenredándose, se aclara la mente.</p> <p>Teseo salió del laberinto del Minotauro gracias al hilo de Ariadna. La confusión (el laberinto) desaparece al halar el hilo clave dentro del ovillo mental o del pensamiento. Tirar de ese hilo descubre la solución (la salida) del enigma.</p>

頭 [cabeza] (i) ‘principio’, (ii) ‘final’. 頭 ha abstraído en los niveles espacial y temporal de la escala de gramaticalización el concepto de *cabo* (tanto *principio* como *final*) de un segmento de espacio o de tiempo.

來頭 [venir cabeza] ‘raíz, origen’.

片頭 [cabeza de película] ‘principio de una película’.

起頭 [comienzo cabeza] ‘principio’.

頭回 [cabeza girar] ‘primera vez’.

帶頭 [llevar cabeza] ‘tomar la iniciativa’. Tomar o llevar la iniciativa se conceptúa como tener o coger algo por su cabo.

眉頭	[ceja cabeza] ‘entrecejo, ceño’ Palabra compuesta Primer nivel de gramaticalización: <i>persona y animales</i> [cabeza] Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [cabeza de algo] Sema aferente [cabeza de algo]
	Metáfora EL PRINCIPIO O EL FINAL DE ALGO ES SU CABEZA
	Metonimia EL TODO (cabeza) POR LA PARTE (ceño)
	頭 denota aquí raíz o principio (de las cejas).
	Dado que el entrecejo se encuentra en la cabeza, cabría también interpretar 頭 como morfema clasemático de la categoría nocioconceptual ‘partes de la cabeza’ y holónimo de 眉頭.

從頭 [desde la cabeza] ‘desde el principio’.

開頭 [abrir cabeza] ‘principio’.

源頭 [origen cabeza] ‘origen, fuente de algo’. Si bien 頭 connota el significado de ‘principio, origen’, aquí podría juzgarse morfofonema y sufijo bisilabizador, pues el morfema 源 ‘origen’ también denota per se todo el significado que estructura la palabra 源頭 ‘origen’.

盡頭 [final cabeza] ‘final’.

頭香 [cabeza incienso] (i) ‘primera varilla de incienso’, (ii) ‘primero en hacer algo’.

⑤ .3.4.3 Metáforas de imagen con 頭

貓頭鷹	[águila cabeza de gato] ‘búho’ Palabra compuesta Primer nivel de gramaticalización: <i>persona y animales</i> [cabeza] Primer nivel de lexicalización: <i>persona y animales</i> [cabeza]
	Metáfora LOS ANIMALES SON OTROS ANIMALES
	Metáfora de imagen LA CABEZA DEL BÚHO PARECE LA DE UN GATO
	Metonimia LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (animal)
	El búho zoomorfiza un quimerismo: <i>águila gato</i> . Frente al espejo de la lengua china el búho es un águila con cabeza de gato ⁴⁵⁷ . Estructuran el significado de 貓頭鷹 la metáfora conceptual LOS ANIMALES EXÓTICOS SON ANIMALES FAMILIARES y la pareidolia que muestra un parecido razonable entre la cabeza de los búhos y la de los gatos. No proviene la metáfora de 貓頭鷹, por tanto, de ninguno de los niveles de gramaticalización de 頭.

⁴⁵⁷ Recuérdese la greguería de Gómez de la Serna (1994): *Búho: gato emplumado*. El vocabulario chino abunda en quimerismos y greguerías.

龍頭	[cabeza de dragón] 'manillar' Palabra compuesta Primer nivel de gramaticalización: <i>persona y animales</i> [cabeza] Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [cabeza de algo, manillar] Sema aferente [cabeza de algo]
	Metáforas LA PARTE DELANTERA DE ALGO ES SU CABEZA, LAS COSAS SON ANIMALES Metáfora de imagen EL MANILLAR PARECE UNA CABEZA DE DRAGÓN
	Participan en la conceptualización de este significado la metáfora LA PARTE DELANTERA DE ALGO ES SU CABEZA y la metáfora de imagen que fabula la semejanza entre la cabeza de un dragón y el manillar de bicicletas, motos, etcétera.

⑤^{3.4.4} Metonimias con 頭

水龍頭	[agua cabeza de dragón] 'grifo' Palabra compuesta Primer nivel de gramaticalización: <i>persona y animales</i> [cabeza] Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [cabeza de algo] Sema aferente [cabeza de algo]
	Metáfora LAS COSAS SON ANIMALES Metáfora de imagen EL GRIFO PARECE UNA CABEZA BOQUIABIERTA
	Metonimia LA PARTE (cabeza de adorno) POR EL TODO (llave del agua)
	Cabezas de dragones (龍) y grifos exornaban antaño las fuentes de las plazas y los jardines. Esa contigüidad ha propiciado que en chino y en español la llave que regula el paso del agua u otros líquidos se nombre con los zoónimos mitológicos de <i>grifo</i> y 水龍頭. La boca es parte de la cabeza y los grifos se instalan en la boca de las cañerías: el grifo es la cabeza a cuya boca afluye la cañería que canaliza el agua. La metáfora de imagen LOS GRIFOS PARECEN CABEZAS CON LA BOCA ABIERTA indujo a dotar de cabeza las llaves del agua.

枕頭 [acostar cabeza] ‘almohada’. La metonimia LA FUNCIÓN POR EL OBJETO ha posibilitado que la propia acción de acostar la cabeza nombre el objeto sobre el cual la cabeza se acuesta.

頭巾 [cabeza pañuelo] ‘pañuelo para la cabeza’.

頭盔	[cabeza casco] ‘casco’ Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [casco]
	Metonimia EL LUGAR (cabeza) POR EL OBJETO (casco)
	La metonimia EL LUGAR POR EL OBJETO basa este significado. El morfema 盔 ‘casco’ carece de autonomía léxica, por lo que ha de combinarse con otros morfemas para realizarse y observar el bisilabismo desambiguador que opera en los niveles morfológico y lexicológico del chino mandarín moderno. Unido a 頭 forma 頭盔, palabra designadora del significado genérico ‘cobertura protectora para la cabeza’. En español <i>casco</i> también significa <i>cráneo</i> , cuyo étimo <i>cranĭum</i> , nótese, proviene de κρᾰνίον, diminutivo de κρᾰνος ‘casco, yelmo’.

⑤^{3.4.4.1} *Pars pro toto* y *totum pro parte*

白頭鶇 [bulbul de cabeza blanca] ‘bulbul chino’. La metonimia LA PARTE POR EL TODO escoge la blancura de la cresta para nombrar a esta ave canora.

白頭翁 [anciano de cabeza blanca] ‘bulbul chino’. Al *Pycnonotus sinensis* lo caracteriza la blancura (白 ‘blanco’) de su cresta.

光頭 [luz cabeza] ‘rapado’.

禿頭 [despojada cabeza] ‘calvo’.

抬頭紋 [levantar cabeza arruga] ‘arrugas de la frente al levantar las cejas’.

頭皮 [piel de la cabeza] ‘cuero cabelludo’.

頭頂 [cima de la cabeza] ‘coronilla’.

頭腦 [cabeza cerebro] ‘cerebro’. Algunos de los merónimos de cabeza (腦 ‘cerebro’, 髮 ‘cabello’, etcétera) bisilabizan con el morfema clasemático y nominalizador 頭: 頭腦 ‘cerebro’, 頭髮 ‘cabello’.

頭飾 [cabeza adorno] ‘tocado’.

頭髮 [cabeza cabello] ‘cabello’.

頭顱 [cabeza cráneo] ‘cráneo’.

額頭 [frente cabeza] ‘frente’.

⑤ .3.4.4.1.1 La cabeza por la persona

大塊頭 [gran trozo cabeza] ‘hombretón’. Al igual que 首 ‘cabeza’ y que *cabeza* en español, 頭 metonimiza el significado de ‘persona’. La metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA deriva de la metonimia conceptual primaria *pars pro toto*.

死對頭 [muerte contrario cabeza] ‘enemigo acérrimo’.

地頭蛇	[autóctono o nativo de un lugar (地 tierra 頭 cabeza) serpiente] ‘conocedor del terreno, dotado de baquía, baquiano’ Palabra compuesta Primer nivel de gramaticalización: <i>persona y animales</i> [cabeza] Primer nivel de lexicalización: <i>persona y animales</i> [cabeza]
	Metáfora LAS PERSONAS SON ANIMALES
	Metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA
	蛇 ‘serpiente’ es un prototipo cultural. En la palabra 地頭蛇 metonimiza la baquía, el conocimiento práctico del terreno.
	La coalescencia de serpiente (蛇) y lugareño (地頭) basa y estructura el significado de ‘baquiano’.

老頭 [vieja cabeza] ‘persona’.

個頭 [cabeza] ‘altura de alguien’.

掉頭 [tirar cabeza] ‘darse la vuelta’.

教頭 [instruir cabeza] ‘entrenador’.

小毛頭 [pelito cabeza] ‘chiquillo’.

碰頭	[tocar cabeza] ‘encontrarse con quien se había quedado’ Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [encontrarse con alguien]
	Metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA
	El acto de <i>entrechocar cabezas</i> plasma el contacto metonímico entre las cabezas de quienes comparecen a la cita que habían concertado, fijado o programado.

⑤^{.3.4.5} **Quinemas con 頭**

探頭 [explorar cabeza] ‘asomarse’.

磕頭 [golpear cabeza] ‘postración’. El acto ritual de golpear el suelo con la cabeza en señal de sumisión ha sustanciado esta palabra.

搖頭 [agitar cabeza] ‘negar con la cabeza’.

點頭 [cabecear] ‘asentir con la cabeza’.

低頭	[bajar la cabeza] 'rendirse'
	Palabra compuesta
	Metáfora LO MALO ES ABAJO
	Metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA
	En el sistema conceptual del chino (tanto como en el del español) bajar la cabeza contrasta con levantarla. El éxito eleva y el fracaso hunde. Caen el malogro, la derrota y la sumisión: LO MALO ES ABAJO; suben el triunfo, la gloria y la imposición: LO BUENO ES ARRIBA.
El quinema de agachar la cabeza en señal de rendición, derrota o fracaso ha lexicalizado en español las locuciones <i>agachar la cabeza</i> y <i>con la cabeza gacha</i> , así como el compuesto ortográfico <i>cabizbajo</i> .	

⑤^{.3.5} 首

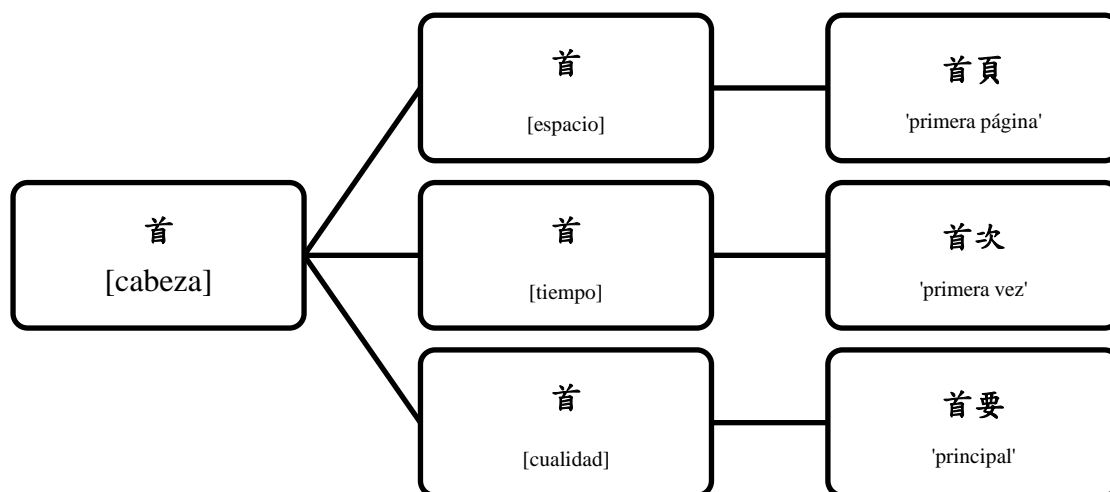
百同。古文百也。𠂔象髮，謂之鬢，鬢即𠂔也。凡首之屬皆从首⁴⁵⁸。

說文解字

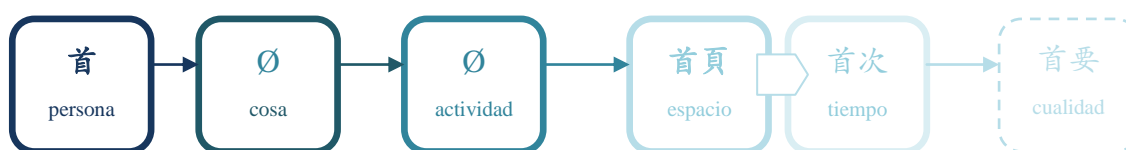


⁴⁵⁸ El *Shuōwén jiězì* descende 首 *shǒu* 'cabeza' del pictograma 𠂔 'cabeza', cuyo componente superior (𠂔) imita el cabello humano.

De los diccionarios consultados se han extraído veintiuna palabras de significado traslaticio con 首 *shǒu* corrientes en el chino mandarín moderno de Taiwán. A partir del significado prístino de ‘cabeza’, 首 ha gramaticalizado los conceptos de primero en el espacio (*espacial*), primero en el tiempo (*temporal*) y primero en importancia o principal (*cualidad*)⁴⁵⁹.



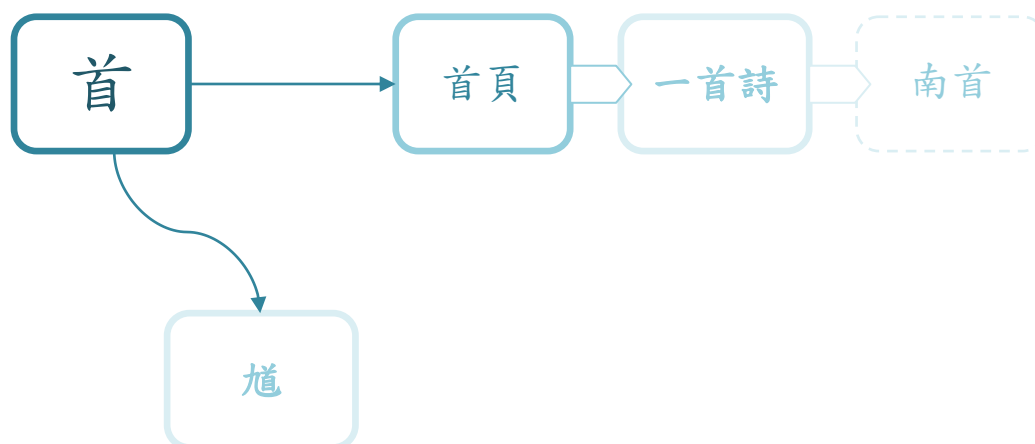
De 首 ‘cabeza’ se abstraen, por tanto, las nociones de *principio*, *superior*, *dirección* y *principal*. Próximas conceptualmente entre sí y distribuidas a lo largo de niveles de abstracción adyacentes, tales nociones suelen compenetrarse en el proceso de lexicalización de palabras como *cabecilla* ‘jefe’.



Sobre el tapete conceptual de 首 han actuado la metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA, concreción de la metonimia conceptual primaria *pars pro toto*, y la metáfora conceptual LA PARTE PRINCIPAL, SUPERIOR O DELANTERA DE ALGO ES SU CABEZA.

⁴⁵⁹ Si bien 首 denota ‘cabeza’ en el primer nivel de abstracción metafórica, la designación en chino moderno del referente *cabeza* compete a 頭.

Desde el punto de vista morfológico, el desleimiento de 首 como palabra corrió paralelo a la sinogramización de la clave semántica 首 (馗 ‘vía importante’) y a una triple morfologización que proporcionó a la lengua (i) un morfema léxico (首頁 ‘primera página’), (ii) un clasificador para poemas y canciones (一首詩 ‘un poema’) y (iii) un afijo adverbializador locativo (南首 ‘sur’).



⑤^{3.5.1} Metáforas conceptuales con 首

首 simboliza conceptos espaciales básicos: *cabo* (principio o final), *parte delantera* o *superior de algo*. La metáfora conceptual EL TIEMPO ES ESPACIO extiende el significado de ‘primer lugar’ o de ‘primera posición en el espacio’ para denotar ‘primero en el tiempo’. En el último nivel en la jerarquía de abstracción metafórica conceptúa la idea de *primero en importancia* y la cualidad de *principal*.

Dentro del nivel espacial de la escala de abstracción, 首 ha gramaticalizado los significados de ‘primer lugar’ y ‘dirección’, y morfologizado el afijo adverbial 首, sinónimo de 邊 ‘lado’: 左首 ‘izquierda’, 上首 ‘arriba’, 北首 ‘norte’. Como la aguja magnetizada de las brújulas, la cabeza marca una dirección o apunta hacia ella.

⑤ .3.5.1.1 首 es cima, extremo, parte delantera, principio o final

首播	[cabeza emisión] ‘estreno o primera función, proyección, reproducción (musical, cinematográfica, televisiva, etcétera)’ Palabra compuesta Quinto nivel de gramaticalización: <i>tiempo</i> [primera vez] Segundo nivel de lexicalización: <i>objeto</i> [estreno] Sema aferente [primera vez]
	Metáfora LA CABEZA ES LA PARTE PRIMERA O MÁS AVANZADA DE ALGO
	La metáfora conceptual LA CABEZA ES LA PARTE PRIMERA, DELANTERA O ADELANTADA DE ALGO basa la estructura nocioc conceptual de 首播.
	首 ‘cabeza’ corporeiza la noción de <i>principio temporal</i> y connota el significado de ‘primero en el tiempo’ o ‘primera vez’: primera vez que una función se representa, una película se proyecta en el cine, una canción suena, etcétera.

首次 [cabeza vez] ‘primera vez’.

首度 [cabeza grado] ‘primera vez’.

首映 [cabeza reflejar] ‘estreno de una película’.

首頁 [cabeza página] ‘primera página’.

首創 [crear cabeza] ‘hacer algo por primera vez’.

⑤ .3.5.1.2 首 es la parte principal o más importante

元首 [principal cabeza] ‘presidente, jefe de estado’.

首先 [cabeza primero] ‘ante todo’. Operador discursivo que señala una prominencia textual, es decir: marca un lugar relevante en el texto.

首府 [cabeza órgano de gobierno] ‘capital de provincia’.

首長 [cabeza jefe] ‘gobernante’.

首相 [cabeza funcionario] ‘primer ministro’.

首要 [cabeza importancia] ‘lo más importante’.

首席 [cabeza puesto] ‘máxima autoridad’.

首都 [ciudad cabecera] ‘ciudad capital’.

首腦 [cabeza cerebro] (i) ‘jefe’, (ii) ‘cabeza pensante’.

首領 [cabeza liderar] ‘jefe’.

部首 [parte cabeza] ‘clave semántica’. La parte principal o más importante de los pictófonos (形聲字) es la clave semántica.

榜首 [cabeza de la lista] ‘primero de una lista de calificación’.

<h1>首富</h1>	[primero en riqueza] ‘el más rico’ Palabra compuesta Cuarto y sexto niveles de gramaticalización: <i>espacio</i> [parte superior o delantera] y <i>cualidad</i> [principal] Primer nivel de lexicalización: <i>persona</i> y <i>animales</i> [el más rico] Sema aferente [primero]
	Metáfora LA CABEZA ES LA PARTE PRINCIPAL O MÁS IMPORTANTE DE ALGO
	Metonimia LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (persona)
	Quien encabeza la lista de los más adinerados ostenta el rango de 首富.
	La idea de <i>primero en el espacio</i> se prolonga hasta conceptualizar la de <i>primero en cantidad</i> . Toda cantidad ocupa un espacio y se mide en función del espacio que ocupa. El dominio cognitivo <i>espacio</i> basa el dominio cognitivo <i>cantidad</i> . Dicho de otro modo: la cantidad se perfila sobre la base <i>espacio</i> .

⑤ .3.5.2 Metonimias con 首

自首 [propia cabeza] ‘entregarse a la policía’. La metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA reduce el acto de entregarse o rendirse a una entrega figurada de la cabeza.

首飾	[cabeza ornamento] ‘joya’ Palabra compuesta Cuarto y sexto niveles de gramaticalización: <i>espacio</i> [parte superior o delantera] y <i>cualidad</i> [principal] Segundo nivel de lexicalización: <i>objetos</i> [joya] Sema aferente [principal]
	Metáforas LO IMPORTANTE ES ARRIBA, LA CABEZA ES LA PARTE PRINCIPAL O MÁS IMPORTANTE DE ALGO
	Metonimia LA PARTE (joya de la cabeza) POR EL TODO (joya)
	El significado primitivo de ‘ornamento de la cabeza (diademas, coronas, sortijas, etcétera)’ se ha generalizado en el de ‘joya de valor’. Las joyas que tocaban la cabeza, prendidas en el lugar más visible del cuerpo, debían lucir más que otros aderezos.

⑤ .3.5.3 Quinemas con 首

昂首	[levantar cabeza] ‘con mucho ánimo’ Palabra compuesta Cuarto nivel de gramaticalización: <i>espacio</i> [parte superior] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [ánimo] Sema aferente [arriba] [ánimo]
	Metáforas LO BUENO ES ARRIBA, LEVANTAR LA CABEZA ES LEVANTAR EL ÁNIMO
	Metonimias LA CABEZA POR LA PERSONA, EL EFECTO (levantar la cabeza) POR LA CAUSA (ánimo).
	El quinema de <i>alzar la cabeza</i> cala en la lengua y se conjuga con la metáfora orientacional LO BUENO ES ARRIBA y la metáfora conceptual ESTAR ANIMADO ES TENER LA CABEZA ALTA para conceptualizar el significado de ‘con ánimo’.

首肯 [cabeza asentir] ‘consentir o aprobar algo’. Trasluce la lexicalización del movimiento, aprendido o somatogénico, con que la cabeza denota aprobación.

⑤^{.3.6} 腦

頭也。从匕；匕，相匕著也。《象髮，囟象腦形。

說文解字

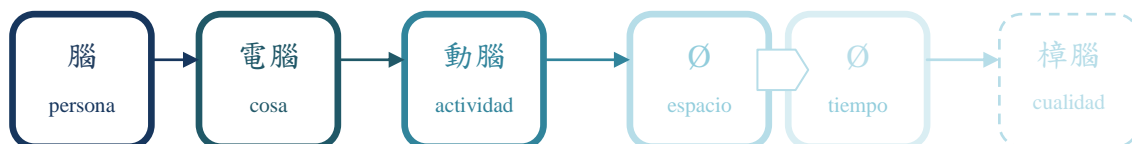


La entrada de 腦 del *Shuōwén jiězì* remite a 頭 ‘cabeza’ y señala la clave semántica 匕. El sinograma actual para la representación gráfica de la palabra y del morfema (腦) difiere de 腦 en el radical: 月 en vez de 匕. Por extensión metonímica, *cerebro* (腦, 腦子, 腦袋) en chino significa ‘mente’.

⑤^{.3.6.1} Metáforas conceptuales con 腦

腦 *nǎo* designaba tanto el cerebro como la cabeza. Ese significado primigenio metaforizó los conceptos de (i) ‘mente’, (ii) ‘pensamiento’ y (iii) ‘esencia’. Los sistemas conceptuales español y chino comparten la metáfora conceptual EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DE LA INTELIGENCIA. La productividad de esa metáfora en chino supera a la de la metáfora conceptual LA CABEZA (頭, 首) ES LA SEDE DE LA INTELIGENCIA.

頭 ‘cabeza’ y 首 ‘cabeza’ se han especializado en otros significados metafóricos: ‘parte delantera’, ‘principio’, ‘principal’, etcétera.



⑤ .3.6.1.1 腦 es esencia

<h1>樟腦</h1>	[cerebro del alcanfor] 'alcanfor' Palabra compuesta Segundo y sexto niveles de gramaticalización: <i>cosa</i> [cerebro] y <i>cualidad</i> [esencia] Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [extracto líquido] Sema aferente [esencia]
	Metáfora LA ESENCIA DE ALGO ES SU CEREBRO
	La palabra 樟腦 condensa la extensión metafórica del segundo nivel de abstracción (<i>cerebro de algo</i>) y la cualidad (<i>esencia</i>) del último nivel para designar la sustancia hialina, cerosa y acre extraída de las ramas y raíces del alcanforero. El morfema 樟 tanto denota el alcanforero como la madera y el alcanfor de ese árbol lauráceo. La presencia de 腦 desambigua y acota el significado a ‘esencia del alcanforero’. La esencia es la parte más importante y principal de algo.

⑤ .3.6.1.2 腦 es el órgano de la mente

腦力 [energía cerebral] ‘poder mental’. La fuerza de la mente (representada por el cerebro) se opone a la fuerza física (representada por 氣 ‘qi o flujo vital de energía’: 力氣 [fuerza qi] ‘fuerza física’).

腦震盪 [colapso del cerebro] ‘conmoción cerebral’. Tanto el chino 腦震盪 como el español *conmoción* conceptualizan el aturdimiento acompañado de la pérdida de la conciencia como movimiento brusco o violento.

動腦 [mover el cerebro] ‘cerebrar, pensar’.

老腦筋 [cerebro viejo] ‘pensamiento anticuado o retrógrado’.

腦袋	[bolsa cerebral] (i) ‘cabeza’, (ii) ‘cerebro’ Palabra compuesta Primer y tercer niveles de gramaticalización: <i>persona</i> y <i>animales</i> [cerebro] y <i>actividad</i> [cerebración] Primer nivel de lexicalización: <i>personas</i> y <i>animales</i> [cabeza, inteligencia] Sema aferente [inteligencia]
	Metáforas EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DE LA INTELIGENCIA, LA CABEZA ES UN CONTENEDOR, LA CABEZA ES LA BOLSA DEL CEREBRO
	Metonimias EL ÓRGANO (cerebro) POR LA FUNCIÓN (inteligencia), EL CONTENIDO (cerebro) POR EL CONTENEDOR (cabeza), LA PARTE (cerebro) POR EL TODO (cabeza)
	La acepción (i) de 腦袋 conceptualiza la cabeza como receptáculo del cerebro.
	La gramaticalización del significado de ‘actividad mental’ en el tercer nivel de abstracción metafórica posibilitó las metonimias PARS PRO TOTO y EL CONTENIDO POR EL CONTENEDOR. 腦 [cerebro], 腦袋 [bolsa cerebral] y en un registro más vulgar 腦子 [cerebro <small>sufijo bisilabizador 子</small>] extienden así el significado primario de ‘cerebro’ a los metaftonímicos de ‘cabeza’, ‘mente’ e ‘inteligencia’.

腦汁 [zumo cerebral] ‘energía mental, pensamiento’. Quintaesencia de la actividad realizada por el cerebro y de la propia energía liberada por esa cerebración: el pensamiento.

電腦 [cerebro eléctrico] ‘ordenador’. Esta palabra congloba las metáforas conceptuales EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DE LA INTELIGENCIA y EL CEREBRO ES UNA MÁQUINA.

<h1>豆腐腦</h1>	<p>[cerebro de tofu] ‘mentecato’ Palabra compuesta Primer y tercer niveles de gramaticalización: <i>personas</i> y <i>animales</i> (cerebro) y <i>actividad</i> (actividad mental) Primer y sexto niveles de lexicalización: <i>personas</i> y <i>animales</i> (mentecatería) y <i>cualidad</i> (inteligencia) Sema aferente [inteligencia]</p>
	<p>Metáforas LO MALO ES BLANDO, EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DE LA INTELIGENCIA</p>
	<p>Metáfora de imagen UNA MASA DE TOFU PARECE UN CEREBRO</p>
	<p>Metonimias EL ÓRGANO (cerebro) POR LA FUNCIÓN (inteligencia), LA PARTE (tofu) POR EL TODO (blandura)</p>
	<p>Esta palabra presenta un complejo entramado y una alta densidad conceptuales: (i) la metáfora de imagen que proyecta sobre el cerebro el color, la forma y la textura del tofu⁴⁶⁰, (ii) la metáfora conceptual EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DE LA INTELIGENCIA y (iii) las metonimias EL ÓRGANO (cerebro) POR LA FUNCIÓN (inteligencia) y LA PARTE (tofu) POR EL TODO (blandura).</p> <p>La metáfora de imagen caricaturiza: la metaforización del cerebro en tofu redondea el parecido evidente entre el tofu y el cerebro. En español el serrín reemplaza al tofu a la hora de reducir o caricaturizar el cerebro y connotar la nula capacidad de raciocinio.</p>

傷腦筋 [dañar el cerebro] ‘problema aciago’. El daño cerebral o mental metaforiza los problemas de difícil solución.

⁴⁶⁰ El morfema 腦 ‘cerebro’ designa asimismo cualquier objeto cuyas propiedades (forma, color, textura) recuerda o parece un cerebro.

死腦筋 [cerebro muerto] ‘terco’. La necedad, la obstinación, la cabezonería y otros defectos asociados a disfunciones mentales o intelectuales se vehiculan con 腦.

洗腦 [lavar el cerebro] ‘lavar el cerebro’. Tanto en español como en chino la metáfora *lavar el cerebro* alude a la taimada práctica de cambiar la opinión de alguien remudándole ciertas ideas por otras.

頭腦 [cabeza cerebro] ‘cerebro’.

首腦	[cabeza cerebro] (i) ‘cabeza pensante’, (ii) ‘líder, cabecilla’ Palabra compuesta Primer y sexto niveles de gramaticalización: <i>personas y animales</i> (cabeza, cerebro), <i>cualidad</i> (principal) Primer nivel de lexicalización: <i>personas y animales</i> (jefe) Sema aferente [principal]
	Metáforas LA CABEZA ES LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO, EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DE LA INTELIGENCIA
	Metonimias EL ÓRGANO (cerebro) POR LA FUNCIÓN (la inteligencia), LA CABEZA POR LA PERSONA
	El cabecilla debe demostrar cabeza y cerebro. 首 ‘cabeza’ y 腦 ‘cerebro’ se alían para formar 首腦 ‘cabecilla’.
	En español se llama <i>cerebro</i> (de una operación o de una banda) al jefe capaz de orquestar, planificar, mandar, dirigir y llevar a buen puerto (con cabeza o cerebro, es decir: con lucidez, sagacidad, previsión, tino, inteligencia).

<h1>腦海</h1>	<p>[mar del cerebro] ‘cerebro, mente, memoria’ Palabra compuesta Primer y sexto niveles de gramaticalización: persona y animales [cerebro] y <i>cualidad</i> [recuerdo, pensamiento, memoria] Primer nivel de lexicalización: <i>personas</i> y <i>animales</i> [memoria] Sema aferente [mente]</p>
	<p>Metáforas EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DE LA MEMORIA, EL CEREBRO ES EL ÓRGANO DEL PENSAMIENTO</p>
	<p>Metáforas de imagen LAS SINUOSIDADES DEL CEREBRO PARECEN OLAS y EL PENSAMIENTO SE ASEMEJA A EXTENSIONES DE MAR</p>
	<p>Metonimias EL ÓRGANO (cerebro) POR LA FUNCIÓN (memoria, mente), EL LUGAR (cerebro) POR LA ACTIVIDAD (cerebración) QUE ALLÍ SE REALIZA</p>
	<p>El mar (海) proyecta una metáfora de imagen: las olas y las ondulaciones del mar se asemejan a las rugosidades del cerebro. Esa semejanza proyecta el movimiento característico del oleaje (dominio origen) sobre el movimiento figurado de la actividad cerebral (dominio meta).</p> <p>La palabra 腦海, además de describir la cerebración como agitaciones comparables a las cabrillas del mar, asimila la abarcadura del pensamiento a la vastedad del mar.</p>

⑤^{.4} Sinograma y sinogramización del significado...

⑤^{.4.1} Los sinogramas clasemáticos 心, 首 y 頁

⑤^{.4.1.1} El clasema 心...

⑤^{.4.1.1.1} Metáforas conceptuales con 心 忛 忛...

⑤^{.4.1.1.1.1} 心 es la sede de la mente intelectual...

⑤^{.4.1.1.1.2} 心 es la sede de la mente sensible...

⑤^{.4.1.1.1.3} 心 es la sede de la mente espiritual y volitiva ...

⑤^{.4.1.2} El clasema 頁.....

⑤^{.4.1.2.1} El holónimo 頁.....

⑤^{.4.1.2.2} Metáforas conceptuales con 頁...

⑤^{.4.1.2.2.1} 頁 es la sede de la mente.....

⑤^{.4.1.2.2.2} 頁 es cima, parte delantera o principal....

⑤^{.4.1.2.3} Metonimias con 頁.....

⑤^{.4.1.2.4} Quinemas con 頁.....

⑤^{.4.1.3} El clasema 首.....

⑤⁴ Sinograma y sinogramización del significado

Es innegable la fuerza visual y cinética del sinograma, cuya plasticidad, en contraposición a la monotonía gráfica de las letras, sugiere la retina con sutiles sensaciones de movimiento (Lamarti 2011b). El poder transportador del sinograma singulariza el chino respecto a otras lenguas modernas. El sinograma aislado retorna al símbolo (Cheng 2007).

木
末
芙
蓉
花

Los tres primeros sinogramas del verso de Wang Wei 王維 (siglo VIII) parecen rotar sobre un mismo fractal o engendrarse mutuamente⁴⁶¹. Captando los primores del avance y de la compleción, el poeta agrega trazos al primer sinograma (木 ‘árbol’) para plasmar la paulatina metamorfosis de la flor que brota de un esqueje (木末芙). Diríase que el verso acaba esporulando el sinograma 花 ‘flor’. Es culmen, eclosión y afloramiento⁴⁶². En el terreno de los efectos y de las impresiones visuales ninguna escritura puede competir con los sinogramas. Ello dificulta sobremodo la traducción de la poesía china. Traducir un verso de Li He 李賀 (老魚跳波瘦蛟舞 ‘ancianos peces saltan las olas; el flaco dragón baila’)⁴⁶³ depara fantasmagoría u onirismo. Lo mismo ocurre con las traducciones literales de topónimos (Montaña del Fénix por 鳳山) o incluso de palabras corrientes (*el cuarto de las flores* por 花房 ‘invernadero’;

⁴⁶¹ Primer verso del poema *El Pabellón de las Magnolias* (辛夷塢) de Wang Wei (siglo VIII), poeta de la dinastía Tang (唐朝, 618 – 907) (Chen 陳 & Zhou 周 2014: 89).

⁴⁶² El verso podría traducirse, literalmente, como *En la punta de las ramas*, [brotan, salen, estallan] *las flores del hibisco*. Sin un verbo rector (y, en consecuencia, desprovisto de acción definida), el verso libera la imaginación del lector. Esa falta de contorno verbal, característica de la poesía clásica china, aniebla el verso y multiplica sus posibilidades de interpretación: *brotar, salir, estallar*, etcétera.

⁴⁶³ Li He 李賀 (siglo VIII), poeta de la dinastía Tang (新譯李賀詩集 2008: 2).

la mano del inmortal por 仙人掌 ‘cactus’; el idioma de los pájaros por 鳥語 ‘algarabía, guirigay’).

La escritura china sinogramiza la idea de *irrupción* con un caballo [馬] atravesando una puerta [門]: 闖 ‘irrumper’. La palabra *irrupción* en español también proyecta una metáfora⁴⁶⁴, pero el hablante desconocedor de su etimología, ante la falta de estructura morfológica, ha dejado de percibirla. El estudio de la metáfora en chino ha de incluir y considerar los sinogramas (漢字), base material de un sistema de escritura único. Los sinogramas son esencialmente metáforas y la sinogramización, metaforización. Ortega y Gasset compara la metáfora con el sinograma y adivina cierta ósmosis entre la escritura china y el pensamiento: «Escribir o leer en chino es pensar, y viceversa, pensar es casi escribir o leer» (Ortega y Gasset 1966b: 395).

Cuando se quiso pensar por separado la tristeza, se encontró el chino con que carecía de signo para ella. Entonces reunió dos ideogramas: uno, que significaba "otoño", y otro, que se lee "corazón". La tristeza quedó así pensada y escrita como "otoño del corazón". (Ortega y Gasset 1966b: 393).

Ortega y Gasset aduce el sinograma 愁 ‘tristeza’, formado por 秋 ‘otoño’ y 心 ‘corazón’. Dejando de lado que también podría parafrasearse como *corazón del otoño*, 愁 ciñe el otoño a los sentimientos, cuya sede es 心 ‘corazón’. Desde luego, la tristeza se asocia al otoño en muchas culturas; sin embargo, la china consagra tal asociación sinogramizándola mediante el compuesto asociativo 愁⁴⁶⁵. La metáfora, concluye Ortega y Gasset, «viene a ser uno de estos ideogramas combinados que nos permite dar una existencia separada a los objetos abstractos menos asequibles» (Ortega y Gasset 1966b: 394).

El signo chino consta de significado, significante y sinograma. La relación entre la imagen acústica y el concepto sigue siendo en chino arbitraria; no así la relación entre la representación gráfica (en parte desligada e independiente de la imagen acústica) y el concepto. A diferencia de las letras en los sistemas alfabéticos de escritura, los sinogramas no transportan del todo hasta un sonido, sino hasta un océano semántico⁴⁶⁶. La escritura china es morfossilábica y no fonética; y el sinograma,

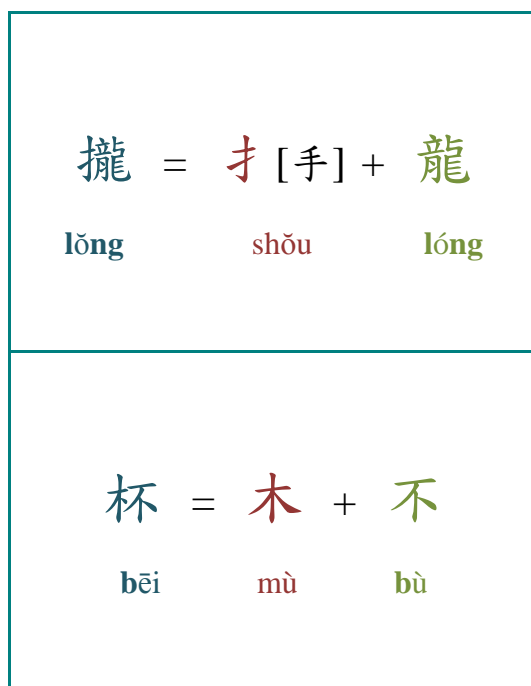
⁴⁶⁴ Del latín *irruptio*, *-ōnis* ‘ataque’, sustantivación del verbo *irrupere* ‘entrar con violencia’, a su vez derivado por prefijación de *rumpere* ‘romper’ (Corominas 2005). Rompimiento y ruptura metaforizan la entrada impetuosa en un lugar.

⁴⁶⁵ Muchos compuestos semánticos (會意字) pisan la frontera de los pictófonos (形聲字). 愁 *chóu* y 秋 *qiū* bordonean arpegios similares en chino mandarín moderno.

⁴⁶⁶ «El hecho de que los caracteres siempre se hayan escrito igual (a pesar de los cambios de estilo, la grafía de la palabra caballo se escribe de la misma forma en los versos más antiguos del Clásico de la

aunque no exclusivamente verbal⁴⁶⁷, sí es ostensiblemente metafórico. En el signo chino se entrelazan imagen e imaginación: significante, significado y sinograma componen una prodigiosa sinestesia donde una imagen canta.

A cada sinograma corresponde una sílaba y un morfema. Ese sinograma podrá ser pictográfico (象形字), ideográfico (指事字)⁴⁶⁸, compuesto asociativo (會意字), pictófono (形聲字), préstamo homófono (假借字) o extensión etimológica (轉注字). Los compuestos pictofonéticos o pictófonos, hechos de radical semántico más índice fonético, constituyen el 90% de los sinogramas del idioma chino moderno (Ramírez Bellerín 1999). El radical semántico (部首) clasifica el concepto denotado por el sinograma dentro de un campo nocioconceptual.



poesía, del siglo XIX aC., y en las novelas contemporáneas publicadas en Taiwán) ha permitido la sedimentación de capas y capas de significados sobre un mismo significante» (Martínez, Prado & Relinque 2008: 29). Tal sedimentación, empero, tiene lugar no en el significante, sino en el sinograma: la pronunciación de un mismo sinograma varía sincrónicamente (entre lenguas sónicas) y diacrónicamente (por la evolución fonética natural de las lenguas).

⁴⁶⁷ Tampoco la metáfora es genuinamente verbal o lingüística: al taparse la boca con la mano, Samira está metaforizando su sorpresa ante lo que acaba de decir Omar. La metáfora atañe a cualquier representación simbólica: música, pintura, danza, mímica, quinemas, sinogramas.

⁴⁶⁸ Desde una perspectiva etimológica la escritura china conserva pictogramas (por ejemplo: 日 ‘sol’, 月 ‘luna’) e ideogramas (por ejemplo, los números: 一 ‘uno’, 二 ‘dos’, 三 ‘tres’). No obstante, la escritura china no es hoy ideográfica ni tampoco pictográfica (DeFrancis 1984).

La notación fonética (聲旁) no da la medida exacta de la sílaba ni informa del tono fonológico: 不 *bù* únicamente indica la cabecera silábica de 杯 *bēi*; 龍 y 攏 comparten la sílaba *long*, pero se pronuncian, respectivamente, en segundo (*lóng*) y en tercer tono (*lǒng*). El principio morfológico de los compuestos asociativos como 明 [日] [月] colinda con el de las palabras compuestas: 火山 ‘volcán’ aúna 火 ‘fuego’ y 山 ‘montaña’; 日 ‘sol’ y 月 ‘luna’ se amalgaman en 明 ‘resplandor’. La diferencia estriba en la reducción de 明 a un solo sinograma y a una sola sílaba. Mientras 火 y 山 conservan en 火山 su autonomía e identidad silábicas, 日 y 月 se han fusionado en 明, cuya pronunciación *míng*, además, no guarda relación con la de ninguno de ambos: *rì* (日) y *yuè* (月).

Sinogramizar es metaforizar. Ello no refrenda, empero, el falso pretense de que los sinogramas traslucen una imagen nítida de la realidad que simbolizan. Sólo a medias es verdadera «la idea extendida en Occidente según la cual el caracter chino transmite una imagen» (Ramírez Bellerín 2004: 57). Tal imagen únicamente se intuye, y no sin devanar la imaginación, en los pictogramas y los ideogramas. Creados sobre metáforas de imagen, pictogramas e ideogramas esquematizan la silueta del objeto que trasuntan. Como los sinogramas no son en rigor ideográficos ni pictográficos, el lector (salvo sagacidad inusual) reconocerá el pájaro en 鳥 ‘pájaro’ o en 鴨 ‘pato’ sólo si conoce de antemano el significado del sinograma y clave semántica 鳥 ‘pájaro’.

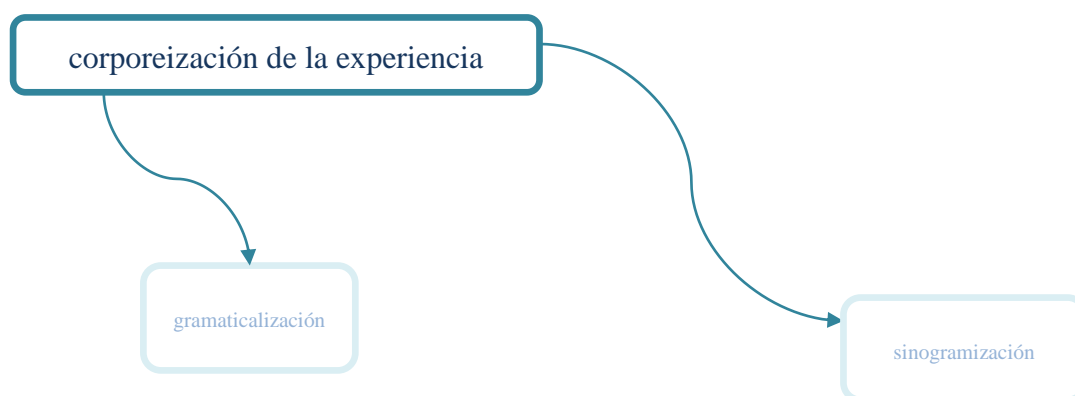
El proceso simbólico que subyace a los pictófonos, ciertamente, suele ser de índole metonímica más que metafórica, por cuanto una parte (氵 ‘agua’) está representando el conjunto (活 ‘vida’). Gracias a la metáfora, no obstante, referentes faltos de clave semántica propia aceptan otras ajenas (pero parecidas, semejantes o análogas) a su taxón natural. La clave 虫 ‘insecto, gusano’ subsume insectos (蟋蟀 ‘grillo’), reptiles (蛇 ‘serpiente’), anfibios (蟾蜍 ‘sapo’), etcétera. Si referente, taxón natural, categoría y dominio cognitivo simbolizados por la clave semántica se condicen, habrá metonimia (蚱蜢 ‘saltamontes’); de lo contrario, metáfora (虹 ‘arcoíris’).

Excusa decir que las taxonomías naturales rebasan el número de las categorías representadas por los radicales semánticos. Las claves no abastan las realidades dadas o dables. Ante tantas categorías y dominios conceptuales, la metáfora amplifica algunos clasemas. Debido a la falta de radical específico para *reptil*, 蛇 ‘serpiente’ adopta 虫 ‘gusano’ conforme a la metáfora conceptual LOS ANIMALES SON OTROS ANIMALES y la metáfora de imagen que brujulea un parecido razonable entre gusanos

y serpientes. La abstracción metafórica redimensiona la clave 虫 ‘gusano’ como 虫 ‘animal reptador’.

Similar redimensión experimentan algunos afijoides del chino. El sufijoide 牛 ‘buey, bóvido’ metonimiza y funge de hiperónimo en 鬥牛 ‘toro’, 水牛 ‘búfalo’, 羚牛 ‘takín’. La metáfora de imagen UN ANIMAL CON CUERNOS PARECE UN BUEY y la metonimia LA PARTE (cuernos) POR EL TODO (buey) extienden su significado primario de ‘buey’ al de ‘animal cornífero’: 蝸牛 ‘caracol’, 犀牛 ‘rinoceronte’, 天牛 ‘escarabajo longicornio’.

Las claves semánticas giran en torno a prototipos, imágenes esquemáticas, metáforas y metonimias. Vinculan el sinograma (y el concepto aparejado a él) con una esfera cognitiva y de significado.



La mayoría de las claves semánticas proviene de los tres primeros niveles de abstracción metafórica: *personas y animales, cosas y actividades*, es decir, realidades inmediatas a la experiencia humana. He ahí que la sinogramización del significado descansa sobre la misma corporeización de la experiencia que basa los procesos de gramaticalización.

天文地象 [fenómenos geológicos y celestes]

<p>天文 <small>[astros y meteoros]</small></p>	<p>日 <small>[sol]</small> 月 <small>[luna]</small> 夕 <small>[crepúsculo, ocaso] [noche]</small> 气 <small>[vapor]</small> 風 <small>[viento]</small> 雨 <small>[lluvia]</small> 辰 <small>[madrugada] [aurora, amanecer]</small></p>
<p>地理 <small>[geografía]</small></p>	<p>山 <small>[montaña]</small> 川 ⁴⁶⁹ <small>[río]</small> 田 <small>[sembradío]</small> 冂 <small>[campo]</small> 穴 <small>[cueva]</small> 厂 <small>[peñasco] [acantilado]</small> 凵 <small>[socavón]</small> 谷 <small>[valle]</small> 邑 阝 <small>[feudo, ciudad]</small> 阜 阝 <small>[colina]</small>⁴⁷⁰</p>
<p>地物 <small>[elementos de la naturaleza]</small></p>	<p>金 <small>[metal]</small> 石 <small>[piedra]</small> 火 灬 <small>[fuego]</small> 水 氵 <small>[agua]</small> 冫 <small>[hielo]</small> 土 <small>[tierra]</small></p>

⁴⁶⁹ Yuxtapongo las variantes alomórficas de una misma clave semántica.

⁴⁷⁰ La diferencia entrabos 阝 estriba en el lado que ocupan dentro del sinograma: 阝 [feudo, ciudad] a la derecha (都 ‘ciudad’) y 阝 [colina] a la izquierda (陸 ‘continente, tierra, terreno’).

禽獸甲蟲 [animales]

<p>獸類 <small>[bestias]</small></p>	<p>犬 犴 <small>[perro]</small> 豸 <small>[bestia]</small> 牛 牝 牛 <small>[buey]</small> 羊 羴 羊 <small>[oveja]</small> 豕 <small>[cerdo]</small> 虜 <small>[tigre]</small> 鹿 <small>[ciervo]</small> 馬 <small>[caballo]</small> 龍 <small>[dragón]</small> 鼠 <small>[ratón]</small> 龜 <small>[tortuga]</small></p>
<p>禽類 <small>[aves]</small></p>	<p>鳥 <small>[pájaro]</small> 隹 <small>[ave rabicorta]</small></p>
<p>甲虫 <small>[caparazón, insectos]</small></p>	<p>虫 <small>[insecto] [gusano]</small> 貝 <small>[concha]</small> 魚 <small>[pez]</small> 黽 <small>[anfíbio] [insecto]</small></p>
<p>器官 <small>[órganos]</small></p>	<p>丩 彑 彘 <small>[hocico] [cabeza de cerdo]</small> 角 <small>[cuerno, asta]</small> 羽 <small>[pluma]</small> 毛 <small>[pelo]</small> 革 <small>[cuero]</small> 爪 𠂇 𠂇 <small>[zarpa, garra]</small> 肉 <small>[huella de animal]</small></p>

植物食品 [plantas y alimentos]

植物 [plantas]

木 [madera]

中 [brote, retoño]

竹 ^{ノコ} [bambú]

艸 ^{ノコ} [hierba]

禾 [cereal]

麥 [trigo]

黍 [maíz]

麻 [cáñamo]

支 [rama]

食品 [alimentos]

米 [arroz]

豆 [judía]

瓜 [cucurbitácea]

韭 [puerro]

酉 [aguardiente]

鹵 [sal]

肉 ^{ノコ} [carne]

人体五官 [anatomía humana]

身心 [cuerpo y corazón]

身 [cuerpo]
 骨 [huesos]
 心 小 卜 [corazón]
 面 [rostro]
 力 [músculo] [brazo fuerte]
 皮 [piel]
 血 [sangre]

頭部 [cabeza]

首 [cabeza]
 頁 [cabeza]
 髟 [cabello]
 口 [boca]
 舌 [lengua]
 齒 [diente]
 牙 [colmillo]
 目 [ojos]
 耳 [orejas]
 鼻 [nariz]
 自 [nariz] [uno mismo]

四肢 [extremidades]

手 扌 𠂇 [mano]
 又 [mano derecha]
 寸 [codo]
 足 𠂇 [pie]
 疋 疋 [pie]
 止 [dedos del pie]
 夂 [dos talones juntos]

言語動作 [idioma y movimiento]	
<p>行止 [andar y parar]</p>	<p>立 [estar de pie] 走 [correr] [andar] 走 [partir] [alejarse] 久 [ir] 久 [ir despacio] 彳 [pasito] 走 [caminar] 至 [llegar]</p>
<p>言語 [idioma]</p>	<p>卜 [oráculo, adivinación, mancia] 示 示 示 [rezar, orar] [ofrendar] 言 [hablar] [palabra] 音 [sonido]</p>
<p>動作 [acciones]</p>	<p>食 [comer] 工 [trabajar] 用 [usar] 曰 [hablar] 見 [ver] 艮 [mirarse] 升 [saludar con las manos] 入 [entrar] 尸 [tumbarse] 欠 [aspirar] [bostezar] 采 [recolectar] 鬥 [luchar] 飛 [volar] 西 西 西 [cubrir] 勺 [envolver] 攴 攴 [golpetear]</p>

古今器物 [objetos de ayer y hoy]

<p>古器 <small>[artefactos antiguos]</small></p>	<p> 弋 <small>[Saeta atada a una cuerda con que se cazaban pájaros]</small> 矢 <small>[flecha]</small> 矛 <small>[lanza]</small> 弓 <small>[arco]</small> 戈 <small>[alabarda]</small> 殳 <small>[arma]</small> 卣 <small>[fú, insignia imperial]</small> 耒 <small>[apero]</small> 臼 <small>[moledera]</small> 鬲 <small>[caldero]</small> 鼎 <small>[dǐng, pebetero]</small> </p>
<p>住物 <small>[vivienda]</small></p>	<p> 广 <small>[casa]</small> 宀 <small>[habitación] [techo]</small> 門 <small>[puerta]</small> 戶 <small>[casón]</small> 瓦 <small>[teja]</small> 口 <small>[rodear] [demarcación]</small> 几 <small>[mesita]</small> 床 <small>[cama]</small> 里 <small>[aldea] [vecindario]</small> </p>
<p>衣物 <small>[ropa]</small></p>	<p> 衣衤 <small>[ropa]</small> 冫 <small>[sombbrero]</small> 巾 <small>[pañño]</small> 糸纟 <small>[seda]</small> 韋 <small>[cuero curtido]</small> 黹 <small>[bordado]</small> </p>
<p>用品 <small>[utensilios]</small></p>	<p> 舟 <small>[barco]</small> 車 <small>[vehículo]</small> 刀刃 <small>[cuchillo]</small> 斤 <small>[hacha]</small> 网四网𦉳 <small>[red]</small> 匕 <small>[cuchara]</small> 斗 <small>[cucharón]</small> 王玉 <small>[jade]</small> 皿 <small>[recipiente]</small> 缶 <small>[cerámica]</small> 匚 <small>[marco, bastidor]</small> 聿聿 <small>[pincel]</small> 鼓 <small>[tambor]</small> 龠 <small>[flauta]</small> </p>

人稱生態 [persona y entorno]

人稱 [persona]

人イ [persona]

士 [erudito] [caballero] [soldado]

父 [padre]

子 [niño, hijo]

儿 [hijo] [piernas]

女 [mujer]

么 [privado, íntimo]

己己己 [uno mismo]

鬼 [fantasma, espíritu]

生態 [entorno]

生 [nacer]

老夆 [envejecer] [anciano]

疒 [dolencia]

尢允 [cojo]

歹步 [discapacidad]

八 [dividir]

辛 [crimen] [culpa] [sufrimiento]

形色數量 [formas, colores y cantidades]

形數 [formas y números]

大 [grande]
 小 ㄣ ㄣ ㄣ [pequeño]
 高高 [alto]
 長 [largo]
 玄 [profundo]
 方 [cuadrado]
 多 [peludo]
 一 [punta] [cima]
 一 [uno]
 二 [dos]
 十 [diez]
 片 [lámina]

色香 [colores y aromas]

文 [raya] [tatuaje] [arruga]
 色 [color]
 青 [verde] [azul]
 白 [blanco]
 赤 [rojo]
 黑 [negro]
 黄 [amarillo]
 香 [aroma]
 甘 [dulce]

La productividad de un radical semántico depende de la importancia que la sociedad y la cultura chinas confieren al concepto representado. En la escritura china reposa toda una cosmovisión: los sinogramas cuentan una historia, la del pensamiento chino. La noción de *agua*, simbolizada por el clasema del agua [氵], permea el concepto que 活 ‘vivir’ sinogramiza⁴⁷¹. Con todo, el sistema de claves semánticas de la lengua china a menudo refleja la visión del mundo de los chinos de la Antigüedad (Hu 2014): el sinograma 鯨 ‘ballena’ contiene la clave semántica 魚 ‘pez’; la clave 虫 ‘insecto’ adscribe 蝦 ‘gamba’ y 蛙 ‘rana’ dentro de la misma categoría que 蠶 ‘gusano de seda’, 蟬 ‘cigarra’, 蠅 ‘mosca’, etcétera.

⑤^{4.1} Los sinogramas clasemáticos 心, 首 y 頁

El corpus de esta investigación incluye ciento ochenta sinogramas cuyas claves semánticas son 心 ‘corazón’, 首 ‘cabeza’ y 頁 ‘cabeza’.

	心中小	首	頁
corpus	149	2	29

首, 頁, 心 unas veces ejercen de clasemas (部首) en pictófonos (形聲字) y otras de formantes (偏旁) en compuestos asociativos (會意字). Todos los formantes de los compuestos asociativos participan del significado del sinograma educto. Por el contrario, los pictófonos integran algún formante ajeno a su estructuración semántica, cuya pronunciación coincide o se aproxima a la suya⁴⁷². Sea como fuere, con frecuencia se constatan valores fonéticos y semánticos en un mismo formante: 心 *xīn* en 芯 *xīn* ‘núcleo de algo’ informa de la pronunciación de la sílaba (notación fonética) y proyecta el significado metafórico de ‘interior, centro, núcleo’ (clave semántica).

⁴⁷¹ El análisis sémico podría aplicarse a los sinogramas: 活 contendría el sema [agua] y 愁, los semas [corazón] y [otoño]. Tales semas se corresponderán con las claves semánticas (部首, 形旁 o 字素) de los pictófonos y los formantes sinogramáticos (偏旁) de los compuestos asociativos.

⁴⁷² Uno de los formantes del pictófono indica o aproxima la pronunciación del sinograma. Sea como fuere, a menudo la validez de esa pista fonética depende de la variedad diatópica o diacrónica de la lengua sínica. Un mismo sinograma podrá ser pictófono en minnanés, por ejemplo, pero no serlo en mandarín o en otra variedad diacrónica del minnanés.

Sinogramas como 惇 admiten la doble categorización: pictófono y compuesto asociativo.

Si bien los sinogramas suelen acopiar acepciones y ser expresión gráfica de morfemas polisémicos, sólo consigno aquí los significados metafóricos.

⑤^{4.1.1} El clasema 心



Los ciento cuarenta y nueve sinogramas con la clave semántica o el formante 心 del corpus perfilan su significado sobre alguna de las dimensiones metafóricas de 心 ‘corazón’: mente, intelecto, voluntad, conciencia, sentimiento, espíritu, intuición, etcétera.

心 metaforiza la mente sensible, cognoscente y volitiva. La interacción de esas tres facetas produce emociones, pensamiento, deseos, ánimo y voluntad (廖 Liao 2013: 41). Especializada hoy en el control de las facultades intelectuales, empero, la mente parece haberse aupado hasta la cabeza (頭, 首, 腦, 頁). Tal mudanza del centro al ático del cuerpo no supone disminución ni aumento. Tan cardinal es lo que descuella por arriba como lo ubicado en el centro.

⑤^{4.1.1.1} Metáforas conceptuales con 心 忄 小

El clasema 心 metaforiza conceptos (*mente, conciencia, espíritu*) cuya sinergia genera o gobierna sentimientos, ideas, pulsiones, instintos. Numerosos significados tocantes o relativos a la sensibilidad emocional y a la intelección sinogramizan pictófonos y compuestos asociativos con [心], [忄] o [小]: 思 ‘pensar’; 想 (i) ‘desear’, (ii) ‘pensar’, (iii) ‘añorar’; 慕 ‘admirar’; 愛 ‘amar’; 念 (i) ‘recordar’, (ii) ‘añorar’, (iii) ‘pensar’; 感 ‘sentir’; 情 ‘sentimiento’; 恨 ‘odiar’; 悔 ‘arrepentirse’; 慮 ‘reflexionar’; 志 ‘voluntad’; 懂 ‘entender’. A diferencia del sinograma 心, empero, ni la clave semántica [心] ni sus alógrafos [忄] y [小] proyectan las nociones espaciales de centro e interior.

El corazón es aposento de la mente, cámara de los sentimientos y las emociones, generador de energía, salón del alma y oráculo (Chevalier 1986).

⑤^{4.1.1.1.1} 心 es la sede de la mente intelectual

忖 ‘sopesar’.

念 (i) ‘pensamiento’, (ii) ‘idea’, (iii) ‘anhelo’. El *Shuōwén jiězhì* lo define como pensar con frecuencia (en algo): 常思也.

惦 ‘tener a alguien siempre en la mente’.

怎 ‘por qué’. El corazón pregunta e inquiere. La locución adverbial *por qué* se impone como premisa: principio de la indagación y primer paso epistemológico. A ese *por qué* inicial seguirá la respuesta, la búsqueda de respuestas o la imposibilidad de hallar una respuesta. 怎 conceptúa y sinogramiza la pregunta como impulso del corazón. El corazón piensa, siente, desea; también (se) pregunta para conocer.

想 (i) ‘pensar’, (ii) ‘añorar’. El étimo último significa ‘añorar’ (冀思也), noción conceptualmente próxima a la de ‘pensar’: pensar con frecuencia en algo o en alguien es añorarlo.

忘	[亡 ‘perder’] [心 ‘corazón’] <i>perder el corazón</i> ‘olvido’ Pictófono y compuesto asociativo Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [recordar] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [recordar] Sema aferente [memoria]
	Metáfora EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DE LA MEMORIA
	Metonimia EL ÓRGANO (corazón) POR LA FUNCIÓN (recordar)
	De acuerdo con el <i>Shuōwén jiězì</i> , 忘 significa 不識也 ‘desconocer’. El desconocimiento se trueca en olvido. A fin de cuentas, olvidar algo es dejar de conocerlo, esto es: <i>desconocerlo</i> . El sinograma 忘 <i>wàng</i> admite el doble el análisis, como pictófono y también como compuesto asociativo. El pictófono conjunta la notación fonética 亡 <i>wáng</i> y la clave semántica 心; mientras que el compuesto asociativo amalgama los formantes 亡 ‘perder’ ⁴⁷³ y 心 ‘corazón’ para conceptuar el olvido como extravío del corazón.

悟 ‘entender’. Se refiere no al entendimiento mundano, sino al espiritual, obtenido tras (y necesario para)⁴⁷⁴ liberar la mente y alcanzar niveles de claridad, acaso trascendentales, erróneamente confundidos con la clarividencia.

惟 ‘sólo’. En chino antiguo significa ‘pensar’ (凡思也). Entre el verbo *pensar* y el adverbio *solamente* se adivina un largo puente en mal estado.

懊 ‘(en el budismo) cobrar consciencia de un error cometido y arrepentirse’.

懺 ‘(en el budismo) reconocer el propio error y disculparse’.

愆 (i) ‘error’, (ii) ‘culpa’.

⁴⁷³ Del antiguo adverbio negativo 亡 *wú* ‘no, sin’ se deduce otra paráfrasis similar: *sin corazón* o *no haber corazón*.

⁴⁷⁴ He ahí la paradoja o la aporía.

態	<p>[能 ‘poder’] [心 ‘corazón’] <i>poder del corazón</i></p> <p>(i) ‘forma, aspecto’, (ii) ‘actitud’</p> <p>Compuesto asociativo</p> <p>Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [conocer]</p> <p>Sexto nivel de lexicalización: <i>cualidad</i> [personalidad]</p> <p>Semas aferentes [conciencia] [conocimiento]</p>
	<p>Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA CONCIENCIA, EL CONOCIMIENTO Y LA PERSONALIDAD</p>
	<p>Metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (conciencia, conocimiento, personalidad)</p>
	<p>El étimo primitivo denota conciencia y conocimiento (意也). El compuesto asociativo 態 representa la conciencia y el conocimiento como <i>poder o facultades (能) del corazón (心)</i>.</p> <p>La mente construye la personalidad del individuo, cuyos rasgos afloran al exterior y se reflejan en la apariencia externa. Los significados actuales de 態 comprenden ambas facetas: la externa o apariencia y la interna o actitud. También en chino <i>la cara es espejo del alma</i> (臉是靈魂之鏡) y reverbero de las cualidades personales.</p>


慧 ‘inteligente’. El *Shuōwén jiězì* lo registra con el significado de ‘astuto’ (僂也).

憶 ‘recordar’.

必 ‘separar’. Un trazo transversal [ノ] escinde el corazón en dos mitades. 必 conceptúa y sinogramiza la acción de *separar* seccionando 心.

惱 (i) ‘enojado’, (ii) ‘preocupado’.

懸 (i) ‘suspendido, colgado’, (ii) ‘indeciso’, (iii) ‘distante, distinto’. La lejanía o distancia física (dominio origen) conceptúa la noción abstracta de *diferencia* (dominio meta). Sin base, surtas en el aire, quedan las decisiones *pendientes* de tomar.

	<p>[心 ‘corazón’] [心 ‘corazón’] [心 ‘corazón’] <i>muchos corazones</i> ‘dudar’ Compuesto asociativo Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [dudar] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [dudar] Sema aferente [mente]</p> <hr/> <p>Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE, EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DE LA DUBITACIÓN</p> <hr/> <p>Metonimias EL ÓRGANO (corazón) POR LA FUNCIÓN (dudar), UN NÚMERO DEFINIDO POR UNO INDEFINIDO</p> <hr/> <p>De acuerdo con el <i>Shuōwén jiězì</i>, ‘el corazón duda’ (心, 心疑也). Esta tríade de 心 representa una montaña de corazones, es decir, muchos corazones juntos. Tal representación concuerda con la estructura nocioc conceptual de la locución sinónima 多心 [多 ‘mucho’] [心 ‘corazón’] ‘dudar’.</p> <p>El número 3 simboliza la idea de ‘gran cantidad’ en otros compuestos asociativos que triplican un mismo sinograma. Tales compuestos significan ‘gran cantidad’ del referente que designa el sinograma triplicado: 森 [muchos árboles] ‘bosque’. Esa <i>gran cantidad</i> metonimizada por el número 3 suele metaforizar: 晶 [muchos soles] ‘brillante’, 犇 [muchas manos] ‘ladrón’.</p>
---	---

惑 ‘confusión’. El étimo antiguo denota ‘caos, desorden’ (亂也). Ese desorden físico (dominio origen) ha metaforizado estados mentales de perturbación, desconcierto o trastorno (dominio meta).

惺 ‘inteligente’.

憲 (i) ‘sagaz’, (ii) ‘erudito’.

懂 ‘entender’.

悔 ‘arrepentirse’.

憾 ‘arrepentirse’.

思	[心 ‘corazón’] [囟 ‘cerebro, fontanela’] ⁴⁷⁵ (i) ‘pensar’, (ii) ‘pensamiento’ Compuesto asociativo Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [pensar] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [pensar, pensamiento] Sema aferente [pensamiento]
	Metáforas EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO PENSANTE, EL CEREBRO ES EL ÓRGANO PENSANTE, EL CORAZÓN ES LA SEDE DEL PENSAMIENTO, EL CEREBRO ES LA SEDE DEL PENSAMIENTO
	Metonimias EL ÓRGANO POR LA FUNCIÓN, EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO
	Este compuesto asociativo trasluce las sinergias del corazón (心) con el cerebro (田): ambos órganos coordinan la actividad mental. En origen 思 significó ‘abarcar’ (容也). Abarcan los brazos ⁴⁷⁶ ; por extensión metafórica, también la vista y el pensamiento.

懶 ‘perezoso’. Este sinograma (y los tres siguientes) conceptúan la pereza como defecto o debilidad del corazón (es decir, de la mente).

惰 ‘perezoso’.

怠 ‘pereza’.

慵 ‘perezoso’.

慢 ‘lento’. Derivado del significado originario de ‘perezoso’ (惰也). Tal extensión semántica se basa en el metonimia LA PARTE POR EL TODO: la pereza ralentiza los movimientos al tiempo que la lentitud caracteriza al perezoso.

⁴⁷⁵ La escritura escribanil (隸書) tamizó 囟 y lo estilizó hasta darle la forma actual: 田 (Liao 廖 2013b: 54).

⁴⁷⁶ El verbo *abarcar* descende de un conjetural *abbracchicāre*, derivado de *brachĭum* ‘brazo’ (Corominas & Pascual 1980; DRAE 2001, 2014).

悉	<p>[采 ‘gluma’] [心 ‘corazón’]</p> <p>(i) ‘minucioso’, (ii) ‘entero’, (iii) ‘saber’</p> <p>Pictófono y compuesto asociativo</p> <p>Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [esmerarse]</p> <p>Sexto nivel de lexicalización: <i>cualidad</i> [conocido]</p> <p>Semas aferentes [esmero] [conocimiento]</p>
	<p>Metáforas EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DEL ESFUERZO, EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DEL CONOCIMIENTO</p>
	<p>Metonimia EL ÓRGANO (corazón) POR LA FUNCIÓN (esmerarse, saber)</p>
	<p>Este sinograma vincula el saber con la totalidad. En el <i>Shuōwén jiězhì</i> se define como 詳盡也 ‘detallado, exhaustivo, todo’.</p> <p>Concienzuda y esmeradamente, se limpia el arroz de gluma (采). Ese ímprobo descascarillado (dominio origen) metaforiza la meticulosidad al obrar (dominio meta). Por otro lado, tratar o abordar algo con esmero y exhaustividad (es decir, <i>con corazón</i>) redundante en su conocimiento.</p> <p>心 <i>xīn</i> puede también interpretarse como notación fonética de 悉 <i>xī</i>.</p>

恍 ‘loco’.

愣 ‘atontado, distraído’.

愚 ‘estupidez’.

悄 (i) ‘silencioso’, (ii) ‘preocupado’. Las preocupaciones enmudecen o silencian. La metonimia EL EFECTO (silencio) POR LA CAUSA (preocupación) produjo la acepción (ii) de 悄: quien está preocupado guarda silencio, toda vez que el silencio puede ser signo de preocupación.

慮	[虍 ‘tigre’] [思 ‘pensar’] <i>pensar un tigre</i> ‘pensar, planear’ Compuesto asociativo Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [pensar] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [pensar] Sema aferente [pensar]
	Metáfora EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO QUE PIENSA Y PLANEA
	Metonimia EL ÓRGANO (corazón) POR LA FUNCIÓN (pensar)
	Este sinograma contiene un tigre (虍), prototipo de animal temible en la cultura y el imaginario chinos. Pensar en un tigre atemoriza y ese temor ha prototipizado la idea de <i>preocupación</i> , de donde se abstraen los significados de ‘pensar’ y ‘planear’ algo antes de acometerlo.
	Apréciense las similitudes con el verbo derivado <i>preocuparse</i> , cuya estructura morfológica refiere el significado de ‘ocuparse con antelación de algo’.

惕 ‘estar alerta’. El corazón es también centinela: vigila y alerta.

慣 ‘costumbre, hábito’. El corazón procesa los cambios, los equilibra y se adapta o acostumbra a ellos.

悛 ‘arrepentirse y corregirse’. Este significado se conforma a su etimología: ‘parar, detenerse’ (止也). El arrepentido para sobre lo que ha hecho, piensa en ello, lo aborrece y desearía poder corregirse.

恙 ‘preocupación’. Muchos procesos mentales tienen lugar donde razón y sentimientos interseccionan. Conceptuada como peso mental que aturde el pensamiento y desazona, la preocupación altera razón y sentimientos.

慇 ‘tonto’. Numerosos sinogramas que integran el clasema 心 o su alógrafo 忄 denotan defectos de la mente y de la inteligencia.

忽	<p>[勿 ‘no’] [心 ‘corazón’] <i>sin corazón</i></p> <p>(i) ‘distráido’, (ii) ‘descuidar’, (iii) ‘subestimar’</p> <p>Pictófono y compuesto asociativo</p> <p>Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [atender]</p> <p>Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [atender]</p> <p>Sema aferente [atención]</p>
	Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE
	Metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (mente)
	<p>El antiguo étimo significa ‘olvidar’ (忘也). La metonimia LA CAUSA POR EL EFECTO subyace a las tres acepciones: (i) olvidar lleva a <i>distraerse</i>, (ii) olvidar algo supone <i>descuidarlo</i> y (iii) olvidando ciertos aspectos o propiedades de algo se lo <i>minusvalora</i>.</p> <p>忽 sinogramiza la negación (勿) de la mente (心). Quien procede <i>sin mente</i> es incapaz de concentración, cuidado y juicio.</p>

懵 ‘ignorante’.

患 ‘preocupación’.

愁 ‘preocupación’.

憂 ‘preocupación’.

憔悴 ‘estar preocupado’. El antiguo étimo designa un rostro macilento (頹, 面焦枯小也). La metáfora LAS EMOCIONES SON FISONOMÍAS extendió al ánimo esa demacración del rostro y junto con la metonimia EL EFECTO (demacración) POR LA CAUSA (preocupación) conceptuó el significado de ‘preocuparse’.

悶	<p>[門 ‘puerta’] [心 ‘corazón’] <i>corazón enclaustrado</i></p> <p>(i) ‘quebradero de cabeza’, (ii) ‘agobio, angustia’</p> <p>Pictófono y compuesto asociativo</p> <p>Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [cerebrar] [sentir]</p> <p>Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [agobio]</p> <p>Sema aferente [mente]</p>
	Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE
	Metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (mente)
	<p>De acuerdo con el <i>Shuōwén jiěyì</i> el étimo significa ‘quebradero de cabeza’ (懣也). De ese significado primitivo ha derivado el sentido actual de ‘agobio’.</p> <p>Si bien es notación fonética del pictófono 悶 <i>mēn</i> o <i>mèn</i>⁴⁷⁷, 門 <i>mén</i> imbuye de significación, por lo que 悶 puede catalogarse también como compuesto asociativo. 悶 representa un corazón entre las dos hojas de una puerta o detrás de una puerta. Un corazón encerrado metaforiza la angustia, el agobio y la sofocación (dominio meta) como enclaustramiento de la mente (dominio origen)⁴⁷⁸.</p> <p>Repárese en que la palabra <i>angustia</i> del español, proveniente del latín <i>angustia</i> ‘angostura, estrechez’, conceptúa una idea similar.</p>

恣 ‘descontrol’. La pérdida y la falta de control pueden afectar a cualquier área de la mente (intelectual, emocional, espiritual) y deberse a defectos de la personalidad como la indisciplina.

⁴⁷⁷ 悶 conoce dos pronunciaciones según la naturaleza de la sensación: en primer tono (悶 *mēn*) designa la sofocación y la angustia causadas por las altas temperaturas; en cuarto tono (悶 *mèn*) se refiere al agobio que desencadena la opresión psicológica o anímica.

⁴⁷⁸ Como aducto compositivo, 悶 denota esos mismos significados. La palabra 悶熱 [悶 ‘sofocante’ 熱 ‘calor’] ahorma la idea de ‘bochorno’.

恰	<p>[忄 ‘corazón’][合 ‘estrecho, cercano’] <i>cercanía de corazón</i> ‘coincidente, concordante’ Compuesto asociativo Tercer nivel gramaticalización: <i>actividad</i> [concordar] Sexto nivel de lexicalización: <i>cualidad</i> [concordante] Sema aferente [concordia]</p>
	<p>Metáforas EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DE LA ATENCIÓN, EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE, DOS CORAZONES PRÓXIMOS O COINCIDENTES SON DOS MENTES QUE CONCUERDAN</p>
	<p>Metonimias EL ÓRGANO (corazón) POR LA FUNCIÓN (concordar), EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (mente), EL CORAZÓN POR LA PERSONA</p>
	<p>El antiguo étimo significa ‘aplicarse en algo, prestar atención, poner corazón en lo que se hace’ (用心也). La proximidad (合) de los corazones (忄) sinogramiza los conceptos de <i>coincidencia</i> y <i>concordancia</i>. Las palabras <i>concordia</i> y <i>concordancia</i> en español también encapsulan un corazón (<i>cor</i>).</p> <p>Ambas lenguas coinciden en <i>coincidir</i>, es decir, en encontrarse en un mismo punto. No apartarse de un punto significa estar concentrado en él prestándole atención. Mientras la atención pide cercanía, a estados de desatención conducen la separación y el alejamiento. Las metáforas primarias LA CERCANÍA FÍSICA ES CERCANÍA CONCEPTUAL y LA DISTANCIA FÍSICA ES DISTANCIA CONCEPTUAL permiten comprender los conceptos abstractos de <i>coincidencia</i> y de <i>diferencia</i> en términos concretos de longitud espacial.</p>

⑤^{4.1.1.1.2} 心 es la sede de la mente sensible

忌 (i) ‘envidia’, (ii) ‘miedo’, (iii) ‘tabú, escrupulo, prohibición’.

忿 ‘ira’.

懷 ‘añoranza’.

戀 (i) ‘amar’, (ii) ‘añorar’

怒	[奴 ‘esclavo’] [心 ‘corazón’] <i>corazón esclavo o esclavizado</i> ‘enfado’ Compuesto asociativo. Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [sentir] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [enfado] Sema aferente [sentimiento]
	Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LAS EMOCIONES
	Metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (enfado)
	El formante 奴 <i>nú</i> indica la pronunciación del pictófono 怒 <i>nù</i> . Como compuesto asociativo, 怒 conceptúa y sinogramiza el enfado como esclavización del corazón.

快 (i) ‘alegría’, (ii) ‘rápido’. El *Shuōwén jiězhì* refiere sólo la primera acepción, ‘alegría’ (喜也), significado que en chino moderno bisilabiza: 快樂 ‘alegría’.

悴 ‘estar preocupado, triste’.

惚 ‘pasmado’.

愕 ‘sorprendido’.

忪 ‘pánico’.

怒 ‘ira visible’.

急 (i) ‘urgir’, (ii) ‘enojado’.

恥 ‘humillación, vergüenza’

怕 ‘miedo’.

怨 (i) ‘enfado’, (ii) ‘odio’, (iii) ‘queja, resentimiento’.

恐 ‘miedo’.

怵 ‘miedo’.

慄 ‘susto’.

悠 (i) ‘lejos’, (ii) ‘relajado’. La distensión es lejanía. Conceptualizado como holgura o amplitud, el relajamiento se define por oposición a la tensión y la apretura, es decir, a la reducción o falta de espacio donde moverse.

<p>志</p> <p>忒</p>	<p>志 [上 ‘arriba’] [心 ‘corazón’] <i>corazón arriba</i> 忒 [下 ‘abajo’] [心 ‘corazón’] <i>corazón abajo</i> 志忒 [corazón arriba y abajo] ‘ansiedad’ Ideogramas y compuestos asociativos Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [sentir, sentimiento] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [angustia] Sema aferente [emoción]</p>
	<p>Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LAS EMOCIONES, EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DE LAS EMOCIONES</p>
	<p>Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (emociones), EL ÓRGANO POR LA FUNCIÓN</p>
	<p>志 y 忒 difieren únicamente en el formante encima de 心: 上 ‘arriba’ y 下 ‘abajo’. En chino mandarín moderno ambos sinogramas se unen: 志忒 ‘ansiedad’. Esta palabra simboliza los sacudones del corazón propios de los estados de zozobra, inquietud o ansiedad.</p> <p>Carecen 志 y 忒 de autonomía semántica; tampoco se combinan con otros morfemas ni participan en la creación de más palabras.</p>

怪 (i) ‘raro’, (ii) ‘culpar’. La culpa y la rareza convergen en 怪 como apreciación y juicio elaborados por (o en) el corazón.

憐 ‘simpatizar’.

惡 ‘odiar, odio’.

悲 ‘tristeza’.

感 (i) ‘sentir, conmover’, (ii) ‘agradecer’.

恤 ‘compasión’.

恬 ‘paz’.

<h1>愿</h1>	[原 ‘origen’] [心 ‘corazón’] (i) ‘encantado’, (ii) ‘desear’, (iii) ‘prudente, honrado, virtuoso’ Pictófono Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [cerebrar] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [desear] Sema aferente [deseo]
	Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE O LA FUENTE DEL ENCANTO, EL DESEO Y LA VIRTUD
	Metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (deseo, encanto, virtud)
	愿 sinogramiza la metáfora conceptual EL CORAZÓN ES LA FUENTE DEL ENCANTO, EL DESEO Y LA VIRTUD.
	Compárese este sinograma con su homófono 願 <i>yuàn</i> . Ambos pictófonos sólo difieren en la clave semántica (心 ‘corazón’ y 頁 ‘cabeza’) y la disposición del índice fonético (原 <i>yuán</i>). 願 ‘desear’ remuda 心 por 頁 para vehicular la metáfora conceptual LA CABEZA ES LA FUENTE DEL DESEO. Incubadora del deseo, la mente reside tanto en el corazón (愿) como en la cabeza (願).

恨 ‘odiar, odio’.

愛 ‘amar, amor’. La sede del amor es el corazón. Sentimiento por antonomasia, el amor (o su ausencia) inspira e irradia las demás emociones: afecto, bondad, deseo, inclinación, simpatía, gratitud, odio, ira, etcétera.

悚 ‘temer’.

惋 ‘suspirar de pena’.

情 (i) ‘afección, sentimiento, emoción’, (ii) ‘albergar deseos y emociones’.

悻 ‘resentido, enojado’.

惆 ‘frustrado’.

悵 ‘apenado’.

<h1>惆</h1>	[忄 ‘corazón’] [罔 (i) ‘no’, (ii) ‘red’] <i>corazón negado o enredado</i> ‘extraviarse’ Pictófono y compuesto asociativo Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [guía] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [guía] Sema aferente [mente] [guía]
	Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LA MENTE, EL CORAZÓN ES UNA BRÚJULA
	Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (mente), EL CORAZÓN POR LA PERSONA
	El sentido físico de <i>extraviarse</i> ‘no saber llegar, volver o salir’ se ha extendido al figurado de ‘extravío de la mente’, en un plano emocional o intelectual. La notación fonética 罔 <i>wǎng</i> indica la pronunciación del pictófono 惆 <i>wǎng</i> .
	El compuesto asociativo 惆 sinogramiza el significado de ‘extraviarse’ proyectando un corazón negado o enredado. El formante 罔 metaforiza (i) la negación del corazón o (ii) la maraña o el laberinto donde el corazón [mente] se enreda, queda atrapado o se extravía.

惜 (i) ‘conceder importancia’, (ii) ‘amar’, (iii) ‘pena’.

忙 (i) ‘ocupado’, (ii) ‘apresurado’.

慥 ‘enfadar’.

懟 ‘odio’.

愜 ‘satisfecho, contento’.

惻 ‘afligido’.

慨 ‘indignado’.

慄 ‘miedo’.

愴 ‘triste’.

愧 ‘vergüenza’.

慊 (i) ‘sentimiento’, (ii) ‘sinceridad’.

悽 ‘apenado, afligido’.

恭(i) ‘solemne’, (ii) ‘cortés’. En el corpus de esta investigación sólo figuran dos sinogramas con el alógrafo 小: el adjetivo 恭 ‘solemne, cortés’ y el verbo 慕 ‘admirar, gustar’. La admiración, la solemnidad y la cortesía se adscriben así a la esfera conceptual de 心 ‘corazón’.

慕 ‘admirar, gustar’.

慰 ‘consolar’. El étimo primitivo significa ‘paz’ (安也). La metonimia LA CAUSA (paz) POR EL EFECTO (consuelo) ha extendido ese significado al más moderno de ‘consolar’.

懲 ‘castigo’. El corazón no sólo ingenia y administra los castigos, sino que también los sufre.

慟	<p>[忄 ‘corazón’] [動 ‘mover’] <i>mover el corazón</i></p> <p>‘dolor’</p> <p>Pictófono y compuesto asociativo</p> <p>Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [sentir]</p> <p>Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [llorar]</p> <p>Sema aferente [sentimiento]</p>
	Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LAS EMOCIONES
	Metonimia EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (sentimiento)
	<p>El étimo antiguo significa ‘llorar’ (大哭也). La metonimia EL EFECTO (llorar) POR LA CAUSA (dolor) extendió ese significado primitivo al de ‘dolor’.</p> <p>慟 admite la doble categorización: el pictófono 慟 <i>dòng</i> integra el índice fonético 動 <i>dòng</i>; analizado como compuesto asociativo, el formante 動 ‘mover’ asocia dolor y llanto con movimientos, espasmos o palpitaciones del corazón.</p>

恩 ‘gratitud’.

惹 ‘provocar a alguien’. El corazón puede influir en otros corazones y alterarlos, es decir, *provocar* en ellos emociones, impulsos y sentimientos. El étimo antiguo significa ‘caos’ (亂也). La extensión metonímica de ese significado primigenio y la metáfora conceptual EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LAS EMOCIONES han conceptualizado la provocación como desorden del corazón. Según esta concepción, PROVOCAR A ALGUIEN ES DESORDENARLE EL CORAZÓN.

慎 ‘prudente’.

懋 ‘diligente’.

懇 ‘sincero’.

慶

[鹿 ‘ciervo’] [心 ‘corazón’] [攴 ‘ir despacio’]

‘felicitación, celebración’

Compuesto asociativo

Tercer nivel de gramaticalización: *actividad* [sentir]

Tercer nivel de lexicalización: *actividad* [alegrar(se)]

Sema aferente [emoción]

Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LAS EMOCIONES, EL CORAZÓN ES EMISOR DE LAS EMOCIONES

Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (emoción), LA EMISIÓN (alegría) POR EL EMISOR (corazón)

慶 sinogramiza el festejo de algo como ritual oficiado o presidido por el corazón. Su antiguo étimo significa ‘felicitar a alguien’ (行賀人也).

Dentro del corazón se escancia el regocijo que motiva (al tiempo que prodigan) las celebraciones. Se celebra la alegría y la celebración alegre. Como sede de los sentimientos, el corazón (se) alegra y recibe los motivos de felicidad.

El compuesto asociativo 慶 agrupa los formantes 鹿 ‘ciervo’, 心 ‘corazón’ y 攴 ‘ir despacio’.

① El corazón connota la sinceridad con que se felicita y celebra.

② La veneración y el culto moderan o ralentizan los movimientos e inducen a actuar despacio para mostrar devoción y respeto.

③ Durante la dinastía Zhou (周朝, 1100 a. e. c. – 256 a. e. c.), el ciervo simbolizaba la fortuna y la prosperidad. Tanto era así que la piel de ese animal solía entregarse como dote e incluso en señal de felicitación. De ahí que la sinogramización del significado de ‘felicitar’ contenga un ciervo (Liao 廖 2013b: 48).

慈 ‘bondad’.

慾 ‘codicia’.

惠 (i) ‘gratitud’, (ii) ‘caridad’, (iii) ‘beneficio’.

怡 ‘amable’.

慘 ‘miserable’.

忱 ‘honrado, sincero’.

忠 ‘lealtad, devoción, honradez’.

憫 ‘compasivo’.

恕	[如 ‘acordar, seguir la voz de otro’] [心 ‘corazón’] ‘perdonar’ Compuesto asociativo. Tercer y sexto niveles de gramaticalización: <i>actividad</i> [sentir] y <i>cualidad</i> [empatía] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [perdonar] Sema aferente [sentimiento]
	Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LOS SENTIMIENTOS, EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO QUE ADMINISTRA EL PERDÓN
	Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (empatía), EL ÓRGANO (corazón) POR LA FUNCIÓN (perdonar)
	El antiguo 恕 había sinogramizado los significados de ‘bondad’ (仁) y de ‘consideración’ ⁴⁷⁹ , de cuya coalescencia y extensión metonímica deriva el moderno significado de ‘perdonar’. El perdón emana de la comprensión y para comprender es necesario ponerse en el lugar del prójimo y saber considerarlo.

⁴⁷⁹ El pensamiento de Confucio gira en torno a estos dos conceptos: 仁 ‘bondad’ y 恕 ‘consideración’. Es precisamente en sus *Analectas* (論語) donde se documentan por primera vez los sinogramas 仁 y 恕 (Liao 廖 2013a: 229).

憎 ‘odio’.

憚 ‘miedo a los problemas’.

懈 ‘relajado’.

懾 ‘temor’.

懼 ‘miedo’.

惡 ‘maldad’.

<h1>性</h1>	<p>[忄 ‘corazón’] [生 (i) ‘nacer’, (ii) ‘parir’, (iii) ‘producir’] (i) ‘naturaleza humana’, (ii) ‘sexo’, (iii) ‘género gramatical’ Pictófono y compuesto asociativo Primer y sexto niveles de gramaticalización: <i>personas y animales</i> [ser humano] y <i>cualidad</i> [humanidad] Primer y sexto nivel de lexicalización: <i>persona y animales</i> [raza humana] y <i>cualidad</i> [condición humana] Sema aferente [naturaleza humana]</p>
	<p>Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE O LA FUENTE DE LA CONDICIÓN HUMANA</p>
	<p>Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (naturaleza), EL CORAZÓN POR LA PERSONA Y EL GÉNERO HUMANO</p>
	<p>Las personas nacen dotadas de naturaleza. Esa naturaleza reposa dentro del corazón y evoluciona como condición humana reproducible y perpetuable a través del sexo.</p>
	<p>El pictófono 性 <i>xìng</i> se compone del clasema 忄 y de la notación fonética 生 <i>shēng</i>; el compuesto asociativo metaforiza el concepto de ‘humanidad’ (dominio meta) como corazón que produce o producto del corazón (dominio origen).</p> <p>De acuerdo con el <i>Shuōwén jiěyì</i>, el antiguo étimo 性 significa ‘bondad’ (善者也). Prototipo de virtud, la bondad metonimizó el significado de ‘humanidad’ sobre la creencia de que el ser humano es esencialmente bueno.</p>

您 ‘usted’. Sinograma formado por el pronombre personal 你 ‘tú’ y 心 ‘corazón’. El corazón aúpa la segunda persona gramatical y la inviste de dignidad y cortesía.

惶 ‘miedo’.

悅 ‘contento’.

愉 ‘alegre, satisfecho’.

慌 ‘nervioso’.

⑤ .4.1.1.1.3 心 es la sede de la mente espiritual y volitiva

憋 (i) ‘aguantar’, (ii) ‘aguantar la respiración’. Aguanta quien lleva o resiste un peso, tanto abstracto (una responsabilidad, la presión) como concreto (un baúl, la respiración). El aplomo y la resistencia dependen del ánimo que genera e irriga el corazón.

應 (i) ‘deber’, (ii) ‘ser posible’. La sinogramización de 應 sugiere que los conceptos de ‘posibilidad’ y de ‘obligación’ se adscriben en chino al dominio conceptual de 心.

悞 ‘obedecer’. 心 (ánimo, voluntad) mueve a la obediencia o incita a la desobediencia.

悖 ‘contrariar, desobedecer’.

恃 ‘apoyar, auxiliar’. El apoyo dado o recibido dimanar del ánimo y la voluntad generados en (o por) el corazón.

慝 ‘valentía’.

憩 ‘descansar’.

憊 ‘cansado’.

息	<p>[自 ‘nariz’] [心 ‘corazón’] (i) ‘respiración’, (ii) ‘descanso’ Pictófono y compuesto asociativo Primer y tercer niveles de gramaticalización: <i>persona</i> y <i>animales</i> [espíritu] y <i>actividad</i> [respirar] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [descansar] Sema aferente [espíritu]</p>
	Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DEL ESPÍRITU
	Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (espíritu), EL ÓRGANO (corazón) POR LA FUNCIÓN (respirar), LA CAUSA (respirar) POR EL EFECTO (descanso)
	<p>El étimo primitivo significa ‘respiración’ (喘也). El acto de la respiración solía vincularse al espíritu.</p> <p>Tanto el descanso como la fatiga están ligados a la respiración. Esa ligazón ha permitido la extensión metonímica del significado de ‘respiración’ al de ‘descanso’. En la tradición china, el corazón regula el <i>qì</i> (氣) ‘hálito vital’. Conocedores de la conexión entre los aparatos respiratorio y circulatorio, los chinos de la Antigüedad sinogramizaron 息 <i>xī</i> dotando de nariz (自 <i>zì</i>) al corazón (心). El corazón siente, calcula, concentra, discurre, impulsa, etcétera; también controla el <i>qì</i>, de cuyo equilibrio depende el descanso.</p>

忍 (i) ‘paciencia’, (ii) ‘tolerancia’, (iii) ‘resistencia’.

意 ‘voluntad’. Este sinograma conceptúa la voluntad como voz [音 ‘sonido’] emitida por el corazón [心 ‘corazón’].

志 ‘voluntad, intención’.

恆 ‘persistencia’.

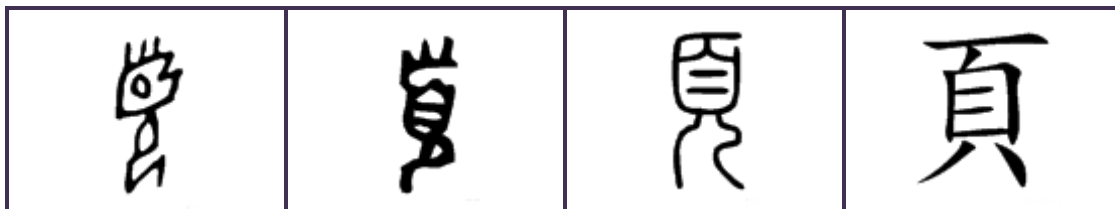
悍 (i) ‘feroz, (ii) ‘valiente’.

懦 ‘débil, cobarde’.

<p>厭</p> <p>懨</p>	<p>[厭 ‘presión’] [心 ‘corazón’]</p> <p>[忄 ‘corazón’] [厭 ‘presión’]</p> <p>‘enfermizo, achacoso’</p> <p>Pictófonos y compuestos asociativos</p> <p>Sexto nivel de gramaticalización: <i>calidad</i> [vital]</p> <p>Sexto nivel de lexicalización: <i>calidad</i> [vitalidad]</p> <p>Semas aferentes [fuerza vital] [vigor]</p>
	<p>Metáforas EL CORAZÓN ES LA SEDE DEL VITALIDAD, EL CORAZÓN ES EL ÓRGANO DEL VIGOR</p> <p>Metonimias EL CONTENEDOR (corazón) POR EL CONTENIDO (vitalidad), EL ÓRGANO (corazón) POR LA FUNCIÓN (vigor)</p> <p>El <i>Shuōwén jiězì</i> define el formante y notación fonética 厭 <i>yàn</i> como ‘presión’ (笮也). Los alógrafos 懨 <i>yān</i> y 懨 <i>yān</i> conceptúan así las indisposiciones del cuerpo como presión u opresión obturadora del corazón. Un bombeo deficiente o irregular del hálito vital (氣) por parte del corazón causará achaques, alifafes e indisposiciones.</p>

<p>怯</p>	<p>[忄 ‘corazón’] [去 (i) ‘quitar, eliminar’, (ii) ‘ir’] <i>quitar o irse el corazón</i></p> <p>‘tímido, cobarde’</p> <p>Pictófono y compuesto asociativo</p> <p>Sexto nivel de gramaticalización: <i>calidad</i> [coraje]</p> <p>Sexto nivel de lexicalización: <i>calidad</i> [coraje]</p> <p>Sema aferente [coraje]</p>
	<p>Metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DEL CORAJE</p> <p>Metonimia EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO</p> <p>El pictófono 怯 <i>qiè</i> se compone de la notación fonética 去 <i>qù</i> y del radical semántico 心 ‘corazón’. No obstante, el formante 去 también sustancia la estructura semántica del morfema y sinograma 怯 con los significados de (i) ‘ir, huir’ y (ii) ‘despojar, suprimir’. La cobardía y la timidez se conceptúan así como falta, despojamiento o huida del corazón (es decir, del ánimo, la voluntad, el espíritu, el valor). 怯 sinogramiza la misma conceptualización que en el plano morfológico ahorra la palabra española <i>descorazonar</i> ‘acobardar’.</p>

⑤ .4.1.2 El clasema 頁



El *Shuōwén jiězì* asimila 頁 a 頭 ‘cabeza’: 頁, 頭也. El moderno sinograma 頁, empero, se divide en dos pronunciaciones y significados: *xié* ‘cabeza’ y *yè* ‘hoja de papel’. El corpus recoge veintinueve sinogramas (pictófonos o compuestos asociativos) con 頁.

⑤ .4.1.2.1 El holónimo 頁

頁 ejerce de holónimo, clasema y base donde se perfilan los significados de las partes de la cabeza: *nuca*, *cuello*, *mandíbula*, etcétera. La metonimia EL TODO POR LA PARTE estructura esos significados⁴⁸⁰.

頭 ‘cabeza’.

項 ‘nuca’

領 ‘cuello’.

頰 ‘patilla’.

頤 ‘mandíbula’.

⁴⁸⁰ Algunos de estos nombres monosílabos de partes de la cabeza han caído en desuso y son hoy arcaísmos. Como morfemas, no obstante, su significado aún pervive en aquellas palabras que los integran: 脖頸兒 ‘nuca’. La denominación de estas partes de la cabeza suele bisilabizar en chino moderno: 額頭 ‘frente’, 臉頰 ‘mejilla’.

頤 ‘mejilla’.

須	[彡 ‘pelo’] [頁 ‘cabeza’] (i) ‘barba’, (ii) ‘necesario’ Pictófono y compuesto asociativo Primer nivel de gramaticalización: <i>personas y animales</i> [barba] Sexto nivel de lexicalización: <i>calidad</i> [necesario]
	Metonimias EL TODO (cabeza) POR LA PARTE (barba), EL EFECTO (barba) POR LA CAUSA (adulthood masculina)
	El sinograma 須 representa el pelo (彡) que crece en la barbilla o parte inferior de la cabeza (頁). Signo de adulthood y símbolo de hombría, la barba prueba que un varón ha alcanzado la edad adulta. Siendo requisito la barba para que un muchacho entre en la categoría de <i>hombre adulto</i> , 須 ha extendido su significado primitivo de ‘barba’ al de ‘necesario’.

頰 ‘mejilla’.

頷 ‘barbilla’.

頸 ‘cuello’.

題 ‘frente’.

額 ‘frente’.

顎 ‘mandíbula’.

顏 ‘cara’.

顱 ‘cráneo’.

顴 ‘pómulo’.

頽	[秃 ‘desnudo’][頁 ‘cabeza’] <i>cabeza desnuda</i> Pictófono y compuesto asociativo (i) ‘calvo’ ⁴⁸¹ , (ii) ‘deterioración’ Nivel de gramaticalización: <i>personas y animales</i> [cabeza] Nivel de lexicalización: <i>personas y animales</i> [calvicie] y <i>cosas</i> [deterioro]
	Metáfora LA DECADENCIA ES UNA CABEZA CALVA
	Metonimia EL TODO (cabeza) POR LA PARTE (calvicie)
	El clasema 頁 basa el significado de ‘calvicie’ sinogramizado en 頽. Aunque la calvicie no es una parte constituyente de la cabeza, depende del marco o base <i>cabeza</i> para perfilarse. Al fin y al cabo, es la cabeza el lugar donde <i>calvicie</i> denota ausencia o falta de cabello.
	La acepción (ii) de 頽 corporeiza la idea de ‘decadencia’ o ‘ruina’. La calvicie se proyecta sobre el mundo y afecta a los objetos de la realidad empírica: sociedades, ciudades, edificios, etcétera.

⑤ .4.1.2.2 Metáforas conceptuales con 頁

Como clave semántica, 頁 *xié* ‘cabeza’ adscribe el concepto representado por el sinograma al dominio nocioconceptual *cabeza* y proyecta tanto la metonimia TOTUM PRO PARTE como las metáforas LA PARTE SUPERIOR DE ALGO ES SU CABEZA y LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE.

⁴⁸¹ En chino mandarín moderno el significado de ‘calvo’ ha bisilabizado: 秃頭 ‘calvo’. Los dos aductos de este compuesto, nótese, coinciden con los formantes del sinograma 頽. El índice fonético 秃 y la clave semántica 頁 ‘cabeza’ (es decir: 頭 ‘cabeza’) se han escindido en dos sinogramas independientes (秃 y 頭) que estructuran la misma conceptualización que el monosílabo 頽.

⑤ .4.1.2.2.1 頁 es la sede de la mente

頤 ‘terco’.

領 ‘comprender’.

願	[原 ‘origen’][頁 ‘cabeza’] ‘desear’ Pictófono Tercer nivel de gramaticalización: <i>actividad</i> [cerebrar] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [desear] Sema aferente [deseo]
	Metáfora LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE
	Metonimias EL ÓRGANO POR LA FUNCIÓN, EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO
	El <i>Shuōwén jiězhì</i> consigna el significado primitivo de ‘gran cabeza’: 大頭也 ‘gran cabeza’. 願 conceptúa y sinogramiza la formulación del deseo como actividad mental. El acto de desear se asocia, por tanto, al de cerebrar.

⑤ .4.1.2.2.2 頁 es cima, parte delantera o principal

頂 ‘cima o parte superior de algo’. 頂 sustancia con este significado la estructura semántica de las palabras compuestas que ayuda a formar: 頂點 ‘vértice’, 頂山 ‘cima de una montaña’, 頂尖 ‘ápice’, etcetera. El clasema 頁 proyecta la metáfora LA PARTE SUPERIOR DE ALGO ES SU CABEZA.

領	[令 ‘orden’][頁 ‘cabeza’] ‘dirigir, liderar’ Pictófono y compuesto asociativo Tercer y cuarto niveles de gramaticalización: <i>actividad</i> [dirigir] y <i>espacio</i> [parte superior] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [dirigir] Sema aferente [cima]
	Metáforas LA CIMA O LA PARTE PRINCIPAL DE ALGO ES SU CABEZA, LA CABEZA ES UNA BRÚJULA
	Metonimia LA CABEZA POR LA PERSONA
	領 destaca por su polisemia. A las acepciones de ‘cuello’ y ‘comprender’, ha de agregarse esta abstracción metafórica, atestiguable en palabras como 領導 ‘dirigir’. La primera y más visible posición es la cabeza. Líder, director o <i>cabecilla</i> es quien <i>encabeza</i> algo (grupo, expedición, compañía, etcétera) y ocupa el primer lugar, la vanguardia, el espacio más adelantado. La amalgama de 令 ‘orden’ y 頁 ‘cabeza’ en el compuesto asociativo 領 conceptúa y sinogramiza la dirección y el liderazgo como una cabeza capaz de transmitir órdenes.

頌 ‘elogio’. Las alabanzas son palabras altas o elevadas. La cabeza (頁) simboliza la altitud que alcanzan: lo bueno radica arriba, arriba están las cumbres y la cumbre por antonomasia es la cabeza.

顛 ‘cima, pico, cumbre’.

預	[予 ‘dar’] [頁 ‘cabeza’] ‘anterioridad o anticipación’ Pictófono Tercer, cuarto y quinto niveles de gramaticalización: <i>actividad</i> [concebir], <i>espacio</i> [delante] y <i>tiempo</i> [antes] Tercer, cuarto y quinto niveles de gramaticalización: <i>actividad</i> [pre-], <i>espacio</i> [pre-] y <i>tiempo</i> [pre-] Semas aferentes [mente] [pre-]
	Metáforas LA CABEZA ES LA SEDE DE LA MENTE RECTORA DE LA COGNICIÓN, LA CABEZA ES EL ÓRGANO DE LA COGNICIÓN, LA PARTE DELANTERA DE ALGO ES SU CABEZA
	Metonimias EL CONTENEDOR (cabeza) POR EL CONTENIDO (cognición), EL ÓRGANO (cabeza) POR LA FUNCIÓN (cognición), LA CABEZA POR LA PERSONA
	Prefijado, aporta el significado de <i>anticipación</i> o <i>anterioridad</i> en el espacio o en el tiempo de forma análoga a los prefijos <i>pre-</i> ‘anterioridad, prioridad’ y <i>pro-</i> ‘ante o delante’ en español: 預知 ‘precognición’, 預感 ‘premonición’, 預算 ‘presupuesto’, 預計 ‘pronóstico’, 預見 ‘prever’, 預言 ‘profecía’, etcétera.
	預 sinogramiza una cabeza pensante capaz de prever y planificar, a saber: una cabeza que ve y dispone con antelación.

⑤ 4.1.2.3 Metonimias con 頁

顯 ‘claro, obvio’. Desciende del homógrafo 顯 ‘adornos de la cabeza’. Dado que la parte más visible, prominente o destacada del cuerpo es la cabeza, cualquier objeto que la toque (diademas, coronas, sortijas, etcétera) saltará a la vista, sobresaldrá, esto es: viéndose de inmediato, será *obvia*.

顆	[果 ‘fruto’][頁 ‘cabeza’] (i) ‘bolita’, (ii) ‘grano’ Pictófono y compuesto asociativo Primer y segundo niveles de gramaticalización: <i>persona</i> y <i>animales</i> [cabeza] y <i>cosa</i> [cabeza de algo] Segundo nivel de lexicalización: <i>cosa</i> [grano]
	Metáfora LAS COSAS SON PARTES DEL CUERPO HUMANO Metáforas de imagen LOS OBJETOS REDONDOS PARECEN CABEZAS, UN GRANO PARECE UNA CABECITA
	Metonimia LA PARTE (cabeza) POR EL TODO (cualquier objeto redondo)
	El <i>Shuōwén jiězì</i> lo define como ‘cabecita’: 小頭也 ‘cabecita’. Ese significado primario se extendió al de ‘bolita, esferita’, hasta acabar designando objetos pequeños y redondos, cuyo prototipo es el grano. Tal prototipización hizo que 顆 morfologizase, asimismo, un clasificador para granos y objetos con forma de grano: 一顆黃豆 ‘un grano de soja’, 兩顆珠子 ‘dos perlas’, 這顆沙子 ‘este grano de arena’.

⑤ .4.1.2.4 Quinemas con 頁

El movimiento permea la lengua y juega a las palabras. La escritura china, además, se hace eco de gestos, posturas, muecas, etcétera, y los sinogramiza. He ahí que las gesticulaciones del cuerpo pueden tanto verbalizarse como representarse gráficamente y escribirse. Acabada prueba de la corporeización de la experiencia y de la teoría experiencial es un quinema trasferido a la escritura, puesto por escrito, sinogramizado.

頂 ‘cabecear, dar un cabezazo’.

頓 ‘saludar con la cabeza contra el suelo’. 頓 significaba en su origen ‘tocar el suelo con la cabeza en señal de saludo, zalema o reverencia’. El *Shuōwén jiězì* lo define como 下首也 ‘bajar o agachar la cabeza’. Ese significado en chino moderno ha bisilabizado: 頓首 ‘cabecear contra el suelo a modo de saludo’.

顫 ‘vibrar, temblar’. La metonimia LA PARTE POR EL TODO generalizó este significado a partir del más primario de ‘agitación, espasmo o temblor de la cabeza’.

顧 (i) ‘reparar, revisar’, (ii) ‘revisión’. Estos significados derivan del antiguo 顧 ‘mirar atrás’. 顧 y *revisar* conceptúan la acción de ‘examinar de nuevo’ como *vuelta*: volver la vista atrás o volver a ver. El sinónimo *reparar* metaforiza el significado dominio meta de ‘reexaminar algo’ proyectando la acción dominio origen de ‘pasar otra vez por un lugar’.

順	[川 ‘río’] [頁 ‘cabeza’] (i) ‘ir en la misma dirección’, (ii) ‘seguir’ Compuesto asociativo Tercer y cuarto niveles de gramaticalización: <i>actividad</i> [seguir] y <i>espacio</i> [extremo] Tercer nivel de lexicalización: <i>actividad</i> [acatar]
	Metáfora OBEDECER ES MIRAR EN UNA DIRECCIÓN
	Metonimias EL CONTENEDOR (cabeza) POR EL CONTENIDO (mente), EL TODO (cabeza) POR LA PARTE (ojos), LA CABEZA POR LA PERSONA
	La cabeza marca un punto de referencia y señala una dirección. La estructura nocioc conceptual de 順 ha metonimizado las ideas de ‘seguimiento’ y ‘obediencia’. El sinograma representa una cabeza (頁) que mira y sigue el curso de agua de un río (川). Mirar es observar y seguir, obedecer e ir en la misma dirección.

⑤ .4.1.3 El clasema 首



Las escrituras oracular (甲骨文) y broncea (金文) representaban el significado de *cabeza* con la testuz ladeada de un animal, provista de hocico, cabello y un ojo escrutador. El moderno sinograma 首 plasma la imagen esquemática de una nariz (自) sobre la que despuntan varios cabellos (丷).

La clave semántica 首 sólo aparece en dos sinogramas: 馗⁴⁸² y 馘, de baja frecuencia de uso, además, en el chino mandarín moderno.

馗 (i) ‘bacteria’, (ii) ‘vía pública’. En el *Shuōwén jiězì* se define como ‘camino al que confluyen o del que afluyen numerosas e importantes vías’: 馗,九達道也.

馘	[首 ‘cabeza’] [或 (i) ‘país’, (ii) ‘duda’] <i>guó</i> (i) ‘cortar la oreja izquierda del enemigo’, (ii) ‘oreja izquierda cortada al enemigo’ <i>xù</i> ‘rostro’ Pictófono Primer y sexto niveles de gramaticalización: <i>persona</i> y <i>animales</i> [oreja] y <i>cualidad</i> [principal] Sexto nivel de lexicalización: <i>cualidad</i> [principal] Sema aferente [principal]
	Metáfora LA PARTE IMPORTANTE O PRINCIPAL ES LA CABEZA
	Metonimias LA PARTE POR EL TODO, LA OREJA POR LA CABEZA
	El significado de ‘rostro’ responde a la pronunciación <i>xù</i> y lo vehicula la metonimia LA PARTE (oreja) POR EL TODO (cara, rostro).
	Pronunciado <i>guó</i> , 馘 se desdobra en una acción y el producto resultante de esa acción: (i) el verbo 馘 ‘cortar la oreja izquierda del enemigo’ y (ii) el sustantivo 馘 ‘oreja izquierda cortada al enemigo’. Basan ambas acepciones la metáfora conceptual LA PARTE IMPORTANTE O REPRESENTATIVA DE ALGO ES SU CABEZA y la metonimia primaria LA PARTE (oreja) POR EL TODO (persona).

⁴⁸² El *Shuōwén jiězì*, empero, identifica 九 (y no 首) como clave semántica del sinograma 馗.

⑥ **C o n c l u s i o n e s**

⑥ Conclusiones

⑥¹ Recapitulación

⑥² Alcance y futuras líneas de investigación

Considérese una vez más: «el sistema conceptual humano está estructurado y se define de una manera metafórica» (Lakoff & Johnson 1996: 42). Se es libre de creer o no creer en esa afirmación, premisa y fundamento de la moderna metaforología cognitiva. Un filósofo y un lingüista edificaron sobre ella su obra más emblemática: *Metáforas de la vida cotidiana*. La concepción de la metáfora como figura de pensamiento y no lingüística, empero, no era nueva. Otros antes lo habían intuido: Ortega y Gasset, Vico, Richards, Black, Nietzsche, Vigotsky, el propio Aristóteles. Sea como fuere, yo elegí creer en esa idea y demostrármela. Han pasado varios años desde entonces y sigo enamorado de la idea. Es hermosa. Borges anteponía la belleza a la verdad. Belleza y verdad parecen condenadas a entenderse sólo en raras ocasiones. El autor de *La casa de Asterión* no habría tenido que sacrificar la verdad en el altar de la belleza para salvar esta vez la idea.



La metaforología cognitiva puso de manifiesto un hecho: las metáforas constituyen un fenómeno cotidiano, en absoluto circunscrito a la literatura o a la poesía. Las metáforas son insoslayables. Por mucho que uno se empeñe, no podrá mantener su discurso en pie sin ellas, salvo que decida callar, y aun así tendrá que extremar las precauciones para que el gesto no lo traicione.

Las culturas viven de las metáforas. No de las lingüísticas, propiamente, sino de las conceptuales. Conviene distinguir la horma del zapato, el plano conceptual del lingüístico, la metáfora conceptual EL AMOR ES FUEGO de las metáforas lingüísticas *fogoso amante, donde hubo fuego cenizas quedan, arder de pasión, beso abrasador, tórrido idilio*. Algunas expresiones metafóricas triunfan y se instalan en la lengua; otras acaban olvidándose o reemplazadas. Las metáforas conceptuales, menos volátiles o volubles, están enraizadas a tanta profundidad en el sistema conceptual y la idiosincrasia de las culturas que no dependen de modas ni del genio de los hablantes. Son abstracciones primarias casi siempre ligadas a procesos prístinos de corporeización de la experiencia (Johnson 1987).

Las palabras mismas descienden de metáforas conceptuales. Palabras simples: *corazón, cabo*; derivadas: *corazonada, cabezonería*; o compuestas: *rompecabezas, cabeza de lobo*. En español: *cabecal*; en chino: 野心 [salvaje corazón] ‘ambición’; en cualquier lengua. Toda palabra es una metáfora: símbolo eclosionado. Las expresiones metafóricas *dejar plantado, estar mustio*, 花心 [corazón de flor] ‘enamorado’ y tres acepciones de la palabra *plantón* ((i) ‘soldado castigado a estar de guardia’, (ii) ‘larga espera de quien finalmente no acude a la cita’ y (iii) ‘guardián de la puerta exterior de una vivienda o recinto’) estructuran la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON PLANTAS. Una poética internalizada (Gibbs 1997) vibra en las palabras y en las categorías. Las metáforas no son rarezas, desviaciones o anomalías lingüísticas; antes al contrario: permean y definen la percepción, el pensamiento y el lenguaje humanos.

Las metáforas iluminan la lengua. Desde la propia raíz: las palabras. Hay diversos tipos de palabras; lato sensu, según su definición elemental (*referir tal a través de cual*), también de metáforas. Algunas de esas metáforas y palabras inspiran (o roban el sueño) a lingüistas, metaforólogos, traductores, profesores de lenguas: los compuestos nominales, la antonomasia, la metáfora (stricto sensu esta vez: *referir tal a través de cual por semblanza*), etcétera.

Ni siquiera el lenguaje científico escapa a la metáfora. En la jerga de los astrónomos, *agujero negro*, *corona solar*, *cuadrante melancólico* y *cabeza del dragón* agigantan los misterios del cosmos o los mitifican. Incluso en palabras simples de la astronomía como *planeta* o *satélite* cabrillean las metáforas: el étimo griego de *planeta* es *πλανήτης* ‘errante’; el latín *satelles*, *-itis* nombraba al soldado o séquito de soldados que protegía al rey rodeándolo como rodean los satélites a los planetas a cuyo alrededor orbitan.

Toda palabra transporta una metáfora y toda metáfora, un texto. He ahí que «la forma externa y el significado de una palabra pueden ocultar un mensaje más arraigado, a todas luces más profundo o más relevante» (Malkiel 1996: 14), máxime si tal palabra se emplea en sentido figurado. Ese mensaje arraigado en la palabra se inscribe dentro de una tradición de símbolos y de connotaciones. Prototipos, intertextos y culturemas son contraseña *ábrete, Sésamo* para acceder a su significado.

El tiempo, ciertamente, lima las palabras, las metáforas y los culturemas. Erosiona hasta deslustrar las superficies. Las palabras caen en desuso, las metáforas se abisman y los culturemas dejan de ser operativos. Eso no resta ápice de interés, empero, al estudio de esas palabras, metáforas y culturemas, dado que en su interior, a mayor o menor profundidad, siguen coruscando los principios de su gestación. No figuraba entre las metas de esta investigación la vitalidad o la productividad de culturemas y metáforas. Ha importado examinar el hecho más que las condiciones en que tal hecho se (re)produce.

La exploración de la metáfora lleva a lugares fascinantes: playas fraseológicas, cuevas intertextuales, catacresis de aluvión. Uno de los puertos donde un metaforólogo podría desembarcar es el de la formación de palabras y sinogramas. Allí descubriría, sin embargo y con asombro, hermosos jardines explorados apenas. Dada la escasez de investigaciones metaforológicas centradas en la palabra, el morfema y el sinograma, algunas aseveraciones e ideas expuestas a lo largo de esta tesis no están respaldadas por otros investigadores y son fruto de mis observaciones y el análisis de las unidades del corpus.

⑥¹ Recapitulación

Una intuición prefiguró la premisa de esta tesis doctoral. Desovillando esa premisa he podido verificar la presencia axial de la metáfora en los procesos de conceptualización y sinogramización del significado. La tesis ha cumplido su objetivo y corroborado la hipótesis general: la metáfora produce el vocabulario de las lenguas.

Metáfora y metonimia, artífices no sólo del cambio semántico, sino también de la conceptualización y de la creación léxica, vertebran palabras, morfemas y sinogramas. El hablante avisado o atento reconocerá metáforas en palabras como *rompecabezas* y 仙人掌 [mano de inmortal] ‘cactus’ e incluso podrá conjeturar las metáforas y las metonimias involucradas en la sinogramización de los pictófonos y los compuestos asociativos de la lengua china⁴⁸³.

仙 ‘inmortal’	山 [montaña] 人 [persona]
古 ‘antiguo’	十 [diez] 口 [boca]
休 ‘descansar’	人 [persona] 木 [árbol]
男 ‘hombre’	田 [campo] 力 [fuerza]
島 ‘isla’	山 [montaña] 鳥 [pájaro]
闖 ‘irrumpir’	門 [puerta] 馬 [caballo]
鱷 ‘cocodrilo’	魚 [pez] 噩 [pavoroso]

Las palabras, por lo común, contienen su definición. Presionándolas entre los dedos liberan su significado y se definen. En chino no hace falta ejercer demasiada presión. Definir las palabras de la lengua china hasta puede resultar redundante. No me refiero a la pretendida naturaleza ideográfica o pictográfica de los sinogramas (la sinología actual ya ha refutado ese pretense), sino a la transparencia morfológica del chino. Por supuesto, es necesario conocer el código para advertir esa transparencia⁴⁸⁴.

⁴⁸³ Otras veces palabras, morfemas y sinogramas ofrecen mayor resistencia y apenas dejan entrever su estructura nocioc conceptual.

⁴⁸⁴ La estructura morfológica en chino es más transparente que en español. La morfología de palabras como *cabo*, *hipopótamo* y *pájaro mosca* adensa metáforas y metonimias, pero sólo la de *pájaro mosca* permite sin conocimientos etimológicos deducir su estructura nocioc conceptual. Idiomaticidad y transparencia de la estructura morfológica determinan el grado de opacidad semántica y conceptual.

Aquella intuición liminar quizá fuese una obviedad. Posiblemente todas las intuiciones lo sean una vez probadas o a posteriori. Con todo, algunas intuiciones dan de sí. La intuición premisa de esta tesis doctoral derivó en diez esferas de pesquisa específicas (§ ①²). Es hora de recapitular y resumir las averiguaciones efectuadas en cada una de ellas.

1

甲

El análisis de las unidades del corpus ha evidenciado el papel esencial de la metáfora en los procesos de gramaticalización, lexicalización y sinogramización del significado. Palabras, morfemas y sinogramas materializan en el plano lingüístico metáforas, metonimias y metaftonimias conceptuales.

2

乙

El concepto de *metáfora* es amplio, profundo, complejo. Concienzudas búsquedas bibliográficas, largas sesiones de lectura atenta, meditar entre horas o en ayunas, raptos de comprensión repentina y apasionadas conversaciones con expertos metaforólogos han dado como resultado el capítulo tercero de la tesis: *La metáfora*.

3

丙

La metáfora no ha recibido el mismo tratamiento en la tradición occidental que en la china. Aunque las primeras consideraciones metaforológicas en ambas tradiciones son contemporáneas (siglos V – IV a. e. c.), la *Poética* de Aristóteles, por ejemplo, se escribió un milenio antes que el *Wénxīn diāolóng* 文心雕龍 de Liu Xie 劉勰.

4

Las estructuras morfológicas reflejan o trasladan estructuras conceptuales: existe un correlato. Metáforas conceptuales y de imagen, metonimias y quinemas basan la lexicogénesis de las lenguas.

丁

5

El modelo híbrido de análisis diseñado para las unidades del corpus atomiza eficazmente la estructura nocioc conceptual de palabras, morfemas y sinogramas. De la combinación de procedimientos de la semántica estructural y de la lingüística cognitiva ha resultado un método de análisis óptimo y operativo⁴⁸⁵.

戊

6

La metaforología cognitiva se ha centrado y abunda en el nivel fraseológico de la lengua. Esta tesis muestra que sus paradigmas y postulados son extrapolables a los niveles lingüísticos morfológico y sinogramático.

己

⁴⁸⁵ No ha sido tanto un escoramiento cuanto un cruce o una sinergia. Dentro de ese espacio generado por la intersección de ambos marcos, el de la semántica cognitiva y el de la semántica estructural, he conjugado el análisis sémico con la inspección de metáforas y metonimias conceptuales. He extrapolado, asimismo, el concepto de *sema* al plano del sinograma y considerado los radicales (部首) rasgos semánticos y clasemas: 惘 [忄 ‘corazón’] [罔(i) ‘no’, (ii) ‘red’] ‘extraviarse’.

7

庚

Las lenguas española y china no sólo comparten la metáfora como principio lexicogénico, sino que coinciden a la hora de conceptualizar algunas realidades. A veces la misma metáfora, metonimia o quinema basa palabras en ambas lenguas. La somatogénesis (Guiraud 1986; Julià 2010) explica tales coincidencias como conceptualizaciones primarias o universales.

8

辛

El proceso de sinogramización se cimienta sobre metáforas y metonimias conceptuales (compuestos asociativos y pictófonos) y metáforas de imagen (pictoideogramas). El análisis de los sinogramas del corpus ha puesto también de manifiesto la presencia de quinemas en la sinogramización de algunos significados.

9

壬

Se han patentizado semejanzas y divergencias entre el chino y el español. La etimología y la estructura nociocultural de palabras como *recordar* relativiza (si no retruca) la hipótesis de una visión dicotómica (*cerebro* o *cabeza* y *corazón*) occidental opuesta al cardiocentrismo chino.

10

癸

El análisis sémico (Le Guern 1976), aunado a los conceptos de *intertexto* (Bajtín 1986), *culturema* (Vermeer 1983) y *metaftonimia* (Goossens (1990), afina el estudio de la onomástica cultural y del vocabulario creado a partir de nombres propios culturales: antonomasias, epónimos, catacresis, parangones estereotipados, fraseologismos.

Sin metáforas las culturas enmudecerían. Una cultura muda o abocada al enmudecimiento atenta contra el propio concepto de *cultura*. La lingüística cognitiva advierte de que la lengua de todos los días, la ordinaria, corre cargada de metáforas. No hace falta sumergirse, por tanto, en la literatura ni en la poesía para descubrir agudezas, audacias o piruetas figurativas. El ser humano metaforiza con naturalidad y expresiones como *desterrar una idea* o *echar leña al fuego* lo corroboran. No a tales giros y fraseologismos, empero, se limita el oficio de la metáfora; tampoco a figurerías consuetudinarias (*no dejar títere con cabeza*) o creativas (*romper nubes a escobazos*). La metáfora respira en todas las palabras y les da huelgo. Desde luego, la transparencia metafórica depende del grado de lexicalización, la etimología, el contexto, el conocimiento compartido, etcétera. En *nefelibata*, *grifo* [del agua] y *gato* [hidráulico] se observan tres niveles de transparencia: máxima en *gato*, media en *grifo* y nula en *nefelibata*.

⑥² Alcance y futuras líneas de investigación

Una investigación no requiere otro justificante que el placer de llevarla a cabo. Tal epicureísmo ha guiado esta tesis doctoral desde el principio. Por supuesto, el placer no está reñido con la utilidad ni es inocuo. Prueba de ello es que este trabajo ha colocado la palabra, el morfema y el sinograma sobre la platina de la metaforología y demostrado la ubicuidad de la metáfora no sólo en el discurso, sino también en el vocabulario y los procesos morfológico y lexicogenésico de las lenguas.

Esta tesis termina aquí. Marco el lugar con una equis. La equis marca siempre el lugar y quizá haya quienes quieran continuar desde la equis, hacia alguna de las direcciones que señala o propone, ahondar en su estribación, buscar al alfil otras facetas. Confío sobre todo en que estas páginas inspiren y contribuyan a diversos campos del conocimiento: la metaforología, la lingüística contrastiva, el cognitivismo, la etimología, la semántica, la lexicología, la morfología, la lexicografía, la enseñanza del español y del chino como lenguas extranjeras, la sinología; ciertos indicios o cabos a medio espigar podrían, además, encetar futuras investigaciones. Cualquiera de los siguientes siete puntos o movimientos reabriría el juego y garantizaría otra prometedora partida.

- ① Caracterización de los compuestos y las locuciones nominales y delimitación de ambas categorías considerando la hipótesis de que el significado de la locución gana en grado de abstracción (pero no de idiomatidad) al del compuesto (§④^{.5.1}).
- ② Aplicación del modelo de análisis a la etimología, la lexicografía y la elaboración de diccionarios y sinogramarios metaforológicos.
- ③ Contraste y comparación de los sistemas conceptuales del *wényánwén* (文言文) y del *báihuàwén* (白話文).
- ④ Acotación del estudio de la onomástica cultural y de los culturemas productores de vocabulario a esferas axiológicas concretas o universales. La figura mitológica del condenado (Ixión, Sun Wukong 孫悟空, etcétera) se intuye en este sentido de excepcional interés.

- ⑤ Extensión del análisis a otros somatismos de central relevancia en los sistemas conceptuales español y chino: ojos 眼目, manos 手, boca 嘴口, etcétera.
- ⑥ Estudio focalizado sobre la repercusión y la productividad lexicogénicas de los quinemas o quinegramas.
- ⑦ Desarrollo de una didáctica de lenguas extranjeras que promueva o ejercite las competencias conceptual y metafórica en la lengua meta.

La metáfora gobierna discursos, parlamentos e ideaciones como la Luna impera sobre las mareas. No hay medio de llamar a las realidades por su nombre ni forma de nombrarlas sin metáforas.

⑦ **Corolario**

⑦ **Corolario**

⑦^{.1} La metáfora en la enseñanza de lenguas extranjeras

⑦^{.1.1} Morfología y onomástica cultural en el aula

⑦^{.2} Babelización metafórica

Las diferencias interculturales son producto de las diversas formas de ver el mundo. En apariencia, la correlación entre *Luna* y قمر es objetiva. La Luna es un astro inaplazable, todas las lenguas la designan de una u otra forma y así قمر se equipara a *Luna*. Empero, *Luna* y قمر no se corresponden del todo ni exactamente. La traducción más bien fuerza una equivalencia. El género gramatical (femenino *Luna*, masculino قمر), por un lado, condiciona algunos de los tópicos asociados al satélite; por otro lado, las suscitaciones en la mente de los hablantes, así como los culturemas y los efectos prototípicos que *Luna* y قمر irradian no son por entero los mismos. Sucede con sintagmas y enunciados metafóricos, con فرس الماء y *caballo del agua*, también con las palabras sueltas.

Los culturemas tienden a diferir entre culturas alejadas y a coincidir entre culturas emparentadas o próximas. Unidades semióticas y textuales proveedoras de sentido, los culturemas constituyen la clave interpretativa sin la cual el mensaje (cifrado, por ejemplo, en un antropónimo cultural) no se comprende. Los antropónimos culturales crean vocabulario e informan de aquellos personajes que han calado hondo en una cultura: Adonis, 豬八戒, Circe, 潘金蓮, Barrabás, 嫦娥. Tales antropónimos giran en torno a culturemas evidentes para unos (por ejemplo, los hablantes nativos), pero invisibles para otros (por ejemplo, los hablantes no nativos).

⑦¹ La metáfora en la enseñanza de lenguas extranjeras

La dificultad de aprender y de adquirir una lengua extranjera radica en la distancia: distancia entre lenguas y entre sistemas conceptuales. Aunque los semas de *colibrí* y de 蜂鳥 concuerden (pájaro, tamaño exiguo, relampagueante aleteo), y pese a que ni en español ni en chino esta ave Trochilidae representa un ejemplar prototípico de la categoría pájaro, *colibrí* y 蜂鳥 no responden a los mismos tópicos en sus respectivos sistemas conceptuales.

A los vocablos de una lengua se les asocia un sistema de tópicos relacionados con su contexto cultural que se organiza en su sistema conceptual y refleja nuestra forma de ver el mundo (Soria Clivillés 1993: 5).

Sin las estructuras metafórica y asociativa del sistema nociocultural de una lengua, «el hablante no podría comunicarse de manera apropiada culturalmente» (Danesi 2004: 52). La adquisición de una lengua no es óptima ni completa si no incorpora tales estructuras. Excusa decir que a un estudiante sinófono no habrá que explicarle que caer es doloroso, ni que la caída traza una trayectoria descendente. Orientar el bien hacia arriba y el mal hacia abajo tampoco será ajeno a su experiencia y a sus esquemas cognoscitivos. Tendrá que modificar o añadir, por el contrario, otros esquemas para alcanzar un grado satisfactorio de competencia en la lengua meta. Deberá aprender que en español, verbigracia, el lobo es feroz y no lascivo⁴⁸⁶. Sólo entonces estará en condiciones de interpretar el significado de *meterse en la boca del lobo*, pues en su sistema conceptual nativo lo realmente peligroso es 羊入虎口 ‘entrar la cabra en la boca del tigre’.

La inhibición del tenor metafórico pone en jaque la comprensión de las metáforas de la lengua meta. El tenor de *hacer de tripas corazón* es consabido y no se expresa. Un dominador de la gramática y conocedor de la construcción *hacer de algo otra cosa*, familiarizado con enunciados como *del hielo ha hecho una escultura*, o incluso con fraseologismos como *hacer una montaña de un grano de arena*, entenderá que se toman las tripas para volverlas corazón. *Hacer de tripas corazón* vehicula el significado de ‘sobreponerse a la adversidad’ proyectando la metonimia EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO (*tripas* como recipiente de las flaquezas; *corazón* como recipiente del coraje) y las metáforas conceptuales LOS SENTIMIENTOS SON

⁴⁸⁶ En chino, el lobo (狼), especialmente en la voz 色狼, connota el significado de ‘sátiro, hombre lascivo’. Quizá la metáfora proyecte figuradamente la forma con que el lobo se abalanza sobre su presa, o abstraiga de su voracidad carnívora una voracidad sexual figurada.

SUSTANCIAS EN UN CONTENEDOR y EL CORAZÓN ES LA SEDE DEL CORAJE. El desciframiento de *hacer de tripas corazón*, efectuado sin percatación por el hablante nativo, aturde al extranjero. Saber que el corazón y las tripas metaforizan receptáculos que guardan, respectivamente, el coraje y la flaqueza, y que en la unidad fraseológica interviene la metonimia EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO, permite brujulear que *hacer de tripas* [flaqueza] *corazón* [coraje] significa *sacar fuerzas de flaqueza*⁴⁸⁷. Conociendo el sistema conceptual y metafórico de una lengua, además de su gramática, el hablante no nativo podrá despear la incógnita de algunas metáforas.

El *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas* (2002) no la considera; sin embargo, la **competencia conceptual**, entendida como habilidad para convertir los esquemas cognitivos en estructuras lingüísticas y comunicativas (Danesi 2004: 79), se adivina cardinal en la enseñanza de lenguas extranjeras. El alumno ha de adquirir los conceptos de la lengua meta que aprende para poder identificar y reconocer aquellos vehículos metafóricos cuyas propiedades los hablantes nativos escogen y transfieren a otras realidades. La competencia conceptual engloba las subcompetencias metafórica, reflexiva y cultural con las que el hablante (i) «hace lengua» para transponer realidad y pensamiento, (ii) «hace con la lengua» e interactúa con otros hablantes e (iii) «integra la lengua con otros códigos disponibles para la comunicación» como el gesto o el mohín (Danesi 2004: 81). Un hablante competente desde el punto de vista conceptual comprenderá y creará metáforas adecuadamente en el seno de una comunidad lingüística.

Danesi (1991) califica de innatural el predominio de la lengua literal en el discurso no nativo de los estudiantes de lenguas extranjeras. Tal vez el desinterés por la metáfora en la enseñanza de lenguas o la reticencia a introducirla en el aula provenga del mismo Aristóteles, quien rinde la metáfora a los talentosos: la competencia metafórica mana del talento. Siendo transferencia, paradójicamente, la metáfora es intransferible. El éxito y la propagación de esa hipótesis (véanse los jarifos ejemplos que ilustran los manuales de retórica) han invalidado la metáfora como objeto de enseñanza. La metáfora advierte la semejanza incluso entre lo que se diferencia ampliamente y tal hazaña es propia de una mente aguda (*Retórica* 1412a). Un capítulo antes, sin embargo, Aristóteles había reconocido u otorgado cierto papel a la práctica (*Retórica* 1410b).

⁴⁸⁷ Repárese en que *sobreponerse a la adversidad* y *sacar fuerzas de flaqueza* también constituyen expresiones metafóricas.

Metaforizar es solercia natural e ingénita, verdaderamente, y a menudo los alumnos metaforizarán mejor y con más industria que el profesor. Empero, no se trata de enseñar ni de aprender a metaforizar. No es infrecuente constatar metáforas conceptualmente más elaboradas en no nativos que en nativos. La imaginación, la fantasía y el agibílibus metafórico no dependen de la competencia lingüística. Todo hablante puede desenvolverse metafóricamente tanto en su lengua nativa como en las lenguas extranjeras que aprende. En vez de enseñar al alumno a metaforizar (empeño baladí e infructuoso), hay que avezarlo en las estructuras metafóricas, las redes de tópicos, dominios cognitivos y culturemas, tanto centrales como periféricos, de la lengua y el sistema conceptual metas⁴⁸⁸.

⑦^{.1.1} Morfología y onomástica cultural en el aula

Todas las lenguas juegan con antonomasias y las antonomasias, con metaftonimias y culturemas. Antonomasia, metaftonimia y culturema elevan varias cotas la dificultad interpretativa de enunciados como *Omar es un Sansón*. El zoónimo *toro* reta menos el entendimiento que el antropónimo *Sansón* en el esquema X es Z, donde Z se corresponde con el domino origen (casilla en que se inseriría *toro* o *Sansón*). La antonomasia desafía las facultades cognoscitivas de los hablantes arrojando sobre el tablero de la comunicación un nombre propio que aglomera efectos de prototipicidad, intertextos y culturemas.

No es lo mismo decir algo tal cual que decirlo con antonomasia. Entre *don Juan* y *seductor* se abre un abismo de grados y diferencias. Don Juan es el seductor de grado máximo. Es el ejemplar inigualable: el arquetipo. Calificar a alguien de don Juan es auparlo al Olimpo de los seductores, catalogarlo como seductor prototípico y proclamarlo incomparable. Dada su vertiente metafórica, además, la antonomasia genera un espacio de mezcla donde las propiedades ontológicas comunes a ambos dominios cognitivos involucrados crean una nueva identidad. Del apareamiento metafórico LA SEDUCCIÓN ES DON JUAN nace una seducción mestiza de don Juan y un don Juan mestizo de seducción. Un *seductor don Juan* no encierra una tautología, sino una superlación: un seductor a escala astronómica, esto es, de grado don Juan.

⁴⁸⁸ Al profesor compete familiarizar al estudiante con las estructuras organizativas del conocimiento meta en contraste con las del propio conocimiento. El contraste resalta y manifiesta.

La onomástica cultural, pese a toda la lengua que produce (antonomasias, catacrexis, epónimos, parangones estereotipados) e informar de personajes, lugares y hechos (históricos, mitológicos, literarios, etcétera) notorios y memorables en una cultura, no recibe en el aula de lenguas extranjeras la atención ni el tratamiento que merece. Tampoco la morfología parece tener cabida en la enseñanza de lenguas extranjeras. Sin embargo, el análisis morfológico optimiza el aprendizaje de vocabulario y mejora la comprensión de las estructuras nocioc conceptuales de la lengua meta.

El compuesto nominal *reloj despertador* y el adjetivo derivado *enamorado*, por ejemplo, enseñan varias palabras de una vez: *reloj*, *despertador* y *reloj despertador* junto a *amor*, *enamorar(se)*, *enamorado* y *enamorado*. Asimismo, la morfología ayuda a comprender la lógica conceptual y metafórica del léxico de las lenguas. Las palabras *enamorado* y *enamoramiento* metaforizan el amor como lugar: uno entra y está **en** el amor al **enamorarse**, y sale del amor cuando **se desenamora** y descubre el **desamor** a las afueras del amor; el compuesto (o locución) nominal *corazón de piedra* trasluce tanto la metáfora EL CORAZÓN ES LA SEDE DE LOS SENTIMIENTOS cuanto la selección de *piedra* como prototipo de la cualidad *dureza*. Esa *dureza de piedra*, aplicada a los sentimientos (metonimizadas por *corazón*), indica falta o carencia de ellos, hasta el extremo de connotar el significado de ‘crueldad’.

Familiarizado con la estructura morfológica de las palabras, recurrente y basada en un número finito de unidades, uno no sólo podrá identificar palabras de la lengua meta, sino también aventurarlas y hasta inventarlas. El estudiante de una lengua extranjera suele encontrarse en la tesitura de no saber y querer decir o querer decir, pero no saber. Dominando la morfología de la lengua podrá vadear las lagunas de su competencia lingüística por medio de la invención o la improvisación de vocabulario. Huelga decir que existen otras estrategias de compensación (parfrasear, gesticular, dibujar, etcétera); pero sólo la morfología y las metáforas muestran que la lengua, aun siendo predecible (el sufijo *-ear* deriva verbos denominales: *mosquear*), es imprevisible (*peditrompetear*)⁴⁸⁹.

Todo espacio lúdico es un ámbito metafórico (Maillard 1992). Tanto el chino como el español permiten la invención de palabras con fines estéticos, expresivos, creativos, humorísticos, hipocorísticos, etcétera. Los artífices (escritores amantes de los juegos de palabras o retadores de la inteligencia, humoristas, cualquier hablante) apelan al vocabulario virtual del receptor (Restrepo 1952) y a culturemas compartidos.

⁴⁸⁹ No es que Alberti sea poeta y por eso *peditrompetea*, sino que Alberti habla y usa la lengua y es por eso justamente por lo que *peditrompetea* (véase el poema de Rafael Alberti *El Bosco*).

Metáfora y morfología ofrecen patios de juego. A través del significado de los lexemas y morfemas compositivos (aunado a extensiones figurativas, el conocimiento de los tópicos inherentes) se comprenderá el significado de la palabra inventada: *lagartear*, *rasgalunas*, *espantarañas*, 無牙鯊 [tiburón desdentado], 巫師魚 [pez brujo], etcétera. El éxito de la comunicación, ciertamente, depende de usos regulares, dominio del sistema, rigor normativo e inercia analógica. Ahora bien, la libertad del hablante y el entorno morfológico de las palabras desbaratan a menudo esos castillos de naipes con el ariete de las irregularidades, las desviaciones y las rupturas.

⑦² Babelización metafórica

Una cultura escoge sus categorías y los prototipos para esas categorías. Los prototipos desempeñan un papel esencial en la metaforización y a veces determinan que dos lenguas proyecten metáforas distintas, idénticas o similares. Los sistemas conceptuales español y chino no concuerdan. El toro, por ejemplo, es un animal metafóricamente productivo en español; en chino lo es otro cuadrúpedo: el caballo (馬). Ambos animales metaforizan múltiples conceptos. La mayoría de esas metáforas no es extrapolable (es decir, transferible) de un sistema a otro, so riesgo de ofuscar la conceptualización. El sistema conceptual de la lengua española carece de clave interpretativa para *soltar el caballo* (traducción literal de 放馬過來 ‘voz retadora con que se desafía a alguien’); y el de la lengua china, para 抓住鬥牛的角 (traducción literal de *coger el toro por los cuernos*). Tales metáforas, en el seno de otro sistema, son incógnitas⁴⁹⁰.

Las culturas huelen a especias y a metáforas: EL PELIGRO ES UN LUGAR, y aunque no hay en español lugar donde correr más peligro que *la boca del lobo*, en chino el tigre espanta más: 虎口 ‘boca del tigre’; aquello que promete mucho y queda en menos es 雷聲大雨點小 ‘trueno estentóreo y poca lluvia’ y *mucho ruido y pocas nueces*; en vez de *echar leña al fuego*, en chino 火上加油 ‘añadir aceite al fuego’; el hipócrita llora *lágrimas de cocodrilo* o se zoomorfiza en 貓哭耗子假慈悲 ‘gato que llora con falso o fingido compadecimiento por la rata’. Las expresiones metafóricas trasladadas a otra lengua, asimismo, no siempre se correlacionan con expresiones metafóricas: 馬到成功⁴⁹¹ (literalmente: *caballo hasta el éxito*) se corresponde en español con *triunfar*.

Aun distando tanto una de otra, pueden constatarse en ambas lenguas concepciones parecidas. La metáfora se nutre del conocimiento que destila y corporeiza la experiencia. Dado que hay experiencias comunes a todos los seres humanos, los sistemas conceptuales español y chino coinciden en ocasiones y producen palabras, frases hechas, proverbios, apotegmas e incluso refranes análogos⁴⁹²: *el tiempo es oro*

⁴⁹⁰ Mayor es la evidencia en el nivel de la palabra. 一群鬥牛士 (traducción literal de *torería* ‘grupo de toreros’) y *tinaja arrocera* (traducción literal de 飯桶) no tienen medio de connotar ni de simbolizar los significados figurados de *torería* ‘travesura, diablura’ y 飯桶 ‘inútil, zopenco’.

⁴⁹¹ Empleado, comúnmente, en fórmulas desiderativas como 祝你馬到成功 ‘deseo que tengas éxito’.

⁴⁹² El registro formal no excluye en chino los refranes. Más bien los estimula. Los *chéngyǔ* (成語), proverbios epitomados y estructurados, generalmente, en cuatro sinogramas, por proceder de obras y autores clásicos y cifrar episodios históricos, literarios o filosóficos, revisten de erudición textos y parlamentos (Sun 2007; Wu 2008). El *chéngyǔ* goza de una distinción muy superior a la del refrán en

y 時間就是金錢 ‘el tiempo es oro’; *perro ladrador poco mordedor* y 會叫的狗不會咬人 ‘perro que ladra no muerde’; *la vida es sueño* y 人生如夢 ‘la vida es como un sueño’⁴⁹³. El fraseologismo *matar dos pájaros de un tiro* (o *de una pedrada*) se condice con 一箭雙雕 ‘dos águilas de un flechazo’ o 一石二鳥 ‘dos pájaros de una pedrada’. Por la imagen del niño berrinchudo que golpea los pies contra el suelo, se llama al enojo (infundado, fingido o desmesurado) *pataleta* y 氣得跺腳 ‘patalear de enfado’. Los compuestos nominales *caballito de mar* y 海馬 [caballo marino] ‘caballito de mar’ muestran acabada coincidencia⁴⁹⁴.

Las disimilitudes se deben a que cada cultura cartografía el mundo según su(s) ángulo(s). Las expresiones *a toro pasado* y 馬後砲 [cañonazo después del caballo]⁴⁹⁵ ‘a toro pasado’ refieren lo mismo seleccionando dominios cognitivos diferentes (*toro* y 馬 ‘caballo’), cuyo alcance metafórico, además, es asimétrico en ambos sistemas conceptuales: la productividad del toro en español es comparable en chino no a la del toro, sino a la del caballo (馬). Tanto en chino como en español la experiencia es un grado y los años prodigan baquía y conocimientos. En español *sabe más el diablo por viejo que por diablo* y al *perro viejo* no hay quien lo embauque. Sin embargo, perro y diablo no dicen nada en chino porque un caballo viejo y baquiano vehicula la metáfora: 老馬識途 ‘el caballo viejo sabe el camino’.

Varían las metáforas porque a tantos sistemas de lengua corresponden sendos sistemas conceptuales. Las mayores divergencias interlingüísticas en materia metafórica, por otro lado, surgen a medida que la metáfora primaria, en su evolución a metáfora compleja, absorbe referentes culturales y marcos cognitivos específicos o genuinos de la comunidad hablante. Las metáforas «tienden a convencionalizarse de forma independiente en lenguas diferentes» (Croft & Cruse 2008: 256); asimismo, las

español. Mientras que los refranes vulgarizan el discurso, los *chéngyǔ* lo dignifican. La intercalación de aforismos, sentencias eruditas, breves y doctrinales, quizá de mayor paralelismo con el *chéngyǔ* que el refrán, tampoco es corriente en español o es propia de elocuciones petulantes o ampulosas.

⁴⁹³ A veces proverbio y unidad fraseológica colindan. No siempre los lindes son claros. Refranes y proverbios enseñan, advierten o aconsejan. Los refranes (pero no los modismos: *meterse en la boca del lobo*) responden a fórmulas fijas e invariables y gozan de autonomía sintáctica: *nunca llueve a gusto de todos* (Seco, Andrés & Ramos 2009). Por otro lado, los refranes abren a menudo ventanas a realidades locales e inmediatas (Sun 2007): 開門七件事：柴米油鹽醬醋茶 ‘hay siete cosas infaltables: madera, arroz, aceite, sal, salsa de soja, vinagre y té’.

⁴⁹⁴ Otra fuente de eventuales coincidencias son los epónimos que metonimizan el nombre (o más comúnmente el apellido) del inventor, descubridor o productor para designar el invento, el descubrimiento o el producto: *morse* y 摩斯密碼 *mó sī mìmǎ*, *saxofón* y 薩克斯風 *sàkèsī fēng*, etcétera. Con todo, la eponimia genera más vocabulario en español que en chino. La lengua china prefiere la neología de forma y combinar morfemas disponibles para estructurar el significado que quiere referirse: *daltonismo* y 色盲 [color ceguera] ‘daltonismo’.

⁴⁹⁵ El caballo (馬) ha metonimizado el contingente, la tropa o el ejército enemigo. La expresión metafórica 馬後砲 compara el acto de ‘perder o dejar escapar la ocasión’ con disparar el cañón cuando el enemigo ha quedado ya fuera de alcance.

connotaciones y los efectos prototípicos de cada uno de los elementos de una metáfora (por ejemplo: *vida*, *camino* e *irregular* en LA VIDA ES UN CAMINO IRREGULAR) suelen variar de una cultura a otra e incluso en el seno de una misma cultura entre personas de distintos estratos sociales, edades, estilos cognitivos, etcétera. Para Lakoff & Johnson (1996: 180) «la realidad social definida por una cultura afecta a la concepción de la realidad física». También a la inversa: las realidades física y social se retroalimentan, de ahí que la conceptualización del mundo difiera entre las culturas insulares de la Polinesia y las beduinas del desierto sahariano. Diferentes culturas no ven el mundo de forma diferente: ven mundos diferentes. Es entonces esperable la babelización metafórica de los pueblos.

Narra el Génesis que Dios descendió y confundió la lengua de los hombres, «para que ninguno entienda el habla de su compañero»⁴⁹⁶. El mito de Babel maravilla porque confundir las lenguas es una proeza. Una tarea de dioses: diversificar no sólo sonidos, sintaxis y alfabetos, sino también metáforas. Quizá la historia de la Torre de Babel fabule un desorden metafórico entre los constructores del mítico edificio.

En general, las deidades de las mitologías se irritan con facilidad. Cualquier demostración humana de iniciativa, creatividad o lirismo las ofende. No toleran la elación y castigan la arrogancia con sevicia. He ahí Sísifo, Tántalo, Sun Wukong 孫悟空, Wu Gang 吳剛, las gentes de Babel⁴⁹⁷. Desde el principio, a Dios le gustó jugar a las metáforas. Las metáforas establecen una semejanza entre dos objetos y Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza. En sentido estricto, el ser humano es la metáfora de Dios. *La Creación de Adán* que Miguel Ángel pintó en la bóveda de la Capilla Sixtina relata el episodio del *Génesis* donde Dios insufla vida a Adán. Diríase que Dios y hombre, con los brazos extendidos, vayan a conectar sus dedos⁴⁹⁸. Acaso toquen (o se acerquen a) la superficie de un espejo.

⁴⁹⁶ Génesis, 11, 1-9.

⁴⁹⁷ Las mitologías de todas las culturas cuentan con castigos (diluvios, plagas, etcétera) y condenados ejemplares (Sísifo, Wu Gang 吳剛, etcétera).

⁴⁹⁸ O quizá el contacto ya se ha producido, y Dios (dominio origen) está retrocediendo, porque Adán (dominio meta) vive y su rostro es el del insuflado.

Entre Badalona y Tamsui 淡水
2016

⊙ Bibliografía

⊙ Corpus

○ Glosario bilingüe



bibliografía

Acquaroni Muñoz, R. (2008). *La incorporación de la competencia metafórica (CM) a la enseñanza-aprendizaje del español como segunda lengua (L2) a través de un taller de escritura creativa: estudio experimental*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Alleton, V. (2009). *La escritura china. El desafío de la modernidad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Almela Pérez, R. (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.

Alvar Ezquerro, M. (1995). *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco Libros.

Arduini, S. (2000). *Prolegomenos a una teoría general de las figuras*. Murcia: Universidad de Murcia.

Aristóteles (1974 [siglo IV a. e. c.]). *Poética*. Madrid: Gredos.

Aristóteles (1990 [siglo IV a. e. c.]). *Retórica*. Madrid: Gredos.

Australian Centre for the Asian Spatial Information and Analysis Network (ACASIAN) GIS Data Archive. *Digital Language Atlas of China* [en línea]. Versión 6.0, octubre de 2012.

Azorín (1986). *Castilla*. Barcelona: Planeta.

Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: F. C. E.

Bally, Ch. (1967). *El Lenguaje y la vida*. Buenos Aires: Losada.

Barcelona, A. (2010). Metonymic inferencing and second language acquisition. En *AILAreview*, 23, pp. 134-154.

- Baudelaire, C. (2009 [1864]). *Mi corazón al desnudo*. Madrid: Visor Libros.
- Bello, A. (1981). *Estudios gramaticales*. Caracas: La Casa de Bello.
- Benveniste, E. (1970). *Problemas de lingüística general*. México D.F.: Siglo XXI.
- Black, M. (1966). *Modelos y metáforas*. Madrid: Tecnos.
- Bloom, A. H. (1982). *The Linguistic Shaping of Thought a Study in the Impact of Language on Thinking in China and the West*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bloomfield, L. (1978). *El llenguatge*. Barcelona: Seix Barral.
- Blust, R. (1999). Subgrouping, circularity and extinction: some issues in Austronesian comparative linguistics. En Zeitoun, E. & Li, J. K. (eds.), *Selected papers from the Eighth International Conference on Austronesian Linguistics*.
- Blust, R. (2003). *Thao dictionary*. Taipéi: Academia Sínica.
- Blust, R. (2009). *The Austronesian Languages*. Canberra: Pacific Linguistics, Research School of Pacific and Asian Studies, Australian National University.
- Borges, J. L. (1971). *Historia de la eternidad*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J. L. (1976). *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza.
- Borges, J. L. (1987). *Ficciones*. Madrid: Alianza.
- Borges, J. L. (1997). *La memoria de Shakespeare*. Madrid: Alianza.
- Bosque, I (1999). El nombre común. En I. Bosque Muñoz y V. Demonte Barreto (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 1, pp. 3-75.
- Buenafuentes, C. (2007). *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Tesis Doctoral.

Bustos Gisbert, E. (1986). *La composición nominal en español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Callejas, A. & Lupiáñez, J. (2012). *Sinestesia: El color de las palabras, el sabor de la música, el lugar del tiempo*. Madrid: Alianza Editorial.

Capra, F. (2006). *El tao de la física*. Málaga: Sirio.

Carroll, L. (1984). *A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado*. Madrid: Alianza.

Casas, H. & Rovira Esteva, S. (2008). Orientalismo y occidentalismo: dos fuerzas subyacentes en la imagen y la construcción de la lengua china. En *Inter Asia Papers*, nº 2.

Cervantes, M. (1992 [1613]). *Novelas ejemplares*. Madrid: Castalia.

Chao, Y. R. (1968). *A Grammar of Spoken Chinese*. Los Ángeles: Universidad de California.

Cheng, Ch. Ch. (1997). Measuring relationship among dialects, DOC and related resources. En *Computational linguistics & Chinese language processing*, nº 1, pp. 41-72.

Cheng, F. (2007). *La escritura poética china*. Valencia: Pre-Textos.

Cheng, R. L. (1987). Borrowing and Internal Development in Lexical Change. A Comparison of Taiwanese Words and Their Mandarin Equivalents. En *Journal of Chinese Linguistics*, vol. 15, pp. 105-131.

Cicerón (1991 [siglo I a. e. c.]). *El orador*. Madrid: Alianza Editorial.

Coblin, W. S. & Levi, J. A. (2000). *Francisco Varo's Grammar of the Mandarin Language (1703)*. Amsterdam: John Benjamin Publishing Company.

Coleman, L., & Kay, P. (1981). Prototype semantics: The english word LIE. En *Language*, 57, pp. 26-44.

Comrie, B. (1990). *The Major Languages of East and South-East Asia*. London: Routledge.

Consejo de Europa (2002). *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*. Strasburgo.

Corpas Pastor, G., (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

Cortés, M. (2009). *Fonología china*. Barcelona: Herder.

Coseriu, E. (1977). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.

Coseriu, E. (1978). *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.

Croft, W. & Cruse, D. A. (2008). *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal.

Cuenca, M. J. & Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

Danesi, M. (1991). "Metaphor and classroom second language learning". En Beer, J., Ganelin, C., *et al.* (eds.), *Romance Languages Annual*, 3, 189-194.

Danesi, M. (1992). "Metaphorical competence in second language acquisition and second language teaching: the neglected dimension". En Alatis, E. (ed.), *Language, communication, and social meaning*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

Danesi, M. (2004). *Metáfora, pensamiento y lenguaje*. Sevilla: Kronos.

DeFrancis, J. (1984). *The Chinese Language: Fact and Fantasy*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Di Stefano, M. (2006). *Metáforas en uso*. Buenos Aires: Biblos.

Draaisma, D. (1998). *Las metáforas de la memoria: una historia de la mente*. Madrid: Alianza.

Eco, U. (1996). Metaphor. En Dascal, M. Lorenz, K. et al., *Philosophy of language: an international handbook of contemporary research*. Berlín: Walter de Gruyter, pp. 1313-1323).

Einstein, A. (1922). *Sidelights on relativity*. London: Methuen & CO. LTD.

Fauconnier, G. (1994). *Mental Spaces. Aspects of Meaning Construction in Natural Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fauconnier, G. (1997). *Mappings in Thought and Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fauconnier, G. y M. Turner (2002). *The Way We Think*. Nueva York: Basic Books.

Feng, Y. L. (1987). *Breve historia de la filosofía china*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Fillmore, C. J. (1982). Frame semantics. En The Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the morning calm*. Seúl: Hanshin, pp. 111-137.

Fillmore, C. & Atkins, S. (1992): Towards a frame-based lexicon: The semantics of risk and its neighbors. En A. Lehrer y E.F. Kittay (eds.), *Frames, Fields and Contrasts: New Essays in Semantic and Lexical Organization*. Hilldale: Lawrence Erlbaum, pp. 75-102.

Fontanier, P. (1977). *Les figures du discours*. París: Flammarion.

Forment, M. (1999). *Fijación y uso de algunas expresiones fraseológicas del español*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.

Forment, M. (2000). Universales metafóricos en la significación de algunas expresiones fraseológicas. En *Revista de Lingüística Española*, 30, 2, pp. 357-381.

Franke, H. & Trauzettel, R. (1993). *El imperio chino*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Garachana, M. & Hilferty, J. (1994). Una representación de la polisemia en diacronía y sincronía. En *Anuari de Filologia*, nº 5, pp. 71-92.

García-Page, M. (2008). *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Rubí: Anthropos.

García Lorca, F. (1998). *Poeta en Nueva York*. Barcelona: Lumen.

Geck Scheld, S. (2000). *Estudio contrastivo de los campos metafóricos en alemán y español. Una aportación a la semántica cognitiva*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid.

Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.

Gibbs, R. (1997). How language reflects the embodied nature of creative cognition. En Ward, T. B., Smith, S. M. & Vaid, J. (eds.), *Creative thought: An investigation of conceptual structures and processes*. Washington: American Psychological Association, pp. 351-373.

Gibbs, R. (2008). *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. New York: Cambridge University Press.

Goddard, C. (2005). *The Languages of East and Southeast Asia: An Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Gómez de la Serna, R. (1994). *Greguerías*. Madrid: Castalia.

Gong Sunlong (2001 [siglo III a. e. c.]). *Libro del maestro Gongsun Long o la Escuela de los Nombres*. Madrid: Trotta.

González-García, F., Peña Cervel, M. S. & Pérez Hernández, L. (2011). Metaphor and Metonymy revisited beyond the Contemporary Theory of Metaphor. En *Review of Cognitive Linguistics*, 9:1.

Gracián, B. (1981 [1648]). *Agudeza y arte de ingenio*. Madrid: Castalia.

Grady, J., Taub, S. & Morgan, P. (1996). Primitive and compound metaphors. En Goldberg, A. (ed.), *Conceptual structure, discourse and language*. Stanford, CSLI/Cambridge, pp. 177-187.

Gras, P. (2010). *Gramática de construcciones en interacción. Propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.

Greenberg, J. (1963). Some Universals of Grammar with Particular Preference to the Order of Meaningful Elements. En Greenberg, J. (ed.), *Universals of grammar*, pp. 73-113. Cambridge: MIT Press.

Guiraud, P. (1986). *El lenguaje del cuerpo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez Ordóñez, S. (1989). *Introducción a la Semántica Funcional*. Madrid: Síntesis.

Gutiérrez Pérez, R. (2010). *Estudio cognitivo-contrastivo de las metáforas del cuerpo*. Frankfurt: Internationaler Verlag der Wissenschaften.

Gutiérrez Rubio, E. (2015). *Metonimia y derivación sufijal en español. Estudio multidimensional de los mecanismos conceptuales que rigen la formación de palabras mediante sufijación en español*. Madrid: Liceus.

Halliday, M. (2006). The analysis of scientific texts in English and Chinese. En Webster, J. (ed.), *Studies in Chinese Language*. New York: Continuum.

Hashimoto, M. J. (1973). *The Hakka Dialect: A Linguistic Study of Its Phonology, Syntax and Lexicon*. Cambridge University Press.

Hawking, S. (2010). *El universo de Stephen Hawking* [DVD]. Estados Unidos: PBS.

Hawkins, J. & Blakeslee, S. (2005). *Sobre la inteligencia*. Madrid: Espasa Calpe.

Heine, B., Claudi, U. & Hünnemeyer, F. (1991). *Grammaticalization. A Conceptual Framework*. Chicago: University of Chicago Press.

Heisenberg, W. (1962). *Physics and philosophy: the revolution in modern science*. New York: Harper & Row.

Her, W. I. (2001). *La formación de palabras en chino y en español*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

- Her, W. I. (2014). La realidad psicológica de los sentidos de palabras polisémicas: el contraste entre nativos y aprendientes de español. En *SinoELE*, nº 10.
- Hesíodo (2000 [siglo VI a. e. c.]). *Teogonía, trabajos y días, escudo, fragmentos, certamen*. Madrid: Gredos.
- Ho, C. S. H., & Bryant, P. E. (1997). Learning to read Chinese beyond the logographic phase. En *Reading Research Quarterly*, 32.
- Hsiao, H. W. (2006). *Hemispheric Processing in Reading Chinese Characters: Statistical, Experimental, and Cognitive Modelling Approaches*. Tesis doctoral. Universidad de Edimburgo.
- Hu, Y. H. (2014). Teaching Intercultural Competence Through Writing: Exploring Metaphor and Metonymy in Chinese Characters. En Actas del Congreso *Researching and Teaching Intercultural Competence and 8th Intercultural Rhetoric and Discourse*.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2010). Lexicografía y lingüística cognitiva. En *RESLA*, 23, pp. 195-213.
- Iñesta, E. M^a & Pamies, A. (2002). *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Granada Lingüística y Método ediciones.
- Jäkel, O. (1995). "The Metaphorical Concept of Mind". En John, R. & Maclaury, R. E. (eds.), *Language and the Cognitive Contrual of the World*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Johnson, M. (1987). *The Body in the mind : the bodily basis of meaning, imagination, and reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jorge Manrique (1984 [siglo XV]). *Coplas a la muerte de su padre*. Madrid: Castalia.
- Julià Luna, C. (2010). *Estructura y variación en el léxico del cuerpo humano*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Juan Ramón Jiménez (1982). *Eternidades*. Madrid: Taurus.
- Jung, C. (2001). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona: Seix Barral.

Kleiber, G. (1995). *La semántica de los prototipos: categoría y sentido léxico*. Madrid: Visor.

Kövecses, Z. (2000). *Metaphor and emotion: language, culture, and body in human feeling*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kövecses, Z. (2002). *Metaphor. A practical introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Kövecses, Z. (2005). *Metaphor in culture. Universality and variation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kristeva, J. (1988). *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Madrid: Fundamentos.

Laca, B. (1993). Las nominalizaciones orientadas y los derivados españoles en *-dor* y *-nte*. En Varela Ortega, S. (ed.), *La formación de palabras*. Madrid: Taurus.

Lakoff, G. (1977). Linguistic gestalts. En *Papers from the thirteenth regional meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago, 236-287.

Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.

Lakoff, G. (1982). *Categories: an essay in Cognitive Linguistics*. En *The Linguistics Society of Korea*, pp. 139-193.

Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things: what categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.

Lakoff, G. & Turner, M. (1989). *More than cool reason: a field guide to poetic Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.

Lakoff, G. (1990). The invariance hypothesis: Is abstract reasoning based on image-schemas?. En *Cognitive Linguistics*, 1, 39-74.

Lakoff, G. (1992). Metaphor and war: the metaphor system used to justify the war in the Gulf. En Pütz, M. (ed.), *Thirty years of linguistic evolution*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Co.

Lakoff, G. (1993). The contemporary theory of metaphor. En Ortony, A. (ed.), *Metaphor and thought*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 202-251.

Lakoff, G. (1994). What is conceptual system?. En Overton, W. F. & Palermo, D. S. (eds.), *The Nature and Ontogenesis of Meaning*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Lakoff, G. & Johnson, M. (1996). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.

Lamarti, R. (2010). Mitos, falsas creencias y medias verdades asociados a los aprendientes sinófonos de E/LE y a su lengua nativa. *Actas del I y II Encuentro de Profesores de Español para Sinohablantes (EPES). Estudios, análisis y propuestas para su enseñanza y aprendizaje*, pp. 173-182.

Lamarti, R. (2011a). *La conceptualización metafórica en aprendientes sinófonos de E/LE*. Tesina de máster. Universidad de Barcelona.

Lamarti, R. (2011b). Del sinograma a la letra. En *SinoELE*, nº 4.

Lamarti, R. (2012). La metáfora y la competencias conceptual en estudiantes sinófonos de ELE. En *Competencias y estrategias docentes en el contexto de Asia-Pacífico*. 170-181.

Lang, M. F. (1992). *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.

Langacker, R. W. (1990). *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.

Lausberg, H. (1975). *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos.

Lázaro Mora, F. A. (1995). Sobre la inestabilidad del componente morfológico. En Martín Zorraquino, M^a. A. & Blesa, T. (coord.), *Homenaje a Félix Monge: estudios de lingüística hispánica*, pp. 259-268.

Le Guern, M. (1976). *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra.

Lewis, P., Simons, G. & Fennig, C. (eds.) (2015). *Ethnologue: Languages of the World, Eighteenth edition*. Dallas: SIL International. En línea (ethnologue.com).

Li, J., Ericsson, C. & Quennerstedt, M. (2013). The meaning of the Chinese cultural keyword xin. En *Journal of Languages and Culture*. Volumen 4(5), pp. 75-89.

Li, Y. C. (2013). *Análisis cualitativo de manuales para la enseñanza del chino mandarín a hispanohablantes con especial atención al tratamiento de la partícula 了 /le/*. Tesis doctoral. Universidad Pompeu Fabra.

Li, Ch. N. & Thompson, S. A. (1989). *Mandarin Chinese: a Functional Reference Grammar*. Berkeley: University of California Press.

Liu, C. L. (2012). *Morfología contrastiva del chino mandarín y el español. Formas de gramaticalización y lexicalización*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid.

Liu Xie (1995). *El corazón de la literatura y el cincelado de dragones*. Granada: Comares.

Llamas Saíz, C. (2005). *Metáfora y creación léxica*. Pamplona: EUNSA.

Llopis García, R., Real Espinosa, J. M. & Ruiz Campillo, J. P. (2012). *Qué gramática enseñar, qué gramática aprender*. Madrid: Edinumen.

Locke, J. (1983 [1690]). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Lu, Y. T. (2010). *Taiwán: historia, política e identidad*. Barcelona: Bellaterra.

Luque, L. (2009). Los culturemas: ¿unidades lingüísticas, ideológicas o culturales? En *Language Design*, 11, pp. 93-120.

Luque Durán, J. D. (2004). *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*. Granada: Impredisur.

Lustig, M. & Koestler, J. (1993). *Intercultural competence. Interpersonal Communication across cultures*. Nueva York: Harper Collins Collage Publishers.

Maillard, C. (1992). *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*. Barcelona: Anthropos.

Malkiel, Y. (1996). *Etimología*. Madrid: Cátedra.

Marco, C. & Lee, W. T. (1998). *Gramática de la lengua china*. Taipéi: Bianyiguan.

Martin, W. (1997): A frame-based approach to polysemy. En H. Cuyckens & B. Zawada (eds.), *Polysemy in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 57-81.

Mokienko, V. (2005). Intertextemas y texto en las lenguas eslavas. En Luque, J. & Pamies, A. (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*. Granada: Método. pp.149-174.

Moreno Cabrera, J. C. (1998). On the relationship between gramaticalization and lexicalization. En Giancalone Ramat, A. & Hopper J. P. (eds.), *The Limits of Gramaticalization*. Amsterdam – Philadelphia: John Benjamins, pp. 211-227.

Moreno Cabrera, J. C. (2005). *Las lenguas y sus escrituras. Tipología, evolución e ideología*. Madrid: Síntesis.

Nagarjuna (2003 [siglo II]). *Versos sobre los fundamentos del camino medio*. Barcelona: Kairós.

Nietzsche (2000 [1873]). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Barcelona: Mare Nostrum Comunicación.

Ong, W. J. (2006). *Oralidad y escritura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ortega y Gasset, J. (1966a). Renan. Teoría de lo verosímil. En *Obras completas*. Tomo 1. Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1966b). Las dos grandes metáforas. En *Obras completas*. Tomo 2. Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1966c). La deshumanización del arte. En *Obras completas*. Tomo 3. Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1966d). Ensayo de estética a manera de prólogo. En *Obras completas*. Tomo 6. Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1966e). La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva. En *Obras completas*. Tomo 8. Madrid: Revista de Occidente.

Orwell, G. (1995). *1984*. Barcelona: Destino.

Packard, J. L. (2004). *The Morphology of Chinese. A Linguistic and Cognitive Approach*. New York: Cambridge University Press.

Parente, D. (2002). *La metáfora como instrumento cognitivo*. Tesis doctoral. Universidad de Mar del Plata-Argentina.

Paz, O. (1972). *El Arco y la lira: el poema, la revelación poética, poesía e historia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Paz, O. (1983). *Sombras de obras*. Barcelona: Seix Barral.

Pena, J. (1993). La formación de verbos en español: la sufijación verbal. En Varela, S. (ed.), *Formación de palabras*. Madrid: Taurus Universitaria, pp. 271-281

Pérez Firmat, G. (1978). Apuntes para un modelo de la intertextualidad en literatura. En *Romanic Review*, 69, pp. 1-14.

Peyraube, A. (2000). Westernization of Chinese grammar in the 20th century: myth or reality? En *Journal of Chinese linguistics*, 28 (1), 1-25.

Piera Gil, C. y S. Varela Ortega (1999). Relaciones entre Morfología y Sintaxis. En I. Bosque, I. Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 3, pp. 4367-4422.

Pinker, S. (1995). *El instinto del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

- Platón (2003). *Obra completa*. Volúmenes II y IV. Madrid: Gredos.
- Polley, C. (2011). *Metaphors for Happiness in English and Mandarin Chinese*. Tesis doctoral.
- Pottier, B. (1977). *Lingüística general : teoría y descripción*. Madrid: Gredos.
- Qiu, X. G. (2000). *Chinese Writing*. Berkeley: Society for the Study of Early China.
- Quintiliano (1916 [95]). *Instituciones oratorias*. Madrid: Librería de Perlado y Páez.
- Rainer, F. (2010). Sobre polisemia en la formación de palabras. En *Hesperia. Anuario de filología hispánica XIII-2*, pp. 7-52.
- Ramírez Bellerín, L. (1999). *Del carácter al contexto: teoría y práctica de la traducción del chino moderno*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ramírez Bellerín, L. (2004). *Manual de traducción chino / castellano*. Barcelona: Gedisa.
- Ramsey, Robert S. 1987. *The Languages of China*. Princeton University Press.
- Rau, V., Dong, M. N. & Chang, H. H. (2012). *Yami (Tao) Dictionary/雅美 (達悟) 語詞典*. Taipéi: National Taiwan University Press. En línea (yamibow.cs.pu.edu.tw).
- Real Academia Española (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Relinque Eleta, A., Martínez Robles, D. & Prado Fonts, C. (2008). *Narrativas chinas: ficciones y otras formas de no-literatura*. Barcelona: Editorial UOC.
- Restrepo, F. (1952). *El alma de las palabras. Diseño de semántica general*. México: Constanca.

Richards, I. A. (1965). *The philosophy of rhetoric*. Nueva York: Oxford University Press.

Ricoeur, P. (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Trotta.

Rodari, G. (1976). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*, Barcelona, Avance.

Rosch, E. (1977). Human categorization. En Warren, N. (ed.), *Studies in cross-cultural psychology*. Nueva York: Academic Press.

Rovira Esteva, S. (2002). *El paper dels mesuradors xinesos en la pragmàtica del text*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

Rovira Esteva, S. (2010). *Lengua y escritura chinas. Mitos y realidades*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. & Pérez Hernández, L. (2011). The Contemporary Theory of Metaphor: Myths, Developments and Challenges. En *Metaphor and Symbol*, 26: 1–25.

Ruiz Gurillo, L. (1997). Aspectos de fraseología teórica española. Valencia: Universidad de Valencia. *Cuadernos de Filología*, anejo XXIV.

Samaniego, E. (1997). *La traducción de la metáfora*. Valladolid: Secretario de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

Samaniego, E. (2002). Prescripción y descripción: la metáfora en los estudios de traducción. En *Trans*, nº 6, pp. 47-61.

Sánchez Manzanares, M^a. C. (2006). *Creación lingüística: la renovación de léxico del español actual por la metonimia*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia.

Santibáñez, C. (2009). Metáforas y argumentación: Lugar y función de las metáforas conceptuales en la actividad argumentativa. En *Signos*, nº 70, vol. 42, pp. 245-269.

Saussure, F. (1964). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

Searle, J. (1979). *Expression and meaning: studies in the theory of speech acts*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sebeok, T. A. & Danesi, M. (2000). *The forms of Meaning: Modeling Systems Theory and Semiotics*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Seco, M., Andrés, O. & Ramos, G. (2009). *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. Madrid: Santillana.

Sexto Empírico (1980 [siglo II]). *Contra los matemáticos*. Madrid: Gredos.

Soria Clivillés, B. (1993). *Teoría comunicativa de la metáfora en lengua inglesa*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

Stahl, W., Johnson, R., & Burge, E. L. (1971). *Martinus Capella and the Seven Liberal Arts*. Volumen I. New York: Columbia University Press.

Stern, J. (2000). *Metaphor in context*. Cambridge: Mass MIT.

Sun, J. (2007). Estudios paremiológicos sobre los refranes chinos y castellanos. En *Encuentros en Catay*, 21, pp. 133-160.

Thornbury, S. (1991). Metaphors we work by: EFL and its metaphors. En *ELT Journal*, 45, 193-200.

Tiger, L. & Wolf, R. (1987). *La comida en China*. Barcelona: Tusquets.

Tu, T. M. (1998). Sobre lexicología. En *Actas del Cuarto Congreso de Didáctica del Español en la República de China*, Universidad de Tamkang, Departamento de Español, Danshui (Taiwán), 35-46.

Tu, T. M. (2002). El estudio morfológico y la distribución semántica: aspectos lingüísticos en chino y en español. En *Encuentros en Catay*. 43-57

Tu, T. M. (2004). La distribución del significado de los morfemas lexicales en español y en chino. En *Encuentros en Catay*, 167-180.

Turner, M. (1993). "An image-schematic constraint on metaphor". En Geiger, R. A. & Rudzka-Ostyn, B. (eds.), *Conceptualizations and mental processing in language*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Tusón, J. (2008). *Això és (i no és) Allò*. Badalona: Ara Llibres.

Ungerer, F. & Schmid, H. J. (1996). *An Introduction to Cognitive Linguistics*. Edimburgo: Pearson Education.

Valenzuela, J. & Soriano, C. (2007). Conceptual Metaphor and Idiom Comprehension. En Ibarretxe-Antuñano, I., Inchaurrede, C. & Sánchez, J. (eds.) *Language, Mind and the Lexicon*. Frankfurt: Peter Lang, pp: 281-304.

Valenzuela, J. & Soriano, C. (2005). Conceptual Metaphor and Empirical Methods. En *BELLS (Barcelona English Language and Literatures)*, Vol 14.

van Dijk, T. A. (1980). *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.

Varo, C. (2013). Aproximación teórico-práctica al procesamiento lingüístico de neologismos léxicos. En *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 46(81) 132-152.

Vermeer, H. J. (1983). Translation theory and linguistics. En P. Roinila, R. Orfanos & S. Tirkkonen-Condit (eds.), *Häkökohtia käänämisen tutkimuksesta*. Joensuu: University, pp. 1-10.

Vico, G. (1995 [1725]). *Ciencia nueva*. Madrid: Tecnos.

Vygostki, L. S. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Paidós.

Wang, J. W. (2012). *Estudio comparativo de las palabras compuestas en español y en chino*. Tesis doctoral. Universidad de León..

Wang, M. P. (2009). *Las metáforas de algunas partes del cuerpo en español y chino*. Tesina de máster. Universidad Fu Jen (Taipéi).

Wardy, R. (1996). *The Birth of rhetoric : Gorgias, Plato, and their successors*. London: Routledge.

Whaley, L. J. (1997). *Introduction to Typology: The Unity and Diversity of Language*. SAGE Publications.

Wheelwright, P. (1979). *Metáfora y realidad*. Madrid: Espasa Calpe.

Wierzbicka, A. (1985). *Lexicography and conceptual analysis*. Ann Arbor: Karoma.

Wierzbicka, A. (1997). *Understanding cultures through their key words: English, Russian, Polish, German and Japanese*. New York: Oxford University Press.

Witkin, H. A. (1985). *Estilos cognitivos: naturaleza y orígenes*. Madrid: Pirámide.

Wu, Ch. H. (2008). El Chengyu (成語) y el pensamiento chino. En *Encuentros en Catay*, 22, pp. 53-78.

Yu, N. (1998). *The contemporary theory of metaphor: A perspective from Chinese*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.

Yu, N. (2003). Metaphor, body and culture: *The Chinese understanding of gallbladder and courage*. En *Metaphor and symbol*, 18, pp. 13-31.

Yu, N. (2007). Heart and cognition. En *Journal of Cognition and Culture*, 7, pp. 27-47.

Yu, N. (2009). *The Chinese heart in a cognitive perspective: culture, body, and Language*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Zambrano, M. (2004). La metáfora del corazón. En Zambrano, M., *La razón en la sombra. Antología crítica*. Madrid: Siruela.

Zhuangzi (1996 [siglo IV a. e. c.]). *Zhuangzi. Maestro Chuang Tsé*. Barcelona: Kairós.

Zeitoun, E. & Yu, Ch. H. (2005). The Formosan Language Archive: Linguistic Analysis and Language Processing. En *Computational Linguistics and Chinese Language Processing*, Vol. 10, N°. 2, pp. 167-200.

王力 (1985). 中國現代語法. 香港: 商務印書館.

- 成偉鈞, 唐仲揚, 向宏業 (1996). 修辭通鑑. 臺北: 健宏出版社.
- 李子瑄 & 曹逢甫(2009). 漢語語言學. 臺北: 正中書局.
- 李壬癸 (2004). 臺灣南島語言論文選集。臺北: 中央研究院語言學研究所.
- 李賀 (2008). 新譯李賀詩集. 臺北: 三民書局.
- 沈謙 (1995). 修辭學. 臺北: 空中大學.
- 胡壯麟 (2004). 認知隱喻學. 北京: 北京大學出版社.
- 唐公波 & 黃建霖 (1994): 漢語修辭格大辭典. 臺北: 建宏出版社.
- 孫銀新 (2003). 現代漢語詞素研究. 北京: 中國文史出版社
- 徐炳昶 (1999). 中國古史的傳說時代. 台北: 里仁書局.
- 荀子 (2009). 新譯荀子讀本. 王忠林注譯. 臺北: 三民書局.
- 常敬宇(2000). 漢語詞彙與文化. 臺北: 文橋.
- 張建智 (2014). 古代獄中的神廟. 臺北: 新銳文創.
- 張敏 (1998). 認知語言學與漢語名詞短語. 北京: 中國社會科學出版社.
- 張靜宜 (1992). 現代漢字教程. 北京: 現代出版社.
- 莊子 (2008). 莊子集解. 王先謙注譯. 臺北: 東大圖書.
- 陳光政 (1988). 會意研究. 高雄: 復文圖書出版社.
- 陳書良 & 周柳燕 (2014). 禦定全唐詩簡編. 海口: 海南出版社.
- 彭國忠 (注譯) (2008). 新譯李賀詩集. 臺北: 三民出版社.
- 黃慶萱 (1986). 修辭學. 臺北: 三民書局.

- 楊天寧 (2007). 周禮譯注. 上海: 古錢籍出版社.
- 雷可夫 & 詹森 (2006). 我們賴以生存的譬喻. 周世箴譯注. 臺北: 聯經.
- 趙士鈺 (1999). 漢語, 西班牙語雙語比較. 北京: 外語教學與研究出版社。
- 趙豔芳 (2001). 認知語言學概論. 上海: 上海外語教學出版社.
- 劉勰 (2008). 新譯文心雕龍. 羅立乾注譯. 臺北: 三民書局.
- 滕志賢 (2006). 新譯詩經讀本. 臺北: 三民書局.
- 蔡仁厚 (2007). 王陽明哲學. 臺北: 三民書局.
- 蔡宗陽 (1993). 陳騏《文則》新論. 臺北: 文史哲出版社.
- 蔣宗許 (2009). 漢語詞綴研究. 四川: 巴蜀書社.
- 鄭子瑜 (1990). 中國修辭學史. 臺北: 文史哲出版社.
- 黎運漢 & 張維耿 (1991). 現代漢語修辭學. 臺北: 書林出版社.
- 盧廣誠 (1999). 台灣閩南語詞彙研究. 台北: 台北南天書局.
- 賴慶雄 (1999). 認識字詞語. 臺北: 國語日報社.
- 謝國平 (2007). 語言學概論. 臺北: 三民書局.
- 蘇以文 (2005). 隱喻與認知. 臺北: 國立臺灣大學出版中心.

- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Cirlot, J. E. (1997). *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela.
- Corominas, J. & Pascual, J. A. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Corominas, J. (2005). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Covarrubias, S. (1987 [1611]). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona: Alta Fulla.
- Estébanez Calderón, D. (1996). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.
- Isidoro de Sevilla (1982 [siglo VII]). *Etimologías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Lázaro Carreter, F. (1968). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- María Moliner (2007). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Pharies, D. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Diccionario de la lengua española* en línea (rae.es)
- Diccionario revisado de la lengua china* (重編國語詞典修訂本) en línea (dict.revised.moe.edu.tw)
- Shuōwén jiězì* (說文解字) en línea (zdic.net).

Diccionario de sinogramas alógrafos (異體字字典) en línea (dict.variants.moe.edu.tw).

王力(主編)(2000). 王力古漢語字典. 北京: 中華書局.

唐公波, 黃建霖 (1994). 漢語修辭格大辭典. 臺北: 建宏出版社.

廖文豪 (2013a). 漢字樹. 從圖像解開「人」的奧妙. 臺北: 遠流出版事業股份有限公司.

廖文豪 (2013b). 漢字樹. 人體器官所衍生的漢字地圖. 臺北: 遠流出版事業股份有限公司.

廖文豪 (2014a). 漢字樹. 與動植物相關的漢字. 臺北: 遠流出版事業股份有限公司.

廖文豪 (2014b). 漢字樹. 與器物房舍相關的漢字. 臺北: 遠流出版事業股份有限公司.

謝光輝 (2003). 漢字圖解. 香港: 三聯書店.



Figuran en el corpus (posibles) locuciones nominales con los aductos *cabeza* y *corazón* (y afines) cuyo esquema morfológico concuerda con el de los compuestos sintagmáticos yuxtapuestos o preposicionales con *de*: *cabeza de chorlito* y *ojo de buey* se asientan sobre idéntico patrón [*sustantivo^a de sustantivo^b*].

cabeza (y afines)

acabable
acabado
acabador
acabalar
acabamiento
acabar
acabildar
acabo
acabose
acaudalado
acaudalador
acaudalar
acaudillador
acaudillamiento
acaudillar
aguardiente de cabeza
alegre de cascos
anguila de cabo
apoyacabezas
apuracabos
asesar
barrenado de cascos
baticabeza
bíceps
cabal
cabe
cabeceado
cabeceador

cabeceamiento
cabecear
cabeceo
cabecera
cabecera de cama
cabecera de mesa
cabecera de puente
cabecero
cabeciduro
cabecilla
cabecirrojo
cabello
cabestraje
cabestrero
cabestrillo
cabestro
cabete
cabeza
cabeza de pájaros
cabeza cuadrada
cabeza de agua
cabeza de ajo(s)
cabeza de alcornoque
cabeza de ataque
cabeza de casa
cabeza de chorlito
cabeza de desembarco
cabeza de fierro
cabeza de hierro
cabeza de linaje
cabeza de lobo
cabeza de olla
cabeza de partido
cabeza de perro
cabeza de playa
cabeza de proceso
cabeza de puente
cabeza de serie

cabeza de tarro
cabeza de turco
cabeza del dragón
cabeza dura
cabeza hueca
cabeza loca
cabeza magnética
cabeza mayor
cabeza menor
cabeza moruna
cabeza redonda
cabeza torcida
cabeza vacía
cabeza vana
cabeza visible
cabezada
cabezaje
cabezal
cabezalero
cabezazo
cabezcaído
cabez mordido
cabezo
cabezón
cabezón de cuadra
cabezonada
cabezonería
cabezorro
cabezota
cabezudo
cabezuela
cabildada
cabildante
cabildear
cabildeo
cabildero
cabildo
cabillo

cabizbajo	capitulado	fuga de cerebros
cabizcaído	capitulante	guardacabo
cabizmordido	capitular	lanzacabos
cabo	capítulo	lavado de cerebro
cabo de agua	capo	libro de cabecera
cabo de armería	caporal	médico de cabecera
cabo de barra	casquilucio	menoscabar
cabo de cañón	casquivano	menoscabo
cabo de casa	caudal	precipicio
cabo de escuadra	caudaloso	precipitación
cabo de fila	caudillo	precipitadero
cabo de labor	cefalópodo	precipitante
cabo de maestranza	cerebración	precipitar
cabo de mar	cerebrar	precípite
cabo de rancho	cerebro de mosquito	precipitoso
cabo de ronda	cerebro electrónico	quebradero de cabeza
cabo mayor	cerebro gris	recabar
cabo primero	cerrado de mollera	reposacabezas
cabo segundo	cinocéfalo	rompecabezas
cabo suelto	comecocos	segundo cabo
caboral	cubrecabeza	sesera
capataz	cubrecabezas	seso
capicúa	descabal	sesos de mosquito
capistro	descabalado	sesudez
capitación	descabalamiento	sesudo
capital	descabalar	terciana de cabeza
capitalidad	descabezado	testa coronada
capitalino	descabezamiento	testa de ferro
capitalismo	descabezar	testaferro
capitalista	descocado	tocado de la cabeza
capitalizable	descocarse	tocado del coco
capitalización	descoco	tocado de la sesera
capitalizar	duro de mollera	tormenta de cerebros
capitel	encabar	tríceps
capitidisminuir,	encabezamiento	verso de cabo roto
capitidisminución	encabezamiento	vino de cabezas
capitoste	encabezarse	voz de cabeza
capitulación	flaco de cabeza	

corazón

acorar(se)

acordado

acordar

acordarse

acorde

acuerdo

ala del corazón

alas del corazón

baticor

blando de corazón

ciruela de corazoncillo

concordable

concordación

concordador

concordancia

concordante

concordar

concordata

concordativo

concordato

concordatorio

concorde

concordia

corada

coraje

corajina

corajoso

corajudo

coraznada

corazón

corazón de bronce

corazón de hielo

corazón de oro

corazón de pajarito

corazón de piedra

corazonada

corazoncillo

cordial

cordojo

cuerdo

dedo corazón

dedo cordial

desacordado

desacordar

desacorde

desacuerdo

descorazonador

descorazonar

discordancia

discordante

discorde

discordia

dolor de corazón

duro de corazón

encorajar(se)

encorajinar(se)

gota coral

incordiar

incordio

limpieza de corazón

mal de corazón

malcorazón

pedazo del corazón

recordable

recordación

recordador

recordamiento

recordante

recordar

recordativo

recordatorio

recuerdo

rompecorazones

trascordarse



心 必忌忍志忑忘忠念忽忿怎

怒思怠急怨恐恕恙恣恥恩息惠悉悠患您惡悲悶惑惠惡心思想惹愁愆意愚愛感慈愿態慧愆慮

慰慶慾憂慙憊慙憩憲懇應懋愿懟懟懲懸戀 忖忙忪快忱怕怡性怪怯悚恃恆恍恤恨恬恰悄

心底
心性
心思
心急
心計
心疼
心病
心胸
心得
心情
心理
心眼
心術
心軟
心寒
心智
心痛
心結
心虛
心傷
心愛
心慌
心煩
心碎
心腸
心腹
心裡
心境
心態
心算
心酸
心領
心機
心頭
心聲
心願
心癢
心靈

慢
慣
慵
憎
憐
悵
懣
憚
憫
憶
憾
懈
懊
懂
懦
厭
懵
懶
懷
懣
懼
懾

恭
慕

小
心
中
心
仁
心
內
心
分
心
力
心
安
心
死
心
血
心
坎
心
肝
心
事

悅
悍
悔
悖
悚
俊
悟
悴
悵
悖
悽
情
惆
惋
惕
惘
惚
惜
惟
愴
情
惱
惶
惺
惻
愉
愕
愜
愕
慨
愧
悚
愴
慄
慌
慎
慘
慟

手心
平心
用心
交心
地心
多心
好心
存心
安心
有心
灰心
忍心
戒心
決心
私心
良心
居心
忠心
放心
知心
空心
花心
芳心
信心
恆心
狠心
眉心
紅心
耐心
苦心
核
留心
真心
偏心
動心
專心
掏心
清心

甜心
粗心
細心
貪心
野心
勞心
善心
掌心
揪心
散心
無心
痛心
童心
筆心
虛心
貼心
開心
雄心
順心
黑心
傷心
傾心
圓心
愛心
煩心
痴心
誠心
靶心
實心
疑心
盡心
窩心
精心
噁心
熱心
談心
擔心
隨心

靜心
虧心
獸心
關心
歡心
變心
驚心
公德心
心目中
心頭肉
包心菜
白鼻心
同心圓
同情心
同理心
向心力
好奇心
自尊心
豆腐心
空心菜
強心針
責任心
通心麵
離心力
鐵心腸



頭

上頭
山頭
工頭
心頭
戶頭
手頭
木頭
片頭
外頭
矛頭
石頭
光頭
老頭
舌頭
行頭
低頭
床頭
禿頭
芋頭
角頭
乳頭
來頭

念頭
斧頭
枕頭
眉頭
看頭
苦頭
個頭
拳頭
起頭
骨頭
帶頭
從頭
掉頭
排頭
探頭
教頭
甜頭
船頭
插頭
湯頭
筆頭
街頭
開頭
搖頭
榔頭
源頭
碰頭
盡頭
蒜頭
鼻頭
彈頭
磕頭
箭頭
嚙頭
頭子
頭巾
頭皮
頭目

頭回
頭香
頭彩
頭條
頭盞
頭頂
頭等
頭腦
頭飾
頭緒
頭銜
頭獎
頭髮
頭顱
龍頭
點頭
額頭
鏡頭
關頭
饅頭
鐘頭
魔頭
罐頭
大姐頭
大塊頭
小毛頭
水龍頭
白頭翁
白頭鵝
地頭蛇
死對頭
抬頭紋
重頭戲
貓頭鷹
牆頭草



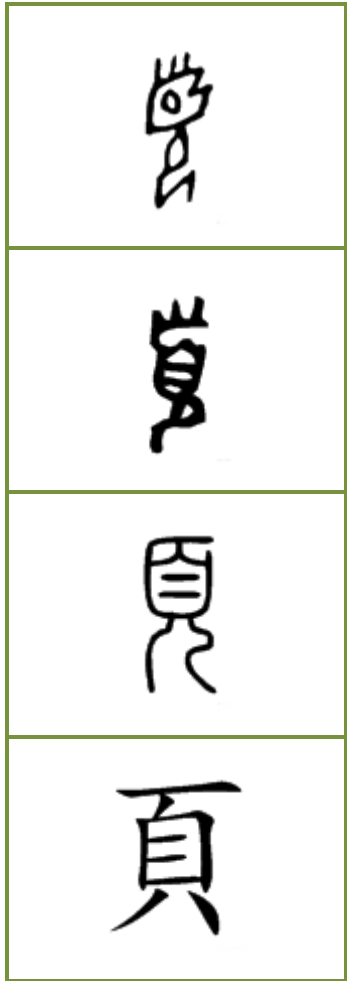
首映
 首相
 首要
 首頁
 首席
 首都
 首創
 首富
 首腦
 首飾
 首領
 首播
 部首
 榜首

首

馮
 馮

元首
 自首
 昂首
 首先
 首次
 首府
 首肯
 首長
 首度

頭
頰
領
頸
頰
頰
頰
題
額
顎
顏
願
顛
顛
顛
顛
顛
顛
顛
顛
顛
顛



頁

頂
項
順
須
頌
預
頑
頌
頓
頓
領
頤

𦞑

𦞑

腦

腦

洗腦

首腦

動腦

腦力

腦子

腦汁

腦海

腦袋

電腦

樟腦

頭腦

死腦筋

老腦筋

豆腐腦

傷腦筋

腦震盪



glosario

bilingüe

Aducto
輸入語料

Afijo
詞綴

Afijo derivativo
派生詞綴

Alomorfo
語素變體, 同位詞

Análisis sémico
義素分析

Categoría
範疇

Clasificador
量詞

Clave semántica
部首

Cognitivismo
認知學

Coherencia
整體相合性

Cohipónimo
同級下位詞

Compuesto
複合詞

Compuesto asociativo
會意字

Concepto metafórico emergente
湧現型譬喻概念

Corporeización de la experiencia
肉身經驗

Correspondencias epistémicas
認識對應

Correspondencias metafóricas
跨譬喻對應

Correspondencias ontológicas
實體對應

Creatividad
創新性

Culturema
文化素

Derivado
衍生詞, 派生詞

Desinencia 詞尾	Familia lingüística 語系
Dialecto 方言	Figurativo 比喻性
Dominio básico de experiencia 經驗基本域	Formante sinogramático 偏旁
Dominio 域	Fundamento metafórico 喻解
Dominio meta 目標域	Generalización 泛化
Dominio origen 來源域	Geolecto 語種
Educto 輸出語料	Gestalt 格式塔
Espacio mental 心智空間	Gramaticalización 語法化
Especialización 特例化	Hiperónimo 上位詞
Estructura morfológica 詞組結構	Hipónimo 下位詞
Etimología 語源學	Holismo 整體論
Experiencialismo 體驗論	Homófono 音同形異詞
Extensión 創意延伸	Homógrafo 音同形同詞

Homomorfo
形同詞

Homonimia
音同義異

Homónimo
同音詞

Idea
觀念

Ideograma
指事字

Imagen mental
心象

Imagen esquemática
意象基模

Inferencia
推論

Intensión
內涵

Interacción
相互作用性

Lengua aglutinante
黏著語

Lengua aislante
孤位語

Lengua flexiva
屈折語

Lenguaje figurativo
比喻語言

Lenguaje literal
直陳語

Lexema o raíz
詞根

Lexicalización
詞彙化

Lexicogénesis
構詞

Lingüística
語言學

Lingüística cognitiva
認知語言學

Mapeo
映射

Mapeo parcial
局部映射

Merónimo
整體部分詞

Metáfora
譬喻, 比喻

Métafora básica
基本譬喻

Metáfora compleja
複合譬喻

Metáfora conceptual 概念譬喻	Metonimia 轉喻
Metáfora convencional 常規譬喻	Monosémico 單一語義
Metáfora creativa 非常規譬喻	Morfema 語素
Metáfora emergente 湧現型譬喻	Morfema autónomo 自立語素
Metáfora estructural 結構譬喻	Morfema dependiente 非獨立語素
Metáfora híbrida 混合譬喻	Morfema funcional o gramatical 功能語素
Metáfora ontológica básica 基本實體譬喻	Morfema gramatical 語法語素
Metáfora ontológica 實體譬喻	Morfema independiente 獨立語素
Metáfora orientacional 空間方位譬喻	Morfema léxico 詞彙語素
Metáfora primaria 原初譬喻	Morfema libre 自由語素
Metáfora universal 普遍譬喻	Morfema ligado 粘著語素
Metaforología 隱喻學	Morfología 構詞學
Metaforología cognitiva 認知隱喻學	Notación fonética 聲旁, 聲符

Onomástica cultural
文化專有名詞學

Palabra compuesta
和複合詞

Palabra derivada
派生詞

Palabra invariable
無變化此類

Palabra monomorfemática
獨語素詞

Palabra simple
單純詞

Paradigmático
典範

Pareidolia
空想性錯視

Pensamiento metafórico
譬喻思維

Personificación
擬人化

Pictófono
形聲字

Pictograma
象形字

Poética
詩學

Poético
詩意性

Polisémico
多義

Prefijo
前綴, 詞頭

Préstamo homófono
假借字

Principio de invariancia
守恆原則

Prototípico
原型性

Prototipo
原型

Proyección metafórica
譬喻投射

Proyección
投射

Psicología cognitiva
認知心理學

Punto de referencia conceptual
概念參照點

Quinema
身勢素

Radical semántico
部首

Retórica

修辭學

Sema

義素

Semántica

語義學

Semántica cognitiva

認知語義學

Semántica estructural

結構主義語義學

Semejanza de familia

家族相似性

Sinécdoque

提喻

Sinograma

漢字

Sinograma de extensión etimológica

轉注字

Sinogramización

漢字化

Sistema conceptual

概念系統

Subfamilia lingüística

語族

Sufijo

後綴, 詞尾

Tenor metafórico

本體, 喻依

Teoría de la comparación

比較論

Teoría pragmática

語用學

Universal

普遍性

Vehículo metafórico

喻體



